

Luis Estévez y Romero.

DESDE EL  
ZANJON HASTA BAIRE

DATOS

PARA LA HISTORIA POLITICA DE CUBA.

"La Propaganda Literaria"

Imprenta,  
Zulueta 28, Habana.

1899



R 68640

# DESDE EL ZANJON HASTA BAIRE.

---

DATOS PARA LA HISTORIA POLITICA DE CUBA

POR

Luis Estévez y Romero.

Es criminal quien promueve en un  
país la guerra que se le puede evitar;  
pero también quien deja de promover  
la guerra inevitable.

JOSÉ MARTÍ.



HABANA.

TIPOGRAFÍA LA PROPAGANDA LITERARIA, ZULUETA 28.

1899.





*La lucha que se empeña para  
acabar una disensión no debe le-  
vantar otras.*

JOSÉ MARTÍ.

*A la concordia entre todos los cubanos.*

*El Autor.*



## DOS PALABRAS.

---

*El lector hallará en este libro, que la imparcialidad más estricta ha guiado, una serie de datos, relacionados de la mejor manera que he podido, que tienen por objeto probar hasta la evidencia :*

*Primero: La terquedad tradicional de España en no cambiar de sistema en el régimen de sus Colonias:*

*Segundo: Los perseverantes esfuerzos hechos por el Partido Autonomista cubano durante diez y siete años, desde 1878 hasta 1895, para lograr ese cambio y salvar á Cuba de los horrores de una nueva guerra:*

*Tercero: La inutilidad de esos esfuerzos y los innumerables agravios inferidos al pueblo cubano por España y los españoles durante esos diez y siete años:*

*Cuarto: La necesidad de la guerra, que los autonomistas quisieron evitar, y que había de ser el único modo de lograr para Cuba la plenitud de sus derechos; y,*

*Quinto: La razón que siempre tuvieron los partidarios de la independencia en sostener que mientras España dominara en Cuba, jamás habría para ésta ni libertad ni justicia.*

*No he abrigado la loca pretensión de hacer la historia de Cuba durante el período de que voy á ocuparme, que para tal empresa mis materiales son muy escasos y mis fuerzas insuficientes: mi único propósito ha sido, hacer el bosquejo de un cuadro que alguien, con mayor acopio de elementos y con más aptitudes que yo, pueda concluir y hacerlo figurar en la Historia, aún por escribir, de nuestra amada patria.*

*Luis Estévez y Romero.*



## PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN

LA SOLICITUD de los amigos y compatriotas a quienes comunicó el plan e índice de esta obra, pudo vencer la extremada modestia del autor y decidirle a dar a su patria, con la publicación de libro tan laborioso, el proceso cabal de la impenitente dominación española, después de sus experiencias en la Guerra de los Diez Años; la acumulación de pruebas y datos que demuestran el tenaz esfuerzo de la colonia para alcanzar su gobierno propio, por medios razonables y pacíficos, frente a la obcecación de la Madre Patria y de sus estadistas, y, en suma, cuanto para la justificación de la última revolución cubana ocurrió en los diez y siete años que la precedieron.

El doctor Estévez, consagró con afán los días de su voluntario ostracismo en París a allegar y reunir la documentación más auténtica y preciosa, la de propios y extraños, la de amigos y adversarios, la oficial y la privada, para que con ella el mundo entero pueda pronunciar su fallo, y declarar, que no ha sido un pueblo ingrato y levantisco el que de nuevo intentó romper y al fin quebró, con denuedo y heroísmo, los lazos que lo unían a sus progenitores, sino una sociedad sufrida y desesperada, con alientos propios, que no debía ni podía sufrir por más tiempo las depredaciones e injusticias de una dominación odiosa.

Mucho han escrito ya en este sentido otros publicistas cubanos: Varona en un folleto elocuentísimo —*Cuba contra España*— que fue como la síntesis de nuestra triste historia; Merchán, en un libro —*Cuba*— de precisión matemática, al demostrar con cifras y números el estancamiento de la riqueza y la ruina de nuestras industrias por las funestas causas del sistema fiscal; Sanguily, Pierra y otros muchos, en innumerables monografías y discursos; pero, ninguna obra más fundamental y nutrida que la que ha realizado el doctor Estévez, acopiando para sustentar la misma tesis el variado y abundantísimo arsenal de documentos que harán de su libro la historia más completa y auténtica del movimiento político de Cuba en los últimos veinte años.

Nada más simpático e interesante, cuando se vuelve la vista atrás y se recorren con ávido interés las páginas de la historia, que el espectáculo de un pueblo siempre agitado, siempre en ansiosa y perseverante lucha por conquistar su personalidad y sus derechos, conducido por los hombres más cultos y conspicuos de su seno. Y nada más irritante y odioso que el

sistemático desdén de la metrópoli y de sus gobernantes, atentos sólo a conservar en la posesión y absoluto manejo de la colonia la fuente inagotable de sus medros.

Ese cuadro resulta acabado, en relieve, sin omisión de ningún detalle en las páginas de este libro.

El pueblo cubano, que desde principios de este siglo ha tenido en escena como indomables luchadores a sus hijos prominentes, desde el *Zanjón hasta Baire* tuvo a los autonomistas, continuadores de la noble labor y la tradición de aquellos. Legión más numerosa, de mayores vuelos y mejor organizada, puesto que las conquistas de la revolución de los diez años le dieron mayor cohesión, la adhesión de todos los elementos naturales del país y justificados títulos para su propaganda debió recoger, como fruto merecido de sus incesantes trabajos, la confianza y el apoyo del gobierno, que no quiso ver en ellos la garantía del porvenir, sino les deparó con su acostumbrado desdén, sus recelos y mistificaciones, el tremendo fracaso que hizo estallar la final revolución.

El doctor Estévez, anticipándose a la posteridad, reúne en un haz toda la labor de aquellos patriotas, tan firmes y decididos que hicieron de sus soluciones convencionales, bajo la fórmula autonómica, un verdadero ideal y lograron infiltrar en su pueblo, sino la misma fe, la creencia y la esperanza de su efectividad. Pero al mismo tiempo confronta esa labor titánica de un puñado de hombres convencidos, con la resistencia incontrastable de una nación entera, escudada en sus procedimientos, prórrogas y artificios maliciosos con la fórmula inmovible de sus realidades.

Hay algo superior a la voluntad consciente e ilustrada de los jefes de partido, por más que les inspire el más puro patriotismo, y es la noción y el sentimiento de un pueblo que por largas y penosas experiencias se considera engañado y oprimido.

Para los más caracterizados jefes del autonomismo, en sus abnegados y pacientes propósitos, todas las combinaciones podían aceptarse como puntos de partida, hasta los pusilánimes y arteros abortos de Romero y de Abarzuza; pero para los cubanos que habían visto emanciparse y constituirse en repúblicas a los demás pueblos hispanos de América, que se sentían con mayores títulos y condiciones que ellos y que se daban perfecta cuenta de la debilidad de su metrópoli, los puntos de partida no podían ser otros que las transformaciones radicales que diesen ipso facto a la colonia el gobierno propio.

Los optimistas e ilusos que decantaban, para aquietar a los descontentos y ardorosos, los progresos realizados en ciertas esferas de nuestra legislación penal, civil y política, no lograron nunca convencer a

nadie de que en lo virtual y únicamente beneficioso para la colonia, la administración del país por el país; la gestión del fisco, la votación y fijación de los impuestos, España no había cedido un ápice ni concedido nada; sino por el contrario, mantenía sus turbas de empleados peninsulares, codiciosos e inmorales, y aumentaba a diario sus exacciones, impuestas, sin apelación, por las autoridades de Madrid.

Después de cincuenta años de agitación, de una revolución sangrienta de diez años y de diez y siete de propaganda y gestión pacíficas e incesantes sin obtener más que la negación absoluta y adornada de promesas mentirosas de aquel supremo y único anhelo, no podía haber otra salida que la revolución.

El pueblo, que los jefes autonomistas educaron, sabía ya bastante de sus derechos para apreciar y sentir mejor sus humillaciones y tenía en la memoria el ejemplo de sus héroes y sus mártires.

Para lanzarse de nuevo al sacrificio no comparó lo incierto del resultado por venir con la certeza de su presente. Le bastó sentirse humillado, harto de una tutela que le oprimía, harto de sus decepciones y fue a buscar de nuevo la muerte en la derrota, o la ruptura de sus cadenas en la victoria.

El doctor Estévez, al llegar a este punto de su narración, no ha podido menos que señalar con amargura el error de algunos de los más salientes jefes del autonomismo al perseverar en sus soluciones nacionales junto al gobierno que los había desdeñado y que en las horas de la lucha armada no habría de emplearlos, mal de su grado, más que como elementos sumisos de combate contra sus mismos compatriotas.

Si es verdad que los contemporáneos y los mismos actores y testigos de un suceso histórico no son los llamados a juzgar, con verdadera imparcialidad y exentos de pasión, los hechos y las intenciones de sus coetáneos, no hay que negar que la conciencia rebelada de un pueblo entero contra tales hechos, es ya la anticipación del juicio histórico.

Por doloroso que sea escribirlo a pluma cubana, acostumbrada a proclamar y reconocer los beneméritos servicios y las grandes condiciones de talento y carácter de los repúblicos que así pecaron, poniéndose en contradicción con sus propias enseñanzas y sus mismas conminaciones al poder opresor que ayudaron después, hay que ser inexorable en este punto de nuestra historia.

Aquellos ardientes tribunos que agotaron en defensa de las libertades de Cuba las artes de la persuasión y la oratoria; aquellos publicistas sapientes que pusieron en constante contribución las prensas, para llenar de ilustraciones la causa santa de su pueblo;

aquellos varones de civismo infatigable que arrojaron todas las iras, la inquina y persecución de las clases privilegiadas y gubernamentales, y las resistieron con fe y las contuvieron muchas veces con valientes y oportunas amenazas, al llegar el instante supremo en que la maldad persistente del poder que combatieron, hizo desatarse las tempestades de la Revolución..... prefirieron descender del alto pedestal en que los habían colocado sus propios merecimientos, asustados ante el conflicto, y confundirse en la turba de los débiles é irresolutos, sin tener en cuenta que la debilidad en los jefes y en los apóstoles la explotan los que tienen el poder para convertirla en fuerza positiva en su abono y la estiman las muchedumbres que dirigieron como verdaderas apostasías.

El brillante edificio de la Autonomía, cimentado sólo por hermosas y defraudadas esperanzas, cayó el día en que resonaron los gritos de la rebelión de Bairo. Aquellas masas de cubanos mal armados, casi desnudos, que avanzaron de Oriente á Occidente y en cada población, en cada casa y en cada hombre encontraban auxilio y simpatía, eran la expresión del sentimiento de rebelión del país y nadie que no esté ciego y obcecado ó inspirado por la mala fé, podrá negar que eran ya la verdadera representación del país.

Oh! el error de los jefes autonomistas fué creerse todavía dueños de la opinión cubana; y no darse por desautorizados cuando se vieron negados y desoídos. Entre seguir esa opinión ó excluirse en un decoroso retiro, ó continuar al pié de la bandera que trajo tantos desastres, prefirieron lo ménos duro, lo ménos heroico, lo más fácil; pero también lo ménos airoso.

No supieron imitar á aquellos tribunos legendarios de la Gironda que votaron por la muerte del monarca de quienes habían sido ministros siendo republicanos. Prefirieron la condición de españoles aceptada antes por ellos y sus adeptos á cambio de reparación y de justicia; abdicaron de su cubanismo, de todo lo que los había dado fuerza y popularidad y prestigio, para confundir su personalidad, tan brillante en un tiempo, tan oscurecida entonces, en el séquito servil de sus propios tiranos. Su soberbia los colocó de este



modo frente á sus hermanos; su error los sometió después á los desdenes de Martínez Campos; su amilanamiento los amarró al carro exterminador de Weyler y su imprevisión y sus presunciones los hicieron fáciles á los halagos de Blanco para desempeñar un papel deslucido en la última farsa que intentó representar el poder español en Cuba, prestándose á ser los desintegradores de la Revolución con la atracción y seducción de los tibios y los débiles y los preconizadores de la fuerza contra los bravos y convencidos.

¿Qué mucho pues que el áura popular, que había sido el único *triunfo* de sus muchos afanes anteriores les retirara por ese gran error, su amor y sus halagos y les prodigara sus rencorosas invectivas?

Pero, ¿ese error destruye por completo la bondad de sus grandes obras mientras fueron directores de un partido de propaganda y enseñanza y protesta? ¿Disminuye la dosis de su patriotismo ni niega que en el fondo de sus almas hayan mantenido vivo y mantengan el anhelo de ver libre y feliz la patria cara que tanto ilustraron y sirvieron?

A ellos toca responder ante el país á esta pregunta.

El Dr. Estévez, con gran alteza de mira, dedica su obra á la concordia del pueblo cubano como si hiciera un llamamiento á cuantos aman este suelo triste en el que todos hemos sido víctimas, actores y testigos de comunes é indivisibles infortunios.

Ese reclamo es en mi sentir el objeto capital de este hermoso libro.

Los sucesos se han desenvuelto en los últimos cuatro años de manera vertiginosa é imprevista. La Revolución que siguió por la fuerza la obra pacífica del autonomismo, ha logrado descartar el gran mal, causa de todas las causas y fuente de todos los errores: la soberanía española.

Si se debió seguir laborando en la paz ó si se debió apelar á la fuerza, no es actualmente el problema político. En el presente estado de cosas, surge uno nuevo que afecta á todos, que interesa á todos y es la preparación de un porvenir cierto, seguro, de libertad

y prosperidad estables. Es la reconstrucción y constitución de la patria libre, dentro de sus actuales realidades, por medio de una completa virtual é indispensable pacificación. A esa labor por solemne compromiso contraído no sólo con Cuba, sino con la humanidad entera está consagrado el gobierno republicano interventor que acudió, si no tan oportunamente como era de desearse, para evitar muchos males, providencialmente para hacer efectiva la obra revolucionaria y redimirnos para siempre de aquella obcecada y cruel Metrópoli, que fué siempre incapaz para el bien, pero bastante fuerte para sofocar y esterilizar nuestras rebeliones y anhelos de libertad. A esa labor previa, sin impaciencias ni recelos, con sinceridad y gratitud, y confianza se deben principalmente todos los cubanos; los que acertaron y los que se equivocaron;—los que fracasaron ó los que obtuvieron el éxito, dejando el pasado á la historia para que juzgue la bondad é intenciones de los que actuaron en nuestra última tragedia. Y esa tiene que ser la norma patriótica de todos, la prenda verdadera de concordia, desechando los unos sus exaltaciones de triunfadores, los otros su despecho de vencidos, y todos sus pasiones.

Si el libro del Dr. Estévez, que inicia ya este movimiento de aproximación y conciliación, logra mover las voluntades de todos en tan patriótico derrotero, será ese, después de sus muchos méritos, el más lisonjero de sus éxitos.

*Raimundo Cabrera.*

Julio, 1890.



Cuando un país vé y toca desgraciadamente tantos excesos: cuando vé holladas las leyes; mal administrada la justicia, y reconoce en sus gobernantes la idea perenne de procurar por sus intereses particulares con un absoluto olvido de sus deberes, *recurre necesariamente á cualquier medio que le sugiera su penosa situación, para separarlo de una sociedad que le oprime*.....

En vez de examinar las causas que pudieron ocasionar la pérdida de las Américas atribuyéndola únicamente á ingratitud por parte de los americanos, los españoles de Cuba empiezan por suponer en todos los cubanos, no ya el mismo sentimiento de independencia, sino la misma exacerbación de pasiones y hasta el odio á la dominación española que aquellos demostraron en su revolución, de cuyo principio parten para fundar el sistema de gobernación que en su concepto conviene seguir en Cuba: mucha energía, mucho recelo y desconfianza aunque esto pueda fomentar el espíritu de rebelión; mucho rigor en las leyes y si algún peligro exterior amenazase á la Isla, muchos cañones y muchos soldados. No se negarán á reconocer y aún á corregir algún vicio ó abuso en la administración; pero exigirán para ello tan largo estudio, tan prolongados expedientes y consultas tan diversas que hayan de ser necesarios años enteros para resolverlos, aunque entre tanto esos vicios y abusos pesen gravemente sobre el crédito del Gobierno y sobre el bienestar de los gobernados. Pues bien, *si tal sistema hubiere de seguirse, si tales principios predominasen, yo no tengo inconveniente en decirlo, como he dicho y diré todo lo que está en mis convicciones, siguiendo este sistema, Cuba podría perderse para España.*

EL GENERAL JOSÉ DE LA CONCHA.

Sometisteis á Cuba al despotismo militar. Nuestros reyes que eran aquí constitucionales, eran allí absolutos; nuestros ministros, que eran aquí responsables, eran allí arbitrarios. Tenseis á su prensa bajo la censura y á su opinión con mordaza; disponiais de sus derechos sin oírlos y de sus tributos sin consultarlos. *Los dominios de la libertad acababan en las Islas Canarias, y cuando comenzaba el nuevo mundo español empezaba el dominio del despotismo que ningún pueblo puede soportar sin gangrenarse. ¡Crímen que castiga la cólera celeste y que se paga con una eterna infamia en el eterno infierno de la historia!*

.....

Declaro como si fuera á presentarme delante de Dios *que los cubanos tienen razón por todo cuanto hemos hecho contra ellos en toda la sucesión de los tiem-*

pos, y especialmente en los modernos. Todo puede forzarse, ménos la conciencia de un pueblo.

EMILIO CASTELLAR.

Con testimonios á la vista, yo respondo á su señoría que no fué la libertad, que fué la negativa de las reformas en todas partes la que produjo la pérdida de nuestras antiguas posesiones españolas; que en Méjico la negativa de las reformas y de la libertad, fué la que trajo la revolución que acabó con un movimiento de independencía, este mismo movimiento de sublevación contra España, vendrá en las provincias de Ultramar, y en Puerto Rico mismo, el día en que sus habitantes desesperen de esas reformas, porque quieren ser españoles, como los demás españoles; y el día que lo fuesen de otra manera, el día que perdiesen la esperanza de serlo como nosotros lo somos, aquel día, ántes que españoles querrán ser libres porque querrán estar bien administrados.

CRISTINO MÁRTOS.

Nunca se ha llevado más sistemáticamente un país hácia la desesperación como á Cuba.

SEGISMUNDO MORET.

Mientras que los hombres ó los partidos tengan un medio de hacer valer sus derechos, no deben nunca acudir á la fuerza; pero si se les priva de todos esos medios y no acuden á la fuerza, son tan cobardes que no merecen compasión si quiera.

MANUEL BECERRA.

Para un país que vive sometido á cautiverio la revolución es un derecho, la revolución es un deber.

VÍCTOR BALAGUER.

La Historia es inexorable: aquello que no puede resolverse por medio de la discusión, tarde ó temprano ha de resolverse por medio de las armas.

ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.



# Desde el Zanjón hasta Baire.

## I

El 10 de Febrero de 1878 tuvo lugar en el Zanjón el pacto por el cual los hombres de 1868 que quedaban en armas, con excepción del General Antonio Maceo, que protestó en Baraguá, pusieron fin á la guerra de los diez años.

He aquí su contenido:

“Constituidos en junta el pueblo y fuerza armada del Departamento del Centro y agrupaciones parciales de otros Departamentos, como único medio hábil de poner término á las negociaciones pendientes en uno ó otro sentido, y teniendo en cuenta el pliego de proposiciones autorizado por el General en Jefe del Ejército Español, resolvieron por su parte modificar aquellas presentando los siguientes artículos de capitulación:

“Artículo 1º.—Concesión á la Isla de Cuba de las mismas condiciones políticas, orgánicas y administrativas de que disfruta la Isla de Puerto Rico.

“Artículo 2º.—Olvido de lo pasado respecto de los delitos políticos cometidos desde 1868 hasta el presente, y libertad de los encausados ó que se hallen cumpliendo condena dentro ó fuera de la Isla. Indulto general á los desertores del Ejército español, sin distinción de nacionalidad, haciendo extensiva esta cláusula á cuantos hubiesen tomado parte directa ó indirectamente en el movimiento revolucionario.

“Artículo 3º.—Libertad á los colonos asiáticos y esclavos que se hallen hoy en las filas incorrectas.

“Artículo 4º.—Ningún individuo que en virtud de esta capitu-

lación reconozca y quede bajo la acción del Gobierno español, podrá ser compelido á prestar ningún servicio de guerra, mientras no se establezca la paz en todo el territorio.

"Artículo 5º.—Todo individuo que en virtud de esta Capitulación desee marchar fuera de la Isla, queda facultado, y le proporcionará el Gobierno español los medios de hacerlo, sin tocar en población si así lo deseara.

"Artículo 6º.—La capitulación de cada fuerza se hará en despoblado, donde con antelación se depositarán las armas y demás depósitos de guerra.

"Artículo 7º.—El General en Jefe del Ejército Español, á fin de facilitar los medios de que puedan avenirse los demás Departamentos, franqueará todas las vías de mar y tierra de que pueda disponer.

"Artículo 8º.—Considerar lo pactado con el Comité del Centro como general y sin restricciones particulares, todos los Departamentos de la Isla que acepten estas condiciones.

"Campamento de San Agustín á 10 de Febrero de 1878.—*E. L. Jaimes.*—*Rafael Rodríguez, Secretario.*"

El 18 de Febrero el General Martínez Campos escribía al Ministro de la Guerra las siguientes palabras, en una de sus comunicaciones oficiales:

*"Por fin creo que tenemos la ansiada paz, creo que la lección ha sido dura; y quiera la Divina Providencia que su recuerdo sólo nos sirva de provecho, y que, estudiando los males sin pasión, comprendamos todos la línea de conducta que debemos seguir para que no sea estéril tanta sangre derramada, y Cuba restañe y cure las heridas que ha abierto tan prolongada y furiosa lucha. Desde el año 69 que desembarqué en esta Isla me preocupó la idea de que la insurrección, si bien reconocía como causa el odio á España, éste no era producido sino por las causas que han separado nuestras colonias de la Madre Patria, aumentadas en el caso actual por las promesas que en diversas épocas se habían hecho á las Antillas, las que no sólo no se han cumplido, sino que, según tengo entendido, en alguna ocasión no se admitieron los Diputados á Cortes. Mientras la Isla no tuvo gran desarrollo las aspiraciones estaban contenidas dentro del amor á la Nacionalidad, y del respeto á la Autoridad; pero cuando pasó un día y otro sin que las esperanzas se satisficieran, sino que por el contrario la mayor ó menor expansión que concedía alguna que otra Autoridad era recogida con exceso por la que*

*Le sucedía; cuando se convencieron de que seguía así siempre la Colonia; cuando los malos empleados, la peor administración de justicia agravaban más y más las dificultades; cuando las Capitanías de Partido, rebajándose cada vez más, vinieron á parar á gente sin instrucción ni educación y que eran unos reyezuelos tiránicos que podían ejercer sus dilapidaciones y tal vez sus vejaciones por la distancia á que residía la autoridad superior el espíritu público, hasta entonces contenido, le hizo desear con vehemencia esas libertades que, si bien traen mucho de bueno, no dejan de contener algo malo, y más especialmente aplicadas á países que tan distinta vida tienen y que no han sido preparados para el caso. Los pueblos desean á veces vehementemente lo que no les conviene, lo desconocen, y cuando se les niega todo, á todo aspiran: así sucedió aquí. No culpa á los Capitanes Generales ni á los Gobiernos de aquella época: ellos creían obrar bien; pero estaban separados del pueblo, y no tenían á su alrededor más que algunos partidarios del statu quo y muy pocos del Progreso; y aún éstos, imaginaciones exaltadas pero cautelosas, no dejaban ver su idea, y tal vez aplaudían los actos que llevaban el barco al escollo. El 10 de Octubre vino á abrir los ojos: el estallido del volcán donde se habían bucinado tantas pasiones, tantos odios justos é injustos fué terrible, y casi desde el primer día se proclamó la independencia de Cuba.... Muchos españoles creyeron que debía darse la autonomía, y quien sabe lo que hubiera sucedido si aquellas masas hubieran sido dirigidas y no se hubieran ensañado con los peninsulares.... Deseo que rija la Ley Municipal, la Ley Provincial, la representación en Cortes: por el momento haremos aplicaciones de las Leyes vigentes, y luego, con asistencia de los Diputados se harán las modificaciones y reglamentos para completar aquellas: se entrará en los detalles que no son de nuestra competencia, que son, digámoslo así, periclitales: hay que resolver la ley del trabajo: hay que resolver la cuestión de brazos: hay que estudiar las transformaciones que deba recibir la propiedad: hay que estudiar el pavoroso, pero insostenible problema de la esclavitud, antes que el extranjero nos imponga una resolución: hay que estudiar el Código Penal: señalar el Enjuiciamiento: resolver la forma de las contribuciones: formar el catastro: ocuparse algo de las obras públicas é instrucción pública; pues bien, todos estos problemas, cuya solución afecta al pueblo, deben ser resueltos con audiencia de sus representantes, no por los informes que den Juntas para cuyo nombramiento es el favoritismo ó la política la base: no se pueden dejar al arbitrio del Capitán General, del Director del Ramo ó del Ministro de Ultramar que, en general por muy competentes que sean, no conocen el país."*



Un mes después, el 19 de Marzo, el mismo General Martínez Campos dirigió al Presidente del Consejo, D. Antonio Cánovas del Castillo, la siguiente carta que reproducimos íntegra:

"Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

"Mi distinguido amigo, Presente: Por el correo envío al Ministerio de la guerra copia de las ordenes, cartas y conversaciones telegráficas que ha habido desde que se inició la cuestión de capitulación del Camagüey. Este asunto ha marchado muy trabajosamente porque en realidad, es muy difícil haya podido resolverse donde había ilustración y algunos medios de contactos, pero en Cuba (Oriente), donde no ha sido posible tener inteligencia en el campo enemigo, donde no hay medio de hacer la luz, donde manda un mulato que era arriero y hoy es General, que tiene una ambición inmensa, mucho valor y mucho prestigio y que bajo su ruda corteza esconde un talento natural, no ha sido posible hacer nada; contra todo lo que esperaba la Cámara y el Gobierno no consintió en ver á Máximo Gómez más que para desairarlo según he sabido luego y eso que le debe lo que es; ha pretendido verme para tratar de engañarme y no es esto lo peor sino que ha conseguido arrastrar á Vicente García atacándole por el punto de honra y el que este variara de conducta á pesar de sus deseos de paz; para conquistarle le ha cedido el mando, pero esto es solo en apariencia; él entre su gente conserva prestigio y no cederá más que cuando le convenga.

"Grave contratiempo ha sido este: no se han dejado de conseguir grandes ventajas, pero en realidad no basta esto, era necesario haber concluido, porque la situación financiera es insostenible.

"Esta guerra no puede llamarse tal, es una caza en un clima mortífero para nosotros, en un terreno que nos es igual al desierto; nosotros solo por excepción encontramos comida, perjudicial; ellos hijos del país comen lo suficiente donde nosotros no sabemos ni encontrar un boniato; se han acostumbrado á la vida salvaje, van desnudos ó casi desnudos, tienen la fuerza y el sentido de las fieras atacando ó huyendo cuando menos se piensa; á veces pasamos á su lado sin notarlos; cuando Maceo fué herido se tiró de la camilla se ocultó en el bosque y la camilla se encontró á un kilómetro más abajo.

"Yo más que en las armas he confiado siempre en la política, y á la verdad si bien desconfiaba de Maceo creí que quedaría con muy pocos. El estado del tesoro es muy grave: pronto no será ya el atraso de pagar, me contentaré con que haya para provisiones, hospitales y vestuarios; si es que el tesoro de la Península no viene en nuestra ayuda.

"He hecho cuanto de mí ha dependido; no creo haber gastado un real innecesariamente; ni haber dejado descansar al soldado sin una imperiosa necesidad sin igual. Tal vez haya cometido una falta y es la de no haberlo dicho de oficio y no haber exigido el planteamiento franco del sistema liberal en esta Antilla; pero eran tan pocos los que podían emitir su opinión desembarazadamente, eran tan pocos los que conocían el estado de la Isla cuando llegué yo, que también me equivoqué: días después tuve ocasión de desvanecer algo mi idea, pero consideraciones de interés, la duda de si era error mío, me han contenido, y también la idea de no atigir al Gobierno.

"Algunos momentos ha habido de desaliento en el enemigo; pero se han rebecho en las muchas alternativas de aguas y de enfermedades que ha habido en el Ejército y más especialmente en este departamento, en que las fuerzas disponibles eran casi nulas. Yo creo que los que quedan en su mayoría están quebrantados; pero hay otros tenaces que no quieren más que este género de vida, y que si bien no insisten en la cuestión de independencia, por su color, sus antecedentes y la esperanza que abrigan de que al fin respondan las negradas sostienen la bandera de la Emancipación.

"Es cuestión de tiempo y no puedo calcular cuanto tardaré en reducirlo y mientras estén en armas, no hay que hacerse ilusiones, el peligro existe aún en la parte pacificada, podrá no venir pero amenaza. Se creía antes que el carácter de estos habitantes no era propio para la guerra; tanto el blanco como el negro nos han demostrado lo contrario. *Las promesas nunca cumplidas, los abusos de todos géneros, el no haber dedicado nada al ramo de fomento, la exclusión de los naturales de todos los ramos de la Administración y otra porción de faltas, dieron principio á la insurrección. El creer los Gobiernos que aquí no había más medio que el terror, y ser cuestión de dignidad no plantear las reformas mientras sonase un tiro, la han continuado; por ese camino nunca hubiéramos concluido, aunque se enoje la Isla de soldados; es necesario, sino queremos arruinar á España para siempre, entrar francamente en el terreno de las libertades.*

"Yo creo que si Cuba es poco para independiente, es más que lo bastante para provincia española, y que no venga esa serie de malos empleados, todos de la Península, que se de participación á los hijos del país, que los destinos sean estables. Si se cree que esto es ponerles la situación en las manos, yo opino que es peor su enemistad todos encubiertos, y que no necesitaron el 68 tener cargos públicos para sublevarse, y si entre ellos no hay grandes generales, hay lo que se necesita: notables guerrilleros.

"Yo soy menos liberal que usted y deploro ciertas libertades; pero la época las exige, la fuerza no constituye nada estable, la razón y la justicia se abren paso tarde ó temprano. *No bien aprueban ustedes los artículos de la capitulación, ya empiezan á poner cortapisas*, entendiendo que los diputados no deben ir hasta la renovación de Cortes. No comprendo esto. Si hay alguna dificultad que impida ir nuevos diputados á esas Cortes, ciérrense éstas. Yo particularmente le indiqué á Martín de Herrera la conveniencia de que fueran diputados y estuvieran ahí ya para arreglar la cuestión de la esclavitud; cuestión pavorosa, que sin ella no hubiera durado tanto la guerra, en la que yo no quiero entrar porque me considero incompetente, pero que la religión y la humanidad rechazan. No creo que se resuelva en un día, pero tampoco creo que la ley Moret sea suficiente y tan compleja, que he dudado ni aún indicarla, pero me ha costado trabajo discutir en este terreno. En las conferencias que he tenido con el enemigo ha visto usted que ni se habla de ello. Pues bien, creo que es la mayor de las debilidades que he cometido en mi vida, no me he atrevido á tocarla, porque vulnera intereses respetables, porque afecta el modo de ser de Cuba; pero creo que si esto no se toca por el Gobierno, las naciones extranjeras que no tienen por qué mirar nuestros intereses, lo tocarán. Yo considero que la iniciativa debe partir del Gobierno para encauzar la cuestión y que no se resuelva atropelladamente: la abolición en un día sería la muerte de Cuba; es preciso poner la Ley de trabajo, de instrucciones y la colonización, y estudiar los medios de indemnización, ya señalando plazos para que el trabajo durante ese tiempo indemnice al dueño, ó ya fijándola con cargo al Estado; pero esto último será ruinósísimo, y como no habría de que pagar, sería un engaño.

"Yo, en la actualidad con el poco éxito que he obtenido no debía tocar estas cuestiones; pero he creído que faltaría á mi deber si por más tiempo guardase silencio, y juzgo más conveniente dirigirme á V. en carta, de la que puede hacer el uso que guste, y hacer constar esto de oficio, porque en realidad estas cuestiones no son de mi competencia, y además es muy posible que me equivoque en mis apreciaciones, pues no he aspirado nunca á ser hombre de Estado ni aun tan siquiera hombre político, por más que la suerte me haya colocado en determinadas posiciones.

"Como á pesar de mi buena voluntad el Gobierno puede creer que yo no he estado afortunado como general, ni hábil diplomático, debo hacerle á V. presente que, si bien no hago dimisión del cargo, es para mí tan pesado, que no me resintiría con el gobierno aunque me destituyera: sigo aquí porque creo que cumplo con un deber,

pero las amarguras del puesto y la dificultad del problema son muchas. Quedo de V. su afmo."

¿Qué deducir de estos dos escritos del General Martínez Campos, que acabamos de reproducir? Un hecho claro y preciso: Que al mes de celebrada la paz, el mismo negociador de ella se dirigía á los gobernantes de la Nación manifestándoles *que la guerra de los diez años había sido provocada por España, y que era absolutamente preciso aprovechar la lección y entrar francamente en el camino de las libertades, único modo de evitar nuevos conflictos sangrientos entre la Colonia y la Metrópoli.* Y, como corolario, el General Jovellar en su alocución del 14 de Junio de 1878 estampó este memorable párrafo:

*Durante diez años de dolorosa recordación y de eterna enseñanza* .....

*..... Doscientos mil cadáveres de significación opuesta yacen al acaso en ignorada sepultura y setecientos millones de pesos desprendidos de la fortuna pública y privada quedan arrojados al abismo de las esterilidades y de los gastos de esta guerra.*

¿Aprendió la Metrópoli? ¿Tuvo en cuenta alguna vez estas palabras de los dos Próceres de la Milicia que le proporcionaron el gran beneficio de la paz?

El grito de Baire dado diez y siete años después sirve de respuesta á ambas preguntas.

## II

La paz de Cuba fué el objeto de la sesión del Congreso de Diputados del 8 de Mayo de 1878. Suscitada la cuestión por el General D. Manuel Salamanca que calificó esa paz de *maldiva* y el pacto del Zanjón de *indigno y deshonroso*, el Ministro de Ultramar D. José Elduayen le contestó con un largo discurso en el cual son de notar las siguientes palabras:

*Desde que empezó la insurrección de Yara hasta la fecha, no ha habido Gobierno, no ha habido General al frente de la Isla de Cuba*

*que no haya propuesto como uno de los medios, el único que allí y aquí, en todos los países, y especialmente en España ha terminado las guerras civiles, que ha sido por un convenio, por un abrazo, por un olvido de todo lo pasado, porque otra cosa no puede suceder. . . . Yo probaré al General Salamanca que esa capitulación ha sido la más digna, la más noble, la más levantada que se ha firmado en ninguna de nuestras discordias civiles. . . . Su artículo primero es una honra para la Nación española y para el General Martínez Campos, porque ES EL CUMPLIMIENTO DE LO QUE TANTAS VECES SE HA OFRECIDO Y NUNCA SE HA CUMPLIDO HASTA LA FECHA.*

Las últimas palabras en esta discusión las pronunció el Sr. Cánovas, Presidente del Consejo de Ministros, que terminó así su peroración:

*"El Gobierno español, el actual Gobierno de S. M. cree que los compromisos contraídos en la Isla de Cuba se cumplirán como lealmente deben cumplirse todos los compromisos, y, si cabe más que otro alguno, aquellos compromisos entre adversarios que se han batido valerosamente, y como hermanos se han dado un abrazo de paz. No hay, pues, que pensar que el Gobierno al aceptar la capitulación que han firmado los Generales Martínez Campos y Jovellar, tenga la menor intención, el más remoto propósito de faltar á los compromisos contraídos: por el contrario, los hace suyos y los cumplirá."*

Era pues inconcuso á los tres meses de la paz del Zanjón que para el Gobierno de la Nación la guerra de Cuba había terminado por un convenio ó capitulación que fué *la más digna, la más noble, la más levantada* que se firmó jamás en las discordias civiles de España, y cuyo artículo 1º *era una honra para esta Nación porque, mediante él, CUMPLIA LO QUE TANTAS VECES HABIA OFRECIDO Y JAMAS CUMPLIDO*; y era también inconcuso que ese mismo Gobierno, ofreció solemnemente hacer suyos los compromisos contraídos por los Generales Martínez Campos y Jovellar, y cumplirlos *con fidelidad*. Y sin embargo, no mucho tiempo despues se declaró en el mismo recinto del Congreso *que el pacto del Zanjón había sido la hoja de parra lanzada á una insurrección agonizante para cubrir su vergüenza!* Y sin embargo, muy corto tiempo despues, el Sr. Cánovas, *para cumplir con fidelidad el pacto del Zanjón que tuvo por*

base la aplicación á Cuba de las mismas condiciones políticas, orgánicas y administrativas que disfrutaba Puerto Rico, aprovechándose de que en esta Antilla desde 1874 *todo había sido suspendido* (no derogado) y que allí reinaba el estado de sitio, mistificó lo pactado haciendo unas *nuevas condiciones políticas, orgánicas y administrativas* de tonos muy reaccionarios, y *absolutamente diferentes* de las que la Revolución de Septiembre había dotado á Puerto Rico, que eran las únicas que debieron tenerse en cuenta para que hubiera habido fidelidad en el cumplimiento de lo pactado y no mistificación manifiesta! (1) Por lo demás, ni aún siquiera llevó la Constitución á Cuba, y las libertades de imprenta y de reunión se tuvieron como *por gracia* del Gobernador General, (2) y este elevado funcionario siguió siendo el antiguo Procónsul con funciones de verdadero soberano en ciertos órdenes, como el derecho del *veto* á las disposiciones emanadas del Poder supremo.

No es de extrañar, pues, que respondiendo á los cargos que

---

(1) Publicaciones recientes han revelado que los negociadores del acuerdo del Zanjón no conocían el régimen que, en realidad, estaba vigente por entonces en la Isla hermana.... Muchos que eso pactaron entendieron equivocadamente que todavía estaban rigiendo en Puerto Rico las leyes llevadas por la Revolución de Septiembre, y no era así. En 1874 el Capitán General Sanz con plenas facultades y poderes del Gobierno de Madrid *suspendió* todas las redentoras leyes de la Revolución de Septiembre, menos la de la abolición de la esclavitud, y puso la Isla en estado de sitio, sin que al promulgarse la Constitución de 1876, se estableciese al fin otro régimen. En Puerto Rico solo imperaba la arbitrariedad, en realidad de verdad; lo que por la base 1ª del pacto del Zanjón se concedía era tan solo la representación en Cortes, único derecho político que continuaban disfrutando los habitantes de la pequeña Antilla.—*Rafael Montoro*.—“El Problema Colonial”, T. II, pág. 278.

Prueba de que los insurrectos *no sabían* lo que Puerto Rico disfrutaba fué, que Martínez Campos hizo á Jovellar la siguiente consulta: “Ni ellos ni yo sabemos las diferencias entre la Constitución que rige en Puerto Rico y la que rige en la Península.... Espero que V. E. me las indique si es que las sabe ó tiene medio de saberlo.”

Y Jovellar contestó: “que sentía mucho no hacer una reseña de esas diferencias, porque no estaba enterado; pero que podía decirse que una y otras provincias *estaban fundamentalmente asimiladas*”. ¡Y en Puerto Rico reinaba el estado de sitio!

(2) La *libertad de imprenta* se calcó sobre la Ley de imprenta vigente en Cuba de 19 de Junio de 1834!

con este motivo se le hicieron desde entonces, el Sr. Cánovas, al formular en Febrero de 1897 su plan de reformas para Cuba, no se cansó de repetir: “que ningún español que por tal se tenga, ningún hombre público que no quiera desacreditarse, puede pensar “que las reformas se falseen ni en su letra ni en su espíritu. Hay “que interpretarlas con absoluta sinceridad, con una completa honradez. Sólo así serán útiles para la paz. Es preciso que todos los “elementos liberales de Cuba se convenzan por los hechos de la “rectitud con que procede España, y cualquier obstáculo que a “ello se oponga tendrá que desaparecer.”

¡Pobre Cuba, que así ha vivido desde 1837!

### III

Lo principal, lo más saliente del régimen que disfrutó Puerto Rico desde 1872 hasta que fué *suspendido* por el General Sanz, eran las facultades de que estaba revestida la Diputación provincial.

Por el artículo 19 de la Ley de 28 de Agosto de 1870, puesta en vigor como hemos dicho, en 1872, se decía: “que el gobierno y administración de la Isla de Puerto Rico correspondían al Gobernador Superior Civil y a la Diputación Provincial” y por el artículo 46 se establecían las facultades de la Diputación en esta forma:

“1º—Ejercer las atribuciones que en este Decreto y en el orgánico municipal se determinan relativas a las elecciones municipales y provinciales; aprobación de los presupuestos y cuentas de los municipios; revisión y apelación de los acuerdos de estas corporaciones y demás asuntos de administración local. 2º—Nombrar y separar a todos sus funcionarios y dependientes. 3º—Todo lo concerniente a la administración y fomento de la Isla, en cuanto por este Decreto, el municipal ó leyes especiales no corresponda expresamente a los Ayuntamientos, Gobernador Superior Civil ó Gobierno Supremo. 4º—Dictar disposiciones de carácter general y obligatorio para toda la Isla en materia de Instrucción pública, obras públicas, Bancos y Sociedades, contratación de empréstitos que no excedan de \$50.000 y otras análogas. Estas medidas no serán válidas hasta que recaí-

ga sobre ellas la aprobación de las Cortes. Si pasase un año sin que las Cortes las hubiesen aprobado, se entenderán válidas desde luego. 5º—Proponer en terna al Gobernador Superior Civil los individuos que han de ejercer los cargos eclesiásticos de la Isla. 6º—Informar acerca del establecimiento de nuevos impuestos. Artículo 47.—Los acuerdos de la Diputación Provincial se comunicarán en el término de tercero día al Gobernador Superior Civil, el cual podrá suspenderlos en los quince días siguientes, si con ellos se han infringido expresamente las leyes, reglamentos y disposiciones de carácter general. Artículo 48.—El Gobernador Superior Civil remitirá, por el primer correo, el expediente al Gobierno, el cual, en el término de dos meses, levantará la suspensión ó anulará el acuerdo ilegal. Si transcurriesen cuatro meses desde la suspensión sin que se comuniqué á la Diputación la resolución del Gobierno, se entenderá levantada aquella.”

Por último, el Gobernador Superior Civil no tenía la facultad de disolver la Diputación, sino de llevarla á los Tribunales, ni tampoco la de nombrar los cinco Comisarios de la Comisión permanente, verdaderos Jefes del Despacho de los cinco ramos en que fué dividida la administración provincial.

Como se vé esto no era la *Autonomía colonial* en toda su pureza, ni mucho menos; pero era una autonomía administrativa bastante amplia que Cuba hubiera recibido con regocijo, y los hombres del Zanjón con gran satisfacción para sus conciencias; porque era más, pero mucho más de lo que aquella recibió para desencanto de todos, y para que un escritor español en un libro muy reciente [Biografía del General Calleja] haya podido decir “que el pacto del Zanjón se otorgó bajo una mera apariencia vergonzante.”

La ley provincial que el Sr. Cánovas redactó á su gusto, y sin cuidarse para nada de que satisficiera á cubanos y portorriqueños, lo fué, como antes hemos dicho, en un sentido altamente conservador y retrógado bastando para justificarlo las citas de disposiciones como estas: la Comisión provincial [que en esencia venía á ser la misma Diputación] era toda de nombramiento del Gobernador General, y sus miembros podían ser suspendidos ó separados á su voluntad, lo mismo que la Diputación en Cuerpo que podía ser suspendida por el Gobernador General y disuelta por el Ministro de Ultramar, previa consulta al Consejo de Estado. Esto por lo que



hace á la existencia de la Diputación, que en cuanto á atribuciones, la mayor suma de ellas estaba reducida á la fiscalización de los Ayuntamientos y á la fijación del censo electoral, siendo insignificante su intervención en la instrucción pública, administración y fomento de la Provincia, y ninguna en lo concerniente á empréstitos ó impuestos, patronato y nombramiento de funcionarios provinciales.

En cuanto á los Ayuntamientos que en Puerto Rico eran libérrimos hasta el extremo de corresponder á ellos la confección y aprobación de sus presupuestos, ¿qué fueron sino cuerpos sin vida con sus Alcaldes y Tenientes de nombramiento del Gobernador General, lo mismo que sus Secretarios y Tesoreros, con sus Corregidores y Alcaldes en comisión, con su Hacienda sin recursos y con sus acuerdos sujetos siempre á sanción superior? Y si á esto se agrega que en Puerto Rico existió el sufragio universal, y que por los nuevos Decretos no podían ser electores para Diputados á Cortes más que los que pagasen \$25, esto es una escasa minoría de los habitantes de Cuba, y para Diputados provinciales y Concejales los que pagasen *alguna contribución*, que un general quiso, *porque sí, que no bajara de \$5*, fácilmente se comprenderá á que grado llevó la mistificación el Sr. Cánovas, y que poca fé en su Metrópoli podía ya exigirsele al país cubano. Desde entonces empezó éste á subir la cuesta de su nuevo Calvario. (1).

---

(1). Por desgracia la virtualidad de las concesiones del Zanjón se quebrantó *ipso facto*, desde el punto y hora en que se vislumbró el preconcebido intento de mistificarlas apenas nacidas. Algo y aún *algunos* de eso ha pasado siempre con el problema político de Cuba.—Biografía del General Calleja: página 95. Madrid 1896.

El convenio del Zanjón no fué más que un punto de partida para ver quién llegaba ántes: *si España mejorando la administración y régimen general de la Isla, ó los separatistas en su propaganda*. En vez de estimarlo así y obrar en consecuencia con actividad, nos limitamos á seguir en Cuba poco más ó menos como ántes.—El General Martínez Campos.

Tengo por cierto que cuando hayan pasado 30 años parecerá inverosímil que en el último tercio del siglo XIX hayan regido en las Antillas españolas monstruosidades políticas y administrativas como los decretos de 1878 respecto del gobierno y administración de aquellas llamadas provincias.—R. M. Labra.

## IV.

No obstante el falseamiento del artículo 1º del pacto del Zanjón, es lo cierto que á partir de ese pacto entró la Isla de Cuba, cuya sed de paz era grande, en una nueva era, reanudando, despues de cuarenta años, la vida constitucional de que había sido privada en 1837 por los hombres más liberales de España.

El primer acto público de los cubanos que se sintieron dispuestos á recoger la bandera de las libertades pátrias plegada en el Zanjón, fué el banquete dado en Tacón el 31 de Julio de 1878 en honor del General Martínez Campos. Esos cubanos habían constituido un *Comité provincial* bajo la Presidencia de D. José Ricardo O'Farrill, y creyeron que el pueblo de Cuba necesitaba un acto político para traducir en palabras lo que estaba en la conciencia de la casi totalidad de los cubanos.

Los discursos de la noche fueron el del Sr. D. Pedro González Llorente y el del General Martínez Campos que á continuación insertamos íntegramente.

El señor González Llorente dijo:

“Excmo. Sr.

“No hace mucho, en uno de los templos más concurridos de esta capital un hombre en toda la fuerza de la vida, con la tez surcada por el sol, la intemperie y los sufrimientos, en cuyo semblante había dejado su sello el hábito de afrontar los peligros y en cuya mirada se leía el desprecio á la muerte, estaba arrodillado, con los brazos apoyados en un pilar del edificio, reclinada la frente sobre sus nervudas manos, inmóvil, silencioso, absorto, mientras que por sus mejillas se deslizaban lentamente gruesas lágrimas que una á una iban cayendo sobre el suelo. Todos lo contemplaban con anheloso recogimiento. Era un soldado de la revolución.—Cualesquiera que fuesen las palabras que buscáramos para vuestro elogio, ninguna encontraríamos que os hicieran justicia. Vuestra historia exacta en el país y vuestro perfecto encomio estaban en aquel hombre; en aquella faz apasionada y como olvidada del mundo, en la que el dolor y el júbilo aparecían confundidos; en aquella representación conmovedora y solemne del peregrino que despues de azarosas vicisitudes vuelve á respirar el aire de la morada paterna; en aquello, que era

más que un episodio, que era el epílogo de diez años de padecimiento, la transición entre lo pasado y lo porvenir, el encuentro del rumbo perdido entre las obscuridades de la tempestad, el himno mudo que se elevaba ante Dios y que brotaba puro, varonil y ardiente de las profundidades del alma.

"Jamás el sentimiento espontáneo, el sentimiento verdaderamente espontáneo de los españoles nacidos en esta provincia había sido el de romper nuestra unidad nacional. Las relaciones de familia, las de amistad, todas las del comercio de la vida; la comunidad de origen, de religión, de idioma, de intereses y de costumbres; la comunidad de orgullo por las glorias de nuestros antecesores; ese conjunto de vínculos de amores y de esperanzas que se concentran en la patria y se simbolizan en la bandera, todo impedía que la idea de la separación fuese aquí ni motivo, ni objeto, ni fin de naturales deseos.

"Creció el país, creyó que sus necesidades se hallaban en discordancia con el sistema que desde muy atrás los regía, y quiso que, modificándose sus condiciones constitutivas y orgánicas, se le dejase participar de la dirección de sus negocios públicos. Había en eso algo más que una opinión y que un deseo; había algo fundado en una ley de la naturaleza, pues sucede con los pueblos lo que con los individuos, y no encuentra el hombre que le estén bien en su juventud las fajas y las ligaduras que lo sujetaban y lo envolvían en el tiempo primero de su infancia.

"Así lo hubieron de reconocer las Cortes de la Nación, cuando en 1837 resolvieron que las provincias ultramarinas serían gobernadas por leyes especiales; pero las leyes especiales no venían, pasaron más de treinta años, el descontento se transformó en pasión, y estalló la tormenta. Se oyó entonces un grito de separación, y enfrente de la bandera de nuestros padres se enarboló una nueva bandera.

"Larga, desoladora y cruenta fué la lucha. Ni los unos ni los otros desmintieron sus tradiciones. Si en aquel triste período hay algo que consuele el ánimo, es el espectáculo de denuedo, de abnegación y de constancia que todos presentaron. "Olvido de lo pasado", habéis dicho: sí, olvidémoslo, pero al salir de aquella prueba dolorosa, acordándonos un instante de los que en los opuestos bandos, por defender virilmente su idea, derramaron prodigios su sangre ó aceptaron impávidos la muerte, *rindémosles, siquiera en estas palabras, el tributo de honor que se debe siempre á los valientes.*

"Habéis conseguido lo que no fué dado á vuestros predecesores. Verdad es que además del ejército bravo, paciente y aguerrido con que ellos combatieron, teníais otra fuerza mayor que la de los ejércitos; teníais vuestra política benévola, atractiva, eleva-

da y previsora. Podía suceder, y sucedía en efecto, que los soldados á quienes con vuestro ejemplo arrebatábais, encontrasen tenaz resistencia en los contrarios; pero lo que no sucedía, ó lo que, por lo menos, no podía suceder al fin, era que vuestros impulsos caballerescos y vuestros propósitos nobles, expresados en vuestra palabra conciliadora, dejasen de encontrar acogida y correspondencia y adhesión en los enemigos, porque estos habían de oír en vuestra palabra la de un gran individuo de la familia, y porque á ella había de responder como su eco la voz instintiva, irresistible y hasta sagrada de la sangre.

“Podéis decir á la suprema autoridad que os confió vuestra difícil misión: “La guerra, la guerra toda, pasó ya; en los campos hice la paz de las armas, en los pueblos, la paz de los espíritus; yo los uní; sin haber vencedores ni vencidos, á todos un sólo pabellón hoy los cobija y á todos los protege por igual nuestra bandera.” ¡Qué limpia, qué hermosa, qué alta es vuestra gloria! En Roma el general que por una esclarecida victoria había merecido los honores del triunfo, entraba precedido de los prisioneros que iban á deberle la desgracia del cautiverio: vos, habiendo hecho á vuestros enemigos vencerse á sí mismos, que es la mayor de las victorias, habéis entrado en nuestra capital precedido del amor de un pueblo que va á deberos su felicidad.

“Hijos todos de Cuba somos los que hemos querido ofrecer en este acto el más deliberado aplauso de la reconciliación. Os hemos traído lo mejor que ahora tenemos: nuestra alegría, nuestras esperanzas y nuestros corazones. Nos hemos reunido, porque sabíamos que podíamos deciros y ansiábamos deciros nuestro pensamiento, que puede comprenderse en estas palabras: “Habéis merecido bien de toda la comunidad española; nadie con más efusión que nosotros celebra vuestra obra, porque además de poner término á nuestras dudas y á nuestros dolores, es el principio de nuestra regeneración pacífica y justa. Nosotros no queremos, nosotros rechazamos y condenamos toda idea de desorden y de violencia; si hoy alguno, allá escondido, abriga una idea tal, ese es nuestro común enemigo. Nosotros queremos, en el seno de nuestra antigua unidad nacional, los que consideramos nuestros derechos, pero queremos obtenerlos, usarlos y defenderlos por las vías legales, con firmeza, con perseverancia, pasando, si necesario fuese, por el sacrificio, pero por las vías legales, y solo por las vías legales; porque nosotros sabemos que los derechos nunca se hacen sentir más poderosos, que cuando se ejercen con la condición que les es propia, con aquella acción tranquila con que obran siempre las fuerzas que son verdaderas, permanentes é incontrastables.

"Aquí nos tenéis. Por un impulso esencialmente libre, que también nace puro, varonil y ardiente del fondo de nuestras almas, os ofrecemos nuestra adhesión y en nuestra adhesión la fuerza moral del país; nosotros no lo representamos por su mandato expreso pero sí por el que nos confieren su pensamiento, su sentimiento, su interés, su felicidad. El pacto que habéis celebrado nos pone en las condiciones normales de nuestro destino; por él entramos en la vida del Municipio, de la Provincia, de la Nación; en él ha muerto nuestra calidad de colonos, que sólo se nos había quitado en el nombre; con él os habéis hecho dueño de nuestras voluntades; por él hemos venido á tributaros nuestro aplauso y á daros nuestro parabién. Estamos gozosos y estamos tranquilos. *Confiamos en la paz, porque confiamos en que el pacto será cumplido.* Se han promulgado ya las leyes que eran su primera consecuencia; no podemos dudar de que íntegras se realizarán. Cuando llegaron á la Metrópoli las primeras noticias de la capitulación, se dijo en el Senado: "España que ha probado ser fuerte, probará ahora con los cubanos que es justa. Y en cuánto á las condiciones de que se nos habla, sean las que quieran, la palabra empeñada en nombre de España es sagrada, como si se debiera á la misma Divinidad." Después el Presidente del Consejo de Ministros declaró en el Congreso que el Gobierno hacía suyos vuestros compromisos y los cumpliría estrictamente, como los querían la Cámara y la Nación. Que no se hubieran pronunciado esas palabras; tendríamos la fe, la fe jurada de los antiguos caballeros de Castilla, que no puede faltar en los que por derecho y por deber son los herederos directos de aquella ejemplar hidalguía. Y si, por caso fatal, inexplicable ó imposible, aún eso nos faltara, nos quedarían vuestro carácter, vuestra inteligencia y, lo que vale más que el carácter y la inteligencia, vuestro gran corazón.

"Nosotros no somos hombres de aventuras ni de turbulencias: somos hombres de orden, del país y necesariamente amantes del país. Aquí donde tuvimos nuestras cunas, donde están los sepulcros de nuestros padres, queremos que estén tranquilos los nuestros, y que esta tierra, siempre próspera y hospitalaria, siga siendo la tierra de nuestros hijos y de los hijos de nuestros hijos. Pero nosotros no creemos que el orden y la prosperidad consistan en la inmovilidad de las rocas y en la existencia pasiva de los autómatas. Si algunos, por miras de una ambición insaciable y temerosa de que se les sequen ó se les estrechen sus fuentes, aparentando que cada alteración de nuestro vetusto sistema encubre un motín, y cada derecho respetado una ruina, dijese que el país quiere conservar inalterable el régimen anterior á vuestra obra, podeis asegurarles que mienten: el

país la acoge agradecido, porque vé en ella no sólo la paz, sino la fortuna y la reparación.

"Y nosotros unánimes respondemos también á vuestro grito de concordia. Que, sea cual fuere la ribera del Atlántico en que hayan nacido, vengan á nosotros todos los demás españoles de buena voluntad. Nosotros no abrigamos esas uruias, esas airadas preveniciones de localidad que sen el patriotismo de la ignorancia y de la barbarie. Nosotros en el aire que respiramos, en el sol que nos enardece, en la luz que perenne nos alumbra, bebemos algo que fortifica, que enriquece, que mantiene siempre vivo y como desbordándose el sentimiento que hace pagar la justicia con la justicia, el bien con el bien, el amor con el amor.

"Que nos unamos y no esterilicemos vuestra obra; porque todo vuestro deseo, todos vuestros sacrificios, todas vuestras virtudes serían perdidos, si nosotros nos empeñásemos en malograrlos. Ninguna capitulación, ningún pacto, ningunas reformas pueden suplir la falta de las voluntades individuales. No olvidemos que el pueblo unido y noble tiene que ser noblemente gobernado, y tiene que serlo insolemente el pueblo que se divide y se corrompe.

"El país necesita que concurren todas las inteligencias, todas las fuerzas al complicado trabajo de su organización: pasa hoy por una de esas edades críticas de que no puede retroceder y en que ningún elemento debe malgastarse. Abramos juntos camino á todas las aspiraciones nobles, á todas las opiniones dignas; consagremos nuestros afanes al mejoramiento moral y material del país; depongamos los unos la indiferencia, los otros las pasiones, las exageraciones, las ambiciones personales; cumplamos nuestro deber de sacrificio en pro de la naciente generación, y tomando lo que de bueno y útil nos ofrecen los tiempos en su marcha civilizadora, respetemos nuestras tradiciones; mantengamos el poder de nuestra unidad, sigamos desarrollando esa espléndida historia española en que la luz del genio no se eclipsó nunca por el fuego de la guerra, ni por el espíritu de conquista. Así habremos recibido la inspiración de vuestra idea, así seremos los continuadores de vuestra obra. Y los que, estudiándola mal ó calumniándola, llamaron á nuestra raza empujada, debilitada y decrepita, la verán alzarse aquí, en el centro del Nuevo Mundo, como avanzada en los mares, rica con su inteligencia, animada de su antiguo emprendedor espíritu, fortalecida con su unión, altiva con las grandezas de su pasado, renovada, transfigurada, joven, vigorosa y ardiente, con todas las excitaciones de la gloria, y todos los esplendores de la vida.

"De los que han hecho nacer tan halagadoras esperanzas, el uno está ya lejos de nosotros. Pero no fué sólo; lo acompañan

nuestros votos por su ventura. El supo confundir con la vuestra su voluntad, tan enérgica y tan independiente, por cooperar á vuestra acción: no hizo derramar ninguna lágrima: dejó en todos grata, honrada, luminosa memoria.

“Y vos, Excmo. Sr., vos que habéis inaugurado la era de la paz, no nos abandonéis antes de terminar vuestro fecundo trabajo, ó, por lo ménos, no nos abandonéis hasta que nos hayais encaminado por las vías de la regeneración; que si después, á nuestro posar, las leyes de vuestro privilegiado destino os arrancaren de nuestra tierra, vuestra obra quedará aquí, como vuestra sombra bienhechora proyectándose dilatada sobre el país. En las dificultades, en las pruebas, en los peligros que la Providencia nos depara, nosotros ó nuestros hijos os buscaremos con los recuerdos, y os volveremos á ver bravo sin encarnizamiento, previsor sin ser receloso, confiado sin ser imprudente, dando todo lo que tenéis sin que se os quite ni os falte nada, sufriendolo todo sin fatigaros nunca; entonces volveréis á enseñar cómo se espera á que la pasión se exhale, para que la razón se escuche; cómo se llenan las necesidades sin excederlas; cómo se dá campo al derecho, sin dejar que lo acompañe la agresión; entonces volveréis á mostrar todo lo que en las alturas del heroísmo cívico pueden tener la inteligencia de comprensiva, la opinión de conciliadora, la voluntad de generosa, el espíritu de noble, el sentimiento de magnánimo; y así, con tan hermosa existencia viviréis siempre entre nosotros, como una de esas figuras legendarias y queridas que en las tradiciones del pueblo y en las conversaciones de la familia se transmiten imperecederas, de pensamiento en pensamiento y de corazón en corazón.”

El general Martínez Campos, se expresó de esta manera: “Con mucho gusto, he escuchado el bellissimo y elegante discurso del señor González Llorente: y aun cuando me parecen innmerecidos los elogios y alabanzas de que he sido objeto, los admito como expresión de los sentimientos del país.” Y dando prueba de modestia, de esa modestia que todos, amigos y enemigos, lo reconocen como saliente cualidad de su carácter, declinó toda la gloria de la pacificación en el Gobierno de S. M. y en la persona del Soberano mismo, diciendo “que, si fué más afortunado que sus predecesores, habíalo sido porque el Gobierno puso á su disposición extraordinarios medios y recursos que ellos no tuvieron, porque el general Jovellar concurrió eficazísimamente á la empresa, y porque

todo el pueblo cubano se puso al lado suyo; circunstancia muy esencial con que no pudieron contar aquellos, por razones que no era del caso recordar. El sistema seguido en Cuba, añadió, es análogo al que se siguió en la Península desde la Restauración."

Refiriéndose á lo indicado por el señor González Llorente sobre el heroísmo que en la pasada lucha desplegaron ámbos combatientes, dijo "que evocaba con pena y por última vez tan dolorosos recuerdos", y pronunció patéticas y conmovedoras frases en honor de los que sucumbieron en uno y otro campo, "*todos nobles y valientes, porque todos eran hijos de españoles.*"

Manifestó con viril acento y resuelta expresión de sinceridad, "que las libertades concedidas á Cuba no peligran, no pueden peligrar, porque están favorecidas por las corrientes de las nuevas ideas que reinan, no solo en España, sino en toda Europa y en las regiones todas del Mundo civilizado."

"Las leyes hasta ahora publicadas, recordó, *son provisionales*; solo en Cortes se pueden formar las definitivas, con arreglo á las necesidades del país, mediante la intervención de sus Diputados y Senadores, de acuerdo con los representantes de las demás provincias hermanas. Si la Isla de Cuba se dá por satisfecha con las reformas establecidas, añadió, nadie atentará contra ellas, porque han sido acordadas por España, cuya palabra es sagrada; *si abriga mas amplias aspiraciones*, en el seno de las Cortes podrá manifestarlas; que, si son justas, no tardará en verlas realizadas, de acuerdo con los altos poderes del Estado. Pero las impaciencias, dijo, son perjudiciales; no se debe adelantar un pié sin tener el otro en terreno firme."

Con el acento de la más íntima persuasión manifestó, por último, "que las vías legales serán en adelante, porque deben serlo, las que se han de seguir para que el país vea realizados sus nobles y legítimos deseos, y no volver á desgarrarnos implamente en lucha fratricida; y que mientras él creyera que su presencia en Cuba podía ser útil para el bien de todos sus habitantes, en Cuba permanecería."

Como se vé, todo podía decirse entonces incluso el elogio de los cubanos que combatieron por la libertad de su patria, pues



crefase realizar con ello un acto de estricta justicia: nada causaba espanto: estabase en un periodo (cuán poco duró!) en que realmente parecía haberse olvidado lo pasado; y la consecuencia que se sacó por el país fué que las leyes publicadas, y que tanta desilusión habían producido, *no eran más que provisionales y que si tenía mas aspiraciones, Cuba podría exponerlas en el seno de las Cortes, y, siendo justas, no tardaría en verlas realizadas.* Esto, dicho por el General del Zanjón resultaba la interpretación auténtica del Pacto.

Hubo vivas estruendosos, entusiasmos delirantes, aplausos atronadores, lágrimas de regocijo, pechos abiertos á la esperanza, y todo el mundo creyó asegurada de un modo brillante la suerte de Cuba, sobre todo con la cooperación que tan firmemente ofrecía el General Martínez Campos, para lo cual habría de quedarse en la Isla todo el tiempo que fuese necesario. Si alguien hubiera profetizado entónces que los campos de Cuba se ensangrentarían de nuevo antes de veinte años, lo hubieran juzgado por loco y hubiera inspirado piadosa compasión. Y sin embargo, ese loco hubiera demostrado conocer perfectamente á los españoles, y no haber olvidado cuán poco ha habido que esperar de ellos cuando de sus colonias se ha tratado!

## V

No creemos que esté de más en este lugar presentar al lector un bosquejo de las condiciones en que se encontraba Cuba en el momento histórico en que España logró terminar la guerra comenzada en Yara; y un peninsular, el Sr. Ortega, será quien nos dará base para este ligero bosquejo.

“En lo social estaba el país dividido en castas; y el cáncer de la esclavitud constituía el fundamento de su riqueza. En lo moral, relajadas las costumbres y todos los resortes de vida, ya por la influencia funesta que ejercen en todo pueblo los gobiernos que obligan á los ciudadanos á servirse de la hipocresía y la conspiración subterránea como defensa contra su sistema, ya por la aún más perniciosa influencia de lo que hipócritamente se llama institución doméstica. La desmoralización arriba y abajo. La ruina en casi todos los hogares, dando causa en muchos de ellos al

desorden y á la prostitución, si bien, para honra de la mujer cubana, jamás dió esta á la prostitución pública un contingente que llegara al 10 p. 8, formándose el 90 restante con peninsulares y canarias, en su mayor parte, con mujeres de color y con extranjeras. Vicios tan repugnantes como el juego entronizados por donde quiera, desde el palacio hasta la taberna. La sociedad cubana, en fin, en ese estado de descomposición que es secuela indispensable de toda guerra prolongada y más si el más fuerte la lleva como en tierra de conquista.

“En lo político, todo sometido á un Gobernador General de la clase militar, dueño de los destinos del país y dispensador de vidas y haciendas: (1) todo lo demás, por hacer: la libertad era un crimen.

“En lo económico el desconcierto en todas las rentas; sin

(1). Aunque hecha en el año 1840, no por eso dejaba de ser la misma, en 1878, la pintura del Capitán General de Cuba que encontramos en el interesante libro “Viajes de D. Jacinto Salas y Quiroga” ilustrado español que visitó la Isla en aquella remota fecha. El libro fué impreso en Madrid en la casa editorial de Baix. He aquí esa pintura: “Dominando sobre todo se ofrece en la Habana una figura colosal. Superior á todos por la fuerza de la obediencia, su poder es único, entero, aterrador. No es el del Rey moderno, cercenado de día en día, combatido por los delegados del pueblo, y por la sabiduría de las leyes. No es el del rey antiguo, sujeto algún tanto por la invencible opinión y por la sagrada ley de la costumbre, dominado por la terrible responsabilidad mundana. Es más: es un hombre que por poco que sea entendido y astuto, manda casi sin odiosidad. Opulento procónsul de una Roma caída, domina sin ser dominado: los tesoros de sus gobernados, la ignorancia de sus gobernantes le da un poder real omnímodo, despótico: al propio tiempo que la ley del vasallaje le favorece en sus desmanes. El bien, hace entender, que de él ha nacido; el mal, de su metrópoli. Un célebre tirano moderno solía decir que sólo dos modos de gobierno despótico conocía en el mundo; ó demasiadas leyes, ó ninguna. En la Habana, por un extraño sistema de administración, hállanse acumulados los dos medios de gobierno. Hay la interminable incomprensible legislación española, que nadie sabe dónde empieza, ni conoce dónde acaba, y al propio tiempo hay la suprema ley del interés público que las hace callar todas y da poder completo á la voluntad de uno solo. Tal es el Capitán General de la Isla de Cuba, tal su autoridad, tal su inmenso poder.

“La distancia abulta los errores y la astucia los engruesa amenudo igualmente. Así que la rica presa hace idear al Gobernador y da que temer á la metrópoli. Aquel amenaza con la pérdida, y esta tiembla al recordar los millones que cada año recibe de la hija. Este flujo y reflujo de miseria y miedo sostienen el eterno sistema de poderío y altanería de los supremos Jefes españoles de Ultramar.

“El Capitán General vive en el Palacio que el Gobierno le destina: retrado

plan, sin método alguno; (1) sin sujeción á ninguna de las prescripciones que la ciencia aconseja. Una tributación defectuosa y abrumadora por carecer de estadística y catastro en que basarla, y llevando al contribuyente á la desesperación, pues ya pasaba del 33 p.8 de la renta. La riqueza con esta exacción amenazada de muerte. El país destruido en casi su mitad, y sus habitantes viviendo del capital; porque el promedio de la utilidad anual por habitante después de deducir los impuestos era de \$30, según la Estadística oficial acabada de publicar en 1877. Un arancel que por sí sólo era jérmén de muerte para la riqueza pública, arancel de guerra, atroz, proteccionista sin piedad, pues imponía derechos de entrada y de salida á un pueblo como Cuba que carece de todos los elementos para la vida. Una deuda enormísima: de más de 159 millones de pesos, que correspondía á \$100 por habitante y que había comenzado del modo más injusto echando sobre

---

y abstraído en los negocios públicos, tan luego como llega á conocer su poder, se reviste de la gravedad cómica de un monarca, sin poder tener aquellos arranques de familiaridad protectora porque no es tan sólido ni afianzado su poderío. No visita á nadie, ni tiene amigos. Recibe con frialdad; habla mesuradamente y cree proteger cuando mira. Sus salones suelen estar casi siempre cerrados: su mesa poco concurrida. Los bailes, banquetes y reuniones en su Palacio no son de costumbre, sea economía, sea desdén. Sólo en besamanos ve á las personas importantes de la población reunidas, y entonces él representa á las mil maravillas el papel de rey reinante. Circula grave por los salones, saluda graciosamente á los grandes, majestuosamente á los pequeños, mira á unos, dirige á otros una pregunta de que apenas espera la contestación, y en suma, domina á los cortesanos que le rodean.

"En público el Capitán General se distingue más todavía. Su carruaje no es igual al de los demás, su sencillez tampoco. Sigale una escolta. Los transeúntes se detienen, quítanse el sombrero y saludan reverentemente. En el Teatro su palco, distinto á los del público en tamaño y adornos tiene un sillón único. Nadie lo llena más que él: tocarlo fuera una profanación. No paga, ni regala en los espectáculos públicos: admite como un feudo todos los obsequios y atenciones. Todos le citan y se glorian de un saludo suyo: ser visto á su lado en un sitio público es inequívoco signo de favor, es merecer la consideración de todos."

(1). Una prueba edificante de la manera de organizar los gastos de la infeliz Cuba, sin que sus aunos y señores se cuidasen nunca de que esa organización fuese justa y equitativa, á fin de que el contribuyente no se sintiese maltratado y saqueado indignamente, nos la ofrece el consecuente republicano D. Fernando Carrido en su obra "La España contemporánea" al ocuparse de ella.

Dico "que en 1867 los gastos de gobernación en el presupuesto de la Isla excedían en \$2.394,157 á los gastos por igual concepto del año 1837, resultando

Cuba \$8.138,167 de la guerra de Santo Domingo y de la invasión de Méjico. La moneda fiduciaria con un enorme descuento y entrañando un problema gravísimo lleno de grandes peligros. Los productos de Cuba sin consumo en la Metrópoli, y el azúcar casi prohibido: de 360,000 bocoyes importados el año 1864 se había bajado á 33,000; y, en cambio, la Metrópoli teniendo en el mercado de Cuba una segura salida á sus productos que le reportaba pingües ganancias. (1) La exportación pagando un 10 p. 3 de derechos. La mejor renta, la de Aduanas, hipotecada al Banco Hispano-Colonial que llegó á llevarse para el exterior hasta \$33,000 diarios. Y por último, el Presupuesto alcanzando la estupenda cifra de \$46,500,000 ó sea \$31 por cabeza *superior en proporción* al de todas las naciones del Mundo.

"En el orden administrativo: un fanatismo burocrático. La inmundicia más descarada, hasta el extremo de haber asegurado

que, en tanto que la población sólo aumentó en ese período el 100 por 100, los tales gastos aumentaron el 5,500 por 100.

"Los gastos de gracia y justicia en 1867 excedieron á los de 1837 en \$980,065 es decir que tuvieron un aumento de 1,300 por 100, y la población sólo aumentó el 100 por 100 que hemos visto.

"Para recaudar los impuestos en 1837 las oficinas de Hacienda consumían el 12 y medio por ciento de lo recaudado y en 1867 consumieron el 25 por ciento.

"En 1860 se estableció la Sección de Fomento, y se aplicaron para gastos de esa índole \$1.023,936, y, en 1867 no se aplicaron más que \$338,896, (\*) es decir, que, desde entónces, cada vez que se ha querido disminuir gastos, es el fomento del país el que ha sufrido la disminución.

"Y entre tanto, agrega el Sr. Garrido, de 1850 á 1866 se mandaron á España \$42,558,860!"

(1) En 1876 España necesitó buques con una cabida de 300,015 toneladas para su comercio de exportación con Cuba. En ese mismo año exportó jabones para esta Isla por valor de 3.140,000 pesetas, y para el extranjero ninguno. Volas lo mandó por valor de 514.000 pesetas, y para el extranjero ninguna. Cordelería por valor de 906,000 pesetas y para el extranjero 370,000. Papel por valor \$1.104,000 y para el extranjero 126,000. Zapatos por valor de 7.437,000 pesetas y para el Extranjero 45,000. Aceites por valor de 3.190,000 pesetas y para el extranjero 470,000. Aceitunas por valor de 332,000 y para el extranjero 9,000.

(\*) De esta suma sólo \$140,976 eran para instrucción pública, y como el presupuesto total era de \$25,000,000 resulta que para instruir al pueblo cubano sólo se destinaba el 0'56 por ciento del presupuesto de la Isla. ¡Y cosa singular! En 1894, esto es, 27 años más tarde, no se gastaba en Instrucción pública más que \$182,000, es decir, \$41,000 más que un cuarto de siglo ántes. Miserable cifra que sirve para demostrar cuán poco ha querido España que los cubanos se ilustraran!

el General Jovellar al Gobierno, *ser necesario el cambio de las tres cuartas partes de los empleados*, y de haber hecho el Intendente Villa-Amil una pintura terrorífica de la administración pública en distintas memorias que elevó al Ministerio de Ultramar; y hasta el punto también de haber dicho en el Congreso D. Salvador Albacete que, cuando fué Ministro de Ultramar, las Autoridades de Cuba le habían manifestado *que no tenían medios de organizar la contabilidad en la Isla*. Grandísima parte del personal extraño al país, y, por tanto, poco conocedor de su carácter, necesidades y costumbres, divorciados casi siempre del mismo país por el constante trasiego á que están sujetos, y dispuestos sin descanso al robo y al pillaje de los fondos públicos.

"En cuanto á obras públicas, algunos caminos de hierro hechos por la iniciativa particular y que eran las únicas vías de comunicación. Fuera de éstos, ninguna otra clase de caminos. (1) Puentes, ni pensarlos. Se estaba como en los primeros tiempos de la conquista, aún cuando sea dolorosa la confesión.

"La instrucción pública bajo el plan de D. Ramón M<sup>a</sup> de Araiztegui que proclamó el principio de que *"los vicios y los crímenes estaban en razón directa de la mayor instrucción de los pueblos"* y que lo necesario en Cuba era ponerle frenos á la instrucción.

"La administración de justicia en el mismo estado en que la describió el General Concha en 1851: *funesta calamidad, capaz por sí sola de trastornar ó conmover un país*.

"En suma: Cuba no tenía nada digno de conservarse. Con todo podía hacerse tabla rasa, porque nada había que mereciera consideración y respeto de cuanto en ella había legislado España." (Palabras textuales del Sr. Ortega).

Tarea colosal la que España tomaba á su cargo para levantar á Cuba de semejante estado de postración, corrupción y miseria, como el que queda descrito, y para proporcionarle elementos de vida y de higiene moral, de cultura y de progreso *que hicieran su felicidad*, como dijeron los legisladores del año 37! Y sin embargo, lo pretendió volviendo á aplicar sus viejos sistemas, es decir, los mismos que habían producido los males que habían llevado á Cuba

---

(1) Y sin embargo, existe el dato, que puede verse en *La España Contemporánea* de D. Fernando Garrido, que de 1796 á 1858 aparecen gastados 5.028,296 pesos, en carreteras á 81,000 pesos al año!

¿la situación en que se encontraba! Jamás nación alguna cometió un error más profundamente desacertado; pero tampoco nación alguna recojió más pronto el fruto de su torpe conducta y de su insigne mala fé.

## VI

El *Comité provincial Cubano* cedió bien pronto el puesto á otros elementos en la representación de los altos intereses del País.

Esos elementos fueron los organizadores del Partido Liberal, del cual un cubano, Julian Gassie, fué el inspirador y un peninsular D. Manuel Pérez de Molina la piedra angular. Una muerte prematura los arrebató al aprecio y gratitud de sus compañeros que, fieles á su memoria, aceptaron como valioso legado el periódico *El Triunfo*, fundado por el segundo y colaborado asiduamente por el primero, para hacerlo órgano oficial del Partido y continuador de *El Siglo* del inolvidable Conde de Pozos Dulces.

La Junta organizadora tuvo lugar en la Habana el 3 de Agosto de 1873 en los altos del antiguo Louvre, y en ella se acordó un Manifiesto al País y el Programa del Partido que á continuación reproducimos.

### "MANIFIESTO AL PAÍS.

"Después de más de 40 años de espera, Cuba vuelve al fin al ejercicio de un derecho imprescriptible, cuyo olvido durante tan dilatado período ha sido causa de sacrificios sangrientos y lamentables perturbaciones.

"Ese supremo derecho es la facultad de los ciudadanos, de concurrir por delegación ó directamente á la formación de las leyes que han de regirlos; la libertad de elegir ó ser elegidos, sin la cual no hay fuerza de legitimidad en el que manda, ni dignidad en el que obedece.

"Pero esa valiosa prerrogativa no se ejerce provechosamente sin trabajo y sin disciplina. Abandonada al azar ó al capricho, cae siempre vencida ante la astucia ó la habilidad; mientras al contrario, apoyada en la asociación que reconcentra las fuerzas y encamina las

voluntades ó es seguro su triunfo, ó lo pierde porque no lo había merecido.

“Y esa victoria de la asociación y la disciplina solo puede conseguirse por medio de la organización de los partidos, agrupaciones de individuos que, identificándose en ideas, intereses ó aspiraciones, se congregan para un fin social, formulan un credo, escriben un programa, obedientes á una necesidad tan natural, que vemos el hecho producirse en todas las sociedades, tan pronto como sus miembros consagran el derecho de opinar sobre la cosa pública, ó de juntarse para la vida en común.

“La Isla de Cuba con una población activa, inteligente y trabajadora, con grandes elementos de civilización y cultura, con riquezas materiales que pedían franco movimiento, y fuerzas intelectuales ávidas de espacio y libertad, no podía menos que obedecer á esa ley social, y agruparse también dividida en partidos que representasen sus intereses diversos. A pesar de la interdicción de sus derechos políticos, la tutela colonial y las restricciones no lograron abatir su espíritu joven y ardiente, estimulado á la acción y la actividad por su opulencia sin igual, por sus relaciones mercantiles con todo el mundo y su vecindad con la gran República, escuela fecunda de las libertades modernas. Esas impacientes aspiraciones se veían contrastadas por intereses no menos fuertes: la conservación de grandes riquezas fundadas en un orden social que no consentía cambio ni censura, las tradiciones de tres siglos de dominación sin trabas, y un noble sentimiento de nacionalidad, exaltado por la ausencia, y que en su extravío juzgaba que entre regiones separadas por el Océano, la unión no podía asegurarse sino con vínculos de hierro.

“He aquí de que manera, sin formulario de doctrina, sin credo escrito, sin consagración legal, sin organización sistemática, nacieron en Cuba dos partidos, como en todas partes, representando las dos fuerzas que se contraponen en todas las sociedades: lo viejo y lo nuevo; la inmovilidad y el retroceso por un lado, el progreso y el movimiento por otro. ¿Cómo negar que han existido antes de ahora esos dos partidos? Los mismos que han pregonado que no había, que no debía haber partidos en Cuba, esos mismos eran órganos inconscientes de un partido, que acaso sin saberlo defendían sus intereses y sus tendencias, puesto que sostenían la inmovilidad, enemiga de sectas y controversias, con tal que la riqueza pueda florecer, asentada sobre un orden indiscutible y el silencio disciplinado.

“Existían, pues, dos partidos, pero no en filas y frente á frente, con sus banderas desplegadas, sino en disorde confusión, disimulando sus iras, y fomentando odiosas rivalidades. ¡Ojalá hubieran ellos tenido entonces campo abierto, campo legal en los comicios, en la tribu-

na, en la prensa, para conciliar sus antagonismos, moderar sus aspiraciones, enmendarse mutuamente, turnando en el mando, y haciéndose concesiones reciprocas! ¡Cuánto no habríamos todos ganado en cultura, bienestar y riqueza! Pero triunfó el sistema de la inmovilidad y el silencio, y las iras reconcentradas se abrieron paso como torrentes que se desbordan, sembrando el suelo de ruinas y hundiendo bajo los escombros los más vitales intereses de unos y de otros.

"Cruel ha sido el escarmiento, pero comprado á costa de una útil enseñanza: la necesidad de dejar en adelante libre y pacífico campo á las aspiraciones legítimas y al ejercicio de los derechos políticos, que á la contienda de las pasiones y al antagonismo de la fuerza bruta sustituye el arbitramiento del sufragio, el desahogo de la imprenta libre, la persuasión y la fuerza de las razones.

"Por fortuna, hemos llegado al fin á este punto. Recogido hemos ya la sangrienta cosecha que sembraron las pasiones exacerbadas. Pasó aquella horrenda lucha entre hermanos y amigos, en que las derrotas cubrían de luto á los vencedores, y las victorias se regaban con lágrimas para los vencidos.

"Otra lucha nos llama ahora, que tendrá también sus triunfos y sus derrotas; pero los combatientes después de la lid se darán las manos, satisfechos de haber peleado por el bien sin destruirse porque la unión podrá más que el número, la disciplina más que la fuerza, la perseverancia más que la ira.

"Pronto acudirán á las urnas los electores de toda la Isla, y urge ya que empiecen á organizarse los partidos, para que el sufragio pueda ejercerse sin desconcierto dirigido por la voluntad inteligente y bajo la inspiración de principios fijos y de fines bien señalados.

"Varios miembros del Partido Liberal de la Habana, ciudad que, tanto por su preponderancia numérica con relación á las otras Provincias, como por la magnitud de los intereses concentrados en la capital de la Isla, se considera con algún título para tomar la iniciativa, se han reunido en diversas ocasiones y apenas constituidos, se apresuran á dirigir su voz amiga al país por medio de este Manifiesto esperando su leal concurso en la campaña que se va á abrir.

"Críticos son los momentos, y grandes para el porvenir de Cuba los resultados que penden del sufragio. Todos tenemos, pues, el deber de hacer uso de nuestros derechos legales. El retraimiento sería la derrota, y esta traería consigo una reacción tanto más temible cuanto vendría legitimada bajo el manto de la legalidad. No hay que dar oído á la desconfianza, dudando de la eficacia de nues-



tro esfuerzo; ni hacer caso de los irascibles que gritan: "O todo ó nada." Funesta fórmula del despecho que hoy sólo serviría para sembrar recelos ó para disfrazar la indolencia.

"Al organizar nuestro Partido debe ser nuestro primer cuidado recomendar que no tenga cabida el exclusivismo, que se rechace todo espíritu de intolerancia, que no se pregunte á nadie su origen y procedencia, con tal que sea conocida su aptitud y la sinceridad de su consagración á las aspiraciones de Cuba.

"Cuáles sean estas, nadie lo ignora: son los de la mayor parte de sus habitantes, nativos ó peninsulares; son los principios de la *escuela liberal* en todos los países, escrito en todas las Constituciones modernas y que fundados en la naturaleza y los derechos del hombre, no están sujetos á los grados del termómetro ni á las paralelas de latitud, siendo por eso tan *necesarios* en América como en Europa. No necesitan verlos explicados ni definidos nuestros amigos, que forman la mayoría del país. Sus intereses sin representación legal, su trabajo sin garantías, su pensamiento sin libertad, su industria sin mercados, su riqueza sin arraigo, su sed, su antiquísima sed de igualdad y justicia, todo eso clama en sus oídos á todas horas, y sin acudir al texto de las cartillas democráticas ni á los tratados de Política, la voz de su conciencia les grita, que la racional y ordenada satisfacción de todas esas necesidades no podrán hallarla sino en la práctica de los principios liberales y los dogmas de nuestra escuela.

"Pero muchos hombres de buena fe y que conocen sus intereses y sus deseos, pero sin haberlos formulado con toda la exactitud y precisión necesarias, suelen dejarse seducir á veces por los amañes de la astucia, pródiga de vagas promesas ó elásticas declaraciones. Para evitar ese peligro y ofrecer un criterio seguro, lo primero que hacen los partidos al constituirse es acordar un Programa que resuma clara y brevemente sus principios y sus propósitos.

"La Junta Provisional presenta el siguiente proyecto dividido en tres secciones á saber: *Cuestión Social, Cuestión Política, Cuestión Económica*. Pocas palabras nos bastarán para esclarecer el espíritu de los artículos que contienen.

"*Cuestión social*. Los grandes intereses del orden social y del económico que en esta se entrañan no pueden someterse á otra decisión que la del soberano poder de las Cortes. No es tampoco posible su aplazamiento. La más pronta ejecución de lo que ha prescrito el artículo 21 de la Ley Moret, dará base estable á nuestra riqueza y satisfacción á los fueros de la justicia y la humanidad.

"*Cuestión Política*. Los seis artículos de esta sección se encaminan á satisfacer la primera necesidad del país, la más ardiente, an-

tigua, nunca saciada y cada día más imperiosa necesidad: un régimen estable, sobre estas dos seguras bases: justicia y libertad.

"Según las leyes orgánicas promulgadas de conformidad con las capitulaciones de la Paz, todo nuestro régimen político puede resumirse en esta breve frase: *identidad del gobierno político y administrativo de Cuba con el de Puerto Rico*. Y este último, ¿en qué consiste? En la aplicación de algunas leyes orgánicas de la Península. La única garantía constitucional de esa aplicación se encuentra en el artículo 89 de la Constitución que dice: "el Gobierno queda autorizado para aplicar á las Provincias de Ultramar con las modificaciones que juzgue convenientes, y dando cuenta á las Cortes, las leyes promulgadas ó que se promulguen en la Península."

"Ese sistema de *leyes especiales*, modificables al arbitrio del Gobierno y de las Cortes, pudiera bien llamarse régimen de *leyes especiales*, sin verdadera asimilación; puesto que la última condición es puramente facultativa, no obligatoria.

"Algo más necesita el país; el goce de los derechos naturales del individuo, el escudo de las *garantías constitucionales*, no sujetas á variación según el capricho arbitrario del Gobernante ó la condescendencia de una sumisa mayoría. De esa manera se estableció otro sistema, que es el llamado de *asimilación con leyes especiales*. Nuestro programa considera, pues, como fundamental y permanente, y no simplemente potestativa, la *asimilación de derechos políticos*, y por lo tanto, reclama la aplicación á las Antillas de todos los derechos consignados para todos los españoles en el título primero de la Constitución.

"Respecto á las llamadas *leyes especiales*, hemos creído que debíamos dar á esa expresión el sentido que tuvo en la mente de los legisladores, tanto en las Cortes Constituyentes, de 1837 y 1845 como en todas las posteriores que no fué nunca el de restricción ni *privación* de derechos, sino simplemente la *adaptación* de las leyes de la Península á la condiciones locales de las Antillas. Interpretadas de esta manera, podemos esperar que procurándose la mayor posible descentralización económica y administrativa, las Cortes estudien oportunamente la creación de un Consejo que tenga á su cargo todas las cuestiones de interés general de la Isla y peculiar suyo, conforme al plan que el ilustre General Serrano, práctico conocedor de nuestras necesidades, propuso al Gobierno de la nación, en su notable informe de 10 de mayo de 1867.

"*Cuestión Económica.* Los artículos de esta sección responden á exigencias tan palmarias, que no pueden hallar resistencia ó contradicción sino en los intereses personales, fundadas en privilegios que la ciencia reprueba y condena la justicia. Ellas se resúmen en

estas frases: suspensión en nuestros aranceles de los derechos de exportación sobre los azúcares, como igualmente de todos los de importación que puedan considerarse como *diferenciales* ó *protectores*, conservando solo los fiscales; requisito necesario para celebrar tratados de comercio que nos proporcionen mercados ventajosos para nuestras producciones, baratura en los artículos que dan alimento á la población ó instrumentos á la industria, y precios tan remuneradores para nuestros frutos principales, que puedan sobreponerse á la carestía de brazos.

“No hay en Cuba intereses tradicionales y dignos de respecto que puedan rechazar la firme y resuelta aplicación de las doctrinas del libre cambio; mientras que al contrario, su situación geográfica, la especialidad de sus productos, la pobreza de su industria, obligada á proveerse de todo en el extranjero, y finalmente su posición tan favorable para que sus puertos llegen á ser escalas y depósitos del comercio entre las dos Américas y entre el nuevo y el viejo mundo, todo está clamando por el ensanche de las franquicias mercantiles, cuyo feliz ensayo á principios del siglo, fué el primer impulso en el prodigioso vuelo que alcanzó después su riqueza, y cuya virtud y eficacia sería hoy poderosa para salvarla en muy poco tiempo de la indigencia y la prostración en que está sumida; con la seguridad de que el leve daño que causaren momentáneamente á los monopolios ya establecidos, sería grandemente resarcido por estas dos compensaciones espléndidas: un extraordinario aumento de ingresos fiscales que aliviarían muchas cargas en los presupuestos de la Península, y una gran fuerza moral en los nuevos vínculos afianzados entre España y Cuba por la justicia y la gratitud.

“La Junta Provisional cree que las consideraciones expuestas y los principios que han de dar norma y guía al gran partido liberal, quedan exactamente formulados en el siguiente programa que somete á la aprobación del país.

#### QUESTION SOCIAL

“Exacto cumplimiento del artículo 21 de la Ley Moret, en su primer inciso, que dice así: “El Gobierno presentará á las Cortes, cuando en ellas hayan sido admitidos los Diputados de Cuba, el proyecto de ley de emancipación indemnizada de los que queden en servidumbre después del plantamiento de esta ley.” Reglamentación simultánea del trabajo de color libre, y educación moral é intelectual del liberto.

“Inmigración *blanca* exclusivamente, dando la preferencia á la que se haga por *familias*, y removiendo todas las trabas que se

oponen á la inmigración peninsular y extranjera; ambas por iniciativa particular.

#### CUESTION POLITICA

"*Las libertades necesarias:* Estensión de los derechos individuales que garantiza el Título 1º de la Constitución á todos los españoles, á saber: Libertad de imprenta, de reunión y de asociación, inmunidad del domicilio, del individuo, de la correspondencia y de la propiedad. Derecho de petición.—Además, la libertad religiosa y la de la ciencia en la enseñanza y en el libro.

"Admisión de los cubanos, al par que los demás españoles, á todos los cargos y destinos públicos, con arreglo al artículo 15 de la Constitución.

"Aplicación íntegra de las leyes Municipal, Provincial, Electoral y demás orgánicas de la Península á las islas de Cuba y Puerto Rico, sin otras modificaciones que las que exijan las necesidades ó intereses locales con arreglo al espíritu de lo convenido en el Zanjón.

"Cumplimiento del artículo 89 de la Constitución, entendiéndose el sistema de leyes especiales que determinan en el sentido de la mayor descentralización posible dentro de la unidad nacional.

"Separación ó independencia de los poderes civil y militar.

"Aplicación á la Isla de Cuba del Código Penal, de la Ley de Enjuiciamiento Criminal, de la Ley Hipotecaria, de la del Poder Judicial, del Código del Comercio novísimo, y demás reformas legislativas con las modificaciones que exijan los intereses locales. Formación de un Código Rural.

#### CUESTION ECONOMICA

"Supresión del derecho de exportación sobre todos los productos de la Isla.

"Reformas de los aranceles de Cuba, en el sentido de que los derechos de importación sean puramente *fiscales*; desapareciendo los que existan con el carácter de derechos *diferenciales*, sean *específicos* ó de *bandera*.

"Rebaja de los derechos que pagan en las aduanas de la Península los azúcares y mieles de Cuba, hasta reducirlos á derechos *fiscales*.

"Tratados de Comercio entre España y las naciones extranjeras, particularmente con los Estados-Unidos, sobre la base de la más completa reciprocidad arancelaria entre aquellas y Cuba, y otor-

gando á todos los productos extranjeros en las aduanas y puertos de la Isla las mismas franquicias y privilegios que aquellas concedan á nuestras producciones en los suyos.

"Habana 1.<sup>o</sup> de Agosto de 1878.

"*José María Gálvez.—Juan Spotorno.—Carlos Saladríguez.—Francisco de P. Gay.—Miguel Bravo y Senties.—Ricardo del Monte.—Juan Bruno Zayas.—José Eugenio Bernal.—Joaquín G. Lebrado.—Pedro Armenteros Castillo.—Emilio L. Luaces.—Antonio Govin.—Manuel Pérez de Molina.*"

De toda la Isla, con escepción de Oriente, vinieron adhesiones á granel al nuevo Partido; y empezó la organización del mismo con el mayor entusiasmo y la más completa fé en el porvenir. (1) Los más distinguidos de los cubanos acudieron á afiliarse ansiando contribuir á la regeneración de la patria con obras de paz y de concordia y entre ellos nos permitimos citar al inolvidable J. A. Cortina que fué firmísimo sosten del Partido y luchador incansable por la libertad de los blancos y de los negros, á quien la muerte arrebató en lo más precioso de su vida con dolor profundo de sus compatriotas.

## VII

La corriente de las ideas en aquellos días de confianza general y de buenos deseos hasta por parte de muchos peninsulares que creían, como el General Martínez Campos, que en la Libertad era en donde se encontraría el verdadero remedio para los males de Cuba, empezó á salir de las conversaciones particulares y á revelarse, no sólo en el periódico sino también en el libro y en el folleto.

---

(1) "El partido autonomista nació respondiendo á la necesidad de crear en el órden político un organismo intermedio entre separatistas é integristas, una agrupación que, sin herir de una manera profunda en lo esencial la doctrina de estos, ó sea el mantenimiento de la integridad del territorio, alentase la esperanza de los separatistas haciéndoles confiar en que lograrían por la evolución lo que no habían podido conseguir por la revolución; y hay que reconocer que hubiera sido espuesto é impolítico matar de una vez las esperanzas de los que durante largos años habían luchado por la independencia...." (El General Polavieja, Memoria al Ministro de Ultramar, 22 de Diciembre de 1892).

Era la creencia general que un régimen de descentralización completa, más ó ménos autonómico—como lo creyeron los que en plena guerra asistieron á la famosa sesión en casa del Marqués de Campo Florido, y como lo creyeron, en plena guerra tambien, elementos de gran valía de Santa Clara con el Sr. Mijares, á la cabeza—era la cima á donde había que llegar para la mejor armonía entre los intereses de la Colonia y de la Metrópoli, y para prevenir nuevos conflictos. En estas ideas abundaban tambien periódicos de Madrid como *El Liberal*, *El Imparcial*, *El Globo* y *El Tribuno*. (1)

Las miradas de todos se dirijian ansiosas hacia adelante divinando un despejado horizonte que todavia no empañaba nube alguna; nadie volvía la vista hacia atrás, porque atrás estaba el pasado con sus cruentos recuerdos. Paz y libertad eran las palabras que todos se pasaban: paz como necesidad perentoria, y libertad como requisito indispensable para asegurar la paz.

De aquella época es el folleto de D. Manuel Ortega y Macetty, peninsular inteligente que, con el carácter de representante del comercio de la Habana en Madrid, era ya bien conocido en la Corte y en los círculos mercantiles de Cuba. En ese folleto titulado “La Política de España en sus Provincias Ultramarinas: su pasado, su presente y su porvenir” el autor pedía para Cuba: “Supresión del Ministerio de Ultramar: creación de una Cámara insular: separa-

(1) Y nada más natural que así se pensara, pues había el antecedente de que importantes políticos españoles, y algunos jefes de grupos, habían expresado la idea de que Cuba, debería tener todas las libertades compatibles con la unidad nacional, esto es, el gobierno propio.

En prueba de ello y entre otras varias citas de opiniones que pudiéramos ofrecer, léanse las de Castelar, Morot y Ruiz Gómez en 1869 y la del General Serrano en 1867.

He aquí lo dicho por el Sr. Ruiz Gómez en pleno Congreso:

“Soy partidario de una legislación especial para los territorios de América y Asia; soy partidario de una legislación parecida á la que con tanto acierto ha venido rigiendo en todas las colonias americanas. Además, cuando se estudia el fenómeno de la grandeza de los Estados Unidos, se comprende desde luego que su origen es esencialmente debido á las cartas que recibieron de Isabel, de Jaime, de Carlos y demás reyes ingleses. Toda la prosperidad actual de los Estados Unidos, es debida á las libertades que le fueron concedidas por los reyes de Inglaterra cuando eran colonias, por esas libertades se prepara-

ción de mandos: la mayor participación posible de los hijos del país y peninsulares vecinos de largo tiempo en los destinos públicos: municipios en gran número y con gran independencia: juicios por jurados: sufragio universal: elección únicamente de los naturales ó peninsulares vecinos de diez años: repartición de los gastos de soberanía entre todas las provincias de España, Cuba inclusive. *Del acierto con que hoy se proceda dependerá nuestro porvenir;*" así concluía el Sr. Ortega; y el tiempo ha venido á darle la razón. España desacertó, y su porvenir será la pérdida de Cuba.

Otro folleto de aquella época fué el del Senador por Matanzas, D. León Crespo de la Serna, peninsular, titulado: "Informe sobre las reformas políticas, sociales y económicas que deben introducirse en la Isla de Cuba," del cual extractamos los párrafos siguientes:

"Será de suma importancia para completar la máquina del Gobierno el establecimiento en la Isla de un Congreso insular compuesto de un Consejo provincial y una Cámara de Diputados, nombrado el primero por las Diputaciones provinciales, ó de cualquiera otra forma que se estime más acertada, y la segunda por elección popular con facultades legislativas para la Isla y el derecho exclusivo de votar los impuestos y los presupuestos de gastos generales. El Gobernador General tendrá el derecho de *veto*; pero si ambos Cuerpos Colejisladores por dos terceras partes de sus miembros

---

ran para el gobierno del pueblo por el pueblo. Yo quisiera que con el buen ejemplo que nos han dado los Estados Unidos, nos fijásemos un poco en la índole de las instituciones inglesas que rigen en las Colonias del Canadá....."

Esta iniciativa del Sr. Ruiz Gómez arrancó al Sr. Moret y Prendergast, Ministro de la Gobernación, la siguiente declaración:

"La promesa de leyes especiales no puede hacer fortuna hoy día, porque habiéndose ofrecido hace tanto tiempo esas leyes, y habiendo sido estas una eterna esperanza y una grande decepción para las provincias de Ultramar, no podía la Comisión ni podían las Cortes volver á repetir lo que antes se dijo. En política tienen un valor las palabras y las reformas de que los hombres no podemos prescindir y que entra por mucho en la redacción de una Constitución.

"Por lo demás, el Gobierno tiene el deber de resolver y consignar todos esos principios que están fuera de duda.

"La cuestión de la esclavitud, la de la *autonomía* de aquellas Islas, la de organización de sus relaciones con la Metrópoli, bajo una base de libertad se han de resolver llamando á los representantes de aquel país y ya que se nos dice que queda ambigüedad ó duda, *que no quede* y si no vienen á estas

votasen de nuevo la Ley á la cual puso su veto el Gobernador General, tendrá entonces fuerza obligatoria. Los destinos públicos serán provistos por el Gobernador General en vecinos de la Isla que sean naturales ó con dos años de residencia."

Pedia también el Sr. Crespo la supresión de las Aduanas, porque así se evitaría el contrabando, que no tendría razón de ser, pudiendo asegurarse que el contrabando en Cuba no bajaba de las *tres cuartas partes de lo que legalmente se recaudaba*, y porque se reduciría el precio de las subsistencias con gran beneficio de las clases populares. En reemplazo de la renta de las Aduanas, el Sr. Crespo proponía un impuesto directo repartible entre las seis provincias de la Isla cuyas Diputaciones y Ayuntamientos acordarían la mejor forma de hacerlo efectivo sin lastimar intereses. Y agregaba el señor Crespo "que estaba persuadido de que negando á la Isla de Cuba el cambio que reclamaba su situación política, administrativa y económica *se contribuiría, sin remedio, á su completa ruina.*"

Otro opúsculo de aquellos tiempos fué el de D. Gil Gelpi y Ferro, conservador de los más intransigentes, Director que había sido de *La Prensa* y *La Constancia*, periódicos que representaron las ideas más rancias del periodismo en Cuba, lo que no impidió, sin embargo, que sostuviera la necesidad de desarrollar en ésta un

Cortes, vendrán á las ordinarias y no podrán decir que no se quiere resolver el problema; llegó el ansiado momento, *alca jacta est.*"

A estas palabras replicó el Sr. Ruiz Gómez ofreciendo votar el artículo, en la confianza "de que se podía obtener para los territorios americanos y asiáticos la autonomía y la libertad necesarias, á la que más adelante y oportunamente había de consagrar siempre sus más nobles esfuerzos."

(Cortes Constituyentes, sesión de 25 de Mayo de 1869).

El Sr. Castelar se expresó de esta suerte:

"Estaba Cuba en guerra, y nosotros nos hemos callado; pero no se crea que este silencio implica aprobación de los actos del Gobierno, ni mucho menos implica renuncia á las ideas que *toda nuestra vida hemos profesado*. Ya vendrán aquí los representantes de Cuba y Puerto Rico, y creo que *haremos la constitución colonial con arreglo á los principios de libertad y de derecho*. Mas sería para mí gran remordimiento el sentarme sin que constara que la minoría republicana *ni renuncia, ni ha renunciado ni puede renunciar nunca á sus ideas capitales sobre el gobierno y organización de los poderes de Ultramar*. Nosotros hemos defendido en todo tiempo, en las épocas más oscuras de nuestra



plan, que él mismo llamó *autonómico*, y que concretaba á las siguientes bases:

"1ª Gobernar las Antillas con leyes nacionales y leyes provinciales. Las primeras dadas por las Cortes con el Rey, sin necesidad de concurso de los Diputados de las Antillas; pero con los Senadores en la alta Cámara que el Gobierno tuviese por conveniente nombrar de entre cubanos y portorriqueños que reuniensen las condiciones que exige la Ley para los Senadores del Reino.

"2ª Las leyes provinciales las harían las Cámaras ó Diputaciones de las provincias, aprobadas por el Gobernador General y su Consejo, sin necesidad de aprobación ó intervención de la Metrópoli.

"3ª Deberían ser leyes nacionales todas las referentes á relaciones exteriores, gracia y justicia y patronato, guerra y marina, correos, crédito y deuda pública.

"4ª Deberían ser leyes provinciales todas las referentes á gobernación y administración provincial, instrucción, beneficencia, fomento, obras públicas, tierras y bienes del Estado, pesquerías y policía de los puertos.

"5ª El Gobierno del Rey nombraría los altos funcionarios y los empleados Superiores de los Ramos que atañen á las Leyes Nacionales, y el Gobernador General con su Consejo todos los de los Ramos de la Legislación provincial, y también los subalternos de las nacionales á propuesta de los Superiores del Ramo.

"6ª El Gobernador General sería un alto funcionario civil ó

---

historia, la libertad de las Antillas. El Sr. Presidente de esta Cámara (Rivero) en el tiempo que se sentaba en estos bancos siendo extrema oposición inauguró su gloriosa carrera parlamentaria defendiendo *leyes especiales*, pero liberalísimas, para Cuba y Puerto Rico.

"Hay tres sistemas para realizar esto: el sistema antiguo, que consistía en aislar la colonia para sacar de ella todo género de productos posibles; el sistema que consiste en asimilar ó identificar la colonia con la Metrópoli, y el sistema que nosotros defendemos y hemos defendido siempre, *de dar á las colonias una constitución particular, una autonomía propia para que se gobiernen por sí mismas*.

"Por consecuencia, si nosotros queremos estar á la altura de nuestro destino en América y continuar las grandes tradiciones renovándolas por medio de la libertad, nosotros debemos decir solemnemente, así lo espero de la Comisión y con especialidad de mi amigo el Sr. Moret; nosotros debemos *solemnemente prometer á las provincias de Cuba y Puerto Rico, que el día en que los comisionados ó diputados entren por esas puertas les concederemos un régimen propio que sirva de ejemplo á toda América y que nos dé títulos para presentarnos ante*

militar nombrado por el Gobierno del Rey por un plazo fijo y de antemano establecido, y tendría un Consejo compuesto de cinco jefes de Gobierno: Justicia, Guerra, Marina, Fomento y Hacienda, propuestos por la Cámara ó Diputación de las Provincias que podrían ser aceptados ó nó por el Gobernador General, quien podría en los casos marcados por la Ley disolver la Cámara y ordenar nuevas elecciones. El Gobernador General pediría á la Metrópoli las fuerzas del Ejército y Armada que se necesitasen para la conservación del orden público; y las Cámaras votarían los recursos necesarios para sostenerlas si las rentas de Aduanas y Correos no fuesen suficientes.

"7<sup>a</sup> La administración de justicia debería estar á cargo de la Magistratura Nacional, en la que podrían ingresar con iguales condiciones los hijos de Cuba y los de la Península, nombrando el Rey los funcionarios y teniendo facultad el Gobernador General, á propuesta del Jefe de Justicia, ó á petición de las Autoridades y Corporaciones provinciales ó nacionales, para suspenderlos temporalmente si encontrase fundada la queja.

"8<sup>a</sup> Suprimido el Ministerio de Ultramar, el Gobierno debería tener un Consejo de setenta ó más vocales elejidos, mitad por el Rey y mitad por las Cámaras de las Antillas, cuyo Consejo aprobaría ó desaprobaba los nombramientos y destituciones de los altos funcionarios que nombrase el Gobierno para Ultramar, y que pondría al Gobierno y á las Cortes todas las reformas que debieran hacerse en las leyes nacionales, diera los informes que se le pidieran

aquel continente y decirle que si nosotros lo descubrimos y lo civilizamos, no nos hemos contentado con esto, sino que todavía tenemos grandes ejemplos de libertad y de democracia que ofrecer en pleno siglo XIX, siglo de libertad.

"Yo lo espero así, señores diputados. Yo lo espero especialmente de todos los que contribuyen á esta gran obra de salvar á España."

El Sr. Moret contestó:

"Yo me limito á decir al Sr. Castelar muy pocas palabras: QUE EN EL MOMENTO QUE LLEGUE ESTA CUESTIÓN NOS ENCONTRAREMOS JUNTOS TODOS, ABSOLUTAMENTE JUNTOS."

(Cortes constituyentes; sesión de 25 de Mayo de 1869).

En el informe que el Sr. Duque de la Torre dió el 10 de Mayo de 1867 á la Junta de información antillana celebrada en Madrid, se lee este párrafo:

"Lo que á mi juicio aconseja la razón, es, que así como hay una Diputación provincial en cada provincia, haya una Diputación insular que tenga iniciativa, á la par que el Gobernador superior civil, en todas las cuestiones de interés general de la isla y peculiar suyo. Todavía, y para no dejar en esta parte ninguna supremacía al poder electoral sobre el ejecutivo, podría establecerse otra corpo-

y tomara parte en los juicios de residencia de los altos funcionarios de las Antillas al terminar su mando.”

Y concluía el Sr. Gelpi su folleto de este modo: “Después de los acontecimientos pasados y de lo hecho y concedido en estos últimos meses, *consideramos imposible la continuación del antiguo régimen.*”

Otro folleto de aquellos días fué el publicado en Madrid con el título de “Cuba y la Autonomía”, y su autor, D. Ernesto Fonvielle, incluyó en él un Proyecto de Constitución autonómica, con su articulado y sus títulos, del cual extractamos lo principal:

“El derecho de hacer las leyes por que debe regirse Cuba residirá en su Congreso de Diputados, elegido por sufragio universal y en proporción de un Diputado por cada 6,000 almas, debiendo tener la condición de cubano ó peninsular con un año de residencia.

“El Gobernador General, civil ó militar, podrá poner su *veto* á las leyes votadas por el Congreso. Nombrará todos los empleados civiles á propuesta del Consejo Supremo de la Isla. Se entenderá con las Naciones extranjeras para estipular tratados de comercio. Tendrá el mando del ejército y la marina. El número de cuyas fuerzas lo discutirá anualmente el Congreso, sometiendo el proyecto á la aprobación del Gobierno General.

“La administración superior de la Isla se compondrá de tres

---

ración insular á semejanza de los Consejos provinciales, en el nombramiento de cuyos miembros tuviese parte el Gobernador superior. En estos términos podría establecerse como buena garantía de acierto en todas las cuestiones peculiares de la isla el Gobernador superior, la Diputación insular y el Consejo insular, y que solo pudieran ejecutarse los acuerdos que tuviesen la triple aprobación de las dos corporaciones insulares y del gobierno superior, siempre interinamente y sin perjuicio de la aprobación ó desaprobación definitiva del Supremo, al cual se dará cuenta inmediatamente, si bien conviene fijar un plazo, un año, por ejemplo, pasado el cual sin que el Gobierno supremo exprese su desaprobación, se entiendan definitivamente válidos los decretos del Gobernador superior de acuerdo con las dos corporaciones insulares.”

Esto por lo que hace al régimen político; y en cuanto al régimen económico, he aquí lo que consignó:

“Confundir el presupuesto de las Antillas con el general de la Península, sería un error de funestísima consecuencia para la Metrópoli y para sus provincias de Ultramar, porque las especiales condiciones de estas provincias reclaman y reclamarán por mucho tiempo modos especiales de contribuir. Lo que parece, pues más conveniente y expedito es subdividir el presupuesto, dejando á la Dipu-

Direcciones generales: Gobernación y Fomento; Hacienda y Tratados de Comercio; y Gracia y Justicia y Cultos.

"El Consejo supremo de la Isla se compondrá de los tres Directores generales citados, del Presidente del Tribunal Supremo de Justicia, del Fiscal, del Presidente del Tribunal de Cuentas: un vocal elegido entre la clase de propietarios mayores contribuyentes; otro vocal elegido entre la clase de comerciantes que paguen mayor contribución; y otro vocal que tenga un título académico. El Consejo supremo tiene á su cargo examinar y aprobar los decretos, órdenes, disposiciones y reglamentos que redacten los Directores y, una vez aprobados, el Gobernador General los hará publicar. Los proyectos de ley que redacten los Directores también los presentarán al Consejo y, aprobados, irán al Congreso. Los presupuestos se harán por la Dirección de Hacienda, y, aprobados por el Consejo, pasarán al Congreso.

"El comercio entre Cuba y España, será de cabotaje. Cuba se regirá por la más amplia libertad de comercio."

Y para más satisfacciones en aras de la concordia, en aquella época verificó el Sr. F. A. Conte, su conversión al autonomismo; y su adquisición fué de gran importancia para el Partido Liberal como tenía que ser la de un prominente peninsular que llegó á decir en aquellos tiempos "que no era liberal ni se interesaba por el bien

---

tación insular la aprobación definitiva de un presupuesto peculiar y exclusivo de la isla, el necesario para atender á su administración interior, el cual sea formado por el Gobernador superior, y reservarse el Gobierno supremo la libre designación de ciertos sueldos de empleados superiores y el señalamiento, según la regla de proporción que se estime más conveniente, de la cuota con que debe contribuir cada una de las Antillas para gastos nacionales, de manera que esta cuota las equipare á las otras provincias, y no pudiendo discurrirse ni esa cuota ni los sueldos referidos sino en las Cortes, donde tendrán las Antillas la representación de sus Diputados."

Y que esta fué siempre la opinión del General Serrano lo declaró el Diputado cubano D. José R. Betancourt en el Congreso, en sesión del 18 de Julio de 1883, el cual se expresó de este modo, haciendo alusión á lo que dejamos transcrito:

"Esta es la última palabra del dignísimo general Serrano, porque tengo una carta que se sirvió dirigirme, fechada en Madrid á 25 de Febrero de 1883, en que me manifiesta "que jamás se había arrepentido del informe que dió acerca de las necesidades de Cuba siendo Capitán General de aquella isla, y que nunca había dicho que había sido engañado por sus habitantes." Palabras textuales.

de Cuba y España quien no fuera autonomista, y que si la autonomía era una educación para que los pueblos se pudiesen gobernar por sí mismos ¿acaso era eso un mal? No; que si educando á Cuba para gobernarse por sí la perdiésemos, sería con gloria y con honor." (1)

Todo hacía presentir que el común esfuerzo lograría por el camino de la evolución hacer de Cuba un país libre, próspero y feliz. Tal parecía que esta hermosa tierra iba á tener su Renacimiento y que su porvenir estaba firmemente asegurado; y sin embargo, la realidad fría é impasible bien pronto vino á dar la razón á los que, cual nosotros, siempre han creído que con España jamás lograría Cuba ni libertad ni bienestar, como no lo lograron nunca los vastos países que de ella dependieron en las diferentes partes del Mundo.

## VIII.

El elemento conservador ó sean *los españoles sin condiciones*, que habían estado representados durante la guerra por los Casinos españoles y los Cuerpos de Voluntarios, comprendieron [aunque no por unanimidad, pues había quiénes se oponían á cambiar por otra

---

(1) D. Fernando Garrido, el consecuente republicano, en su obra ya citada *La España Contemporánea* impresa en 1867 se había expresado en términos parecidos:

"Felicitémonos de la pérdida de las Américas no sólo porque de ella resultaron muchas naciones que aprendieron á ser libres en las luchas, *hijas del atraso é ignorancia en que España las dejó*, sino porque ésta debe á su emancipación un cambio en sus ideas y necesidades....."

Hasta que se perdieron esas vastas posesiones con sus minas de oro y plata no comenzaron los españoles á sentir de una manera profunda *el oprobio de sus cañones ni la necesidad de trabajar.....*

La verdadera política prudente y sabia está en *preparar las colonias para su emancipación, como una madre prudente á sus hijas para que lleguen á su turno á formar familia aparte.*

No se crea que consideramos la pérdida de las Antillas como un gran mal para España: *España ganaría con ello*, porque concentrando sus fuerzas productivas sacaría de su suelo más y mejores frutos que hasta ahora, y sus superiores cualidades le aseguran fácil salida en todos los mercados del mundo sin necesidad de monopolios coloniales.

la organización de los Casinos, entre ellos el Sr. Montaos, Director del "Diario de la Marina"] comprendieron, repetimos, la necesidad de formar un Partido, frente al Liberal, para sostener mas que nada la esclavitud; y el 16 de Agosto se reunieron en Junta en la morada de D. José Engenio Moró, rico hacendado de origen venezolano, y acordaron un Manifiesto al País que fué redactado por el conocido abogado D. Ramón de Armas y Saenz, y que dice así:

### "AL PAÍS

"Al palenque leal y noblemente abierto á toda discusión y toda controversia legales acerca de los intereses, vida y conservación de esta Isla, acuden valerosos campeones de las doctrinas todas que señalan las líneas divisorias de las escuelas políticas, alta la frente, con erguida apostura, los ojos y el corazón puestos en el lema respectivo de sus banderas, en las que se leen, escritos con dorados caracteres, los nombres con que aquellas se dan á conocer en el mundo científico: ¡Libertad! ¡Orden! ¡Conservación! ¡Progreso! son sus gritos de guerra, con los que van al combate, del que esperan la conquista de sus respectivos ideales para la gobernación del país.

"A ese palenque ha de ser lícito también—y ¿cómo nó?—allegar á aquellos que se mantuvieron siempre ajenos á esas discordias, símbolo de desunión y de lucha que creen han debido terminar de una vez en estas feraces tierras de las que hizo brotar riqueza y bienandanza el trabajo honrado; á aquellos que si pudieron enardecerse ante el espectáculo del debate político, jamás fiaron al azar la realización de sus doctrinas; aquellos que si acariciaron ideales de libertad, á ella aspiraron sin detrimento del orden; á aquellos que al presentarse en la arena de la controversia que hoy se inicia, carecen de un nombre técnico que atribuirse entre los partidos así nacionales como universales que se dividen la opinión, dando al que hoy forman el de *Unión Constitucional*, calificativo que los coloca á igual distancia de la colonia que del radicalismo, cualquiera que sea la denominación que este último tome, y en ese término medio que es precisamente la significación de la situación actual traída por las circunstancias con aceptación y aplauso de todos.

"Y vienen á ese palenque, vienen á tremolar aquella bandera bajo cuyos pliegues todos caben, aquella que á todos ha de dar y puede dar santa y benéfica sombra.

"Vienen, no en reducida agrupación que busca un credo que entouar, una línea política que seguir, sino en compacta y numerosa

falange que tiene su credo escrito en el corazón, formulado de antemano para salir á los labios, con línea, no política en el sentido mezquino de la palabra, sino patriótica y de conducta para todos los actos de la vida pública y privada, línea bien conocida y marcada, á lanzar á su vez un grito, no de guerra, sino de conciliación que todos los pechos lanzan: ¡Paz, patria y unión constitucional!

“¡Paz! en las nutridas filas de los que hoy con noble lealtad explican sus aspiraciones y sus deseos, no hay exclusiones injustas, ni preferencias inmotivadas. Para cuantos en ellas forman son iguales, dignos todos de idéntico respeto, de igual amor, el que vió la luz cabe el Pirineo ó en las playas del Mediterraneo, que aquél cuya cuna calentó el sol del trópico. ¿No ha de haber paz, no ha de existir paz indestructible entre hermanos?

“¡Iguales todos como todos hijos de la misma madre! Los que en este suelo feliz vieron el día contemplan en aquellos que más allá de los mares nacieron, á sus honrados padres, á sus hermanos en religión, en idioma, en costumbres, en gustos y en aspiraciones. Y son los que aquí nacieron para los que en la Metrópoli vieron la luz, sus hijos queridísimos, una parte de su ser, algo que con ellos se identifica y se confunde.

“¿Y qué? Cuando más enconadas se encontraban las pasiones, cuando más y con mayor furor resonaban tristísimos gritos de desunión y de guerra, ¿soñó alguien, pudo soñar en discordia tan profunda, en separación tan absoluta, que pudieran los padres ser arrancados de los brazos amantísimos de los hijos, los hermanos del lado de los hermanos? Cuando más creíamos que nos separaba un abismo de sangre y de lágrimas ¿no veíamos todos, si nos sobreponíamos á los dictados de la pasión, que una era nuestra suerte, uno nuestro porvenir, aún cuando parecieran diversas nuestras aspiraciones, diversos nuestros deseos; que la ruina y la desgracia de los unos eran la desgracia y la ruina de los otros, unas mismas las garantías de la dicha y de la felicidad de todos?

“¡Patria! A cuantos á su nombre se agrupan, ocioso parece repetir el de aquella nación cuya bandera es la bandera de todos los que pueden reclamar el ejercicio de un derecho á su intervención en la gobernación del país. España es la patria natural de cuantos en ella y en su territorio, así peninsular como antillano, vivan ó quieran vivir la vida del derecho público; es la patria de la elección de cuantos de su origen no reniegan, es la patria geográfica y la patria política de cuantos del derecho de españoles quieran hacer uso, como todos, con un sólo deseo y una sola voluntad, lo queremos.

“¡Unión constitucional! Unión que funda los diversos matices de las doctrinas conservadoras y de orden, dentro de la Constitución

del Reino, de la que no puede pretender separarse una provincia del mismo, dentro de esa Constitución hoy vigente, que armoniza las nobles aspiraciones de la libertad bien entendida, de la libertad que no es otra cosa en su recta significación, que el sagrado derecho de encaminarse al bien; con los intereses del orden y de la conservación de las bases fundamentales en que descansa toda sociedad, sin las cuales aquel derecho es vana palabra ó ilusión mentida.

“¡Paz, patria y unión constitucional! Hé ahí nuestra bandera, hé ahí nuestro lema! Amplia bandera de amplios pliegues, lema dentro del cual caben toda legítima aspiración y todo ideal legítimo.

“¡Paz, patria y unión constitucional! ¡Bandera y lema de unión y de concordia! Lema y bandera que alejarán de nosotros todo antagonismo y toda divergencia de políticas opiniones, abriendo á todas ancho campo, donde luchar noblemente por su triunfo.

“Hé ahí el único lema y la única bandera de aquellos que entienden que el propósito de todos debe ser amalgamar y confundir en una sola tendencia—la felicidad común y el común bienestar—á cuantos los buscan en esta ó en la otra agrupación, en la realización de este ó del otro ideal político, siempre que se propongan hermanar la libertad y el orden, conciliar la tradición de un pasado de que no puede prescindirse, con las legítimas exigencias del presente y las nobles aspiraciones para el porvenir.

“La política fin; la política medio: véanse las dos fórmulas que pueden separar á los que hoy dirigen su voz al país, de aquellos que ya la dirigieron ó habrán de dirigirla en época próxima.

“Odiamos, en efecto, la política que consiste en halagar á las muchedumbres con mentidos ideales para hacerles servir de escalón de nuestro encumbramiento; que consiste en pregonar cada día un cambio de poderes y de gobiernos para participar por turno del banquete del presupuesto; odiamos la política, expresión del mando y de la dominación como fin de todo trabajo y de toda aspiración.

“Amamos, en cambio, aquella otra política que ha sido definida: la moral aplicada á la gobernación de las naciones; aquella política que consiste en estudiar de buena fé, y con buena fé proclamar los principios que deben servir para el buen régimen de las sociedades; medio para llegar al fin común, cual es la felicidad de todos los que formamos parte de la asociación política.

“Odiamos la política que consiste en gritar mucho: ¡libertad y reformas! á jorden y estabilidad! Sólo con el fin de acaparar los puestos públicos: amamos la política que ejercida independientemente por aquellos que no aspiran á tomar asiento en el festín de los destinos, conduce, de un modo desinteresado en los que la practican, al bien general y á la general felicidad.



"Y descendiendo á la aplicación de estos principios al régimen de la Isla de Cuba, formulamos de la siguiente manera nuestros deseos, los que nos proponemos hacer valer en la representación municipal, provincial y nacional.

"Cuba es, Cuba debe seguir siendo siempre *provincia española*.

"Afirmación que no significa en manera alguna ni envuelve la sospecha de que por nadie, después del abrazo de paz amorosísimo que todos nos hemos dado, se rechace el hecho de la legalidad existente; pero que quiere decir y quiere significar que así como, ni movida por sentimientos del corazón, ni guiada por los móviles del interés, persona alguna se pregunta si dejará algún día de ser hija de sus padres y hermana de sus hermanas, ninguno de nosotros ve tampoco la posibilidad de dejar de ser ciudadano de su patria, feliz con sus venturas, desgraciado con sus infortunios.

"La idea de patria y unión constitucional en Cuba deberá sobreponerse á todo otro sentimiento nacido del entusiasmo por estas ó las otras convicciones políticas.

"Cuba debe ser siempre llamada al seno de la *representación nacional* á hacer valer sus derechos y sus aspiraciones legítimas.

"Hijos del siglo XIX, aceptamos leal y sinceramente cuanto de bueno tienen sus conquistas en el orden político y gubernativo; ni á una provincia de la nación negarse pudiera hoy lo que en otro tiempo y en siglos remotos á todos fué otorgado, cuando imperaban otros principios y dominaban otras ideas.

"Cuba debe vivir la vida de la política, no para convertirse en triste teatro de fraternales rencillas sino en tanto cuanto la política contribuye á la consecución de su bienestar material y moral, aumentando felizmente la libertad con el orden. La línea de conducta que nos trazamos va encaminada á asegurar: primero, el *respeto á la ley y á la autoridad*; segundo, el *mútuo respeto de las opiniones* que no salen del círculo de la legalidad; tercero, *hábitos de discusión* en que predominen orden, método, *cohesión y disciplina del partido* que nos aseguren la uniformidad del voto, sin excisión ni retraimiento; y quinto, la enérgica resolución de sostener firmemente el *sosiego público*, sin el cual la vida política está expuesta á azares que comprometen los intereses vitales del país.

"La *Constitución de la monarquía* es y debe ser para Cuba como para todas las demás provincias, la *ley fundamental*. Las circunstancias del país demandan que la interpretemos sin menoscabo alguno de las bases esenciales en que el edificio social se asienta. Las reformas que con prudencia y circunspección dignas de encomio se están planteando son por nosotros lealmente y de buena

*fé aceptadas, y aún aspiramos á que con las mismas prudencia y circunspección sucesiva y gradualmente, vayan mejorándose en el sentido de una racional y posible asimilación.* No olvidemos jamás un buen consejo: asentar firmemente el pié, antes de pensar en avanzar un paso. La provincia y el municipio en Cuba, deben organizarse bajo sólidas y firmes bases que permitan el desenvolvimiento de los intereses locales que tanto han de propender, bien resguardados y defendidos, á hacer más indestructible el vínculo de la unidad nacional.

“Cuba debe prepararse desde hoy, por medio de la iniciativa particular, eficazmente protegida por el Estado, para que le sean menos gravosas las consecuencias de la resolución de un gravísimo problema que por nuestra desgracia nos legó el pasado, resolución que queremos sea aquella que la justicia y la humanidad reclaman, pero sin olvidar las severas lecciones que la historia nos ofrece cuando al buscarla se ha prescindido, no del interés particular que nada vale y del que no queremos hacernos órgano ni instrumento, interés para nosotros tan insignificante que desde luego cuantos en nuestras filas forman, renuncian á toda indemnización de su propiedad el día en que ésta desaparezca; sino de las condiciones de existencia de un país, en feliz armonía de ese interés de la vida y de la civilización del nuestro, con las inspiraciones del sentimiento que tan bien supo conciliar *la ley vigente* por todos aceptada en su aplicación hasta el día, dando la forma más justa y conveniente para todos, *fórmula que es la base esencial de nuestras aspiraciones.*”

“La Isla de Cuba es un país esencialmente agrícola. Preciso es buscar los medios de colocar sus productos en las condiciones más favorables y de obtener á precios relativamente bajos los artículos de nuestro consumo interior. Con este fin, reclamaremos la inmediata *supresión de los derechos de exportación*, impuesto que hicieron necesario circunstancias ya felizmente pasadas; y defendemos todas aquellas medidas que favorezcan *nuestro comercio con los puertos peninsulares*, medidas que además de ser de estricta justicia, serán un nuevo vínculo de unión, serán la salvación de los intereses de Cuba y contribuirán poderosamente al fomento de la marina mercante nacional. También propendremos que en los tratados que España celebre *con las potencias extranjeras* se atienda de una manera especial á lo que exigen los intereses de nuestro comercio local.

“Forzoso, es, además, tender á la *nivelación de nuestros presupuestos*, general, provincial y municipales; resultado que deberá alcanzarse con la reducción de gastos, la cual á su vez nos procu-

rará todo el posible alivio en las cargas que hoy pesan sobre la propiedad y la industria.—El arreglo de la deuda pública es también una necesidad imperiosa.

“Favorecer la extensión de nuestras principales líneas férreas; crear las de interés local en las regiones en que puedan subsistir; contribuir á dar vida, desarrollo y engrandecimiento á la industria azucarera, á la del tabaco y á nuestras demás industrias, será nuestro constante empeño.

“El Estado, la provincia, el municipio deben contar en Cuba con probos y fieles servidores que no vean la posibilidad de la miseria en cada cambio de gobierno, que puedan creerse estables en el desempeño de sus funciones, mientras las llenen con honradez e inteligencia: removiéndole cuantos obstáculos estorben el libre ingreso á esas funciones de todos los que sean aptos para ellas, sea cual fuere el lugar de su nacimiento. Por lo demás, no debemos olvidar que ni los hombres de Estado ni los buenos administradores se improvisan: que la ciencia de gobierno reclama, como toda ciencia práctica, estudios especiales y ejercicios previos; y que por consiguiente no podemos privarnos del concurso de hombres habituados ya á los trabajos de la administración, y conocedores de todos los pormenores de ésta, si han mostrado y en lo sucesivo mostráren integridad y celo.

“Tales son trazadas á grandes rasgos nuestras aspiraciones en bien del país, ou aquello que es de esencia para el porvenir del mismo.—Libre es la discusión de lo accidental en que cabe la divergencia de pareceres.

“Tal es la bandera que damos al viento y bajo la cual todos pueden vivir.

“¡Paz, patria y unión constitucional! repetimos, y con nosotros ¡paz, patria y unión constitucional! repetirá el país.

“Habana, Agosto 16 de 1878.

“José Eugenio Moré.—El Marqués de Almendares.—Francisco Loriga.—El Conde de Barreto.—Antonio Batanero.—El Marqués de Campo Florido.—Claudio Iglesias.—El Conde de la Reunión.—El Conde de la Mortera.—El Marqués de Aguas Claras.—José Barbón.—José Ricardo O’Farrill.—Juan F. de Musset.—Vicente Hernández.—Juan Manuel Sánchez Bustamante.—Gonzalo Jorrián.—Francisco de los Santos Guzmán.—Manuel de Ajuria.—Leopoldo Carvajal.—Martín Sánchez.—José Antonio Fesser.—Francisco Ventosa.—Cosme de Herrera.—Francisco de Armas y Céspedes.—Francisco Montaos.—Gabriel Forcade.—Francisco Fontañilles.—Estanislao Bartameu.—Pablo de Tupia.—Ramón de Armas y Saenz.”

Los conservadores, después de constituir sus Comités en toda la Isla, convocaron las representaciones de éstos para una Junta Magna; y el 20 de Noviembre de 1878 tuvo lugar ésta, quedando aprobado el Programa definitivo del Partido, que tomó el nombre de Unión Constitucional, y que dice así:

“Organizado el partido de Unión Constitucional en toda la Isla de Cuba, y nombrada su Junta Directiva, ésta, en cumplimiento de los acuerdos de la General reunida en veinte del que cursa, después de oír el parecer de la Comisión elegida, aprueba como definitivo el Programa que explica las ideas, doctrinas y principios contenidos en el Manifiesto al País, en la forma siguiente:

#### CUESTIÓN POLÍTICA.

“Aplicación íntegra á las provincias de Cuba de la Constitución de la Monarquía, la cual distribuye y ordena las funciones de los poderes públicos y garantiza la libertad de imprenta, la de reunión pacífica, la de asociación para los fines de la vida humana, la de petición y los demás derechos que reconoce á los españoles.

“Aplicación á Cuba, en el sentido de la posible y racional asimilación á las demás provincias españolas, de las leyes que se hayan dictado ó dicten para asegurar el respeto recíproco de los derechos á que se refiere el párrafo anterior, conforme á la propia Constitución, y de las orgánicas, vigentes en la Península, así como de cuantas otras para ella se promulguen.

“Leyes especiales, dentro del mismo criterio de asimilación, con relación á los intereses particulares de Cuba.

“Remoción de todo obstáculo que impida el libre ingreso en los destinos públicos á cuantos españoles tengan aptitud para ellos, cualquiera que sea el lugar de su nacimiento.

“Nueva Ley, eficaz, de responsabilidad judicial, y medidas que aseguren la moralidad en todos los ramos y servicios de la administración.

#### CUESTIÓN ECONÓMICA.

“Supresión del derecho de exportación.

“Reforma arancelaria en el sentido de la posible rebaja de derechos, especialmente en los artículos de primera necesidad.

“Celebración de tratados entre España y las Potencias extranjeras, en particular con los Estados Unidos, mercado principal de

nuestros frutos, sobre bases de amplia reciprocidad que favorezcan los intereses agrícolas, mercantiles y fabriles de Cuba.

"Aplicación de medidas que faciliten nuestro comercio con los puertos nacionales hasta llegar á la declaratoria de cabotage.

"Especial defensa de la producción agrícola y de la industria manufacturera de nuestro tabaco.

"Arreglo definitivo de la Deuda pública.

"Rebaja racional en los impuestos y reparto equitativo de los que deban subsistir.

"Economías en los gastos públicos.

"Atención preferente á la reconstrucción de las comarcas asoladas por la guerra.

### CUESTIÓN SOCIAL.

"Abolición de la esclavitud con arreglo á las bases esenciales de la Ley Moret, modificada en su plazo, en el límite que permitan las necesidades morales y materiales del país, y convenientemente adicionada en todo lo que tienda á favorecer la condición de los siervos que aun queden en ese estado, después de la promulgación de aquella Ley, sin indemnización pecuniaria á los propietarios.

"Inmigración encomendada á la iniciativa particular y eficazmente protegida por el Estado, en condiciones de libertad de contratación; atendiéndose así á la necesidad de braceros que experimenta el país, y facilitándose la resolución del problema social.

Habana, Noviembre 28 de 1878."

La fecha que dejamos indicada, 20 de Noviembre de 1878, debe ser considerada como una de las fechas más luctuosas de la Historia de Cuba, porque, á partir de ese día, los peninsulares quedaron organizados bajo la forma de un Partido para hacer frente á las legítimas aspiraciones del País, no reparando en medios para apoderarse poco á poco y por grados del manejo de la cosa pública con exclusión lenta, pero resuelta, de los cubanos, originando con tal sistema, y con la complicidad y solidaridad del Gobierno, la serie de desdichas que sumieron al pueblo cubano en la desesperación más dolorosa porque puede pasar un pueblo, desesperación que lo condujo hasta Baire ó Ibarra, sin que le arredrasen los horrores de una nueva guerra de desolación y exterminio como son las que España reserva para sus colonias rebeldes.

“El programa del Partido de Unión Constitucional, ha dicho el Sr. Giberga, fué un *simple pretexto* para su organización; una vez resuelta la cuestión social y, conocidos su carácter y tendencias hacia el predominio de los peninsulares sobre los insulares, tan luego como los incidentes de la contienda política fueron disipando la vaguedad propia de los primeros días de los partidos y determinando actitudes, casi todos los cubanos de alguna representación se separaron del Partido, quedando los habitantes de Cuba divididos en dos campos por razón de su procedencia. Es decir, se retrogradó á los tiempos de Tacón.” (1)

## IX

En Enero de 1879 un suceso inesperado vino á producir un disgusto general de un extremo á otro de la Isla, siendo para muchos de triste presajio. Nos referimos al regreso á la Península del General Martínez Campos. ¿Qué pudo justificar semejante medida por parte del Gobierno de Madrid? No estándose más que en los principios de la nueva era abierta en Cuba ¿qué razón hubo para alejar de la Isla al negociador del Zanjón?

El mismo General Martínez Campos lo hizo público más tarde en el Senado: allí explicó que su llamamiento fué una especie de celada que le preparó el Sr. Cánovas del Castillo para ahogar á tiempo sus arranques liberales y sus deseos de aliviar al contribuyente cubano del enorme peso que le agobiaba, y para quedar el Gobierno en condiciones de seguir su plan de tocar lo menos posible el vetusto edificio de la dominación española en Cuba y hacer en su consecuencia las menos reformas posibles en cantidad y calidad, llegando á decir el Sr. Elduayen Ministro de Ultramar “que la bandera de las reformas había que enterrarla ya”. El General Martínez Campos estorbaba en Cuba: su presencia allí era inconveniente, y de ahí el plan del Sr. Cánovas de darle un sucesor y de entregarle el poder en Marzo para quitárselo luego en Diciembre.

---

(1) Para comprender bien lo que ha significado y lo que ha hecho en Cuba el Partido Unión Constitucional remitimos al lector al Apéndice, en donde hemos incluido un artículo de un español, D. Adolfo Sánchez Arcilla, publicado en *La Paz*, periódico que dirigió en Madrid D. Leandro G. Alcorta, separatista convenido no obstante haber nacido en la Península, cuyo artículo es el proceso más completo de aquel Partido.

A partir de esta fecha, el General Martínez Campos nada significó en la política cubana, y de ello se lamentó amargamente, y lo hizo público, en 1897.

Pero durante su ministerio, en las primeras sesiones de las Cortes de 1879,—el 12 de Julio,—Cortes á que por primera vez concurrieron los representantes de Cuba después de casi medio siglo de ostracismo,—el Sr. Labra hizo oír su voz á nombre de la desgraciada colonia pidiendo *acción* al General Campos, porque *acción* y *nó* palabras era lo que hacía falta.

“Soy uno de los Diputados de Cuba, dijo, y en este momento represento con el eminente publicista D. Calixto Bernal uno de los fundadores de la democracia española, y con el Sr. Portuondo, una de las ilustraciones de nuestro Cuerpo de Ingenieros, al Partido liberal de la Grande Antilla. (1)

“Venimos á pedir el proyecto de ley de emancipación de la esclavitud; el estricto cumplimiento del art. 89 de la Constitución que establece que las provincias de Ultramar sean gobernadas por leyes especiales, y como complemento de todo la estricta, rigurosa y leal observancia por parte de todos, del Gobierno, del pueblo de la Metrópoli y de las colonias, de la letra, y sobre todo, del espíritu de la digna y felicísima paz del Zanjón, punto de partida y término de referencia del partido liberal de Cuba.

“Queremos que la legalidad que ahora se cree en las Antillas sea una obra de concordia. Queremos el concurso de todos, la adhesión de todos; y para llevar la voz y la dirección de este empeño nadie como un Gobierno que representa ó debe representar el interés común.

“Además, las reformas de Ultramar tienen la desgracia de venir siendo prometidas hace 50 años, aplazándose su realización, de modo que pasa por corriente fuera de nuestra patria, la afrontosa especie de que España, en este punto, jamás ha de cumplir lo que promete. Y nosotros queremos dejar toda la iniciativa al Gobierno para que resulte claro que la entidad nacional, en su representación

---

(1) Por gracia de la amañada Ley electoral concedida á Cuba, los cubanos no lograron más que siete Diputados á Cortes, en tanto que los españoles mandaron diez y siete.

más genuina, es la que produce espontáneamente las leyes que han de salvar á nuestros hermanos de América, y nunca aparezca por modo alguno, que esas leyes son el resultado de las reclamaciones incesantes de los diputados de las provincias trasatlánticas.

.....  
 "Parece como que el Gobierno no cree oportuno traer los proyectos de reformas en estos instantes. No sé los motivos: supongo que serán poderosos; pero yo fío mucho en las dignas personas que presiden el Gabinete y el Ministerio de Ultramar. Pero si en la próxima campaña esos proyectos no viniesen, yo anuncio desde ahora nuestra resolución formal de recoger la iniciativa que hoy cedemos y de plantear virilmente en el seno de las Cortes todos los problemas ultramarinos.

.....  
 "Hace poco unía mi aplauso al de toda la Cámara, mi espíritu se asociaba á las honradas, á las generosas frases con que el Presidente del Consejo explicaba esa gran política que yo siempre he recomendado, y que por medio de la guerra ha conducido á la paz del Zanjón; y esta misma simpatía que S. S. me inspira, me autoriza á descar en alta voz que S. S. no se contente con pasar por un hombre de *corazonadas*, sino que sea realmente un hombre de carácter. La voluntad no se demuestra queriendo un poco ahora y otro poco luego, sino *queriendo bien, queriendo mucho y queriendo siempre*. Y yo me temo que entre los amigos de S. S. haya bastantes que en muchas cosas y particularmente en estas ultramarinas, deseen que el General Campos, el pacificador del Zanjón quiera sólo á ratos."

.....  
 Desgraciadamente el Sr. Labra no se equivocó; y el General Martínez Campos siguió *queriendo á ratos*.....

A la constitución del Partido Liberal y su organización en toda la Isla, excepción hecha de Oriente, siguió bien pronto la declaración de ser la *Autonomía colonial* el fin que perseguía.

Así lo expresaba en forma bastante clara y precisa la Circular del 2 de Agosto de 1879 que á continuación reproducimos:

"JUNTA CENTRAL DEL PARTIDO LIBERAL  
SECRETARIA  
 CIRCULAR

"En breve hará un año que se organizó en esta ciudad el Partido Liberal con el fin de obtener la cumplida realización de los



principios y aspiraciones contenidas en el Programa que dió á luz, y satisfacer de esta suerte una imperiosa necesidad de justicia y libertad honradamente sentida por el país, y revelada de un modo nada equivoco, primero, en una larga y cruenta lid, y luego, en el ardiente entusiasmo y singular rapidez con que se constituyó el Partido en toda la extensión de la Isla.

*"Concibiéronse esperanzas y también se acariciaron ilusiones en aquellos primeros momentos de expansión generosa y de vivísima fé. No se juzgó necesario el transcurso del tiempo, ni se estimó indispensable la acción lenta pero eficaz y segura de los partidos políticos para que el país entrara en el pleno goce de sus derechos y libertades. Creyóse candorosamente que el hecho de la paz traería consigo el inmediato planteamiento de todas las instituciones, de todas las franquicias legales ansiadas por los cubanos. Era desconocer la realidad de las cosas: era desconocer las dificultades que aquí más que en ninguna otra parte habían de ser de magnitud, por lo mismo que arrancan de viejas tradiciones y de intereses fuertemente asociados y opuestos por su origen, naturaleza y fines, á todo régimen de amplio espíritu y de suceso liberalísimo. No es, pues, de extrañar que, por obra de la inexperiencia haya sucedido el desencanto á la ilusión, al entusiasmo la atonía y á la fé el descontento.*

*"Y sin embargo, no hay razón fundada para desesperar. Que las ilusiones con tanto ardor acariciadas se han disipado por completo es una verdad, y, además, un bien en orden á la política; pero, en cambio, no cabe negar que subsisten íntegras las esperanzas legítimamente concebidas. La razón es clara. Fúndanse las primeras en las palabras más ó menos expresivas de un hombre respetado y querido, y en el propio deseo que halló aliento en lo que por entonces se dijo y propaló acerca de las cláusulas secretas del Zanjón, al paso que las esperanzas tienen su raíz en la persuasión de que cumple al esfuerzo de todos los liberales el obtener que se vean aceptadas nuestras soluciones y cumplidas nuestras ideas.*

*"Al servicio de este propósito hemos de poner todos los medios que el nuevo orden de cosas autoriza: la prensa; la tribuna; la asociación. Con varonil entereza hemos de sustentar y pedir que se concedan á la Isla de Cuba las instituciones que reclaman sus necesidades y exigen sus intereses. Con sostenida energía, puesto que la razón y la justicia militan de nuestro lado, hemos de conducirnos en la propaganda y defensa de nuestros principios, y en los actos y relaciones de nuestra vida política; y sin reparo, antes bien, con ligereza y vigor hemos de decir y repetir que el Partido Liberal desea ardientemente que el País salga de una situación, como la actual, en que no se vé adelantar, ni siquiera indicarse ninguna de las so-*

luciones fundamentales de que dependen el bien general y la consolidación de la paz. Urge salir de una política de expectación, hasta ahora infecunda. La gravedad y extensión de los males que nos afligen y de aquellos que nos amenazan, requieren una política de acción de poderosa iniciativa y de elevado criterio. Es preciso que el Partido Liberal que es un Partido constitutivo y que presenta soluciones verdaderamente orgánicas, insista una y mil veces en llamar la atención del Gobierno sobre la necesidad de que estas soluciones se admitan y realicen, porque sólo así quedarán resueltos satisfactoriamente los problemas que encierra el estado político, social y económico de la Isla de Cuba. De esa manera habremos cumplido nuestro deber con el Gobierno y con el País, y no se dirá, como en otro tiempo que nada se nos ha concedido porque nada hemos pedido. La responsabilidad ya no será entonces nuestra.

“Pero que no haya ilusiones, ni debilidad ni impacencias tampoco: que los pueblos no se rejeneran, no se robustecen, no adelantan con los halagos de la fantasía, ni con los desfallecimientos de la voluntad, ni con los arrebatos de la pasión. El porvenir y felicidad de los pueblos pertenecen á la prudencia, porque aconseja y no exalta; y á la madurez del juicio, porque prevé y conjura á tiempo los males que siempre nacen de actos precipitados. Respeto, y grande, merecen los intereses de un pueblo, y no hay patriotismo ni cordura en provocar situaciones de fuerza en que peligran aquellos, se retroceda en el camino andado, y sufra la obra de reconstrucción á que debemos prestar nuestro concurso; pues que en ello estriba el bien de esta tierra que tanto amamos. Dispersar las fuerzas es perderlas: unir las es multiplicar su acción y alcance. Unamos, pues, todas nuestras fuerzas bajo la inspiración de un patriotismo inteligente y previsor: asociémonos para dar cima y remate á nuestra rejeneración social, á que está subordinado el buen éxito de las instituciones políticas: trabajemos de continuo, sin desmayar ni precipitarnos para hacernos respetar por la firmeza de nuestros principios, por la conformidad de nuestros actos y por la reflexiva moderación de nuestras manifestaciones: tengamos confianza en nosotros mismos, en el poder de las ideas y en la virtud del trabajo, y con ello habremos cumplido también un deber hacia la patria deseosa de ver acrecentados los beneficios de la paz.

“En la Circular de esta Directiva de 19 de Julio último, están apuntados los principios de conducta á que esa Junta debe ajustar sus actos. El celo y la energía son condiciones sin las cuales no cabe la vida política. Es necesario, pues, que la propaganda continúe y se perfeccione la obra de nuestra organización. Importa sobremanera concertar voluntades y extirpar antagonismos para que

resulte unidad de acción y brille la armonía, no ya sólo en las ideas, si que también en los procedimientos. Todas las Juntas Liberales deben ser otros tantos centros de atracción, fraternidad y concordia: que nunca son más fuertes los vínculos políticos que cuando tienen su origen y descansan en la nobleza de sentimientos y en la comunidad de afectos.

“En lo que toca á nuestras aspiraciones repetidas se encuentran en la Circular mencionada.—En la cuestión social no cabe admitir más criterio que el de la abolición inmediata y simultánea, sin indemnización alguna pecuniaria. Así lo exige la pureza de nuestros principios y el interés bien entendido del País.—En la cuestión política pedimos que se amplie la esfera de acción de los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales, aplicándose íntegras las leyes municipal y provincial que en la Península rigen: pedimos la separación de los poderes civil y militar, al igual de lo que en la Metrópoli acontece: pedimos *el gobierno del país por el país, el planteamiento del régimen autonómico* como única solución práctica y salvadora, por estimar que es el sólo régimen compatible con las condiciones especiales de la Isla de Cuba y con las peculiares necesidades ó intereses de la misma. De consiguiente hemos de abogar franca y resueltamente porque se conceda á la Gran Antilla *una Constitución propia* en que se consagre y organice con respecto á su gobierno, el principio de responsabilidad; y, por lo que á sus intereses generales hace, el principio de representación local, á fin de que en esta Isla queden resueltos definitivamente y con el concurso legal de sus habitantes todos los asuntos relacionados con los intereses que son comunes á las seis provincias cubanas. Sin un gobierno responsable, sin una Diputación insular en que los mandatarios del País discutan y acuerden lo que al bien general de Cuba importe, continuaremos sufriendo todos los males que forzosamente nacen de una centralización opresiva. Pero no basta: es preciso pedir asimismo y sin tregua, que se nos reintegre en la posesión de los derechos individuales, en el goce de las libertades que con razón se califican de necesarias, porque sin ellas no hay dignidad, no hay progreso, no hay garantías para la vida de pueblo alguno: libertades y derechos que se encuentran proclamados y reconocidos en el Título 1º de la Constitución del Reino, y que son inherentes á la condición del ciudadano español. Hoy por hoy no poseemos sino el derecho electoral. Los pueblos cultos poseen más, mucho más: la libertad de imprenta, la de conciencia y la religiosa; la de la Ciencia en el libro y en la cátedra, la de asociación pacífica, la seguridad individual. En ellos está plenamente reconocida y eficazmente consagrada la personalidad humana. El Partido Liberal quiere que la Isla de Cuba disfrute, cual lo

merece por su cultura, de todas las franquicias é inmunidades individuales que la ley reconoce y ampara en los pueblos civilizados. En la cuestión económica, repudiamos toda clase de mistificaciones, condenamos el empirismo, que remedia el día sin salvar el porvenir: pedimos la extinción de los monopolios y de los privilegios y sostenemos que entre las facultades de la Diputación insular figure la de votar libremente los presupuestos generales de la Isla y acordar todo lo referente al régimen arancelario y al sistema de tributación interior, ya que el voto del impuesto es el origen y base del sistema representativo; debiendo consignarse en los del Estado la parte con que las seis provincias cubanas hayan de contribuir proporcionalmente con las demás á levantar las cargas generales de la Nación. En suma, hemos de mantener todos los principios formulados en nuestro Programa y pedir con ánimo y decisión que se apliquen y establezcan en su integridad y pureza.

“Esa Junta llamada está á prestar valiosos servicios á la causa de la libertad y de la justicia, influyendo en nuestros correligionarios de esa localidad para que no vacilen un instante en concurrir con su inteligencia, corazón y energía á que la Isla de Cuba alcance la plenitud de sus derechos por los rectos y seguros caminos de la paz y del orden.

“Lo que por acuerdo de esta Directiva tengo el gusto de comunicar á V. para su inteligencia y gobierno, rogándole use el oportuno recibo. Habana, 2 de Agosto de 1879.—El Secretario.—Antonio Govin.”

## X

Las esperanzas desvanecidas y las ilusiones perdidas á que hacía referencia la anterior Circular, bien pronto dieron sus frutos. Si una gran conformidad reinaba en la mayor parte de la Isla, no era así en Oriente, “la tierra de las grandes energías y de las grandes desobediencias,” como dijo el Sr. Bravo en cierta ocasión solemne.

En la noche del 24 de Agosto de 1879 resonó allí de nuevo el grito de independencia, lanzándose al campo el General Belisario Peralta, y los Brigadieres Angel Guerra, José Maceo y Guillermo Moncada con un gran número de partidarios. Eran todos probados patriotas que, obedeciendo á la voz del General Calixto García, que desde el extranjero les anunciaba su próxima venida, sólo cifraban en la Revolución sus esperanzas de ver á Cuba tranquila y dichosa, independizada por completo de la soberanía de España.

Unánime fué la pregunta que todo el mundo se hizo ¿qué actitud tomará el Partido Liberal, es decir, el partido de los cubanos? Y la respuesta no tenía nada de difícil, en aquél momento histórico. El Partido Liberal que se proponía la paz de la tierra antes que todo y la evolución como medio de llegar á sus ideales, se colocó resueltamente al lado del General Blanco, sucesor del General Martínez Campos; y uno de sus miembros D. Herminio C. Leyva, hijo de Oriente, fué comisionado por el mismo General Blanco para convencer y reducir á los sublevados de Holguín, empresa que realizó á satisfacción de quién lo envió y de sus correligionarios. Por cierto que posteriormente se ha negado este éxito de las gestiones del General Blanco, y se ha atribuido la conclusión de aquella nueva guerra á la *energía y severidad* del General Polavieja que á la sazón era Comandante General del Departamento Oriental. La lectura del folleto que en 1893 publicó el Sr. Leyva convence de lo contrario, á saber, que fueron los temperamentos de fuerza del citado General Polavieja y de su auxiliar el Brigadier Pando, los que encendieron más la guerra y no la dejaron terminar en las conferencias de Holguín como estaba ya convenido.

Ea qué estimación tuvo el General Blanco la adhesión del Partido Liberal lo revelan estas palabras dichas por él de modo público y solemne: "que la actitud del Partido Liberal había valido para España y para la paz mucho más que veinte batallones."

Y sin embargo, este inapreciable servicio lo pagó el General Blanco nombrando comisiones permanentes conservadoras á Diputaciones autonomistas (ejemplo, la de Puerto Príncipe) y desterrando gubernativamente á tres periodistas de la comunión liberal.

Pero ¿cuándo se ha guardado consideración á los cubanos en Cuba y menos por sus Procónsules?

Empero no hay que negar que aún así, corrían tiempos bonancibles para el Partido Liberal: todavía no había empezado á apurar el cáliz de la amargura. Bien pronto todo cambiaría: su estrella empezaría á eclipsarse; y comenzaría contra él la campaña del Gobierno y sus validos los conservadores para privarle hasta del agua y del fuego.

## XI

En Diciembre de 1879 concluyó la farsa ideada por Cánovas de ceder el poder al General Martínez Campos, y volvió el *Mónstruo* á ocupar la Presidencia del Consejo de Ministros, muertos ya los planes de reformas á que aspiraba aquél. Por cierto que de las palabras que él dijera en las Cámaras de que "á los quince días de hecha la paz había cumplido todos los compromisos contraídos en el Zanjón" quiso luego el Sr. Romero Robledo sacar partido para demostrar "que ya España no tenía que hacer más reformas en Cuba;" y, en honor de la verdad, hay que reconocer que la manifestación del General llevaba por objeto negar lo de las "cláusulas secretas" de que todavía se hablaba; pero de ninguna manera cerrar la puerta á las reformas, porque esto no se compadecía con sus comunicaciones oficiales que dejamos transcritas, con su relevo por Cánovas, con sus discursos en el Senado y con sus manifestaciones recientes de lo cual nos ocuparemos más adelante. Lo que pasó á nadie pudo extrañar. El General Martínez Campos no tenía talla para luchar con el Sr. Cánovas y salió del Ministerio lo mismo que entró.

En Febrero de 1880 presentó una interpelación en el Congreso el Diputado Autonomista Sr. Portuondo así concebida: "Que eran urgentes la presentación por el Gobierno y la discusión por el Congreso de los Proyectos de Ley relativos á las reformas políticas y económicas de la Isla de Cuba;" y con este motivo se pronunciaron en aquél recinto palabras gratas para los cubanos, pero también muy ingratas.

El Sr. Portuondo, el Sr. Labra y el Sr. León y Castillo, diputado de la oposición, fueron los que pronunciaron las primeras. El Sr. Romero Robledo y el Sr. Cánovas las segundas.

He aquí lo principal de tan memorable debate:

*El Sr. Portuondo:* "Además de la dificultad natural que encuentra todo diputado para expresarse cuando habla aquí por primera vez, yo tengo aquí la de consideraciones de acuerdos respetables de mis compañeros de representación, que, como el orador, han guardado una actitud expectante y de silencio durante toda la legislatura.

“La cuestión de reformas económicas de las Antillas, lo mismo de Cuba que de Puerto Rico, son antes que todo cuestión de honra nacional, en que están interesados todos los partidos.

“La misión que aquí nos trae á todos los representantes cubanos es la de inculcar en el ánimo del gobierno y del Congreso la necesidad de que las cuestiones cubanas se estudien, se resuelvan y se apliquen sin exclusivismo de escuelas, sin pasiones y únicamente en aras de un sentimiento nacional.

“No es parlamentario lo que sucede en estas importantes cuestiones. Yo vengo aquí, á llamar al parlamento todo lo que fuera de él se ha tratado, convenido y hasta resuelto. Aquí es donde debe discurrirse y resolverse todo con el auxilio y cooperación de todas las fracciones de la Cámara.

“Examinando las consecuencias de la última crisis, nadie puede asegurar que la mayoría fuese contraria á las reformas que el anterior gabinete tenía pensadas: aceptó las unas, y cuando llegó el momento de tratarse de las otras, creyeron algunos que podían negarse á ellas, sin considerar que todas eran unas y que de aceptar las unas era indispensable admitir las otras.

“Y vino la crisis y las tiendas del General Martínez Campos fueron asoladas y destruidas por la caballería del bando triunfador. (*Risas*).

“La crisis de Marzo no significa otra cosa que la afirmación de las reformas de Cuba. La crisis de Diciembre significa la negación de esas reformas.

“La mayoría de esta Cámara vino al Parlamento y fué elegida, sabiendo lo que significaba la política del Ministerio Martínez Campos, que no era otra cosa que el criterio reformista. Y esto lo sabían Cuba y Puerto Rico sin necesidad de programas, porque el general no necesitaba de más programas que su personalidad, la más preeminente de aquella situación.

“Bajo el punto de vista del criterio que, en mi concepto, presidió en las elecciones, esta mayoría se pondrá en contradicción si se niega á aceptar las reformas intentadas y ofrecidas por el anterior.”

Describe el estado de la isla respecto del comercio, de la industria y de la agricultura, y de su descripción resulta muerto todo el movimiento de la riqueza de aquella comarca.

Censura que, después de tanto tiempo, diga el gobierno que aún no ha estudiado las reformas de Cuba.

A juicio del orador, otorgar las reformas es salvar la isla;

negarlas, es perderla; pero entiende que el Sr. Cánovas del Castillo opina lo contrario.

Según el orador, cree el Sr. Cánovas que otorgar las reformas de Cuba es arruinar la Península, y para salvar la Península es necesario perder á Cuba. Pero esto ha podido darlo á entender sin quererlo el señor Cánovas en un arranque de impremeditada improvisación.

"De todos modos, exclamó, este gobierno, ni por sus antecedentes, ni por sus opiniones, ni por sus compromisos, no puede resolver el gran problema, y debe dejar el poder á otro gobierno que pueda hacerlo." (*Murmillos*).

Trató la reforma social, comenzando por referir antecedentes históricos de esta cuestión, de entre los cuales hace constar como uno de los más importantes el haberse mandado en 1871 que se verificase el padrón de esclavos, considerándose desde luego como libres y siendo declarados tales, sin admitirse prueba en contrario, á los que no apareciesen empadronados.

"Diéronse casos muy curiosos, tales como el de aparecer en este padrón mayor número de esclavos del que realmente había."

Elogia á todos los gobiernos que desde entónces se han sucedido, porque, cuando ménos, han perseguido la trata.

Terminando su discurso, pide al gobierno que declare terminantemente si tiene estudiadas y preparadas todas las reformas; y si por el contrario, piensa ir las presentando y estudiando por partes ó si la diversidad de opiniones que sobre esto hay en la mayoría, los antecedentes de este Gobierno ú otras causas le impiden plantearlas y aún proponerlas, que deje su puesto y lo entregue á otras manos, no á otro partido, porque ya ha dicho que esta no es cuestión de partidos.

*El Sr León y Castillo:* "Como no entra en mi propósito echar adormideras en este debate con un largo discurso, voy á ser muy breve: en realidad ni siquiera voy á pronunciar un discurso; voy tan sólo á recoger la alusión del Sr. Portuondo á la minoría constitucio-



nal, contestando en términos breves y categóricos á la pregunta que va envuelta en esta alusión.

"No teman los señores diputados de Cuba que yo traiga aquí suspicacias de escuela, inflexibilidades de principios ó intransigencias de partido; la cuestión que se discute está por encima de todo eso; ha dicho bien el Sr. Pantuondo cuando ha dicho que es una cuestión nacional; pero ha dicho mal el señor Ministro de Ultramar cuando, aprovechándose de la declaración del Sr. Portuondo, quiere que esta cuestión quede indiscutida, para quedarse con la facultad de hacer cuanto tenga por conveniente en este asunto, so color de cuestión nacional; quien ha empezado por convertir esta cuestión nacional en cuestión de partido es el Gobierno. Sí, señores; esta cuestión es eminentemente nacional; no me creería yo buen español, me creería indigno de mi investidura de diputado si subordinara á las conveniencias de partido los intereses permanentes de la patria; no quiero envenenar la cuestión; ningún espíritu de hostilidad me mueve contra ese Gobierno ni contra ningún otro en cuestiones de esta índole.

"Esta minoría, que representa aquí el partido constitucional, cuya conducta pasada en la cuestión de Ultramar no puede ser á nadie sospechosa, puesto que si de algo ha sido tachada no es de haber tenido un criterio exageradamente radical en estos asuntos, cree que ha llegado el momento crítico; cree que *desde que terminó la guerra en Cuba y se firmó la paz del Zanjón es llegado el momento, único quizás que se presente, para consolidar la paz de Cuba.* Esta minoría cree que no es ya prudente ni patriótico aplazar indefinidamente un día y otro las reformas; esta minoría cree que debe levantar y levanta resuelta y vigorosamente la bandera de las reformas; porque *si se ha de conservar á Cuba, cree que mas bien que por la fuerza de las armas ha de ser por la justicia y la eficacia de las concesiones.* Esta minoría afirma además que si estuviera en el poder las reformas de Cuba se hubieran ya realizado: más aún; si el general Martínez Campos, lanzado del poder por la derecha, combatido é incapacitado por la derecha para realizar las reformas hubiera buscado nuestro apoyo, se lo hubiéramos otorgado amplio y leal; en este punto el partido constitucional recoge la herencia del general Martínez Campos. Por eso cuando el general Martínez Campos estaba en el Gobierno el partido constitucional no le disputó el poder; pero á ese Gobierno se lo disputa: *desde lo alto de esta tribuna el partido constitucional pide el gobierno para salvar á Cuba. (Rumores en la mayoría).*

"Perdonad mi atrevimiento; me había olvidado de que el poder está vinculado en vosotros; de que para vosotros vivir es mandar,

de que estas minorías están aquí siendo no más que figuras decorativas; me había olvidado de que para vosotros el poder es artículo de primera necesidad. (Risas).

*“La política, señores, seguida en Cuba desde el convenio del Zanjón es la más funesta de todas las políticas: la política de los aplazamientos. No concibo cómo el señor Cánovas del Castillo y ese Gobierno, que dieron al general Martínez Campos las instrucciones y las órdenes para que firmara el convenio del Zanjón, lo aceptaron sin un sistema completo de reformas. Hoy, dos años después, no hace nada el Gobierno en este asunto porque no tiene datos para formar juicio sobre nada, ni sobre el presupuesto, ni sobre los recursos, ni sobre la cuestión social, ni sobre cuestión alguna de la isla de Cuba. Dos años que han debido aprovecharse para fundar allí la paz material sobre el derecho.*

*“Estos aplazamientos han creado en Cuba una situación de desconfianza preñada de dificultades y conflictos, tanto mayores cuanto que se trata de un país perturbado por la guerra, y donde ¿á qué ocultarlo? hay un partido hostil á España.*

“Todo el mundo creía que el general Martínez Campos vino á España á formar Gobierno para hacer allí las reformas, pero hoy lo ha negado el señor Ministro de Ultramar. ¿Será verdad que vino el general Martínez Campos para afrontar una pavorosa cuestión de orden público? Es necesario que esto se sepa. ¿Qué partido tenía preparada esa gran conspiración? ¿Los radicales? ¿Los posibilistas? ¿Los constitucionales? No: eso no puede ser verdad. Eso fué un arma que se empleó contra este partido constitucional, que necesita seguirse vigorizando en la oposición para ser poder. El general Martínez Campos vino para hacer las reformas de Cuba; para eso formó Gabinete; para eso le dió ministros el señor Cánovas del Castillo; pero todos sus esfuerzos se ahogaron contra la conspiración sorda de esta mayoría, dirigida por los hombres que hoy ocupan el poder. Nada pudo detener la impaciencia de esa mayoría por lanzar del poder al general Martínez Campos: saltó por cima de todas las consideraciones y miramientos que el patriotismo y hasta el buen parecer imponen á los hombres públicos, sobre todo cuando se trata de hombres como el señor Martínez Campos, que os entregó los Ministerios, las Direcciones, los Gobiernos de provincia, que os hizo dueños de las elecciones y se entregó inerte á vuestra lealtad.

“Aquella crisis coincidió con las bodas del Rey. El Sr. Cánovas inició las dimisiones presentando la del único cargo que desempeñaba en aquella situación, cargo importante, aunque no retribuido. Pero afortunadamente, como la adhesión tiene sus límites, los altos funcionarios de la anterior situación, que continuaban siéndolo de

ésta, no quisieron seguir al Sr. Cánovas del Castillo en el camino de las dimisiones, y merced á esto se aplazó la crisis, pero solo por algunos días, al cabo de los cuales estalló de nuevo en el seno del Consejo de Ministros, segun el señor Cánovas por pequeñas diferencias técnicas, segun el señor Silvela por diferencias políticas esenciales. Es indispensable que sobre este punto se haga la luz; porque si las diferencias fueron políticas, ¿cómo continúan apoyando al Gabinete los señores Silvela, Auriolles y Albacete? Es menester que esto se sepa, porque parece que palpita en el fondo de todo esto algo que necesita la misericordia de las tinieblas. ¿No le parece al señor Silvela que es ya tiempo de que su señoría pida la palabra para ocuparse de las alusiones que le estoy dirigiendo? ¿Es acaso que el Gobierno necesita, y su señoría quiere tener con él la misericordia del silencio?

"Lo ocurrido entre el señor Martínez Campos y el partido conservador no tiene ejemplo; para buscarlo en la historia hay que ir á los tiempos de grandes decadencias.

"¿Dónde, cuando, en que país se ha visto que un partido entero sea hostil al presidente del Consejo, y esté nueve meses votando con él en el santuario de las leyes? *Apoyásteis al general Martínez Campos mientras creísteis que su presencia era necesaria para guardar el sitio al señor Cánovas; fué vuestro prisionero de guerra; él mismo lo ha dicho en el Senado; y aunque no lo dijera, lo ha visto con escándalo el país.*

"*Todo el Gobierno, ó casi todo él, era hostil al señor Martínez Campos, y esa mayoría, ¡ah! esa mayoría, viuda del Sr. Cánovas en Marzo, contrajo segundas nupcias con el general Martínez Campos, pero le amargó la vida, porque mientras duró el matrimonio se entregó á todo género de infidelidades con la memoria del difunto. (Risas)*

"Al fin, conseguisteis, señores, vuestro propósito: derribásteis al general Martínez Campos. ¡Grande hazaña! Y ¿cuál es vuestra política? ¿Qué representais ahí? Aunque el señor Ministro de Ultramar se empeñe en otra cosa, todo el mundo cree que representais ahí la derrota de la política amplia y liberal del general Martínez Campos y el entronizamiento de una política roquítica y sin horizontes, que nos ha dado diez años de guerra cruenta en Cuba. Si este Gobierno tuviera el mismo pensamiento que el anterior, ¿cómo podría explicar que no hubiera presentado aún las reformas que aquel tenía preparadas?

"Además, ¿que distinto lenguaje se usa para Cuba desde ese banco al que usaba el general Martínez Campos, que siempre empleaba para nuestros hermanos de Ultramar un lenguaje de unión y fraternidad! ¿No habéis oído al señor Ministro de Ultramar cen-

surar á Cuba porque envió recursos á España durante la guerra civil? No: no significa lo mismo el Sr. Cánovas que el Sr. Martínez Campos, el señor Cánovas del Castillo cuenta ahí con el recelo, la desconfianza, ¿á qué negarlo? con la antipatía de Cuba. El general Martínez Campos, por el contrario, contaba con la simpatía y la confianza de aquella isla.

“Porque, señores, la impopularidad del Sr. Cánovas en Cuba es otra dificultad más agregada á la que ya entraña esta cuestión. Grande es la impopularidad de S. S. en la Península é islas adyacentes (Risas,) pero es mucho mayor en Cuba á pesar de lo que diga el señor ministro de Ultramar, llevado de su amistad. ¿No conoce su señoría la actitud de toda la prensa de Cuba para el Sr. Cánovas del Castillo? ¿No conoce S. S. el juicio que emitió toda la prensa de la Isla sobre la última crisis? ¿No conoce la actitud de los representantes de Cuba, que son los que representan más directa y genuinamente aquel país? (*Varios señores diputados: Todos lo representamos.*) Es verdad, señores: todos representamos al país; pero los directos, los genuinos representantes de aquella Isla son sus senadores y diputados.

“La ley de abolición de la esclavitud, sin ir acompañada de otras medidas, va á ser la ruina de la Isla de Cuba, va á ser un nuevo motivo de zozobra y de intranquilidad para aquel país.

*“Necesitamos para conservar la Isla de Cuba cambiar de sistema: eso de enviar doscientos mil hombres armados desde la Península á combatir y á morir bajo la influencia de aquel clima mortífero, hablará muy alto en favor de la vitalidad de la nación, que algunos creen impotente, pero es un sacrificio superior á nuestras fuerzas y que no debemos repetir sino en el último extremo.*

“Por ese camino no podemos continuar: si se hace allí la guerra hay que hacerla como la han hecho todas las naciones del mundo en igualdad de circunstancias, con los elementos del país. Abolida la esclavitud por completo, esos elementos los encontraríamos en la raza negra emancipada, en esa raza que ha derrunado su sangre y que ha luchado por defender nuestra bandera en Méjico, en Costa Firme y en la Isla de Cuba á principios del siglo y en la última guerra. ¡Y cómo dudar, señores, de la lealtad de una raza que durante los 10 años de la última guerra ha preferido la esclavitud con nosotros á la libertad con nuestros enemigos!

“Pero esto no puede suceder mientras allí queden vestigios siquiera de la esclavitud: la abolición inmediata, no hay que hacerse ilusiones, señores diputados, es un arma terrible, que si nosotros no esgrimimos contra los insurrectos, esgrimirán los insurrectos contra nosotros.

"Lo que hay, señores, es que era necesario evitar á todo trance que los constitucionales fueran llamados al poder: era necesario ganar tiempo, tomar la revancha de la crisis de Marzo. Y la habeis tomado plenamente: casi todos los ministros de aquella época están de nuevo en el banco azul. Pero esperar á conocer el pensamiento del General Martínez Campos después de terminadas las elecciones, y cuando iba á realizarlo, detenerlo, crearle todo género de dificultades y precipitarlo del poder, eso no tiene nombre. Pero sustituirle en el poder apuелlos mismos á cuya lealtad se confió, eso si tiene nombre: la conciencia pública se lo ha dado; por eso el general Martínez Campos cayó del poder en los brazos del país. Eso es el origen de su popularidad y de vuestra impopularidad, porque la opinión pública, que tiene un gran fondo de rectitud, no perdona ciertas astucias ni ciertas habilidades, y menos ciertas ingratitudes, y yo no conozco ninguna tan descarnada como la vuestra con el general Martínez Campos. Todo lo que sois, todo lo que significais, todo lo que valeis, todo se lo debeis al General Martínez Campos: los ministros mandan, los diputados votan, los empleados públicos cobran por obra y gracia del general Martínez Campos. (Rumores en la mayoría.) ¿No recordais, señores, que durante cinco años se nos ha estado repitiendo, con una pesadez que rayaba en monotonía, los títulos del partido conservador-liberal para perpetuarse en el poder? ¿No recordais que se nos decía á toda hora: "Nosotros hemos hecho la restauración, hemos concluido la guerra civil en las provincias Vascongadas, en Cataluña, en el Centro; hemos pacificado la Isla de Cuba?" Pues ¿quién ha realizado tan altas empresas? ¿Fuisteis vosotros? No: fué el general Martínez Campos, de cuyo prestigio, de cuya gloria habeis vivido cinco años. ¿Qué bien se lo habeis pagado! Pero ya expiareis vuestra ingratitud. ¿Dónde iríamos á parar si prevalecieran estas artes y quedaran sin expiación esas ingratitudes y esas astucias, que recuerdan los procedimientos de la política cartaginesa!"

- Al replicar dos días después, el orador finalizó su discurso con estas palabras:

"Antes de terminar, me importa que conste claramente que todas ó casi todas las afirmaciones que yo hice anteayer quedan en pié; conste que no hay un senador ni un diputado de la Isla de Cuba que esté al lado del Sr. Cánovas para realizar las reformas que hoy son la mayor necesidad de la política española. Pueden surgir en el desarrollo de los sucesos grandes responsabilidades, que á tiempo se sepa sobre quien deben caer."

*El Sr. Labra: "Estamos, Señores Diputados, en la hora de las fecundas inteligencias, de las honradas transacciones, de las grandes benevolencias inspiradas en un profundo amor á la Patria para dar al grave, al trascendental, al pavoroso problema ultramarino una solución verdaderamente nacional."*

.....  
 "La guerra ha terminado: la paz se ha hecho en los campos: es preciso hacerla en las conciencias. Es indispensable que la obra del Zanjón no sea un paréntesis.

.....  
 "Toda la cuestión ultramarina está contenida en tres problemas particulares y uno general: el problema de la esclavitud, el económico y el político; y el de conducta y espíritu general del Gobierno respecto de todos los intereses y los elementos todos de la Grande Antilla.

.....  
 "De todo lo que aquí y en el Senado se ha dicho respecto de la última crisis resulta: primero: que la crisis fué producida por una grave, por una profunda cuestión política: segundo: que la causa de la crisis era la inteligencia y resolución del grave, del pavoroso problema ultramarino, que es hoy el problema capital de la política española: tercero: que *en la crisis fué sacrificada la política del General Martínez Campos toda vez que no se le ha permitido desarrollar la que inició en el Zanjón* y la que expuso repetidas veces en esta Cámara entre los victores entusiastas de la mayoría que hoy lo hostiliza, y los aplausos sinceros de todos los partidos que aquí están en la oposición: cuarto: que proyectos de reforma económica inspirados en aquella política antes tan celebrada, y que quizá y sin quizá, hubieran obtenido la mayoría de los votos de esta Cámara, han sido sacrificados al deseo de mantener unido al bando conservador: y quinto, que la crisis se ha resuelto en el apartado de un Gabinete fuera en absoluto de toda condición parlamentaria, privando á la opinión pública de los datos necesarios para formular su fallo definitivo como verdadera soberana.

.....  
 "El General Martínez Campos desde el momento en que, reunidas ya las Cortes, tuvo que pensar en el problema social ultramarino, topó con la resistencia de una buena parte del partido liberal-conservador, y sin duda transigiendo con él formuló su primer Proyecto de abolición cuyo primer artículo decía á la letra: "Desde el día de la publicación de esta Ley cesará en la Isla de Cuba el estado de esclavitud". Por desdicha, á este artículo seguían otros que lo desnaturalizaban creando el patronato. Verdad que aquel Ga-

binete estaba dispuesto á aceptar enmiendas y reformas en sentido liberal; pero surgieron nuevas resistencias del lado de la fracción más rezagada del partido liberal-conservador, y vinieron nuevas modificaciones del Proyecto que acentuaron su carácter reaccionario. ¿Por ventura el Proyecto en estas condiciones podía atribuirse al General Martínez Campos? Responda por mí la actitud de este General y de los Ministros de su Gabinete, cuando rota su inteligencia con vosotros y fuera del banco azul fué sometido á aquel alto cuerpo el proyecto *soi disunt* abolicionista para su adopción definitiva. Todos le negaron su voto.

-----  
 "So ha dicho repetidas veces una cosa que es indispensable precisar: que la paz del Zanjón no hablaba de las reformas económicas. Cierto. Pero ¿no nos ha leído aquí el Ministro de Ultramar del Gabinete anterior las excitaciones constantes reiteradas, no sólo del General Martínez Campos, sino de su digno sucesor el General Blanco, pidiendo las reformas económicas, la modificación del sistema tributario y la reforma arancelaria *hasta por cuestión de orden público*?"

-----  
 "El General Martínez Campos al hacer la paz había cuidado de que constase la necesidad urgente de poner mano en los negocios económicos de la Grande Antilla. Por esto se expresaba en su comunicación de 18 de Febrero de 1878 del modo siguiente: "Hay que resolver la ley del trabajo: hay que resolver la cuestión de brazos: hay que estudiar las transformaciones que debe recibir la propiedad: hay que estudiar el pavoroso, pero insostenible problema de la esclavitud, antes que el extranjero nos imponga una resolución: hay que estudiar el Código penal, señalar el enjuiciamiento, resolver la forma de las contribuciones, formar los catastros, ocuparse algo de las obras é instrucción públicas: pues bien, todos estos problemas cuya solución afecta al pueblo, deben ser resueltos con audiencia de sus representantes, no por los informes que don Juntas, para cuyo nombramiento es el favoritismo ó la política la base: no se pueden dejar al arbitrio del Capitán General, del Director del Ramo ó del Ministerio de Ultramar que, en general, por muy competentes que sean no conocen el país".

"Sobre tales supuestos los Diputados y Senadores cubanos de todas procedencias comenzamos á inquirir los propósitos del actual Gabinete, y esta fué la razón de nuestras reiteradas preguntas y el motivo de las actitudes más extrañas y las evoluciones más sorprendentes del Ministerio del Sr. Cánovas del Castillo. A la primera pregunta que se le dirigió en la alta Cámara, y que luego se ha re-

petido aquí sobre la cuestión económica, contestó el Sr. Ministro de Ultramar diciendo: *que no tenía formada idea, que carecía de antecedentes, en fin, que no sabía lo que se haría respecto á esa materia...* Y luego sabemos con verdadero asombro que el Proyecto económico del Sr. Albacete es lo que dió causa á la crisis; proyecto que implicaba un expediente y que han discutido hasta la saciedad S. S. y el Sr. Ministro Elduayen y que había rechazado en absoluto el Sr. Cánovas. Pero sucede más y es que el Sr. Albacete nos trae también varios telegramas, y en ellos vemos la prueba de que el General Martínez Campos en toda la primera temporada el Ministerio Cánovas había reclamado incesantemente las reformas económicas.

.....

“Por manera que, ó realmente había antecedentes para resolver la cuestión económica, ó los antecedentes que necesita este Ministerio (que no sé á qué título pretende y logra el poder, cuando la crisis se hace precisamente por las reformas económicas de Cuba) son tales que su adquisición supone un empeño excepcional, punto menos que imposible, y fuera por completo de la conveniencia del momento. Pero luego llega el proyecto de abolición y mi compañero el Sr. D. Ramón de Armas excita al Ministro á plantear ciertas reformas económicas cuyo ejercicio comenzaría con el mes de Julio próximo. ¡Y son de ver los saltos, los escurceos, las maravillas del ingenio del Sr. Elduayen para no comprometerse á nada, diciendo que en vano los Diputados de Ultramar pretendían conocer sus opiniones, porque el Gobierno estaba resuelto á no decirles nada!

.....

“Pues bien: después de esto, de la noche á la mañana el Sr. Ministro se levanta á decirnos que al fin sabríamos sus opiniones, porque vendrían en los Presupuestos. . . . Vinieron los presupuestos. . . Y necesito consignar la honda sorpresa que me ha producido el de Cuba. . . . Es preciso verlo para creerlo. Entre los dos Ministros, el saliente y el entrante, no hay diferencia de sistema, de principio, la hay solo de grado, de cantidad, de tanto! . . .

.....

“Resulta, por tanto, que después de aplazar por mucho tiempo la respuesta á los Diputados de Cuba, después de haberos negado á toda compensación por causa de la abolición de la esclavitud, después de haber traído los presupuestos, resulta que si aceptais la cuestión económica es *para rechazar el espíritu expansivo del General Martínez Campos y para firmar un sentido de explotación por todo extremo inlicito é impolítico.*

.....



"Y vamos á la tercera cuestión. Aquí el Gobierno actual se desembarazó más pronto. Desde la primera pregunta que se le hizo contestó rotundamente: "No hay tal cuestión política: todo lo lo que había que hacer en Cuba está hecho. ¿Pues no rige la Constitución de 1876? ¿No rige la ley provincial y municipal? ¿No está ya organizado el Gobierno Superior de la Isla?"

"Incontestable es que allí existen las leyes provincial y municipal de la Metrópoli reformadas en sentido centralizador de un modo deplorable. Pero ¿cómo y con qué carácter fueron promulgadas esas leyes? Con el carácter de *provisionales*. ¿Por qué? Por lo que decía el General Martínez Campos en su comunicación de 18 de febrero al recomendar lo que se debía hacer con motivo de la paz del Zanjón. "Deseo (decía) que rijan la ley municipal y la ley de Diputaciones provinciales y de representación en Cortes; por el momento haremos aplicaciones de las leyes vigentes, y luego, con asistencia de los Diputados se harán las modificaciones y reglamentos para aplicar aquellas."

"Y en este mismo sentido, aunque no refiriéndose á un caso concreto parecía expresarse el discurso de la Corona al abrir las actuales Cortes en cuyo seno por primera vez después de cuarenta años figuraban los Diputados de Cuba. "Trascendentales han sido ya las resoluciones adoptadas durante el interregno parlamentario para llegar con paso firme al término de la posible semejanza entre el régimen de aquellas provincias y las del continente, cumpliendo así las nobles aspiraciones siglos ha formuladas. De todas estas disposiciones se os dará cuenta, y congregados afortunadamente en este recinto con los de la Península los representantes de las Antillas, confío en que, con vuestro patriótico concurso *se perfeccionarán y completarán* todos esos pensamientos."

"Pues aquí estamos los representantes de las Antillas dispuestos á *perfeccionar y complementar* todo lo hecho por el Gobierno sin nuestra anuencia, principalmente todo aquello que el Gobierno planteó por espontáneo movimiento de su espíritu con el carácter de *provisional*, esperando, á no dudarlo, la oportunidad de hacerlo definitivo, una vez escuchadas todas las opiniones autorizadas sobre el particular.

---

"Pero ya lo veis: lo habeis oído. *El Gobierno actual no hará nada: no existe cuestión política en Cuba: todo ha terminado.*"

---

*El Sr. Romero Robledo:* "El Sr. Labra pide en su proposición al Congreso se sirva acordar que el Gobierno traiga las reformas

económicas y políticas para la Isla de Cuba. Es así que ántes que su señoría apoyase la proposición, el Gobierno habia realizado en Cuba las reformas políticas y habia presentado aquí los proyectos de las reformas económicas; luego nos encontramos en este dilema: ó el Congreso, si el Sr. Labra mantiene su proposición, vota una cosa ociosa, toda vez que está ya hecho lo que se pide, ó al votar la proposición de su señoría lo que se vota es únicamente el discurso con que la ha apoyado.

-----  
 “Nos habla el Sr. Labra de la necesidad de la reforma de la cuestión social, fundándose en los artículos del Pacto, Convenio ó Capitulación del Zanjón. Aquí tambien como siempre, se apela al nombre del General Martínez Campos al sustentar doctrinas que el General Martínez Campos tiene mil veces rechazadas. Pues qué ¿no sabe todo el mundo que el General Martínez Campos ha declarado desde el banco del Gobierno solemnemente que á los quince dias de firmado tenia cumplido el tratado hasta su última letra?

-----  
 “El tratado del Zanjón no significa lo que ha dicho el Sr. Labra: ese tratado no significa sino lo que ha dicho (?) el General Martínez Campos: una fórmula arrojada á una rebelión espirante para cubrir su honra.

-----  
 “Cuando la insurrección necesitó un pretexto para arrojar los fusiles, el Sr. Martínez Campos, consultando al Gobierno, le *arrojó una hoja de parra para tapar la vergüenza de su derrota.*

-----  
 “Se ofrecieron á Cuba Ayuntamientos y Diputaciones, y Ayuntamientos y Diputaciones existen en Cuba con arreglo á los proyectos que envió el Sr. Ministro de Ultramar al General Martínez Campos dándole facultades para corregirlos.

-----  
 “Si teneis, pues, Municipios y Diputaciones y Diputados á Cortes, y Gobernadores Civiles, y Código penal que sanciona los artículos más precisos y más apreciados del título 1º de la Constitución de 1876, ¿qué os falta? Si teneis, sobre todo, la tribuna, una tribuna tan libre como la española, ¿qué os hace falta? Si teneis abierto el camino de pedir todas las reformas, ¿de qué os quejais?

-----  
 “Queda, pues, demostrado *que allí no hay reformas políticas que hacer: que están ya hechas* y que si hay algun artículo adicional que no esté en vigor en la Isla, es porque aquellas leyes no son de

identidad sino de asimilación; pero en tésis general, puede decirse que Cuba está en el mismo estado político que la Metrópoli.”  
(Sesión del 27 de Febrero de 1880).

*El Sr. Cánovas:* “Como ha dicho muy bien el Sr. Ministro de la Gobernación, cómo nadie podrá negar, en las instrucciones del Gobierno, en el espíritu del Gobierno, en los antecedentes del Gobierno que tenía yo la honra de presidir antes del mes de Marzo del año anterior, estaba todo lo que después fué comprendido por el digno General Martínez Campos en la capitulación del Zanjón, todo lo que dicho General propuso en efecto, sin discusión, sin regateo, para que fuera aceptado sencilla y llanamente por los insurrectos antes de que tuviera lugar y para que tuviera lugar la capitulación del Zanjón. Pero ¿qué era lo que el General Martínez Campos discutía en los documentos á que el Sr. Labra hace referencia? Que se concedieran á los habitantes de la Isla de Cuba las mismas libertades de que gozaban todos los demás españoles. . . . Esto hubiera sucedido también sin la capitulación del Zanjón: bastaba sólo la deposición de las armas y de súbito surgía el compromiso de todos los partidos españoles de aplicar á los habitantes de la Isla de Cuba los derechos políticos que gozaban los demás ciudadanos españoles.

“Los insurrectos, según se desprende de documentos públicos que han corrido por todas partes, y en este momento no apelaré más que al testimonio de Máximo Gómez, estaban en tales condiciones cuando llegó la capitulación del Zanjón, que les era imposible toda resistencia: que si aquello hubiera sido una verdadera guerra, si aquellos insurrectos hubieran tenido objetivos que defender, si hubieran sido otra cosa más que *gavillas de bandoleros que vivían de la ruina y del incendio*, ni por un instante siquiera hubiera podido dar aquella guerra cuidado alguno á la nación española.

“Si la capitulación del Zanjón hubiese contenido alguna cláusula mediante la cual se hubiere exigido de nosotros lo que por algunos reformistas económicos, por llamarlos así, se ha exigido, el Gobierno que entonces regía los destinos públicos *no hubiera aceptado la capitulación del Zanjón jamás.*”

(Sesión del 28 de Febrero de 1880).

No se tachará por cierto de falta de claridad, ni al Sr. Romero Robledo ni al Sr. Cánovas. En las palabras del primero, personaje á quien Cuba deberá recordar eternamente con el horror que

los cristianos recordaron siempre á sus grandes perseguidores, podrá ver cualquiera á lo que vino á parar todo aquello del año 78 sobre el Convenio del Zanjón, *el más digno, el más noble, el más levantado que se firmó jamás en las discordias civiles de España*; y en las palabras del segundo, verdadero genio del mal para Cuba, podrá verse es también á lo que vino á parar aquello de *adversarios que se habían batido valerosamente y de abrazos entre hermanos*.

Dos años habían transcurrido desde el Zanjón y ya los cubanos que en su día siguieron la causa de la Revolución y á quienes se los había prometido que *lo pasado quedaba olvidado*, promesa que forzosamente tenía que suponer también el que *no se les insultara* por su conducta pasada, ni se les calificara de *bandidos*, ya esos cubanos tenían las pruebas en la mano de *la sinceridad de la reconciliación* de la Madre Patria con ellos y de lo que les estaba reservado para lo sucesivo, cuando así se empezaba! El que tuvo ojos para ver, vió; y el que tuvo oídos para oír, oyó. Las semillas para la nueva Revolución quedaron echadas con lo acaecido en el corto espacio de tiempo de 1878 á 1880.

La mistificación de Cánovas: el llamamiento de Martínez Campos: lo provisional convirtiéndose en definitivo: la Constitución sin promulgar: la vida política pendiente de la voluntad del Gobernador General: la alianza del Gobierno con los conservadores dando al traste con aquellas solemnes promesas de estar *con y por encima de todos los partidos*; las rotundas declaraciones del Sr. Elduayen de que había que enterrar la bandera de las reformas *porque todas estaban ya hechas y el Gobierno no pensaba que fueran mayores libertades á las Antillas*, y las apreciaciones de Cánovas y Romero Robledo, estas fueron las primeras semillas lanzadas en el terreno siempre fructífero del resentimiento de los cubanos contra España, las cuales en su día, habían de dar frutos bien amargos que por fuerza había ella de tragar y producirle males irreparables.

### XIII

Nueva sesión del Congreso el día 5 de Marzo y nuevo paladín en la cuestión cubana. Tocóle su turno esta vez al Sr. Sagasta

que legó á la posteridad las siguientes palabras para convencer, más adelante, á los cubanos de que en su boca las palabras no eran más que. . . . palabras.

"Hace 20 años se administraba y gobernaba aquella isla con un presupuesto de 218 millones de reales, á los diez años de esto ya se necesitaban para gobernarla y administrarla 502 millones y hoy necesitamos de 800. ESPANTA, señores diputados, ESPANTA, el aumento progresivo que ha tenido ese presupuesto; y ¿para qué en último resultado? *Para producir una administración que nos está dando los frutos que todos sabemos.*

"Y que la administración de Cuba es más defectuosa que la de la Península, es cuanto puede decirse, porque, desgraciadamente para nosotros, no podemos aceptar la administración de la Península como modelo de buena administración. ¿Qué tal será, pues, la administración de Cuba? *Por ahí se ha de empezar la reforma.* . . . .

"Es necesario que prescindamos en aquel país de prodigalidades; es preciso que concluyan aquellas *avalanchas de empleados* que van á llenar aquellas altas dependencias y aquellas corporaciones, aquellos grandes centros que allí se habían establecido, á semejanza de los centros y dependencias de un país que necesita un extenso Gobierno, porque lo que se ha hecho en Cuba ha sido poco á poco, *á fuerza de abusos*, parodiar la administración de un estado europeo de segundo orden. Es necesario que nos dejemos de prodigalidades: es preciso que desaparezca esa administración complicada, complicadísima, más que complicada y onerosa, inútil, y que la sustituyamos con una administración sencilla, modesta, económica, en armonía con los movimientos que allí como en todas partes, tiene la propiedad, que se preste al movimiento que allí necesita tener la tributación, cosa que no puede hacerse con una administración pesada. . . . .

"¿Qué resultados, en efecto han de producir las mismas reformas que presenta el Gobierno, encomendando su realización á la administración de Cuba; á esa administración cuyas faltas y cuyos errores sin ejemplo se nos han denunciado por el Gobierno en estos días? ¿Qué resultado ha de dar reforma alguna con una administración como la de Cuba que no administra: con una administración que no tiene contabilidad: con una administración que no sabe lo que se cobra: con una administración que no sabe lo que se debe: con una administración, en fin, que no sabe más que consumir un grandísimo presupuesto de gastos, ascendente á la enorme cantidad de 800 mi-

liones de reales que es la tercera parte del Presupuesto de la Península.

.....  
"En cuanto á las Leyes especiales, dice el artº 89 de la Constitución que las Provincias de Ultramar se regirán por esas leyes; pero como no había cuando se hizo la Constitución ninguna ley especial para Cuba, y como no era cosa de esperar á que vinieran los Diputados y Senadores de Cuba y Puerto Rico para hacer esas Leyes, añade el artículo: El Gobierno podrá llevar á Cuba aquellas leyes que rigen en la Península con las modificaciones que crea convenientes, dando cuenta á las Cortes.

"Es claro es evidente que esta segunda parte no es más que para satisfacer la necesidad de la urgencia y *mientras se hacen las leyes que ya debíamos tener aquí; el cuerpo de leyes especiales que deben regir á Cuba y Puerto Rico después de hecha la Constitución.* Y si no es eso ¿qué harían aquí los Diputados de Cuba y de Puerto Rico? ¿Cómo es posible que hayan venido para poder tratar de las leyes que han de regir en las provincias de la Península y no de las que han de regir en las provincias que directa ó indirectamente representan? *Eso es tan absurdo, que yo Diputado Cubano, no aceptaría jamás semejante representación*".

Y sin embargo, las leyes especiales no las presentó el Sr. Sagasta hasta 14 años después, y eso para dejarlas mistificar, antes de nacer y dar á Cuba una vez más el triste espectáculo de que liberales y conservadores todos eran iguales tratándose de la infeliz Colonia.

Pero las sesiones más importantes fueron las del 9 y 11 de Marzo en que habló el General Martínez Campos. He aquí su discurso y su rectificación que insertamos íntegros porque encierran revelaciones muy importantes para el mejor conocimiento de los sucesos que se desarrollaron en Cuba en aquellos tiempos, que ya indicaban lo que le estaba reservado en los otros por llegar.

*El Sr. Martínez Campos:* "Señores senadores, si siempre he sentido gran temor de hablar ante esta Cámara, aún cuando lo hacía impulsado por los deberes de Gobierno, hoy que vengo á molestarla con una interpelación de carácter personal, ¡cuán grande no ha de ser mi temor!

"Ayer anuncié la interpelación, y el Gobierno de S. M. ha tenido la bondad de aceptar que la explane hoy, por lo cual le doy

gracias, pero me hubiera alegrado más explicarla ayer mismo, porque se hubiera evitado la especie de conoción que ha producido el anuncio de mi interpelación, y que los bancos estuviesen ménos poblados. Si me hubiera sido posible retirarme, lo habria hecho, porque voy á interpelar á algunos de los individuos del Gobierno de S. M. cuya elocuencia es notoria, cuando yo no soy más que un soldado, teniendo que atreverme á buscar discusión con el señor Presidente del Consejo de Ministros y el señor Ministro de Ultramar, y no es el éxito dudoso, conocidas como son su habilidad y práctica parlamentaria. La única confianza que tengo es que cuando se lea lo que aquí se ha dicho, podrá verse de parte de quién está la razón y la justicia, y al lado de quién está la impaciencia de provocar, porque yo no vengo aquí á provocar; vengo al debate, provocado.

"El señor Presidente del Consejo de Ministros, en la sesión celebrada en el Congreso de los diputados el día 6 de febrero, contestaba á un diputado y hacia observaciones sobre un telegrama que allí se había leído. En aquel telegrama el Gobierno me concedía una autorización grandísima, y si bien es verdad que en el primer momento su lectura me produjo cierta impresión, cuando obtuve explicaciones por escrito de aquel señor Ministro de Ultramar, cuya pérdida deploro, porque en el perdió el país uno de los hombres más eminentes, comprendí que no estaba la razón de mi parte, y así lo he confesado varias veces.

"El Gobierno de S. M. tenía plena confianza en el General en jefe, y comprendiendo que podían surgir dificultades á la vez que era necesario hacer la paz, dejaba á la prudencia del General en jefe, por lo cual no me cansaré de dar gracias al Gobierno de S. M., apreciar el caso en que hubiera de hacerse determinadas concesiones. Al ocuparse de esto el señor Presidente del Consejo, hizo algunas observaciones que no creo exactas.

"Dijo S. S.: "El general Martínez Campos dió algunos en uso de su derecho (se trata de reconocimiento de empleos) y de las facultades que le había concedido el Gobierno; usó con prudencia de este derecho, no con prodigalidad, pero al fin usó."

"Podré estar equivocado, porque rara vez guardo documentos; pero yo creo que si en las guerras civiles es necesario no desechan en absoluto los medios de convenio (y hay de esto honrosísimos antecedentes), sobre todo al principio, andando la guerra no creía que debía apelarse á este medio; así es que no recuerdo haber concedido empleo alguno; y cuando el convenio con el general Cabrera, del que se me enviaron varios ejemplares, por cierto sin sellar, si no preguntaban los oficiales carlistas sobre ello, les contestaba que yo no respondía.

"Añadia el señor Presidente del Consejo de Ministros: "¿No bastaría citar un sólo nombre que ha dado lugar á muchos debates, el nombre de Miret?"

"Pues ahí precisamente está el error de su señoría. El señor Miret, general ó brigadier carlista ántes de concluirse la guerra de Cataluña, de resultas de sus heridas estuvo fuera de España, y concluida la guerra se estableció en el Principado. Cuando yo fui destinado á Cuba, se me presentó y me dijo: "Ahora vamos á ser perseguidos; yo no me quedo aquí." Conociendo yo su valor y su popularidad, y sabiendo que cuando un hombre teme ser perseguido, generalmente se anticipa y conspira queriendo alejar aquel peligro, propuse al Gobierno de S. M. llevarmele allá, arrojando la impopularidad de llevarme un carlista; pero con la seguridad de que se había de batir, como se ha batido, tanto como el que más. Me lo llevó, y cuando estuve allí pedí al gobernador general le nombrase coronel de milicias, según había convenido yo con el Gobierno, y despues de mediar algunos telegramas, se le dió el nombramiento. Sus servicios y las diversas propuestas de los comandantes generales motivaron el que yo creyera debía concederle el empleo de coronel de infantería, como ya habia habido muchos ejemplares en aquella guerra, autorizándome al efecto el Sr. Ministro de la Guerra y aprobando mi propuesta. Yo no he dado ese empleo al señor Miret como carlista, sino por su comportamiento en la guerra de Cuba, donde nadio ha prestado servicios mayores que él.

"Siendo notoria y reconocida de todos la elocuencia de su señoría no era de esperar que para defenderse tuviera necesidad de atacar al General Martínez Campos; y al nombrarme, es evidente que su señoría tenía el propósito antiguo de venir á tratar de él, y á vueltas de frases lisonjeras, como las de distinguidísimo é ilustre, preparar mejor una estocada á fondo. (Rumores). En la ocasión á que me he referido decía su señoría: (Lee).

"Hay mucho de verdad en todo esto, pero también hay mucho de inexacto. No solicitó ir á Cuba, entre otras razones, porque estaba allí un dignísimo amigo mio, y cuando aceptó fué confiando en su cooperación. No he pedido á ningún Gobierno recursos, cuando más, he hecho las indicaciones de lo que creía conveniente; y siempre he concluido por decir, "con esto haré lo que pueda; si se me da más, más haré." Fui á Cuba, y el Gobierno hizo todos los esfuerzos que eran posibles, atendido el estado de la Península, y nunca le estaré bastante agradecido por la deferencia que conmigo tuvo entónces. Pero ¿hizo el Gobierno todo lo que parece deducirse de las palabras que acabo de leer? ¿Es cierto que el Gobier-



no arbitrara esos recursos tan *inmensos*? A mi me parece que la gloria de la pacificación de Cuba la quiera recoger toda el Gobierno. Pero ¿y dónde está la nación que ha dado todos esos recursos?

“Dice su señoría: cuando yo dejé el gobierno estaba pacificada la Isla de Cuba y no había déficit: desde 1º de Julio de 1878 á fin de Enero de 1879, se pagaron por obligaciones atrasadas que no entraban en el decreto de suspensión de pagos la suma de 10.537,000 pesos, además de otras varias partidas. Cuando salí de Cuba (y al decir esto contesto también á afirmaciones del Sr. Ministro de Ultramar), no habían transcurrido más que siete meses desde el corte de cuentas y se debían dos pagas y media, lo cual era efecto de la necesidad de pagar aquellos créditos.

“Que se ha vuelto á encender la guerra civil: sí, señores: no entraré á analizar las causas, aún cuando ya podía hacerlo, pues según leo en los periódicos, la guerra está casi concluida, gracias á los esfuerzos y al talento del general Blanco, dignamente secundado por el ejército, armada y voluntarios, y gracias también al estado del país. Y es oportuno decir aquí que en los treinta y dos días que ha durado en el Congreso la cuestión de Cuba, no ha salido de allí ni una palabra de gratitud para aquellos soldados y oficiales que están corriendo grandes peligros.

“Efectivamente, señores, *durante mi gobierno he tenido la desgracia de que vuelva á reñonar en Cuba la insurrección; pero ¿es que no se preveía? Pues yo creo que se preveía, y así lo he manifestado.* Si en esto tengo que aceptar alguna responsabilidad, tiene que compartirla conmigo el señor presidente del Consejo de Ministros por haberme hecho venir de allí. No digo que por permanecer yo allí hubiera evitado la guerra, porque un hombre vale muy poco ante los partidos y las pasiones; pero alguna vez la fortuna del momento da al hombre un prestigio y le presta condiciones que no tiene, y puede hacer mucho. No afirmo nada, y no puedo compararme en manera alguna con el Capitán general que hay allí, que está adornado de cualidades relevantes. Mas cuando esa responsabilidad se declina indirectamente y con habilidad sobre el general Martínez Campos, ¿por qué no se le dejó allí cuando él quería estar, cuando no deseaba venir?

“Yo vine á la Península obedeciendo á las órdenes del Gobierno y porque había ciertos fantasmas de conspiración en la imaginación del Sr. Cánovas del Castillo; pero no vine por la cuestión de reformas económicas, pues para esta cuestión no hubiese venido. ¿Creon los señores senadores que un Capitán general que llevaba allí seis meses de mando, que había tenido que ocuparse de muchísimas y diversas cuestiones á cual más apremiantes, podía haberse ocupado

también en estudiar un sistema completamente nuevo y discutir las cuestiones de presupuestos en todos los ramos de la administración, incluso los ingresos, en tan corto tiempo? ¿Creen que podía venir aquí á discutir ese sistema hasta en su último detalle? Para eso está el director de Hacienda, y á ningún Capitán general se puede exigir eso, y menos al que ha estado diciendo continuamente que es incompetente en las cuestiones de Hacienda.

“Yo pedí un día al Sr. Ministro de Ultramar que fuera á la isla de Cuba á hacerse cargo de la cuestión; y así como su señoría manifestó en cierta ocasión en el Congreso que yo me había confesado incompetente en las cuestiones de Hacienda, ahora afirmo yo que su señoría es completamente incompetente en las cuestiones de Cuba; no por falta de ilustración, sino porque tiene unos puntos de vista que no se pueden admitir, y porque le falta el conocimiento práctico del país. ¿Y por qué no fué su señoría? Porque el Ministerio presumía una crisis en el mes próximo y no quería exponerse á que sucediera á uno de los ministros lo que ocurrió á otro ministro que fué á Cuba en tiempos anteriores. (Risas.) Mucho vale el ministro, pero creo que no valga menos un Capitán general de ejército, Gobernador general de Cuba, á quien se hizo venir á España para ocuparse de la cuestión de presupuestos, y quedando después aquí sin destino. Lo mismo pudo suceder á su señoría, es cierto; pero también habría adquirido un conocimiento práctico de las cosas, que le hubiera servido ahora aquí para ilustración de la Cámara.

“Cuando yo fui presidente del Consejo de Ministros, expliqué que no había venido á la Península por las cuestiones económicas; y como después se ha dicho que por ellas yo había venido, resulta que he quedado desmentido, y tengo que poner las cosas en su verdadero punto de vista. Me decía el Gobierno que viniese para tratar aquí de las reformas de Cuba, y le contesté que consideraba ménos peligrosa mi continuación allí. Por entonces retiré la propuesta que había hecho yo de la reducción de los derechos en los géneros coloniales que se importaran aquí; porque si cuando dirigí la comunicación estaban las Cortes abiertas, y con ellas había de resolverse la cuestión, se me anunció que las Cortes se iban á cerrar ó á disolver, y por esto hube de desistir. No deseaba yo venir aquí; porque si al principio no me había gustado ir como Gobernador general, por las dificultades que veía y por mi incompetencia, después con el estudio había tomado cierta afición á las cosas, y ayudado un poco del amor propio, me encontraba con fuerzas para resolver las cuestiones; y si retiré la propuesta que había hecho, fué por evitar un conflicto al Gobierno, no porque desistiera de mis ideas.

"No había vacilaciones en mí, al contrario; cuando recibí ese oficio, como hacia un mes que estaba estudiando más la cuestión, empezaba á enterarme de los asuntos de Hacienda, y aún iba un poco más allá. Todavía se me contestó á ese telegrama que viniera, y se venia á decir que el Gobierno creía conocer perfectamente el estado de la isla de Cuba y que era urgentísimo que yo conociera el de la Península. ¿Tenia yo derecho á creer otra cosa? Si el Gobierno buscaba ese pretexto, me callo; pero como yo he hecho afirmaciones contrarias sobre mi venida á España, de las que se han expuesto en la discusión del Congreso, cumplo á mi rectitud manifestar al Senado que si yo había dado al Gobierno informes inexactos, no era porque yo tuviese ánimo deliberado de inducirle á error, sino porque yo estaba en el error. Una y otra vez han dicho los señores Ministros que las cuestiones económicas son las que me han traído aquí. Efectivamente, así será, si esta era su mente; pero *yo debo protestar que se siga diciendo eso*. Yo propuse que viniese el intendente, y si el Gobierno de S. M. no aceptaba, hubiera puesto á los pies del Trono la renuncia de mi cargo, porque yo no podía entrar en una discusión de números, ni creo se puede obligar á un Capitán General á hacer un mal papel.

"Dice el Sr. Cánovas que el Gobierno que tuvo la honra de presidir le ha entregado el poder con la insurrección en Cuba y con un déficit de 20 millones de pesos. Lo ignoraba; cuando yo salí del ministerio, el déficit era de 10 millones; pero acaso con los gastos de la guerra se haya aumentado.

"Yn que de mi venida de Cuba me estoy ocupando, diré que cuando llegué aquí no tuvimos el señor ministro de Ultramar y yo más que unas cuantas palabras relativamente á la isla de Cuba, el primer día que llegué; y aún cuando me citó para otra ocasión, como á mí no me convenia tratar la cuestión, no volví á verle. Estaba convencido de que había de suceder lo que yo temía, que era citar una partida de cuatro millones de pesos, por ejemplo, cantidad que se debía por contribuciones, y que yo creía no debía cobrarse más que uno, y vendrían las observaciones sobre este punto acerca de lo cual yo me declaraba incompetente, y mucho más cuando los presupuestos de ingresos allí los forma el Director de Hacienda y no el Gobernador general, del mismo modo que aquí los forma el Ministro de Hacienda y no el Presidente del Consejo de Ministros, y yo me atenia á los datos que me facilitó el Director de Hacienda. Bien es cierto que el señor Ministro de Ultramar ha dado patente de inutilidad á la presente administración de Cuba y á las pasadas, y no sé también si querrá comprender á las futuras.

"Surgió la crisis. ¿Y qué culpa tengo yo de que el Sr. Cánova-

vas me estuviera presentando como candidato á la Presidencia muchísimo tiempo hacía? Yo creí hacer lo posible para no ocupar aquel puesto, pero lo ocupé, y aquí entra la formación del Gobierno aquel, en lo cual no influyó lo más mínimo el señor Cánovas del Castillo.

“Es verdad que no influyó, y luego volveré sobre la crisis. Propuse á S. M. las personas que creí convenientes, bajo el punto de vista de que fueran los más amigos del Sr. Cánovas, porque no pensaba más que *ser el puente para su señoría y dejarme de política* porque sabía que aunque su señoría tuviera entonces deseo de ayudarme y reconociera en mí cualidades que no tengo, comprendía yo que en su inmenso talento y en su costumbre de mando, aunque hiciera todo lo posible en favor mío, al fin había de salir su carácter y decir: “Venga eso.” (Risas).

“Yo estaba dispuesto á dejar á su señoría el poder, porque no me reconocía competente para retenerle. Tal vez siguiendo en el Parlamento y estudiando determinadas cuestiones y los hombres, creo que podría llegar á gobernar, pues no me considero tan negado de entendimiento; y cuando no obedezco á consideraciones que me atan, tengo una voluntad á la que no domina nada ni nadie, y y por eso durante nueve meses he padecido todos los tormentos posibles, porque en primer lugar, se me presentaban para resolver cuestiones nuevas para mí, y además porque la opinión pública me atribuía condiciones que no poseo, y porque dudaba de cómo terminaría yo aquella campaña. Estas dudas me hacían acudir al Sr. Cánovas, y concluía siempre mis conversaciones con él diciéndole: ¿por qué no se encarga usted del poder? Cuando vino la guerra de Cuba, dije á su señoría que esto me tenía que desprestigiar, pues la opinión se empeñaba en creer que yo sostenía el orden aquí y en Cuba, y faltaba yo á ese punto del programa que me impuso la opinión pública.

“Yo tenía el poder como un *fidúicomiso*, y me parecía como que el Sr. Cánovas me lo daba, deseando dejar la situación sin encono y contentándose con que se tuviera cortesía conmigo. Vino la crisis, y sea porque me había ya atacado algo esa pasión que tiene el Sr. Cánovas por el poder (pues á veces se pide la muerte y cuando llega se la rechaza), y aunque me había trazado el programa de no ser más que el soldado del Rey y obedecer á todos los Gobiernos que S. M. nombrara, han venido las cosas de tal modo y se me han dirigido tales ataques, que no puedo estar al lado de un Gobierno nombrado por S. M. y estoy enfrente de él, todo lo enfrente que puedo estar personal y políticamente del Sr. Cánovas. (Rumores.)

"Se me hace otro cargo por el Sr. Cánovas. Decía su señoría: "Lo que en esto hay de cierto es que la rebaja de esos impuestos obligó á la rebaja considerable, enorme del ejército, y que esto es lo que pudo tener una influencia importante en la reproducción de la rebelión."

"Tengo que hacerme cargo también de otras palabras del Sr. Elduayen, que decía que el presupuesto de guerra lo formé yo allí rebajándolo á 25 millones y trataba, en fin, las demás cuestiones enlazándolas con los cargos que me dirigía, los cuales están contenidos en párrafos que no leo por no molestar la atención de la Cámara. Voy á rebatir esas acusaciones inexactas, y no digo otra cosa por no emplear palabras inconvenientes en el Parlamento.

"Yo, señores, digo y repito que fui nombrado Gobernador general de Cuba por una necesidad, contra mi voluntad. A los pocos meses recibí un telegrama del señor ministro de Ultramar, contestación á cartas que sin duda hubo entre nosotros, diciéndome: "Rebaje usted el presupuesto de la Guerra; si lo rebaja á 25 millones *la situación está salvada.*" Yo en el acto llamé al intendente, y se puso á formar el presupuesto, y rebajando de una parte y de otra, se arregló en los 25 millones. Cuando examiné el presupuesto, me pareció mal; no se lo varié, y á los pocos días contesté al señor ministro: "El presupuesto de Guerra queda reducido á 25 millones." Yo le pedí al intendente al señor ministro, y le cité una persona que yo no conocía mucho, pero que por la opinión pública tenía una gran confianza en su actitud y honradez, y que conocía bastante la Isla de Cuba, y escribí al señor ministro: "Concierte usted todo con Villamil; que vengan de ahí todos los proyectos; que venga el arreglo de la administración; que venga todo; que si aquí hay alguna dificultad, luego en su planteamiento yo se la expondré á usted." Como yo pensaba que había de suceder esto, no me ocupé de la cuestión de Hacienda, ni tenía para qué hacerlo. Llegó el Sr. Villamil, y no llevó nada, pues por lo que he visto, ni aun ideas llevó, porque las del señor Ministro y las suyas ví que eran encontradas hasta en sus detalles.

"Se me previno que formase el presupuesto de aquel año económico, que creo era el de 77 á 78, y además el de 78 á 79. Me puse á hacerlos con gran repugnancia, porque yo no sabía ni podía calcular en el ejercicio en que estábamos lo que podría necesitar para el de 78 á 79, porque cuando se está en esa época de transformación y no se conocen bien las cosas, es mucho pedirle á uno; pero formé el presupuesto arreglado á los 25 millones. Lo publiqué en la *Gaceta de la Habana* para que rigiera en adelante; pero no desde aquel momento, sino hasta que viniera la aprobación ó modi-

ficación que el Gobierno quisiera hacer. Produjo un descontento terrible; yo estaba fuera de la Habana, y tuve que volver en ségnida. Una agitación por esta causa pudiera ser grande y grave, porque todavía las agitaciones políticas son fuegos que muchas veces resultan fatuos; pero las desilusiones económicas son muy graves y verdaderamente trascendentales para los países, á los que importa muy poco que el Ministerio se llame tal ó cual, y que el presidente tenga este ó el otro nombre, porque les importa más que todo eso el que las cuestiones de Hacienda se resuelvan perfectamente, porque son la vida del país.

“Reuní una Junta en vista de aquella perturbación, para oír sus quejas, y envié el informe de lo que yo creí debía enviar, más el acta de la Junta, al señor Ministro de Ultramar; y si recuerda ese informe, debe recordar la energía con que me sostuve contra el comercio, contra los propietarios y contra todas las personas notables de la Habana, que habían creído que al terminarse la guerra volverían los tiempos dichosos en que la Isla tenía un presupuesto de diez millones. Sus reclamaciones si bien eran exageradas, tenían un gran fondo de justicia, y yo seguí entonces disminuyendo el presupuesto de guerra. Este presupuesto se disminuyó en cuatro batallones, en quitarles las séptimas y octavas compañías, en suprimir la brigada de transportes, en reducir á la cuarta parte el número de hospitales que había en el campo, en disminuir el personal y el material, en reducirlo todo, en fin, proporcionando una economía de 4½ millones sobre los 25. Cuando vine de Cuba, ya decía yo: “Advierto que este es un presupuesto ordinario, pero que tenemos que pagar muchos gastos atrasados,” 10 millones y pico de pesos, como ha visto el Senado. Yo no formé el presupuesto por mi voluntad; fui mandado; formé con repugnancia el de 78 á 79, porque no sabía lo que podía suceder, ni yo llegué siendo Gobierno á esa disminución del ejército de que nos ha hablado el señor presidente del Consejo.

“Yo, señores, he estado allí luchando con muchas dificultades; pero cuando he sido Gobierno me he encontrado con las cuestiones de Cuba y con el Gobernador capitán general actual y el intendente actual, que hallaban aun insuficientes las disminuciones que yo había hecho; porque yo había tenido el sentimiento de anunciar á mis compañeros de Gabinete, al segundo día de entrar en el poder, lo que iba á ocurrir, porque les dije: “Pues si las reformas de Cuba parecen excesivas, van á pedir más, y es necesario hacer más. Mientras yo hubiera estado allí de Gobernador general, hubiese podido resistir la opinión; pero ahora que vá un nuevo Gobernador general no va á poder resistirla, porque hoy no tiene todavía el prestigio

que tenía yo." Así sucedió. A los pocos días vino el telegrama á que ha hecho referencia el Sr. Albacete en el Congreso, y el Gobierno todo aceptó las rebajas aquellas, y yo ponía todavía telegramas particulares para saber si se podía prescindir en algo de ellas. Di ese decreto *que se ha llamado infuasto*, sin recordar que en el banco ministerial estaban dos ministros que compartieron conmigo la responsabilidad de la medida, responsabilidad que ahora acepto yo sólo.

"Pues bien; yo he considerado siempre que entre tener en Cuba un ejército que ahogue los venenos de la riqueza, y disminuir el ejército procurando dar un poco de vida á aquel país, hay casi que aceptar lo segundo. Duro es el dilema, pero me inclino al segundo. Yo hombre de fuerza, creo que á los pueblos no se les gobierna tanto con la fuerza como atendiendo algo al sentimiento público. Pero yo allí tenía las mismas convicciones que muchos de los hijos de Cuba, y es que no pueden vivir con esas cargas.

"También se me hace otro cargo, y es que se ha disminuido el ejército, y luego ha habido necesidad de enviar 20,000 hombres más.

"Señores, ¿qué hubiera dicho el país si yo me hubiera quedado después de la guerra con todo el ejército de campaña, sin disminuirlo en lo más mínimo? Pues qué, al día siguiente da concluida aquí la guerra civil, 400,000 hombres ¿no quedaron reducidos á unos 140,000 ó 120,000 hombres? Pues el ejército de Cuba ¿no siguió esas proporciones? De manera que respecto á la insurrección de Cuba, verdaderamente, si se quiere concluir las insurrecciones en Cuba por la fuerza, no basta un ejército de 160.000 hombres, y para evitar esto me he inclinado á la reforma; no para ayudar á los filibusteros, sino porque creo que por ese camino iremos mejor, sin querer dejar indotado el presupuesto. Yo sostengo que todo lo que ha dicho el señor Albacete es completamente exacto y la expresión de lo que yo pienso, y todo lo que se ha dicho contestándole ha sido saliéndose, como vulgarmente se dice, por la tangente.

"Habló el señor Albacete también de sus opiniones anteriores, y de esto tengo que hacerme cargo. Cuando el Sr. Albacete fué designado en el Consejo de Ministros como Ministro de Ultramar, yo no lo conocía ni de vista; pero estando entre los que la opinión pública designaba, fué aceptado por unanimidad. Pero si yo no le conocía, el señor Cánovas debía conocerle, y por esto no comprendo lo que ha sucedido después.

"Censuró el Sr. Ministro de Ultramar que el Sr. Albacete leyera el oficio de 5 de Enero, y decía que debía estar autorizado por mí, puesto que era reservado. La reserva consistía en que yo le había escrito, pero estaba autorizado para leerle.

"Se han burlado de ese oficio porque contenia la frase "casi cabotaje." Ese era un oficio del Gobernador general, que de nadie fué conocido en la Habana, y que escribi de mi puño y letra, como todo lo que contenia cosas graves, y ésta era la de menor gravedad. Si se lo hubiera leído al Director de Hacienda, es seguro que le hubiera chocado la idea, pues ya sé que el "casi cabotaje" no es frase técnica. Ya sé yo que cabotaje es la navegación de cabo á cabo; pero como el comercio entre Francia y Argelia, y entre Inglaterra y el Canadá se llama alto cabotaje, por eso empleé esa palabra, que en mi concepto expresa muy bien la idea, aunque no sea completamente técnica.

"El Sr. Elduayen decia al Sr. Albacete que por qué cuando se me atacaba en la cuestión de cabotaje no me defendía. En eso me hacia un gran favor el Sr. Albacete, á quien se lo habia rogado, pues yo no queria tratar de la cuestión de Cuba hasta que viniera al Parlamento, y no queria que se conociera hasta entonces el pensamiento del Gobierno, que lo tenía, aunque no definitivo, porque no se habia formulado el articulado; y por más que yo tuviese mi opinión, no conociendo las de mis compañeros del Gobierno, no debia por consideración á éstos decir la mia. El Sr. Elduayen salió á la defensa; ¿á la defensa mia? No; á la de los actos del Gobierno anterior, que acepto hoy, aunque estoy fuera del banco ministerial. ¿No recuerda S. S. la tempestad que promovieron sus palabras? Pues yo, que como Gobierno de templanza, no he dado lugar á ninguna escena semejante, siento mucho la defensa de S. S., agradeciéndole la intención.

"Siento que no se halle presente el Sr. Romero Robledo, para decirle qué por si no bastaba que este Gobierno atacase al del general Martinez Campos, apesar de decirse continuador de su política, viniendo á acusarle, era necesario también hacer hablar á un señor diputado para que se reprodujese aquella frase de "maldita sea la paz." Yo, señores, siempre miraré con orgullo la paz, que si se pudo conseguir al poco tiempo por la fuerza de las armas y hacernos merecer la gloria de ser el pacificador de Cuba como soldado, he ahorrado tanta sangre á mi país, que aunque no sea más que por esto, estoy contento con la paz.

"En último resultado ¿qué se dió á Cuba por la capitulación del Zanjón? No todo lo que hay que darle; y no porque se deduzca de la capitulación (que bastante efecto ha causado eso de que habia en ella *artículos secretos* y que esta era una de las causas de la nueva insurrección), sino porque *todas las opiniones* están conformes en que es necesario hacer algo, algo más de lo estipulado; y por consiguiente, la paz nunca será maldita. Supongamos que al hacerse



la capitulación no hubiera más que unos cuantos insurrectos y que ahora hubiese muchos más, supuesto ó aserción que niego, porque hoy sucede lo mismo que entonces, y es, que las armas recogidas no están en proporción con los hombres, que se calculan hoy en 3.000 á 3.500. Pero desde 1.700 que según el señor Presidente del Consejo de Ministros acudieron el primer día á la capitulación de Puerto Príncipe, hasta los 14 ó 16,000 que había por mis cuentas, siempre hemos ganado eso; y aunque eso no se hubiera ganado, hemos dado un paso de gigante en el país; hoy se quiere allí el nombre de España infinitamente más que antes de la capitulación del Zanjón, y algo contribuye á que la guerra no se haya extendido. Podré estar equivocado, pero en este asunto entiendo, cuando menos, tanto como los que me han hecho esos cargos.

“Decía el Sr. Cánovas que estas reformas eran cándidas ilusiones de personas inexperimentadas, lo cual, si se exceptúa el señor Alonso Martínez, es aplicable á muchos que han sido en la Isla de Cuba Capitanes generales, incluso yo, que lo fui nombrado por su señoría, y otros que han sido intendentes. ¿No llama la atención que al lado de la diversidad de opiniones en la reforma social, *estuviesen todos unánimes en la económica?* El Gobierno no se conforma en absoluto con lo propuesto por la Junta, pues rebajaba los tres años á cinco, y además se introducía un artículo relativo al caso de indotación del presupuesto, porque una persona competente indicó, aunque no lo demostrara, que quedaba indotado el presupuesto. A la pregunta del Sr. Cánovas del Castillo sobre si yo quería el presupuesto de Cuba indotado, contesto que yo lo quiero dotado; pero si hay déficit por consecuencia de una guerra de diez años, hay que pagar la deuda, y la propiedad está algo perdida, y no sé por qué el gobierno se ha de oponer á que se aplique en Cuba el mismo sistema que hay en España, pues apesar de que ha habido menos años de guerra y más de paz, se presenta un déficit de 37 millones de pesetas, á más de 17 por aduanas, que desgraciadamente no se aumentarán, y otras partidas, porque las cuentas siempre se hacen galanas, sin que por eso nieje España de ser una nación civilizada, y sin que por eso hayan de separarse los intereses de España y Cuba, como ha dicho el Sr. Cánovas, de cuyas palabras protesto, pues si no fuera por el patriotismo de los habitantes de aquella Isla pudieran producir efecto.

“No he vacilado en las reformas económicas. *Creo que se deben hacer las que he indicado, aplicándolas según convenga, dado el estado de guerra; y diré de paso, respecto á que rige en Cuba la Constitución de 1876, que ni el Gobernador general que me precedió, ni el actual ni yo, hemos creído que regia.* ¿Debe ahora pro-

mulgarse? No estoy llamado á resolver esta cuestión grave; yo me inclino por la negativa á causa de la guerra; pero cuando las circunstancias lo permitan, creo debe hacerse, suprimiendo los artículos que allí no pueden tener completa aplicación. Pero comprenderá su señoría que cuando jurisconsultos notables, y con ellos los Gobernadores generales, representación allí del Gobierno, creen que no rige, no debe empeñarse su señoría en sostener que rige ó en no hacer alguna declaración oficial en la *Gaceta de la Habana*, pues allí rige la ley de Indias sobre suspensión de decretos.

“Un señor diputado ha dicho, sin autorización mía, que yo no era conservador liberal dentro de la actual situación. Algo cierto es esto. También habló de la unión liberal y del general O'Donnell; pero en eso se equivoca, porque no me creo con las condiciones de aquel grande hombre: en política estoy más en la situación de obedecer que de mandar, y no estoy dispuesto á ser un jefe de partido. Pero esto dió un carácter político al debate, y vino perfectamente al señor Cánovas para salir del atolladero en que dicen se habían metido. Su señoría, que ha mudado una vez al partido moderado, y después lo ha resucitado llamándole honrado y consecuente, ha halagado al partido constitucional con su canto de sirena, diciéndole que no hay más jefe que el de ese partido, y que los que quieran que se vayan con él, porque supone que no se ha de verificar esto, y no habiendo esas transacciones, estará más débil y tendrá ménos fuerza y brío, y por consiguiente S. S. seguirá en ese puesto. Como yo no aspiro á él, porque me ha dado muchos disgustos, puedo permitirme hablar de este modo.

“Su señoría, con la misma habilidad con que halagaba el amor propio de los señores diputados del partido constitucional, hería la susceptibilidad de otro diputado centralista, que cree necesario y conveniente que el partido liberal se una para tener más fuerza, preescindiéndose de ciertas susceptibilidades y formándose un gran partido liberal, al cual vendrían algunos desprendimientos de otras opiniones y tal vez algunos de la mayoría. No soy voto en eso particular, ni doy tampoco consejos. Pero ¿tanta es la distancia que separa á los elementos liberales de los conservadores? ¿No tenemos un símbolo común que es la Constitución de 1876? Creo que son cuestiones de palabras y que se formará el gran partido legal dentro de la monarquía respetándose la Constitución de 1876. Sería una obra patriótica la unión de esos elementos; pero si el señor Cánovas aplica la máxima de “divide y vencerás,” será más tarde cuando puedan aspirar al poder. Creo también que serán pocos los militares que no den su apoyo á un partido que respete la Constitución y los principios que entraña, pues hay muchos militares que re-

presentan sentimientos liberales, por lo mismo que mandan sin separarse de la ley, porque liberal á mi juicio, significa aplicar ciertos preceptos con la expansión que permiten las circunstancias.

"Concluiré diciendo al señor Cánovas que creo que S. S. tiene que continuar algún tiempo en el poder, al ménos hasta que se voten los presupuestos, porque ántes de esto una crisis sería fatal, debiéndose evitar para que esté siempre expedita la prerogativa régia. Convénzase S. S. de que no basta su gran talento, y de que con razón ó sin ella se le ha manifestado grande oposición, como ha podido ver el día 10 de diciembre, y sabido es aquello de que

Siempre el pueblo la comedia aplaude  
Si va viendo sin cesar telones.

He dicho."

Al rectificar el Sr. Martínez Campos empezó diciendo "que no había acusado de falta de cortesía al Ministro de Ultramar, pues al contrario, agradecía su prontitud en contestarle, y que el Sr. Elduayen había hecho una defensa exageradísima de sus actos: que puesto que se había hablado de las causas de su venida, debía leer algunos documentos.

"Conste que lo que voy á leer lo hago por el ataque que ha venido por parte del Gobierno leyendo documentos con tal desgracia, que el que leyó el otro día el señor presidente del Consejo de Ministros dice lo contrario de lo que dijo su señoría; y no quiero hablar del otro leído en la Cámara de los señores diputados, aunque debo hacer la justicia al señor presidente del Consejo de que no sabia lo que contenia.

"Se fundaba mi venida en la comunicación mia del 5 de enero, que se conoce en extracto, y que, abusando de la benevolencia del Senado, voy á leer, rogando no se atienda á su redacción, sino á las ideas, pues yo la redacté y escribí por mí.

"Dice así:

"Excmo. señor: Por separado y con escritos, por el ramo de Hacienda, tengo el honor, por el correo de hoy, de dar cuenta á V. E. de la situación en que se encuentra la propiedad rural de esta isla y de los únicos medios que despues de oidas particularmente muchas personas competentes y al director de Hacienda, he creído deber proponer á S. E. para remediar estos males.

"Aunque particularmente" (fijese el Senado en este párrafo). "he dado conocimiento á V. E. de estos asuntos" (es decir, que ha-

blé de estos asuntos (antes de ahora), "creo hoy debo hacerlo de oficio, siquiera sea brevemente.

"Al terminarse la guerra, el país todo, con la exagerada imaginación propia de nuestro carácter, acogió con inmenso júbilo aquel acontecimiento, no tanto por lo que en sí significaba, cuanto porque creyó que con aquel solo hecho estaban resueltas todas las dificultades y se entraba en tiempos prósperos. Desde el principio se acentuó la pretensión de rebajas de contribuciones, y yo tuve el honor de proponer á V. E. la reducción de la contribución directa al 22½ por 100, prefiriendo colocarme delante de la opinión para poderla contener; luego V. E. se opuso á autorizarme esta medida, y yo, poco entendido en la materia para sostener mi parecer, busqué otro rumbo para acallar la opinión, que ya era más manifiesta, y subía hasta á mí, y me decidí á proponer el descuento que V. E. aceptó" (el descuento es de julio, y por lo tanto, lo primero que hice fué proponer la rebaja de las contribuciones, y el Senado recordará que se ha dicho que nada de estas cosas había propuesto hasta 5 de enero), "y que colocándome en un terreno personal firme me permitía esperar hasta el estudio de los presupuestos. Yo no hubiese querido formarlos tan pronto, al ménos el del año 79 al 80, porque, en verdad, no es posible calcular las rebajas ó aumentos que había la posibilidad ó la necesidad de hacer para aquella época; pero deseando sólo satisfacer el propósito de V. E. de fijar el presupuesto de Guerra en 25 millones, y queriendo además no poner obstáculo alguno, los formulé.

"Es conveniente que haga una ligera indicación; no he reducido el presupuesto á 25 millones en el capítulo de Guerra, porque descartando de él los artículos de Guardia Civil y Orden público, que deben pasar á Gobernación, los tres batallones ya suprimidos, la transformación de las brigadas de acémilas, la reducción sucesiva de las clases de reemplazo, el presupuesto de la Guerra, propiamente dicho, no excederá de 21 millones en lo que corresponde á los ejercicios presentes. Pasará de esta cifra porque en el licenciamiento de agosto gasté bastante más que lo que V. E. me envió del anticipo del empréstito, y en el que estoy verificando, y que no hago ya más que á medias, no dando más que la mitad de lo que le correspondo al soldado, que es 190 duros próximamente por plaza, serán cerca de cuatro millones. Como V. E. comprenderá, esta cantidad son atrasos de años anteriores, y yo no contaba con ella. Dejando á un lado esta conveniente aclaración, y siguiendo el asunto principal, debo confesar que no me dejó satisfecho el presupuesto" (no es que lo censurara, es que no me satisfacía) "y comprendí que no había de gustar; quise sin embargo, que antes de aprobarlo el Gobierno lo

conociere el país, para que de las oposiciones que se hicieran se viese en conocimiento de lo que en definitiva conviniera hacer, por que, lo confieso, *comprimida como ha estado aquí la opinión, no siempre han sido exactos los cálculos*, y la especialidad de este modo de ser requiere para su estudio su manifestación: tenía una disculpa para su publicación, y era, que de momento no tenía presupuesto alguno á que atenerme.

“Debo confesar que aunque yo esperaba disgustos, no creí que fuesen tan notables como el que se produjo, que me hizo volver de la visita que estaba girando, y reunir varias personas notables para oír las observaciones, peticiones ó indicaciones que me hiciesen, y elevarlo á V. E., procurando convencerles en aquello que no tuviesen razón: V. E. ha leído la reclamación de la Junta de hacendados, el acta de la reunión, y omito consideraciones. Pareció que se calmaba la excitación; pero yo comprendí que solo ora por el pronto y que cuando llegase la hora del pago volvería á producirse con mayor fuerza; esto ha sucedido, y con tanta más razón cuanto que los bajos precios del azúcar parece que vienen á proporcionar una complicación más á las muchas que sobraban. Han pretendido hablarme comisiones, han deseado que hubiese una nueva reunión á mi vuelta de mi visita á Cuba; pero yo la he esquivado, porque no puedo acceder á sus deseos; pretenden la anulación del derecho de exportación, que asciende á más de ocho millones; y como yo no puedo apoyar esta pretensión, he creído improcedente el verlos oficialmente. Pero es necesario hacer algo, no porque lo pidan, sino porque con los bajos precios del azúcar, después de lo escasa y poco valiosa cosecha del año pasado, la propiedad, sino se la descarga, camina á la ruina, y allí está Puerto-Rico, que con la mitad ó más de población y con terreno feraz sin haber sufrido una guerra, hoy no puede pagar cuatro millones: *por el camino que vamos, Cuba antes de tres años se hallará en caso análogo; debo al Gobierno, á S. M. y á mi patria la verdad de lo que creo, sin fijarme en lo que tiene de triste y de rudo.*

“Aunque profano á estas materias, he pensado sobre el remedio, he procurado estudiar el problema, y visto que no había (al menos para mí) sino tres caminos:

“Primero: rebaja de los presupuestos; como el estado del país no es muy tranquilo, pues aparte del poco tiempo transcurrido desde Julio hay el malestar de las cargas públicas, la cuestión social, la miseria en dos departamentos, las pocas y malas cosechas de la Vuelta Abajo (que tiene casi almacenado el tabaco de dos años), los manejos de algunos emigrados y el auxilio, aunque no grande, que encuentran en el extranjero, sobre todo, el temor y alarma de

las clases conservadoras, que casi puede asegurarse que aquí como en todas partes, con su miedo exagerado atraen el peligro, no me decidí á cargar con la responsabilidad de disminuir el ejército", (el Gobierno es el que tiene que cargar con esas responsabilidades, como he cargado yo cuando he sido Gobierno) "y no creo patriótico el aumentar las dificultades de la metrópoli con el envío de más oficiales. No pudiendo disminuir mucho este capítulo, siendo ya lo más reducido posible los otros, no había más remedio que atacar el de la deuda, y mucho más contando con la reducción ó transformación de lo que se presupuestó para el colonial, en este punto y algunos otros creemos el director de Hacienda y yo que está la posibilidad de las rebajas, y por lo tanto, de hacer la reducción al 10 de la contribución territorial rústica.

"Segunda: aumento en alguna otra contribución no se me ocurre ninguno, más que artículos de lujo, y sobre dar productos pocos me expongo á concluir de arruinar el comercio, que con las cantidades que le debe el Estado por servicios, más lo que le adeudan los cuerpos, está en su mayoría en quiebra." (Unos veintitantos millones de pesos se le deben)

"Tercero: facilitar mercados á los azúcares y demás productos. Por los datos que tenemos resulta que de los 66 millones de productos van 50 á los Estados Unidos: esta nación, por represalia, nos impuso derechos excesivos, y trata en la actualidad de subirlos, con lo cual se cierra aquel mercado á la isla de Cuba: para conseguir que los bajasen, sería necesario que á nuestra vez rebajáramos los de importación, y esta medida, *que tal vez después de mucho estudio llegue á proponer un día* (de modo que aquí se ve mi idea y el temor de acometerla, porque necesitaba estudiarla, lo confieso) "no la considero hoy posible; vendría á disminuir las rentas de aduanas de momento y producirnos más perturbaciones. Solo queda para salvar la situación, en mi concepto, *que se abran los puertos de Es-pana á Cuba* que se reduzcan casi á cabotaje las relaciones entre la madre patria y su provincia ultramarina.

"Preciso es decirlo: *los habitantes de esta provincia quieren ser provincia, y no estampo aquí sus quejas, que hoy pronuncian en voz baja, y que tal vez digan demasiado alto mañana*, porque no debo ser eco de ellas, y sobre todo, porque no pueden ocultarse á la alta penetración de S. M. y de su Gobierno. *Es necesario á toda costa que España sea el mercado de Cuba, y que el azúcar, el tabaco y el café que se consuma en ella no vaya de Francia, Virginia y el Brasil.* Atrevidas parecerán á V. E. estas proposiciones, pero las creo necesarias; y como por desgracia el áura popular (que no he buscado) ha echado sobre mis hombros una gran responsabilidad, me veo

en el triste deber de insistir en ellas y rogar al Gobierno de S. M. que se digne aprobar las propuestas á que me he referido al principio de este escrito. Si S. M. no lo estimase conveniente, ruego á V. E. eleve á los piés del Trono mis respetuosos deseos de ser relevado de este puesto, para el que no tengo condiciones" (y entonces ménos que ahora.) "Pero como no deseo poner dificultades al Gobierno y hacerle cargar con la responsabilidad de alejarne de América, toda vez que equivocadamente se dice por la generalidad que yo presto aquí servicios...." (Se me obligaba á ser inmodesto.)

"Hay un tercer camino, si no son aceptados por S. M. los dos que he tenido el honor de proponer, y es, que yo quede de Capitán general de este distrito, y V. E. como ministro de Ultramar y en comisión, con facultades amplias y extraordinarias, venga interinamente á desempeñar el cargo de Gobernador general. No estoy, por punto general, conforme con la división de mando en América; pero como en bien de mi país estoy pronto á sacrificar todo género de personalidad, ofrezco á V. E. para aquel caso, no sólo mi cooperación, sino mi obediencia. No crea V. E. que es cansancio ó impotencia lo que me aconseja proponer al Gobierno esta tercera solución; es la seguridad de que el país ganaría mucho con la venida de V. E., porque á su alta ilustración y entendimiento se agregaría el conocimiento de cerca de esta Antilla, y entónces, de seguro, ó se modificarían algunas de sus ideas, ó por el contrario, afianzándose más en las que tiene, llevaría tal vez la convicción del acierto á mi ánimo. Dios, etc."

"Acompañaba á ese escrito una carta confidencial, que también voy á leer; y el Senado comprenderá que podré estar equivocada en cuanto á las cuestiones de Cuba, pero tengo en ellas una convicción profunda.

"Leeré algunos párrafos de esa carta:

"Yo no quiero ser un obstáculo para la resolución que Vds. adopten; yo deseo dejar este puesto, para el que soy poco apto, pues si alguna duda me cupiese, está la atenta pero expresiva carta de V. de 7 de diciembre; sin embargo, mi propósito es y ha sido no abandonarlo mientras en él pueda prestar algún servicio y no se me apeare; más ahora considero que si ustedes no aceptan mis propuestas, no hay solución para mí, y que se me podía exigir responsabilidad en el día de mañana, y que lo único que me hace aceptable desaparece, mi prestigio se desvanece, y entónces puede sustituirme cualquiera.

"Para no hacer á Vds. la cuestión cerrada, propongo de buena fé la venida de V. como Gobernador general interino con amplias

facultades; éste, en mi concepto, es el único modo de resolver todas las cuestiones. Venga V. á ser el primero, vea V. las cuestiones por sí; tal vez V. desembarace la broza que las cubre y desentrañe V. todos los asuntos.

"No propongo que venga V. de comisario régio, porque aquí el cargo de Gobernador general debe estar sobre todo; pero si V. cree que es preferible que venga usted como ministro y comisario, quedándose el gobernador á las órdenes de V., no me opongo: mi personalidad no es nada ante el ser ó no ser de España la isla de Cuba, y explicaré estas palabras.

*"Si la producción, atacada ya por las graves cargas que sobre ella pesan, disminuida con la escasez de brazos esclavos que pronto desaparecerán, con una gran deuda por las pérdidas y gastos que le ha ocasionado la guerra; con una competencia tan grande; amenazada de muerte por el proyecto de los Estados Unidos de subir las tarifas, no es inmediatamente socorrida, no se le abre un nuevo mercado, vendrá la ruina, y entonces, ¿para qué sirve España? ¿Y cuál no será nuestra responsabilidad por abandonarla, no porque ella se separe, sino porque nosotros no hayamos sabido sostenerla en el estado de prosperidad y la hayamos arruinado por nuestras medidas económicas? No tengo ingresos en el tesoro, y voy á empezar las ejecuciones.*

"Hay momentos de gran desaliento para mí, porque la resolución de las cuestiones tan múltiples y tan grandes que aquí se presentan, corresponde no sólo á la especulación, sino á la práctica, y yo no poseo ni la una ni la otra. Creo verle, pero dudo; he aquí la razón por qué deseo venga V.; porque si á veces me digo; estos son los males y estos los remedios, por las cartas de V. deduzco que pensamos de distinto modo. Ya en mis anteriores, al tocar la cuestión de relaciones económicas entre España y Cuba, he emitido mi opinión, y aunque con temor de errar, me sostengo en ella. *¿Qué ventajas tiene España con imponer gravámenes á los frutos de aquí? Los números con su inflexible lógica nos demuestran que ninguna para el Erario; de 360,000 bocoyes importados en 1864, á 33,000 en el año pasado; esto es, un décimo; y como los derechos no son diez veces mayores hoy que entonces, vea V. la baja del Erario. ¿Qué razones hay para que una provincia, una parte del todo, tenga una restricción, un gravamen como éste? y si fuera porque España produjera azúcar, café y tabaco para su consumo, pase; pero, que estos artículos vayan de otros países, porque entre los tributos que aquí sufre y los recargos que ahí se les imponen, no puede circular dentro de la patria, absurdo, absurdo y absurdo!*

"¿Venir en tiempo de guerra, como se ha hecho en España, á



recargar los frutos de las Antillas! ¿Y durante qué guerra? Una que tenía por lema de su bandera *¡tea y machete!* ¿No es una vergüenza que el mercado exclusivo de nuestro azúcar sea los Estados Unidos? Si éstos la consumiesen, estaría bien; pero no es así: la refinan y venden en Europa. Los Estados Unidos exportan más azúcar refinada que la que va de Cuba. ¿Qué hemos conseguido con esta política? *Qué le vida de relación, la vida material de Cuba depende de la vecina república: á ella se acerca Cuba por instinto, por ideas y por necesidad. ¿No es tiempo de ver más allá de hoy?*

"Si Vds. así lo quieren, si Vds. se atreven á correr estos riesgos, yo no lo puedo; insistiré, pues, en la reducción de los derechos de importación hoy á la tercera parte, y la anulación en un corto plazo, y repito á usted, necesito contestación por telégrafo.

"Disminución de la contribución rústica al 10 por 100. Tan necesario como la anterior, á no ser que V. prefiera tocar á los derechos de exportación; y como en 13 de Febrero se ha de empezar á cobrar, necesito la contestación por telégrafo."

"Ya vé el Senado si mis opiniones eran fijas y si el Gobierno las conocía. ¿Para qué, pues se me llama? ¿Para darme una hora de doctor en administración? ¿Qué entendía yo de los presupuestos de la Península? Si sabían ya mis convicciones en las cuestiones de la Hacienda de Cuba ¿para qué me han venido ayudando? No lo hubieran hecho, y entónces hubiera visto yo con quién contaba. Mis ideas eran conocidas, pero yo no conocía las de los señores que me han ayudado, los cuales las han modificado, pero yo no, y no quiero que venga sobre mí el cargo de inconsecuencia.

"El Sr. Presidente del Consejo leyó un telegrama mio desistiendo de mi venida y aplazando la solución, porque yo ya entreveía peligros en Cuba, y deseaba quedarme en Cuba para cargar con la responsabilidad de las disposiciones que se adoptasen por el Gobierno, que es lo que he estado haciendo constantemente, y aquí está el acta de la sesión celebrada con la Junta de hacendados, comerciantes y perannas notables de la Habana, que entregaré á los señores taquígrafos para que la inserten en el *Diario*. Si las medidas del Gobierno causaban disgusto en Cuba, yo me las atribuía; y elogiaba al Gobierno, porque yo era poca cosa y el Gobierno significaba la unión de Cuba.

"Respecto á si se pensaba llamarme ántes, tengo aquí dos telegramas de 14 y 18 de Enero contestando á dos cartas de 18 y 28 de Diciembre.

"El primero dice:

"Recibida su carta; grave aún aquí la situación, é incompletos

todos los trabajos de reconstrucción y reorganización, creo necesario seguir algún tiempo más.

"Y el de 18 de Enero decía:

"Recibida su carta 28; conste que no me he comprometido á estar aquí ni un día; lo que habré querido decir en alguna carta es que calculaba que con un año de mando podría, si las circunstancias me ayudaban, dejar esto en vías de arreglo y terminar el compromiso moral conmigo mismo. Sólo (aquí ponía la condicional que no leo) aceptaría la Guerra.

"Es decir, que se me ofrecía la cartera de Guerra en cartas de 18 y 28 de Diciembre.

"¿Puede hacer más un Gobernador general en su destino, en el que se cree de público que está en una jaula de oro? ¿He podido resistirme más á venir?

"El Sr. Cánovas en el telegrama que leyó el otro día, pero muy de prisa, decía: "El Gobierno cree conocer el estado de Cuba, y lo que considera urgentísimo es que se haga V. bien cargo 5,268 de la 1667."

"A este telegrama di una contestación que se guardó muy bien el Sr. Presidente del Consejo de Ministros de leer.

"Decía así:

"Aunque equivocada cifra telegrama V. E., pues me dice *declinación* de la 1,667, supongo será 1,067 y saldré 5. Si urge, adelantaré salida correo."

"No tiene la culpa de esta equivocación el Gobierno.

"¿Qué creía yo que urgía? ¿Estudiar los presupuestos de España ó otra cosa? Ved si he dicho la verdad el otro día, al asegurar que yo creía venir para otra cosa. De modo, que pagaría yo 25,000 duros del pasaje, cuando siempre he viajado, aun siendo General en jefe, con un solo billete.

"Pero cábrase ó nó el presupuesto, continuaba el telegrama, es necesario rebajar contribución al 10; puede hacerse para este semestre como medida interina."

"Tengo que agradecer al Sr. Ministro de Ultramar que me atendiese, pues cuando estaba en el muelle de la Habana para embarcarme, llegó el telegrama acordando la reducción de la contribución á un 12 ó 14 por 100.

"Y sigue el telegrama:

"Medida interina y anunciar estudio modificación arancelaria, únicos medios de una interinidad posible: no oculto á V. E. que el 25 no se paga."

"Fijese el Senado en que si podía estar yo equivocado, se lo decía al Gobierno.

"No oculto á V. E. que el 25 no se paga (y lo ha confirmado el señor ministro de Ultramar ayer.)

"Es medida tal vez de salvación: los más exigentes contra las contribuciones son los peninsulares."

"Por consiguiente, no serán los que quieran ayudar á los insurrectos en esas ideas.

"Siguen telegramas de rectificación, y resulta que esas cifras son del Presupuesto de la Península; pero tres días despues, cuando yo habia dicho en Cuba que me iba, me dico el señor Presidente del Consejo de Ministros: "He dado cuenta al Rey de su telegrama del 29, y me manda decirle que hasta con que salga correo del 5 si falta."

"Yo, señores, habia llevado mi familia, y pensaba que hubiese salido de allí el día 5 de Enero, porque mi mujer estaba enferma; pero en vista del alboroto que se movió en la Habana cuando anuncié mi venida, tuve que dejar allí á mi familia, de la cual habia estado separado durante siete ú ocho años de campaña. ¿Cree el Sr. ministro de Ultramar que habia yo de hacer eso para comprender las cuestiones de Hacienda de la Península, á la que no me habia dedicado? Entonces hice lo que no podia hacer, que fué prohibir que se pusieran telegramas á España pidiendo que no viniese; pero dando importancia á mi venida, se llegó á fletar un vapor para Cayo Hueso, y desde allí pusieron el telegrama. Entonces se lo avisé al Sr. Presidente del Consejo, diciéndole que una vez anunciada mi salida de la Habana no podia retroceder.

"Yo no he podido que los ministros de Ultramar estuviesen continuamente viajando; pero sí sostengo que se adquiere mayor conocimiento de los asuntos de un país estudiándolos sobre el terreno mismo, como no conozco la importancia de las islas Filipinas, lo que hay es que su señoría, que tiene un gran talento, no quiso oír. (Rumores.)

"En 3 de Noviembre, y no en 5 de Enero, decia yo al Gobierno que no habia razón alguna para que á Cuba se le impusiese la obligación de admitir los productos de Puerto Rico, que son de la misma clase, y el Gobierno no me contestó á esto una sola palabra. El señor Cánovas del Castillo y yo estuvimos acordes en todo en una conferencia que celebramos á raíz de mi llegada á la Península; pero fué en todo lo tocante á la Península, pues de Cuba se habló sólo incidentalmente, es decir, en si habia ó nó de entrar yo en el ministerio de la Guerra, y al efecto le dije que al discutirse las reformas de Cuba, aún estando en el banco azul, votaria como creyese conveniente.

"Se queria que me encargase tambien de la cartera de Ultramar; pero habia que hacer empréstito y yo no entiendo de eso.

"Si al discutirse aquí el proyecto de abolición de la esclavitud, que yo hubiera deseado más radical, no le dí mi voto aunque le había presentado, fué porque si yó, á consecuencia de la disidencia que había en este punto entre los Sres. Cánovas del Castillo y Romero Robledo, y en la que lize el papel de mediador, había transigido en la primera parte, los demás no lo habían hecho en la segunda, y yo deseaba indemnizar á los propietarios con las reformas económicas según prometí á los diputados y senadores de la isla.

"Yo al venir de Cuba no traía compromiso alguno de reformas, ni éstas fueron tampoco una consecuencia del Zanjón, y el Gobierno pudo muy bien haber publicado los documentos que yo le envié sin más que tachar los nombres propios.

"Yo entiendo que no está vigente en Cuba la Constitución de 1876: le falta el "Publiquese" del Capitán general, de que hablaba ayer el Ministro de Ultramar, y por esto no creí necesario dar cuenta á las Cortes de la suspensión de las garantías constitucionales, como dispone el art. 17 de la misma; pero entiendo también que el Gobierno no debe hacer la declaración oficial de que está vigente, porque en este caso cesará el patronato.

"El Gobierno ha dado á las autoridades de Cuba todos los recursos necesarios para terminar la guerra, y cualquier Capitán general de los que han estado allí la habría terminado si hubiesen dispuesto de esos medios, y como la terminamos el general Jovellar y yó, que estuvimos siempre de acuerdo en todo. (El general Jovellar pide la palabra.)

"Es verdad que publiqué y declaré vigente el presupuesto, pero no lo publiqué como definitivo, según resultó de una carta semi-oficial que leyó.

"Se ha dicho de mí que tenía pensamiento fijo sobre la contribución, lo cual no es exacto, como consta del acta de la reunión que celebré con los hacendados y principales propietarios de la Isla, y si no resistí á la opinión pública, por lo cual se me hace cargo de debilidad, es porque yo creía justa aquella opinión, como no creía justo apremiar á los deudores y proceder á ejecutarlos, según me ordenaba su señoría, porque las circunstancias me lo ordenaban así, pues veía agotada la riqueza á causa de la guerra, está pobre y no puede pagar lo que antes pagaba, según declaré yo á su señoría en 5 de septiembre de 1878.

"Creo que pueden hacerse algunas reducciones en el ejército de la Isla, estudiando el establecimiento allí de la quinta, como está en Canarias, pues en Cuba los voluntarios y las Milicias son los que han prestado más servicios en la guerra, porque iban siempre en vanguardia.

"A propósito de las palabras que dijo el Sr. Cuesta, habló algo á cerca del militarismo el señor Ministro de Ultramar. No creo que se me pueda acusar de militarismo. En los nueve meses que he sido Presidente del Consejo de Ministros, no he colocado un solo militar en ninguna dependencia del Estado; y en vez de favorecer al ejército en ese tiempo, lo he castigado en bien del país, sintiéndolo mucho, pero lo he hecho. Llegado el casamiento de S. M., rompí una costumbre inveterada. (*El señor ministro de Ultramar*: No he hablado ni una palabra acerca de eso). No hago cargo á su señoría. Además de romper esa costumbre inveterada, procuré que no cambiaran de cuerpo los oficiales. La consecuencia ha sido perder tres cuartas partes del prestigio que yo tenía, por tomar esas medidas y otras que creí deber tomar en bien del mismo ejército y del país. Esto hice, en vez de dar recompensas para buscar protecciones de este ó del otro.

"¿Ha seguido siempre esta marcha el señor Ministro de la Guerra? ¿No ha concedido el empleo de comandante al hijo de un señor ministro, ó el empleo de coronel á un diputado de la mayoría, á quien como general en jefe y autorizado por S. M. no creí conveniente, á pesar de sus méritos, darle más que una cruz, con lo que se conformó el señor ministro de la Guerra entónces? (*El señor ministro de la Guerra pide la palabra*). Por mi parte, no he concedido gracia alguna por motivos personales. Ciertas personas se han venido conmigo, y constantemente han estado corriendo peligros á mi lado en bien de la patria y del Rey, y sin embargo, se les viene ofendiendo cuando el señor Ministro de la Guerra no puede hacerlo, pues por la ley constitutiva de la milicia el Rey es el jefe del ejército. De todos los que están conmigo puedo responder de su lealtad y de que siempre serán subordinados, respetuosos y que cumplirán sus deberes. El motivo de ciertos alejamientos es debido á ofensas menores que la tenacidad de su señoría.

"Se han hecho por ahí comentarios sobre mi actitud. Pues es muy sencilla. Se ha supuesto que de las manifestaciones que yo hice respecto al señor Presidente del Consejo de Ministros podía deducirse que si mañana hubiera un alboroto en Madrid, no me pondría al lado del Rey. (*El señor ministro de Ultramar*: ¿Quién ha dicho eso?) Que no me pondría al lado del Gobierno he querido decir. Esa hipótesis es absurda, porque si surgiera una cuestión de esa clase, yo siempre me pondría al lado del Gobierno constituido.

"Los motivos de mi oposición al Gobierno están en las palabras que he pronunciado, porque veo que está llevándolo todo al personalismo y que todo se sujeta á las condiciones persona-

les, y en todos sus actos no se ve nada más que ese sistema. Yo no estoy con nadie; he recobrado mi libertad de acción, y por ese motivo, cuando avisé al señor Presidente de Consejo de Ministros, en el momento de presentar mi dimisión á S. M., le dije que pasaba á la escala de reserva, queriendo significar con esto que tomaba una actitud expectante. ¿Qué le importa á nadie dónde estoy yo ó dónde no estoy? Mi personalidad es muy pequeña para que importe á nadie; y doy gracias á los que se han ocupado de mí, por el interés que me han manifestado."

*"Que á Cuba no se había dado todavía todo lo que había que darle por la capitulación del Zanjón."* Esta sola declaración vale tanto como todo el resto del discurso. En el recinto de la representación nacional, como para que nadie dejase de saberlo, una de las dos partes contratantes del Zanjón, aquella cuya confesión tenía que hacer plena prueba en España, declaraba, en contra de lo dicho por el Gobierno, y en contra de lo que se le atribuía á él mismo, *que aún había que darle más á Cuba, por virtud de lo capitulado en el Zanjón.*

Y eso que faltaba era seguramente el sentido *descentralizador* anhelado siempre por los cubanos, y con el cual estaba de acuerdo el General Martínez Campos, cuando recientemente, en Agosto de 1897, en un *interview* con el corresponsal de *El Imparcial* en Santander se expresó en estos términos: *"Nunca creí en la posibilidad de la asimilación por el distinto modo de ser de Cuba y España. El año 78 propuse para las Antillas unas reformas iguales en el fondo á las aprobadas en 1895."* Y no es esto todo. El 2 do Octubre de 1897 tuvo una conversación en Madrid con varios amigos, y *El Herald* y *El Liberal* la reprodujeron en parte, manifestando al redactor de este último periódico, que asistía á la conversación, *"que si la guerra anterior pudo terminar por la paz, y durar ésta diez y siete años, fué porque se aplicaron procedimientos totalmente diferentes de los de ahora, y eso que se dejaron casi incumplidas las obligaciones del pacto del Zanjón"*. (1)

---

(1) Y sin embargo en 1895 el General Martínez Campos fué á Cuba con plenos poderes para acabar la guerra, y atraerse á los cubanos, y lo que hizo fué halazar á los conservadores y olvidarse de que él había justificado la revolución del 68, y que la de Baire no era más que la continuación de aquella.

He aquí más claro todavía, después de 19 años, el por qué del relevo del General Martínez Campos en 1879 y el por qué de su anulación entónces por el Sr. Cánovas del Castillo. ¿Había que extrañar, pues, que los que, desde 1880, tuvieron ojos para ver viesen, y los que tuvieron oídos para oír oyesen? O en otros términos ¿puede extrañar á alguien que en Cuba siempre hubiese separatistas? (1)

### XIII

En el mes de Junio del propio año (1880) tuvo lugar un suceso fausto para España, pero infausto para Cuba en sus luchas por la independencia: la terminación de la segunda guerra, más conocida con el nombre de *guerra chiquita*.

Varias dificultades insuperables no habían permitido á su instigador, el General Calixto García, el consecuente patriota, el Jefe valeroso, el héroe de las Tunas, venir á ponerse al frente de los alzados

(1) En la memoria del General Polavieja al Ministro de Ultramar de 22 de Diciembre de 1892.—(Madrid 1896); se lee lo que sigue que, viniendo de un tesigo de mayor excepción, son conceptos de un valor inapreciable.

"La tendencia separatista forma parte integrante y principal, por decirlo así de la naturaleza de la casi totalidad de los criollos de la Isla de Cuba, sin excluir á los hijos de los peninsulares residentes en ella, pues, por punto general, estos no cedan en su enemiga á España á los descendientes de las más antiguas familias del país. Vencidos, pero no resignados, y acariciando siempre la aspiración á la Independencia del territorio que España descubrió, conquistó y colonizó, no cesan jamás en su labor de destruir por cuantos medios les proporcionan las leyes democráticas de imprenta, reunión y asociación, ó les sugieren su proverbial astucia, aguzada por la pasión política, los cimientos de la soberanía española; sin renunciar por esto al deseo firmísimo, digan lo que quieran los que no conocen el país, ó los que no lo conocen más que superficialmente, de conquistar si es preciso, por las armas, el triunfo de sus ideales.

"A la implacable guerra que nos hacen en el libro en la prensa periódica, en los Establecimientos de enseñanza, en los centros de reunión, en el hogar doméstico, y donde quiera que un criollo puede, con cualquier motivo manifestar sus sentimientos, únense las tendencias y los actos de aquellos que por su historia y antecedentes, ó por su manera especial de ser, rechazan los medios pacíficos y proclaman como único temperamento apropiado y eficaz para conseguir la independencia; la apelación á la guerra. ....

"En Cuba, hay que decirlo, nunca ha habido más que separatistas ó integristas."

en armas hasta el mes de Marzo de 1880, esto es, siete meses después de emprendida la lucha. Pero la suerte le abandonó, desgraciadamente, y tuvo que presentarse á las Autoridades españolas en Bayamo, como ya lo habían hecho el General Belisario Peralta, su lugar teniente, y el Coronel Angel Guerra; y como lo hicieron seguidamente los Brigadieres José Maceo, Guillermo Moncada y Limbano Sánchez.

En las Villas, que habían respondido al movimiento, duró éste algún tiempo más, pero completamente quebrantado, hasta Septiembre, en que se presentó el General Francisco Carrillo y el Brigadier Ramos con cincuenta y cinco de tropa, y hasta Diciembre del mismo año, en que se presentó el Coronel Emilio Nñez con siete Jefes y oficiales y 31 individuos de tropa. A partir de esta fecha no quedó en Cuba un sólo patriota en armas contra España.

De lo que fué la guerra chiquita dan testimonio las siguientes cifras:

Muertos hechos á los patriotas.....	170
Heridos.....	109
Prisioneros.....	307
Presentados con armas.....	1798
Presentados sin armas.....	4033

No se necesitaba ser muy avisado para comprender que, si á raíz de la primera guerra, la parte Oriental de Cuba pudo lanzar al campo más de 6,000 hombres, era porque entre aquellos habitantes no había muerto aun el sentimiento de la independencia y España no había sabido hacerse adeptos. Torpe como siempre, hemos visto ya como trabajaba en pró de su causa; negándose á más amplias reformas, cerrando la puerta á las legítimas aspiraciones de los cubanos: *insultando* á los hombres del Zanjón; y llamando *bandidos* á los que merecieron del General Martínez Campos estas palabras: "El día en que se escriba *la epopeya de Cuba*, cuando ya no haya pasiones, *tanto para los cubanos, como para nosotros será una de las páginas más gloriosas que puedan escribirse*".

Pero la guerra chiquita fué granjería para muchos. El Sr. Romero Robledo leyó, andando el tiempo, en el Congreso una Me-



moría del General Salamanca en que se daba cuenta de ascender lo desfalcado al Erario, con ocasión de los servicios requeridos por esa guerra, á la escandalosa cifra de 22.811,516 pesos, pagados, como siempre, por el esquilmo contribuyente cubano. Además sirvió el tiempo que duró la lucha para ascender tres Mariscales de Campo á Tenientes Generales, 4 brigadieres á Mariscales de Campo y 6 coroneles á brigadieres, amén de los ascensos de jefes, oficiales y clases. ¡Y se quiso quitar importancia al movimiento mientras duró la lucha! Bien es verdad que siempre fué la mentira recurso necesario para gobernar España en Cuba, porque "cuando no se tienen altas dotes de gobierno la mentira y el engaño son los expedientes más socorridos:" palabras de un estadista que nació en suelo español.

#### XIV.

Impacientes los prohombres del Partido Unión Constitucional por hacer pública ostentación de que no estaban con el General Martínez Campos y de que veían con gusto su alejamiento de los asuntos de Cuba, al cual habían contribuido, (1) porque para sus ambiciones y sus designios tenían puesta su confianza en los Cánovas y Romero Robledo, tipos de la intransigencia que á ellos deleitaba, realizaron un acto que causó bastante sorpresa en el campo de la política.

D. Miguel Martínez Campos, hermano del General, elegido Diputado por la Unión Constitucional en las primeras elecciones, (1879) fué excluido como candidato, á tiro hecho en las segundas, (1881) y, sintiéndose lastimado, hizo publicar en la Habana una especie de Protesta que terminaba con estas intencionadas palabras que señalaban á la opinión pública el plan de ambiciosa dominación que ya se tenían trazado los directores del Partido: "Esto no obstante, donde quiera que esté, con los medios de que disponga y sin desanimarme jamás por la falta de éxito, defenderé siempre como

---

(1) En Octubre de 1894 el General Martínez Campos declaró en el Senado que salió de Cuba en 1879 porque así lo quiso la Unión Constitucional.

escribí en 1878 los *legítimos* intereses españoles de Cuba; y con el mismo fin combatiré con igual tesón así los propósitos separatistas francos ó encubiertos como la *ruin codicia y torpes procedimientos de los personajes ó caciques que componen la conocida sociedad de los trece.*"

La estocada era á fondo, y hay que decir, en honor suyo, que el primer disidente del Gran Partido fué D. Miguel Martínez Campos.

Con este motivo menudearon los ataques contra el disidente y se dirijieron tiros á su hermano, y el Sr. D. Ricardo Calbis, Secretario que fué del Gobierno General durante el mando del último, hizo publicar la siguiente carta, dirigida á uno de los que más atacaban, que da una cabal idea de cómo se las manejaban ya los conservadores en aquellos tiempos, y de la poca paz moral que iba quedando á los tres años del Zanjón. (1)



"Sr. Director de *Don Circunstancias*. (2)

"Habana, 11 de Septiembre de 1881.

"Muy señor mío y de mi consideración: Voy á contestar, también *en serio*, su atenta carta, sin fecha, inserta en el número de hoy de ese periódico; y como no me duelen prendas, ofrezco á Vd., al empezar, que no rehúso ninguna de las cuestiones esenciales que Vd. plantea. Jamás he retrocedido ante el cumplimiento de un deber.

-----  
 "Asegura Vd. que fuimos menos que medianos políticos, en el gobierno de la isla, *el General Martínez Campos* y yo; porque no hay que darle vueltas, ni cabe ya en esto asunto jugar por tablas: lo que me dice Vd. á mí va dirigido á quien realmente mandaba y gobernaba. Pues bien, yo, sin negar aquello, creo que los que hablan como Vd. son ..... *miopes*, si obran de buena fé, y otra cosa mucho más fea si lo hacen con miras particulares ó interesadas.

-----

---

(1) Como prueba consignemos el hecho de que en esas elecciones de 1881 los cubanos no pudieron mandar más que 4 diputados al Congreso, habiéndoles quitado los conservadores 3 puestos, merced á sus manejos electorales. Los diputados conservadores fueron 20; y con estos *veredictos* se decía que el pueblo de Cuba rechazaba la autonomía y que era *asimilista*.

(2) El republicano D. Juan Martínez Villorgas.

"Y me expreso así, porque echo de ver, en la definición que nos dá Vd. de la *política suave*, que esta nada tiene de común con la que el General Martínez Campos planteó y yo secundé; puesto que, descartando hechos recientes que ni conozco y que Vd. involucra porque le conviene, resulta la acusación desnuda de que preferimos y distinguimos á los *enemigos de la nación*; lo que es otra..... tergiversación de la verdad. En nuestro tiempo, y no dudo que ahora sucederá lo mismo, se medía á *todos* con idéntico rasero; hubiese estado en la insurrección el que pedía justicia, ó se tratase del más poderoso magnate de la Isla. No de otro modo debía de entenderse la generosa frase *olvido de lo pasado* con que terminó la guerra. En ese único sentido fuimos transigentes, pues en otros terrenos, no menos delicados, tanto el General que dirigía como el Secretario que lo ayudaba, eran de una intransigencia feroz.

-----  
 "A cada momento me excomulga Vd. en nombre de sus correligionarios. Si yo, en vez de estar *voluntariamente* retraído, como estoy, figurase en la política activa, no consentiría tal abuso sin protesta; y en la medida de mis fuerzas, me hubiera opuesto á que formara Vd. parte de la Junta Directiva de un partido respetable, donde no deben darse oídos á las..... perniciosas exageraciones reaccionarias que Vd. se permite (como antes se permitió las demagógicas) para uso de las personas que no discurren con su cabeza. La política exclusivista que Vd. y otros aconsejan es funestísima, y el papel que Vds. desempeñan en esta reconciliada familia es el que festivamente se atribuye á las suegras, infernar el matrimonio.

"Como pruebas de que esto, aunque duro, es merecido, presento los párrafos de su carta en que dice Vd., en absoluto, que es *faccioso* el grito de viva la autonomía, que los liberales han querido *falsificar* el convenio del Zanjón, que emplean *constantemente* reticencias antipatrióticas, que *amenazan* con la guerra, que es muy difícil hallar en ese gremio un individuo que deje de ser separatista, que dicho partido es *ilegal*, etc., etc. ¡Y esto lo dice, con la obligada ó intempestiva exhibición de..... patriotismo, un republicano, más ó menos rojo; existiendo un Gobierno monárquico! Sé que va Vd. á escandalizarnos, llamándose insurrecto, antipatriota, etc. etc., y para que no quede á Vd. duda de lo que soy, ni á los que han tenido la bondad de ocuparse de mi primera carta, consignaré aquí que, por temperamento, por convicción y hasta por tradición, soy conservador á la usanza inglesa, es decir, de los que nunca vuelven hacia atrás, ni la cara; de los que afirman bien un pié antes de adelantar el otro, pero no se quedan dormidos pensando en moverlo; en una palabra, de los que aman el progreso, armonizado con el orden, y

detestan igualmente el despotismo y la anarquía. *Y que no soy autonomista, no porque lo considere ilegal, sino porque creo peligrosa é inconveniente la autonomía.*

"Se felicita Vd. de que yo haya confesado que á Don Miguel Martínez Campos se le eligió diputado por deferencia á su hermano, y con su notoria *habilidad* para la polémica, deduce Vd. de mi espontánea confesión las más absurdas consecuencias. ¿Conoce Vd. al interesado? Pues sin conocerle absténgase Vd. de denigrar á uno de los hombres de valer que hay en nuestra patria y que, además de poseer méritos *propios* para desempeñar el cargo más elevado, tiene la inestimable cualidad de la honradez, tan rara en estos desdichados tiempos. Como yo no he formulado ninguna acusación á los conservadores porque no le hayan reelegido, no hay para qué ocuparme de si han obrado ó no con acierto.

-----  
*"La que Vd. deja entrecer del juicio que le merecen la pacificación de la Isla y la gloria adquirida por el General Martínez Campos es tan propio del carácter con que Vd. vive hoy, periodísticamente hablando, que no me inspira sino. . . lástima.*  
 -----

"Sin más de qué ocuparme, de su carta de Vd., se despide para siempre su muy atento y s. s. q. b. s. m.

R. GALBIS'.

El común empeño de conservadores y gobernantes era matar la idea autonomista. Bien claro lo decían entonces, y la carta que acabamos de reproducir da testimonio de ello, á lo ménos por lo que respecta á los primeros.

Una conjuración existía de antiguo, y no se hacía más que buscar ocasiones propicias para acometer la empresa. Había que ir hasta el fin, y hasta el fin se fué. En Mayo de 1881 el autonomismo recibió el ataque en forma, y si hubiese tenido que sucumbir, de seguro hubiera sobrevenido una nueva conflagración en el país, aunque los cubanos para ir al campo no hubiesen contado con más armas que *la vergüenza*, como en cierta ocasión memorable dijo el inmortal Ignacio Agramonte. El artículo de *El Triunfo* titulado *Nuestra Doctrina* fué la piedra del escándalo entre los buenos españoles, y el Fiscal de Imprenta lo denunció para aplastar la cabeza á la hidra. Todo estaba ya preparado para hacer la condenación, cuando un recto y sagaz Magistrado, miembro del Tribunal, el Sr.

D. Gregorio Gutiérrez Herrezuelo, advirtió al General Blanco la pendiente en que se colocaba al País cubano, si se condenaba el artículo, y al mismo tiempo, le convenció de que la doctrina autonómica estaba dentro de las Leyes, y, por tanto, no era ilegal su defensa. La crisis pasó, pero ningún español quedó satisfecho ni convencido.

Creemos necesaria la reproducción del artículo y de la sentencia porque no es posible su omisión en este libro. Decía así el artículo:

"La unidad de la isla de Cuba es un *hecho natural*; se encuentra actualmente reconocida en el orden político, administrativo y económico. El partido autonomista pretende que junto al Gobernador General haya una Diputación insular, bien así como ahora al lado del Gobernador civil hay una Diputación provincial y al lado del Alcalde un Ayuntamiento.

"La Diputación insular habrá de tener la facultad de *acordar* en lo que toque y se relacione á los asuntos puramente *locales*; de ninguna suerte en lo que tenga carácter *nacional*. En asuntos, por ejemplo, de beneficencia, instrucción pública, obras públicas, en lo que respecta á su fomento y buen servicio; conflictos entre los Ayuntamientos ó entre éstos y las Diputaciones. De manera que la Diputación compartiría con el Gobernador general las atribuciones que á él le corresponden hoy exclusivamente en la administración del país, y las que puedan corresponderle en el supuesto de que el Ministro de Ultramar se desprendiera del conocimiento de asuntos que por ser de interés local cumple resolverlos aquí definitivamente.

"Otra facultad á de poseer la Diputación insular: la de votar los presupuestos generales de la isla. Para ello es necesario que esos presupuestos sean puramente locales, esto es, que no figure en ellos ninguna carga que por su fin y objeto tenga el carácter de nacional, salvo la cuota proporcional con que estas provincias deben concurrir á los gastos generales de la nación, y aún esa cuota sería determinada por las Cortes.

"Habría, por tanto, que introducir una reforma radical en los presupuestos generales de Cuba; *distinguir entre lo que es nacional y lo que es local*, cosas hoy confundidas, y llevar lo primero á los presupuestos generales de la nación, cuyo voto incumbe á las Cortes, reservando lo segundo, ó sean los gastos ó ingresos puramente locales por su naturaleza, objeto y fin, á los presupuestos de Cuba,

*que habrán de ser votados en ese concepto por la Diputación insular, toda vez que solo á los habitantes de esta Antilla correspondería el pago de las contribuciones que en aquellos se impusiera.*

*"Los acuerdos de la Diputación insular han de estar sujetos á la aprobación del Gobernador general. Le corresponde el veto absoluto en su carácter de representante del Gobierno supremo.*

*"Si á su entender no se complace con las leyes ni con los intereses generales de la nación, un acuerdo adoptado por la Diputación insular le negará la sanción, ó bien podrá someter el asunto al Gobierno de S. M.*

*"El Gobernador general es responsable única y exclusivamente ante el Gobierno de la Metrópoli á quien representa, jamás puede serlo ante la Diputación insular, cuerpo subordinado á los altos poderes del Estado y cuyas atribuciones se limitan á la administración del interior del país, sin que le sea lícito resolver en asuntos de carácter nacional.*

*"Corresponde también al Gobernador general convocar, suspender y disolver la Diputación insular en nombre del Rey.*

*"Como se vé, la Diputación insular no comparte en modo alguno con las Cortes y el Rey, el ejercicio de la potestad legislativa.*

*"Las Cortes con el Rey, y la Diputación insular, tienen distintas esferas de acción. Se distinguen por su naturaleza y extensión respectivas. Las Cortes con el Rey ejercen la soberanía, símbolo de la unidad nacional; hacen las leyes para todos los dominios españoles, sin distinción alguna; resuelven los asuntos de carácter nacional, tales como el voto de los presupuestos del reino y la ratificación de los tratados internacionales, constituyendo de esa suerte la base de la centralización política, que no debe confundirse con la administrativa, al paso que la Diputación insular es una corporación destinada al gobierno y régimen de intereses puramente locales y de orden interior con arreglo á las leyes votadas en Cortes y sancionadas por el Rey, y á los acuerdos que tomare dentro de sus atribuciones y que fueren aprobados por el Gobernador general, en su carácter de representante del Gobierno de la nación.*

*"Los acuerdos de la Diputación insular no son leyes en el sentido político y constitucional de la palabra; sus resoluciones de alcance y fin puramente locales, no tienen su origen en el ejercicio de la soberanía.*

*"Si fueran leyes habría que convenir en que también lo son los acuerdos de los Ayuntamientos y de las Diputaciones provinciales. Pero entonces se desconocería el valor y significación que las palabras tienen en el tecnicismo del derecho político y administrativo.*

"El Gobernador general no es jamás responsable ante la Diputación insular. Para organizar en ese caso el principio de responsabilidad local, se establece un Consejo de Gobierno. Lo forman los individuos que el Gobernador General nombra y separa libremente. Este consejo de gobierno administra directamente los intereses comunes de las 6 provincias, bajo la autoridad del Gobernador General, y dando cuenta de su conducta, tanto á este como á la Diputación insular, la cual puede aprobarla ó desaprobala."

La sentencia estaba concebida en los siguientes términos:

"Considerando que el régimen autonómico que se desarrolla en el artículo del periódico *El Triunfo* á que se refiere la presente denuncia, como exposición de doctrina, no constituye ataque alguno á la unidad nacional, pues que en el se contrae el periódico á pedir para la Isla de Cuba leyes especiales en el sentido de la mayor descentralización posible dentro de la unidad nacional, entendiendo que la forma más clara y concreta de esta descentralización es el sistema autonómico que en el propio artículo se desenvuelve.

"Considerando que tampoco se ataca indirectamente aquel principio de la ley fundamental del Estado, por razón de los conceptos emitidos y consideraciones que se hacen en la defensa de dicha doctrina.

"Considerando que según lo expuesto en el artículo citado no se comete el delito de ataque directo á la unidad nacional á que se contrae la acusación fiscal, como comprendido en el caso cuarto del artículo 16 de la Ley de Imprenta.

"Fallamos que debemos declarar y declaramos que no se ha cometido por el periódico *El Triunfo* en su artículo "Nuestra Doctrina" el delito de imprenta de atacar á la unidad nacional y le absolvemos de la denuncia fiscal que le imputa la comisión del mencionado delito."

A partir de este día la doctrina autonómica no fué una doctrina subversiva; pero ya veremos más adelante como los españoles de Cuba jamás lo creyeron así.

## XV.

Habiendo dimitido el Gabinete Cánovas en Febrero de 1881, habían subido al poder los liberales ocupando el Ministerio de Ultramar D. Fernando de León y Castillo, que ya había esgrimido

sus armas en las Cortes anteriores en favor de las libertades cubanas.

A poco de ocupar su puesto los Senadores y Diputados autonomistas le presentaron una exposición (21 de Marzo) haciéndole ver la imperiosa necesidad de celebrar un Tratado con los Estados Unidos, de cuya exposición extractamos aquí los párrafos más interesantes:

"Hace trece años que la Isla de Cuba iba desarrollando todos sus elementos de riqueza, sin que nada pusiera barreras á su engrandecimiento. Pero doce años de guerra civil desordenaron y destruyeron todas sus industrias, el curso de su comercio y de sus cambios y acabaron con los medios de la producción. Y cuando la paz se ha hecho: cuando la tranquilidad es completa, Cuba despierta de su doloroso sueño para ver devastados sus campos, arruinados sus agricultores, cambiado el modo de ser de su trabajo, sin medios los pequeños cultivadores de caña y reconcentrada la riqueza y vida de Cuba en cincuenta ó sesenta grandes capitalistas que viven en las ciudades absorbiéndolo todo.

"Y sin embargo, Cuba sin brazos; Cuba que pidió la abolición de la esclavitud para no vivir deshonrada en los tiempos modernos; *Cuba que no ha obtenido por ella la indemnización que dirron á los propietarios de esclavos Inglaterra y Francia al emanciparlos, y la misma España al hacer la abolición de Puerto Rico: Cuba que esperaba en cambio de este sacrificio reformas administrativas que le subsanaran de sus grandes perjuicios y pérdidas (más de 100 millones de pesos):* Cuba exhausta de fuerzas; Cuba luchando con toda especie de dificultades, trabaja sin cesar y sostiene su apariencia de riqueza, próxima á acabarse, si el Gobierno de la Metrópoli no se decide á salvarla dictando eficaces medidas.

"Cuba necesita pagar más de 40 millones de pesos de contribuciones y sólo cuenta para ello con su azúcar, su café y su tabaco. Antes de la guerra, Cuba sin competencia extranjera podía hacer frente á sus necesidades. Pero cuando Inglaterra cierra sus mercados á los productos de Cuba *que en el quinquenio del 70 al 75 eran de 879.000 toneladas de azúcar, y hoy no llegan á 25,000; cuando Francia también les cierra sus puertos, pues la exportación á esa Nación que de 1868 á 1876 fué de 50.000 toneladas al año hoy no llega á 18.000; cuando los pueblos de Andalucía elaboran 14 millones de kilos de azúcar y con su derecho protector hacen imposible el envío de este producto á la Península; cuando no hay mercados extranjeros á donde ir; y cuando el Norte América en represalia de*



la prohibición de sus harinas en Cuba se preparan á elaborar azúcar también del sorgo, del maíz y de la remolacha; cuando la ruina de la agricultura de Cuba es segura ¿se puede guardar silencio y ver llegar esa ruina sin elevar la voz al Gobierno pidiendo un pronto remedio?

“¡Ah! Sería una falta de patriotismo injustificable y por eso los representantes de Cuba que suscriben se dirigen al Gobierno para que remedie inmediatamente este mal por medio de un tratado de comercio con los Estados Unidos, que es el mercado en donde tiene salida el 85 por ciento de los productos de Cuba.

“Las naciones civilizadas no son sordas á la voz de la razón y de su verdadero interés. ¿Cuál es el de Norte América y qué necesita? Centuplicar su importación de harinas en Cuba, y lo mismo respecto á sus demás producciones. ¿Y qué necesita Cuba? Que se supriman y disminuyan los derechos de sus azúcares y de sus tabacos.

“El *statu quo* es fatal. Precisa una determinación pronta que ya el déficit de nuestra Hacienda pasa de 10 millones. Romper dificultades y buscar camino en lo cerrado es la mayor prueba de sabiduría en los Gobiernos”.

¿Y qué se obtuvo? El famoso cabotaje que cerró más fuertemente el mercado de Cuba á las harinas americanas y que resucitó el abominable pacto colonial de tan funestos recuerdos para la América española.

En la sesión del Congreso de 29 de Octubre de 1881, el Diputado autonomista D. Bernardo Portuondo hizo una pintura de la situación de Cuba con tal abundancia de colorido que el lector juzgará por sí por el extracto del discurso que vamos á reproducir.

“¿En qué situación encontró el Gobierno actual la Isla de Cuba? Recordad, señores, que era muy grave, por todo extremo delicada. La esclavitud no abolida, disfrazada bajo el nombre de patronato; torpemente mistificada la libertad; proclamada en un Reglamento á la faz de Europa, á la faz de América y de todo el Mundo civilizado, la necesidad indispensable, para sostener aquel estado de verdadera esclavitud, del *cepo* y del *grillete*, es decir, señores, al declinar el siglo XIX, en país cristiano, el tormento y la cadena. Y como si esto no fuera bastante, el número mínimo de horas de trabajo para esos infelices no bajaba de once; y aún el amo arrebatava al pobre negro las horas de la mañana en esos días

de fiestas que por sarcasmo se decía que eran de *completo* descanso.

.....  
 “El Régimen arancelario injusto y torpe provocaba crueles represalias que aún ahogan y matan la producción antillana. El mercado de la Península, que parece se había tímidamente abierto por una ley de Junio, se cerraba de nuevo violentamente por la Instrucción de Aduanas que la anulaba, y arrojados nuestros frutos de las costas de la Metrópoli, iban á buscar las costas extranjeras, de donde también se veían expulsados por una concurrencia victoriosa de otros productos de países más afortunados. Los derechos de exportación, que no son en definitiva otra cosa que primas otorgadas por nosotros á la producción extranjera, y que elevan en realidad la contribución en Cuba á tipos verdaderamente espantosos y exorbitantes, continuaban sin disminución alguna. Y como si este conjunto de circunstancias no fuese suficiente para empobrecer, agobiar y afligir á un pueblo harto empobrecido, agobiado y afligido, pesaba además sobre la Isla de Cuba un presupuesto de 40 y tantos millones de pesos, que vosotros, liberales dinásticos, generosamente, á nuestro lado, combatisteis con gallardía.

.....  
 “¿Y la administración? No soy yo quien vá á decirlo sino vuestro propio jefe, ese ilustre hombre público que gráficamente describió el estado de la administración de Cuba que voy á recordaros. (1).

.....  
 “En el orden político ¿qué encontró este Gobierno en Febrero? No promulgada la Constitución, y por lo tanto no reconocido á los españoles de América el derecho de serlo. El pensamiento ahogado por la censura previa. El derecho de reunión desconocido, negado en la esfera legal y entregado al arbitrio y á la merced de autoridades militares. El gobierno personal en todo su rigor. El estado de sitio subsistente cuando no había guerra, cuando pocos días antes un Ministro Conservador declaraba desde ese banco ante España entera que *jamás* se había disfrutado de paz y tranquilidad *más profunda* en la Isla de Cuba. Las deportaciones en masa como procedimiento de gobierno, de tal suerte que todos los correos traían á las costas de la Península centenares de proscritos que imploraban gracia, el derecho de ser procesados y juzgados. La seguridad personal á merced de torpes é ignorantes Gobernadores. La

---

(1) Hacía alusión el Sr. Portuondo á las palabras del Sr. Sagasta que dejamos reproducidas anteriormente.

intranquilidad en los campos tan grande en la provincia Oriental, que los labradores abandonaban sus cultivos llenos de pavor y consternación, al ver como tenían lugar misteriosas ejecuciones, y se refugiaban en las ciudades para embarcarse luego y emigrar á países extranjeros para trabajar tranquilos y vivir seguros. El Municipio y la Provincia sin vida propia. La ley electoral privando, sin justicia ni equidad, del derecho de sufragio á inmenso número de españoles que en España lo tendrían con exceso.

-----  
 “¿Qué hizo, señores el Gobierno liberal en frente de aquella situación?

-----  
 “Pudo y debió este Gobierno haber reformado el Reglamento del Patronato: pudo y debió también el Gobierno haber cumplido los artículos 8º y 28º de la Ley de Presupuestos para que de ninguna manera se conservase el 25 por ciento de subsidio extraordinario de guerra sobre la importación de artículos de primera necesidad: pudo y debió este Gobierno derogar la Instrucción de la Dirección general de Aduanas que, como antes indiqué, anulaba por completo la franquicia otorgada por la ley de Junio sobre importación de azúcares en la Península.

-----  
 “¿Qué hizo el Gobierno, qué pudo hacer en la cuestión política? Ah! señores. En la cuestión política tenía el Gobierno el más ancho y dilatado campo en que proceder: ahí estaba el artículo 89 de la Constitución que le daba carta franca y salvo conducto para proceder, dando después cuenta á las Cortes. Es preciso ser justo: comenzó por promulgar la Constitución del Estado en Cuba y Puerto Rico. Abolió la previa censura, es cierto: es preciso tributar aplausos al Gobierno. Pero... la lectura del artículo 2 del Decreto en virtud del cual se promulgaba la Constitución en Cuba, venía á hacerla estéril por incompleta y contradictoria.

-----  
 “Si uno á uno vais recorriendo los derechos que la Constitución reconoce á los ciudadanos españoles y que por el hecho de su promulgación quedaban reconocidos también á los españoles de América; si vais examinándolos uno á uno encontrareis que casi todos están contradichos, están negados por las facultades concedidas por Decreto á los Gobernadores Generales. . . . El domicilio allí puede ser allanado por las autoridades á la hora que estas lo quieran y con el pretexto que quieran, como ya lo han hecho; las deportaciones y las incomunicaciones de largos, eternos días, sin formación de causa; el derecho de reunión dependiente del arbitrio de las autoridades; y la

ley de imprenta con la previa censura que se decía abolida. La Ley de Imprenta de la Península dice: "que se entiende que hay delito desde el momento en que hay publicación, en que hay venta, en que hay circulación pública del impreso"; pero la que habeis llevado á Cuba, que fué la que vuestros antecesores llevaron á Puerto Rico, y que no tuvisteis escrúpulo en aceptar tal y como ellos la habían formado, entiende que hay delito, entiende que hay publicación para estos efectos, desde el momento en que los dos ejemplares que han de remitirse al Gobierno han sido recibidos por el Fiscal de Imprenta; y entonces como esto ocurre dos horas antes de la circulación es claro que el Fiscal puede, dentro de esas dos horas, como ya lo ha hecho y lo hace á cada momento, secuestrar la edición, y he ahí la previa censura.

-----

"Otras reformas debe traer el Gobierno en proyectos de ley para que sean discutidos por las Cortes: entre ellos; el primero es el de la abolición del Patronato; y con ocasión de los presupuestos, la reforma arancelaria, la suspensión de los derechos diferenciales y la de los derechos de exportación. También deberán venir á las Cortes la ley Municipal, la ley Provincial y la electoral, iguales á las que rijen en la Península.

-----

"Sres. Diputados, tended la vista por toda la América: parece como que desde las altas cumbres de los Andes el genio de la libertad preside y como dirige la constitución y desarrollo de aquellas sociedades que forman, como un insigne orador ha dicho varias veces, la *vía lactea* ita la democracia. En medio de ese concierto de pueblos libres no encontrarán asiento las doctrinas conservadoras, ni vuestras estrechas é incompletas soluciones. Nuestros grandes ideales de raza, y el edificio espléndido de nuestro provenir no podrán, nó, fundarse en América sobre el contento de los pueblos, sino por los principios y procedimientos de la democracia española, á cuyo lado estoy, por cuyos arroyeros marchó, y con cuyos nobles defensores volo, siento, pienso, aspiro y espero".

El Sr. León y Castillo se encargó de contestar al Diputado autonomista cometiendo tres errores inverosímiles que le pusieron en ridículo, patentizando su ignorancia en las cuestiones coloniales, que estaba llamado á conocer á fondo por razón de su cargo.

Sostuvo: primero, que la autonomía no podía aplicarse á Cuba porque no había una corriente de inmigración tan fuerte entre la

Madre patria y la colonia que fortificara los lazos que debían unir á una y otra como sucedía con Inglaterra y Canadá: segundo, que esta gran colonia inglesa antes de ser autónoma venía practicando el sistema representativo y Cuba nó; y tercero, que el Canadá no había pedido la independencia con las armas en la mano en una guerra de diez años; siendo de observar, como lo hizo el Sr. Portuondo en pleno Congreso al replicar, y luego el órgano oficial del Partido autonomista, *El Triunfo*: primero, que la corriente inmigratoria de españoles en Cuba ha sido siempre más fuerte que la de ingleses en el Canadá: segundo, que Cuba desde 1812 hasta 1837 practicó el sistema representativo y lo tenía en práctica otra vez desde 1878, dando pruebas de aptitud y madurez para el buen uso de la libertad que fué siempre objeto de los mayores elogios; y tercero, que precisamente, después de una guerra civil por su independencia es, como obtuvo el Canadá la autonomía que fué remedio admirable para los males sufridos hasta entonces por tan preciada colonia de Inglaterra.

Es decir, que el Sr. León y Castillo no presentó argumento alguno fundado, en contra del régimen autonómico para Cuba; y lo que sus palabras dejaron traslucir fué el fatídico *sic pro ratione voluntas* que ha sido siempre el supremo recurso de gobierno en la desdichada Cuba.

“La autonomía es imposible de una manera irrevocable. Autonomistas, jamás.” Así se expresó el liberal Ministro con gran júbilo de todos los españoles de ambos hemisferios; y la empresa del *Diario de la Marina* quiso que se grabasen esas palabras con letras de oro en una lápida para su salón de sesiones, acuerdo que no sabemos si llegó á realizarse.

En cambio fué grata á los cubanos la declaración del mismo Ministro de que “á Cuba se podía gobernar desde Madrid; pero que era muy difícil administrarla desde allí,” declaración que, no obstante, *el viento se llevó* y grato les fué también oír sus promesas de que *sin mistificaciones de ninguna especie* (tan conocido era ya el sistema) llevaría á Cuba la ley de Reuniones públicas, un nuevo régimen de Imprenta, la reforma de la Ley electoral en sentido de igualdad con la de la Península, y la reforma de las leyes Provin-

cial y Municipal en el mismo sentido, es decir, todo lo que faltaba desde el Zanjón.

Más adelante veremos qué fué lo que quedó de tantas promesas. ¡Pobre Cuba! ¡Siempre en espera, y siempre engañada!

## XVI

A la fecha que hemos llegado en el curso de esta relación, no hay duda de que el lector puede darse perfecta cuenta del estado de la *cuestión cubana* en España y en Cuba, tres años después del Zanjón, esto es, de la situación tan preñada de peligros que en lo moral, en lo político y en lo económico se iba creando por los encargados de *hacer la felicidad* del pueblo cubano.

Periódicos había en la Península que ya enunciaban las dificultades del presente, y recordaban el pasado para que no se labrase un porvenir desastroso.

Los siguientes párrafos de *El Debate* dan una prueba de ello.

“Dos hechos recientes y aún no bien conocidos ponen nuevamente de manifiesto las dificultades que entraña la cuestión de nuestras Antillas, dificultades hijas de la herencia del desafortunado régimen de gobierno seguido en Cuba antes de la insurrección de 1869.

“Dispénsanos de probar este último aserto el no poder ser dudoso para nadie, que con un sistema como el que seguía España en Cuba, en el que la acción del Gobierno y de sus delegados era omnimoda, á nadie ni á ninguna otra causa que á su manera de regir á aquellos habitantes puede ser imputado el descontento interior que dió impulso al levantamiento insular.

“El carácter primordial, el radical vicio de aquel sistema, consistía en mirar á Cuba como una finca destinada á ser explotada por los peninsulares, á ser por éstos gobernada exclusivamente, á despecho y con mengua de los hijos del país.

“Diez años de fratricida y sangrienta guerra, raudales de los más puros de nuestra sangre, y enormes sacrificios pecuniarios del agotado Erario de la Península fueron el amargo fruto de la ceguera que, después de haber perdido el vasto continente de las dos Américas, por habernos enagenado el afecto de sus naturales, no nos dejó ver que el ejemplo sería contagioso para Cuba.

"El amargo desengaño de la experiencia abrió al fin nuestros ojos, y el hombre de quien menos se esperaba tuvo una inspiración reprobadora del viejo sistema antillano. El hombre de Sagunto, el General Martínez Campos supo atraer á los insurrectos á la paz, fundando la reconciliación de éstos con la madre patria, llamándolos á participar de los derechos que la reconquista de la libertad había conferido á los españoles.

"Mas aquí debía comenzar la dificultad de la obra que desde entonces pesa sobre el Gobierno y su principal delegado en Cuba, el Capitán General de la Isla."

Publicistas notables había también, como D. Gabriel Rodríguez, que en una solemne ocasión se había expresado de este modo:

"En Cuba no deben retrasarse las reformas económicas un momento, sin peligro de la integridad de la Patria. Si continuamos así, si conservamos el actual régimen colonial en Cuba, si seguimos administrando aquellas provincias *con aves de paso* y no pocas *aves de rapina* tocaremos bien pronto las consecuencias de nuestra conducta. No hay que olvidar, como decían los antiguos, *ubi libertas, ibi Patria*, que donde está la libertad está la patria. No hay que olvidar que la presión en el orden social, como en el físico, aniquila ó subleva. *Cuba será aniquilada ó se separará de España.*"

(Discurso en el Teatro Real en un meeting de la Sociedad Abolicionista el 1º de Junio 1881).

En Cuba los que la amaban de veras veían con amargura que una densa oscuridad comenzaba á velar su porvenir, y era síntoma inequívoco de tan triste presagio el malostor desesperante que en el orden económico iban sintiendo todas las clases de la sociedad cubana.

Entre esos amantes de Cuba que se preocupaban hondamente de sus males podemos citar al escritor cubano D. José Quintín Sutzarte, el fundador de *El Siglo*, que en una serie de artículos, que reunió después en un folleto, presentó las siguientes dolorosas conclusiones:

"Que la situación de la agricultura en Cuba era deplorable;

que la del Comercio nada tenía de lisonjera; que todos los días se cerraban establecimientos mercantiles; que no había quien descontase un pagaré; que los préstamos con hipotecas se hacían al 18 y al 24 por ciento; y que los trabajadores solicitaban colocación tan solo por la comida y no la encontraban. Que los hacendados estaban agobiados de deudas por las contribuciones, los derechos de exportación, los fletes elevadísimos de las Empresas ferrocarrileras y las sequías que agostan los campos; que las tabaquerías se iban cerrando en Cuba y abriéndose en los Estados Unidos; que los ingenios se iban demoliendo y no tardarían en quedar reducidos á cuatrocientos; que la miseria aumentaba y las Instituciones de Beneficencia acortaban sus socorros por carencia de fondos. Contra tal cúmulo de males el Sr. Suzarte no veía más que un remedio: la transformación del régimen existente y la absoluta libertad de comercio con la creación de un impuesto único por cabeza."

Y de dar á conocer lo que era la administración pública se encargó el Contador General de Hacienda D. Francisco de P. Beramendi, que pasó por entonces una Circular á las oficinas subalternas de toda la Isla, calificando aquella administración de *"verdadero desconcierto en donde no reinaban más que la confusión y el caos."*

Los bellos días que tantos se prometieron cuando no se discutiera más la soberanía de España en Cuba, no aparecían. Se iba de mal en peor, y sin embargo, no se había hecho más que empezar á rodar la pendiente que tenía que poner al país años más tardes á los bordes de la ruina y en los límites de la desesperación.

Los únicos satisfechos eran los oligarcas de la *conservaduría*: las cosas iban mal; pero su plan de oponerse á las libertades cubanas les iba dando el resultado apetecido; y para asegurar el éxito ningún medio mejor que seguir sosteniendo la ilegalidad de la autonomía,—no obstante el fallo del Tribunal de imprenta que conocemos,—proclamar que no podía haber en Cuba más doctrina que la asimilista y su partido el único partido legal, y poner la señal en la frente á los separatistas vergonzantes (á) autonomistas.

Corrían tiempos propicios para tal empresa, pues, no obstante el fallo citado, se mandaba á procesar con aprobación del Sr. León y Castillo—que fué interpelado sobre este punto en las Cortes por el Diputado D. José Ramón Betancourt—al que gritaba "Viva la



"Autonomía" como sucedió en Santiago de Cuba. (1) Aprovechóse de ello el periódico *La Concordia* de Matanzas, que hizo mucho ruido con este motivo; y de la serie de artículos que publicó, reunidos en un folleto á su costa por los conservadores de Matanzas, extractamos los siguientes párrafos:

"El partido autonomista jamás nos ha dicho con sinceridad en un manifiesto ó documento los fines que se propone y el límite que acaricia: al contrario, hemos visto doctrinas completamente distintas sostenidas por sus principales hombres. Mientras unos llevan sus propósitos dentro de una descentralización administrativa, otros son partidarios de la constitución de un Estado propio bajo el protectorado de España, y algunos de ellos hasta de la separación de las

---

(1) Merecen conocerse las palabras del Ministro con este motivo:

"Voy á contestar brevemente á las preguntas del Sr. Betancourt, y pienso hacerlo así por no defraudar la expectación de la Cámara que quiere entrar en debates que le ofrezcan mayores emociones.

"Voy á empezar por donde acabó el señor Betancourt.

"Dentro del texto de la Constitución y de las leyes promulgadas en Cuba tienen los españoles de aquella análogos derechos á los que tienen los españoles de la Península, sin otras limitaciones que las establecidas en el decreto en que se mandó promulgar la Constitución. Y para que ninguna duda se pueda ofrecer en el particular, el Gobierno ha presentado ya y presentará además á las Cortes otras leyes complementarias de la Constitución, encaminadas á regular el ejercicio de los derechos de los ciudadanos, así como á fijar las facultades de los delegados del poder público en Cuba.

"En lo que se refiere al bando del Gobernador de Santiago de Cuba que ha leído el señor Betancourt, poco tengo que decir á S. S. *El Gobierno de S. M., creyendo que los vicios á la autonomía, por ocasionados á conflictos, son ilegales, ha dado instrucciones al Gobernador General de la isla de Cuba, no sólo para que persiga, sino para que detenga, y entregue á los Tribunales á todo el que les persiga.*

"No quiere esto decir que el Gobierno prohíba la discusión teórica, razonada, pacífica de las doctrinas autonómicas. Es una forma de gobierno que el Ministerio y el Ministro de Ultramar consideran *funesta*; pero que puede exponerse siempre que no se ataque la integridad del territorio, porque eso ni lo consienten las leyes, ni el Gobierno en ningún caso había de permitirlo.

"Pero si la exposición de las doctrinas autonómicas no ha de ser perseguida mientras se encierre en el límite trazado por las leyes, yo no sería franco si no manifestase paladinamente que dentro de la legalidad, por la propaganda, por la discusión, creo que hay que combatir la doctrina autonómica, porque la creo *funesta* para la isla de Cuba. Si esa doctrina llegara á tomar forma de realidad, sería, señores, *la mayor catástrofe que podía ocurrir á Cuba.*"

colonias. Dejando, pues, para más tarde *la parte sibiltica de sus doctrinas* vamos á examinar las condiciones de esa agrupación política que pretende en estos momentos tomar acuerdos de Partido á ver si efectivamente merece este dictado, ó si es simplemente *una fucción que por lo nociva á la salud del Estado debe ser reprimida*. Nosotros creemos que los autonomistas *no forman un Partido político sino una fucción*. La autonomía es el proemio de la Independencia y abriga principios que defendieron los separatistas; y los que consciente ó inconscientemente defienden medidas que más ó menos provoquen este fin son *separatistas*."

¿Se quiere nada más categórico y terminante? Los autonomistas eran unos fuciosos: los autonomistas eran enenbiertos separatistas. Sólo faltaba gritar "á ellos, españoles" y el triunfo era seguro.

¡Cuánta ceguedad! Procuraban la obstrucción de la única válvula de seguridad del mecanismo de la dominación española, y no veían que tras la obstrucción la explosión era segura y que ellos habían de ser las primeras víctimas! *Quod Deus vult perdere, prius dementat*. . . . Así le ha pasado siempre á España con todos sus dominios.

## XVII

Un suceso que alarmó al País y que tuvo lugar á principios del año 1882, vino á llenar de zozobra á todos los amantes de la libertad. El periodista español, afiliado al Partido Autonomista don Francisco Cepeda, publicó en su periódico *La Revista Económica* el artículo que á continuación reproducimos, dirigido contra los elementos conservadores armados, esto es, contra los voluntarios españoles, esa especie de pretorianos que han hecho derramar tantas lágrimas en Cuba y que no han servido más que para aumentar el odio del cubano á todo lo español.

### "LOS CIPAYOS EN CAMPAÑA

"Entre siete y ocho de la noche del jueves, obedeciendo al llamamiento de una hoja impresa que circuló con anticipación, empezaron á formarse grupos de gente sospechosa frente á nuestra Redacción entre los cuáles se distinguían una sotana y un sombrero

de teja que, á juzgar por lo que allí vimos, parecía su dueño el director de aquél movimiento inusitado.

“Por el contenido del impreso y por informes fidedignos sabemos que el único objeto que se proponían aquellas numerosas falanges era el de dar una *censurada* al Director de la *Revista*.

“Bien mirado el asunto, es para nosotros la cosa más natural y más lógica del mundo. Acostumbrados los conservadores á explotar y vejear á todos los liberales que sufrían indefensos toda clase de ultrajes de parte de nuestros enemigos políticos; minados por el hábito de mirar los intereses morales y materiales de Cuba como se miran los intereses de una pública almoneda, al venir la actual situación política que no se pliega, como se plegaron las anteriores, á sus especulaciones y á su brutal predominio, hállanse como encerrados en una camisa de fuerza que los ahoga, y que quieren romper de todos modos, y cueste lo que cueste.

“No es ciertamente *La Revista Económica* el objetivo fundamental de su odio incurable; no lo es tampoco el partido liberal: es el Gobierno de la Nación el que subleva los ánimos de esos sátrapas de la colonia, que acostumbrados á negociar con un Cánovas en vez de un Sagasta, y con un Elduayen en lugar de un León y Castillo, á disponer de todo y de todos, de la riqueza y de la política, de la religión y la fé, del hogar y la conciencia, no pueden soportar tranquilos la libertad del pensamiento, porque la verdad los asfixia y la discusión serena los condena al desprecio de los hombres honrados.

“Poca lucidez se necesita para ver perfectamente la burda trama que tejen los directores de esta farsa repugnante; los directores, sí, que, no teniendo valor para dar la cara, se esconden cobarde é impunemente detrás de bastidores mientras lanzan á la pública execración á esos infelices cipayos y hacen como que perdonan la vida á la Autoridad de la Nación.

“La refinadamento hipócrita *Voz de Cuba* sueña conque es posible la repetición de los tiempos del General Dulce y la luctuosa fecha del día 27 de Noviembre de 1871.

“Desde el momento mismo en que pisó estas playas el general Prendergast, como Gobernador General de la Isla de Cuba, no cesó un momento esta miserable publicación de amontonar obstáculos sobre obstáculos en la marcha política que ha emprendido aquí este General.

“Primero los rumores siniestros del día de la gran parada; después los escándalos del Ayuntamiento y el Gobernador de Matanzas; ahora nuevas alarmas porque unos cuantos desgraciados, empujados y dirigidos por esos hombres funestos que todos conoce-

mos, pretextando una encerrada, intentan crearle nuevos conflictos y obtener por este medio su desprestigio.

“¿Cómo! ¿Por ventura la *Revista* no está dentro de la legalidad? ¿Es acaso, un periódico clandestino, ó es por el contrario una publicación que respeta todas las prescripciones de la Ley?

“¿Quiénes son los rebeldes, entonces? ¿Somos nosotros que defendemos leal y sinceramente nuestros principios políticos, ó sois vosotros que cada derrota legal la traducís en una amenaza de rebelión?

“¿Somos nosotros que defendemos la bondad y la conveniencia de la Autonomía, ó sois vosotros que queréis ahogarnos en un exclusivismo asiático?

“¿Somos nosotros que hemos soportado vuestro estúpido predominio y las denuncias y persecuciones de la legalidad, ó sois vosotros que tenéis la necia pretensión de creer cada uno la misma Nación Española?

“¿Por qué, si tan mal os halláis con el nuevo régimen de justicia que ha empezado á regenerarnos á todos, no tenéis el valor y la lealtad de irós á la manigua á defender allí las combinaciones de la especulación á costa de vuestra sangre?

“¿Por qué no abandonáis las comodidades del hogar, el encanto de la familia y la seguridad de vuestra existencia para conquistar la victoria de vuestro enemigo el Gobierno de la Nación?

“¿Por qué no vais allí á proclamar muy alto que Don Juan Martínez Villergas y Don Rafael de Rafael son el símbolo del honor Nacional?

“¿Teméis que se levanten las sombras de Narvaez, de Prim y Siliceo, á os causa pavor el plomo liberal?

“Harto sabemos á donde vais. Vuestra causa no merece los honores del combate generoso y cuerpo á cuerpo. Vuestras armas son las cachorlas; vuestros argumentos el ruido de los cacharros; vuestro heroísmo el insulto de mil contra uno; vuestro amor patrio la rebelión impune; vuestra grandeza de alma la delación, el escándalo y el monopolio.

“¿Por qué tomáis á la *Revista* por pretexto de vuestro horror á la libertad?

“¿Por qué os habeis aglomerado en la calle del Prado, frente á nuestra Redacción profiriendo amenazas de bardel?

“¿Por qué no fuisteis á la Plaza de Armas á decirle al general Prendergast, que no podeis tolerar por más tiempo su administración justa é imparcial y que sois absolutamente incompatibles con la libertad?

“¿Por qué no fuisteis allí por segunda vez?

“¡Ah! No fuisteis porque el general P'rendergast no es víctima, por fortuna, de los males profundos que acabaron con la viril naturaleza del lancero de Vicálvaro.

“Para vosotros es más cómodo dirigiros en procesión desordenada á la casa de un honrado ciudadano, de un periodista independiente, de un español que no está contaminado con la lepra de deprimir y vejar todo pensamiento levantado, toda idea de justicia, toda manifestación de derecho, toda aspiración moral.

“Para vosotros es más fácil aspirar á la inmoralidad asustando á las mujeres y á los niños, y haciendo que la policía os disperse amigablemente.

“¿Creeis que nos asustan vuestras firmas y vuestros tumultos? ¿Creeis que nos arredra el odio feroz que nos profesa vuestro hipócrita director en la prensa periódica? ¿Creeis que hemos de retroceder en nuestra propaganda por temor á los elementos que en nuestro daño se conjuran?

“Os equivocais lastimosamente, porque las firmas y los tumultos, los ódios y las conspiraciones nos dán nuevos alientos para defender con más bríos nuestras convicciones profundas. Lejos de retroceder, será muy pronto nuestro periódico, sino diario, bisemanal por lo menos, y entonces es seguro, serán más repetidos y quizá más certeros aún nuestros golpes.

“No retrocederemos ni una línea. Nuestra suerte está echada, y jugada nuestra última carta. Pelearemos contra vosotros mientras circule una gota de sangre en nuestras venas y agite nuestro corazón el último latido; y cuando no podamos más, porque nos falten las fuerzas, caeremos entonces aferrados al estandarte de la libertad.

“Pero no seremos nosotros los que sucumbamos en esta lucha, porque tenemos de nuestra parte el impulso de la civilización y el incoercible progreso de la humanidad.

“En vano gritais ¡socorro!: vuestros ecos se pierden en la espantosa soledad del pasado que no se reproduce jamás.

“*¡Varo, devuélveme mis legiones!*, exclamaba Augusto, y las legiones no volvieron, á pesar de los lamentos del gran emperador, como no volverán las vuestras, á pesar de vuestros gritos y vuestras amenazas.

“Es verdad que el Gobierno de la Nación no os conoce como os conocemos nosotros. Sin embargo, vuestros capayos representan un pasado condenado ya por la Historia; vuestra influencia pesa sobre Cuba y sobre España como una losa sepulcral y el mérito de vuestras armas queda reducido simple y exclusivamente á media docena de vasijas rotas manejadas por otras tantas manos dirigidas por la sotana que va á cumplir la consigna del convento.

“Agitaos en las sombras cuanto querais y organizad vuestras huestes de la manera que mejor os plazca; imprimid clandestinamente el santo y seña que os ha de reunir en el punto de combate; daos aires de Catilinas y de bárbaros á las puertas de Roma; haced todo lo que os sugiera vuestro espíritu malévolo; pero confesad, aunque no sea más que una sola vez, que la farsa de campaña representada por vuestros cipayos en la noche del nueve del corriente ha sido tan ridícula como digna de la causa que defendeis y como la alteza de miras que ha informado siempre vuestro patriotismo.”

Reducido sobre la marcha á prisión el Sr. Cepeda, por orden del Gobernador General, D. Luis Prendergast—aquel que se preciaba de gobernar á la inglesa y tan poco caso hacía del derecho primordial de los ingleses, el *Habeas corpus*—fué deportado de la Isla sin formalidades legales de ninguna clase y en tan brevísimo tiempo que apenas sí le dejaron el necesario para despedirse de sus familiares.

Ante semejante atentado, la libertad de pensamiento, la libertad de la Prensa, la libertad individual y todo lo que transcendía á libertad eran un mito. La situación que se creaba ameritaba enérgicas actitudes, y el Partido Liberal celebró una Junta Magna el 1º de Abril de 1882 en que se pronunciaron discursos que produjeron gran sensación en el país y se tomaron acuerdos á la altura de las circunstancias.

A la Junta siguió una Circular á todos los Comités del Partido con fecha 21 de Junio de 1882, fijando los principios de la doctrina autonómica y desenvolviéndolos metódicamente. En cuanto á los acuerdos tomados; fueron los siguientes:

“1º Que el Partido Liberal no puede ni debe abandonar su puesto mientras las imposiciones del Poder no le impidan su continuación; y en este caso la Junta Central queda solemnemente autorizada para acordar el retraimiento cuando por notoria parcialidad del Gobierno á favor del bando contrario fuese de todo punto estéril la lucha electoral, y la disolución cuando por actos del poder público resulte injusta y arbitrariamente impedido el ejercicio de los derechos que la Constitución reconoce.

“2º Que la Junta Central del Partido establezca ante el Gobierno, las Cortes y el Tribunal Supremo de Justicia los recursos

que procedan para obtener reparación de los agravios inferidos al derecho constitucional de los habitantes de la Isla."

Lástima grande que igual virilidad que la demostrada por el Partido Autonomista en esta solemne ocasión no la hubiese demostrado en otras posteriores mucho más solemnes por la mayor intensidad de los agravios, y que no hubiese llegado hasta la disolución del Partido, como lo reclamaron más de una vez las masas que lo componían, en justa vindicación de su dignidad y su decoro ultrajados; y sobre todo lástima más grande aun que hubiesen olvidado sus prohombres la conducta de los reformistas del año 67, al quedar organizada la actual Revolución. Propicio momento para dar por disuelto el Partido cuya misión había sido impedirla, pero no combatirla después de organizada y puesta en marcha. Grave error de los autonomistas que Cuba tendrá siempre el derecho de echarles en cara.

## XVIII

En tanto que los liberales cubanos atravesaban por momentos tan críticos como se acaba de ver en el capítulo anterior, en Madrid se fraguaba, de acuerdo con la Unión Constitucional, uno de los desaciertos más estupendos que ha cometido España en Cuba, cual fué la renovación del antiguo Pacto Colonial con las leyes de Relaciones mercantiles—mas conocidas por las del cabotaje—del 30 de Junio y 20 de Julio de 1882.

Por la primera, desde 1º de Julio siguiente entrarían libres de derechos en la Metrópoli todos los productos antillanos y filipinos, excepto el tabaco, el azúcar, el aguardiente, el café, el cacao y el chocolate, es decir, los principales productos de aquellos países, los cuales seguirían pagando: 12 ó 5 pesetas los 100 kilos el azúcar antillano, según que fuera superior ó inferior al nº 14 de la escala holandesa.—10 pesetas por hectólitro el aguardiente.—20 pesetas los 100 kilos el café; y 25 pesetas los 100 kilos, el cacao y el chocolate. Derechos estos que irían reduciéndose anualmente por décimas partes, de manera que en 1º de Julio de 1892 la franquicia fuera absoluta.

Por la ley de 20 de Julio se unificarían los derechos arancelarios de importación en Cuba y Puerto Rico, no quedando subsistentes como únicos derechos más que los de la tercera columna del arancel (procedencia extranjera en bandera nacional) sin perjuicio de las sucesivas alteraciones que produjera la rectificación periódica de las tablas de valores: la reforma arancelaria se verificaría gradualmente en un periodo de diez años, rebajando los derechos de la primera columna (procedencias nacionales en bandera nacional) y de la segunda (procedencias nacionales en bandera extranjera) y el exceso ó diferencia entre las tercera y cuarta en la escala siguiente: el 5 por 100 los tres primeros años á contar desde 1882: el 10 por 100 los cuatro años siguientes y el 15 por 100 los tres últimos años. Desde el 1º de Julio de 1891, el comercio y navegación entre la Metrópoli y las Antillas sería de cabotaje, pero el tabaco seguiría monopolizado y el azúcar sujeto á derechos transitorios y municipal, que era como no otorgarle ventaja ninguna, es decir, que era realizar una indigna mistificación.

Los males que al País reportaron estas Leyes no son para contados. Baste decir que llegaron á ser objeto de todos los odios y de las más enérgicas protestas de los cubanos desde que se promulgaron, y que en los últimos tiempos los mismos peninsulares reclamaron á gritos su abolición. Ocasión tendremos de volver sobre tan absurdas Leyes, las cuales no recordamos qué español de talla consideró "causa suficiente por sí solas para determinar un movimiento insurreccional en Cuba."

¡Y en qué momentos se maltrataba de ese modo á la sufriendo Cuba! En los momentos en que todos sus habitantes reclamaban que se les abaratase la vida porque no se sabía ya cómo ni de qué vivir: en los momentos en que las necesidades del Presupuesto reclamaban más que nunca la ayuda de las provincias hermanas sacrificando ellas una parte de las ventajas disputadas hasta entonces: en los momentos en que los únicos productos cubanos, el azúcar y el tabaco, necesitaban amparo y protección para detener su ruina. Ah! La *atroz codicia* del poeta, compañera inseparable de la dominación de España en América, le hizo perder sus vastos dominios del continente, y ¡en cuanta parte ha contribuido para que pierda también á



Cuba! Pero es cosa sabida que para los españoles el porvenir nada significa. ¿Han sabido jamás preparárselo?

Por aquel tiempo el Intendente que fué de Cuba, D. Mariano Cancio Villanamil, publicó una serie de artículos que reunió más tarde en un libro con el título de "Cuba y su Presupuesto de gastos," en cuyos artículos presentó de un modo bien claro y razonado cuál era el verdadero estado de la Hacienda en la Isla de Cuba y el porvenir peligroso que se dibujaba.

En la imposibilidad de reproducir aquí una gran parte del Libro, como quisiéramos, nos limitamos á un ligero extracto que dará, no obstante, una idea suficiente al lector de los propósitos del autor.

"Ante la eventualidad de que *pudiere encenderse de nuevo la guerra en Cuba*; en el temor de que el Gobierno, distraído en la presente agitación política, no atienda con la preferencia que se requiere la organización del trabajo y repare los errores cometidos en la constitución del crédito de la Isla; en la posibilidad de que por esta falta nos sorprendan los sucesos, y el deseo, en fin, de contribuir á *evitar una catástrofe*, nos ha impulsado á escribir y publicar estos artículos.

"El noble y levantado propósito de rendir tributo á la verdad procurando con nuestras excitaciones despertar el más vivo patriotismo en los hombres públicos, nos obliga á reconocer los defectos de nuestros Gobiernos especialmente en la administración económica; pero por lo mismo que *los vicios son tan antiguos y profundos*, por lo mismo que *han hecho tanto estrago*, esperamos un jenoroso esfuerzo que, ayudado por lo crítico de las circunstancias, combata positivamente las causas que limitan el progreso de las rentas, aumentan los gastos públicos y originan los déficits; para lograrlo se requiera la activa, constante y decidida solicitud del Gobierno que no debe desconocer las causas ocasionales del mal. Ciertó que *cuando los defectos se encarnan en series de jeneraciones y constituyen un vicio social arraigado y profundo es difícil el remedio*; pero tambien lo es que la mayoría del cuerpo social permanece suna y que cuando se convence de que los errores envuelven un peligro para los intereses pátrios, su opinión se sobrepone y en los momentos de mayor desmayo influye poderosamente para que se operen esas reacciones salvadoras tan propias del carácter español y en las cuales aún fiamos nuestros buenos destinos.

*"El Gobierno debe preocuparse seriamente de la cuestión de Cuba, porque no es prudente que por razón del malestar económico se dé lugar á que constantemente se discuta en las provincias ultramarinas la conveniencia ó inconveniencia de conservar la unidad nacional...."*

*"Préstase mejor nuestra raza á los azares y peligros de descubrir y conquistar que á la organización metódica, justa, moral y reposada de la administración colonial, que siempre hemos considerado defectuosa, no tanto en su legislación, como en la conducta de los funcionarios.... Nosotros que ni por un instante olvidamos que Cuba ha sostenido una guerra de 8 años luchando por conseguir una independencia que de ningún modo le hubiera sido tan provechosa como su unión con la Metrópoli; pero que amaba en odio á los abusos que en su sentir la deshonraban, insistimos más vivamente cada vez en que el Gobierno se preocupe luego, muy luego, en moralizar la gestión administrativa de la Isla y en estudiar las reformas de sus presupuestos....."*

*"Nuestros grandes gastos los reservamos para los hechos de fuerza, manifestación triste, pero en carácter entre nosotros, como síntesis del desorden sostenido por la más desdichada política personal. Las guerras civiles devoran nuestros tesoros, limitan nuestra población y empobrecen nuestro suelo; pero en cambio satisfacen ese valeroso instinto del español mal avenido con el reposo de la paz y poco acostumbrado á esperar la satisfacción de sus aspiraciones del lento ejercicio de la razón y del derecho....."*

*"Nuestras provincias de Ultramar carecen de Gobiernos locales: en ellas tiene el de la Nación sus representantes que son los Gobernadores Generales. Esta unidad exige que todos los servicios inherentes á la soberanía figuren en el Presupuesto general del Estado y no en los parciales de las provincias de Ultramar. (1) Por consiguiente, así como en estos no se comprende partida alguna relativa á la dotación de la Real Casa ni de los Cuerpos Colegisladores, así tampoco debieran figurar las de la deuda y clases pasivas, agentes diplomáticos y consulares, Ministerio de Ultramar, Guerra y Marina y Fernando Poo, porque ninguna de dichas Provincias tiene deuda propia, ni personal pasivo, ni representación diplomática, ni ejército, ni marina, ni establecimientos adyacentes como Fernando Poo. Todos estos servicios son de carácter general porque afectan especialmente á la soberanía, y, por tanto, sólo deben figurar en los presupuestos generales del Estado, nunca en los*

---

(1) Doctrina absolutamente autonómica.

locales de cada provincia. . . . . Cuba con sus presupuestos de \$35.860,000 destina á la deuda pública el 30<sup>29</sup> por ciento, á Guerra el 32<sup>25</sup>, á Marina el 5<sup>25</sup>, á Fomento el 32<sup>22</sup>. . . . . Cuba carece de edificios públicos dignos de su ilustración y riqueza, y de comunicaciones bastantes al desarrollo de su actividad agrícola y mercantil; vé diezmada su población por falta de dragado en las bahías, y ni la beneficencia, ni la enseñanza, ni la policía sanitaria han logrado un perfecto desarrollo.

"La Habana no tiene ni una Universidad, ni una catedral digna de su capítalidad: todavía conserva sus insalubres muelles de madera; y á pesar de recaudar su Aduana anualmente \$16.000,000 tiene para este servicio imperfectamente habilitado, el ex-convento de San Francisco. ¡Con qué satisfacción vería aquel país que el Gobierno se preocupase de iniciar y desenvolver los servicios públicos de utilidad general. Pero no gobernar con el acierto necesario, descuidar la organización intelectual y religiosa, abandonar la organización civil, perder la administración de las rentas, *intentar hacer de la deuda del Estado una deuda local*, contra todos los principios de justicia, y despues, sobre todo esto, destinar á los servicios militares cerca de \$17.000,000, es bastante para mantener preocupada y temerosa la opinión pública de Cuba.

"Cambiad de sistema y vereis cuán rápidamente nace la confianza y cómo la atmósfera de la tranquilidad lo inunda todo; vereis cuan poca fuerza armada necesita un gobierno para mantener la tranquilidad del Estado. Esperemos, pues, que la razón haga su camino y que la opinión influya en el ánimo de los Gobiernos que al fin acabarán por *no continuar el ruinoso sistema de convertir la mejor parte de la fortuna pública en el mantenimiento de servicios improductivos con desprestigio de su autoridad y para ruina del país que quisiéramos ver administrado con mejor suerte.*"

La voz del Sr. Villaamil, y eso que era de un español conservador, se perdió en el vacío. Subieron los gobiernos y cayeron los gobiernos, y el sistema continuó siendo el mismo y la ruina del país acelerándose día por día; y por encima de todo, un gran punto de interrogación de la conciencia cubana que empezaba de nuevo á preguntarse lo que no quería el Sr. Villaamil que se discutiese en las provincias ultramarinas, *si convenía ó no convenía conservar la unidad nacional*. . . . .

Empero, nunca faltaban personajes de significación en la política española que hablaban de la necesidad de remover los viejos

obstáculos que estorbaban la marcha hacia rumbos distintos de la política ultramarina para que resultasen mejor gobernadas Cuba y Puerto Rico. Uno de esos personajes en aquella fecha fué el general Beránger (!) que era entonces prohombre de la izquierda dinástica, como después fué prohombre conservador á las órdenes del Sr. Cánovas, el opresor inflexible de Cuba. El Sr. Beránger llegó á formular un completo programa para el régimen de gobernación de las dos Antillas que aquí reproducimos para demostrar que los políticos españoles, como buenos sabios, han mudado siempre de consejo.

“Los gobiernos de la restauración han proclamado en todos los tonos, y con la solemnidad que acostumbran en tales casos, que el régimen que conviene implantar en las Antillas españolas, es la asimilación; pero esa asimilación ha resultado hasta ahora más ilusoria que efectiva, supuesto que las leyes orgánicas que en aquellas rigen, difieren bastante de las vigentes en la Península. La tradición colonial pesa tanto en el ánimo de nuestros hombres de Estado, que á duras penas van concediendo á aquellos países algo de lo mucho que tienen derecho á exigir quienes tian noblemente en las promesas que en nombre de la patria se les hicieron.

“En Cuba y en Puerto Rico imperan todavía las llamadas leyes especiales, y son provincias regidas por militares y no por hombres políticos y de administración. Merced á estas injustificadas desigualdades, los habitantes de ambas islas lamentanse diariamente de los atropellos, de las vejaciones, de las arbitrariedades que marcaron indeleblemente la ora de la colonia, y claman con razón, porque llegue á ser un hecho real y efectivo la política asimiladora.

“Los habitantes de Cuba, lo mismo que los de Puerto Rico, desean que llegue hasta ellos la unidad política, la uniformidad jurídica de que gozan las provincias peninsulares, y que las garantías que aseguran aquí el ejercicio de sus derechos á todos los ciudadanos se hagan extensivas á los que residen en aquellas provincias. Quieren asimismo, y no rehuyen, la igualdad de deberes con los españoles de la Península.

“Los gobiernos que hemos tenido en España desde 1878, en que se firmó la paz del Zanjón, han ofrecido mucho á aquellos habitantes en orden á su régimen político; pero hay que confesar que han cumplido muy poco, y este poco ha llevado impreso el recelo, las desconfianzas, los temores, cuando una conducta contraria habria producido, sin duda alguna, la extinción del descontento que se

*mantiene latente en aquellas dos islas, y que pudiera llegar á producir funestas consecuencias.*

“Nuestra opinión es, pues, que se debe gobernar á Cuba y Puerto Rico, sin suspicacias, sin prevenciones, sin desigualdades, que irritan el temperamento asaz susceptible y delicado de aquellos compatriotas nuestros, los cuales, en su inmensa mayoría, tantos y tan probados testimonios de su lealtad y de su amor á España tienen dados en los últimos quince años.

“Y si esto cumple realizar en ambas Antillas por lo que respecta al orden político, en el administrativo y económico forzoso es llevar á cabo grandes y radicales reformas, á lo menos, en la mayor de aquellas.

“La Administración de Cuba adolece de vicios inveterados, que no podrán hacerse desaparecer en un día, puesto que á su antigüedad unen el desconcierto producido por la última insurrección; pero que disminuirán rápidamente si se lleva allí el criterio descentralizador.

“Respecto al estado económico, poco hemos de decir que no sea conocido de nuestros lectores. La guerra última ha legado á Cuba un peso enorme, representado por una deuda de 150 millones de pesos, que no está en relación con la deuda pública del país. Los servicios públicos requieren además un presupuesto de 34 millones, que no es posible recaudar, dado el precario estado de la principal de sus producciones, la cual va en creciente descenso y sucumbirá, al fin, si á tiempo no se aplican para evitarlo los remedios que la ciencia aconseja.

“La distribución de ese mismo presupuesto es sistemática y rutinaria y no obedece á las naturales exigencias de un país que se halla en las condiciones que se encuentra Cuba. La fuerza armada de tierra, por ejemplo, absorbe la mitad de aquel presupuesto de gastos, excepción hecha de lo consignado para las atenciones de la deuda; y ese excesivo costo no lo compensa el servicio que en tiempo de paz presta el ejército.

“Antes de la insurrección de Yara, los gastos de guerra ascendían á unos ocho millones de pesos y los de marina á cuatro. Hoy exceden los primeros de 12 millones y los segundos no llegan á dos.

“Pues bien: sin que sufra lo más mínimo la integridad y la paz interior de aquel país, se puede y se debe reducir el costo del presupuesto de guerra á la mitad de la cifra que hoy alcanza, aumentándose en cambio el de marina, puesto que la verdadera seguridad de una Isla está en la custodia de los mares que la rodean.

“La organización de aquel ejército es susceptible de profundas reformas, que hagan su sostenimiento muy económico, contando co-

mo se cuenta, con un plantel de milicias y de voluntarios, que serán en todo tiempo la mayor y más segura garantía de la paz interior del país. Y en un caso fortuito, cuando fuera preciso el envío de un crecido ejército á aquellas tierras, empresa fácil sería su transporte en doce ó trece días, dado que las empresas trasatlánticas españolas poseen numerosos y bien dotados buques de vapor.

"Teniendo, pues, como auxiliares eficacísimos el cable submarino y los vapores, no se explica ese empeño de mantener en Cuba un ejército, cuyo costo anual no baja de doce á catorce millones de pesos.

"Resumiendo, pues, diremos: que la política ultramarina debe ser, en nuestro concepto, *franca, leal é inspirada en la más perfecta igualdad de derechos y de deberes*; que las reformas administrativas deben obedecer al principio de *la más racional y lata descentralización*; que la moralidad de los diversos servicios públicos tienen que estar en consonancia con las garantías que se concedan á los funcionarios *que prueben aptitud y pureza en el desempeño de sus cargos*, y por último, *que las reformas económicas pueden llevarse á cabo con gran facilidad*, si los futuros presupuestos se ajustan á lo que estrictamente puede rendir el país para los diversos departamentos administrativos, teniendo en cuenta el estado de su riqueza tributaria".

No obstante estos propósitos, la Izquierda Dinástica pasó por el poder en 1883 y parte del 1884 y, salvo la supresión del cepo y del grillete (¡aun duraban!) y el convenio comercial con los Estados Unidos aboliendo los infucos derechos diferenciales de bandera, abolición que fué obra del Ministro de Estado entonces, D. Servando Ruiz Gómez, no hizo ninguna otra cosa digna de mención en favor de la desdichada colonia.

Y cuenta que Ruiz Gómez era autonomista y que precisamente fué en 1883 cuando el Diputado cubano Don José Ramón Betancourt pronunció en el Congreso su notable discurso sobre los precedentes históricos de la autonomía en España que el lector encontrará en el *Apéndice*. También Castelar era abolicionista: fué Presidente de la República y dejó vigente la esclavitud en Cuba. La consecuencia no ha sido jamás virtud de los políticos españoles.

## XIX

Los partidarios de la independencia de Cuba que vivían en el Extranjero, no desmayaban en sus propósitos de ver á la patria libre del yugo que la oprimía, creyendo siempre que el país respondería al primer llamamiento que se le hiciera; y confiado en esa esperanza —que por aquellos tiempos era una ilusión— en Julio de 1888, el Coronel Ramón Leocadio Bonachea intentó un desembarco con otros compañeros en las costas de Manzanillo. Capturado, fué conducido á Santiago de Cuba y allí fusilado en unión de Plutarco Estrada, Pedro Cestero y N. Oropesa. Ninguna importancia se le dió á este suceso y Cuba siguió como si tal cosa no hubiera pasado. ¡Paz á los restos de tan abnegados patriotas!

La situación, no obstante, se iba poniendo cada vez más tenebrosa en todos los órdenes; y en prueba de ello reproducimos el siguiente artículo del periódico *El Triunfo* que condeñó todo el malestar que se sufría en Cuba en breve pero verídica reseña.

## "LA SITUACION

"Hay por lo general, en el gran número de los que componen un pueblo, cierta inconsecuencia de la significación y magnitud de los fenómenos sociales que se producen en su seno, lo cual lo mantiene indiferente ante las pequeñas oscilaciones que anuncian de lejos, pero con seguridad, los grandes movimientos que acaban por transformar la faz de las sociedades. En cambio, cuando se aproximan esos terribles momentos, son tantas las señales que por donde quiera se muestran, los hechos que se suceden y acumulan adquieren una significación tan manifiesta, la descomposición del organismo social aparece tan á las claras, que hasta los más confiados se sobresaltan, los más valientes se sobrecogen, y la confusión se aumenta con los clamores de todos. Abrese cualquiera de nuestros periódicos, tómese parte en cualquiera conversación de negocios, penétrese en el interior de cualquier hogar, la impresión que se obtiene es la misma, la opinión pública y la opinión privada reflejan ese espanto del porvenir precursor de las grandes catástrofes. Quizás pocos ven con igual claridad, pero todos presienten que nos aproximamos, vertiginosamente ya, á la crisis pavorosa que han hecho irremisible en Cuba los tremendos errores y las monstruosas iniquidades de que ha sido víctima inerme si nó resignada.

"Prevista la teníamos. Entre las injurias y denuestos insensatos ó malvados hemos proseguido uno y otro día, denunciando los síntomas terribles que descubríamos, y llamando á todos los hombres de buena voluntad para que acudieran á tiempo con el remedio. No se nos ha oído, y el mal se ha declarado ya violento é irresistible; pero esto no nos exime del deber de estudiar una vez más nuestra situación, y de presentarla, tal cual es, á los ojos de todos. Si hay quienes se obstinen en cerrarlos, tanto peor para ellos.

"Veamos á que punto han llegado, qué solución han tenido los tres problemas capitales que surgían naturalmente y surgieron del acto de la paz: la situación económica, la transformación política, la cuestión social.

"Hoy no hay en Cuba quien no escriba con pavor estas palabras: situación económica. Por lo que toca á los particulares se resume así: miseria del pueblo, penuria de las que fueron clases acomodadas, ruina de los hacendados, inseguridad de todas las transacciones, el comercio convertido en un verdadero juego de azar. Por lo que respecta al Gobierno, su síntesis es: Presupuestos enormes, déficit permanente, rentas hipotecadas, bancarrota. Cuba, como todos los países que se consagran, por una ú otra causa, á producir sólo determinados artículos en proporciones considerables, depende del extranjero por dos vías diversas; porque necesita importar desde las subsistencias hasta los aparatos que requiere para fomentar sus industrias privilegiadas, y porque ha menester mercados permanentes para su exceso de producción; de aquí que su situación exija un régimen de cambios eminentemente expansivo y liberal, para comprar barato y vender mucho. En vez de esto han venido á refugiarse entre nosotros las ideas más absurdas de los economistas del pacto colonial, y cuando más franquicias necesitaban los productores para hacer frente á las nuevas condiciones en que se va colocando el trabajo, más restricciones encuentran y más cargas gravitan sobre sus hombros. ¿El resultado? El cuadro que presentan los más de nuestros ingenios, en donde las zafras más pingües no dan para satisfacer al refaccionista y al Fisco. El comercio, por su parte, ó sucumbe bajo unos aranceles imposibles ó se entrega á los riesgos y á la inmoralidad del contrabando; y como no puede contar con ganancias regulares se lanza á toda suerte de operaciones aleatorias, y el agio se desencadena, amenazando las fortunas al parecer más sólidas; toda operación es un albur, y por asegurar el éxito se arriesga imprevisoriamente el crédito, base de toda fortuna comercial. La consecuencia de este estado de cosas es que se vive al día, y no se emprende nada que tenga caracteres de grandeza y estabilidad; es decir, que se falta á la pri-



mera de las condiciones de una sociedad normal: preparar el porvenir. Como la agricultura, la industria y el comercio ó están arruinados ó se depauperan de día en día, la estrechez, la pobreza y la miseria se extienden por aquellas clases que viven de la actividad saludable que entretienen esas fuentes de la riqueza pública.

“Cuando la fortuna privada mengua, es imposible que no baje el nivel de las rentas públicas; pero aquí el gobierno, en parte por sus hábitos inveterados de explotación, en parte arrastrado por la misma absurdidad del sistema vigente, se ha empeñado en que hoy excedan á las mayores de las épocas de grande prosperidad material. Así nos impone tiránicamente un presupuesto monstruoso, y que en cotejo con las fuerzas imponibles sería irrisorio si en la práctica no resultaran tan desastrosas estas cuentas galanas. Como no basta presuponer enormes ingresos, para que se pueda gastar como si se hubieran embolsado, un déficit sucede á otro déficit, multitud de servicios apremiantes quedan sin la remuneración debida, se entronizan la confusión y el desbarajuste en las oficinas del Estado, toda contabilidad y por tanto, todo orden se hacen imposibles; se quiere, sin embargo, vivir, y se echa mano del rigor, el erario hace válidos sus privilegios, y la tiranía fiscal—si no la peor, la más abominada de todas—deja caer su mano de hierro sobre el esquilinado y temeroso contribuyente. Esta situación de por sí desesperada, se ha complicado entre nosotros con las inícuas operaciones financieras llevadas á cabo sin intervención ninguna de la colonia, sobre la cual se ha lanzado una deuda enorme, en la forma de empréstitos de los que sólo una pequeña parte ha venido á satisfacer sus necesidades, y que le cuestan, sin embargo, la hipoteca de sus rentas más pingües. No es de extrañar por tanto que el gobierno falte sin pudor á sus compromisos más sagrados, burle la confianza de los que le entregaron sus caudales en época de penuria, mantenga en circulación valores fiduciarios de que es moralmente responsable, sin querer prestarles su garantía; elevando la mala fé á sistema y aceptando la bancarrota, con sólo cambiarle el nombre.

“De esta exacerbación del malestar económico resulta la más extraña perversión de las ideas y la más completa corrupción de los sentimientos morales.

“El contrabando no solo parece aceptable, sino que se pregona poco menos que como un servicio público; el cohecho ha pasado casi á la categoría de una institución; la venalidad es moneda corriente en todas partes; el empleado defrauda al Estado, el particular corrompe al empleado, y en esta terrible cadena de servicios dudosos, cuando no manifestamente criminales, el vértigo se va apoderando de todos, una audacia desenfrenada parece impulsar la codicia, y

así se descubre un día un robo de efectos timbrados por centenares de millones de pesos, otro andan á tiros los empleados de una aduana por una repartición de ganancias ilícitas, en la de la Habana se amotina todo el personal con los jefes á la cabeza, al solo anuncio de una inspección rigurosa, y ayer mismo acaba de darse el escándalo inaudito de que haya sido preciso allanar por ministerio de la ley la primera institución de crédito del país, el Banco Español de la Isla de Cuba, por sospechas del más audaz delito. Estos hechos culminantes no son sino la manifestación más visible del estado general de las costumbres inficionadas por esta atmósfera deletérea de una administración gangrenada hasta la médula de los huesos.

“La raíz y origen de todos estos males no son otros que el despotismo á que ha estado sometido, sin razón ni derecho, un pueblo pacífico, laborioso y civilizado, en pleno siglo XIX. La costosa enseñanza de diez años de una guerra desesperada, cuya responsabilidad no cue sobre el país, autorizaba á éste para esperar un cambio eficaz en sus instituciones y el abandono sincero de la política torpe y mezquina que había ocasionado tantas desgracias. ¿Cómo se han realizado estas legítimas esperanzas? ¿Cómo ha satisfecho el gobierno esta deuda sagrada de restitución? Falsificando, y desprestigiando por tanto, las instituciones más respetables, ofreciendo hipócritamente una política de equidad y justicia, para continuar sin trégua su sistema de exclusiones y privilegios; dejando sometido el país al gobierno personal ó irresponsable, sin dar al pueblo participación ninguna directa y eficaz en la gestión de sus intereses más vitales. Se ha proclamado la Constitución, pero se ha colocado sobre ella la espada, que puede rasgarla sin escrúpulo; se han concedido diputados á la colonia, pero á pesar de su pomposo título de representantes de la nación, por la naturaleza misma de las cosas no han sido, ni son sino meros procuradores que podrán quejarse y declamar cuanto gusten, sin poder ninguno efectivo para mejorar la situación del país; se han popularizado los ayuntamientos, pero se les ha dejado bajo la misma tutela gubernativa; se han creado diputaciones provinciales, pero de suerte que vengan á ser una corporación de aparato, ó una rueda inútil en este mecanismo de por sí bien complicado; la prensa es libre, sin perjuicio de la multa, el secuestro, la cárcel y la deportación, los ciudadanos pueden reunirse. . . en presencia del representante de la autoridad que puede enviarlos á sus casas. En realidad tenemos el mismo Capitán general con las mismas facultades discrecionales, apoyadas por el Orden Público, centinelas en facción permanente, dentro de las ciudades, y la Guardia Civil, con jurisdicción privilegiada y derecho de vida y muerte, en

los campos; el mismo ministro de Ultramar señor feudal de quien son tributarios todos los empleados grandes y pequeños que arriban á esta favorecida posesión, figura decorativa en el ministerio de la Metrópoli, piedra de escándalo en el gobierno de la Colonia; la misma camarilla de oligarcas, atentos solo á su miedo y al de sus paniaguados, verdaderos señores del país sin la responsabilidad del poder, que se jactan de hacer y deshacer gobernadores y ministros, y ponen su voluntad sobre las leyes, seguros de hallar una complacencia servicial en todas las esferas; el mismo partido anti liberal con un verdadero ejército esparcido por todo el país; debajo de estos poderes, otros funcionarios que no se entienden con tantos señores á quienes servir, empleados que tienen el destino como un préstamo, contextos solo en desatender sus obligaciones y en no perder su fama de inactivos y aitaneros.

“¿Qué ha resultado de esta singular mezcla y confusión de poderes, todos igualmente irresponsables, y de esta falta de intervención del pueblo en su gobierno? Un desgobierno bastante próximo á la anarquía; la autoridad superior, que se ha creído robustecer, ha resultado tan débil que tiene que deshacer con una mano lo que ha hecho con la otra, y vive á costa de transacciones que la desprestigian sin remisión á los ojos del pueblo; conflictos que amenazan hacerse crónicos entre los altos funcionarios, ya porque obedecen á distintas inspiraciones, ó traducen el dualismo latente en el fondo de esta organización, ó no se dan cuenta de dónde reside aquí el verdadero poder; abusos de autoridad en los subalternos, consecuencia de ese espectáculo dado por los superiores; gobernadores de provincia que legislan, jefes de destacamento que no pueden asegurar sus presos sino á tiros, alcaldes que atropellan á los vecinos; y entre tanto el ciudadano, que no se encuentra garantido por las leyes de las demasías de las autoridades, tampoco se vé escudado por éstas contra las fechorías de los criminales, que se agavillan en las ciudades y se organizan en los campos, ensayando con éxito feliz lo único que nos faltaba para patentizar la completa ineficacia de este gobierno cuando trata de llenar sus funciones más rudimentarias: el bandiñaje en grande escala.

“Mas ya que nuestra situación económica es desastrosa, y es absurdo el régimen político á que estamos sometidos, y espanta nuestro estado moral, ¿se ha procurado siquiera preparar las vías para la resolución del pavoroso problema social que tenemos planteado? Dada la despoblación de la Isla y la necesidad urgente de brazos que roturen y fecunden nuestros incultos campos ¿dónde están las leyes protectoras de una inmigración sana, morigerada y laboriosa? ¿dónde las legítimas ventajas que se brindan á las familias

que vengan á poblar esos eriales y á afianzar nuestra civilización? ¿dónde las disposiciones que hagan fácil y beneficioso el reparto, acotamiento y trasmisión de las tierras? Puesto que de un modo ú otro ha de cesar la inhumana servidumbre á que aún está sometida la raza negra, y tarde ó temprano ha de disfrutar de la vida civil y política ¿dónde están las medidas para difundir en ella la instrucción necesaria? ¿qué se hace para apartarla del vicio y la ignorancia? ¿qué para prepararla á sus nuevas funciones sociales? Todo lo que se hace es amenazar al país con una nueva invasión de hombres salvajes, meras máquinas de producción, que han de acabar infaliblemente con lo poco que nos queda de cultura y espíritu de progreso, de moralidad y amor á la belleza y á la justicia. ¿Última y mentruosa iniquidad con que pretende coronar su obra de explotación y envilecimiento este régimen amasado con la sangre del negro y el sudor del blanco, tan siervo como su siervo!

“Este es el cuadro, apenas bosquejado, de nuestra situación presente. Ya se tocan sus consecuencias; ya ha empezado la emigración de los capitales, ya se ha iniciado la emigración de la gente laboriosa, atemorizada en los campos por las tropelías de los bandidos y los rigores de la represión, que van á caer por lo general sobre los no culpados, aterrada en las ciudades por el espectro de la miseria. No ha mucho que dejaban la provincia de Matanzas multitud de artesanos y jornaleros, para trasladarse á Santo Domingo; la semana pasada han dejado nuestro puerto multitud de tabaqueros para dirigirse á Cayo Hueso. No tardarán en buscar campo para su actividad en tierras menos desgraciadas las profesiones liberales, que solo pueden florecer en medio de la prosperidad de las otras clases; y cuando todos los elementos sanos y provechosos hayan sido eliminados de esta sociedad corrompida, ¿qué será Cuba? Inmenso latifundio, donde vivan y se procreen bestialmente algunos rebaños de seres humanos, condenados á trabajar de sol á sol para sostener los vicios y la ociosidad de unos cuantos potentados residentes en París ó en Madrid.

“De esto presente y de ese porvenir ¿quién es responsable? En los pueblos libres la responsabilidad de las catástrofes sociales debe repartirse entre gobernantes y gobernados; en Cuba, el pueblo está atado de pies y manos, toda la responsabilidad es del Gobierno. El ha ahogado todas las aspiraciones, ha comprimido todas las actividades, se ha sobrepuesto á todo, ha querido ser el dispensador de bienes y males, y como solo males y males repugnantes y horribles, han producido su omnisciencia y su omnipotencia, él y solo él es el culpado.

“Muy pocos serán los que se atrevan á negar la verdad de estas

dolorosas afirmaciones. Muchas de ellas se repiten cotidianamente hasta por los obligados papeiristas del régimen existente. Pero y el remedio? ¡Ah! no se remedian males tan profundos y arraigados con frases huecas, ni palabras pomposas. No basta clamar por moralidad, ni exigir justicia. ¿Cómo se ha de moralizar nuestra administración, mientras se reparten en Madrid los empleos al favor ó al interés personal ó de partido, mientras vengan los funcionarios como á país conquistado, y estén seguros de burlar los rigores ficticios que contra sus excesos se esgriman? ¿Cómo ha de haber justicia, mientras se pretexto de dudar de los unos, se conceda todo á los otros, y haya un partido que cimente la verdad de su patriotismo en la punta de sus bayonetas? Tampoco se remedian con el trasiego y cambio de empleados grandes ni pequeños. Poco importa que el poder pase de una mano á otra. Estamos convencidos de que el Ministro actual carece por completo de aptitud, de que el Gobernador actual es de todo punto impotente, de que los oligarcas de hoy son tan ambiciosos y codiciosos como los de ayer; pero ¿qué ganamos conque caiga el ministerio Sagasta y suba el ministerio Márton, conque se vaya el General Prendergast y venga el General X. ó el General Z., conque muera el Conde de Casa-López, y entre á manejar el Conde de Casa Martínez? No se trata de personas; lo que está podrido y lo infesta todo, es el sistema. ¿Podremos esperar que los estadistas de la Metrópoli abran al fin los ojos, se espanten del abismo á que corre la colonia, renuncien á sus inveterados principios de suspicacia estrecha y celos mezquinos, se eleven sobre sus miserables pasiones de partido, rompan los estrechos lazos de la rutina, é inicien y lleven á cabo una reforma radical, completa y rápida en nuestro modo de ser? Quizás habrá cándidos que esperen ese venturoso milenario. Nosotros no lo esperamos. Otra cosa sería el pueblo entero de Cuba, sin distinción de procedencias, ni de partidos, movidos por el poderoso sentimiento de conservación y con clara conciencia de los inminentes peligros que nos amenazan, en aptitud pacífica, pero imponente por su unanimidad, se propusiera recabar de la Metrópoli que reconociese la personalidad política de la Colonia y la capacitase para regirse y administrarse, cogiendo de una vez para siempre la fuente de la inmoralidad administrativa y pudiendo aplicarse en libertad á buscar solución adecuada á problemas que aquí han surgido y aquí, ó en ninguna parte, han de resolverse. Esta solución, que es sin duda la del Partido Liberal, ha llegado á ser hoy, por lo premioso de las circunstancias, mucho más que eso, ha llegado á ser para todos cuantos aquí residen, sean las que fueren sus opiniones políticas, la solución del sentido común y de la honradez ante las aberraciones sin cuento y sin límites de los

que nos mandan con rigor y nos gobiernan sin acierto, y ante la improbidad y los vicios que crecen de día en día, como mar sin orillas, y amenazan sepultarlo y hundirlo todo, arrebatando en sus revueltas y conagiosas aguas la nacionalidad y la civilización. No sabemos si llegará á renlizarse en tiempo; quizás la acepten los que pueden aceptarla, cuando ya sea tarde. Lo que sí aseguramos es que urge el remedio; porque no auguramos aquí hechos contingentes, posibilidades más ó menos discutibles; la ruina viene, ha venido; el desquiciamiento de todo este edificio carcomido no es cosa que ha de suceder pasado mañana, ni mañana; es cosa de hoy, de ahora, ha comenzado ya."

Y como gritos de indignación que revelaban los pocos frutos de paz moral obtenidos hasta entonces, vamos á insertar párrafos muy elocuentes del prohombre autonomista D. Rafael Montoro extractados de un discurso que pronunció en la Habana en la *Cavidad del Cerro* el 9 de Agosto de 1883.

"Cinco años han pasado; y cuando superficialmente se examinan los sucesos, diríase que con cada uno de ellos hemos debido perder una esperanza y que con cada uno nos hemos alejado más del punto de arribada.

"Si no tenemos el derecho de proclamar nuestro criterio y el de atacar á todo gobierno que no sopa ó no quiera aceptarlo ¿para qué se nos llamó á la vida pública? ¿Para qué se nos dijo: escribid, reuníos, asociaos al amparo de la Ley y bajo la protección de las autoridades legítimas? ¿Acaso para que no lo hiciésemos ó para que representásemos aquí una oposición de puro aparato y comedia? ¿Se quería por ventura que no fuésemos sino figuras decorativas de este cundro, risible unas veces y otras melancólico y sombrío? Extraño sería que eso se hubiere pensado, porque no es el país este donde tales farsas pueden representarse sin dar lugar muy pronto á una general explosión de desprecio. Si no se traían esos derechos para que los ejerciésemos, si no se proclamaban las condiciones de la vida moderna para que en ella viviésemos, no debieron truerse, no debieron proclamarse.

"Cuando veo que el Sr. Ministro (Nuñez de Arce) protesta y se encoleriza porque hacemos aquí lo que ha hecho siempre Su Señoría, y combatimos á los Gobiernos que nos parecen funestos, no puede menos de ocurrirme la idea de que si se han traído los derechos individuales y políticos (aunque sea en imperfecta forma, ha

sido para acreditar el lujo lejítimo de la Nación, no para iniciar una vida nueva. *No es así por cierto como debe gobernarse á un pueblo agitado por dudas profundas y por rencores que la razón vence, domina y aculla, pero que no desaparecerán sino á virtud del transcurso del tiempo y á medida que los ategen amplios y trascendentales actos de reparación y de justicia.*

.....

“Si España y la libertad son incompatibles con América: si hay verdaderas y sólidas razones para creer y declarar desde el Banco azul que el ejercicio de las libertades públicas, la fiscalización de los actos del poder y la censura de los vicios y abusos administrativos no son posibles en Cuba sin que padezca el prestigio de la Nación y se ponga en tela de juicio la soberanía de España: si ésta es la convicción íntima del Gobierno y los que le apoyan ¿por qué vacilan? Declaren nula la publicación de la Constitución; restablezcan la previa censura; erijan el estado de sitio en estado normal de esta infortunada Sociedad; vuelvan valientemente al antiguo régimen y rasguen de una vez el pacto del Zanjón. *Todo es preferible á la funesta ambigüedad de una política sin sentido que sólo sirve para perpetuar la agitación en los pueblos y la inquietud en los ánimos.*”

Y esto se decía á los cinco años del Zanjón! Y Cuba, sin embargo, paciente como ningún otro pueblo, no desesperaba todavía estremeciéndose ante la idea de una nueva apelación á las armas.

Hasta algunos elementos conservadores, á la cabeza de los cuales se colocó el Conde de Ibañez, alarmados por el malestar económico, de día en día más angustioso, que iba apoderándose de todos los resortes de vida en Cuba, malestar precipitado por la crisis azucarera que se operaba en el mundo, se rennieron en Abril de 1884 para dar cima al proyecto concebido por el citado Conde de celebrar una Junta Magna con todas las fuerzas vivas del País sin distinción de partidos, en que se tomara resoluciones que atajasen los males que amenazaban, y remediasen los existentes; y á este intento se llegó á mover bastante la opinión y se obtuvo por parte de ésta una satisfactoria acogida, principiando por el *Círculo de Hacendados*, que se adhirió al pensamiento con mucho calor.

Pero, no era esto lo que al Gobierno convenía, por ser contraria á sus designios tradicionales la unión de españoles y cubanos

cualquiera que fuese su objeto, y la Junta fracasó, no siendo aghena á este fracaso una gran parte de la oligarquía conservadora, puesto que el Sr. Santos Guzmán, prohombre de esa oligarquía, calificó el proyecto de *pensamiento sedicioso é impolítico*. El General Castillo prohibió la Junta, y este primer intento de aproximación de españoles y cubanos fué muerto antes de nacer.

La historia de este episodio memorable, por ser de mucha extensión no la reproducimos aquí; la verá el lector en el Apéndice de esta obra.

## XX

Pero no eran únicamente el orden económico y el orden político los que por su deplorable estado causaban fundada alarma en Cuba: ésta presentaba también síntomas de descomposición profunda, origen igualmente de alarma, en otros órdenes, enfermos ya de antiguo, y que afectaban á la existencia misma de la sociedad cubana. Nos referimos al orden social y al orden judicial y la lectura de dos artículos que á este propósito publicó el periódico conservador *La Voz de Cuba* bastarán al lector para confirmación de lo que decimos.

He aquí el primero:

### “EL ESTADO SOCIAL DE CUBA

“La parte que á la Autoridad pública corresponde en la difícil tarea de moralizar á Cuba, está reducida á vigilar y perseguir la inmoralidad en todos los terrenos. Pero esa incumbencia no es propia del Gobernador General de la Isla; pertenece de derecho á la Autoridad judicial, la que á su vez tiene que apoyarse en la policía y en los demás elementos que son sus ordinarios auxiliares.

“Sin embargo, si el Gobernador General no está directamente llamado á perseguir y castigar á los delincuentes, no puede negarse que su elevada significación, dentro del organismo político de Cuba, le reviste de facultades suficientes para favorecer á la justicia en el desempeño de aquella función; no solo estimulando el celo de las Autoridades gubernativas, que son las que más naturalmente han de ayudar á los tribunales en su tarea, sino además vigilando á la justicia misma (que también á las veces lo ha menester) procurando extirpar de ella todo elemento mal sano y corrompido.



"Es desgracia de todas las instituciones, aún las más nobles y dignas de respeto, la necesidad de ciertos brazos auxiliares, ruedas subalternas de una gran máquina que sin su concurso no podría funcionar: pero en ninguna se percibe esta desdicha con tanta claridad como en la administración de justicia. Nada más puro, ni más santo, ni más angusto que la justicia humana, reflejo de uno de los más esenciales atributos de la divinidad: nada más repugnante, en cambio, que esa cohorte de auxiliares de familia y torva catadura, en que puede decirse que reposa todo el artificio de aquella altísima institución.

"Dá pena ver "por dentro" los tribunales de justicia; no ya en Cuba, sino en todas partes: porque eso que los franceses llaman "chicane," brota, como la mala hierba en los eriales, en donde quiere que hay un Código que aplicar y un juez encargado de esa aplicación. Es el sumidero á donde van á parar las escurriduras de la justicia, feria permanente de torpes cohechos, antro de siniestras conspiraciones contra la ley, y escuela en que se aprende no á cumplirla sino á burlarla con más ó menos desvergüenza.

"La influencia de ese elemento inmoral en la administración de justicia se hace sentir tanto menos cuanto más digna, laboriosa é inteligente es la magistratura. La razón no es difícil de adivinar: cuando el Juez se abandona, el curial le sustituye; y desde ese momento, á las serenas é ilustradas inspiraciones de la conciencia judicial suceden las aórdidas exigencias de la codicia curialesca ó de otras pasiones no ménos repugnantes: ya la autoridad no provee, sino firma: y el Juez es simplemente un testafarro, que autoriza, sin conciencia de sus actos, las más escandalosas trasgresiones de la ley. Así se explican muchos fenómenos que de otra suerte serían inexplicables. Así se comprende por qué suelen acertar los que creen que con dinero todo se consigue, como decíamos en nuestro primer artículo sobre la inmoralidad administrativa. Hay muchos tribunales en que los Jueces no desempeñan más funciones que la de firmar á ciegas lo que se le presenta y la de cobrar la paga cuando por casualidad se satisface alguna.

"¿Qué justicia puede esperarse en un país en que tales cosas ocurren?

"Por otra parte, aún allí donde administran justicia los verdaderamente encargados de administrarla, vemos que suelen faltar á menudo condiciones esenciales para que la opinión pública repose confiada en los sacerdotes de la ley. Ni siempre éstos se recomiendan por la austeridad de sus costumbres, ni cuidan de ponerse á cubierto de la sospecha de parciales; el que está llamado á aplicar las leyes con inflexible rectitud, no puede ni debe vivir en sociedad

en idénticas condiciones que los demás: las amistades íntimas, los obsequios recibidos, el trato constante con determinadas personas ó familias que por ventura tienen ó pueden tener asuntos pendientes de su resolución, privan al funcionario judicial de la serenidad ó independencia que necesita para cumplir concienzudamente sus deberes.

"Todo esto puede y debo saberlo la Autoridad Superior de la Isla; y cuando tenga la certidumbre de que un individuo del orden judicial ó fiscal no ostenta á los ojos del mundo la respetabilidad, ni el prestigio necesarios para inspirar confianza, debe ponerlo en conocimiento del Gobierno, y aún reclamar la traslación de ese funcionario á otro punto en que tal vez pueda desempeñar mejor sus funciones y conquistarse el respeto de sus conciudadanos.

"Hay, por último, una lenidad funesta en el castigo de los delinquentes: y ¡cosa singular! esa lenidad se acentúa grandemente cuando los reos pertenecen á las clases favorecidas por la fortuna. Como si los vagos y estafadores de levita fueran más peligrosos para la sociedad que los criminales rudos nacidos del proletariado: existe una propensión visible á encontrar dificultades sin número para perseguir á los primeros, al paso que todo es sencillo y hacedero cuando se trata de castigar á los segundos. Aquí señaladamente son muchos los petardistas de camisa limpia, que andan sueltos por la calle, no obstante haber estado fuertes cantidades, pero no como quiera, sino por los medios más notoriamente punibles; y la justicia lo sabe, y lo consiente, y hasta á veces arbitra los más ingeniosos medios para evitarse el disgusto de enviar á la cárcel y á presidio algunos de esos criminales. Funesta lenidad, lo repetimos, porque sobre no estar en armonía con los estrechos deberes de la toga, y redundar en su descrédito, deja pasar sin el debido escarmiento delitos tanto más graves y alarmantes cuanto más difíciles de prevenir y de mayor trascendencia al comercio y á las transacciones todas de la vida social, cuya base más firme es la confianza.

"Y no es todo corrupción punible; tenemos esa consoladora creencia; hay algo de perversión del sentido moral, algo de atrofia de la conciencia, de que no es responsable el funcionario: porque el virus que determina esa especie de enfermedad del alma se absorbe aquí con el aire que se respira: el espectáculo diario de las mayores infamias, sin que la sociedad indignada proteste contra ellas, acaba por encallecer, digámoslo así, las delicadas fibras de la conciencia. Y hay también (¿por qué no decirlo?) en gran parte de nuestro personal judicial, fuertes dosis de ignorancia combinadas con dosis homeopáticas de inteligencia. Parece que, por desdichado acaso de los ricos veneros de la respetabilísima justicia española han do

llegar aquí todas las escorias, y sólo por maravilla algunas escasas muestras de oro de ley.

"Es indispensable pues, poner remedio á este gravísimo mal. Porque los tribunales en todos los países civilizados son el termómetro de la moralidad pública: y política, gobierno, ciencia, riqueza, progreso material é intelectual, todo es posible allí donde existe una administración de justicia independiente, moral é ilustrada: al paso que donde la justicia se administra mal y los tribunales pierden su prestigio, al desaparecer esa ancha base de la confianza pública, todo orden, todo bienestar, todo progreso legítimo son imposibles."

He aquí el segundo artículo.

"El mal, como otras veces hemos dicho, no está en las leyes; está en los encargados de aplicarlas.

"Ya en la serie de artículos que dedicamos al general Fajardo, cuando tomó posesión de su elevada magistratura, señalamos este cáncer como uno de los puntos á que debía consagrar con preferencia su atención. Allí le hablamos de personal alto y bajo de nuestros Tribunales, y del desarrollo espantoso de la vagancia como secuela de la ley de abolición de la esclavitud indiscreta y descuidadamente aplicada en sus disposiciones tutelares del orden público y de los intereses permanentes de toda sociedad bien organizada.

"Nuestra voz se ha perdido en el vacío.

"El personal (que era lo que más fácil y prontamente podía reformarse) subsiste, sin más modificación apreciable que unos cuantos nombramientos debidos al azar de una supresión de plazas ó del fallecimiento ó jubilación de este ó del otro funcionario. Todo sigue lo mismo: los mismos hombres ignorantes y faltos de conciencia poniendo su firma al pié de las resoluciones judiciales; la misma curia venal y desvergonzada disponiendo á mansalva de la fortuna, de la honra y de la vida de los ciudadanos; la misma lenidad para con los culpables de levita y camisa limpia; la propia indiferencia para el derecho desvalido y sin protectores.

"¿Qué ha de suceder, con tales elementos para la administración de justicia?

"Y ¿qué reformas serán capaces de mejorarla, si ha de continuar funcionando ese personal inepto ó corrompido?

"Nuestros tribunales están indecorosamente dotados: la Guardia Civil ha sufrido la merma que todos sabemos; y en policía se han hecho también grandes economías que forzosamente han de ceder en detrimento del servicio público. Nosotros elevaríamos las asignaciones de los funcionarios todos de los ramos judicial y fiscal,

y aumentaríamos la Guardia Civil y la policía, por que lo primero nos parece indispensable, y lo segundo altamente conveniente.

"Pero, señores francos, esas medidas no resolverían el problema. Porque, como antes hemos dicho, el mal no está en las leyes, sino en los encargados de su aplicación. Y así como con un personal celoso y entendido las peores instituciones podrían dar todavía algún resultado provechoso para el país, con funcionarios como los que aquí tenemos (salvo contadas y honrosas excepciones) las leyes más previsoras y justas serán estériles ó impotentes para mejorar la situación moral de la Isla de Cuba.

"Llevamos ya algunos años en Cuba; muchos y muy grandes crímenes se han cometido aquí durante ese espacio de tiempo; ni una sola vez hemos visto caer sobre un culpable el rigor máximo de la ley, y asombra el sin número de procesos terminados en esta Audiencia por sobreseimiento provisional ó por sentencia absolutoria fundada en falta de prueba de la criminalidad de los encausados: todo lo cual hace presumir que en la mayor parte de los procesos la instrucción sumarial es torpe ó descuidada; presunción que todavía parece más racional y plausible cuando se considera la total carencia de condiciones de la inmensa mayoría de los jueces para tan grave y espinosa tarea. Parece imposible haber llegado á formar suma tan abrumadora para el presupuesto y para la causa pública, sin más que agrupar ceros en correcta formación.

"Y por si esto era poco, todavía ha venido á agravar el mal, la antilegal jurisprudencia aquí establecida de confiar la instrucción de sumarios á los jueces municipales. Poco valen en general los propietarios; pero al cabo suelen ser hombres medianamente conocedores del oficio; y ya que no todos poseen grandes conocimientos jurídicos, tienen siquiera algo de práctica en los negocios que la ley les confía. Pues no: no son ellos los encargados de formar los sumarios; sino los jueces municipales, es decir, ó jóvenes sin experiencia y sin hábitos de investigación judicial, ó abogados viejos sin crédito y sin inteligencia; pues sabido es que el letrado de reputación y de prestigio no aspira á desempeñar juzgados municipales.

"Y así sale ello.

"Una vez más volvemos á la carga. Una vez más, en nombre de la moral atropellada, del país perturbado, de la seguridad individual puesta en constante alarma y en perpétuo peligro, nos dirigimos á nuestra primera autoridad, rogándole que fije su ilustrada atención, no ya en el asesinato del Sr. Fabiany, sino en la cifra formidable de crímenes análogos que se están cometiendo diariamente, y en la impunidad que por lo general ampara á sus perpetradores; que reclame del gobierno de la nación algún remedio que ponga co-

to á la vagancia, foco permanente de escándalos y delitos; que pida al poder supremo nueva savia para nuestros tribunales, es decir, nuevo personal escogido entre los buenos funcionarios de la Península; personal inteligente, enérgico, laborioso y honrado, que administre por sí la justicia y reprima con mano fuerte los abusos y prevaricaciones de la baja curia; personal que sirva para que el derecho se abra paso y triunfe en medio de la general corrupción; personal, en fin, que merezca ó inspire confianza al ciudadano honrado, y que haga que los tribunales se consideren por todo el mundo como lo que debieran ser, como el baluarte inexpugnable de la justicia y del derecho en todas las esferas.

"En tanto que eso no suceda; en tanto que los nombres de los sacerdotes de la justicia sean acogidos por la generalidad de las gentes con sonrisas maliciosas, ya por su escasa ilustración, ya por su falta de moralidad; en tanto que los *oficiales de causas* ó los secretarios de juzgados municipales sean los verdaderos jueces de instrucción; en tanto que llevar las cuestiones á los tribunales sea tanto como jugar el derecho á la lotería, desengañese el general Fajardo, el nivel moral de la Isla de Cuba estará condenado á eterna depresión.

"La sangre de Fabiany, la de Valls, la de Perez, la de Villarejo y la de tantas otras víctimas sacrificadas en un corto espacio de tiempo dentro de esta populosa ciudad, están clamando expiación y castigo: esos asesinatos, esas depredaciones que tienen asolados los campos de Cuba, piden á voces reparación y venganza; *los fraudes, las rapiñas escandalosas cometidas en LOS CENTROS ADMINISTRATIVOS* sin que nadie responda de tales delitos, exigen imperiosamente represión y escarmiento. No hay justicia en Cuba, general Fajardo; y es preciso, es urgente que la haya."

¡Qué poco, pues, se había ganado en Cuba desde que España dominando de nuevo en absoluto sobre todo el territorio y siendo árbitro indiscutible de sus destinos, se había encargado de reconstruirla, regenerarla y salvarla, en fin, *de la barbarie* á donde (al decir de ella) la hubiera conducido infaliblemente la revolución de Yara!

Y como si no fuera bastante lo que llevamos reproducido del Sr. Cúncio Villaamil, y del Sr. Montoro, de *El Triunfo* y de *La Voz de Cuba*, para tener una idea de lo que era la pobre Perla de las Antillas un lustro después del Zanjón, no podemos menos de reproducir aquí un artículo de *El Progreso* de Madrid, de aquellos días, para dar el último toque al cuadro, y hacer patente á la vez que en

España se sabía lo mismo que en Cuba cómo iban las cosas en esta desgraciada Colonia, y cómo del Zanjón resultó la enorme mistificación que expusimos al principio de esta obra.

### "POLITICA COLONIAL.

#### "LOS CONSERVADORES EN CUBA.

"Los ministeriales han adoptado, respecto á los asuntos de Cuba, un procedimiento cómodo: ocultar primero el estado angustioso de aquel país, y eludir despues las responsabilidades que por ello corresponde al partido conservador.

"Poco importa que todo el mundo vea que Cuba corre á la ruina económica, y que no sea un secreto para nadie que el edificio político social allí levantado, descansa sobre base tan frágil como son los odiosos privilegios que caracterizan en todas partes, pero sobre todo en nuestras colonias, la dominación de los conservadores. La gravedad de los sucesos y los clamores de la opinión, no causan efecto entre los ministeriales, quienes tomando al Sr. Cánovas el espíritu sofístico, y al Sr. Romero Robledo los rasgos de audacia y el desparpajo, contestan á todas las advertencias de los hombres sinceros con la frase célebre de *El Estandarte*, en vísperas de la caída de los conservadores hace tres años: *Todo va bien, riquísimamente bien* en la afortunada Cuba.

"Hasta qué punto estos atrevimientos reaccionarios corresponden á las exigencias de la verdad, es lo que vamos á analizar para que conste de manera indiscutible, que los conservadores, al marcharse en 1881, dejaban las cosas tan mal en Ultramar como en la Península, y que al volver en Enero de este año, las han empeorado en Cuba lo mismo que aquí.

"Al día siguiente del pacto del Zanjón, Cuba presentaba el aspecto de una población inundada en la que precisaba á la vez reparar los estragos de la inundación, y poner los medios para que el desastre no se reprodujese en lo venidero.

"Los azares de la política general habían confiado esta misión á los conservadores, quienes se encontraron con tres grandes cuestiones que resolver: la política propiamente dicha, la social y la económica. Examinando el estado actual de Cuba, bajo ese triple aspecto, dejaremos demostrado de que suerte cumplieron los amigos de la situación imperante el cometido que la nación confiara á su patriotismo, á su cordura.

## "LA CUESTIÓN POLÍTICA.

"El tratado del Zanjón, no significó nada ó significaba el firme propósito de borrar las divisiones que separaban á peninsulares é insulares, y de sellar la concordia entre los hijos de Cuba y los de las demás provincias de la nación, haciendo que iguales fuesen los derechos, como iguales debían ser los deberes de los españoles de ambos hemisferios.

"España, durante todo el periodo de la guerra separatista, había dicho á los insurrectos:—"Deponed las armas, y vuestras quejas serán atendidas, y vuestras legítimas aspiraciones de libertad satisfechas. Irán las reformas que deseáis. Seréis tratados como los demás españoles. La única condición que os pongo es la de que acatéis mi soberanía, y fécis á los medios legales la satisfacción de todas las necesidades."

"Así hablaba la noble España de la gloriosa revolución de Septiembre, y así tuvo que hablar también la España de la restauración, acabando este lenguaje justo y patriótico por imponer á los más rebeldes. El pacto se llevó á cabo, y fué grande la armonía que en los primeros meses de 1878 reinó entre los que antes del Zanjón militaban en opuestos bandos.

"Desgraciadamente el Sr. Cánovas gobernaba entonces. En vez de dirigir de manera levantada el movimiento de concordia iniciado en los disueltos campamentos, y de aprovechar las buenas disposiciones del espíritu público, para afianzar el orden por medio de la libertad, los conservadores empezaron por violar el pacto tan trabajosamente concluido.

"Se había, en efecto, estipulado, que Cuba tendría las mismas leyes municipal y provincial que tenía Puerto Rico. Cuando esto se convino, en la Pequeña Antilla se hallaba vigente la expansiva y descentralizadora organización provincial que las memorables Cortes radicales habían votado. Lo correcto, lo honrado y lo leal era llevar á esa organización á Cuba, puesto que al estipular su equiparación á Puerto Rico en ese punto, los insurrectos no podían referirse más que á la ley vigente en aquella Isla. Los conservadores, sin embargo, no queriendo entenderlo así, quitaron á Puerto Rico su ley liberal, y confeccionaron la despótica y arbitraria que á la vez promulgaron en ambas Antillas.

"Esto constituía una verdadera mixtificación que en los cubanos produjo malísimo efecto. Y en la desconfianza que desde entonces inspiró el criterio conservador—que, por desgracia, en Ultramar se toma como el genuino criterio de España—se encuentra el primer nuevo gérmen de división lanzado en la sociedad cubana,

un momento reconciliada por el éxito sorprendente de las promesas de reformas.

“A esta falta, á esta deslealtad conservadora siguieron otras faltas, otras deslealtades no menos graves. Se había convenido también en el Zanjón que las provincias cubanas tendrían representación en las Cortes. Lo lógico, lo correcto, lo estrictamente constitucional, era pensar que ese artículo del convenio, envolvía la promulgación de la misma ley electoral que existiese en la Península.—Sólo á nuestros conservadores puede, en efecto, ocurrírseles sostener que la unidad parlamentaria no sufre menoscabo cuando los miembros del Parlamento no reciben por los mismos medios y de la misma fuente sus poderes.

“Por entender de manera siempre opuesta al sentido común todas las cosas, los conservadores dotaron, pues, á Cuba y á Puerto Rico de una ley electoral muy distinta de la de la Península. Ley electoral en la que, violando toda regla, se concede voto á todos los empleados públicos, por el solo hecho de serlo, y cualquiera que sea su tiempo de residencia en Ultramar. Ley en la que, por medio de un censo quintuple del de la Península, se facilita la entrada del cuerpo electoral á las gentes del comercio—población allí tras-humante;—pero que opone todo género de obstáculos á los propietarios, á los poseedores del suelo, á la gente arraigada en el país y que, debiendo permanecer en él constantemente, parecía natural que fuesen consultados—de preferencia á los transeúntes y funcionarios nombrados por el ministerio—sobre las aspiraciones y necesidades de las respectivas colonias. Ley, en fin, por la que dividiéndose á la Isla en tantas circunscripciones como provincias, se ahogó los distritos rurales en que viven los hijos del país y los afincados, bajo la masa de los empleados y los negociantes, por lo general aglomerados en las capitales: artificios que demuestran que el objeto de sus inventores era el de alejar de las urnas al elemento insular.

“La decantada sabiduría del Sr. Cánovas no bastó para hacerle comprender lo torpe y absurdo de semejante propósito.

“Después del Zanjón, lo político, lo hábil, lo patriótico, lo único favorable á los intereses de España, á la par que á los preceptos de la razón y de la justicia, consistía en persuadir á los cubanos de que eranpreciados derechos los que la Constitución reconoce al ciudadano español, y que se les acababan de otorgar. Y la mejor manera de convencerlos de que debían renunciar para siempre á buscar la libertad por el camino de la fuerza, estribaba en atraerlos, no en alejarlos del palenque electoral y de las corporaciones electivas.



“Los conservadores, sin embargo, pensaron de otro modo. Olvidando que en las colonias más que en el resto de la nación, necesita el gobierno metropolitano demostrar su imparcialidad, no mezclándose en las luchas locales, en las rivalidades de campanario, decidieron dar calor á uno de los grupos particulares de Cuba. Esta falta la agravaron, alentando y protegiendo al partido reaccionario, al que había mirado con recelo el pacto del Zanjón, al partido—en suma—en que figuraban los grandes contratistas, los enriquecidos por la guerra, los que todo lo debían á los abusivos privilegios que motivaron la revolución, nada tenía que perder con la reproducción del conflicto, y se oponía, por tanto, casi por conciencia, al planteamiento de las reformas que debían evitar esta dolorosa contingencia.

“El grupo de los conservadores cubanos, obra de los canovistas peninsulares, cuyo sentido imita en las Antillas, ha sido, gracias á las complacencias del Gobierno, el grupo dominante. Así es, que á él deben atribuirse cuantos males posan sobre la colonia. Allí, los reformistas han sido perseguidos con saña; sus periódicos constantemente suspendidos ó multados; deportados sus escritores sin formación de causa. Y no hay atropello ni vejámenes que no se les haya hecho sentir.

“Si á pesar de todas las dificultades conseguían la mayoría en un municipio, el gobierno les imponía un alcalde conservador. Si lograban vencer en la Diputación, la Comisión provincial, nombrada por el gobernador—y que según la ley antillana es la verdadera Diputación—se escogía entre los reaccionarios. De suerte, que aún en los distritos en que ganaban las elecciones, de hecho las perdían; pues los alcaldes municipales y las Comisiones provinciales, únicas autoridades que tienen influencia efectiva en la Administración, pertenecían todas al partido colitrario, á pesar de todos los pesares.

“El resultado de esta funesta política, lo estamos viendo. Los cubanos liberales se van desalentando, y hasta pierden la esperanza de que se les trate como á los demás españoles. *Verdad es que el diario conservador más importante de Cuba, sostiene que los cubanos no son españoles y que las cuestiones de Cuba sólo deben arreglarse entre peninsulares.* ¡Singular sistema de atracción! Singular manera de comprender los intereses de España en América, y que sólo el superficial diputado por Antequera y el gastado eligido por Cieza se atreverían á patrocinar!

“No exageramos. No hay más que leer la prensa antillana y ver, por otra parte, de qué deplorable manera la intempestiva vuelta de los conservadores al poder ha planteado en Cuba la cuestión política. En las últimas elecciones, el gabinete aprieta los tornillos, excluye por telégrafo de las candidaturas á todos los penin-

sulares de arraigo y á todos los hijos del país, é impone sus devotos y sus secuaces, que no son, por cierto, los más genuinos representantes de la capacidad intelectual, ni de la riqueza inmueble de la Isla.

\* \* \*

“La situación política de Cuba es, como se vé, pésima, deplorable. Los conservadores—que han recrudecido sus males después de crearlos—¿tienen acaso la excusa de haber remediado siquiera su estado social y económico? ¿Si no la libertad política, han asegurado, al menos, la prosperidad material?—De ningún modo. Y trataremos de demostrarlo en breve.”

## XXI.

Vino el año 1884 y con él la subida de los conservadores al poder. Fue este el año célebre en que el Sr. Cánovas declaró “que la realidad nacional no permitía que España cargara sobre sí parte alguna de las obligaciones de Cuba.” ¡Y cuán terrible resultó esa realidad para el pueblo cubano! ¡Cuántas enormidades se cometieron en su nombre á ciencia de los opresores y paciencia de los oprimidos!

Contestando al *leader* autonomista dijo el Sr. Cánovas:

“El discurso del Sr. Labra ha obtenido mis aplausos, valgan por lo que valgan, no solamente por su parte artística, sino por el desenvolvimiento lógico de su concepto fundamental, por la estrecha relación de las partes con el todo; porque S. S. arrancando de un principio, ha desenvuelto éste quizás de la única manera que podía ser desenvuelto.

“Lo que hay es, y después de las declaraciones que he hecho anteriormente, no debe esto ofender ni poco ni mucho al Sr. Labra, lo que hay es que S. S. se ha olvidado de una cosa y se ha colocado fuera de una realidad, á saber: *de la realidad nacional*. Todo lo que S. S. ha dicho, no contando con que existe una España, no contando con que existe una Nación creada que no se puede deshacer en un día: todo eso aplicado á un país en situación completamente distinta de la que tiene el nuestro, y distinta de la de Cuba, sería quizás cierto á mi juicio, yo se lo concedo. ¡Pero hay algún partido político, y sobre toda teniendo en cuenta que los partidos políticos, cuando están en el Gobierno, tienen todavía más estrechas obliga-

ciones, hay algún hombre de Gobierno que pueda resolver ni la cuestión de Cuba, ni otro género de cuestión ninguna, sin tener en cuenta todos los intereses nacionales?

-----  
 "¿Qué quería yo más que traer al presupuesto de la Península inmediatamente la mayor parte del presupuesto que pesa sobre Cuba, que es, en resumen, el sistema que el Sr. Labra quiere aplicar á las relaciones de los dos países!.... ¿Cree el Sr. Labra que si la Península estuviese en condiciones de libertar á Cuba de ese peso, yo no lo propundría al Congreso? ¿Cree S. S. que el Congreso no lo votaría? Pero esto es completamente imposible para la Madre Patria....."

Fortalecidos con la acción tutelar de su *angel guardian* el Sr. Cánovas del Castillo, la osadía de los conservadores de Cuba llegó á su colmo haciendo célebre también este año por el indigno copo que realizaron en las elecciones de Diputados á Cortes por la Habana (1) produciendo la consiguiente decepción en el país, no poca irritación en los ánimos y profunda herida al Partido Autonomista cuyas consecuencias se sintieron más adelante, como veremos.

El malestar económico crecía de un modo alarmante y el señor Ruiz Gómez puso su pluma al servicio de la buena causa publicando en *El Progreso* de Madrid una serie de artículos que fueron reproducidos en Cuba, habiendo tenido gran acogida en la opinión desinteresada, por lo acertado de las observaciones, lo irrefutable de los datos y la lógica de las conclusiones. Juzgue el lector por el siguiente extracto.

"¡Pobre Cuba!

"La pobre Cuba se muere de anemia y por el peso que le han echado encima y que no puede llevar á costas.

"Matóla nuestra política imprevisiona.

"No hemos sabido ver á distancia. No supimos anticiparnos. Inglaterra nos avisó temprano desde 1833 y Francia desde 1848.

"Pero ya desde 1865 al vencer Lincoln y el Norte no podía caber

---

(1) El copo se hizo en contra del candidato liberal Sr. Montoro. En estas elecciones los liberales no pudieron constituir en Madrid más que tres diputados habiendo elegido sólo siete en 1879. Los conservadores eligieron este año del copo veinte y un diputados.

duda. Se había dicho la última palabra y no la comprendieron los colonos, aquella parte intransigente é incorregible á pesar de todas sus ásperas virtudes, ni penetrar pudo la verdad en la Metrópoli en el Ministerio de Ultramar.

*"Cuba muere.*

"Toda nuestra política en América ha sido equivocada y ligera desde los primeros años de la Unión Liberal. El alarde del Pacífico, la insensata ocupación de Santo Domingo, la vanidad que nos llevó á Méjico, pecan del mismo defecto impertinente y jactancioso. Fué la ostentación de la soberbia y vanidad lejudaria y linajuda. El pecado de siempre. La prosopopeya.

*"La vida moderna es otra.*

"Empezamos mal en Cuba centralizando mucho, convirtiéndola en Virreinato, aumentando las oficinas, los servicios, los gustos, el presupuesto, y dejando influir, dictar y resolver á in expertos de varias condiciones en gran parte indoctos y atrevidos y groseros.

"No se gobierna tan fácilmente como se cree. Solitarios no viven los pueblos sin relación entre sí, aislados y apartados unos de otros. Con el sistema mercantil novísimo iniciado en los últimos años del siglo anterior y principios de éste, Cuba dependía del extranjero porque allí tenía sus mercados naturales para la venta y la compra. Los tenía en Inglaterra, Francia, Alemania, Holanda, Rusia y E. Unidos y algo muy poco en España y eso artificialmente y perjudicando mucho á la colonia.

"Las colonias de Europa en Asia, Africa y América han ido recibiendo el beneficio y la medicina de la libertad de comercio, en muchos casos contra el interés de la metrópoli. para salvarlas de la crisis y hacerlas vivir. Sólo Cuba y Puerto Rico han esperado con resignación el remedio de su médico y tutor; pero en vano y ya muy tardío. España ha cuidado de proteger entre tanto su bandera y los artículos peninsulares en los mercados de Cuba y Puerto Rico.

"Hoy van comprendiendo los intransigentes que transigir es su lote; pues ven claro por amarga experiencia, caída la venda de los ojos, el poco valor de la hipoteca dejada en sus manos: ni el campo, ni las casas valen; todo está por los suelos: el negro será libre y los brazos costarán muy caros. ¿Quién los pagará? Pues esto se veía venir: teníamos el ejemplo de otras islas aunque á todo resistían los intransigentes, los patriotas, y contestaban con insultos protegidos acá por el egoismo y la codicia, secreto de muchas culpas y yerros. ¿Cómo ha de ser!

*"¿Qué sistema tan ciego y qué pasiones tan violentas!*

"Gastábanse en Cuba:

En 1880.....	\$ 6.120,000
En 1840.....	„ 9.600,000
En 1850.....	„ 10.000,000
En 1860.....	„ 29.600,000

"Pero hay en el Presupuesto de gastos de 1860 una partida que dice así: Atenciones de la Península 5.372,000 pesos. Ibasc marchando alegremente á 1868.

"Como una muestra del sistema mercantil que seguimos en Cuba pondremos estos dos ejemplos:

"Tuvo España necesidad de importar en año de hambre, en 1868, pues no cojió *tierra de Campos* ni una espiga, por valor de 235.115,545 pesetas de trigos, harina, avena, centeno y maíz, y sin embargo exportaba al mismo tiempo para la Isla de Cuba, algo más de 19,000 toneladas de harina de trigo ó sean 9.747,000 pesetas.

"Introduca la Península en el quinquenio de 1876 á 1880 cereales y harinas por valor de 27.016,154 pesetas; en 1881, 30.518, 691; en 1882, 93.999,804 pesetas; y en esos años exporta constantemente harina *llamada nacional* para Cuba; en el mismo año de 1882 por valor de 729,995 pesetas de trigo y 8.922,854 de harina. ¿Tiene esto ni defensa ni explicación posible? ¿Se pueden hacer tales cosas impunemente? ¡Y se queja Santander! ¡Y se queja Castilla! ¿No ha de quejarse la Isla de Cuba? ¿Ignora más cosas el Gobierno de España? ¿Hay hombres de Estado en España? ¡Y manifestamos sentimiento cuando Europa nos vitupera!

"Sentimos sorpresa si los cubanos se quejan, y tienen la abundancia á sus puertas! Toleran un mal gobierno, la mudanza constante de empleados que se embarcan en Cádiz y, á Cádiz vuelven, de cuyo comportamiento hacemos jueces á nuestros lectores, á Cuba y á España..... toleran mucho, sí, pero piden alivio, comercio, venta, alimento y medios de subsistencia, pues están arruinados, porque sus tierras ya no les producen nada; y no pagan la refacción. Oh! ¡Por Dios! Abra siquiera por egoismo los ojos España..... si no puede salvarlo todo, salvo algo: no acumle la Deuda de Cuba á esta balanza de acá, si por culpas nuestras se pierde Cuba.

"Para proteger nuestra navegación y mercancías peninsulares hemos conservado en Cuba cuatro columnas de derechos en sus aranceles. Y esto se sostiene cuando todas las colonias del Mundo disfrutaban libérrima libertad de comercio y no hay derechos de bandera en ninguna parte, y esto para una colonia que coloca sus productos en

el extranjero y del extranjero tiene que surtirse; y esto apesar del atraso indudable de nuestra agricultura, industria y comercio; caros los viveres, caras las manufacturas y caros los fletos de las naves nacionales. Y así ha de reponerse Cuba!

“Cuba necesita primeras materias para su manipulación azucarera ¿se las proporcionará España? Requiere artículos manufacturados ¿puede dárselos en cantidad bondad y baratura como los extranjeros? Tiene menester de producciones que no cultiva ó cuida ¿la surtirán de ellas la Península en competencia con los Estados Unidos?

“Cuba va perdiendo todos sus mercados. Vive del calor y alimento de los Estados Unidos. Si antaño prosperó y protegió y tenía sobrantes, y pagaba en oro, y había para todo, y era Janin, consistía en la *trata* y en que no había tomado tanto vuelo la remolacha.

“La bola de nieve fué creciendo; desde el presupuesto de 29.600,000 pesos, del año 1860 hasta uno de 82 millones durante la guerra. El año económico de 1882-83 fué de 36.248,000 pesos.

“A lo sumo tendrá Cuba una población de 1.500,000, y recaudándose esta suma tocaría á cada habitante pesos 24,40 ¿Háase calculado lo que es eso, lo que representa y su relación con la riqueza y la población? De cierto que nó. Nuestros sabios incendistas ultramarinos echan las cuentas á ojo de buen cubero. Parecen ignorar que cada inglés aporta al Presupuesto pesos 11,40. Cada francés, en el presupuesto mayor de Europa lleva al Erario pesos 17,40. Los peninsulares damos pesos 11,40 y nos quejamos.

“Cuba se arruina, porque la arruinan.

“Se hizo la paz del Zanjón en Febrero de 1878 y á los 6 años de tan fausto suceso nada se dice, nada se publica ni nada se sabe de cuentas y saldos. Misterio y Misterio. Hay un Departamento especial para las provincias de Ultramar en Madrid; infúndase constantemente empleados escogidos que van y vienen y no se detienen, flor de la Madre patria; reina afan incesante de reformas y asimilaciones; discútense presupuestos en las Cortes; hácese interpelaciones patrióticas; dánse respuestas ciceronianas, y ni un solo dato sobre comercio y liquidación de presupuesto hemos podido adquirir en los centros oficiales. Se sabe de oídas que no cubren las atenciones públicas; que faltan recursos; que se pide dinero ó autorización para deuda flotante y de algun anticipo de nuestro Tesoro hay tambien noticia, y nada más se sabe.

“No pedimos reformas en odio á nadie, por sistema, para per-

judicar ni poco ni mucho ni nada á Santander, Castilla, Barcelona y al *empleado español*. Nada de eso. Vemos claro como la luz del medio día que Cuba se pierde, y como no hay otro medio humano de salvarla sino con el recurso supremo que aconsejamos, remedio doloroso, sensible, cruel, pues demanda un gran sacrificio, y cuyos inconvenientes económicos é internacionales conocemos y sabemos de sobra con harta pena de nuestro corazón. Por eso vale tanto en política tener previsión, ver de lejos, adelantarse, anticiparse á los sucesos y no dejarse sorprender: ¡Cuba perece; salvadla!"

¿Hizo algo la Madre Patria ante los clamores de persona tan autorizada? Nada. Las reformas económicas quedaron aplazadas como siempre. Y si para los oligarcas de Cuba las reformas políticas eran el *nolli me tangere* del Evangelio, para los comerciantes catalanes y santanderinos y fabricantes andaluces las reformas económicas eran también el *nolli me tangere* con que rechazaban todo intento de realizar cambio alguno en la Ley del Cabotaje, aunque Cuba se hundiera en el fondo del mar Caribe.

El Sr. Montoro también hizo oír su voz ese año en la Caridad del Cerro, y, dado el estado de la opinión, puede muy bien decirse que sus acentos fueron eco fiel de las quejas que por todas partes se oían.

Trasladamos aquí algunos párrafos de su discurso para que el lector juzgue por sí mismo.

"Nada os diré, señores, de los hechos acaecidos durante el año que acaba de transcurrir (1), año en que tanto han abundado las grandes enseñanzas destinadas, como aquí suelen estarlo todas, á perderse misérrimamente. Nada os diré del último ministerio Sagastino condenado por ciega fatalidad á todos los errores; y que, infiel á sus antecedentes liberales, infiel á la reforma comercial y á la ultramarina, infiel á sus grandes tradiciones cayó pocos meses después de nuestra última reunión, mostrando la vanidad de su política, la pobreza de sus soluciones, la increíble temeridad de su política ultramarina en el crecimiento de las pretensiones integristas y en la extraña gravedad de nuestra crisis económica.

-----  
"Afirmo ante todo que el primer resultado del periodo transcurrido es el completo fracaso del régimen existente, la revelación

(1) De 1883 á 1884.

*indudable de los grandes peligros que encierra.* Y no ha fracasado por dificultades más ó menos graves, pero susceptibles de removerse; sino por vicios inherentes á su constitución, por el maligno espíritu que la sustenta. Porque he de proclamarlo desde luego: el carácter fundamental de este régimen y de la política que en él se inspira es la división del País en fuerzas antagónicas, en elementos rivales, en odios terribles para que de esta suerte toda voluntad colectiva sea imposible, y se llegue jamás á constituir una verdadera opinión pública que sepa y pueda fiscalizar los actos del poder limitando saludablemente su ejercicio en bien de la sociedad. Divide y vencerás fue la máxima favorita del antiguo régimen colonial de España y yo declaro que ésta y no otra es la máxima importante en el régimen existente."

También el conocido periodista cubano D. Juan Gualberto Gómez hizo una pintura de la situación de Cuba en el mismo año á que nos referimos, en un folleto que publicó en Madrid con el título de "Cuba en 1884."

Dedicado el folleto á hacer un poco de historia y á presentar las soluciones de los partidos cubanos como remedio á los grandes males que se experimentaban, el autor llegó al término de su trabajo sosteniendo las siguientes conclusiones: Que la anexión de Cuba á los Estados Unidos podía llamarse *la solución de la vergüenza*, pero que era la negación del cubanismo, el sacrificio de la sociedad cubana y la muerte del sentimiento patrio; que la independencia era *la solución de la desesperación*, á la cual Cuba no iría sino cuando se hubiese convencido de que todos los demás caminos la conducirían á su perdición; que la *asimilación* constituía ya un verdadero fracaso; y que la *autonomía* era lo único realizable en Cuba.

"No hemos de ocultar, decía el Sr. Gómez, que es fortuna para España que en Cuba exista un partido numeroso, fuerte, en cuyo seno abundan el talento, el prestigio y la riqueza, compuesto en su mayoría de hijos del país. Si allí no defendieran su bandera más que los peninsulares, ya se podría dar por segura y próxima la separación de Cuba. Esto lo saben cuantos conocen bien los accidentes diversos, ya políticos, ya militares de las revoluciones de Cuba. *El día que todos los cubanos estuviesen unidos frente á España, puede ésta dar por pérdida su soberanía sobre aquella Isla, á despecho de toda la decisión, todo el valor y todos los sacrificios que*



*hicieran los peninsulares de uno y otro lado del Atlántico. Es, pues, una fortuna y no un peligro bajo el punto de vista español, la excelencia del Partido Autonomista. ¿Quiere España gobernar en Cuba con provecho?—Pues tiene que indagar cuales son las necesidades y las aspiraciones de los cubanos, de la gente que nace, vive y muere en ella, y no la voluntad ni los intereses de las aves de paso, de los aventureros, de la población flotante de empleados y de burócratas. Si no lo hace, el edificio de su dominación no durará, porque se habrá cimentado sobre base más frágil que la arena movediza de las playas.”*

¿Se equivocó el Sr. Gómez? De ningún modo. Los acontecimientos han venido á colocarlo entre los profetas de la actual guerra de Cuba y del desmoronamiento del derruido edificio de la dominación española en América. Pero España ¿cuándo ha tenido en cuenta profecías, ni presagios, ni augurios sobre su conducta como Potencia colonial?

## XXII

A mediados de Mayo de 1885 un suceso vino á llenar de alarma al General D. Ramón Fajardo, Gobernador General de Cuba entónces, y perseguidor como ninguno de la prensa liberal, el cual reveló esa alarma declarando la provincia de Santiago de Cuba en estado de sitio desde el 22 del citado Mayo hasta el 22 de Noviembre del mismo año. Fué ese suceso el desembarco del Brigadier Limbano Sánchez con diez y seis compañeros más para llevar de nuevo la guerra á esa parte de la Isla.

Limbano Sánchez y Ramón González murieron en combate, y Juan Soto, Pedro Duque de Estrada, Nicolás Salcedo, Donato Verjez y Angel Rodríguez fueron hechos prisioneros y fusilados. A este último tuvieron que llevarlo en brazos al lugar de la ejecución, porque estaba moribundo. Los demás expedicionarios fueron condenados á cadena perpétua.

Estaba ya visto, más que de sobra, que el país no deseaba la guerra, que las ansias de paz para restañar las heridas que había sufrido eran superiores á aquel deseo, y era altamente sensible que patriotas tan resueltos y llenos de abnegación viniesen á morir por la causa de la independencia, sin otra gloria que la que produce

siempre el morir por la patria. Descansen en paz esos nobles mártires de la más alta de las ideas!

Más propicias no podían ser las condiciones en que el fracaso de esta intentona colocaba á España. Por segunda vez en el intervalo de dos años se veía que la guerra no prendía en Cuba, y si el eterno fantasma de aquella ha sido el separatismo, decaído éste ¿por qué no comprender de una vez para siempre cuál era su deber de Metrópoli en pleno siglo XIX, y no entrar de lleno en el camino de las anheladas reformas que continuamente y en todos los tonos se le pedían? Es que estaba escrito que España condujera, como de la mano, al pueblo cubano hasta Baire. Su incalificable obstinación y sus irremediables desaciertos tenían que parar allí de un modo fatal, por la lógica de los hechos y para castigo de sus grandes culpas.

En tal oportunidad veamos lo que decía la prensa liberal de la Península en donde se sabía perfectamente lo que pasaba en la Gran Antilla, por mucho que se haya querido decir lo contrario. Reproducimos con este objeto dos artículos, uno de *La Publicidad* de Barcelona, y otro de *La República* de Madrid.

#### "LA RUINA EN LA ISLA DE CUBA.

"Demos tregua á la pasión política; olvidemos por un momento que somos hombres de partido, para hablar de una cuestión que afecta por igual á todos los españoles, que interesa vivamente á la honra y á la dignidad de la patria.

"Evoquemos, á pesar de todas las miserias que corrompen nuestras costumbres sociales y políticas, aquel alto sentido patriótico y generoso que dominó á todos, allá por los años de 1868, cuando los enemigos de España proclamaron en Yara la independencia de la Isla de Cuba. Y recordando el valeroso empuje con que todos los españoles se presentaron á defender la integridad del territorio nacional, derramando ríos de oro los poderosos y de preciosa sangre los más decididos y valientes, echemos una mirada sobre aquel noble país antillano, cuya naturaleza se engalana sin interrupción con sus mejores y más bellas creaciones, para ornamentar el único sitio en que se patentizan los esfuerzos de los descubridores de un nuevo continente, las glorias de esta España tan pródigamente generosa, que agotó en la civilización americana todos los alientos y toda la energía de una vida, cuya exuberancia inundó el continen-

te europeo, atravesó el océano y señoreó el nuevo mundo con todas sus santas y extraordinarias virtudes y con todos sus desastrosos y terribles vicios.

\* \* \*

"¿Qué ocurre en la Isla de Cuba? Hace algunos años, poco después de la pacificación material de la Isla, empezaron á dibujarse toda suerte de conflictos económicos. Los ahorros de los habitantes de la Isla se habían consumido en la guerra: la Hacienda pública había forzado todos los ingresos, extremando los impuestos. Hizo más, descontó el porvenir, contratando empréstitos gravosos, cuyos intereses habían de ser conflicto permanente para la administración pública.

"Hace algunos meses que esta situación desagradable se ha agravado considerablemente. Exhaustos de recursos los habitantes de Cuba; agobiado el Tesoro por excesivos gastos y por el descenso de los ingresos; en continua sucesión las malas cosechas; escasa la seguridad moral y poco garantida la material, se ha presentado un momento crítico en que asomando la ruina con todos sus horrores, el desaliento y el recelo cunden por doquier, y ya en Cuba todo es imposible.

"Hace meses que no se habla de otra cosa que de grandes comercios que suspenden pagos; grandes establecimientos de crédito que se declaran en quiebra; grandes propietarios que abandonan sus fincas porque no les sirven de garantía para explotar sus cultivos y sus industrias.

"No hay casa de importancia en esta ciudad y en las demás que sostienen relaciones mercantiles con la Isla de Cuba, que no haya recibido orden de suspender indefinidamente toda clase de operaciones, de suerte que van á quedar pudriéndose en los puertos esas hermosas escuadras mercantes, que transportan á los mercados del mundo los productos antillanos, y á los puertos de Cuba las riquezas españolas.

"Y van á quedar en situación difícil los cosecheros de vinos, y los toneleros, y los fabricantes de sebos, velas y jabones, y los harineros, industrias importantísimas de nuestro país.

"¿Y qué hace en tanto el Gobierno? ¿Qué los representantes en Cortes? ¿Qué los diversos centros económicos é industriales? ¿A nadie preocupa la crítica situación de la Isla de Cuba?

"Aquellos que en 1868 promovían grandes suscripciones y alentaban á los batallones de voluntarios que marchaban á combatir en la manigua, ¿por qué se muestran ahora callados, retraídos y pusilánimes?

“Los que entonces asediaron sin descanso á todos los gobiernos, trenolando siempre la bandera de la integridad de la patria, ¿dónde están?

“Aquellos españoles sin condiciones, ¿qué se han hecho?

\*\*\*

“¡ Ah! el grito de independencia de Yara fué muy terrible. Pero el grito de la bancarrota, el dolor de la ruina, es hoy mucho más espantoso.

“¿ Dejaremos, los que vencimos la sangrienta y fratricida insurrección, que uos venza cobardemente la bancarrota?

“¿ Los valientes que lucharon con éxito y se entusiasmaron con la victoria, llorarán hoy como débiles mujeres?

*“No olvide nadie que hoy, como ayer, corre peligro la integridad del territorio.*

\*\*\*

*“Lo decimos sin pasión alguna. Desde la paz del Zanjón, hemos temido siempre por el porvenir de Cuba. Ni Martínez Campos ni Cánovas han sabido nunca, ni se han dado cuenta de la gravedad de la situación de la gran Antilla.*

“Desde la Restauración el Gobierno no ha dictado otras medidas que las precisas para apoyar una serie de irritantes privilegios, políticos algunos, los más económicos y financieros.

“Hace mucho tiempo que la Isla de Cuba está en manos de unos cuantos comerciantes, que amparados por la política han estrujado todos los elementos de la riqueza antillana.

“¿Cuántos conocemos nosotros, que durante la guerra se enriquecieron, amontonando millones al grito de ¡viva la integridad de la Patria!

“Sobre la Isla de Cuba pesa un presupuesto de más de 36 millones de duros, y para cubrirlo se han agotado todos los recursos.

“Por el aire que respiran pagan á la Hacienda los cubanos, aún por aquel aire que trae consigo todos los gérmenes de la muerte.

“Y á tal extremo están recargados todos los impuestos, que no se exporta el azúcar por su precio excesivo, y no se importan otros artículos por no ser posible el pago crecido de los derechos de importación.

“El impuesto sobre los vinos, creado recientemente, ¿es posible que subsista, sin producir quebrantos y ruinas?

“¿Por qué los señores Martínez Campos y Cánovas no pensaron en dictar las providencias necesarias para ensanchar los hori-

zontes del comercio y la agricultura cubanos? ¿Con tal lujo de impuestos y trabas es posible ninguna iniciativa ni actividad alguna?

"Esta situación no ha sido favorable á nadie más que á los agiotistas, á los que han obtenido privilegios del Gobierno.

\* \* \*

"Y hablemos de la situación política y administrativa de la isla de Cuba. Todos los que hemos pisado su suelo, conocemos sobradamente las prácticas inmorales que regulan la política y la administración cubana.

"El elemento militar domina todo el país, y cuando en España está cansado todo el mundo de censurar y combatir el militarismo, todas nuestras provincias oceánicas viven y padecen bajo la disciplina militar.

"La administración civil es excesiva, complicada, perezosa, incapaz é inmoral. ¿Quién ha tratado de simplificarla y mejorarla?

"Ningun ministro español—y dá vergüenza declararlo—ha sabido renunciar á esos inagotables destinos de Ultramar, destinos que han tomado en feudo varias familias de los políticos influyentes, en cuyo disfrute se han enriquecido muchos en pocos años.

"¿Cuántas veces han pedido los que viven en Cuba, reformas en su administración? ¿Quién les ha hecho caso? Quizá el acuerdo de estas reformas habría importado graves conflictos al gobierno, porque habrían quedado sin feudo porción de protegidos, que restauran sus fortunas sirviendo en Cuba, en Puerto Rico ó en Filipinas.

"Este es uno de los secretos en que descansa la administración cubana.

"¿Y el general que hizo la paz del Zanjón y venció á los insurrectos, no supo vencer á los negociantes y á los explotadores? ¿Y el gran hombre que se gloria de haber terminado dos guerras civiles, no ha podido dar al traste con tanto vicio y corrupción?

"Suya es la tremenda responsabilidad. Ya que los revolucionarios de Septiembre supieron mantener á raya á los insurrectos, los restauradores debían regenerar á Cuba.

"No lo han hecho y han perdido un tiempo precioso: la patria se lo demandará oportunamente y la historia no ha de perdonarles tan irreparable descuido."

#### "LA ADMINISTRACION ESPAÑOLA EN CUBA.

"Los partidos monárquicos de nuestra patria siguen manteniendo acerca de la colonización el absurdo principio, desmentido tan

dolorosamente por la experiencia, de que los pueblos colonizados han de ser para la metrópoli algo semejante á ciudades entregadas al pillaje y al saqueo y abandonadas como botín á los salvajes instintos de la desenfrenada soldadesca. El concepto racional y altamente civilizador y humanitario que de la colonización se tiene en nuestros días, es desconocido ó menospreciado por las corrompidas agrupaciones reaccionarias que pelean por el poder con el encarnizamiento de aves de rapiña que se disputan sangrienta presa.

“Para quien aprecia en su inmenso valor la dignidad de los pueblos, el régimen colonial no debe ser un régimen de servidumbre y de saqueo. La metrópoli tiene el inexcusable deber de preparar para la vida del derecho á los países colonizados; no el derecho bárbaro de explotarlos y envilecerlos.

“En España se han entendido las cosas de otro modo. Las colonias han sido consideradas como países conquistados y la metrópoli ha atendido más bien á utilizarlas que á convertirlas en pueblos capaces de bastarse á sí mismos. Ha lanzado sobre su territorio verdaderas nubes de administradores codiciosos é insaciables; atentos solo á enriquecerse sin reparar en los medios; ha hecho de aquellos desgraciados países, víctimas obligadas de la rapacidad y del desenfreno y les ha negado dignidad, justicia, leyes racionales y aun honrada administración. Los virreyes, los altos funcionarios enviados á América se han enriquecido, es verdad, pero de nuestras inmensas posesiones del nuevo continente solo nos quedan hoy las islas de Cuba y Puerto Rico. Así y todo, hemos tenido que sostener un combate de diez años para no perder la primera de estas islas.

“¿Han escarmentado por esto los Gobiernos de la monarquía? De ningún modo. Como si desearan privar á España del último resto de su influencia en América, extreman más cada día sus procedimientos escandalosos. Perdidas nuestras vastísimas colonias del Continente americano, la rapacidad administrativa que por todas ellas se repartía y diseminaba, condénsase hoy en Cuba.

“Allá van, á servir al Estado y despreciando la idea de todo peligro, ante la del repugnante lucro que se prometen, centenares de agiotistas que consideran sus credenciales como patentes de corso, y que ejercen *honradamente* desde sus puestos el cómodo ejercicio de la piratería á mansalva. Los pingües sueldos con que la nación premia sus servicios no basta á saciar su codicioso anhelo; van á Cuba con el deliberado propósito de hacer fortuna á todo trance; á acumular mucho oro en poco tiempo, para esperar sin temor la cesantía y volver á España á escandalizar y avergonzar á los hombres honrados con el espectáculo de su boato y de su improvisada opulencia. En cambio, la renta de Aduanas de la Isla sufre espan-

tosas mermas, el Estado es víctima de espantosas defraudaciones, y nuestra administración queda deshonrada allende el Atlántico, mientras los bandidos del Tesoro, convertidos en poderosos personajes, en hombres de orden, hablan cínicamente de moralidad y proponen medidas de represión y rigor contra los saqueados y humillados y escarnecidos insulares.

"Claro es y tenemos motivos evidentes para afirmarlo, que existen empleados probos y honradísimos en nuestra administración ultramarina; pero doctémosnos confesarlo como españoles que somos, esos empleados luchan contra la corriente, y no pocas veces sucumben víctimas de aquello mismo que debió ser un título al público reconocimiento. Casos recientes y gravísimos—de que nos ocuparemos—demuestran, por desgracia, que el hombre honrado corre allí siempre inminente peligro de ser arrollado por los defraudadores del Tesoro. Y ¿cómo no ha de suceder esto si los Gobiernos conocen perfectamente lo que en Cuba pasa, si saben que *allí se roba al Estado*, y nada hacen por evitar las escandalosas fechorías de aquella administración corrompidísima? De aquí la dolorosa convicción que se apodera del ánimo de los cubanos, de que los Gobiernos españoles hacen de aquella Isla premio para sus paniaguados y ocasión de lucro para poco escrupulosos agentes de esos que aceptan toda clase de inmorales convenios y de nauseabundos negocios.

"Con el sistema de administración que los Gobiernos monárquicos siguen en Cuba, no solo se explica perfectamente la actual ruina de esa Isla, sino que se explicaría perfectamente la del país más rico y más próspero del mundo. Aquello es, si vale la palabra, un desbarajusto y un despojo sistemáticamente organizados.

"Acaba de votarse por las Cortes el presupuesto de Cuba que asciende á la absurda cifra de 31 millones de pesos, de los que *Cuba no podrá* humanamente pagar 20 millones, y no los pagará aunque se empeñen todos los Gobiernos del mundo y aunque se hagan todas las incantaciones imaginables. Pues bien; si fuere posible conocer la importancia de las defraudaciones que anualmente se cometen en la Isla, resultaría que Cuba paga con creces su presupuesto; no al Estado, es verdad, pero lo paga.

"No esperemos que ninguno de los Gobiernos de la monarquía regularice tan espantoso caos administrativo. Por el contrario; esperamos de esos Gobiernos persecuciones y violencias de todo género contra los hombres de buena voluntad que se ercan con fuerza para oponer un dique al rugiente mar de la inmoralidad que amenaza invadirlo todo."

Casi al mismo tiempo que estos viriles acentos se oían en la

Península, el Sr. Montoro en la Habana hacía oír su voz en la Caridad del Cerro, como anualmente y en la misma fecha lo tenía por costumbre, desarrollando con su elocuencia habitual los puntos de miras del partido autonomista sobre la cuestión cubana, cuestión de vida ó muerte para todo un pueblo abandonado á todas las concupiscencias de sus eternos explotadores.

He aquí lo principal de su discurso:

"A medida que el tiempo ha transcurrido hemos cuidado periódicamente de ir señalando la inutilidad ó el fracaso de las autorizaciones pedidas por el Sr. Ministro de Ultramar. Pero no se nos daba entera fe. Se nos tildaba de pesimistas.

"En vano demostrábamos que el Presupuesto es de más de 31 millones de pesos, es decir, siete millones más que el límite fijado por los diputados conservadores en su enmienda, y once millones más que el límite propuesto por la Junta de Comercio.

"En vano haríamos ver con respecto á los billetes de Banco que estos quedaban como antes sujetos á las propias fluctuaciones, abrumando al país con los gastos de una extinción ineficaz.

"En vano probábamos que el cabotaje se había convertido en una gran mistificación.

"En vano probábamos con números que aún duplicándose y triplicándose el consumo de azúcar en la Metrópoli no alcanzaría ni aun á absorber siquiera un 20 por 100 de la producción de Cuba.

"En vano probábamos que no se haría arreglo ninguno de la deuda.

"En vano mostrábamos la existencia de un déficit creciente, invencible, inevitable, comprometiendo la Administración, la Hacienda, el orden social y político, los esfuerzos de hoy y las esperanzas de mañana.

"En vano mostrábamos la perturbación y el desconcierto dominiciados como siempre en nuestras oficinas, la Deuda flotante elevándose á desastrosos tipos de interés, y por último, como supremo y final desengaño el tratado de comercio fracasado.

.....  
 "Todos los habitantes de Cuba están ya de acuerdo en que por los motivos que hemos expuesto ha tiempo los liberales, con avisos proféticos que constaban en letras de molde, ha llegado el país á una situación casi desesperada.

.....  
 "La realidad política en Cuba es, como ha expuesto con gran elocuencia el Sr. Moret, verdaderamente intolerable. Nunca, ha



dicho el mismo hombre público, se ha llevado más sistemáticamente á un País hácia la desesperación.

-----  
"Se ha vuelto al sistema de las desconfianzas. Así es que la interpretación dada hoy por hoy al pacto del Zanjón equivale prácticamente á negarlo.

-----  
"Quisiera yo ver en cualquier provincia peninsular implantado el sistema que aquí rige. Ah! Si allá se tuviese por norma de conducta en algún modo ajar y deprimir á los naturales de la provincia, ridiculizar sus usos y costumbres, escarnecer sus mayores y más venerandas personalidades, insultar una y otra vez desde violentísimos periódicos sus sentimientos más arraigados; si allí por el mero hecho de venir de fuera á establecerse ó á servir bien ó mal un destino se creyese alguien con derecho á vilipendiar al pueblo en cuyo seno venía á librar el combate de la vida, seguro estoy, yo que he visto de cerca la vida española, de que eso no sería tolerado jamás, ni una hora, ni un minuto.

-----  
"En política ¿qué se ha hecho por los conservadores? La negación sistemática de los derechos del pueblo cubano; la interpretación restrictiva de todas las deficientes concesiones del año 78; la división del país en dos grupos, uno, privilegiado que hay que favorecer, según declaración del Sr. Tejada, en el censo electoral, otro, sometido. Ni nueva ley electoral ni nuevas leyes provincial y municipal. Lejos de desenvolver lo existente en sentido ampliamente descentralizador, se interpretan las leyes vigentes con el criterio de un extremado autoritarismo.

"En el orden administrativo ¿qué se ha hecho? Transformar ciertas oficinas y realizar pequeñas economías; pero no se ha tocado á ninguno de los males característicos de esa administración; ni á la gran falta que es al propio tiempo una gran injusticia, de mantener los puestos públicos y los destinos casi inaccesibles para el hijo del país.

"En el orden económico este Gobierno ha sido el más desdichado de todos. Ante la realidad de un déficit enorme é imposible de enjugar, se lanza al abuso del crédito. La deuda de Cuba representa ya más de 200 millones de pesos.

-----  
"Veamos ahora cuales son las probables determinaciones del Sr. Sagasta. Lógicas esperanzas debemos cifrar en el poderoso elemento democrático que ahora contiene ese gran partido. Y digo esto porque los antecedentes del Sr. Sagasta en materia política ul-

tramarina podrán alarmarnos seriamente recordándonos su indiferentismo para con los asuntos del país y sus deplorables vacilaciones. Lo mismo autorizó las reformas del Sr. León y Castillo que obedecían á un elevado sentido, que la política lamentable del Sr. Nuñez de Arce. . . . Las declaraciones del Sr. Sagasta son deficientísimas porque dejan en pié el problema fundamental: el de la organización de esta colonia según los principios de justicia. *Dice el Sr. Sagasta que la autonomía que pedimos es el sistema que ha presidido siempre en las colonias á la separación de la Madre Patria*, cuando precisamente se prntemiza hoy más concluyentemente que nunca que con la autonomía han desaparecido todos los odios y todas las desconfianzas, y podríamos devolverle el argumento comparando el estado del espíritu público en las libres colonias de Inglaterra y de Francia con el triste cuadro moral que ofrecen las de España.

-----  
 "Tal vez sobrevengan sucesos de cualquier orden que hagan inútiles nuestros esfuerzos. Pero conste que no arriaremos nuestra bandera. Ella podrá caer derribada algún día por la tempestad. Pero suceda lo que quiera perseverémos sin abandonar nuestra honrada causa, porque es lógico, justo, necesario, que triunfemos; y si nó vencemos, á consecuencia de algun impensado desastre, *la historia dirá siempre que realizamos el más noble, el más decidido esfuerzo jamás acometido para conciliar en el derecho, en la justicia, en la libertad á esta colonia con su Metrópoli.*"

### XXIII.

El país no se engañaba. Lo dicho por el Sr. Montero estaba en la conciencia de todo el mundo. La reacción, que había comenzado con la subida al poder del Sr. Cánovas después de los intentos liberales del Sr. León y Castillo, quien sabe hasta donde hubiera llegado, si por consecuencia del fallecimiento del rey el 25 de Noviembre no hubiera hecho dimisión el Sr. Cánovas é indicado á la Reina Regente el llamamiento al poder del Sr. Sagasta, como en efecto sucedió. Pero si la reacción no avanzó, tampoco el Sr. Sagasta se apresuró á deshacer el camino andado ni á soltar prendas que tranquilizaran á los autonomistas, pues no obstante sus protestas contra el copo de que habían sido objeto, las nuevas elecciones, á que por patriotismo acedió el partido para no crear dificultades en los momentos en que empezaba un nuevo reinado, se hicieron con

la misma ley electoral que había servido para el copo; pero no sin que la Junta Central diera un Manifiesto al País, del cual insertamos á continuación lo principal para que se vea la razón de una medida tan extrema, como es siempre la abstención de un partido de las luchas electorales.

“Si bien en 1878, después de una injustificada exclusión de cuarenta años, hubo de reconocerse el derecho de la Isla de Cuba á elegir Diputados á Cortes, es lo cierto que no ha cesado entre nosotros la obra de proscripción que, en aciago día y por los impulsos de una política tan soberbia en su pequeñez como pertinaz en el error, se inició en daño de un pueblo civilizado, de natural generoso y en vías de prosperidad, como si en él hubiera querido castigarse la pérdida de las Américas. Y de que continua prevaleciendo una política destinada por las leyes de la moral y de la Historia á producir frutos amargos, es ciertamente un testimonio vivo la situación creada al Partido Liberal que, encarnando en sí la verdadera cultura, los intereses permanentes y las justas aspiraciones del País, se encuentra privado no ya sólo de los medios que necesita para vencer en las elecciones, sino hasta de aquellos que, según la ley, dan amparo á la representación de las minorías; siendo imputable la culpa de ello, no á la falta de adeptos, pues la inmensa mayoría de los hijos de Cuba profesan nuestra doctrina, sino al mecanismo electoral ideado con el expreso fin de mantener inextinguible la preponderancia de quienes consideran como una prueba indiscutible de superioridad el hecho aislado de haber nacido allende el mar, y se jactan por ello de ser *los buenos españoles*, motivo que en pleno Parlamento expuso el Sr. Conde de Tejada Valdosa, á la sazón Ministro de Ultramar, para oponerse resueltamente á toda reforma expansiva en nuestro régimen electoral.

“No se engañó, en verdad, el Partido Liberal, en punto á lo que habían de significar en Cuba las elecciones de Diputados á Cortes bajo un régimen de ciega parcialidad. Bien sabía que en ellas no podría alcanzar su justa y merecida representación la voluntad del País condenada al silencio en los comicios; y, lo que es peor todavía, invocada con usurpación manifiesta y sistemático falseamiento por los que no en la opinión del pueblo cubano y si en un privilegio de origen creado y favorecido por los gobiernos, tienen la prenda de triunfos fáciles y seguros. Pero aún así, los deberes prescritos por un elevado y no siempre comprendido patriotismo, señalaban al Partido Liberal el camino de la acción, ya que, á pesar de una organización electoral basada en la desconfianza y en irri-

tantes preferencias, y del convencimiento de que nuestros encarnizados adversarios, no contentos jamás, abusarian á sus anchas y sin escrúpulos de las ventajas á ellos otorgadas con mano pródiga, podían, sin embargo, aprovecharse los aquí precarios beneficios del sistema representativo, á fin de mostrar á la faz de la Nación y de todo el mundo civilizado, que el pueblo cubano poseía la madurez que el ejercicio de los derechos políticos exige, y á la vez, la voluntad de ejercerlos bajo el imperio de la paz con tanta decisión y firmeza como aquellos que tuvieron el valor de los combates para luchar con almequación heroica; dándose de esta manera un rotundo mentís á los que por hábito, por interés ó por odio, presentaban á Cuba contenta con su suerte, por más que fuera ésta hija del despotismo militar, de la arbitrariedad de los gobiernos y de la venenosa influencia de la esclavitud. Además, necesario era unir á la veneranda tradición de las ideas liberales el vigor que infunde en la vida política el arraigo de sanas costumbres públicas, la prudencia que nace del contacto con la realidad de las cosas y el sentimiento de la responsabilidad; condiciones sin las cuales no puede haber en pueblo alguno la conciencia de su fuerza ni la inteligente preparación de su porvenir. Era preciso, finalmente, dar prueba clara y referida de que el Partido Liberal era, como lo es, un partido de orden dotado de cordura y previsión, respetuoso hacia la legalidad y resuelto á no apartarse de los procedimientos pacíficos; sin que ello implicara poco ni mucho la renuncia á la protesta enérgica ni á las reivindicaciones que la dignidad y la justicia dictan de consuno.

“Mas hoy, cumplidos ya los fines que el Partido Liberal tuvo en mira al tomar parte en las elecciones de Diputados á Cortes, es innecesario entrar de nuevo en la ingrata labor que ántes impuso un deber patriótico y que nunca tuvo su estímulo en la fé del triunfo ni en la esperanza tampoco de alcanzar en breve tiempo días mejores para el País; pero si la necesidad no existe, déjense oír los consejos de la prudencia que nos recomiendan la acción una vez más. En la Península al Partido Conservador ha sucedido en el Poder el Partido Liberal, cuyo jefe, el Sr. Sagasta sostuvo, si bien desde los bancos de la oposición, todo un programa de reformas políticas en favor de las Antillas, entre las cuales figuraba en primer término la electoral, con el criterio de la asimilación. Aún no le ha sido dado, por ser requisito esencial el conurso de las Cortes, cumplir el empeño que contrajo ante la Nación de llevar adelante, en el caso de que su Partido fuera llamado al Poder, las reformas cuya defensa hizo en tono firme y con acentos de sinceridad. Hemos, pues, de aguardar y concurrir á las próximas elecciones, para demostrar al nuevo Gobierno que en el Partido Liberal no dominan

la impaciencia ni el despecho, ni tampoco el calculado propósito de una oposición sistemática, sino que tan sólo le mueve y guía el nobilísimo afán de obtener la cumplida reparación que el País, con notoria justicia reclama, de los agravios inferidos sin tasa ni medida y á las veces con verdadera demencia: tan grandes han sido la torpeza y la imprevisión! Por otra parte la especial situación en que se halla la Metrópoli ha de inclinarnos á observar una extrema moderación en nuestros actos, para que no se diga que con nuestra actitud aumentamos las dificultades propias de un orden de cosas que ha sobrevenido con la muerte del Jefe del Estado en un pueblo presa de ardientes y encontradas pasiones políticas. Hechas estas concesiones por virtud de los motivos que quedan señalados, *el Partido Liberal que, á no surgir circunstancias que no es fácil prever, se vería obligado á abstenerse de tomar parte en las futuras elecciones de Diputados á Cortes*, si continuara imperando el régimen electoral que en la actualidad existe, semillero de imprudentes mistificaciones por los abusos á que se presta, y que, ahogando la verdadera y legítima voluntad del País, viola los principios fundamentales del sistema representativo, ya por la cifra del censo que se exige, ya principalmente por la viciosa forma seguida en la determinación de los distritos ó circunscripciones con el deliberado intento de poner el éxito en manos de los electores residentes en los centros de población, asiento natural del Partido Conservador; sobreponiéndolos á los elementos que aquí representan la propiedad territorial, es decir, la permanencia y el arraigo.”

Y si se quiere saber cuales eran esas mistificaciones del régimen electoral á que aludía la circular anterior, mistificaciones que constituían irritante vejámen para los cubanos, nos basta reproducir la siguiente correspondencia que desde la Habana fué dirigida á *El Progreso* de Madrid, por un importante autonomista, el Sr. don Manuel Francisco Lamar.

“Habana 18 de Enero de 1886.

“El año pasado se retrajeron los liberales en las elecciones de ayuntamientos y diputaciones, y este año se retraerán en la rectificación de las listas del censo electoral. Del 1º al 15 de Febrero próximo venidero, deben presentarse ante los ayuntamientos las reclamaciones de inclusión y exclusión de electores; y los liberales, que siempre habían promovido miles de expedientes, no promoverán ahora ni uno solo, sino que dejarán á los conservadores y á las au-

toridades que se despachen á su gusto. ¿Por qué, esa resolución? Porque otra cosa sería perder lastimosamente el tiempo.

#### “DESIGUALDADES IRRITANTES

“En la Península son electores de concejales y diputados provinciales todos los que sepan leer y escribir, y en Cuba no basta saber leer y escribir para ser elector. El voto, en concepto de capacidad no se concede por nuestra ley sino á los que tengan un título oficial de capacidad profesional ó académica. ¿Por qué esa diferencia? Porque pudiera predominar el elemento liberal, que es el del país.

“En la Península son electores de concejales y diputados provinciales, todos los que paguen cualquier cuota de contribución al Estado, y en Cuba no basta eso, sino que es preciso pagar una cuota anual de cinco ó más pesos. ¿Por qué esa diferencia? Porque el elemento del país es el propietario, y el peninsular es el industrial ó comerciante; las utilidades ó rentas de la propiedad son siempre inferiores á las utilidades de la industria y el comercio, y por tanto, entre los últimos hay mayor número de los contribuyentes por más de cinco pesos, que entre los primeros.

#### “ARDID REACCIONARIO

“Cuando se promulgó en Cuba la ley electoral, no era tan monstruosa la diferencia entre unos y otros contribuyentes, como ha venido á serlo después. Entonces el tipo general para todos los contribuyentes era el 16 por 100 de las utilidades. Aparentemente venía la ley á ser igual para todos al exigir, tanto al industrial como al propietario, la cuota mínima de 5 pesos anuales; pero teniendo en cuenta lo que llevo dicho respecto á ser inferior la renta del capital en tierras á las utilidades del empleado en la industria y el comercio, se comprendía la gran ventaja, la preferencia concedida desde un principio al industrial ó comerciante, sobre el propietario, en cuanto al derecho electoral.

“Pues esa diferencia ha llegado á ser ocho veces mayor con el transcurso del tiempo. Con objeto de defender los derechos de exportación sobre frutos del país; y con pretexto de favorecer la agricultura, se rebajó en ocho tantos, ó sea al 2 por 100, la contribución territorial; de modo, que todo el que pagaba antes una cuota anual inferior á 40 pesos, se encontró de repente pagando menos de 5 pesos, y por tanto, perdió su derecho á ser elector de conceja-

les y diputados provinciales. Los industriales y comerciantes nada perdieron, pues seguían pagando el 16 por 100, mientras que los propietarios, que no pagaban ya sino el 2, quedaron desposeídos de su derecho electoral. Véase, pues, como el régimen creado como de preferencia, se convirtió en régimen de exclusivismo para el elemento peninsular. El propietario, el hijo del país, no tiene intervención en la elección de ayuntamientos y diputaciones, lo que es hasta una contradicción de los mismos principios reaccionarios, que sostienen debe preponderar el terrateniente, como de más arraigo. Tales son las cosas de esta Isla de Cuba.

#### "VANIDAD DE LAS PROMESAS GUBERNAMENTALES

"Seguramente que se asombrarán de las anteriores afirmaciones, los políticos de la Península que hayan estado al tanto de todos los debates habidos en el Congreso y que recuerden las declaraciones explícitas y terminantes de los ministros del primer gabinete que constituyó el Sr. Sagasta, señores León y Castillo y Martínez Campos, respondiendo á interpelaciones de los Sres. Labra, Portuondo y Betancourt. Entónces afirmaron que la reducción de la contribución sobre fincas rústicas, no afectaría al derecho electoral de sus propietarios, lo cual y la carabina de Ambrosio han sido una misma cosa para nosotros, pues á consecuencia de dicha reducción, á miles han sido lanzados electores de las listas, no sólo por acuerdos de Ayuntamientos y Diputaciones, sino hasta por resoluciones judiciales.

#### "MODIFICACIÓN ILEGAL

"Y éntese con que los liberales no habían perdido la paciencia y agotaron uno y otro año todos los recursos, ganando fama de constantes y tenaces. La Audiencia llegó á resolver, sin ulterior recurso, que era preciso ser contribuyente por la cuota mínima de cinco pesos, sin atender á la rebaja ó el aumento en el tipo de la contribución, todo á pesar de las declaraciones solemnes hechas por el Ministerio y que constan en el *Diario de Sesiones*, y de otra razón muy poderosa que se alegó. Esa otra razón es la siguiente:

"Por decreto de 9 de Agosto de 1878, á raíz de la paz, y dictado para aplicar á Cuba el régimen constitucional, se promulgó provisionalmente la ley electoral de 20 de Agosto de 1870, modificada por la de 16 de Diciembre de 1876, y se dispuso que con arreglo á ella se formasen los padrones de electores y se verificasen las elecciones de concejales y diputados provinciales. Esa ley era

la que regía en la península, y es la que ha venido rigiendo y rige todavía, aunque provisionalmente como todas nuestras cosas, en la Isla de Cuba. Ahora bien, disponiendo el artículo primero de dicha ley, que sean electores los contribuyentes por *cualquier cuota* de contribución, ¿cómo es que aquí se exigió entonces y se ha continuado exigiendo después la cuota mínima de cinco pesos? La contestación está en el artículo primero del decreto ya citado.

“Dijo ese artículo, que se formarán las listas de electores con arreglo á las leyes ya citadas y al padrón general de habitantes de 1877, y agregó textualmente, “teniendo en cuenta que, *por esta vez*, se debe prescindir de la condición de llevar dos años de residencia fija como cabeza de familia con casa abierta, para ser elector, y de cuatro para ser elegible, que la ley electoral exige en sus artículos 40 y 41, y variar además estos mismos artículos en el sentido de que para figurar como elector ó elegible en todos los pueblos de cien vecinos en adelante, *se necesita pagar cinco pesos anuales como contribuyente* por cualquier concepto de impuesto directo.

“Pues bien, los liberales han sostenido que la cuota de cinco pesos no debió exigirse, sino por aquella sola vez, como dice el decreto, y sin embargo se ha exigido cada año, que ha sido rectificado el censo en los siete que lleva de existencia aquí el régimen, que se dice representativo. Si la advertencia *por esta vez*, no se refiere á la última parte del artículo, habría que convenir en que la modificación fué tan radical, que no sólo estableció definitivamente como requisito indispensable el pago de la cuota de cinco pesos, sino que reformó también el artículo primero de la ley electoral en cuanto exige que se venga pagando la contribución con un año de anterioridad, puesto que el decreto no exige ese tiempo, y en cuanto á que sólo sirva la contribución de inmuebles, cultivo, ganadería, industria y comercio, puesto que dicho decreto dice: “*impuesto directo*.” Aquí no se ha querido dar esa interpretación, sino la más restrictiva. No basta *cualquier impuesto*, sino la contribución de inmuebles, cultivo ó ganadería y el subsidio industrial ó de comercio, se exige la antelación de un año y la cuota mínima de cinco pesos.

#### “PARCIALIDAD DEL GOBIERNO

“Y, á pesar de tantas ventajas otorgadas por la ley misma, no se conformaron los conservadores ni el gobierno. Éste se ha inmiscuido en la rectificación de las listas para inclinar la balanza siempre á favor de los reaccionarios. En el mes de Febrero del año pasado, el señor general Fajardo telegrafió á la Diputación de Santa Clara que tuviera en cuenta que no eran de acumularse á la



contribución directa las cuotas que, por repartimiento municipal, pagaran los vecinos, para determinar si eran ó no contribuyentes por cinco ó más pesos, y por tanto electores. Hay vecinos que pagan por una finca tres pesos al Estado y más de ciento por reparto municipal, y ¡no son electores! Merced á esa ingerencia del Gobierno general, quedaron sin voto falanges de liberales en toda la isla, cuando hay un decreto, dictado también á raíz de la paz, por el que, atendido que se había fijado la cuota de cinco pesos, se declaró que, para computarla, pudiera acumularse, no ya el repartimiento municipal que entonces no existía sino cualquier arbitrio, lo que es un poco más grave.

#### “MÁS INJUSTICIAS

“¿Creerán los lectores de esta carta, que bastarian ya todas esas ventajas á los conservadores? Pues, no señor; que parecieron pocas y obtuvieron otra.

“Se trataba de la formación de las primeras listas.

“Era justo que la contribución que pagaban las Compañías Mercantiles se distribuyese entre los socios, á los efectos electorales, y en proporción al haber de cada uno. El Ayuntamiento de la Habana, que sólo conocía como contribuyentes á las razones sociales: é ignoraba quienes las componían, consultó al Gobierno general, y éste dictó una circular, en Agosto de 1878, autorizando á los Ayuntamientos para que pidieran á los gerentes relaciones juradas de los socios y su participación. Así se hizo, se formaron las primeras listas y se publicaron para su rectificación.

“Hasta aquí todo iba bien. Los Ayuntamientos deben de oficio formar esas listas con los datos que puedan proporcionarse, y los electores tienen la garantía de poder reclamar después cuando se publiquen dichas listas para su rectificación. Hecha la publicación ¿qué documentos serán necesarios para ameritar una rectificación? ¿Bastarán esas relaciones juradas de los gerentes de las Compañías Mercantiles para acreditar el carácter de socio de un individuo y obtener su inclusión? Pues así ha venido haciéndose.

“Un individuo cualquiera presenta una instancia reclamando la inclusión de otro á título de socio de una compañía, y acreditado ese carácter de socio y su participación, presentando una relación que se dice jurada, en papel común, y firmada por otro que se dice gerente. Ni se acredita que sea gerente, ni se hace reconocer la firma de éste ni hay prueba alguna de que exista la sociedad. Sin embargo, se admite como prueba bastante ese papel, y se hace la inclusión. Queda violado el Código de comercio, y de ese modo, y

con el supuesto carácter de socios, figuran como electores en el censo todos los dependientes de tienda de la Habana.

“Y no han bastado todavía tantos abusos. Son electores los empleados civiles, y han sido declarados tales, á los efectos electorales, los salvaguardias y serenos, los carteros, los mozos de oficio y hasta los marineros de las embarcaciones menores de la Armada. Hasta el cocinero de uno de los asilos que depende del Ayuntamiento, figura como empleado en las listas. Agréguese á todo lo anterior la parcialidad del gobierno, la destitución de los alcaldes liberales, la impunidad de los abusos que cometen los alcaldes conservadores, y dígase después si es posible observar otra conducta que el retraimiento acordado por los liberales. Cuando triunfan éstos, el gobierno hace ineficaz la victoria haciendo uso de las atribuciones y facultades que le concede la ley.

#### “¿HABRÁ REMEDIO?

“Si el Sr. Camazo quiere, puede poner remedio á esos males. La ley electoral que rige es provisional, y aplicada por decreto del gobierno de esta Isla, de acuerdo con el supremo de la Nación. Pues que también por decreto aplique á Cuba integras las leyes municipal, provincial y electoral que rigen en la Península, nombre de gobernador general á un hombre de talento, justo, imparcial y recto, y prevenga á todos sus subordinados que cumplan y hagan cumplir las leyes.”

#### XXIV

En Abril se efectuaron las elecciones, y los envalentonados conservadores no tuvieron reparo alguno—¿y cómo nó, si la impunidad era siempre el freno de sus demasías?—en dar el escándalo de Güines, de cuya iniquidad se dará cuenta el lector con la reproducción del siguiente relato publicado en *La Unión*, conocido semanario que dirige el Sr. R. Cabrera.

#### “EL ATENTADO DE GÜINES

“En el orden de las arbitrariedades, de las injusticias y de los agravios al elemento liberal del país, habíamos visto mucho. Pero nunca creíamos que se llegara hasta lo inconcebible. Y se ha llegado.

“Porque, á pesar de todo, creíamos aún que las Leyes se habían promulgado para ser respetadas; creíamos aún que á los que ejercen autoridad les estaba vedado descender hasta el punto de

revolcarse en el lodo: creíamos aún que el descaro y el cinismo no traspasarían ciertos límites; creíamos aun que, si se prescindía de la consideración debida al adversario político, siquiera se tendría cuidado de guardar el merecido respeto á los hombres honrados, de virtud acrisolada é incapaces de faltar á la verdad por ningún motivo ni circunstancia. Pero, lo confesamos con dolor, vivíamos equivocados. Y ayer tuvimos ocasión de convencernos y nos convenimos de que, tratándose de ciertos tipos sociales, las leyes solo sirven para ser pisoteadas, el descaro y el cinismo traspasan todos los límites de la decencia y se prescinde por completo de todo respeto y de toda consideración, como rompiendo con todas las leyes del decoro, con todos los mandatos de la dignidad y de la conciencia, con todas las bellezas del pudor y con todos los deberes de la educación.

“Hagamos historia aunque á grandes rasgos.

“Ayer por la mañana, apenas abierto el Colegio Electoral de esta Sección, acudieron á votar los electores liberales de Melena, y fueron rechazados por el presidente de la mesa, diciendo que ya habían votado. Seguidamente se presentaron los de Guara, y resultó lo mismo. En efecto, el Colegio acababa de abrirse, allí estaba una Comisión liberal que no vió votar á nadie, y sin embargo, la urna apareció llena de papeletas. En vano se hicieron protestas. La mesa no las quiso admitir y fué preciso extenderlas ante Notario. Posteriormente y con igual pretexto, les fué negado el derecho de votar á otros muchos electores liberales, entre ellos á vecinos tan conocidos como D. Juan Ocejo, D. Francisco Castellanos Arango, D. Eusebio Ayala, etc.

“Aquí huelgan los comentarios. Eso de que á un hombre honrado, incapaz de falsedades de ninguna clase, y á quien los que forman la mesa conocen de sobra, que va á ejercer un derecho concedido por la Ley, se le diga: “Usted ha votado ya,” cuando ni por los alrededores del Colegio había estado, eso, podrá ser un ardid electoral en concepto de algunos, pero, en el nuestro, no es más que una infamia. E infamia más grande todavía, cuando ese proceder obedece, no al deseo de ganar una elección que ya está más que ganada, sino al miserable placer de la venganza personal.

“Grande fué la indignación que la incalificable conducta de la mesa produjo entre los liberales. Y gracias á la prudencia del señor Ocejo y demás jefes de nuestro partido, pudo evitarse un doloroso conflicto que en aquellos momentos parecía inevitable.

“Al fin lograron votar unos 50 liberales, por más que en el escrutinio solo aparecieron los candidatos de nuestro partido con 20 votos. Parece que era el número acordado.

“Pero, en punto á ilegalidades falta lo más importante. El

Censo de esta Sección se compone de 445 electores, y consta que han votado, según las listas expuestas al público, 439. De modo que sólo han dejado de votar seis electores, y esos son todos vecinos, y muy conocidos, de esta cabecera. Pero como el Censo es el mismo del año 1879, con algunas alteraciones hechas en 1883, allí figuran más de cien electores nulos, unos muertos y otros ausentes. Y todos han votado.

"Consta que ha votado el Pbro. D. Tomás Rodríguez Mora, Cura Propio que fué de esta Parroquia, muerto hace ya algunos años. ¿Sabrían los de la Mesa que el Padre Mora había muerto? Consta que han votado el Ldo. Renté y su hermano D. Pedro Plutarco, Notario público que fué, D. Celedonio Rivas, D. Francisco Havá, D. Severino del Riego, D. José Víctor Quiñones, D. Cayetano Pino y otros muchos, todos difuntos hace algunos años. Consta que ha votado D. Antonio Garcés, Procurador público, fallecido hace muy pocos días. Consta que ha votado el difunto D. Jaime Lloveras, á quien debe conocer el interventor de la mesa Sr. García González, como que heredó el establecimiento de Lloveras.

"Consta que han votado D. José María Agesta, D. José Lastra y Labza, D. Ramón Sarda, D. Ramón Suárez, D. Andrés Tomasas y otros, residentes en la Península. Consta que ha votado D. Octavio Garay, que se halla en Filipinas. Y á más de otros muchos ¡y ésta sí que es gorda! consta que ha votado D. Pedro Bosch y Falcó, prófugo del Hospital de esta villa, donde se hallaba preso por consecuencia del asesinato de D. Pedro Oliva, que también figura en el número de votantes. Y se hallaban en el Colegio el Alcalde Municipal, el Juez Municipal y los dos guardias procesados por la fuga de D. Pedro Bosch. ¿Cómo no lo detuvieron?

"Esto es inaudito. Esto es escandaloso. Esto no tiene nombre.

"No hay para qué decir que presidía la Mesa Electoral D. Pascual Goicoechea, Alcalde Municipal, presidente del Comité conservador y cubano de nacimiento. No hay para qué decirlo, porque entre los conservadores de Güines no hay más que uno capaz de hacer esas cosas: D. Pascual Goicoechea, aquel que cogió el hueso en el aire, según opinión de *El Tábano*.

"De todos esos abusos, de todos esos enjuagues, de todas esas indignidades, han protestado, ante Notario, los liberales. De nada valdrán las protestas. Ya sabemos que los que son capaces de realizar ciertos actos, se consideran exentos de toda clase de responsabilidades ante los tribunales de justicia. Pero no piensan que hay otros tribunales cuyas sentencias son inapelables. El tribunal de la opinión pública, el tribunal de la historia y el tribunal de la conciencia. No lo olvide el Sr. Goicoechea.

"General Calleja: acabais de tomar posesión del Gobierno de Cuba, y habeis prometido solemnemente gobernar con imparcialidad y justicia. Ahí teneis la primera ocasión de hacer ver al país que sabeis cumplir vuestros propósitos. Ahí teneis el ESCÁNDALO de Güines, debido á un delegado de vuestra autoridad, escándalo que ha estado á panto de provocar un conflicto que hubiera podido ser de funestas y tristisimas consecuencias para esta sufrida población. Ahí teneis el ESCÁNDALO, y ahí teneis las pruebas. No pretendemos que déis crédito á nuestras palabras, por más que ellas son la fiel expresión de la verdad. Examinad las actas electorales, la lista de votantes, el censo y nuestras protestas notariales. Juzgad esos hechos inicuos que hacen colorear el rostro de los hombres honrados, y dictad vuestro fallo.

"Que aquí esperamos vuestra justicia."

Inútil es decir que los autores del escándalo quedáronse paseando y que por más que se promovió un proceso por los autonomistas, el proceso pasó á dormir el sueño de los justos en el archivo de la Audiencia y nadie fué, no decimos castigado, sino ni aún siquiera molestado, por tamaño escándalo que indignó con justísima razón á todo el pueblo cubano.

En estas elecciones el Partido autonomista dió un acta de Diputado por la Habana al antiguo Representante de la Cámara de Guáimaro D. Antonio Zambrana, recientemente convertido al autonomismo por no creer que el separatismo pudiera volver á la vida, dadas las manifestaciones de muerte que él por sí mismo poco tiempo antes de su venida á la Habana había observado en New York, centro siempre de trabajos separatistas. Pero el pasado del Sr. Zambrana lo condenaba: su señal en la frente no se había borrado; y todo se puso en juego para que no se sentara en las Cortes, y no se sentó. Todo aquello de *abrazo entre hermanos hijos de una misma madre*, ya hacía mucho tiempo que se había dicho.....

Los males amenazadores que sufría el País los sufrían tambien en gran parte los arrogantes conservadores, y la luz que constantemente hacía el Partido Liberal no pudo ménos que iluminar á algunos de la agrupación integrista, reconociendo que era imposible perseverar en el *statu quo colonial*, y seguir manejados por ambicio-

nes cada vez más personales, so pena de preparar el camino á grandes catástrofes. Prueba del malestar que se sentía dentro del Partido Constitucional por esas ambiciones, fué la retirada de la dirección de *La Voz de Cuba* del Sr. Corzo, el cual en su artículo de despedida estampó términos y conceptos que dejaban entrever mucho más de lo que decían:

"Yo he escrito é inspirado artículos en que se condenaban enérgicamente determinados males: yo he pedido severidad en la aplicación de las leyes: yo he reclamado reformas encaminadas á mejorar nuestro estado social y político. Y esa franqueza y esa energía sólo han servido para atraerme enemistades y resentimientos: los males no se han extirpado, las leyes siguen aplicándose mal, y las reformas pedidas no vienen. Pénsame, pues, de haber sostenido tan ruda y estéril campaña, puesto que á nadie ha reportado bienes y á mí no me ha producido más que disgustos.

"En cambio, he dejado de escribir artículos que mi conciencia reclamaba: yo, *deteniéndome ante el quimérico peligro de dividir el partido español*, he tascado el freno y he guardado silencio sobre CIERTOS MONOPOLIOS DE AUTORIDAD Y DE INFLUENCIA QUE Á TODOS NOS INDIGNAN, SOBRE ALGUNAS FENESTAS PERSONALIDADES QUE Á TODOS NOS DESACREDITAN Y NOS REBAJAN, SOBRE LA ESCASA Y CADA VEZ MENOR AUTORIDAD DE QUE DISFRUTA NUESTRA JUNTA DIRECTIVA, Y SOBRE EL DESCONTENTO GENERAL QUE REINA ENTRE NUESTROS CORRELIGIONARIOS. Silencio infecundo también, porque con él he contribuido á la prolongación de un ESTADO DE COSAS VERDADERAMENTE INSOPORTABLE, sin que por eso haya podido librarme de la injusta nota de DISIDENTE, de *intrigante y de ambicioso*.

"De suerte que yo, que sé decir la verdad con energía, yo, que sé igualmente mordirme la lengua cuando llega el caso, no he sabido, en *La Voz de Cuba*, ni hablar, ni guardar silencio. Para protestar, he dicho poco: para sufrir, he dicho demasiado.

"Confieso el error que he padecido; y solo reclamo indulgencia en gracia á la honradez de los móviles que han determinado mi desafortunada conducta. Confío en que mi partido no me negará su absolución, cuando tantos pecados harto más graves ha perdonado."

En el mismo mes de Abril, comenzó á salir á la superficie el descontento de esa parte de la agrupación integrista que querían ensanchar las bases del Partido y *salir de los viejos* que lo dirigían y que todo lo petrificaban,—por lo que en el movimiento hubo mucho

de personalismo,—y se encargaron de hacer público estos nuevos propósitos los Sres. D. Fermín Calbeton y D. José F. Vergez, que levantaron la bandera de una mayor descentralización, si bien en provecho del Gobernador General de la Isla, y de una modificación del Consejo de Administración que debería tener una parte de sus miembros elegidos por sufragio popular. Hasta qué punto conmovió el partido esta disidencia lo reveló una Circular de su Presidente el Conde de Casa Moré desautorizando á dicho señores, los cuales se defendieron por medio de la prensa como pudieron, pero sin darse por vencidos. Y en efecto esta disidencia tomó cuerpo después según veremos más adelante.

Entre tanto la prensa liberal de Madrid seguía su campaña contra el Gobierno por su indecisión, sus contempORIZACIONES y su punible inercia en acometer las reformas tan ansiadas y que la verdadera opinión cubana consideraba como la única salvación posible de las Antillas.

Como muestra ponemos á la vista del lector los siguientes artículos, el primero de *El Correo Militar* y el segundo de *Las Dominicales*, ambos periódicos de Madrid.

“Animo, Sr. Gamazo, no desmaye usted, reflexione que no hay reformas, por convenientes que sean, que no produzcan protestas. Está usted íntimamente convencido que hace por aquel ejército más, mucho más que todos los que le censuran.

“Esté usted persuadido que si hay alguna manera de evitar en Cuba las insurrecciones, es tratando á aquellos criollos de la misma manera que se trata á los andaluces ó á los gallegos; establezca usted allí todas nuestras leyes, todas nuestras libertades, y tenga usted el valor suficiente para no enviar de aquí empleados. La mayor parte de los que quieren aquellos destinos no los desean sólo por sus sueldos, sino por las *buscas* que ellos proporcionan; tenga usted la energía suficiente para otorgarlos á los hijos de aquel país, pues si bien no los desempeñan con más honradez que nosotros, al menos gastan allí el fruto de sus rapiñas. Y sobre todo, haga usted por cerrar en todos los ramos las escalas, única manera de que el empleado, sabiendo que solo será separado por falta debidamente justificada, y que de obrar bien su destino está asegurado, desempeñe el cometido con propiedad, y procure adquirir para ello los conocimientos necesarios. Si tiene usted corazón para llevar á

cabo todo esto, puede estar persuadido que su paso por el ministerio será recordado en aquellos lejanos países con verdadera gratitud.

“Cierre usted los oídos á la amistad y á las recomendaciones: que no se sepa en Cuba que á las cuarenta y ocho horas de ser destinado el General Calleja á la gran Antilla había recibido nada menos que 500 *peticiones de destinos*; piense usted que este escándalo hace allí más filibusteros que carlistas hicieron aquí los excesos cantonales. Esté usted perfectamente persuadido que lo que hay que llevar á Cuba ántes que todo es la moralidad: aseguro á usted que allí nos deshonra la inmoralidad; que después de la esclavitud, el principal motivo de la insurrección de Yara fué la escandalosa inmoralidad, y si esta subsistiera, las futuras sublevaciones habrían de sacar de ahí sus más enérgicos defensores.

“No le quepa á usted duda que de lo contrario, Cuba estaría perdida, pues aquel país no se resigna ya á ser constantemente explotado. *Es mayor de edad, y solamente tolerará nuestro dominio cuando esté basado en la justicia y en la conveniencia; pero si se basa en los abusos de todo genero, una y mil veces se sublevará, y para ello tendrá mucha razón.*

“Conozco que estoy tratando esta grave materia con alguna dureza; pero cuando pienso que el fruto de tantos trabajos, como los pasados en la terrible campaña de Cuba, pueden quedar estériles; cuando reflexiono que fuimos á la gran Antilla á sufrir tantas miserias, y que expusimos tantas veces nuestra vida para sostener aquella tierra unida á nuestra patria, y que hoy como ayer sólo la *explotan aventureros de todas clases que nos hacen perder nuestra honra y que nos exponen á que perdamos también aquella hermosa tierra*; cuando considero que cien mil héroes que en Cuba quedaron sepultados no dormirán el sueño de los justos bajo el pabellón de España á cuya sombra murieron, no puedo ver con tranquilidad nada de lo que afecto más ó menos directamente á la integridad de aquel territorio.

“De aquí que me haya lanzado á la defensa de las medidas que creo tan necesarias para la conservación de Cuba. Sé que mis contradictores son muchos y poderosos; pero no importa, tengo la convicción de la experiencia y conciencia de lo que discuto; estoy íntimamente persuadido que la razón está de mi parte, y mientras pueda la defenderé. Nada voy ganando con ello; antes al contrario pierdo amistades, lo cual siento; pero creo un deber de conciencia defender con la pluma lo que tantas veces defendí en las maniguas; y cuando estoy persuadido que *por este rumbo es segura la pérdida de la gran Antilla*, juzgo que cometería un delito de patriotismo si me faltara valor para sostener en la prensa lo que ya sostuve en el



campo de batalla. No me atrevó á asegurar que por el camino de las libertades sean imposibles las sublevaciones; pero sí afirmo que sus resultados no serán tan enormes como la que estalló en Yara; pues los pueblos, cuando están satisfechos, no se lanzan en masa á la insurrección, como aconteció en la guerra pasada.

"Al estallar ésta, dominaba por completo el sistema de las restricciones y de las desconfianzas; no se conocía una sola de las libertades políticas, y por eso pueblos enteros se fueron á los montes: *seguir hoy igual camino, es querer llegar al mismo fin.*"

#### "LA REPÚBLICA ES LA SALVACIÓN DE LAS ANTILLAS.

"Muchos periódicos de Cuba han trasladado á sus columnas nuestro artículo titulado "Alegraos, Antillanos." Hablamos en él de lo que hará la República mañana que ascienda al poder. Sin embargo, entre los periódicos que nos han honrado insertando ese trabajo, alguno no es republicano. Y es que hablábamos de hacer justicia, y aquella tierra está tan sedienta de justicia, como los campos, después de una larga sequía, están sedientos de lluvia.

"Si es verdad la palabra evangélica, si son dichosos los que han hambre y sed de justicia, ¡cuán dichosos sois, antillanos! Si es verdad también, según el mismo Evangelio, que algún día serán hartos, ¡qué dichoso porvenir os espera!

"Porque las injusticias que con vosotros se cometen son enormes, porque el hambre que os acosa, reflejada en mil hechos, es devoradora. Las columnas de vuestros periódicos destilan hiel.

"¡Ah! comprendemos todos vuestros sufrimientos. No sois, como los filipinos, hombres de una raza que yace dormida aún; sois españoles como nosotros, lleváis nuestros sentimientos y nuestras ideas, pero avivados con una naturaleza espléndida, é iluminados por un sol que vierte torrentes de luz. ¡Qué contraste entre esa luz que lleváis dentro y las sombras que amontona sin cesar en esos horizontes *esta madrastra patria!*

"Todas las excrecencias de esta tierra clásica de la Inquisición y del despotismo van á parar ahí, revistiéndose con el manto de autoridad y de gobierno. ¿Qué sirve que se os envíe alguna ley justa alcanzada tras una labor infatigable, si esa ley es letra muerta en manos de los explotadores del nombre santo de la patria?

"*El despotismo, confabulado con el cohecho, la inmoralidad y el desorden más espantoso: he aquí el régimen de Cuba.*

"Desespera leer la prensa de allí; porque el mal es tan profundo que parece no tener remedio.

"Allí se conoce, se quiere y se ama la libertad. Puesto que

la ley enviada por la Metrópoli les concede el derecho de escribir, escriben. Pero como por cima de la ley está la voluntad de los gobernantes de Cuba, los periódicos se denuncian y secuestran y la libertad queda indefensa.

"Hay unas elecciones municipales; los liberales trabajan con entusiasmo; apesar de las coacciones triunfan; pero viene la orden de los gobernantes diciendo: *queda suspenso ese ayuntamiento*. ¿Por qué? Por cualquier pretexto. ¿Se ha llevado jamás á presidio á un Capitán general ó á un Gobernador civil por infringir allí la ley?

"Existe algo que los hombres más perversos respetan: el pudor. Sin embargo, allá en Cuba no reza esta regla general. Nuestros lectores tienen noticias de una ofensa hecha allí al pudor, de esas que más escándalo pudieran producir. Acuérdense del hecho denunciado en una correspondencia que publicó *El Progreso*, de New York, trasladado á nuestras columnas, relativo al cura de cierto pueblo (1) que vivía revuelto con hermanitas de la caridad y hasta con niñas de un establecimiento benéfico. Los vecinos del pueblo, en nombre de la moral, del decoro y dignidad de sus mujeres, sus hijas, de su propio honor ofendido, pedían en sumisa instancia al Gobernador general que separase á aquel sacerdote impúdico. Pues bien, según nos dicen, la instancia no ha sido atendida y el Obispo protege al sacerdote. Éste continúa en su puesto levantando cada día más la frente, mientras el pudor la va cada vez más humillando.

"El estado de la administración es escandaloso.

"En la Habana se descubrió, no há mucho tiempo, un desfaleo de algunos millones de pesetas; se formó expediente; ¿qué ha resultado de él? No se sabe, ni se sabrá: tan altos son los nombres que andan mezclados en el asunto.

"Hay alguna vez una autoridad justa, humana, digna, que quiere oponerse á aquellos escándalos y se la separa de su puesto: tal ha sucedido recientemente con el general Moltó. Quiso imponer la ley á los que especulan con el nombre de la patria, pidió autorización para proceder contra ellos, y se le dió la orden de embarcarse para España.

"Claro es que esta situación no se puede sostener sino mediante la espada, por la fuerza brutal, y que necesitamos enviar allí muchos soldados. ¿Creeis que se tiene consideración siquiera con esos soldados? Pues nada de eso. Ni se les paga: están con cinco ó seis meses de retraso en las pagas, teniendo que vivir de prestado,

---

(1) Trinidad, que es ciudad y no pueblo.

mientras los empleados de la Hacienda, aunque tampoco cobran, viven como príncipes.

"Todo esto sucede hoy como ayer. Lo mismo con los fusionistas que con los conservadores.

"¿Qué esperanzas de salvación pueden tener aquellos nuestros hermanos de Cuba, mientras dure la monarquía? ¿No son estos los más liberales? ¿No se están fundiendo los izquierdistas con los romeristas para quedarse al cabo más atrás que los liberales de hoy?

"¡Terrible destino el de aquellos infortunados si la República no triunfa! *Aquí no hay esperanza*, tendrían que escribir en el frontispicio de la Isla.

"Aunque sólo fuera por sacar aquella hermosísima tierra del lodazal en que la tiene hundida el despotismo debíamos entendernos y coaligarnos todos los republicanos. ¿Valen algo millón y medio de almas! Bien merecen que hagamos un esfuerzo supremo y corramos á sacarlas de la situación desesperada en que yacan.

"Mientras llega esa hora, sabedlo, antillanos, la política de la generación nueva republicana variará por entero respecto á vosotros. Vuestra libertad, vuestra felicidad, vuestros progresos, nos ofrecerán igual interés que los de la Península. Ninguno de los naturales de ahí trabajará más vivamente que los republicanos de aquí para haceros partícipes de todos los beneficios de la civilización. Es preciso por tanto que, sin perjuicio de que tengais ahí vuestra organización política local, forméis también parte de la organización política general de España. Todos debemos ser unos para defender los derechos de la personalidad humana, y afirmar el gobierno de la voluntad nacional. Esta gente os manda soldados para dominaros, nosotros os mandaremos hombres de ciencia, profesores y tribunales que esparzan ahí la luz de la civilización y os llamen al beneficio de todas las conquistas del pensamiento y del trabajo humano.

"Haced votos por el triunfo de la República.

DEMÓFILO."

Sólo la mayor de las obcecaciones podría arrastrar á sostener que en España no se sabía realmente lo que pasaba en Cuba, que no había una opinión formada sobre la enormidad de sus males, y que, de haberse sabido, como se ha sostenido hoy, el país en masa hubiera venido en apoyo de las justas quejas de los cubanos y se hubiera impuesto á los gobernantes para evitar á la Madre Patria los días luctuosos que después vinieron!

¡Delirio de una mente enferma!

¿Cuándo no fué ésta la conducta de España con sus colonias de América? ¿Y hay acaso país más tradicional que la patria de Felipe II?

## XXV.

Las cortes del año 1886 contaron por primera vez en su seno al orador autonomista Sr. Montero, (1) quien pronunció su primer discurso en el Congreso el 19 de Junio. Tan brillante trozo de elocuencia en apoyo de la enmienda propuesta por la minoría autonomista al proyecto de contestación al discurso de la corona, lo reproducimos íntegramente porque planteó ante el Congreso el problema de Cuba en toda su amplitud.

"Sres. Diputados.

"Si no existiera la costumbre de recomendarse á la benevolencia del Congreso cuando por primera vez se usa de la palabra en este recinto, esa costumbre se trocaría en una necesidad verdadera para mí. Nada diré de mi escasez de medios y dotes oratorias, porque harto de relieve ho de ponerlas en breve; nada de la profunda emoción con que se llega por primera vez á este sitio, sobre todo cuando se viene de muy lejos con la imaginación acalorada por el prestigio de los discursos que aquí se pronuncian; nada tampoco diré sobre el temor que me asalta de que podais creer que ha partido de mí la idea de terciar en este debate por la gloria de plantearle, cuando es lo cierto que vengo á él, no por inclinaciones de mi voluntad, sino por acatar solemnísimos acuerdos; nada os diré de todo esto aunque cualquiera de las consideraciones precedentes debieran bastar para asegurarme vuestra benevolencia; pero en cambio, me atrevo á deciros que cuando pienso en la gravedad de las cuestiones que vamos á tratar esta tarde, cálmaso un tanto el desaliento que se apodera de mi espíritu porque con las cuestiones de Ultramar se relacionan los más vitales intereses de la nación. Si entre tantas cuestiones como solicitan vuestra atención, unas más graves que otras, ninguna excede en importancia á esta, como creo, en ese caso, recobro la confianza perdida y siento que tengo aun derechos

---

(1) En las elecciones de este año los conservadores hicieron la merced á los autonomistas de dos diputados más, pues salieron electos cinco en vez de tres, que es todo lo que obtuvieron en 1884.

y títulos á vuestra benevolencia, no por lo poco que yo valga y pueda significar sino por la suma importancia del tema que me atrevo á proponer á vuestra consideración, confiando en que á la franqueza con que traemos nuestras soluciones, sabréis corresponder con una gran templanza y tolerancia para el que por primera vez hace uso de la palabra en este sitio.

“Yo hablo además en nombre de un partido colonial, de un partido desconocido para casi todos vosotros, que se ha constituido lejos de aquí, á 1,500 leguas de la Península. Si os fijais en la constitución de ese partido, no podréis ménos que reconocer que su sola existencia es una gran prueba de cuán complejas y trascendentes son todas las cuestiones que afectan á la gobernación de Ultramar. Este partido tenía el propósito claro y definido de apartarse de las urnas, porque si bien sus ideales y su programa están perfectamente dentro de la legalidad, consideraba que el régimen electoral vigente en las Antillas era de tal manera atentatorio á los derechos de aquellos españoles, que, considerándose en la imposibilidad de luchar optaba por el retraimiento. Sin embargo, bastó que se constituyese el nuevo Gobierno y que anunciase el propósito de cumplir promesas hechas en la oposición, para que el partido en cuyo nombre hablo saliese del retraimiento y viniese á la lucha legal, sometiénndose á todas las consecuencias de la desventajosa situación de que acabo de hacer mérito. Todavía he de decir más: todavía he de hacer presente una consideración que nos determinó á abandonar el retraimiento. Habían llegado momentos muy críticos para la nación española. Sea cual fuere el punto de vista de cada cual, la muerte del Rey fué un día de solemne emoción para todos los españoles, y aquel partido, por lo mismo que constantemente se le han dirigido acusaciones de cierto carácter, no quiso que se digera que aprovechaba la hora de mayor ansiedad para colocarse en tan grave actitud.

“Dichas estas palabras, señores, me permitiréis añadir, por vía también de exordio, que nosotros nos adelantamos á todos los cargos y suposiciones que aparatadamente quieran hacerse aquí, exponiendo á sus anchas á la luz del país nuestro programa, nuestro fin, nuestras aspiraciones. Por lo mismo que son honradas y leales, hemos de decirlas con toda franqueza sin reservas de ninguna especie. Y entro desde luego en la exposición de mi enmienda.

“Habréis observado que el primero de los hechos que afirmamos es la crítica y angustiosa situación de Cuba. Nosotros habíamos visto con sorpresa en el discurso de la Corona un estudiado silencio sobre este punto.

“Habíamos visto que en el partido gobernante dominaba cierto

propósito de disimularse la gravedad de la situación de Cuba, y entendíamos que esto es muy peligroso para los intereses de las Antillas y para los intereses nacionales; muy peligroso, señores Diputados, porque al cabo ¿qué se alcanza, qué se consigue, á qué fin práctico se aspira ocultando los peligros de la situación? Y sobre todo ¿cómo era posible forjarse ilusiones optimistas cuando el preámbulo del Decreto de 10 de Mayo, autorizando el nuevo empréstito, es la confesión más franca de que la situación de Cuba nunca fué tan grave como cuando el Sr. Ministro de Ultramar acordaba la conversión de las deudas de Cuba?

“Porque, señores Diputados, si yo quisiera trazar un cuadro sombrío de la situación de las Antillas, me bastaría recitaros el párrafo 1.º de ese preámbulo: allí podréis ver cómo al cabo de tantos esfuerzos la situación de Cuba se ha hecho insostenible, y cómo el señor Ministro de Ultramar no encontró más recurso que buscar la nivelación del presupuesto y la normalidad financiera en vasta operación de crédito, que tantas censuras y críticas ha despertado aquí y fuera de aquí! Y es que, en efecto, el problema planteado estaba en los mismos términos que en 1884. Todos recordaréis cómo entonces el Sr. Cánovas del Castillo, primero en el discurso de la Corona, y luego en sus oraciones parlamentarias, expuso con laudable franqueza lo difícil y angustiosa que era la situación de Cuba. Aquella mayoría preocupada con la necesidad de aplicar remedio urgente, creó una gran dictadura en favor del entonces Ministro de Ultramar, votando una ley de autorizaciones, mediante la cual encontrábase aquel investido de facultades que no ha tenido Ministro alguno dentro del Gobierno parlamentario.

“Fué autorizado para convertir deudas, para crearlas y para establecer nuevos impuestos; fué autorizado para hacer todo aquello que las Cortes no tuvieron tiempo de realizar; y después de dos años transcurridos podemos preguntarnos ¿esa política ha dado algún fruto? Contesté por mí el preámbulo del Decreto de 10 de Mayo: allí podréis ver cómo los déficits alcanzan al 20 ó 30 por ciento de los presupuestos, cómo ha sido preciso buscar 500,000 pesos todos los meses para remitirlos á Cuba; cómo todas las atenciones estaban descuidadas, cómo el atraso de los pagos ha sido de cuatro y cinco meses; cómo las tropas situadas en aquellas regiones han tenido que mostrar la abnegación y el sufrimiento de los tercios que en Flandes y en Italia compensaban con el ardor de su patriotismo las tristezas y las miserias de su abandono.

“Y después de esto, señores Diputados, ¿será necesario deciros que la situación no ha mejorado? El Sr. Ministro lo ha dicho. Mas debo recordaros que cuando los problemas coloniales tienen este ca-

rácter sombrío y alarmante, *el mayor peligro que pueda haber para una nacionalidad es descuidarlos*. Señores, cuestiones vendrán tal vez que más os apasionen, pero me atrevo á deciros que ninguna tendrá tanto derecho á vuestra consideración y á vuestro estudio.

"No me extrañan ni me sorprenden el desengaño y arrepentimiento de los que creyeron que la Ley de Autorizaciones de 1884 iba á resolver el problema de Cuba. Con repetición se había dicho que ya no es posible tratar los problemas económicos con independencia de los políticos. El año último lo declaraba el señor Ministro de Estado, dirigiéndose á la Comisión *¿cómo queréis vosotros*, decía, *que la cuestión del presupuesto de Cuba sea una mera cuestión financiera?* ¿Es que no veis detrás de esos números una gran cuestión política? El Sr. Ministro de Estado tenía razón: si quereis resolver el problema económico, empezad por resolver el problema político que está planteado en Cuba.

"En efecto, *desde 1878, en el orden político la Isla de Cuba vive de lo arbitrario, de lo contradictorio, no se siguen principios fijos, no se observa criterio alguno*. Si lo hay, yo espero que en el curso del debate, alguien lo revele, porque los hechos están demostrando todo lo contrario. Cuando en 1878 el general Martínez Campos prestó á la Nación el inmenso servicio, y á la Isla de Cuba en particular, un testimonio de amor, las nuevas leyes políticas vinieron con un carácter provisional, que el Ministro Sr. Elduayen tuvo muy buen cuidado de consignar: leed si nó, los Decretos de entonces, y veréis como se dice en todos que las leyes provinciales y municipales son provisionales, y que habrían de hacerse las definitivas con el concurso de los Diputados de las Antillas. Y hubo todavía más: recuerdo un Decreto de 9 de Julio de 1879, esencialmente destinado á establecer la división de provincias á preparar el advenimiento de un régimen electoral. El Gobierno declaraba allí que era llegado el momento de cumplir los compromisos contraídos con las Antillas y añadía: "la guerra ha desaparecido: las islas de Cuba y de Puerto Rico, por su cultura, por su educación, por los intereses desarrollados, tienen perfectísimo derecho á un régimen más expansivo y más liberal."

"Pero en aquellos decretos lo que se prometía, señores, eran leyes especiales: se prometía una ley especial electoral, como antes se habían prometido las leyes provinciales y municipales definitivas, que luego no vinieron, y hemos llegado después de tantos años, á una situación en que todas las reformas legislativas adolecen del mismo vicio. El Ministro de Ultramar más reformista que últimamente ha existido, el Sr. León y Castillo, llevó la Constitución á aquellas Islas: no sé las luchas que tendría que sostener su señoría

para promulgar la Constitución: sólo sé que no fué sola, sino acompañada de un preámbulo que la restringía—¡cosa extraña! la Ley fundamental que debía servir de base y de fundamento á las demás leyes— *y se la declaró en ese preámbulo sujeta á las condiciones excepcionales del régimen especial en Cuba.*

“Mas ¿qué régimen especial era el que así se sobreponía á la Ley fundamental del Estado que debe regular el ejercicio de todos los derechos? Vosotros lo sabéis: de una parte el patronato y de otra las facultades omnímodas de los Capitanes Generales. La prueba de que estas facultades omnímodas son incompatibles con todo régimen constitucional, pero de que sólo esas facultades especiales se quieran sacar á salvo, está en que poco después un Gobernador General encarceló á un periodista y los desterró sin formación de causa, diciendo que lo hacía en virtud del Decreto que consagraba las facultades de los Capitanes Generales.

“Pues bien, señores Diputados, hemos llegado á un momento en que parece determinarse un movimiento de verdadera iniciativa en el Gobierno. Discutamos la enmienda comparándola con el proyecto de contestación. Nosotros creemos que la enmienda en su primera parte concuerda con el pensamiento del Gobierno y de la mayoría mucho mejor que el proyecto de ley; nos fundamos para esto en que el discurso de la Corona contiene la declaración explícita de *que se harían las reformas económicas simultáneamente con las reformas políticas*; pero como se indica al mismo tiempo que la reforma económica no llegará á tomar cuerpo sino cuando se haga el presupuesto, y el presupuesto se va á hacer en seguida, parece lógico que el pensamiento del Gobierno es llevar á cabo inmediatamente, ó sea, en breve término, las reformas políticas. Pero hay también que tener en cuenta otra consideración, á saber: que este compromiso no es de ahora, no está contenido solamente en el discurso de la Corona, sino resulta de las declaraciones hechas en los últimos años, tanto por el Sr. Ministro de Estado, como por el señor Sagasta, quienes declararon que tan luego como ocupasen el Poder se dedicarían á resolver la cuestión de Cuba en toda su integridad, ó sea la cuestión económica y la cuestión política. ¿No era mucho, señores Diputados, que el partido liberal viniese al Poder con este sentido de reformas para las Antillas!

“Pues qué ¿no recordais vosotros que durante el tiempo en que el Sr. León y Castillo fué Ministro de Ultramar se condujo con un espíritu reformista digno de aplauso aún por parte de aquellos que, como yo, tuvieron el sentimiento de atacar, en cumplimiento de un sagrado deber, la gestión de Su Señoría? ¿Será posible que en esta Cámara no se recuerde cómo el Sr. León y Castillo hizo



en muy pocos meses más, mucho más que todos los Ministros que le han seguido en orden á una iniciativa verdaderamente reformista? Pero surgió grave crisis por virtud de un proyecto presentado por el Sr. Camacho. Salí entonces de aquel Ministerio el Sr. León y Castillo con algunos compañeros. Vino un nuevo Ministro de Ultramar, y la política cambió por completo. En vez del sentido expansivo y reformista del Sr. León y Castillo, apareció el sentido reaccionario y restrictivo del Sr. Nuñez de Arce. En vista de tales hechos, nosotros tenemos el derecho de decir, sin que por eso pretendamos conocer las interioridades del partido constitucional, que el Sr. León y Castillo no había tenido el apoyo de sus compañeros de gabinete, ni el del digno Presidente del Consejo de Ministros; que el Sr. León y Castillo tenía un sentido reformista que no compartían por igual todos los miembros de aquel Ministerio.

"Tras de aquel Gabinete, señores Diputados, vinieron grandes luchas, vinieron grandes fraccionamientos en el Partido Liberal. Separáronse los demócratas, que empezaban á prestarle su concurso, y empezó á dominar una tendencia francamente conservadora. No era maravilla que al determinarse una tendencia reaccionaria para la Península, prosperase también una tendencia reaccionaria para Ultramar, porque no hay que desconocer que la libertad es solidaria en todas partes: que cuando se proclama una política de reformas para la Península, se proclama también esa misma política para Ultramar, aún á despecho de la propia voluntad.

"De resulta de esas luchas interiores, formóse el Ministerio de la Izquierda dinástica que en su breve paso por el Poder dejó gloriosa memoria por lo que á las Antillas se refiere, en el convenio comercial con los Estados Unidos mediante el cual se puso término á la odiosa iniquidad del derecho diferencial de bandera, y se abolió el castigo del cepo y del grillete. Como resulta siempre cuando los partidos liberales se dividen, tras de aquellas luchas interiores vino una gran reacción, y tras de aquella reacción un nuevo esfuerzo para realizar lo que tantas veces se ha intentado desde 1869, el consorcio á mi juicio difícil entre los ideales de la democracia y los principios conservadores; consorcio fecundo sin embargo aunque no pase de tentativa, porque los partidos medios tienen su razón de ser, y en momentos históricos como los presentes, no puede existir sino en íntimo contacto con los ideales de la democracia.

"En la oposición volvisteis á fundar un gran partido liberal; y esto determinó un sentido expansivo de reforma en todos los órdenes. Claro es que conforme al principio que antes he indicado, ese mismo espíritu reformista hubo de determinarse en Ultramar. En 1885 por

iniciativa del Sr. Labra surgió un gran debate, y el Sr. Moret llevó la voz del partido hoy gobernante declarando que hablaba en su nombre: vosotros recordais con qué acentos tan elocuentes, tan decididos y enérgicos condenó la política de entonces; como se hizo intérprete, bueno es decirlo, no sólo de las aspiraciones de los liberales de Ultramar, sino del desaliento y de la desesperación que se iban produciendo en el espíritu de nuestro pueblo.

“El Sr. Presidente del Consejo de Ministros habló también y hizo una serie de declaraciones muy explícitas y terminantes. Dijo que llevaría la reforma electoral á las Antillas, que llevaría la ley Municipal, que llevaría todas las reformas políticas solicitadas por la opinión pública; pero que las llevaría al mismo tiempo que las reformas económicas. Ved aquí por qué yo entiendo que nuestra enmienda dice lo mismo, está más cerca del pensamiento del Gobierno que el párrafo del Proyecto de contestación, el cual se limita á parafrasear con vaguedad extraordinaria lo que dice el discurso.

“Pero hay, Sres. Diputados, por nuestra parte una salvvedad que hacer. Esas reformas deben comprender dos clases de disposiciones, tanto en el orden civil como en el político y en el financiero de las Antillas. Unas reformas pueden establecerse por decretos, porque para ello está autorizado el Gobierno; más para otras es indispensable de todo punto el concurso de las Cortes. Bueno es advertir, en efecto, que no para todas las reformas se necesita el concurso de las Cortes. Estais facultados por el artículo 89 de la Constitución para llevar á Cuba todas las leyes vigentes en la Península con las modificaciones que creais convenientes.

“Y yo pregunto ¿qué inconveniente puede encontrar el Sr. Ministro de Ultramar para llevar á Cuba y Puerto Rico la Ley Provincial de 1832? ¿Qué inconveniente puede tener S. S. para llevar la ley del Matrimonio civil completa; porque, como S. S. sabe, allí no rige más que el Capítulo 5º? ¿Qué inconveniente puede tener el Sr. Ministro de Ultramar para llevarnos la ley de imprenta? Porque bueno es saber que en las Antillas sigue rigiendo la ley de 1879 hecha por el Sr. Romero Robledo. ¿Qué inconveniente puede tener S. S. para llevar, por virtud de las facultades que le concede la Constitución, el juicio oral y público? He aquí una serie de reformas, una serie de medidas que crearían la verdadera unidad nacional, haciendo que las condiciones de la vida civil sean las mismas aquí que allá; y para ellas no necesitáis el concurso de las Cortes. Podeis hacerlas sin demora. Si decís, pues, que quereis llevarnos todas esas reformas, pero que necesitáis ántes contar con el concurso de las Cortes, tendré derecho para contestaros, eso no es más que una excepción dilatoria.

"En el orden económico, Sres. Diputados, esperamos que la iniciativa ministerial se desarrollará ampliamente. El Sr. Ministro de Ultramar que ha tenido que vencer tantos obstáculos para realizar el empréstito, estará ansioso de probar á la Cámara que por virtud de ese acto ha conseguido la nivelación de los presupuestos. S. S. tendrá sin duda una especial satisfacción en probarnos también que ese presupuesto de 26 millones de pesos de que se habla es un presupuesto en relación con el estado decadente y tristísimo de la Isla de Cuba. Porque bueno es advertir que S. S. para la formación de ese nuevo presupuesto, toma como punto de partida la recaudación de los últimos años, es decir, el límite máximo á donde ha podido llegar la recaudación de los impuestos. Por manera que las economías que se propone hacer no constituyen un beneficio positivo para los contribuyentes, y sólo han de existir en el papel, puesto que consisten solamente en cantidades que no se han podido cobrar. Entiendo y desde luego digo que la Isla de Cuba no puede con la carga del presupuesto que se está preparando. Es necesario que se verifique un deslinde entre los gastos de la Nación y los gastos locales: que pasen al presupuesto de la Nación todos aquellos gastos que no deben pesar sobre el de las Antillas. Sólo de esta suerte habréis nivelado los presupuestos de Cuba y colocado su riqueza en situación de alcanzar el debida desarrollo.

"La reforma del Arancel está también incluida, según parece, entre las que os proponeis realizar, esa reforma que tantas veces se ha discutido aquí, por la cual tanto ha trabajado el Sr. Moret contra el Gobierno conservador, como espero que ahora contribuirá á realizarla desde el Gobierno liberal: reforma del Arancel que es estrictamente necesaria si quereis que el comercio y la agricultura se levanten de la prostración en que se hallan, como es indispensable que reduzcais las cargas públicas hasta un límite proporcionado á las fuerzas contributivas del país.

"Y dichas estas palabras con respecto á lo político y económico, diré tan sólo que un Gobierno liberal, un Gobierno que se inspire en el ideal de la democracia, tiene que ser consecuente consigo mismo y con su historia, aboliendo resueltamente el patronato. No olviden los señores de la mayoría que una de las más grandes glorias de algunos de los grupos que la constituyen, fué la abolición de la esclavitud en Puerto Rico, en cuyo acto se rennieron demócratas republicanos como el Sr. Castelar con demócratas republicanos como el Sr. Marios, para gloria de todos; y si me decis que el patronato está á punto de terminar, que por eso no proponeis su abolición, permitidme contestaros que tratándose de una institución tan contraria por su manera de ser á los principios de todo Gobier-

no libre, y á los sanos desenvolvimientos de la vida social, nunca es tarde para hacerla desaparecer. No os detenga el temor de perturbar los intereses creados, porque no hay ningun interés ya que por esto se perturbe; y creo además que todos encontrarán grandes compensaciones el día en que se llegue á la normalidad económica y empecéis á preparar la raza que fué esclava para una existencia libre y para una regeneración moral.

“Hasta aquí, Sres. Diputados, el cuadro de las reformas en que todos podemos estar conformes: sólo he de añadir la división de mandos, que es una necesidad de esa política nuestra, si quereis practicarla sinceramente. Hasta aquí la serie de reformas que para los que se dicen asimilistas debieran ser más importantes aún que para nosotros los defensores de la Autonomía Colonial: reformas que en vez de ser pedidas por mis compañeros, debieran serlo por los que han venido defendiendo el principio de la asimilación.

“Yo os prometo que por nuestra parte no habría dificultad ninguna para que se realicen, y si nuestro modesto concurso como Diputados y el no tan modesto de nuestro partido en Ultramar significa algo para vosotros, tened entendido que os lo ofrecemos desinteresadamente para todas esas medidas que están contenidas en nuestro programa. Claro es que sacamos á salvo el deber y la necesidad de mantener nuestros ideales; claro es que frente á vuestra política proclamamos una más alta y más completa; claro es que nosotros seremos siempre fieles al principio que afirma ante todo nuestro partido y que tiende á resolver el problema que con todas esas reformas no resolvéis vosotros; el problema fundamental de Cuba, el problema colonial. Mas para ventilar esta cuestión donde únicamente puede y debe ventilarse con éxito, que es en los comicios de la Isla de Cuba, será preciso que ante todo hagais la reforma electoral, una de las más urgentes. Y permitidme que ya que he omitido antes ocuparme de ella, vuelva á la parte de mi discurso referente á las reformas que debeis hacer, dentro de vuestros solemnes compromisos.

“A mi juicio hay que distinguir en esta materia del régimen electoral, dos fases. Todos recordais, señores Diputados, que ese régimen está establecido en el título 89 de la Ley electoral vigente, y que en virtud de las disposiciones de ese título se fija una cuota de 25 duros para ser elector mientras en la Península no había que pagar sino cinco; diferencia monstruosa que debe borrarse urgentemente si quereis que la representación que os envíen las Antillas sea una representación verdad: diferencia que no tiene siquiera la disculpa de la diversidad de riqueza, porque en el estado crítico de Cuba no se puede ya invocar en serio esa consideración. Bastaría,

para demostrarlo, decir que os habéis visto obligados á reducir la contribución directa al 2 por ciento, y que, sin embargo, en un país donde esto se hace, donde la contribución ha ido descendiendo hasta ese límite, exigiés su tipo máximo de contribución para el ejercicio del derecho electoral.

“De una parte reducís la contribución directa hasta el límite de una nueva base estadística, y al mismo tiempo exigiés la antigua cuota para el derecho electoral. En la Península, señores Diputados, hay otra particularidad que se omitió al legislar para las Antillas. Exigese aquí, como sabéis, un tipo para el contribuyente por impuesto territorial, otro para el subsidio por industria y comercio. En Cuba los habéis equiparado faltando al principio que determina la legislación de la Península. Luego habéis hecho otra cosa más grave y la habéis hecho por decreto. A esto aludía anteriormente cuando os hablaba de aquellos puntos de la legislación electoral de las Antillas, que pueden ser resueltos por la iniciativa del Ministro mediante uno ó varios decretos. Hicisteis una división electoral, ó la hizo el partido que entonces ocupaba el poder, pero de tal naturaleza que resultó sacrificado el espíritu local de los distritos rurales á los elementos que dominaban y dominan en los grandes centros de población.

“Así, de toda la provincia de la Habana se hizo un solo distrito electoral. Esto es lo mismo que si se hiciese un solo distrito electoral de toda la provincia de Madrid, ó uno solo de la provincia de Barcelona. Hicisteis tantos distritos electorales como provincias; y de esta suerte se completó la combinación por virtud de la cual las manifestaciones de la opinión pública, por medio de los comicios, quedaban sacrificadas á ciertos elementos y á determinadas tendencias de la política.

“Yo no necesito esforzarme para probaros esto último; porque al cabo un Ministro de Ultramar, el Sr. Conde de Tejada de Valdovinos, ha dicho en un debate solemne que esa legislación electoral en las Antillas tenía por objeto facilitar el triunfo de un determinado partido. A confesión de partes, relevación de pruebas. No necesito insistir, pues, en probaros que tal legislación está hecha expresamente para cohibir las libres elecciones en las Antillas.

“Pero todavía hay más, Sres. Diputados, en ese régimen electoral; y ahora sigo refiriéndome á lo que puede ser objeto de reformas inmediatas. En el título 8º de la Ley de 1878 referente á Ultramar se dice: Para fijar el número de diputados conforme á lo determinado por la Constitución, el Gobierno decidirá lo procedente incluyendo solo á la población libre. Entonces existía la esclavitud. Naturalmente se fijó el número de 24 diputados, porque se tuvo

buen cuidado de excluir á la población esclava; pero dos años despues se hizo la Ley de la abolición de la esclavitud, y siguió el mismo número de 24 Diputados. Ahora bien: yo pregunto: ¿Cuál es la condición legal de los patrocinados? ¿Son hombres libres ó esclavos? ¿Son libres? Pues corresponde aumentar el número de los Diputados. ¿Son esclavos? Pues bueno es que se haga la declaración. Debo agregar sin embargo que en el transcurso de estos 8 años, ha disminuído ademas notablemente el número de patrocinados.

“Reanudando el hilo de mi discurso repetiré que aún realizando todo vuestro programa no habréis satisfecho las necesidades políticas en cuanto se refiere á los derechos individuales, al Municipio y á la Provincia; pero no habréis resuelto el verdadero problema, el que se refiere al bienestar general del país. Porque Cuba es una colonia con su manera de ser propia en historia y en sociología; es decir, un país con hábitos propios y condiciones especiales. Se habla, verdad es, de la *provincia de Cuba*, mas nadie puede afirmar que exista. Yo sólo sé que hay 6 provincias en Cuba. Pero la totalidad de esas 6 provincias forma una entidad intermedia entre la provincia y el Estado; entidad intermedia que no tiene una organización definida.

“Habeis dejado allí el Gobernador General que extiende su autoridad omnimoda á las 6 provincias; habeis dejado una deuda para toda la Isla; habeis dejado un tesoro comun; habeis mantenido las oficinas centrales de Hacienda; habeis conservado el Consejo de Administración; pero no habeis cuidado de facilitar las libres manifestaciones de la opinión pública en ese vasto organismo, y la intervención de los ciudadanos en su gobierno.

“Todavía he de decir más, Sres. Diputados, y es que con el criterio que teneis acerca de la asimilación, jamás podrá llegar á resolverse este problema capital. En efecto, ¿á qué vais á asimilar esa entidad intermedia, si nó teneis en la Metrópoli nada á qué corresponda? Si aquí existiera la Región, si existiera alguna entidad intermedia entre la provincia y el Estado, entonces disenteríamos sobre la posibilidad de llegar á una forma de asimilación en cuanto á las Antillas. Pero como no existe nada de eso, os encontráis en la imposibilidad de dar forma á vuestra asimilación. Y es porque la asimilación, quicrase ó no reconocer, nunca podrá ser un principio, sino un procedimiento susceptible de múltiples aplicaciones, según el punto de vista que se adopte. La asimilación en cierto sentido, puede ser aceptada aún por los autonomistas: ¿qué queremos despues de todo nosotros, sino que el modo de ser de las colonias sea lo más semejante posible al modo de ser de la Metrópoli? Los que

teneis gran conocimiento de esta cuestion no ignorais que en Inglaterra suele llamarse política de asimilación á lo que nosotros llamamos política autonomista. Y al decir esto los ingleses son lógicos, porque ellos, mediante esas instituciones autónomas, asimilan el modo de ser de las colonias al modo de ser de la Nación. Este era también el principio de la colonización española, porque, como ha demostrado un ilustre publicista, el Sr. Saco, esa colonización nunca fué asimilista en el sentido que le dais vosotros. Siempre desde la ley 13 título 2º Libro 2º de Indias, siempre se pensó como se piensa en Inglaterra, que el gobierno de las colonias debe ser lo más semejante posible al de la Metrópoli; pero dejando á salvo las necesidades de la vida local, satisfaciéndola y llevando en una palabra todo lo que de España pudiera llevarse á las colonias, más para crear allí una Nueva Castilla, que así se llamó el Perú, ó una Nueva España que así se llamó Méjico.

“Por eso, Sres. Diputados, cuando estas cuestiones se han discutido aquí en el terreno de los principios casi todos los hombres públicos han venido á parar al sistema de leyes especiales. Es, en efecto, el de la Constitución de 1836; es el de la Constitución de 1845; es el del proyecto de 1855; es el de la Constitución actual. Pueda decirse que el criterio asimilista tal como ahora se entiende, no ha regido ni se ha conocido entre nosotros sino en breve tiempo. El Sr. Cánovas, discutiendo en 1879 estas fundamentales cuestiones, vino á parar en la necesidad de sacar á salvo el sistema de leyes especiales, con ideas análogas á las que había indicado en 1865. Y aún decía terminantemente el Sr. Cánovas una cosa que para mí es de toda evidencia: que no hay entre la asimilación bien entendida y la autonomía colonial una diferencia absoluta, como hay una diferencia inmensa casi un abismo, entre la asimilación mal entendida y el principio de la autonomía colonial.

“El Sr. Cánovas decía textualmente: “Entre la asimilación y la autonomía existe en realidad un abismo, al menos entre sus términos absolutos, porque entre todos los principios caben transacciones prácticas. Yo no niego que sea posible encontrar tales ó cuales facultades para las Autoridades y corporaciones de Cuba, que algunos podrían tomar como mayor ó menor autonomía: *estas son cuestiones que es necesario reservar al porvenir.*”

“Y el Sr. Sagasta en un discurso pronunciado también en plena Cámara, se decidió por el régimen de las leyes especiales, entendiéndolo que lo que la constitución vigente, en su artículo 89 establece, es cabalmente ese sistema. “Es claro, decía el Sr. Sagasta, es evidente que esta segunda parte (lo del artículo 89) no es más que para satisfacer la necesidad de la urgencia y mientras se hacen

las leyes especiales. Por las Cortes han de hacerse esas leyes, y ya deberíamos tener el cuerpo de esas leyes especiales que deben regir en Cuba y Puerto Rico después de tener hecha la constitución."

"Y es que en efecto, Sres. Diputados, por mucho que se quiera asimilar, por mucho que se pretenda identificar, siempre os encontraréis con dos necesidades: de una parte la de que el modo de ser de la vida de las colonias sea lo más semejante posible al de la Metrópoli; de otra parte, la necesidad no menos imperiosa de dar á la vida local los medios de expansión y desenvolvimiento indispensables, si se ha de corresponder de alguna manera á las aspiraciones propias de países nuevos que vienen al mundo de la historia con aptitudes especiales, que viven en un medio distinto, que han de constituirse también por modos especiales.

"Para satisfacer la primera necesidad, lo primero que exige la pureza de los principios es la identidad de derechos políticos, la igualdad de derechos, primera base para los que nos sentamos en estos bancos, tanto ó más que para cualquier otro grupo de esta Cámara. Para esto cabalmente he pedido al Sr. Ministro de Ultramar que cuánto antes lleve á las Antillas todas las leyes civiles y políticas que desde luego pueden ser aplicadas allí.

"Pero para satisfacer la segunda necesidad tenéis que dar condiciones de vida propia á las Antillas: tenéis que llevar á ellas lo que podríamos llamar el *self government*, y llevarlo sin vacilaciones, resueltamente, procurando solo que haya un límite, y que de ese límite no se pase, el de la soberanía de la Nación que en vosotros con el Jefe de estado reside. Fuera de este límite, *todo lo que sea coartar las manifestaciones espontáneas y libres de una sociedad colonial es matarla, es aniquilarla, es despertar en ella aspiraciones inquietas y turbulentas, es contrariar, señores, lo que ha de ser nuestra primera aspiración, la paz y el desarrollo de los intereses generales.*

"Nosotros no venimos ni podemos venir aquí con una doctrina minuciosa, con un plan completo, sino con un sistema, porque lo que se va á discutir no es nuestra política sino la vuestra: lo que se va á discutir es el mensaje de la corona, el proyecto de contestación y las enmiendas. Sobre esto debe girar principalmente el debate. Pero en prueba de la sinceridad de nuestras opiniones y de la lealtad de nuestros procederes, os decimos que vamos sinceramente á lo que se llama la autonomía colonial, es decir, al sistema que asegura á las colonias toda la vida propia, toda la descentralización compatible con la unidad nacional. Y para que este régimen pueda establecerse fijamos tres principios: ante todo, identidad de de-



rechos políticos, después, un cuerpo electivo como tenéis ahora un Cuerpo de nombramiento real consultivo, para que vote el impuesto local y entienda y resuelva en todo lo que afecta á la vida insular, allí donde hay competencia bastante, intereses creados y donde tienen todos y cada uno aptitudes para discurrir y resolver lo que concierne única y exclusivamente á la Colonia. Y por último, para que la descentralización no sea un sueño y no se convierta en el régimen de la arbitrariedad, es necesario instituir una forma seria de gobierno responsable, mediante la cual no resulte al cabo, si como decían los señores León y Castillo y Conde de Tejada do Valdojera, es imposible administrar con éxito á las Antillas desde Madrid, y se decide descentralizar la administración, que se aspira solamente á regirla arbitrariamente desde allí.

“De modo, que con estas tres bases, identidad de derechos políticos, corporaciones electivas que discutan y voten todo lo local, y una forma de gobierno responsable, seria, que haga efectiva la descentralización en condiciones acomodadas al espíritu moderno, nosotros creemos haber determinado bastante lo que pedimos, y estamos dispuestos á apoyar cualquier pensamiento serio que á este fin conduzca.

“Ya sé yo, señores Diputados, que vosotros no habeis de darnos eso: ya sé que no habeis de realizar reformas tan vastas; pero cumplimos nuestro deber pidiéndolas, y vosotros cumpliréis el vuestro estudiándolas, meditándolas con serenidad y templanza para decidir al cabo, con reflexión previa, y sin apasionamientos, si lo que nosotros queremos es ó nó lo que más conviene á la nacionalidad y á la justicia.

“Nosotros no venimos á despertar explosiones de sentimiento: venimos á deciros, como hombres leales, que nos hemos decidido por esa solución como la más ventajosa para los intereses públicos. A vosotros os toca estudiarla, á vosotros que representais el poder soberano y en cuyas filas están los Jefes de los grandes Partidos. Sois los llamados á estudiar hasta que limite pueda llevarse á cabo todo eso para que no se comprometa el interés nacional. Nosotros os apoyaremos siempre que seriamente os ocupéis de dar satisfacción á justas aspiraciones. Claro está que, como hombres de convicciones, creemos que ese sistema puede aplicarse desde hoy, desde mañana: claro está que no creemos de ninguna suerte que nuestro país no esté preparado para ello, pero nos colocamos en vuestro punto de vista, os proponemos nuestro plan para que lo estudiéis, asegurándoos que no venimos á obstruir, á perturbar, sino á cooperar honradamente al buen resultado de la obra común con todas nuestras fuerzas.

“Ya sé que se levantará ahora como siempre contra nosotros la

acusación de que vamos á quebrantar los lazos que unen á las Colonias con la Madre Patria. Ah! Señores! Preguntad á los enemigos de la nacionalidad cuál es su argumento predilecto, y ellos os dirán que su esperanza se cifra en el fracaso de los autonomistas, que de nuestro fracaso esperan las mayores ventajas para su propaganda. No es que yo lo diga, puedo probarlo fácilmente; se dice á toda hora que estamos perdiendo el tiempo los que venimos á pedir aquí una gran reparación hecha para las Antillas por iniciativa vuestra. Eso es lo que se cree y en eso está el peligro. Si pudiera más la razón que el apasionamiento, tal vez bastara para convenceros de que debéis temer más á nuestros adversarios á nosotros, el hecho de que hasta ahora no se ha perdido ninguna colonia por haber establecido el sistema autonómico y de que se han perdido muchas por no haberlo establecido. Creo que ha llegado el momento de hacer esas grandes reformas, porque aquel país está herido de muerte; pero aun es tiempo para hacerlas, procurando que estas reformas llenen de veras las necesidades públicas.

"Hace unos cuantos meses, en Octubre, se preparaba en Inglaterra la gran lucha política en que está fija todavía la atención de todos los pueblos. El ilustre Parnell tenía que proclamar sus ideas en un distrito de Irlanda, el de Wicklow. Rodeábanle Sexton, Herrington, Corbett, los hombres de su mayor confianza. El célebre autonomista aprovechó aquella ocasión para rebatir de una vez para siempre los argumentos capitales que se alegaban contra sus doctrinas. Después de discutir la cuestión del régimen aduanero con Inglaterra, cuestión de gran importancia, y al tratar de las dudas levantadas sobre el espíritu de Irlanda decía:

"Se habla de que vamos á quebrantar la unión: se nos piden seguridades: ¿qué seguridades hemos de dar? Esas garantías no se piden á los hombres, dependen del porvenir. Pero si no puedo referirme á lo que será, aunque tengo confianza en que tales pronósticos no se realicen; puedo hablar del pasado y deciros que después de 85 años de unión bajo el régimen actual, el pueblo de Irlanda está más inquieto, más perturbado que nunca; que el descontento es mayor. El único consejo que puedo dar á los hombres de Estado de Inglaterra es que procuren hacer posible la unión y la adhesión libre de los irlandeses teniendo plena confianza en ellos, ó no teniendo ninguna."

"Para terminar, permitidme decir esto mismo.

"No creais que existe en las Antillas un espíritu de hostilidad sistemática contra la Madre Patria: tened la seguridad de que cualquiera reforma trascendental que se haga en este recinto será allí bien recibida. *Si de acuerdo con las más puras tradiciones de nues-*

*tra política colonial y de acuerdo con los grandes ejemplos de Inglaterra, descentralizadís amplia y sabiamente el Gobierno de las Antillas, el día en que esto suceda, el día en que reconozca esta Metrópoli todo lo que tienen de legítimas las aspiraciones de aquellos países, no será un día de peligro para la nación española, sino el de mayor gloria y seguridad que habrá brillado quizás para ella."*

Qué efectos produjera este memorable debate, en que tomó parte también el Sr. Labra para exponer su fórmula de transacción consistente en un régimen foral para las Antillas á semejanza del que tenían las Provincias Vascongadas, el mismo Sr. Montero lo explicó en una correspondencia que dirigió á *El País*, órgano oficial del Partido, por muerte de *El Triunfo* á manos del Tribunal de Imprenta, y que sin omisión alguna reproducimos para ilustrar mejor á nuestros lectores:

*"Madrid, Julio 18 de 1886.*

*"Sr. Director de El País.*

"Mi distinguido y respetado amigo: Por razones fáciles de comprender para los que me *reconozcan*, suspendí mis cartas tan luego como se inició la discusión del mensaje, dejando á un compañero queridísimo el honor de comunicarse con el órgano de mi partido y confiando en que los adversarios irreconciliables del mismo se detendrían ante los fueros de la verdad, mientras aquellos adversarios, que á pesar de serlo, tienen estrechos vínculos con nuestra propaganda, como el corresponsal de *La Lucha*, por ejemplo, procederían así mismo con toda la imparcialidad y rectitud que les es propia, no para con las personas y sus méritos—cosa de todo punto secundaria y baladí—sino para con los actos y su honrada significación. De todas suertes, en el presente, como en todo caso parecido, por ser lección esta que tengo muy aprendida de una experiencia no muy corta ya y no muy sosegada nunca, he confiado desde luego en la verdad que siempre se abre paso y en la ley proclamada un siglo ha, por el insigne Washington con esta frase célebre:—*Honesty is the best policy.*

"El haber obrado de buena fé y el tener una cumplida prueba de ello en el acto mismo que se realizó, bastan seguramente á la tranquilidad de todo el que conoce las cosas y los hombres y sabe que las aguas removidas por una ligera borrasca recobran al cabo su nivel, no conservando ni un pliegue siquiera para indicio de la pasada agitación, en su tersa y transparente superficie.

"No hablaré, pues, del discurso del Sr. Montoro, juzgado tan lisongeramente dentro y fuera del país. Todos pueden apreciarlo, menos yo que estoy de todo punto incapacitado para ello, pues no cuadran á mi carácter las inmodestias más ó menos simuladas ni los entusiasmos casi siempre convencionales, aun entre los sectarios del Pórtico, si no miente la crítica contemporánea.

"Pero si del discurso de persona tan íntimamente unida al que esto escribe nada puedo ni debo decir, cábe-me la satisfacción de elogiar cuanto se merece el del Sr. Labra, y sobre todo, cumplo un deber reseñando los resultados prácticos de tan solemne debate, ahora que por haber llegado, días hace á su terminación, pueden apreciarse con más exactitud.

\* \* \*

"Y pues se tiene ó se aparenta tener de costumbre hoy día el escribir poco y concisamente, séame permitido resumir desde luego en párrafos numerados y á modo de conclusiones, esos resultados.

"1º La concurrencia extraordinaria de diputados al salón y de público á las tribunas al explicar su enmienda el Sr. Montoro, signo evidente de interés y de creciente expectación por nuestras cosas.

"2º La actitud constantemente considerada y hasta benévola del Congreso y particularmente de las minorías que á cada momento interrumpían al orador con muestras de aprobación. Todo esto, así como las felicitaciones de caracterizados personajes, constan en toda la prensa de Madrid y en periódicos extranjeros tan autorizados como el *Times* de Londres, el *Herald* de Nueva York y la prensa de Viena.

"3º La proclamación resuelta que hizo el señor Montoro del criterio autonómico de nuestro partido, en un todo conforme con la circular de 22 de Marzo y poniendo un especial cuidado en no decir menos ni más.

"4º La conformidad del Sr. Labra en su admirable discurso, poniéndose término así á murmuraciones y hablillas que algun daño han causado.

"5º La inconsistencia de las razones alegadas por el Sr. Villanueva en su esforzado discurso y que fueron fácilmente rebatidas por el Sr. Montoro en su rectificación y por el Sr. Labra en sus luminosas disertaciones. Es de notarse también, el tono relativamente mesurado del famoso agitador reaccionario que empieza á modificar su manera de disentir, por fortuna para él y para sus adelantos, ó que no encuentran ya en el Parlamento atmósfera favorable para sus antiguos desahogos, según opinan otros, que le juzgan

incorregible. Paréceme, sin embargo, que hay en lo primero algo de verdad.

"6º Las declaraciones del Sr. Gamazo, dignas de nota y de aprecio, á pesar de sus frases de enojo contra el señor Montoro, preteridas por este de acuerdo con sus compañeros, y por convenir así al mejor desenvolvimiento del debate, continuado al siguiente día por el Sr. Labra: frases de enojo que á par de meros alardes retóricos, obedecían á la irritabilidad con que oye el señor Gamazo, exageradamente susceptible, todo lo que le dicen contra el empréstito, y á los elogios que con *su cuenta y razón* hizo el señor Montoro de ciertas iniciativas del señor León y Castillo, contrariadas por obstáculos que han de reaparecer ahora.

"El hecho es, en efecto, que las declaraciones del señor Gamazo fueron relativamente favorables en el fondo. Lo fueron, cuando protestaba contra la idea de que no se mostrase fiel al olvido de lo pasado, que se proclamó en 1878; punto que trató el señor Montoro al refutar las palabras dichas por el señor Villanueva en apoyo de las increíbles declaraciones del Conde de Tejada. Lo fueron, cuando proclamó la imparcialidad del Gobierno en cuestiones de política colonial, declarándolas LIBRES, sin otro límite que el de la integridad nacional. Lo fueron, cuando reiteró todas las promesas del Gobierno, en orden á las reformas políticas. Lo fueron, en suma, casi constantemente aunque por una precaución oratoria, encaminada evidentemente á conservar cierto imperio sobre los conservadores de Cuba, envolviéndose todos sus conceptos en frases un tanto amargas ó en alardes patrióticos, que á veces no respondían sino al enfado que le produjeron las omisiones intencionadas del señor Montoro.

"En prueba de lo que afirmamos, véase lo que dice hoy *El Liberal*:

"En los Círculos políticos ultramarinos se comenta mucho la maniobra de los conservadores para influir por medio de telegramas equivocados sobre la opinión pública de Cuba. Hace unos meses telegrafiaron atribuyendo al Sr. Gamazo un plan de reformas políticas acompañadas de nuevos y subidos impuestos. Entonces solo la prensa liberal cubana se reservó en su crítica.

"Ahora los telegramas publicados por los periódicos conservadores de Cuba ponen en labios del señor Gamazo en el debate con los señores Labra y Montoro, ataques impudentes contra los liberales y frases del antiguo y desusado repertorio. Se supone á la Cámara casi electrizada.

"El hecho es, como se sabe, completamente falso. El discurso del Sr. Gamazo fué en el fondo un discurso liberal y fuera de las vulgaridades de ordenanza. Pero los telegramas han hecho su

efecto. La prensa autonomista, la liberal asimilista, la republicana y la independiente de Cuba, contestan con dureza á las supuestas injurias del ministro, hechas al día siguiente de haber sido vencido el retraimiento, muy popular entre los liberales, y cuando éstos envían mayor número que nunca de diputados y senadores á las Cámaras.

"Es de lamentar que estos medios se utilicen para sorprender la opinión y producir antagonismos desastrosos."

"7º El tono sereno, deferente y hasta benévolo con que se dirigieron al señor Montoro en el curso del debate y con que se hicieron cargo de sus ideas aun para refutarlas, oradores tan significados en la Nación como el señor Romero Robledo, ó de tanta importancia en la mayoría, como los señores Maura, Canalejas y Gullón.

"8º La benevolencia demostrada por el Presidente del Consejo al Sr. Montoro en su discurso resumen, y su franca promesa de cumplir á toda costa el programa ultramarino de la situación: punto que señalo, no porque tenga yo una fé profunda ni mucho menos en la declaración, sino como una prueba más del espíritu que reinó en el debate y que hubo de imponerse á todos los oradores.

"9º Las declaraciones solemnes del señor López Domínguez, ex-ministro de la guerra y árbitro futuro de los destinos de España, según muchos creen, cuando en su rectificación del 2 de Julio explicaba así la abstención de sus amigos al votarse la enmienda del señor Montoro:

"Reférome, señores, á la enmienda presentada y apoyada por el señor Montoro. Nosotros nos abstuvimos, porque la izquierda liberal había ya proclamado en este sitio que respecto de las provincias de Ultramar era asimilista, y que se comprometía á procurar en el Gobierno que se llevaran á Cuba y Puerto Rico todos los derechos políticos, resolviendo las cuestiones económicas con el criterio de la Península. *Éramos, pues, asimilistas; pero nosotros nos abstuvimos de votar esa enmienda por su tendencia autonomista; porque, observando como hombres de Gobierno, que las reformas que se van implantando en Cuba y Puerto Rico, tanto políticas como económicas, hasta ahora no dan un resultado muy satisfactorio; nosotros hombres previsores, no queremos en las eventualidades del porvenir si la asimilación no resolviera esas grandes dificultades y vinieran conflictos que resolver, no queríamos negar á una fracción ó partido político que presenta soluciones determinadas que yo no puedo calificar por tendencias, ni por sospechas, ni por recelos, los medios patrióticos de desenvolverlas. Yo en este sitio no juzgo las aspiraciones de ese partido político mas que en nombre de la integridad de*

la patria.....admitimos, pues, como habéis admitido todos la *venida á la vida legal de ese partido ó invitamos á los hombres pensadores para el estudio de esas cuestiones: les invitamos á pensar y á disponerse, por si algun día pudiéramos dar soluciones á esos problemas ó aceptar esas patrióticas soluciones. He aquí la explicación de nuestra abstención."*

"Compárese este lenguaje del General López Domínguez, y esta declaración de que es preciso prepararse para realizar nuestras soluciones en un momento dado, ante el fracaso de la asimilación, con lo que han dicho siempre los jefes de Partido y de Gobierno en este país, y júzguese luego imparcialmente si se adelanta, aunque con lentitud. (1)

"10ª La actitud oficial de los posibilistas, antes tan contrarios á nosotros y á toda campaña de reformas en Ultramar, tal como resulta de las palabras del Sr. Gil Berges, ex-ministro de Gracia y Justicia y muy conocido por sus recelos contra nosotros. En esta declaración, el Sr. Gil Berges, despues de saludar al Sr. Montoro "como uno de nuestros grandes oradores y una esperanza legítima de la patria española," despues de confesar que del debate resultaba desvanecido todo peligro para la nacionalidad en las tendencias de nuestra política, proclamaba sin reservas la identidad de derechos civiles y políticos, agregando que, si despues de todo esto, quedaban fortalecidos, más que ahora lo están, los lazos de unión y de cariño entre la Metrópoli y Cuba "*entonces podremos seguramente lanzarnos á nuevas reformas EN EL SENTIDO EN QUE EL SEÑOR MONTORO HA SOSTENIDO SU ENMIENDA."* Esto dijo el Sr. Gil Berges. Sostuvo luego que no podían hacer más por ahora sus amigos, en atención á no estar aún bastante definida la Autonomía. El señor Montoro ha llevado su definición, sin embargo, hasta el límite último á que puede llevarla un partido constitutivo, que no se cierra el camino de las adaptaciones útiles y necesarias. Pero el señor Gil Berges se refería á otra cosa, como resulta de sus últimas palabras que fueron las siguientes:

"Ha dicho el Sr. Labra que vendrán proyectos y proposiciones. Vengan, que si están conformes con nuestra política y nuestros sentimientos los aprobarémos.

"Cuanto á la actitud particular ó privada del Sr. Castelar, es decir, á su criterio científico, al fin que créo necesario ir fijando á nuestra colonización, puedo afirmar á ustedes, *con entera certeza, lo*

---

(1) ¡Y con qué lentitud! Esto pasaba en 1886, y todavía en 1884 se cantaban las bellezas de la asimilación.

siguiente: que el Sr. Castelar no cree ni ha creído en la asimilación, como régimen colonial definitivo; que no la acepta sino como procedimiento para ciertas reformas y que, ahora como siempre es partidario de la Autonomía como principio, según dice á todo el que se lo quiere oír, en su casa y en el salón de conferencias, aunque por temores y vacilaciones, que juzgo impropios de su genio, ó por condescender con preocupaciones aún muy poderosas entre sus propios parciales, haya autorizado el punto de vista expectante y reservado del señor Gil Berges.

"11º El voto en pró, que dió la coalición republicana, representada por personalidades tan esclarecidas como el insigne Salmerón, el profundo Azcárate, el concienzado ex-ministro Muro, el célebre jurisconsulto y economista asturiano D. Manuel Pedregal, también ex-ministro y una de las más respetables figuras de la política contemporánea. Cuanto al Sr. Pi y Margall, verdad es que no votó, por no haber jurado todavía, pero su criterio quedó simplemente expuesto en el primero de los discursos que ha pronunciado en estas Cortes, á saber, el que pronunció contra el proyecto de lista civil y que tanto ruido ha hecho, en el cual se registran estas honradas palabras (*Extracto oficial*, 8 de Julio): "El principio del partido federal, que es el mío, es la Autonomía. Ved como va siendo el principio por el que Europa resuelve todos sus conflictos. Como Austria por la Autonomía resolvió sus eternas cuestiones con los húngaros é Inglaterra afianzó sus colonias y hoy Gladstone, uno de los hombres más eminentes de aquel país, trata de poner término á la cuestión de Irlanda, tened por seguro que uniremos nosotros á España y Portugal, unión que no ha podido realizar en tres siglos la monarquía y afirmaremos las colonias de Cuba y Puerto Rico, si por vuestras vacilaciones no las hemos perdido antes que se proclame la república. ESTÁIS SIGUIENDO VOSOTROS CON LAS COLONIAS UNA CONDUCTA RARA. Cuando os pedían la Asimilación, se la negábais ó regateábais; y ahora que os piden la Autonomía, queréis concederles la Asimilación."

"Verdad es que despues de haber votado la coalición en pró de la enmienda, quiso suponerse que el Sr. Azcárate, mi amigo, se había mostrado en actitud algo vacilante, y de ciertas palabras suyas quisieron sacar partido los Sres. Maura y Canalejas, así como algunos periódicos, pretendiendo que el Sr. Montoro librase un absurdo combate con tan bueno y grande amigo, por una mera exposición en que sobresalen estas tres afirmaciones: que se enorgullece de que uno de sus primeros actos parlamentarios haya sido el de la votación de la enmienda del Sr. Montoro; que la doctrina en esta contenida es, á su juicio una feliz transacción, mediante la cual con-



ciliase con el principio de unidad en cuanto á la ciudadanía española, la Autonomía en orden á la vida local; y por último, que acepta con tanto más gusto nuestra solución, cuanto que teniendo por ideal la Autonomía más absoluta posible para las colonias, entiende que es preciso ir á ella, como vamos nosotros, por medio de adecuados organismos, so pena de crear en impremeditación. Esto, á lo sumo, no es más que un matiz dentro de la coalición. El Sr. Pi es, como se ha visto, más radical aún, dentro de su particular sentido, y el Sr. Salmeron lo es tanto como el que más de nosotros, y había prometido una solemne declaración en este sentido, que hará oportunamente. En el interin nuestra enmienda y los discursos pronunciados en su apoyo, quedan con propia autoridad, como síntesis y punto de contacto de todas estas actitudes, obligando á cuantos votaron, y sin que por nada ni por nadie puedan perder su claridad y precisión evidente.

"12º Que no obstante las precedentes afinidades, el carácter local del partido quedó enteramente á salvo, como lo prueban las siguientes declaraciones de un adversario tan importante y caracterizado como el Sr. Romero Robledo, que en su discurso del 26 de Junio, dijo estas palabras: "Todos habeis oido la palabra elegante y discreta del Sr. Montoro y la no menos discreta y elegante del Sr. Labra en defensa de la Autonomía para las provincias de Ultramar; pero al oirlas, todos habréis visto que *ese grupo político está separado de los partidos que en la Península nos disputamos el favor de la opinión y con el favor de la opinión el poder*, y QUE SUS RECLAMACIONES SE DIRIGIAN Á TODOS LOS LADOS DE LA CÁMARA."

"13º Que ni por un momento dejó de estar clara y trasparente nuestra doctrina, apesar de las reservas del Sr. Gil Berges y de las hábiles tentativas de los Sres. Maura y Canalejas por dividirnos, según se demuestra con textos, como los del ex-ministro Sr. Gullón, presidente de la Comisión del Mensaje, y el expresivo párrafo del Sr. Sagasta que deben Vds. haber publicado ya, y que á par de un benévolo elogio del Sr. Montoro encierra una palmaria declaración de que éste expuso en todo su radicalismo la doctrina autonómica de nuestro gran partido. Y como asintieron á esta exposición los Diputados autonomistas, sin pretexto quedaron ya las artimañas de unos y las suspicacias de otros.

"Ahora, tras de una provechosa campaña de preguntas y exposiciones en que ha tomado muy conspicua parte el Sr. Ortiz, como verá Vd. por los recortes adjuntos y que tan brillantemente inauguró días atrás, el Sr. Fernández de Castro con las que formuló sobre la Universidad, empieza la nueva campaña, bajo el influjo de un calor

sofocante y con gran deserción de Diputados, ansiosos de disfrutar los placeres del campo: empréstito de Cuba ó interpelaciones de los Sres. Ruiz Gómez y Fernández de Castro; *modus vivendi* con Inglaterra y su aplicación á Cuba y Puerto Rico; presupuesto.... Materia sobrada tendré á la verdad, Sr. Director, para largos comentarios con motivo de tan ruda campaña. Cierro, pues, esta carta, dando á Cuba una sincera enhorabuena por el paso dado en la propaganda y por los que han de darse ahora, al mismo tiempo que un pésame dolorosísimo por la avalancha de chinos, y de coolies, sobre todo de chinos, que con el nuevo presupuesto ha de abrumar á ese noble y desventurado país, merced al viaje harto deplorablemente aprovechado del Sr. D. Manuel Calvo, verdadero *Deus ex machina*, de tan ominosos planes. Hasta muy pronto, *Deo volente*."

¡Cuántas ilusiones que el tiempo se encargó de desvanecer!

El año 1886 marca en la política cubana el esfuerzo más vigoroso hecho por los autonomistas para el advenimiento más ó menos próximo de sus ideales; pues con el Partido Liberal en el poder se sintieron grandemente esperanzados, conforme lo acabamos de ver en la correspondencia del señor Montoro, y transmitieron sus esperanzas al país que creyó ver alguna claridad en el hasta entonces oscurísimo horizonte de la patria.

El 26 de Julio presentaron los Diputados autonomistas sus tan conocidas Propositiones de Ley que, en su género, eran las primeras que se leían en el Parlamento español desde que éste existía, constituyendo un completo régimen autonómico para las Islas de Cuba y Puerto Rico.

#### "PROPOSICIONES DE LEY DE LOS DIPUTADOS AUTONOMISTAS.

##### I

##### "SOBRE IDENTIDAD DE DERECHOS POLÍTICOS.

"Artículo 1º—Cesa desde hoy toda desigualdad de derechos civiles y políticos entre los españoles que habitan en las provincias peninsulares y los que habitan en Cuba y Puerto Rico, así en lo concerniente al reconocimiento de esos derechos como en lo que toca al modo y forma de regularizar su ejercicio.

"Artículo 1º—Todas las leyes orgánicas ó complementarias que

tengan por objeto definir ó regular, modificar en cualquier sentido el ejercicio de los derechos políticos ó civiles que la Constitución consagra se considerarán vigentes en la Isla de Cuba y Puerto Rico desde luego y al tiempo mismo de su promulgación en la Península bastando el hecho de su publicación en la *Gaceta* oficial de Madrid.

## II

### “SOBRE REFORMAS DEL RÉGIMEN MUNICIPAL Y PROVINCIAL DE CUBA Y PUERTO RICO.

“Artículo 1º—Las leyes municipal y provincial vigentes en la Península se aplicarán á Cuba y Puerto Rico, quedando derogadas todas las leyes y reglamentos publicados hasta el día para el gobierno y administración de dichas provincias y sobre organización y atribuciones de sus Ayuntamientos y Diputaciones provinciales, así como todas las leyes, decretos y reglamentos que impongan á esas corporaciones locales cualquier gasto no previsto en la presente ley.

“Artículo 2º—Las facultades y funciones que por dichas leyes se reservan al Ministro de la Gobernación y á la Sección de Gobernación del Consejo de Estado se deben entender reservadas al Ministro de Ultramar y á la Sección de Ultramar de dicho Consejo en cuanto se refiere á Cuba y Puerto Rico.

“Artículo 4º—Las reformas y modificaciones que sean necesarias en lo sucesivo como resultado de la aplicación de estas leyes á Cuba y Puerto Rico se harán precisamente por acuerdo de las corporaciones ó Cámaras insulares con los Gobernadores Generales de las Antillas en la forma que determine la Constitución especial de dichas Islas.

## III

### “SEPARACIÓN DE MANDOS.

“Artículo 1º—Queda separada la autoridad civil de la militar en las Islas de Cuba y Puerto Rico.

## IV

### “SOBRE UN NUEVO ORDEN DE RELACIONES FINANCIERAS ENTRE LA METRÓPOLI Y LAS ANTILLAS.

“Base 1ª Se separarán y clasificarán los gastos en tres grandes agrupaciones: 1ª Gastos generales del Estado: 3ª Gastos es-

peciales de la Península ó Islas adyacentes: 3ª Gastos especiales de Cuba y Puerto Rico.

"Base 2ª Todos los gastos que figuran en la 1ª agrupación se incluirán en un solo presupuesto que será el general del Estado.

"Base 3ª Para cubrir los gastos á que se refiere la Base precedente, contribuirán en justa proporción todas las provincias del Estado.

"Base 4ª Los gastos que componen la 2ª agrupación figurarán en un presupuesto especial de la Península ó Islas adyacentes.

"Base 5ª Los presupuestos especiales de Cuba y Puerto Rico contendrán sólo los comprendidos en la 3ª agrupación citada en la base 1ª.

## Y

### "SOBRE REFORMA DEL SISTEMA TRIBUTARIO.

"Artículo 1º—Se reformará la contribución directa sobre todas las rentas líquidas de inmuebles, comercio, industria, profesiones y artes con arreglo á las bases siguientes:

"1ª Se elevará gradualmente la de las fincas rústicas y se irá disminuyendo la de las urbanas, industria, comercio, profesiones y artes, de suerte que dicho impuesto quede igualado para todos esos ramos de riqueza sin que pueda exceder de 6 por 100.

"Artículo 2º—Se reformarán los derechos de los aranceles de aduanas de Cuba y Puerto Rico con arreglo á las bases siguientes:

"1ª No se impondrá derecho á la exportación.

"2ª No se impondrá derechos á los artículos de producción y procedencia de la Península ó Islas adyacentes.

"3ª El impuesto que se cobrará á la importación de mercaderías será de 2 especies:

"—Derecho fiscal que no podrá exceder del 10 por 100 del valor del género importado.

"—Derecho de balanza que consistirá en una pequeña cantidad de cuento, medida ó peso.

"4ª Estos derechos se graduarán de forma que los artículos indispensables para la vida y los necesarios para la producción no paguen más que el 3 por 100 de su valor; y que los demás paguen según su clase y condición como determinará el Gobierno, dentro del límite impuesto por la base 3ª continuando en completa franquicia las mercaderías que hoy lo están.

"Artículo 3º—Los gobiernos generales de Cuba y Puerto Rico formarán las nuevas ordenanzas por las cuales se habrán de regir las Aduanas respectivas.

"Artículo 4º—Se reducirá desde luego el número de billetes de lotería y se disminuirá gradualmente hasta que quede extinguida por completo.

"Artículo 5º—Se reformará el impuesto de consumo de ganados pasando á figurar como ingreso de los presupuestos municipales. Para compensar la baja se podrá establecer un derecho sobre bebidas espirituosas, sin comprender el vino.

"Artículo 6º—Se suprimirán el impuesto sobre los patrocinados, sobre los presupuestos municipales, así como el recargo sobre tarifas de viajeros y trasportes de mercancías en ferrocarriles y vapores.

## VI

### "SOBRE ORGANIZACIÓN DEL GOBIERNO GENERAL DE LA ISLA DE CUBA

"Artículo 1º—Habrá un Gobernador general representante del Gobierno Supremo, jefe de la administración de la Isla y de las fuerzas de mar y tierra.

"Artículo 2º—Una ley especial determinará sus facultades y obligaciones.

"Artículo 3º—Existirán en la Isla una Diputación insular elegida directamente por los habitantes de la misma conforme á una ley especial, y un Consejo de Administración.

"Artículo 4º—La Diputación discutirá y votará el presupuesto especial de la Isla deducidas las catgas generales ó nacionales que serán establecidas por las Cortes, asignando á la Isla una cuota proporcional á su población y riqueza. También discutirá y resolverá sobre todos los asuntos de interés local entendiéndose por tales los relativos á los ramos de instrucción pública, obras públicas, sanidad, beneficencia, agricultura, aguas, bancos, ferrocarriles, inmigración, formación y policía de las poblaciones, puertos y aranceles de aduanas, así como á la aplicación en la Isla de las leyes municipal y provincial. Los acuerdos de la Diputación no serán válidos hasta que alcancen la sanción del Gobernador general que habrá de conceder ó negar dentro del plazo de un mes, entendiéndose por concedido si transcurriese este plazo sin observación ninguna.

"Artículo 5º—En caso de disenso entre la Diputación y el Gobernador general, deberá éste dar cuenta al Gobierno de S. M. que resolverá en el término de tres meses, transcurridos los cuales se entenderá ejecutivo el acuerdo.

"Artículo 6º—Las oficinas superiores del gobierno general constarán de tantas Secciones como asuntos especiales deban tener

á su cargo. Cada sección tendrá á su frente un Secretario del despacho.

"Artículo 7º—Los Secretarios del despacho serán nombrados y separados libremente por el Gobierno general, siendo responsables ante la Diputación insular á cuyas sesiones deberán concurrir. De esta responsabilidad quedan exceptuados los Secretarios de las secciones de Guerra, Marina y Justicia que dependerán sólo del Gobierno Supremo.

"Artículo 8º—El Consejo de administración deliberará é informará sobre los acuerdos de la Diputación antes de que pasen á la sanción del Gobernador General.

"Artículo 9º—El Consejo constará de un número igual á los dos tercios de los miembros de la Diputación insular, y serán nombrados mitad por el Gobierno Supremo con arreglo á lo que determine la ley constitutiva de este cuerpo, y la otra por los Ayuntamientos, las Diputaciones provinciales y los Institutos ó Asociaciones de carácter general de la Isla á quienes la ley reconozca ese derecho.

"Artículo 10º—Las sesiones de la Diputación y del Consejo serán públicas.

"Artículo 11º—El Gobernador general de acuerdo con sus Secretarios nombrará y separará libremente á los empleados de todos los ramos civiles dentro de las categorías y reglas que establezca una ley, bajo su responsabilidad.

"Artículo 12º—El Gobernador general sólo será responsable ante el Gobierno Supremo." (1).

Al volver los Diputados á Cuba no muy contentos que dignos del resultado final de la campaña que tan briosamente habían sostenido, pues de sus proposiciones de Ley no hizo el Congreso más que enterarse, la juventud liberal les obsequió con un banquete en Tacón y allí pronunció el Sr. Fernández de Castro su memorable brindis que ojalá no hubiera pronunciado si después, al llegar

---

(1) El 13 Abril de 1888, los representantes autonomistas Labra, Portuondo, González, Ortiz de Pinedo, Montero, Zambrana, Vizcarrondo y Giberger reunidos en Madrid acordaron como complemento de lo anterior: que el ingreso y ascenso de las carreras judicial y fiscal de Cuba se rigieran por acuerdos de la Diputación insular y que quedaran á cargo del Gobierno Colonial; y que de este Gobierno dependieran todos los funcionarios de dichos ramos en las Colonias para lo cual había de haber un Secretario de Justicia responsable ante la Diputación insular.

el día supremo que él preveía, sus palabras iban á ser desmentidas por su conducta.

“Si por desgracia de todos llegase un momento en que la compatibilidad no existiese: si llegase un día en que las garantías de nuestros derechos fuesen una cruel mentira y la consagración de nuestras modestas libertades una burla sagrrienta: si llegase un instante en que, perdida la fé,uviésemos que abrazarnos todos en medio de la desesperación más espantosa para pedir al Cielo lo que no se encuentra en la tierra y á Dios lo que no quieren reconocer nos los hombres, ¡ah! entonces, nosotros que no necesitamos ni estamos dispuestos á recibir de nadie lecciones de honra, porque tenemos clara conciencia de nuestro deber, nosotros que no necesitamos auxilios del exterior porque en esos casos de defensa sagrada y de apelación suprema basta siempre á los hombres de nuestra raza el apoyo de la razón, la fuerza del derecho y la propia virilidad; nosotros que hemos sido y somos los primeros en combatir como soldados de orden en la vanguardia de la paz y en las luchas de la palabra, no declinaríamos por cierto el honor de ser también los primeros en saber morir dulce y decorosamente por la honra de nuestras familias, por la felicidad de nuestra patria y por el triunfo de la libertad.”

## XXVI

¿Qué pasaba entre tanto en el campo separatista? Ya no había ni clubs ni periódicos en los Estados Unidos. Ochenta mil pesos se habían gastado inútilmente en preparativos de guerra. Cuantos intentos se habían hecho para llevar la revolución á Cuba habían resultado verdaderos fracasos. Las esperanzas todas de los Jefes cubanos residentes en el Extranjero se habían trocado en desengaños; y la prueba más evidente de ello es la siguiente circular del General Máximo Gómez, dirigida en el mes de Agosto á los partidarios de la Independencia diseminados en el Extranjero.

### “A LOS CUBANOS

“Después de dos años de continuados trabajos conforme á la pobreza de nuestros recursos intelectuales y materiales para levantar armada la Revolución con el propósito de conseguir la Independencia de Cuba;

"Después de sacrificios pecuniarios sufridos por los patriotas;

"Después que la esperanza alentó el corazón del patriota honrado y entusiasta, que se prometía nueva lucha para realizar un ideal querido y por tantos años acariciado;

"Después, en fin, de todo eso, y que desgraciadamente se resolvió el propósito con un fracaso, nuestro silencio, con sobra de razón, pudiera ser mal interpretado sin que de ello se dé una explicación en cuanto cabe, cuando en la proyectada empresa se han comprometido sagrados intereses de una parte del pueblo y más sagrados porque han sido elaborados en la amarga existencia del destierro, lejos del suelo querido.

"Siempre pensamos que le debíamos á los patriotas esa explicación, informándoles de las causas que se han opuesto á que llevásemos á cabo el movimiento; pero nos pareció cuerdo aguardar tres ó cuatro meses en espera del resultado que pudiesen dar nuevas tentativas de reorganización; mas como todo ha sido negativo, cumple, pues, á nuestro deber presentar cuenta al pueblo, ya que al servicio de su causa nos hemos puesto y que confiara á nuestro cuidado la dirección del movimiento armado.

"Llamados con insistencia á mediados del año 1884 por patriotas entusiastas y decididos para que nos pusiéramos al frente del movimiento que ya era hora de iniciarse, según la opinión de todos, acudimos sin demora á tal reclamo, principiando á seguida la delicada á la vez que difícil tarea de organizarlo formalmente, obedeciendo á un plan militar ajustado á una política conveniente.

"Un programa que presentamos y que todos aceptaron sin enmienda de ningún género, á excepción de la honrosa por cierto propuesta por el Sr. Ernesto Bavastro á uno de los artículos, determinaba el modo y manera de llevar á cabo la empresa, dejando preparado amplísimo camino para obrar sin embargo, cuando la opinión general y unánime de los cubanos entrara á ejercer de lleno sus justas y legales influencias en los asuntos de la Patria.

"Pocos, pero pronto fueron aprontados recursos pecuniarios que siempre las emigraciones están dispuestas á facilitar.

"A cada uno de los Jefes principales que acudieron al llamamiento acompañados de sus antiguos subalternos, se los señaló el modo y forma para ocupar su puesto de honor, llegada la hora, en los campos de la guerra.

"Usamos sobre aviso á todos nuestros hermanos y amigos residentes en todas partes, de nuestro propósito de levantar de nuevo en los campos de la Patria la bandera redentora, para que poniéndose todos á nuestro lado fuera menos costosa y mejor acabada la obra.



"Tratamos de poner á buena altura el poderoso auxiliar de la Prensa, prestándole ayuda material, é indicándole política levantada al nivel de las nobles ideas que sustentamos y que íbamos á defender en los campos de batalla.

"Todo eso hicimos, y á fé que no era poco para quienes se encontraban solos ó con poco ayuda.

"Hicimos más: nos dirigimos en nombre de la esclava á hombres respetables en demanda de protección para la causa de la Libertad. De algunos devoramos en silencio la amargura del desdén de que nos curaban, de otros más generosos, las ofertas cuyo cumplimiento aplazaban para cuando abierta la campaña ofreciese favorables condiciones de buen éxito. Preciso era que primero muriésemos unos pocos.

"Tan pesada como comprometida era la carga; pero seguíamos no obstante en nuestra misión, armados de resolución y con fé, confiados más en la justicia de la causa que servimos que en nuestras dotes de guerreros y políticos, porque bien sabemos que de unas y otras carecemos.

"Mas después de tan fatigoso trabajo día por día, sin poder disfrutar del reposo del hogar, siempre abandonado en una campaña sin ruido, sorda y muda, abrumadora para el espíritu, empezaron á surgir sucesos desgraciados y contrariedades por lo común siempre imprevistos y que nunca faltan en esta clase de empresas, hasta que al fin, como consecuencia precisa de una serie de trastornos, llegamos al término de la imposibilidad.

"Un incidente casual á la vez que funesto causó la pérdida del primer contingente invasor que debía abrir la marcha de los demás, sin caer por eso en poder del enemigo. Una fatal interrupción en momentos apremiantes que no sobraba tiempo ni se disponía de medios para reponerlo, hizo que todo quedase en poder de un contratista, apareciendo fuera de razón de parte nuestra toda tentativa de adquisición é infructuosos por tanto los esfuerzos que se hubiesen hecho en ese sentido.

"Igual suerte aunque de distinto modo cupo al segundo. Por negociaciones que no obstante lo bien meditadas (nada vale la previsión humana) y con las precauciones que el asunto requería, sin embargo, todo fué de resultados fatales, sin achaques de mala fé por parte de nadie, cayendo todos aquellos elementos en manos extrañas que si bien no deben darse por perdidos, es trabajoso recuperarlas.

"Los demás Jefes con sus respectivos elementos en preparación quedaron fuera de toda pérdida, si no se tiene en cuenta el gasto preciso y obligado de algunos, sosteniendo la fortuita situa-

ción de espera de su turno para moverse en armonía y obediencia al plan general de invasión á que todos teníamos que sujetarnos.

"En el libro general de entradas y salidas de fondos que personalmente hemos administrado existen las cuentas que hemos creído prudente no dar al público por dos razones:

"La primera que tendrían que figurar nombres de contribuyentes respetables, cuyos intereses pudieran muy bien comprometerse, al propio tiempo que dar á conocer sumas invertidas en trabajos de índole puramente reservada, cuyos comprobantes no pueden presentarse.

"Y segunda y principal que por la misma razón que las cuentas no pueden ser legalmente comprobadas, los contribuyentes desde luego no encontrarían ningún mérito en ello y continuarían ó no dispensándonos la misma confianza que cuando, sin condiciones de ningún género, nos hicieron administrador de sus caudales.

"Es por eso que creemos de poco interés, ni para ellos ni para nadie, emborronar papel para un objeto que no satisface los fines. Sin embargo, como es nuestro deseo, obedeciendo á un deber de honor, que no podemos desatender, rendir cuenta á los cubanos, proponemos lo siguiente que suplicamos sea atendido.

"Que se nombre una Junta liquidadora compuesta de hombres respetables ante la cual deberemos presentarnos á rendir cuentas y á informar al mismo tiempo de detalles de otro orden de cosas que no carecen de importancia para el presente y porvenir de Cuba.

"De este modo se podrá conocer mejor que nuestros buenos deseos no han bastado á vencer obstáculos y contrariedades que con tenacidad inaudita se oponían á nuestra marcha.

"Es muy posible—y lo creemos así por la fé que sentimos en la futura libertad de Cuba—que de aquella Junta surjan resoluciones que devuelvan la vida y organización á nuestro Partido que por el reciente fracaso sufrido—¿á qué negarlo?—ha decaído su espíritu.

"Por lo que respecta á nuestra humilde personalidad, que nada vale, ya lo hemos dicho otras veces: Cuba puede contar á todas horas con nuestros servicios mientras sea esclava, siempre preparados y dispuestos á servirla (soldados sin condiciones) ayudando á conquistarle el supremo bien de su independencia y libertad dentro del orden y respeto á todos los fueros sociales de un pueblo culto.

MÁXIMO GÓMEZ."

¿Qué otro testimonio más elocuente que esta Circular podía demostrar á España que su eterno fantasma se había desvanecido, y que, libre de enemigos, y dueña absoluta de la situación, podía

hacer de Cuba una colonia dichosa y agradecida con sólo dar satisfacción á los cubanos que desde 1878 habían expuesto sus necesidades y la forma de satisfacerlas? La Historia no engaña al testificar que la previsión es virtud que ha faltado siempre al pueblo español! .....

Pero aún hay más. En Noviembre del propio año 1886 se había constituido en Santiago de Cuba el Comité provincial Autonomista, y una comisión de la Junta Central de la Habana decidió ir á aquella ciudad en Enero de 1887 á consagrar, digámoslo así, el autonomismo en Oriente.

La conquista de aquellos empedernidos separatistas fué sin duda ninguna la obra más importante y de más trascendencia del Partido Liberal desde su fundación. Y era que, muertas todas las esperanzas de independencia desde la Circular del General Gómez, aquellos hombres por razón de su impotencia, por la actitud del Partido Autonomista tan levantada en aquellos tiempos, y por las esperanzas que ese Partido hacía concebir al país de un próximo cambio de situación, se lanzaron de buena fé y honradamente en el seno del Autonomismo, cuyos principios con tanta abnegación como entereza sostenían sus hermanos del Centro y Oriente, para conciliar á Cuba con España bajo la mayor suma de libertades posibles, dado que, según se decía entonces, se podía hacer á Cuba muy libre sin necesidad de ser independiente.

Ponemos á continuación lo más saliente de cuanto se dijo en la capital de Oriente en aquellos memorables días, días de entusiasmo delirante, de halagadoras esperanzas y de aclamaciones á la Madre patria.

El Sr. Govín :

"De hoy más, todos nos confundiremos en el mismo abrazo, fundiéndonos en cuanto coadyuve al engrandecimiento de la patria cubana. Es preciso unirnos todos peninsulares y cubanos, para levantar un monumento que consagre esas ideas que no son patrimonio de razas determinadas sino de todos los que se precien de progresivos españoles."

El Sr. Galvez :

"Sin la paz y la concordia no hay victorias ni triunfos estables.

Nuestro ideal es conseguir la autonomía bajo la nacionalidad española. Españoles con todas las condiciones de los españoles, á saber: cubanos civilizados, cultos y libres."

El Sr. Figueroa :

"No haya desfallecimiento; luchemos todos, que el triunfo es de los que han luchado y sufrido por las grandes causas, y la victoria de los que con más desprendimiento y patriotismo hayan combatido. Los españoles de allá y de acá unidos salvarán todos los obstáculos, y, juntos, no hallarán en su camino adversarios, sólo enemigos, porque todos serán españoles que marchan unidos á la realización de su ideal y los que se opongan á él no serán entonces ni honrados ni españoles."

El Sr. Montoro :

"Esta manifestación del pueblo de Santiago de Cuba, sella la unión de insulares y peninsulares en el amor á la Autonomía y á las libertades de Cuba para gloria de ella y honra de España."

El Sr. Saladrigas :

"Ya podemos decir, y decirlo tan alto que nuestra voz resuene en toda la patria española, que desde Maysí hasta el cabo de San Antonio no hay un solo pedazo de tierra que no esté perfectamente preparado para que en él germine robusto y potente, á la sombra de la gloriosa bandera de Castilla, el árbol de la libertad, ni hay un solo corazón cubano al que no aliente la esperanza de ver realizada con la autonomía colonial la suprema aspiración de su país."

El Sr. Galvez, haciendo el resumen de los discursos que se pronunciaron en el meeting político celebrado en el Teatro, se expresó así :

"Desde hoy una sola bandera flota al viento para servir de enseña á todos los liberales de Cuba, que anhelan labrar su felicidad por el único medio que aconseja la ciencia y que enseña la historia de la colonización moderna. Aquí por la representación que todos ostentamos, se halla reunido el país autonomista, la inmensa mayoría de sus hijos y la parte más sana de los que, no habiendo nacido en este suelo, comparten con nosotros los dolores de la situación presente y luchan con nobleza á nuestro lado por alcanzar un porvenir mejor, afianzando la libertad en el territorio cubano por los procedimientos legales y pacíficos, sin debilitar los lazos de unión

con la Metrópoli, antes bien, apretándolos con toda la fuerza de atracción que el amor, la justicia y la mutua conveniencia establezcan entre pueblos hermanos, de un mismo origen, *destinados á una gran catástrofe si el error prevalece como hasta aquí, ó á un porvenir glorioso si la razón y el derecho logran, por el común esfuerzo, sobreponerse á las inveteradas preocupaciones á que deben su fracaso las naciones colonizadoras que no saben ó no quieren acomodar sus procedimientos de administración y de gobierno al progresivo estado de cultura de las sociedades nuevas.*

“Los que desde la apartada capital hemos venido á compartir con vosotros el júbilo de este acto, no os traemos solo el concurso de nuestras modestas personalidades; vienen con nosotros en espíritu nuestros correligionarios todos, los que con no domada constancia defienden hace ocho años el gobierno propio desde el vecino Camagüey hasta el confin lejano de Occidente.

“Era para ellos y para nosotros poderoso motivo de tristeza que esta noble tierra de Oriente, la primera en el orden del descubrimiento, la primera en el orden de la colonización, siempre pronta á manifestar el culto ardiente que sus hijos rinden á la libertad, apareciera renisa y perezosa en unirse al movimiento político que desde la paz del Zanjón impulsa á los cubanos en pos de la Autonomía.

“Procediendo libremente despues, proclamasteis nuestra salvadora doctrina autonomista, la misma que años atrás os predicaba un hijo de este suelo, hermano vuestro, ilustre por su talento, por su elocuencia, por su carácter, por la inquebrantable energía con que lucha hace ocho años en el Parlamento español por la libertad de Cuba, D. Bernardo Portuondo.

“Proclamada la doctrina nos llamasteis para que os ayudáramos á propagarla y hemos venido, y aquí estamos, llenos de júbilo, participando de esta fiesta que imprime sello de estabilidad y de firmeza á la unión de todos los espíritus, á la concordia de todas las voluntades para llevar á cabo la patriótica obra de redimir y dignificar á la sociedad cubana.

“Yo jamás he dudado del éxito definitivo de nuestra empresa; pero mi confianza nunca subió tanto como cuando oí las nobles frases con que vuestro ilustre Dr. Bravo nos dió la bienvenida en la cámara del buque que nos condujo á esta ciudad. “Llegais á la tierra de las grandes energías y de las grandes desobediencias cuando la dignidad lo exige,” nos decía. Ah! yo no puedo expresar toda la intensidad de la satisfacción y del placer que esas palabras me

causaron, sino confesando que, en mi concepto, los hombres de las grandes energías y de las grandes desobediencias impuestas por la dignidad son indudablemente los mejores soldados de la paz; abiertas las puertas del derecho, la legalidad pone en sus manos armas dignas de su valor y de su empuje."

Prueba también de este nuevo rumbo que tomaban las ideas entre los tenaces enemigos de la dominación española, fué el discurso del conocido revolucionario de la gran década, verbo del separatismo, D. Manuel Sanguñi, pronunciado en Matanzas en Marzo de 1887, de cuya admirable oración extractamos los siguientes párrafos:

"Al cabo de una guerra de diez años, se hizo en Cuba la paz abriéndose el período constituyente, que—como corroboración de cuanto he dicho,—no se ha cerrado todavía, porque no es de suponer que—como pensaba desde 1879 el Sr. Elduayen—sea cierto que esté organizada la Isla, que ya todo está hecho.

"Si como aquel señor Ministro declaraba—"todas las reformas ya se han realizado" y "no vendrán más libertades á las Antillas"—la confirmación de mis asertos sería dolorosísima, pero sería indiscutible, pues gobernado el país por los dos partidos más fuertes y estables de la Península—el de Cánovas y el de Sagasta—y por el que aquí llaman de Unión Constitucional, la experiencia de estos ocho años es la demostración inconcusa del fracaso de la colonización conforme al sistema español; porque nadie se atreverá á negar la pavorosa realidad de nuestra inminente ruina y de nuestra inmensa miseria.

"El error fundamental de donde se han derivado tamaños males, consiste en el hecho de gobernarse á Cuba desde Madrid y en la irritante inferioridad en que se mantiene á los cubanos en su propio país. Una siniestra suspicacia es el inspirador satánico de tan porfiada obcecación y de tan incorregible desacierto; porque—como ya lo dije—la circunstancia de haber habido en la Isla una larga insurrección hace creer á los españoles que puede retoñar, sin parar mientes en que este razonamiento implica la premisa de que no se han removido las causas múltiples y profundas que la enjendraron.

"Esta es la verdadera causa eficiente de que subsistan y se perpetúen las tendencias políticas que enumeré al principio de mi conferencia—tendencias de fuerza y compresión y, como sus legítimos derivados—tendencias de expansión y de revueltas. Para encauzarlas, modificarlas ó disciplinarlas ó—lo que es igual—para adulterarlas ó fortalecerlas, hanse organizado los actuales partidos políticos

de la Isla, en condiciones y dentro de circunstancias tales que en ellos se encierran y confunden las señaladas tendencias.

-----  
 "De las agrupaciones locales, la denominada *Partido Autonomista* merece toda mi simpatía—lo digo sin rebozo y como la cosa más natural del mundo—y de él tengo de hablar ahora con la mayor consideración, que, al cabo, el *Partido Autonomista* es, hoy, el partido de los cubanos. . . Y porque sería injusticia suma ó ceguedad inesplicable el desconocer que los que se afanan por el común mejoramiento son soldados del Progreso, dignos—por ende—de respato, de amor y de gloria; aunque por fuerza inscriban en su bandera, y defiendan un nuevo lema en armonía con el tiempo, las circunstancias y los medios. Mas no por eso deja de ser siempre la suya—sustancialmente por lo menos—la misma bandera veneranda de la Patria, la que tremolaron y enaltecieron en el pasado tantos campeones generosos, y la que ahora agitan hombres desinteresados que se empeñan por recabar esas reformas, cuyo anhelo, persecución y conquista es el motivo de la lucha incesante de 50 años que constituye y caracteriza la historia del pueblo cubano, el que así, contemplado á distancia—en la unidad profunda de su espíritu—ha de aparecer ante la admiración del mundo, en medio de ambas Américas, como un grupo de Atridas inmortales, que, solo, y sin cansancio realiza la grande y penosa Iliada del derecho moderno.

"Después de la paz todo había quedado confuso é indefinido: lo que debió ser una nueva aurora transformóse realmente en una noche triste, cuando ménos en un crepúsculo incierto y temeroso.... Cuba seguía siendo adorada, pero su desamparo era manifiesto: para que no cayera bajo la reacción ensobrecida, para que no sucumbiese bajo el hierro de la soldadesca victoriosa, para que, al menos, pudiese disponer de una voz con que quejarse y protestar siquiera, el *Partido Liberal* entró en la liza como un nuevo paladín de la libertad.

-----  
 "Queremos, necesitamos las reformas, amplias, inmediatas, urgentemente... ¿La autonomía puede salvarnos? ... Pues que venga la autonomía! . . .

"Si España quiere esta transformación favorable para ella y sus colonias, es de fácil ejecución. Mas, lo primero que debe realizarse es un cambio de espíritu. Sentida ó hipócrita, la suspicacia es injusta, es odiosa, es una levadura permanente de rencores en el presente y de males incalculables para el porvenir. Pero además la suspicacia ha sido y es inútil. Ella no evitó los conflictos del pasado, sino que más bien los enjendró, y por iguales causas, si no los enjendra de nuevo, no evitaría tampoco, caso de surgir, los que

podiese traer la fatalidad de las cosas. *Hoy nadie amenaza en Cuba la integridad nacional, y si defenderla es la misión del Partido Constitucional, este partido no tiene razón de ser.....* Los pueblos como los hombres, no se aprecian ni se aman por la imposición sino por el merecimiento. Si se obtiene justamente el amor de los cubanos á la Metrópoli las bayonetas y los cañones están de más; pero si no se obtiene, esas bayonetas y esos cañones todavía no serán bastantes."

¿Qué consecuencias debió haber sacado España de tal amontonamiento de sucesos todos favorables para su causa? Deshecho el separatismo activo; no quedando más que un corto número de separatistas platónicos sin clubs, sin periódicos y sin dinero; el General Gómez retirado á sus pátrios lares despues de despedirse de los restos del separatismo; los cubanos todos unidos en un mismo pensamiento, la evolución; el Sr. Zambrana autonomista; el Sr. Sangnili oportunista; la profunda enseñanza de las dos guerras; los consejos de Martínez Campos en 1878; los nueve años de asimilación sin poner remedio á uno sólo de los males de Cuba; el fracaso más completo del sistema imperante; y el ejemplo de las Naciones coloniales que con la Autonomía más ó ménos franca habían dado solución á los problemas de sus colonias ¿no decían con una lógica irresistible que era llegado el momento de cambiar de rumbo y entrar de lleno en la vía de las reformas necesarias para la paz, progreso y bienestar de Cuba?..... Sí, pero estaba escrito que España, fiel á su historia, tenía que seguir el rumbo que le señalaron sus mayores y provocar una nueva guerra, y con ello dar al mundo prueba irrecusable de que los españoles *ni se arrepienten ni se enmiendan*. Hoy recoge el fruto de su terquedad que como nunca pudo haberlo evitado en 1887; y gracias sean dadas de que así procediera, para que al fin los cubanos tuvieran patria por el heroico esfuerzo de ellos mismos.

## XXVII

En este año era Ministro de Ultramar D. Victor Balaguer, poeta que descubrió *que las gacelas tenían plumas*. Había sustituido á D. Germán Gamazo, quien llegó á sostener en el Congreso "que ciertos



gastos de soberanía que pagaba Cuba tendrían que pasar tarde ó temprano al Presupuesto de la Nación, y que también había que buscar, en fórmula de amplia descentralización, las condiciones y garantías que demandaba el desenvolvimiento de la cultura y del bienestar de las nuevas sociedades, como la sociedad cubana;” lo cual era reconocer la justicia y la necesidad de soluciones encaminadas al gobierno propio; por cuya razón este Ministro vino á ser una esperanza para los cubanos; pero, como tantos otros, *de esperanza no pasó jamás*. El juego ha sido siempre el mismo.

Conocemos ya perfectamente, por lo que llevamos expuesto y reproducido, de cuánta entidad eran los males que agobiaban á la pobre Perla de las Antillas y qué remedios tan heroicos necesitaba para conjurar el peligro de muerte que la amenazaba, y lo que vamos á saber ahora son los planes del Sr. Balaguer para cambiar toda esa aterradora situación y hacer la felicidad del país encomendado á su dirección. Esos planes los desarrolló en el Senado; y, según él, Cuba quedaba salvada con abrir nuevos mercados á su producción; dar brazos á la agricultura; abaratar los trasportes; y transformar el cultivo.

Un distinguido peninsular, muy amigo de Cuba, D. Robustiano Hérques dió la más cumplida respuesta á tales pruebas de ignorancia en unos artículos que publicó en el periódico *El Día*, y que por ser de sumo interés nos permitimos reproducir tres de ellos.

## I

“Cada vez que se suscita en el Parlamento algún debate sobre asuntos coloniales, se hace más y más evidente lo poco conocedores que de tales materias son nuestros hombres políticos, salvo raras excepciones.

“En el que acaba de provocar en el Senado la interpelación del Sr. Ruiz Gómez se ha dicho, como cosa averiguada, que la crisis económica porque atraviesa la Isla de Cuba se debe á la guerra separatista y á la emancipación de los esclavos en aquella Isla.

“No puede darse afirmación más falsa, y sin embargo, parece haber pasado sin rectificación.

“Admitida como buena semejante premisa, la conclusión ó inferencia tiene que ser, forzosamente, que de no haber existido gue-

rra ni emancipación, la crisis no existiría tampoco, lo cual es un absurdo manifiesto, como voy á demostrarlo.

"La causa verdadera y fundamental de la crisis aludida, ha sido la enorme baja que se produjo en el precio del azúcar, cuya baja fué producida á su vez por la exagerada protección con que Alemania, Francia y otros países han venido fomentando dentro de sus territorios una producción no menos exagerada de azúcar de remolacha.

"El sistema de *primas* concedidas á la exportación de dicho dulce por aquellos Gobiernos, ofrecía tales ventajas, que la producción creció con excesiva rapidez, hasta sobrepasar en mucho al consumo; y aglomerándose las existencias en los grandes centros, llegaron á adquirir tales proporciones, que al fin produjo la crisis de hace poco más de dos años, y los azúcares bajaron en Cuba de nueve á cuatro reales, y proporcionalmente en Europa, llevándolo la ruina á miles y miles de familias allende y aquende los mares.

"Tal fué la causa fundamental de la citada crisis cubana, agravada por la enorme tributación á que se ha tenido y sigue teniendo sometida á aquella desgraciada Isla, tributación sin precedente, puesto que ella llegó á representar *treinta* duros por habitante, mientras que España, á pesar de todas las exageraciones que la agobiaban, no se logra hoy hacer efectivo un presupuesto, que solo equivale á una tercera parte de aquella tributación.

"Si el precio de los azúcares no hubiese descendido rápidamente de nueve á cuatro reales, y por el contrario, se hubiera sostenido entre ocho y nueve, tipo que por tantos años fué el corriente en aquel país, la elevada tributación podría absorber la mayor parte, ó si se quiere, todos los beneficios del contribuyente; pero al menos éste podría ir viviendo, siquiera fuese penosamente, animado siempre por lo remunerativo de los precios y por la esperanza de una rebaja en los impuestos; hoy, por el contrario nada existe que lo aliente ó lo estimule.

"El precio del azúcar cubre muy difícilmente en unos casos, y en otros no lo cubre, el costo de producción, á pesar de las radicales economías que se han introducido en el cultivo, mientras que la Hacienda sigue exigiendo el pago de impuestos abrumadores; es decir, ya no se trata de ganar, de lo que se trata es de defenderse contra la ruina y la miseria, que de día en día se hace más general en el país, provocando en él una verdadera lucha por la existencia.

"Veamos ahora el remedio ó remedios, que se propone aplicar el Gobierno del Sr. Sagasta para levantar de su agonizante postración á la más importante de todas las Antillas.

"El Sr. Balaguer, Ministro de Ultramar, acaba de enumerarlos en el Senado en la forma siguiente:

"1º Abrir nuevos mercados á los azúcares antillanos.

"2º Dar brazos á la agricultura.

"3º Abaratar el trasporte.

"4º Trasformar el cultivo.

## II

"¡Abrir nuevos mercados!

"¿Dónde están esos mercados que han de abrirse á nuestros azúcares por la iniciativa del Gobierno?

"En América solo existe uno y único, que es el de los Estados Unidos, al cual va á parar desde hace ya muchos años, y casi en su totalidad, nuestra producción antillana, por cuanto el Brasil es gran exportador de dicho dulee y los demás países de América producen, por regla general, lo necesario para su consumo, y aun algo más.

"En Europa solo hay dos: el mercado inglés, que está abierto de par en par desde hace muchos años y que fué importante consumidor de nuestros azúcares en otros tiempos, como lo fué el de Rusia, pero al cual no podemos concurrir hoy por lo caro de nuestra producción; y el mercado peninsular, que tal vez pudiera tomar á las Antillas una cuarta ó quinta parte de sus azúcares, si se les diese libre entrada en la Península, cosa que no se hará.

"¿Dónde, pues, están esos mercados desconocidos y fantásticos, de cuya apertura nos habla el Sr. Ministro? Porque si todo ello se reduce al nuevo proyecto de tratado con los Estados Unidos, entonces estamos viviendo de puras ilusiones, cosa por desgracia, sobrado frecuente entre nosotros.

"Nadie que conozca bien la materia de que se trata, podrá creer que los Estados Unidos han de aceptar un tratado especial que asegure á nuestras Antillas la libre introducción de nuestros azúcares en el mercado norte americano, ó lo que es igual, que nos otorguen un privilegio, excluyendo de él á todos los demás países que, en unión de Cuba y Puerto Rico, proveen hoy al creciente consumo de la gran república; que aunque hubiese un presidente y un secretario de Estado que así lo acordasen, es necesario tener presente que los Estados Unidos no son una república parlamentaria, como las que por acá se estilan, y que allá no existen *jefes indiscutibles, ni mayorías disciplinadas* prontas á obedecer los mandatos ó á secundar los deseos del Gobierno.

"Allí suceden las cosas á la inversa; de suerte que, muy poco importa que el Gabinete considere bueno un tratado, si el Senado no lo considera así; y en prueba de ello, recuérdese lo sucedido con el que lleva el nombre de los señores Albacete y Foster, tan deci-

didamente prohibido por el Gobierno del presidente Arthur, y que, sin embargo, no fué ni siquiera discutido.

"Dos años precisamente hace ahora que el señor Cánovas del Castillo daba como cosa hecha y fuera de toda duda la ratificación de dicho tratado, mientras que yo sostenía en estas mismas columnas, desde Nueva York, que no se obtendría su ratificación como no se obtuvo; añadiendo que de obtenerse más tarde, el tratado en cuestión serviría de tipo para ajustar otros análogos con los demás países americanos, quedando así anuladas dentro de breve plazo las aparentes ventajas por nosotros obtenidas.

"Y la razón es obvia: poco importa que nuestros azúcares entren libremente en los Estados Unidos, si se concede á los demás igual franquicia, puesto que el problema de hoy, que es el de la baratura en la producción para poder sostener la competencia volverá á quedar en pie sin solución alguna.

"Si no estoy en lo firme, agradeceré que me lo demuestre así quien quiera y pueda hacerlo; y si lo estoy, como creo estarlo, resultará que eso de "abrir nuevos mercados," frase que parece estar muy de moda en España, y con la cual se pretende resolver todos los problemas industriales del país, no pasa de ser una de tantas generalidades, una nueva vaguedad que no encierra nada tangible, y que por lo tanto, nada significa en este caso concreto.

"Aplazo para el siguiente artículo el análisis de las demás reformas con que el señor Balaguer quiere salvar las Antillas.

### III

"El segundo remedio que en concepto del Sr. Ministro de Ultramar, puede hacer revivir la riqueza y prosperidad de Cuba, es el de "dar nuevos brazos á la agricultura."

"¿Con qué objeto? Porque seguramente existirá, por más que en los extractos de las sesiones nada se dice de ello.

"Tal vez existan razones que yo no alcanzo; pero hasta donde me lo permiten mis modestas facultades, yo entiendo que un país necesita brazos solo cuando su producción crece y se desarrolla á impulsos del consumo y de precios remunerativos, lo cual no es aplicable á Cuba.

"Como antes dije, el precio corriente de los azúcares difícilmente cubre hoy el costo de producción ó no lo cubre, y por lo tanto, ningún aliciente existe para que piense en dedicarse á ella quien ya no lo esté, viéndose, por lo tanto, obligado á continuar. Además, que allá no hacen falta brazos, por ahora al ménos, lo demuestran dos cosas: 1º, la magnitud de su última cosecha, y 2º, la gran baja

que se ha obrado en los jornales de más de 50 por 100, haciendo que mucha gente trabajadora emigre á Panamá en busca de ocupación; y si no, véase lo que dice uno de los periódicos cubanos:

"...y en esta Isla, cuya riqueza fué proverbial casi hasta ayer, donde siempre faltaron y nunca sobraron brazos, donde el bienestar era general y no se conocía la miseria, hoy hay gentes que emigran del patrio suelo para ganarse la vida, comprometiendo su salud en trabajos mal sanos como los del caual panameño, ó bien recorren los campos en busca de trabajos y dispuestos á aceptar lo primero que se les presente."

"¿Qué se propone remediar el Sr. Balaguer con dar brazos á una agricultura que perece, no por falta de ellos, sino por falta de consumidor para sus productos á un precio remunerativo?"

"¿Qué beneficios va á derivar la Isla, y cuáles son los que van á tocar los emigrantes que lleguen á ella en tal situación?"

"Si existe respuesta satisfactoria, confieso que yo no la conozco; pero que la vería con gusto."

"Como tercer remedio, propone el Sr. Balaguer: "Abaratar el transporte."

"¿Qué transporte? Porque si se trata de transporte local, es decir, del de las líneas á los puertos, asunto que solo compete arreglar á las empresas ferrocarrileras y á los propietarios, aunque el Gobierno se ingiera en ello como de costumbre, y obligue á hacer una pequeña concesión—porque dado el actual estado de las cosas tiene que ser muy pequeña—resultará que mientras á los ferrocarriles habrá de inferirseles un perjuicio efectivo y tangible, el agricultor sólo obtendrá un beneficio casi infinitesimal, que influirá tanto en los destinos del país como ha influido en los de España aquella célebre economía de petróleo introducida por el general Quesada en los cuerpos de guardia cuando fué ministro de la Guerra."

"El cuarto y último remedio, recomendado por el Sr. Balaguer, es de carácter tan radical en la forma como peligroso ó ineficaz había de resultar en el fondo, si hubiera quien se atreviera á llevarlo á la práctica."

"Transformar el cultivo," que es el remedio en cuestión, abandonando el de la caña por el del café y los cereales, es uno de tantos proyectos sencillísimos para propuestos y discutidos estando cómoda y tranquilamente sentado; pero un tantico difícil de llevar á la práctica, ni siquiera en escala pequeña; y si el ministro de Ultramar lo duda, pregúnteselo á su compañero el Sr. León y Castillo, cuyo país natal—la feraz isla de Gran Canaria—lleva ya diez ó doce años de sacrificios y de ensayos para realizar una transformación análoga con motivo de la caída de la grana, y á pesar de la feraci-

dad de su suelo y de los trabajadores que son sus hijos y de las grandes ventajas que les reporta su clima privilegiado y sus puertos francos, todavía no se ha logrado vencer todas las dificultades que semejante transformación lleva siempre consigo, asunto de que me ocuparé en el artículo próximo." (1)

Empero, y en nuestra calidad de fieles expositores, tenemos que consignar aquí que el Sr. Balaguer llevó á Cuba la Ley de Imprenta, ofrecida por el Sr. León y Castillo, y que presentó un Proyecto electoral, el intento más serio de esa clase realizado hasta entonces, que si fracasó fué por la tremenda oposición de los conservadores de Cuba. En cuanto á la ley de asociaciones y las municipal y provincial quedaron nuevamente aplazadas. De modo que lo único positivamente otorgado á Cuba por el Gobierno liberal del Sr. Sagasta fué una nueva ley de imprenta, nada suave, por cierto; y entre tanto seguía imperando la arbitrariedad, como para justificar aquellas palabras del Sr. Castelar de que "los dominios de la libertad acababan en las Islas Canarias," cosa que los cubanos han tenido olvidada de puro sabida. En comprobación de que la arbitrariedad, régimen de todo tiempo en Cuba, era el sistema imperante, léanse los dos artículos de *El País* que reproducimos íntegramente, el uno del 10 de Febrero y el otro del 21 de Marzo de 1887.

### "EL GOBIERNO PERSONAL

"La tendencia á lo arbitrario y discrecional es irresistible en nuestros gobernantes. Lo normal ahoga y estorba; de donde resulta que aquí la ley común sea más bien una aspiración que una realidad, viéndose un día y otro supeditada á la excepción, único criterio que gusta porque así se cree que se afirma el principio de autoridad y se da una prueba de vigor y energía. Siempre la fuerza, siempre el "orden y mando." Es un bello ideal la vida de cuartel. No disertamos; apreciamos hechos que nos interesan muy de cerca, por anunciar con otros, un cambio en la política del Gobierno.

"Existe un artículo en la ley municipal, el 49, que autoriza al Gobernador General para nombrar Alcalde á persona que no per-

(1) Lamentamos no haber podido obtener este artículo que anunciaba aquí el Sr. Herques.

tenezca al Municipio, "cuando lo crea conveniente á los intereses de la localidad." Esto es un puro eufemismo, un disfraz para encubrir la arbitrariedad ahí sancionada. Bien puede afirmarse que en ningún caso se han tenido en cuenta "los intereses de la localidad" para imponer Alcaldes á los pueblos; y la razón es óbvia: lo que se ha querido en todos los casos ha sido tener contento y satisfecho á los integristas, asegurándoles la dominación allí donde el voto popular les ha sido siempre adverso. Por eso se observa que los Alcaldes se imponen por el Gobernador General á los municipios liberales, no á los conservadores. Ganadas las elecciones por los autonomistas, las pierden por la intervención interesada del Gobierno, y perdidas por los integristas, en realidad las ganan por esa misma intervención. De ese modo, con la ayuda y complicidad de nuestros gobernantes, la administración de un municipio se pone en manos enemigas de la voluntad popular claramente manifestada, privándose así á los vecinos, á los inmediatamente interesados, del derecho que legítimamente les corresponde de regir los asuntos de su localidad por medio de personas que hayan merecido su confianza. No; lo que importa es que haya un Alcalde que cuente con la confianza del partido vencido en las elecciones, es decir, un esbirro, llamado á vigilar y cohibir á los vencedores, anulando el triunfo honrráilmente alcanzado en los comicios. Y, por ese camino, entre nosotros muy transitado, se vá á la transformación de los municipios liberales en municipios rabiosamente integristas. ¡Valiente régimen representativo el nuestro!

"El General Calleja nos ha sorprendido grandemente con el nombramiento de D. Pedro Goicoechea para Alcalde municipal de La Esperanza, provincia de Santa Clara. Este Sr. Goicoechea, tan afortunado como su homónimo de Güines, no pertenece al Ayuntamiento; pero en cambio es Comandante del escuadrón de Voluntarios de la localidad, cuyos intereses se verán ahora atendidos con singular acierto. ¿Necesitarémos agregar que el Ayuntamiento de La Esperanza es un Ayuntamiento de filiación autonomista? No; no hay necesidad. Siempre que se impone un Alcalde, es cosa segura que el favorecido es conservador y la víctima liberal. Esta es una ley tan exacta como las que gobiernan el sistema planetario. El Ayuntamiento de La Esperanza vá de mal en peor, no en cuanto á su administración, que es excelente, sino en lo que toca á su existencia y porvenir. Comenzóse por nombrar Alcalde al único Concejal conservador que había en la Corporación, desdeñándose la terna formada por ella. Hoy se le impone, para Alcalde, una persona que ni siquiera á la Corporación pertenece, desdeñándose igualmente la terna elevada, en que figuraba un primer Teniente Alcalde. Luego

vendrá la suspensión del Ayuntamiento ó la eliminación en masa de los electores nuestros, que esta es precisamente la ocasión, y tendremos en La Esperanza un Ayuntamiento integrista como en San José de las Lajas y en Güines. No hay que olvidar que Don Benito Bayer, ex-autonomista, es el Secretario del Gobierno Civil de la provincia de Santa Clara; y que para algo, y aún algos, se le ha dado destino tan importante en una provincia en que nuestros correligionarios son numerosos y esforzados. Todos los Ayuntamientos liberales están amenazados en su existencia. Hacer de la provincia de Santa Clara algo parecido á la provincia de Pinar del Río, es, sin duda alguna, un hermoso programa. Ganará la causa del orden, y sobre todo, se consolidará la paz moral.

“El General Martínez Campos dió un buen ejemplo que, por desgracia, no han seguido sus sucesores. Su criterio fué siempre aceptar las ternas propuestas y designar al que ocupara el primer lugar. Si hubo excepción, fué temporal y únicamente para las poblaciones que se encontraban por entonces en circunstancias especiales á causa de lo reciente de la guerra; pero, respecto de las demás se abstuvo muy cuidadosamente de hacer uso de la facultad discrecional que concede el artículo 49 de la Ley municipal. Y en eso procedió con sano juicio, con una prudencia política que, en verdad, no estamos acostumbrados á observar en este país. Establecido el régimen representativo, cumplía practicarlo leal y honradamente, sin distingos ni intermitencias, sin flaqueza ni desviaciones. Eso hizo el General Martínez Campos. Mas andando el tiempo, lejos de haberse creado hábitos en nuestros gobernantes de respeto al nuevo régimen, han marchado por sendero opuesto, haciendo uso de lo discrecional sin discreción alguna política, y, por lo mismo, echando el descrédito sobre la situación formada aquí á la sombra de la paz. La confianza en las instituciones desaparece por su falsamiento sistemático; y se pierde toda fé en las declaraciones del Gobierno y de sus representantes al ver de qué suerte se conducen.

“Ya conocemos de antemano la contestación. Se nos dirá: “El nombramiento está bien hecho; la ley lo permite.” Puro fariseísmo. Buena ocasión es esta de recordar que “la letra mata y el espíritu vivifica.” Si el artículo 49 de la Ley Municipal aplicado por un mero acto de voluntad, sin claro discernimiento de su naturaleza y alcance, es la letra que entre nosotros mata el régimen representativo, lo bastardea y anula, burlándose al país, que tenía derecho á esperar cosa muy distinta. Así se gobierna en esta venturosa Antilla. Es una res pública que se beneficia sin tasa. Todo se marea aquí, los hombres, las cosas y las instituciones. Cuando



esperamos un cambio favorable y abrimos el pecho á la confianza, no tarda la triste y monótona realidad en imponerse. No hay remedio; hoy como ayer, mañana como hoy. Sin embargo, no hemos de condenarnos á la impotencia; recurso de gente apocada y flaca. Hemos de protestar reiterada y enérgicamente; hemos de poner al desnudo la verdad de lo que aquí acontece; hemos de decir, con pruebas en la mano, como se nos gobierna, como se entiende y se practica aquí el sistema representativo, qué vale aquí el sufragio popular y qué significa el nuevo régimen. Tenemos la prensa y la tribuna, tenemos voz en el Parlamento. Allí es preciso llevar con ánimo entero nuestras quejas, exponer, con lisura y sin miramientos indebidos, los agravios que aquí se inferen á las instituciones y á la conciencia pública. Someternos á una mistificación, jamás. Todos nos conocemos ya. La reacción asoma; pero ¿qué importa? Lucharemos. Tenga el país la seguridad que el Partido Autonomista sabrá, como siempre, cumplir su deber."

#### "LA RECTIFICACION DE LISTAS

"De gran suma de paciencia y patriotismo se necesita ciertamente para perseverar en eso que aquí se llama la lucha legal. El ánimo más esforzado se siente vacilar y piérdese la moderación por muy ejercitada que esté, al ver de qué suerte se observan las leyes y se conducen las autoridades. El nuevo régimen no se distingue del antiguo sino en punto á ciertas formas de aparato que engañan á distancia; pero en cuanto al fondo, es decir, la arbitrariedad y la opresión, no hay diferencia ninguna. Se hace un llamamiento al país para que entre de lleno en la vida pública y fie á la acción ordenada y á la propaganda pacífica el triunfo de sus aspiraciones y la realización de sus deseos y luego resulta que todo es una burla, una grosera mistificación que subleva la conciencia y hace desconfiar de lo porvenir.

"La rectificación de las listas electorales para Concejales y Diputados provinciales es una demostración anual, por decirlo así, de que la política de intransigencia á toda costa es la única que aquí se concibe y practica. Lo que importa ante todo es maltratar á los autonomistas, excluirlos de toda participación en esa vida pública á que fué llamado el pueblo cubano en 1878. Para el logro de tan torpe plan no se perdona medio ninguno; todo es lícito. Las quejas no dan más resultado que el desden y el menosprecio. De la prensa no se hace caso sino para perseguirla, si molesta. La opinión pública no pesa en el ánimo de los que nos gobiernan; es siempre una opinión sospechosa por ser contraria á las demasías del poder y á

los medros de gente afortunada y procaz. ¿Cómo luchar en condiciones tan desventajosas?

“Los Alcaldes conservadores se oponen sistemáticamente y con desvergüenza sin igual á facilitar los documentos solicitados por los autonomistas para fundar las reclamaciones de inclusión y exclusión. Se cita en vano el precepto terminante de la ley electoral; se recuerda que la omisión y la resistencia son punibles, sin obtenerse más que desprecio y burla. La ley es una meretriz; quienes la invocan caen en el descrédito y no merecen atención ni respeto. Pero queda un recurso: reclamar ante el Gobernador Civil. ¡Valiente recurso! Una nueva decepción. El Gobernador Civil se declara impotente ante la resistencia de sus subordinados. ¿Y qué hace el Gobernador General? Nada. Su impasibilidad es inalterable, es una autoridad nominal para..... para ciertas cosas. Tal parece que todos, los de arriba y los de abajo, son los esclavos de una consigna. En esto está precisamente la gravedad de la situación y lo mentiroso del nuevo régimen. ¿En qué país organizado se concibe que las autoridades de un orden inferior resistan y desobedezcan á las superiores en grado? ¿Para qué sirven entónces las grandes facultades de que están investidos los Gobernadores Civiles y el General de la Isla? ¡Ah! sirven para destituir á los Alcaldes y Ayuntamientos liberales y para imponer hechuras del llamado partido conservador á los Municipios autonomistas. En todo se vé la connivencia, la complicidad en daño nuestro. El sistema representativo es aquí farsa y siempre farsa.

“Los Alcaldes conservadores de Madrugá, San José de las Lajas, Güira de Melena y de Alquizar, es decir, de municipios liberales, se han negado á expedir las certificaciones de vecindad en tiempo y forma. El de Güines lo había intentado también; pero hubo de cejar ante la actitud de la población, más que por obediencia al Gobernador Civil. Negadas las certificaciones de vecindad la consecuencia era clara: se hacían imposibles las inclusiones. Esto es indigno. Los expedientes traen toda la pueba, excepto la de vecindad. Los interesados trataron de suplir su falta con las certificaciones de residencia de los Alcaldes de barrio, presentando al mismo tiempo el recibo que acreditaba haber pedido el atestado de vecindad. Todo inútil: los *ilustres consistorios* acordaron denegar las inclusiones por no justificarse el carácter de vecino con vista del padron, acuerdos confirmados ¿cómo no? por la mayoría de la Comisión provincial. Por manera que se ha llevado la inmoralidad hasta el descaro, negándose las inclusiones por una razón cuya existencia dependía de haber cometido los Alcaldes el delito previsto en el inciso 16, artículo 173 de la Ley Electoral de 20 de Agosto de 1870.

"En Nueva Paz han sido incluidos á *granel socios de ocasión*. Hay allí *sociedades* que cuentan treinta y más socios. El espíritu de empresa y asociación se muestra potente en aquel empobrecido término municipal. Son sociedades formadas para efectos electorales, en fraude siempre de la ley mercantil y de la electoral. De ese modo se preparau los *veredictos* del *gran* partido. Quien concibió la resolución del Gobierno General de 29 de Agosto de 1878 supo lo que hizo; dió entrada al engaño para favorecer á determinados elementos de nuestra sociedad en daño de los demás que representan el arraigo y la permanencia. Pero es lo cierto que á los muñidores electorales del *gran* partido les ha parecido todavía estrecha la concesión; y han ido más lejos. Por la resolución antedicha se preceptúa que "*deberán* reclamar los gerentes de las sociedades mercantiles la inclusión de todas las personas que constituyan la sociedad y reunan las condiciones de electores, *presentando* en el respectivo Ayuntamiento nota expresiva del tanto por ciento, etc." ¿Se piden en esa forma las inclusiones de socios? No. No son los gerentes los que reclaman, sino los agentes electorales, quebrantándose así el precepto de la resolución citada. De suerte que ni consta la existencia de la compañía, ni se acredita el carácter de gerente, ni éste se presenta á pedir las inclusiones, quedando libre de toda responsabilidad.

"El afán por incluir *socios de ocasión* es tal, que no se retrocede ante el feo delito de falsificación. En expedientes del Ayuntamiento de Santiago de las Vegas promovidos por el agente del partido conservador, obran documentos en que la falsedad salta á los ojos. Una mano inexperta agregó en varios recibos de contribución estas palabras: "y C." Si hubiera sido el gerente y no un agente electoral el peticionario, ya se habría guardado de cometer tan grosera alteración de la verdad. Así se compromete seriamente el honor de los comerciantes, por prestarse á tamañas supercherías.

"Al paso que se concede franca entrada en las listas á los socios de ocasión, se les cierra á los pequeños propietarios y á los arrendatarios, colonos y aparceros; porque no abonan al Tesoro, la cuota de cinco pesos, aplicándose una disposición *transitoria* de 1878, que no tiene existencia legal por haberse publicado ya la ley electoral desde ese mismo año. Su derogación es un hecho que se impone á toda persona desapasionada; pero *conviene* mantener la disposición transitoria y se la mantiene cual ley de bronce. La rebaja en la contribución de las fincas rústicas ha sido causa de que muchos terratenientes paguen menor cuota; y aunque es lo cierto que el Sr. Nuñez de Arce, Ministro de Ultramar, declaró formalmente

en el Congreso de los Diputados que la rebaja no afectaría á la capacidad electoral, tambien es una triste verdad que desde entonces han sido excluidos á centenares los terratenientes. Hasta cierto punto se moderaba el rigor de situación tan injusta en la acumulación de la cuota del repartimiento vecinal; mas hace dos años, el Gobierno General, en resolución reservada, *ordenó y mandó* que no se acumulara en lo adelante la cuota del repartimiento. De manera que el Gobernador General se reserva la facultad de hacer y deshacer electores; y adviértase que resolución tan grave, *que no se tuvo el valor de publicar*, se dictó en el mes de Marzo, esto es, en pleno período de rectificación de listas. La acción oficial se impuso. Antes, en 1878, había declarado el Gobierno General que procedía la acumulación de los arbitrios. Todo esto es muy edificante. Grande habría sido el número de electores liberales excluidos, si la Sala de lo Civil de la Audiencia no hubiera declarado, como declaró, que la cuota del repartimiento era de acumularse á la del Tesoro para formar la de cinco pesos. Pero ni los Ayuntamientos conservadores ni las Comisiones Provinciales *han hecho caso alguno de esa sentencia*, apesar de su origen y de la autoridad que reviste. No ha sido del gusto del *gran* partido.

## XXVIII

En las Cortes siguióse agitando la cuestión cubana con motivo de una interpelación del Diputado Sr. Portuondo acerca del tratado en proyecto con los Estados Unidos y sobre el modo de llevar á cabo las reformas económicas y administrativas en las Antillas, siendo lo más saliente del debate despues del discurso del Sr. Portuondo, el pronunciado por el Sr. Perojo diputado también autonomista por la Habana.

A continuación insertamos extractos en la forma más suscita posible de ambos notables discursos, en que quedó pintada de mano maestra la tenebrosa situación económica y financiera de Cuba, sin que nadie pudiese corregir el cuadro.

## EXTRACTO

DEL DISCURSO DEL SEÑOR PORTUONDO EN EL CONGRESO  
EN LA SESIÓN DE 29 DE MARZO DE 1887.

“¿Cuáles son, señores, las causas fundamentales y esenciales de la situación por que la Isla de Cuba atraviesa? Son, en primer lugar, las cargas verdaderamente exageradas que pesan sobre ella. Quien examine el presupuesto de Cuba, quien conozca su riqueza,

nó como hoy se halla mermada, destruída, casi completamente aniquilada, sino aquella otra que aun conservaba el año 83 ó 84, creo que fué cuando se discutíó la Ley de autorizaciones, verá por una sencilla operación numerica de las más elementales, que las cargas que entónces pesaban sobre la producción en la Isla de Cuba, ascendían á más de un 70 por ciento de la renta líquida, teniendo en cuenta los datos oficiales.

.....  
"Y si bien es verdad que posteriormente el presupuesto se ha reducida, buena obra debida á la gestión del Sr. Gamazo, en cinco millones, también lo es que la riqueza ha decrecido en más fuerte proporción porque el precio del fruto que constituye el nervio de esa riqueza que es el azúcar, que viene á ser el 80 por ciento de la producción total, ha bajado de 9 á 3 reales. Primera manifestación de lo exagerado de la carga que pesa sobre Cuba.

"Segunda manifestación el tanto por habitante. Ann después de la reducción á que antes me he referido, el tanto por ciento por habitante que toca á los de Cuba es 87 pesetas. Vosotros sabéis, señores Diputados, que muchas veces hemos dicho que no hay en Europa y quizás en el mundo ningún país en donde el tanto por habitante sea más fuerte que en España. En la Península sube á 48 pesetas; ya veis que casi lo duplica el tanto por habitante en Cuba.

.....  
"Y no quiero hablar porque esto será objeto de debates parciales que mis amigos sostendrán aquí: no quiero hablar del caos monetario, lo diré así, de la irracionalidad monetaria en que vive Cuba, de las condiciones en que se agita y se mueve el único establecimiento de crédito que allí hay: no quiero hablar, ni me parece oportuno en estos momentos, de la absurda forma anticientífica y antieconómica de la circulación fiduciaria de la Isla de Cuba: no quiero tampoco tocar á los únicos gastos que en las colonias son reproductivos, que son los gastos de Fomento, y que apenas llegan á un millón de pesos en el presupuesto que hoy, despues de muy reducido viene á ser de 25 millones.

.....  
"Como remedio de estos graves males se han presentado los siguientes: supresión ó rebaja de los derechos de exportación: supresión del derecho transitorio que pagan los azúcares en la Península y de toda exacción que venga, digámoslo así, á mixtificar la libre entrada del azúcar; libre entrada y libre venta del tabaco: tratado de comercio y por último que se favorezca y ausilie la emigración de trabajadores contratados.

.....

“Pero dice el Ministro de Ultramar en cuanto se refiere á la rebaja de los derechos de exportación: “Me quitáis 8 millones de pesos que de dónde los voy á sacar si no puedo aumentar la contribución directa.”

“Y luego dice el Ministro de Hacienda: “¿Cómo voy á suprimir el derecho transitorio? ¿Cómo voy á abrir esa brecha en el Presupuesto de la Península? Si mediante este sacrificio que yo impusiera al contribuyente peninsular, supiera que resolvería el problema de la producción de Cuba, ó supiera que contribuiría de una manera sensible á conjurar la crisis que en Cuba se siente, ya veríamos modo de suprimirlo; pero aun cuando la Península para su consumo no tuviera más que azúcar de Cuba, y no viniera nada de Puerto Rico y Filipinas, ni hubiese industria azucarera en nuestro territorio, no podrá ser nunca mercado para nuestros azúcares de Cuba, supuesto que no se vendería en este mercado más que el 6 ó el 7 por ciento de la producción total de aquella isla ¿cómo hacer una reforma de esta naturaleza con la perspectiva de tanta ineficacia y de tanta esterilidad?”

“Otro día se levanta el Ministro de Estado y dice: “Si no hay tratado de comercio no es culpa nuestra si no de aquellos á quienes no podéis culpar, de extranjeros que defienden sus intereses extraños á los nuestros.”

“Por último, todos debéis recordar las palabras que pronunció el Sr. Presidente del Consejo de Ministros al declarar que no se podían aceptar aquellas enmiendas, ni imponer á España aquel sacrificio, diciendo que Cuba y Puerto Rico están tan interesadas ó tal vez más que las demás provincias españolas en no disminuir ni quebrantar el presupuesto y el Tesoro de la Península, ya que, por desgracia, pudiera estar llamado á acudir en auxilio de las desgracias porque pasan ó pudieran pasar las Antillas.

“Pero entonces ¿no habrá ningún remedio? Las soluciones que nosotros proponemos son bien conocidas: todas han sido explicadas en esta Cámara: todas han sido presentadas en forma de proposiciones de ley, con las cuales hemos formado un folleto que se ha repartido á todos los señores Diputados. En esas soluciones hay lo que podíamos llamar la lógica del procedimiento. Pedimos reformas completas: pedimos alteración del sistema tributario: pedimos un nuevo orden de relaciones financieras de justicia entre las provincias europeas y americanas de la misma Patria: pedimos que la reforma del sistema tributario alcance al régimen comercial por entero; que se extienda al impuesto de consumo de ganado; pedimos

que se supriman por completo los derechos de exportación no sólo del azúcar sino de todos los productos de Cuba y Puerto Rico. Pero queriendo todo esto no podemos obtenerlo si no coronamos la obra. ¿Cómo? Con un nuevo régimen de gobierno colonial que permita la formación de un presupuesto reducido que sea consecuencia y resultado de ese nuevo régimen.

-----  
"Yo sé que hay un axioma en política en virtud del cual no se puede ni se debe pedir á un Partido y á un Gobierno que realicen aquello que no está en su Programa. Yo autonomista, no vendré á pedir á un Gobierno asimilista que plantee la autonomía; pero ¿no estoy en mi derecho al manifestarle que está en el caso de realizar reformas compatibles con la asimilación?

"Yo creo que este Gobierno puede y debe modificar el sistema tributario de la Isla de Cuba, comenzando, sobre todo, por declarar libre la exportación; como libre es la exportación en España, reformando el Arancel de una manera enteramente análoga, en cuanto á la esencia, á como se ha reformado el Arancel de la Península. . . . . Es preciso que desaparezcan esos derechos monstruosos que se cobran por el complicado Arancel de Cuba, del cual hizo tan magistral pintura el Sr. Moret, cuando, combatiendo el primer presupuesto de los conservadores defendió aquí las reformas que pedíamos.

-----  
"Después de estas reformas el Gobierno puede y debe emplear el único medio de desarrollar las obras públicas en aquellos países: la garantía del interés: con esta garantía es como en Cuba y Puerto Rico se podrán hacer caminos, canalizar ríos, mejorar los puertos que á toda prisa se están cegando; en una palabra, desarrollar grandes obras que serán la base de una nueva vida próspera y feliz.

"Debe el Ministro, siempre dentro del criterio asimilista, hacer otras reformas administrativas porque la hacienda provincial y municipal viven en Cuba y Puerto Rico en estado de asfixia y de absorción completa por el Gobierno General. La ley provincial y la municipal que este Gobierno desde luego ha declarado que llevará á Cuba y á Puerto Rico deben ser aplicadas á dichas Islas. Y el Consejo de Administración que declaró aquí el Sr. León y Castillo, cuando era Ministro de Ultramar que era necesario y urgente reformarlo ¿cómo se había de reformar? Imitando á la Nación francesa que jamás ha sido autonomista. Dándoles facultades de acuerdos ejecutorios en todo aquello que fuese de carácter económico y administrativo puramente local, hasta el punto de que discuten sus

presupuestos, de que reforman sus aranceles, &c. ¿Hay algún inconveniente en que un Gobierno asimilista realice esta reforma, que despues de todo fué anunciada aquí por el Sr. León y Castillo desde 1882, es decir, hace cinco años?

-----  
"Declaro que cualquiera que sean mis ideales en materia de política colonial, ideales que sostengo y he de sostener hasta que muera, declaro que si un Gobierno viniese aquí con soluciones de esta naturaleza, mi voto, mi apoyo, mi concurso, en tanta escala, como pudiera prestarlo el ministerial más decidido, los tendrá el tal Gobierno."

#### EXTRACTO

DEL DISCURSO DEL DIPUTADO SEÑOR PEROJO EN LAS SESIONES

DEL CONGRESO DE 9 Y 14 DE MAYO DE 1887.

"Todos reconocemos señores Diputados, que los momentos actuales son quizá los más graves y difíciles porque ha pasado la Isla de Cuba: los más graves y difíciles que han transcurrido acaso desde 1865 y 1866 á esta fecha. Son en mi sentir aún más graves que aquellos mismos en que ardía la guerra de Cuba. Así lo reconocía el mismo Sr. Moret cuando manifestaba que estos eran los momentos decisivos para determinar si debíamos seguir por el mismo camino hasta ahora emprendido, en el cual sólo hemos hallado espezismos y desilusiones, ó si debíamos cambiar de rumbo para buscar en otro nuevo camino los elementos y medios necesarios para resolver este grave problema.

-----  
"Las condiciones de la producción en Cuba, las condiciones que elevan extraordinariamente el precio del producto se deben principalmente á la situación económica en que se encuentra la Isla: por un lado un presupuesto abrumador é insostenible; por otro un régimen tributario oneroso; además un sistema financiero que no puede continuar; y todo esto combinado por un desconcierto casi caótico administrativo han producido en las relaciones económicas de Cuba una tensión, una tirantez tal en todo lo que sea producción y trabajo que necesariamente las manifestaciones de éste y por lo tanto los productos tienen que resultar mucho más caros que en cualquier otro lado.

"Yo creo que un tratado de comercio con los Estados Unidos, aunque fuese posible, no nos traería ventaja de ninguna clase para



conjurar el conflicto en que actualmente se encuentra Cuba. La solución la debemos encontrar dentro de nosotros mismos, dentro de la misma Isla, por lo que en lugar de hacer una política exterior, que esto es en suma el buscar la solución de las dificultades en concesiones accidentales y fortuitas que se consiguieran por medio de un tratado de comercio, tenemos que recojernos en nosotros mismos y estudiar el modo de salvarlas.

.....  
"Es tal la situación mercantil de Cuba la subyugación material á que está sometida, que en realidad existe en esta Isla una verdadera tiranía comercial ejercida por los Estados Unidos, pero nó por culpa de ellos, sino por culpa nuestra, que les hemos señalado antes el camino, en el cual, despues no han hecho más que seguir y secundarnos cuanto les ha sido posible para convertir nuestras faltas en ventaja propia.

.....  
"¿Qué clase de relaciones, qué clase de soluciones compatibles con el interés de la Patria necesitaríamos buscar para salvar esta situación verdaderamente excepcional en que se encuentra Cuba con los Estados Unidos? Porque verdaderamente la situación actual no puede durar, si no se quiere que en un momento determinado, en veinte y cuatro horas puedan, como pueden los Estados Unidos arruinar por completo á Cuba con solo una modificación en los artículos de su arancel.

.....  
"En 1884 existía en Cuba una crisis general: esto es evidente: esto es indudable: pero esta crisis interior por decirlo así que circulaba y se producía en casi todas las comarcas productoras, esta crisis no ha hecho más que venir á aumentar esa otra crisis: la crisis endémica, la crisis natural que ya existía en la Isla de Cuba.

.....  
"Dos síntomas elocuentes, dos pruebas irrecusables evidencian cuán triste y ruinoso era la situación de Cuba antes de que estallara la tremenda crisis azucarera de 1884. Estos datos son: el estado de la producción de Cuba en notable decadencia desde 1873 y el estacionamiento de la población en los últimos veinte años: signos ámbos que solo presagian término funesto inevitable.

.....  
"¿Qué diferencia en cambio con todas las demás colonias del mundo! Nuestra producción en decadencia y estacionada la población, en tanto que en todas las demás, la riqueza y el número de habitantes en firme y asombrosa progresión!

.....

“¿Cómo es que no obstante las condiciones generales de esta crisis que de tal modo crean una situación especial en Cuba, no se arruinan las colonias inglesas, ni las francesas, ni las holandesas, sino que por el contrario viven, luchan y triunfan, y lejos de decaer su producción, va en aumento, desarrollándose y tomando nuevas fuerzas y mayor incremento cada día?

“Hay un punto importantísimo, señores Diputados, en el que es preciso nos fijemos todos, pues, á mi entender, y partiendo de él, podremos llegar á salvar las dificultades que hoy existen, tanto más cuanto que lo que he dicho que hace Holanda, lo verifican en mayor ó menor grado todas las naciones colonizadoras. Ese punto es que todas las Metrópolis, todas sin excepción, menos España, unas por un concepto, otras por otro, corren con ciertos gastos de las colonias, gastos que solo interesan y corresponden á las Metrópolis.

“¿Qué hacemos nosotros por las colonias? No basta decir como con frecuencia se dice, que somos la nación colonizadora más pobre, cosa que relativamente no es cierta, ni basta tampoco decir que no tiene importancia nuestro comercio colonial, puesto que despues del de Inglaterra es el que tiene más importancia. Nosotros sacamos de nuestras colonias beneficios harto mayores de lo que se cree, pues sin dedicarles un centavo les vendemos por 80 millones de pesetas.

“Ahora bien, señores Diputados, dadas las ventajas que de las colonias sacamos; dadas las condiciones en que se encuentran nuestras Antillas; dadas esas condiciones difíciles y excepcionales de las que no pueden salir sin que nosotros pongamos algo de nuestra parte; dadas estas condiciones; dadas las razones que he expuesto y que nos obligan más que á ninguna otra Nación colonizadora, razones que por un lado tienen gran valor político, porque nosotros constituimos la única nación colonizadora que para su obra de colonización se ha inspirado en los altos ideales de la colonización, de la religión, de la justicia y del derecho, mientras que otras naciones solo se inspiraban en su interés egoísta y en realizar una explotación que no tenían inconveniente en entregar á compañías que gozaban de toda clase de privilegios y ventajas; considerando además que *nosotros hemos sido la Nación que más producto material ha obtenido de sus colonias*, puesto que en los cuatro siglos escasos que han transcurrido desde el descubrimiento de América, el Tesoro español ha percibido 980 y tantos millones de pesos en el concepto de diezmos y quintos, y *solamente la Isla de Cuba ha contribuido á esa suma con 137 millones de pesos*, creo que estamos en el deber especia-

lísimo de considerar la enorme carga que hoy grava sobre Cuba por efecto de México y Santo Domingo, y sobre todo por la última guerra civil, cuyos efectos desastrosos y cuyos gastos han recaído exclusivamente sobre Cuba, porque esa guerra la hemos mirado como una guerra local, no como una guerra nacional. Aun considerándola como guerra puramente local no hay razón para que su peso caiga exclusivamente, sobre Cuba: esto es tan injusto como si ahora hiciéramos pesar exclusivamente sobre las provincias Vascongadas todas las consecuencias de la guerra carlista, en vez de repartirlas sobre todas las provincias españolas.

.....  
"La justicia demanda que siguiendo nuestros propios precedentes y á ejemplo de lo que se ha hecho en otras partes, libremos el presupuesto de Cuba de todos aquellos gastos que pueden y deben considerarse como generales, como los correspondientes á la defensa del territorio, al sostenimiento del ejército, de la marina, de la justicia y del clero: todos estos gastos deben pesar sobre el Tesoro nacional.

"Si no hacemos esto, sino adoptamos ninguna medida para reducir el servicio de la deuda y para que el presupuesto de Cuba quede reducido á lo verdaderamente soportable para aquel país, si nó ponemos á la producción, y especialmente á la de azúcar en condiciones de soportar la concurrencia de otros países productores para que siquiera el exceso de la cantidad supla la deficiencia de los precios, entonces *tendremos que irnos acostumbrando al triste convencimiento de que Cuba se perderá, pero sabiendo nosotros que vá á perderse.*"

Ante tales acopios de razonamientos sin réplica ¿qué hizo el Gobierno? Hizo entender al Sr. Portuondo que había hablado demasiado, y requerir al Sr. Perojo para que concluyera, que también hablaba demasiado.

De esta manera es como siempre se ha hecho justicia á Cuba en Madrid.

Las discusiones en el Partido de Unión Constitucional latentes desde 1884, con ocasión de la Junta Magna, y más vivas desde 1886, como ya hemos visto, salieron en 1887 de un modo aparatoso á la superficie, tomando los disidentes el nombre de *Izquierda* del Partido. Si bien este movimiento, como digimos en otro lugar, tenía mucho de personal, es indudable que una gran parte de los

disidentes era movida por los desengaños recogidos, por el deseo de un cambio ante los deplorables resultados producidos por la conducta de los Jefes ortodoxos, por la esterilidad con que habían visto correspondidos sus sacrificios pecuniarios, por *lo mala que la cosa se iba poniendo* y por la influencia de lo que los químicos llaman *acción de presencia*, que en este caso era ejercida sobre ellos por el Partido Autonomista sin que pudiesen darse cuenta de los efectos.

El *Diario de la Marina* se puso al servicio de los disidentes por ser Jefe de estos el Sr. Galarza, Presidente de la empresa del periódico; y los de la Derecha fundaron otro que tomó el nombre del Partido: *La Unión Constitucional*, que vino á tener la significación de la antigua *Voz de Cuba*, de tristísima memoria.

La actitud de los izquierdistas atemorizó á los derechistas y el grupo directivo determinó convocar á Junta el 6 de Mayo, quedando en esta acordada la ampliación del Programa de 1878, con la aceptación de una mayor descentralización en favor del Gobernador General, de las Diputaciones provinciales y los Ayuntamientos, y con la aplicación de las leyes vigentes en la Península, que al ser modificadas no habían de sujetarse á criterio alguno exclusivo de escuela ni de partido; pero rechazando toda alteración en el Consejo de Administración, que debía continuar formado por miembros únicamente de real nombramiento. Esto por lo que hace á la cuestión política, que en la cuestión económica ampliaron su programa extensamente y bastante le tomaron prestado al del Partido Autonomista como puede deducirse de la lectura de las siguientes recomendaciones hechas á sus representantes en Madrid, para que supiesen lo que habían de pedir al Gobierno en las Cortes.

“1ª La total supresión del derecho de exportación que satisface el azúcar.

“2ª La supresión del mismo derecho que paga el aguardiente de caña, respecto del cual se observa la rara anomalía de que siendo un producto de la caña inferior en estimación al azúcar, aquel es, sin embargo, superior al que por ésta se satisface.

“3ª La supresión de los derechos transitorios y de consumo que pagan los azúcares al importarse en la Península, ó cuando menos y ya que no pueda obtenerse aquella totalmente, la reducción de ambos derechos á una cantidad equivalente al tanto alzado que

satisfacen por dicho concepto los azúcares peninsulares, cuya reducción sea por lo menos de la mitad de lo que importan hoy los expresados derechos.

"4.<sup>a</sup> La supresión de los derechos arancelarios que en la Península pagan los aguardientes de esta Isla, por ser anómalo que subsistan despues de haberse suprimido como se suprimieron por virtud de la Ley de autorizaciones de 1884, los que satisfacía el azúcar.

"5.<sup>a</sup> La supresión de los derechos transitorios y de consumo que satisfacen en la Península los mismos aguardientes, ó cuando menos y de no poderse obtener que así se haga, la rebaja de dichos derechos en igual proporción que respecto del azúcar.

"6.<sup>a</sup> La total supresión ó la mayor rebaja posible de los cuantiosos derechos de exportación que pagan el tabaco elaborado y en rama, y el mayor amparo posible que permitan las condiciones con que se subaste la renta de dicho artículo para el consumo de la rama y la venta del torcido en la Península.

"7.<sup>a</sup> La rebaja de los aranceles, simplificando sus partidas y disminuyendo los derechos de importación, en tanto cuanto lo puedan consentir las necesidades del Tesoro, esforzándose por conseguir dicha rebaja respecto de los artículos de primera necesidad y de cuantos tiendan á abaratar la vida en el país.

"8.<sup>a</sup> Que procuren por todos los medios posibles obtener el establecimiento del cabotaje entre esta Isla y la Península, pidiendo en último caso y si desde luego no puede conseguirse dicha declaración, que se abrevien considerablemente los plazos de la Ley de relaciones mercantiles de 1882.

"9.<sup>a</sup> Que los impuestos que se creen para cubrir las bajas que en el Presupuesto de esta Isla ocasione la supresión ó disminución de todos los derechos del Estado de que vá hecha referencia, se procure á todo trance que sean indirectos, entre otras razones, porque las contribuciones directas, sobre ser siempre acogidas con gran repugnancia por los contribuyentes, cuesta en este país gran trabajo hacerlas efectivas, y por la falta de valor de las propiedades rústicas y la irregularidad ó inseguridad de su producción.

"10.<sup>a</sup> Que se gestione porque se lleve á cabo lo más pronto posible la recogida de los billetes de Banco, de la emisión de guerra, de la manera más conveniente para el país y para el comercio al por menor, á cuya clase más que á otra alguna afecta dicha cuestión, teniendo en cuenta las recomendaciones hechas por la Junta Directiva en distintas ocasiones y cuidando especialmente de que en la resolución del asunto se eviten los peligros de una crisis monetaria.

"11.<sup>a</sup> Que sin dejar desatendido ningún servicio de los que al Estado corresponde y conviene sostener, sobre todo los que se re-

fieren á garantir el orden público y la seguridad de las cosas y las personas, se procure obtener la mayor rebaja posible en el presupuesto, pidiendo la supresión de los que se consideren innecesarios, tales como la existencia de varios centros y oficinas que no tienen justificada razón de ser y que, sobre no satisfacer ningún fin práctico, son causa de rémoras á obstáculos para el despacho de los asuntos que interesan al público; con lo que, y simplificándose los trámites, podría suprimirse un crecido número de empleados.

"12<sup>a</sup> Que dentro del importe á que pueda reducirse el presupuesto, se procure que se destine la mayor cantidad posible para la ejecución de obras de utilidad pública ó cuanto pueda contribuir al desarrollo de la riqueza, tal como la creación de Bancos Agrícolas, y el fomento de la inmigración."

Y los españoles de Cuba que pedían todo esto, no recordaban que, con gran aplauso de ellos mismos, Cánovas había lanzado aquello de *la realidad nacional*, elástica frase que sirvió siempre á los Gobiernos para salir del paso en las cuestiones cubanas, dejando las cosas *sin menzillas*.

## XXIX

El gran acontecimiento sin disputa alguna del año 87 fué el discurso del Diputado autonomista D. Rafael Fernández de Castro, en el Congreso, en la sesión del 19 de Julio, sobre la inmoralidad en Cuba, que de tratarse de otra nación que la Española en donde la inmoralidad administrativa es vicio que la mina desde tiempo inmemorial, (1) hubiérase promovido hasta una conmoción popular al saberse, con todos sus horrores, la manera como era administrada Cuba y cómo se despilfarraba y robaba allí la fortuna pública, formada con sacrificios inauditos de los sufridos contribuyentes.

Este discurso enérgico y contundente, como el tema lo exigía,

---

(1) En 1796 escribía el Conde de Florida Blanca al de Aranda:

"El remedio de la América es más para deseado que para conseguido. Por más que chillen los indios y los que han estado allí, crea V. E. que nuestras Indias están ahora mejor que nunca y que sus grandes desórdenes son tan añejos, arraigados y universales que no pueden evitarse en un siglo de buen gobierno, ni la gran distancia permitirá jamás el remedio radical."

lo reproducimos íntegro, porque es un valioso documento para la Historia de nuestra patria. Hízose de él una tirada especial y fúe repartido en la Isla con profusión.

“Señores Diputados:

“La interpelación que voy á explicar encierra una cuestión gravísima que afecta á todos los intereses del Estado: trátase en ella de un asunto que bien merece debate extenso y ámplio; pero comprendo que en las actuales circunstancias no es posible plantearlo: seré por consiguiente muy breve y me limitaré á decir en apoyo de mi tesis lo que considero estrictamente indispensable.

“El objeto de esta interpelación, Sres. Diputados, es señalar un hecho que constituye un mal muy grave en el cuerpo social de la Isla de Cuba; y el fin que con ella me propongo es el de excitar al Gobierno de S. M. para que adopte con urgencia resoluciones encaminadas á remediarlo. El hecho está universalmente reconocido y la excitación que dirijo al Gobierno, lo hago, no sólo en nombre de la minoría autonomista, sino en nombre de toda la representación cubana, en nombre de todos los hombres honrados de la Isla de Cuba. De manera que por la naturaleza del asunto no necesito emplear grandes esfuerzos ni para demostrar el hecho que todo el mundo conoce, ni para recomendar la excitación que dirijo al Gobierno.

“Por otra parte, y quiero que conste, yo realizo ahora un acto para el cual me han brindado su cooperación todos los hombres sensatos de mi país; y viéndome obligado á prescindir en este acto de todo interés de partido y de toda pasión política, por fuerza he de ser comedido en mis apreciaciones, sóbrio y circunspecto en mis juicios, breve y muy prudente en mis palabras.

“Es un hecho indiscutible que la administración de la Isla de Cuba está casi completamente desorganizada. Así lo han reconocido los partidos organizados en aquella Isla; así lo ha reconocido en la Península la opinión pública manifestada unas veces en el Parlamento, otras veces en la Prensa, y siempre con la misma ó mayor insistencia en todas partes. Si se me exigiera una prueba de esta verdad inconcusa, os leería innumerables documentos que tengo aquí á disposición de la Cámara entre los cuales hay testimonios de oradores insignes, de estadistas eminentes, de ilustres escritores, de periódicos autorizadísimos: juicios, manifestaciones, críticas, apreciaciones hechas en distintas ocasiones y en diversas formas, por hombres de todas las opiniones y de todos los partidos políticos. De ellos, por no cansar al Congreso con su lectura, daré algunos, siquiera los más importantes á los señores taquígrafos para

que se sirvan incluirlos en el Diario de las Sesiones; pero leeré, si nó todos, algunos á lo ménos, en el caso, que no concibo, de que por alguién sea negada la verdad de esta afirmación. Yo apelo á todos los Diputados de la Isla de Cuba, á todos los que conozcan la administración de aquel país, á todos los que hayan ejercido cargo, autoridad ó mando en aquellas provincias, para que digan aquí, con la mano en el corazón, si es ó nó verdad que la administración de la Isla de Cuba está completamente perturbada.

“Si no bastase esta colección de documentos, que constituyen la verdadera expresión de agravios contra la Administración de la Isla de Cuba, si no bastasen estos testimonios repetidos que demuestran: primero, que el hecho es antiguo, y segundo, que ahora es más grave que ántes, yo enumeraría al Congreso algunos casos concretos, algunos expedientes formados por fraudes, defraudaciones, irregularidades &c., en los cuales se refleja el desconcierto que reina en toda la Isla. Una ligera indicación de estos casos, Señores Diputados, y de la cantidad á que ascienden las irregularidades, dará idea de estas cosas.

“En 1877 se inició un expediente administrativo sobre fraude cometido por medio de libramientos para pagar haberes de los empleados de las Salas de Indias en el Tribunal de Cuentas del Reino. Consistía el fraude en librar cantidades para una atención que constaba suprimida desde el mes de Julio de 1870. La asignación anual por este concepto era de 34,807<sup>20</sup> pesos ó sean 174,036 pesetas; y como se estuvo satisfaciendo hasta el año 1875, es decir, cinco años, el fraude total importaba 174,036 pesos ó sean 870,180 pesetas. En 1879 se inició otro expediente relacionado con este asunto, respecto al alto giro con que se pagaron las letras sobre que se remitió dicha cantidad.

“En estos fraudes aparecen responsables ó futuros culpables, más de 30 funcionarios, entre los cuales figuran personas que aún ocupan altas posiciones y empleos de elevadas jerarquías.

“El expediente se compone de siete piezas voluminosas en las que brilla el celo y conocimiento de los empleados que en él han intervenido, y de tal modo, que después de diez años de tramitación, aún no se halla en estado de fallo, ni será posible dictarlo, dados los desalientos y especialísimos trastornos padecidos en su sus-tanciación.

“En 1878 se inició un expediente administrativo en averiguación del fraude cometido por medio de 40 libramientos que se suponían falsos, entre la ordenación general de pagos y las Administraciones de Matanzas, Cárdenas, Sagua la Grande y Santa Clara, importantes 178,720<sup>50</sup> pesos en oro y 16,931<sup>25</sup> en billetes del



Banco. Consta el expediente de 19 voluminosas piezas, y aparecen complicadas 66 personas, de las cuales 26 eran empleados y los 40 restantes particulares. Todavía no se ha declarado la legitimidad ó falsificación de esos libramientos, no se ha reintegrado una peseta, ni es posible una resolución en ningún sentido, dadas las anomalías y perturbaciones que se observan en el procedimiento.

"En 1879 se descubrió un fraude en el Almacén de efectos timbrados, ascendente á muchos miles de pesos (la misma Hacienda no ha podido precisarlos). El expediente al efecto formado, sigue el curso de los anteriores, sin que se haya fijado la cantidad del desfalcó y sin que hayan aparecido los culpables.

"En 1883 se descubrió otro fraude por centenares de miles de pesos en el mismo almacén, y otro de consideración también en 1884, sin que todavía se sepa ni siquiera la ascendencia exacta de estos desfalcos. Los expedientes siguen su curso, es decir, su tramitación eterna.

"En 1882 se descubrió un fraude escandaloso en la Aduana de la Habana por sustracción de hojas y simulación de comerciantes importadores. Ascendió lo descubierto á unos 100,000 y pico de pesos. El expediente fué tramitado hasta su terminación; pero sea porque se interpuso recurso de nulidad por vicios en el procedimiento ó porque el fallo dictado en el año no se ha ejecutoriado, es el caso que al Tesoro no han vuelto los miles de duros robados, ni han ido á cumplir ninguna condena los responsables ó cómplices del fraude.

"Prescindiendo de otros muchos hechos que podría citar, entre los cuales recuerdo el caso del fraude descubierto con motivo del segundo reconocimiento practicado en la Aduana de la Habana en Septiembre del año último.

"A petición de D. Felipe Pelaez, Administrador Central de Aduanas, se decretó en 30 de Agosto un segundo reconocimiento de las mercancías depositadas en los Almacenes de la Aduana de la Habana, según es costumbre hacerlo, después del despacho ordinario, pues dicho señor manifestó que tenía noticias de que estaban adulterados los pesos y partidas de las hojas. Comenzó la operación el día 31 en presencia de los Vistas que habían practicado los despachos, del Administrador y de un Jefe comisionado por la Intendencia General de Hacienda para presenciar el reconocimiento; y resultaron grandes diferencias en las hojas despachadas por tres vistas. Uno de estos desempeñaba el cargo como Vista sustituto sin ser empleado de Aduana y contra lo que disponen las ordenanzas en su artículo 16 para las sustituciones.

"De tal modo se demostró el fraude que se obligó á los vista

á firmar un acta declarando ciertas las diferencias encontradas.

"A consecuencia del expediente que con este motivo se formó, quedaron cesantes los dos vistas propietarios; y como el hecho había producido grande escándalo, el Administrador y el Contador de la Aduana se vieron obligados á presentar las renunciaciones de sus puestos.

"El expediente se tramitaba con lentitud y por sendas tortuosas, hasta que el Ministro de Ultramar Sr. Gamazo pidió que se remitiera á Madrid y así se hizo. Llegó el expediente al Ministerio siendo ya Ministro el Sr. Balaguer y quedó paralizado. Mientras corría el tiempo sin que nada resolviese sobre aquel escandaloso fraude, ocurrían los siguientes hechos:

"1º El Gobernador General, para premiar sin duda los buenos servicios del vista sustituto cuando los propietarios compañeros de éste en la responsabilidad del fraude estaban cesantes, propuso un cambio de destinos, por virtud del cual aprobado como lo está ya por el Ministerio el mencionado sustituto, que no era más que un simple empleado de la Intendencia, pasó á ser, como hoy es, vista en propiedad de aquella Aduana.

"2º El Administrador, responsable también de aquel fraude con arreglo al artículo 67 de las Ordenanzas, pues fungía como Administrador de la Aduana, fué trasladado con ascenso á Puerto Rico.

"3º La Hacienda no era reintegrada de las diferencias habidas y comprobadas en el expediente.

"A los tres meses de estar el asunto en el Ministerio, sin que nada sobre él se acordase, lo promovió en el Congreso el señor Cañamaque, Diputado de la mayoría.

"En la sesión del 7 de Febrero preguntó el Sr. Cañamaque al Sr. Ministro de Ultramar:

"¿Ha recaído resolución en un expediente formado en el mes de Octubre ó Septiembre del año último en la Habana, á consecuencia de un fraude escandalosísimo en el grado más superlativo ocurrido en aquella Aduana el 1º de Septiembre? ¿Qué pena ha sido impuesta á los empleados responsables de ese fraude? ¿Es cierto que el que en aquel entonces era Administrador de la Aduana ha pasado con un ascenso á la Isla de Puerto Rico? ¿Es cierto que hay alguna otra autoridad más elevada que ese Administrador complicada en ese asunto?"

"El Sr. Ministro de Ultramar contestó:

"Dispuesto á dar al Sr. Cañamaque las explicaciones que sobre este punto desee, paso á la segunda pregunta, cuyo objeto es saber si ha recaído resolución en el expediente á que se ha referido

su Señoría y si tengo inconveniente en traer ese expediente á la Cámara. El expediente á que se refiere Su Señoría ha sido tramitado por la Dirección de Hacienda; y como me ha parecido de bastante gravedad, antes de resolver definitivamente, lo he mandado á consulta del Consejo de Estado. Allí está, y no puedo ni debo traerlo, caso de que su Señoría lo pida, hasta que recaiga en definitiva la resolución."

"Al rectificar el Sr. Cañamaque dijo:

"Voy al segundo punto. Su Señoría dice ha pasado al Consejo de Estado el expediente relativo al frande cometido en la Habana; yo no creo que sea esta la tramitación; pero me limito únicamente á preguntarle á Su Señoría, si el ascenso que ha dado al Administrador de la Aduana de la Habana es cierto ó no lo es. ¿Está hoy en Puerto Rico con ascenso ese Administrador?"

"El Sr. Ministro de Ultramar replicó:

"Al Administrador que fué de la Aduana de la Habana no se le ha dado ningún ascenso, sino que ha sido trasladado á la Aduana de Puerto Rico, á consecuencia de haber presentado la dimisión de su puesto en la Habana."

"En la sesión del 10 de Junio dijo el Sr. Ministro de Ultramar en el Congreso, hablando de este expediente:

"Ahora puedo decirle á Su Señoría que el Consejo de Estado ha emitido dictámen; pero á mi me parece que antes de que el Ministro de Ultramar resuelva, debe llevarse al Consejo de Ministros y está en la Secretaría de la Presidencia para dar cuenta. En uno de los próximos Consejos que se celebren se despachará, no habiéndose dado cuenta antes, porque las atenciones que pesan sobre el Gobierno, como Su Señoría comprende, lo han impedido; pero aún así, dentro de breves días podré comunicar la resolución á Su Señoría....."

"Aún no se ha resuelto nada sobre este asunto por más que, desde luego, es de esperarse que el Sr. Ministro en su imparcialidad y rectitud lo resolverá cual corresponde á los intereses de la justicia.

"Tampoco prescindiré de dar lectura á la siguiente nota que completa el cuadro:

"En el Tribunal de Cuentas de la Isla de Cuba se hallan pendientes de rendición 13,807 cuentas, sin comprender las de las Corporaciones civiles y populares. Desde el año 1879 á la fecha, el Tribunal no ha podido fallar más que 3,467 las cuales han producido declaraciones de alcance por valor de 210,188 pesos.

"Los expedientes de desfalcos descubiertos fuera del juicio de cuentas, desde el 1º de Enero de 1882 que son las que están á car-

go del Tribunal, suponen la suma de 6.481,036 pesos. Los expedientes de desfalcos relativos á los valores nominales de la deuda pública arrojan un fraude de 4.469,108 pesos.

"Prescindo ahora, señores, de mencionar nombres de personas que con estos hechos están ó pueden estar relacionadas; pero si diré que no son muy desconocidos para nosotros, ni tampoco mal apreciados en esta sociedad, apellidos que se leen con bastante frecuencia en las páginas de esos expedientes. Ni es tampoco necesario llevar estas cuestiones al terreno siempre delicado de las personalidades, sobre todo cuando, como en ese caso sucede, el mal no está en las personas, sino en los vicios de aquel sistema, en las múltiples deficiencias de aquel régimen administrativo, dentro del cual es posible y hasta natural que ocurra todo lo que ha ocurrido, y lo que sin duda seguirá ocurriendo, si no se reforma radicalmente aquella administración. Estas cosas son el resultado lógico de la pretensión tan absurda como funesta de gobernar y administrar aquellas provincias desde Madrid. Mientras esta pretensión no se abandone con resolución y energía, seguirán produciéndose estos hechos: seguirán pesando sobre la Isla de Cuba dos grandes calamidades que han contribuido poderosamente á la pérdida de nuestro imperio colonial: el desconocimiento por parte del Gobierno de las necesidades que está llamado á satisfacer, y el desconcierto de aquellos servicios, sobre los cuales aunque el Gobierno quiera, no puede ejercer con acierto su alta inspección porque están á 2,000 leguas de distancia.

"Mientras esta pretensión no se abandone se darán casos no sólo de fraudes, de desfalcos y de irregularidades, sino de entorpecimientos administrativos tales como algunos que voy á referir al Congreso y que ciertamente alarmarán á los Sres. Diputados. Se puede formar idea de lo que es la centralización administrativa en las Colonias, sabiendo, por ejemplo, que hace cuatro años está pendiente en el Ministerio de Ultramar para obtener resolución del Gobierno, un expediente relativo á la administración de un cementerio en Sagua la Grande. Hace otros cuatro años que está pendiente de resolución en el Ministerio el expediente de creación de una Escuela Normal en la provincia de la Habana, Escuela que pensó establecer con recursos propios la Diputación provincial. En los momentos en que se ocupaba de plantearla, vióse imposibilitada de lograr su objeto, porque el entonces Ministro de Ultramar, Sr. Nuñez de Arce, pidió por telégrafo el expediente, que desde el año 83 está en el Ministerio sin que haya recaído resolución. La Isla de Cuba ha tenido que renunciar, entre tanto, á la Escuela Normal que sin gravámen para el Estado se trató de establecer,

porque en el Ministerio no se ha querido resolver el expediente.

"Aquí tengo á disposición del Sr. Ministro un recurso de alzada interpuesto por *El Profesorado* de la Isla de Cuba, ante el Ministerio de Ultramar, contra una resolución del Gobierno General de la Isla, en el que se denuncian veinte y dos abusos, y este recurso, todavía despues de dos años, está en el Ministerio pendiente de resolución.

"Pero, Sres. Diputados, como se puede formar juicio de lo que es el desconcierto administrativo de la Isla de Cuba en todas sus aspectos, es observando cómo en nuestro Presupuesto figuran asignaciones para servicios que no se conocen, para atenciones que no existen. Nadie sabe aquí ni allí á qué se aplican esos fondos. Fíjese en esto el Sr. Ministro. Yo no formulo cargos á nadie; lo que hago es describir á grandes rasgos el desconcierto y la perturbación del sistema administrativo en aquella Isla. -

"En la Sección de Obligaciones generales figura una consignación de 2,488 pesos para personal y material de un tribunal de presas marítimas que no existe en la Isla de Cuba; tribunal que no tiene razon de ser porque se constituyó para tiempos en que habia comercio de esclavos y á los fines de apresar los buques negreros, con arreglo al convenio con Inglaterra; desde que se abolió la esclavitud ese Tribunal no existe porque no tiene razon de ser, y sin embargo, en el presupuesto figura una cantidad para ese imaginario servicio. En la misma sección se consignan 12,000 pesos para la caja de huérfanos é inútiles de la guerra en Ultramar y S. Señoría sabe, como lo sé yo, y como lo saben todos los Sres. Diputados, que los inútiles y huérfanos de la guerra viven en Cuba de la caridad pública. Esta asignación del Presupuesto no tiene, pues, la inversión que se supone.

"En la sección de gracia y justicia aparece una consignación de personal y material de 24,586 pesos 72 centavos para catorce curas y cuarenta tenientes de cura de parroquias del Arzobispado de Santiago de Cuba que no existen; y no obstante, viene incluyéndose esta cantidad en el presupuesto, no recuerdo cuantos años hace. En esta sección aparece también una consignación de personal y material de 16,138 pesos para sostenimiento de una Escuela Normal y en la Isla de Cuba no existe ninguna. En ella se ven también partidas para atenciones generales y para gastos eventuales por valor de 30,490 pesos cuya inversión es para todos un misterio, porque no se sabe qué atenciones generales y qué gastos eventuales se cubren con esa cantidad. En la Sección de Gobernación figura la suma de 25,000 pesos para gastos secretos de vigilancia, gastos que nadie ha visto justificados en ningún tiempo. En

esta Sección se advierte otra cantidad para el Protectorado penal de la Isla de Pinos, que está mandado suprimir por repetidas Reales Ordenes. Esto, sin contar que hay para gastos eventuales en el mismo capítulo unos 11,400 pesos cuya inversión se ignora.

"No he de seguir enumerando todo lo que en el presupuesto indebidamente aparece. Sólo diré al Sr. Ministro que hay en el vigente, medio millón de pesos, poco más ó ménos consignados para atenciones que no existen, para servicios que no se conocen, para obligaciones que califico de supuestas.

"La administración de la Isla de Cuba, Sres. Diputados, carece en absoluto de todas las condiciones que ha menester un organismo administrativo para cumplir sus fines. No hay en ella unidad, condición indispensable á toda acción ó función de gobierno. No hay economía, sin lo cual, la Administración es una calamidad pública. No hay sencillez, condición necesaria para que no se debilite ó para que no se anule la acción de los gobiernos. No hay tampoco responsabilidad, porque poco importa que se consigne ésta en leyes ó Reales Decretos si no se hace efectiva; y sin esta responsabilidad no puede haber honra ni provecho para el Gobierno ni para los gobernados.

"Falta también y esta es una de las principales causas de aquel desbarajuste, relación íntima de armonía entre el Gobierno y el país administrado, relación que pide que al pueblo se le considere nó como á tribu conquistada sino como á conjunto superior á quien se sirve, relación sin la cual no puede haber respeto entre los diversos elementos de una sociedad.

"Y que estas cosas faltan en la Administración de la Isla de Cuba, lo demuestran hasta la evidencia los pocos hechos que he citado y los muchos que los Sres. Diputados seguramente conocen. En todos ellos se observa como fenómeno constante como fenómeno general al ménos, que la acción administrativa del Gobierno, por eficaz que pretende ser, se estrella allí ante el fraude amparado por el desconcierto ó ante el desconcierto que conduce á la impunidad del fraude, sin que en ningún caso se obtenga más que tres positivos resultados, á saber: quebranto para las rentas públicas, desprestigio para las funciones esenciales del Estado y humillación para aquellos ciudadanos españoles que en recompensa de sus sacrificios, de su trabajo, de su fidelidad y de su patriotismo, se ven saqueados en sus intereses y en su honra por una burocracia que comienza por matar con sus torpezas toda iniciativa individual, y acaba por imponerse, unas veces con la insolencia del poderoso improvisado y otras veces con la soberbia del criminal impena.

"El quebranto para las rentas públicas se nota en la enorme

ascendencia de los desfalcos y en el constante déficit de los presupuestos. El desprestigio para las esenciales funciones del Estado resulta evidente desde el momento en que el pueblo que no distingue, como los filósofos, entre los particulares responsabilidades de los actos que ocurren á su vista y la impersonalidad del poder público, se inclina á pensar y piensa que esa administración representante del Estado, en cuyo nombre gobierna y administra, es el Estado mismo; y así sucede que al Estado se imputa por la opinión de los más, la responsabilidad de los desaciertos y de las faltas que cometen los encargados de la administración y del Gobierno.

“La humillación para el país en que esto sucede es de suyo tan grande y tan evidente que no necesita demostrarse. No teniendo aquel pueblo intervención eficaz en el régimen que se le aplica, pues sistemáticamente se le excluye de toda participación en su propio Gobierno y administración, los atentados y tropelias de que vengo hablando revisten todos los caracteres de un ataque de extraños, y en ataques tales, por mucho que sufran los intereses, siempre padece más la dignidad. Hay que considerar también que por lo general el criminal goza tranquilamente del fruto de sus crímenes, sin que la justicia le alcance; por el contrario es cosa muy sabida que el defraudador, convertido á los seis ú ocho meses de galopín en poderoso, acaba por pasearse sin miedo en las calles de la Habana ó en las de Madrid, insultando con la insolencia del derroche á la sociedad que, después de todo, paga así la torpeza de confiarle la administración de los servicios públicos.

“Señores Diputados: cuando la Isla de Cuba tenía intervención en su gobierno y administración, allá hasta mediados del presente siglo; cuando tenía intervención en su administración por medio de Juntas como la del Real Consulado y la de Fomento, ó de Sociedades como la Económica de Amigos del País, la administración, aunque no muy perfecta, era económica, sencilla y proba. Es más, casi todas las obras públicas que hay en Cuba, como el mismo movimiento intelectual se remonta á aquellos tiempos; y basta recordar los empeños financieros del Conde de Villanueva, haciendo frente á repetidos giros de la Península, para convencerse de la relativa eficacia de un organismo que tenía, como virtud primordial la intervención del País en la gestión de sus propios intereses. Verdad es que no había entonces un Arancel tan monstruoso como el que hoy existe: que tampoco teníamos un Presupuesto dotado á la nueva usanza, ni una centralización imitada del Imperio francés, como aquella que quiso llevar en mal hora, aunque con buen propósito, el Marqués de la Habana, cuando por primera vez fué Capitán general de la Isla: verdad es que entonces no teníamos una

administración como la actual, que es casi exclusivamente metropolitana, porque proceden de la Península casi todos los empleados, podría decir que todos, desde los oficiales quintos hasta los ponentes de los Cuerpos consultativos, siendo por consiguiente, nombrado en Madrid todo el personal de las oficinas.

"Yo sé que el Gobierno conoce el mal: sé que ha dictado algunas disposiciones severas y terminantes para atajar en lo posible el desconcierto de aquella administración: sé que piensa ahora en poner remedio á ese cáncer de la sociedad cubana; pero he de decir al Sr. Ministro de Ultramar que las medidas de que tengo noticias son ineficaces. Ahora piensa su señoría aplicar con todo rigor la vigente ley de Empleados, y esa ley, aún cuando se cumpla, no servirá más que para impedir los abusos que se pueden cometer contra los derechos respectivos de los aspirantes, ó para que se respeten las escalas y categorías que se establezcan.

"De modo que, aún cumpliendo con rigor esa ley, no se pondrá término á los vicios característicos de la administración colonial. Seguirá la inestabilidad de los empleados, inestabilidad tan grande, señores, que hay año en que pasan de 1,500 los nombramientos y las cesantías: seguirá el servicio de los empleados en Ultramar con el carácter de aventura que le dan los riesgos del viaje, los peligros de la aclimatación, el amor á lo desconocido y el afán de las riquezas: seguirá la falta de preparación técnica y social en los empleados para servir en una sociedad cuyas necesidades desconocen: seguirá la falta de responsabilidad, ya por defectos en la organización de las oficinas, ya por las deficiencias de los tribunales: seguirá la falta de armonía entre el país y gente trashumante que rara vez cumple en él cuatro años de residencia: seguirá la constante excitación al incumplimiento del deber por el espectáculo del fraude recompensado, ó por lo ménos consentido: seguirá lo que hasta aquí se ha visto, lo que en la actualidad se está viendo, lo que denuncian todos los periódicos de la Isla de Cuba: seguirá ejerciendo su funesto influjo, circunstancias propicias á que se desarrollen todos los gérmenes de corrupción de un país donde lo elevado del Arancel provoca, por ejemplo, el contrabando, y el expedienteo sugiere el soborno ó incita á empleados y particulares á toda clase de malos procederes.

"También piensa el Gobierno rebajar los sueldos. Esta medida, permítame el Sr. Ministro de Ultramar que se lo diga, si no se descentraliza ántes la administración, será contraproducente. Si se dispone por el Gobierno que los funcionarios sean nombrados allí por el Gobierno General, como piden los buenos principios, con la intervención de consejeros responsables ante la Colonia, entonces la medida será inmejorable; pero rebajar los sueldos sin descentrali-



zar ántes, es medida que no me explico; porque enviar á Ultramar empleados con poco sueldo es casi arrojarlos á la tentación con la seguridad de que ésta habrá de vencerlos. De modo que la rebaja de sueldos es medida que agravará el mal en vez de aliviarlo.

“Creo que en esto, como en todo, sólo es posible hallar la solución cambiando radicalmente de sistema. Hay que modificar aquel régimen administrativo, hay que cambiar esencialmente de sistema de gobierno. Mas si no se tiene valor ni energía para cambiar resueltamente de política colonial en la forma por lo que se refiere á los servicios, y en la esencia por lo que se refiere al Gobierno, bien podía hacer el señor Ministro de Ultramar otras cosas, por ejemplo: disminuir el personal suprimiendo el que sobra, economizar material que se derrocha y aumentar los sueldos de los empleados que sean necesarios, dándoles estabilidad en sus empleos para poder exigirles responsabilidad efectiva y al mismo tiempo el estricto cumplimiento de sus deberes. Dentro de vuestro sistema asimilista esto sería más beneficioso que la rebaja de los sueldos.

“Crea el Sr. Ministro de Ultramar que ha llegado la ocasión de pensar seriamente sobre esta materia. Los momentos son decisivos y pueden aprovecharse en beneficio de Cuba y en beneficio de la Nación española. No me cansaré de decir á S. S. en público como en privado, lo que tuve ocasión de manifestar cuando anuncié esta interpelación: que el problema administrativo afecta á los intereses fundamentales del Estado, y muy principalmente á la autoridad moral de la Nación en América. Advierta S. S. que el actual sistema no ha dado á las Antillas lo que necesitan: no ha dado á tan importantes Colonias la identidad de derechos: no ha dado á Cuba y Puerto Rico la prosperidad y la riqueza que deben esperar: no ha fundado una Hacienda equilibrada, no ha podido establecer una administración en regla. Es por consiguiente indispensable cambiar de sistema. Crea el Sr. Ministro de Ultramar que si seguimos como vamos podemos perderlo todo, podemos comprometer todo el empeño Colonial de España y concluir por una cosa que yo he de lamentar tanto ó más que S. S., la pérdida de aquellas colonias, no para la Nación española, sino para la humanidad y la civilización.

“Adopte, pues, el Sr. Ministro medidas más radicales que las proyectadas hasta aquí; vea cómo puede restablecerse el orden en aquellos servicios. Yo sé que los propósitos de su señoría son laudables: aplaudo en todas partes y no he de negarme á aplaudir aquí el vivo empeño que según he podido comprobar tiene S. S. en restablecer el orden en aquella administración y en extirpar la inmoralidad que la perturba.

"Proponga S. S. á las Cámaras ó aproveche las facultades que le concede el artículo 89 de la Constitución, caso de que las Cámaras no estén abiertas: haga S. S. todo lo que pueda para devolver el orden y la fuerza á los servicios del Estado.

"Dícte S. S. medidas enérgicas; y si para ello necesita de nosotros, aún cuando como autonomistas no podamos admitir las soluciones del sistema asimilista, así y todo, estamos dispuestos á prestar á S. S. todo el concurso que podamos facilitarle. Nosotros estamos dispuestos á apoyar á S. S., aquí con nuestros humildes votos, con nuestros modestísimos esfuerzos; en Cuba con nuestra influencia que es incontestable, con nuestra política que es de orden y de paz; aquí y allí y en todas partes con nuestro desinterés y nuestro patriotismo."

Ya antes que el Sr. Fernández de Castro hiciera la viril denuncia de todo un sistema contenida en su discurso, un español, Don Policarpo Sanz, á quien debían seguramente las inquietudes que en Cuba se cometían "con desdoro y vilipendio de la administración nacional," denunció también á la opinión pública "el vergonzoso contrabando que con torpeza inaudita se ha dejado medrar y florecer en Cuba y Puerto Rico." Su denuncia contenida en una Exposición dirigida al Presidente de la Cámara de Comercio española de New York fué reproducida en varios periódicos de Cuba, y merece que aquí la incluyamos íntegramente.

"La creación de estas Cámaras Españolas en los países extranjeros, recuerda cada día el deseo de nuestro Gobierno de oír la voz patriótica de los grupos de españoles repartidos por todos los pueblos comerciales de la tierra; cuya situación respectiva los constituye en órganos naturales, cada uno más adecuado que los otros, para la transmisión de las noticias y conocimientos que, por razón de las circunstancias que lo rodean, adquiere con especial extensión y ventajas sobre los demás.

"Colocados nosotros en el grande emporio del comercio de América que absorbe la mayor parte de la rica producción de nuestras Antillas, y las abastece de comestibles y otros muchos artículos para su consumo, estando en comunicación diaria con esas islas tan cercanas, y teniendo todos los miembros de nuestra nacionalidad interés más ó ménos directo en el buen desarrollo del comercio y en el bienestar de aquellos pueblos hermanos, es evidente que no sólo nos atañe, como españoles, tomar parte en lo que en daño ó en pro-

vecho los afecta, sino que, como miembros de esta Cámara estamos llamados á exponer con claridad y sin rodeos, los inconvenientes y obstáculos con que tropieza el comercio legítimo de nuestras interesantes Antillas.

“Y al sólo proferir estas palabras, salta á la vista el *vergonzoso contrabando* que con torpeza inaudita se ha dejado medrar y florecer en Cuba y Puerto Rico; con mengua gravísima de las rentas públicas; con detrimento de la moral y perversión de las costumbres; con desdoro y vilipendio de la alta administración nacional.

“Por largos años ha venido difundiéndose y arraigándose este vicio destructor, hasta el extremo de lograr la falange contrabandista excluir del comercio de importación en Cuba, á los hombres que no saben discurrir sino por los caminos despejados y limpios que corresponden á la decencia y á la buena fé. Las quejas han sido numerosas y frecuentes; el mal ha estado á la vista de todo el mundo; el *peculado* no ha sido misterioso ¿por qué, pues, no se ha puesto el remedio?

“Hé aquí lo que hace del contrabando de Cuba una especialidad que no sé tenga ejemplo en los anales de otro país del mundo. No se ha puesto el remedio porque en la villa y corte de Madrid, de dónde podía y debía esperarse, existe el *Protectorado poderoso*, á cuya sombra eficaz medra y florece el monstruo repugnante, no ya disimulado y subrepticio, sino amenazante á veces, á la opuesta autoridad, y engreído y arrogante cuando ante esa autoridad derrotada, ha podido hacer alarde de un triunfo ignominioso, sí, pero asombrosamente completo.

“No hay para qué entrar en muchos pormenores sobre este particular. Todos sabemos como un distinguido jefe de Hacienda de Cuba persiguió el contrabando, particularmente en su segundo período administrativo. En la Aduana de la Habana llegó á hacer decomisos de grande importancia, y como medio de llegar á reprimir el mal, publicó en la *Gaceta Oficial de la Habana*, los hechos escandalosos, condenándolos con arreglo á las leyes de Aduanas. Muy pronto este digno y celoso empleado fué separado de su destino, en castigo, se entiende, impuesto por el *Protectorado del contrabando*, de su persistente celo por extirpar ese vicio, en cumplimiento de sus deberes sagrados.

“Más recientemente, otro jefe de la Hacienda de Cuba, igualmente empeñado en combatir el fraude y abusos de Administración, hubo de comprender que era incontrastable la fuerza que se le oponía; y aleccionado tal vez con el ejemplo de aquel antecesor suyo, prefirió retirarse: mereciendo por su conducta honrosa, no el premio de su fidelidad de parte de quien correspondía, sino ser llamado por

una importante Compañía Anónima de la Habana, para hacerse cargo de la administración de sus intereses.

“¿Cómo extrañar, señor Presidente, que con tal estúpida organización se haya el contrabando enseñoreado del comercio de importación en nuestras Antillas!

“Los importadores, en conspiración con aduanas y resguardo, tienen el arte de convertir las harinas de trigo en yeso ó en cemento, las mantecas refinadas para la cocina, en grasas ordinarias para usos mecánicos, el café en maíz ó en afrecho, las tercerolas en barriles, los barriles en cañetes, los números cuadrados en sus raíces, y así de lo demás, no teniendo número las metamorfosis á que se prestan la agudeza del ingenio de los que piden; la condescendencia de los agentes que despachan; la contemporización de los navieros, solícitos de asegurar fletes; y sobre todo la exención de polígono en que deja á los capitanes de los buques el comodísimo

*“Ignero peso y contenidos.*

“Así, puede tenerse por cierto que, con rarísimas excepciones, no sale para Cuba buque alguno de estos puertos que no lleve contrabando en una ú otra forma; los hay que en todas formas lo llevan, y casos han habido de manifestarse como simple cargamento de carbon lo que, bajo una capa de este mineral, exento de gravámen, era valioso cargamento de provisiones, obligado, tal vez, á pagar diez ó doce mil pesos de derechos de Aduana.

“Las consecuencias de este estado de cosas son deplorables. Las rentas sufren por el fraude una disminución que sería útil si proviniese de rebaja en los derechos de importación, porque esto aliviaría males que hoy pesan sobre el país en su actual estado de decadencia; y permitía la total extinción del derecho de exportación del primero y más importante artículo de la riqueza de Cuba; que en medio de una lucha de vida ó muerte con su rival europeo, presenta el triste contraste de verse gravado en la exportación, mientras que su rival disfruta de una prima importante que no se atreven á retirarles aquellos gobiernos.

“Pudiera parecer natural pensar que las Cortes del Reino presentan el campo propio para librar la batalla de muerte al funesto enemigo de quo vengo tratando; pero por desgracia, demuestra la experiencia que la representación de Cuba no está nunca á la altura de sus necesidades económicas y administrativas; ó que carece de la influencia que pudiera alcanzar con sus colegas peninsulares, si no perdiese sus simpatías, malgastando el tiempo en largas y causadas discusiones de ideas políticas en que prefieren lucir flores artificiales de elocuencias, que no ofrecen de momento un olor estimulante, ni

dejan tras de sí ningún germen de fructificación, ni nada práctico posible, que haga la felicidad de aquellos pueblos, tan dignos de mejor suerte. (1)

“Y esto da fuerza á mi creencia de que el nacimiento de las Cámaras de Comercio Españolas, á un tiempo patrióticas é independientes, anuncie la era de destrucción del contrabando en nuestras Antillas. Y como coincidencia providencial, miro la custodia de la Corona, juntamente con el depósito no ménos sagrado de la honra nacional, en manos de una excelsa señora, en quien brillan altas dotes de gobierno y administración para regir los destinos de una noble y grande nación y á cuyo régio oído no podrá llegar en vano la voz respetuosamente quejosa de los que pedimos justicia para un pueblo hermano, aún más afligido por la ínfima rapacidad de los hipócritas andaces que buscan sombra y amparo, hasta en las regiones más altas del Gobierno patrio, que por la miseria creciente de que se ve amenazado por causas extrañas y de difícil remedio.

“Por lo tanto, señor Presidente, me atrevo á suplicar á usted, que se sirva hacer á la Junta Directiva las siguientes preguntas:

“1.<sup>a</sup>—¿Compete á esta Junta deliberar sobre el contrabando que se hace en los puertos de Cuba y Puerto Rico?

“2.<sup>a</sup>—¿Debe ó no esta Cámara elevar al conocimiento del Gobierno patrio los hechos y las quejas que sobre este asunto se repiten todos los días, por todas partes?

“3.<sup>a</sup>—¿Conviene ó no, indicar remedio para tan grave mal?

“Y si, como lo espero, fuesen afirmativas las respuestas, propongo desde ahora que se imprima la Exposición que precede, y se envíe al Gobierno de Madrid, y á todas las Cámaras de Comercio Españolas, especialmente á las de Cuba, Puerto Rico y Madrid, suplicándoles la más eficaz cooperación, para ver de alcanzar el restablecimiento de la moralidad en las aduanas de Cuba y Puerto Rico.

“Dios guarde á usted muchos años.

“Nueva York 27 de Abril de 1887.

POLICARPO SANZ.”

Tal cúmulo de monstruosidades así denunciadas á la faz del país, y el estado de la recaudación que indicaba lo que pasaba, impulsaron al General D. Sabas Marín á realizar un acto de fuerza (sistema con el cual es creencia general de los españoles que todos los males se curan) en la Aduana de la Habana poniéndole cerco

---

(1) No hay para qué decir que el Sr. Sanz era conservador.

con fuerzas militares y ocupando también militarmente el interior del edificio el día 13 de Agosto. Protestó el Administrador, protestó el Intendente, protestó todo el mundo y el resultado de la famosa expedición del General Marín fué nulo: nadie fué á la cárcel: nadie fué procesado: sólo hubo suspensión de empleos, mucho ruido, mucho aparato, no poca arbitrariedad en los medios y después... completa impunidad. Tan inoportunamente llegaron los emisarios del General á la Aduana que nada pudieron probar á los supuestos delincuentes.

Véase en corroboración, el siguiente extracto de una carta que le fué dirigida desde la Habana al *Progreso* de Madrid:

"El general Marín no tendrá más suerte que sus predecesores. Hoy mismo renace poco á poco y por ahora en modestas proporciones el fraude mismo de las aduanas. En la de Cárdenas, por ejemplo, el abuso crece: en la capital se inicia otra vez. En todos los demás ramos salta á cada paso un gazapo, es decir, una defraudación. Ya se habrá V. enterado de que en la administración de Hacienda de Matanzas se ha descubierto un robo de más de 30,000 pesos con fractura de la caja. El portero, que ha desaparecido, carga por ahora con toda la responsabilidad; pero el administrador y varios empleados de aquella dependencia están procesados, aunque en libertad baje fianza. En el ramo de Loterías sigue dando pábulo á los intencionados comentarios de la prensa un billete falso, cuyo premio correspondía al de los 800,000 pesos. La administración fué sorprendida en el pago de varias fracciones. Cada día hay una nueva emoción. Y eso que el General no puede hacer ó no quiere intentar pesquisas en ciertos ramos, particularmente en el de justicia. De cosas minúsculas no quiero hablarle. Me extendería, si no, demasiado. Bastará citar la sorpresa realizada en la oficina central de Telégrafos, donde se descubrió que hace tiempo venían los empleados embolsándose los sellos de los telegramas en no pequeña cantidad. En el ramo de inscripción de marcas de fábricas hablase de un caso muy singular. Solicita un interesado la concesión de una marca caducada con arreglo al Real decreto de 1864, á causa del imperdonable descuido del rico fabricante que la poseía. El caso es clarísimo. Pues el fabricante tiene aviso en tiempo; influye, y la solicitud es negada, confirmandose al opulento marquista en una propiedad que había perdido, con arreglo al artículo 48 del decreto. Sale para Batabanó un inspector de la contribución industrial: se porta tan bien... que ya está sumariado. De estos

casos se cuentan á docenas. Lo que no alcanza el dinero, obtiéndelo el favor; tanto monta.

“El resultado inmediato de la famosa expedición del general Marín á la aduana, ha sido nulo en cuanto al escarmiento, aunque de importancia reconocida en cuanto al alza incontestada de la renta. Sobre el primer punto hay que hacer una curiosa observación. Por los mismos días que aquí, sorprendíase en Viena, en la capital del poderoso imperio austro-húngaro, una serie de fraudes aduaneros, según el *Herald*, de New York; y como consecuencia de la sorpresa, fueron presos todos los complicados, sin distinción de categorías, así los comerciantes como los empleados. Aquí sólo hubo suspensión de empleos. Nadie fué á la cárcel: nadie está procesado. Y sin embargo, el general Marín se ufana con razón de haber puesto el dedo en la llaga, y lo prueba con el aumento considerable de la recaudación. Tenemos, pues, lo de siempre; mucho ruido, gran aparato, no poca arbitrariedad en los medios; los fraudes comprobados á satisfacción del más exigente: luego... completa impunidad para todos los culpables, que yerguen osadamente la cabeza con más altivez que nunca, y desafían impávidos las resultas de la vana información con que se les amenaza. Todo el mundo presume, pues, fundadamente que sucederá ahora lo mismo que en todas las ocasiones análogas de que antes hice mención. Nuevos empleados ocuparán el lugar de los suspensos en el ramo de aduanas, y durante algún tiempo se administrarán éstas con más severidad y puerza. Mientras tanto, las cosas seguirán en todos los demás servicios como hasta aquí, y la atmósfera general, ayudada por la impunidad que ahora se palpa, restablecerá dentro de poco, en la misma aduana, la corrupción que se ha querido extirpar de repente, no con sábias leyes, con justas reparaciones ni con medios eficaces, sino con el vano aparato militar de las bayonetas.

“Ya se vé! Tan inoportunamente llegaron los emisarios del general Marín á la aduana el día de la sorpresa, que nada pudieron probar á los supuestos delincuentes.

“Con más pericia, sorprendiendo á la salida de la aduana los bultos despachados, y confrontando entonces las hojas del adeudo, se habría evidenciado á los culpables y el castigo habría sido seguro. Mas llegóse á tiempo para que pudieran rectificarse las hojas. No diré que hubo intención en esto; pero el resultado es que, gracias á esa circunstancia no pasó en la Habana lo que en Viena. El general Marín tuvo que conformarse con el modesto procedimiento de atacar el mal sin riesgo para los funcionarios culpables, y de entrar en inverosímiles conciertos con los comerciantes, para que, seguros éstos de que no se les impondría sino el *mínimum* de las mul-

tas, confesaran sus proyectos de contrabando y aceleraran el despacho de sus mercancías, renunciando el término que para depósito les está concedido. No dirá V., Sr. Director, que aquí no se sabe moralizar por todo lo alto.

"El aumento de la recaudación es de todas suertes considerable.

"Los pedidos hechos, con exceso, cuando nada se temía, van llegando... y pagando. Esto no durará mucho, por lo tanto, pero aprovecha. En Agosto llegó á oscilar la recaudación entre 5,000 y 20,000 pesos diarios. Eso era antes de la sorpresa. Actualmente, ó sea en este mes, fluctúa entre 23,000 y 45,000 pesos, diarios también, sosteniéndose casi todos los días en unos 30,000 próximamente. Aún podría y debería recaudarse más por ahora. Si por el hilo se saca el ovillo, basta este dato para que se comprenda lo que ha pasado y pasa en este país. Si eso acontece en la aduana, imagínese V. lo que pasará en otros centros cuyas operaciones no se hacen públicas."

Y sin embargo, el General Marín se jactó de haber puesto el dedo en la llaga, porque la recaudación aumentó despues. Pero semejante jactancia y semejante aumento fueron puras ilusiones, según tuvo ocasión de probarlo en el Congreso el Diputado autonomista D. Miguel Figueroa, que todavía lloran los cubanos, cuyas palabras vamos á reproducir:

"Verdad es que en vista del fracaso del General Marín se apeló al recurso de forzar la recaudación de la aduana de la Habana en el mes de Septiembre, con el fin de que apareciese un aumento considerable respecto á los meses anteriores. Pero esa recaudación es puramente artificial, y sobre este punto me permito llamar la atención de la Cámara.

"La recaudación de la Aduana de la Habana, en Septiembre de 1887, se hizo de este modo:

"1º Los ingresos naturales de Septiembre.

"2º Como el general Marín ocupó dicha dependencia en Agosto, no se cobraron los derechos devengados por las mercancías llegadas á puerto en la segunda quincena de Agosto, hasta el mes siguiente; así es que Septiembre se engrosó con lo que correspondía á la recaudación del mes anterior.

"3º Las mercancías que llegaron á la Habana en la última quincena de Septiembre, y que con ese criterio debían figurar en la recaudación de Octubre, se despacharon, en cambio, anticipada-



mente, y el producto devengado se llevó también á los ingresos de Septiembre.

"Y 4º Las mercancías á la órden, es decir, las que podían satisfacer los derechos en cualquiera aduana, tuvieron que abonarlos forzosamente en la de la Habana, alegándose para ello que eran, por su naturaleza, las que más se prestaban al fraude.

"Como veis, Sres. Diputados, siguiendo ese procedimiento, nada es más fácil que aumentar la recaudación de una aduana; porque con incluir en un mes dado lo correspondiente á la última quincena del anterior y á la primera del que sigue, es natural que se obtenga un alza aparente. Y digo aparente, porque el señor general Salamanca demostró en el Senado, hasta la saciedad, que los ingresos de todas las aduanas de la Isla de Cuba, durante el mes de Septiembre de 1887, comparados con los obtenidos en igual mes del 86, habían disminuido en más de 71.000 pesos.

"Pero después ha resultado otra cosa más grave, y es que la recaudación de la aduana de la Habana acusa una baja de 100.000 pesos en Octubre, de 120.000 en Noviembre y de 207.000 en Diciembre, pudiendo asegurarse desde ahora que esa baja será mayor en Enero. Por consiguiente, el general Marín, que no ha descubierto fraudes, no ha tenido siquiera la fortuna de que un aumento en la recaudación viniese á disculpar las violentas medidas que tomó con el apoyo y el beneplácito del Sr. Ministro de Ultramar.

"Estos hechos, estos antecedentes, no pueden, sin embargo, servir de pedestal á la gloria del general Marín. Soy el primero en reconocer que se han cometido muchos fraudes en la administración de Cuba. Persisto en la creencia de que se cometen en el día de hoy; pero protesto contra la aseveración de que el general Marín los haya descubierto, y mucho menos extirpado; y protesto asimismo contra esa invención de un fraude descubierto, que luego resulta imaginario, y que sirve únicamente para enaltecer los actos de un Ministro y la autoridad de un funcionario que tiene representación tan importante como el gobernador general de Cuba."

En aquellos mismos días en que se mostraban al país tanta miseria y tanto escándalo, un escritor peninsular, el Sr. Moreno, publicó en Madrid un libro con el título de "El País del chocolate" escrito precisamente "para poner más al descubierto las asquerosas inmoralidades que se cometían en Cuba," y de ese libro vamos á extractar algunos conceptos que, aun cuando para el lector no sean nuevos, sirven de mucho aquí:

“Los empleados que se dirigen á Cuba no van con otro objeto que el de enriquecerse: de aquí proviene el que no se ocupen de otros asuntos que de aquellos en que pueda lucrarse: de aquí que el Estado no pueda cubrir el déficit del Presupuesto de ingresos y de aquí en una palabra la baja de las rentas y el aumento de los impuestos. Y tras de este escándalo las arcas del Tesoro vacías: el crédito agotado: las industrias tabacalera y azucarera agobiadas bajo el peso de las contribuciones: el trabajo suspendido por no poder resistir la competencia que hacen á sus productos otras naciones más dichosas: el comercio paralizado: las propiedades embargadas por cuenta del Estado: todos los derechos desconocidos y violados: el poder judicial sometido á las más escandalosas necesidades de un partido político y convertido casi casi en dócil instrumento de funcionarios prevaricadores, y los Gobiernos, impávidos, sin ocuparse de otra cosa que de mandar legiones de empleados hambrientos para que saquen su voraz apetito.

“Las codicias, el favoritismo y las pasiones personales fueron siempre, y lo son en la actualidad, los acaparadores de los destinos públicos de aquel país; y cuando aun no se han apagado en nuestros oídos los ecos de la unánime protesta y los clamores de la conciencia popular que demandaban pronto y eficaces remedios, clamores ciegamente desvanecidos en engañadoras promesas y con esperanzas mentidas de verdaderas y honradas satisfacciones, se vuelven á percibir como antes, como siempre, como si nada hubiera ocurrido, los gritos, los desaforados gritos de los que compran y venden los destinos mediante el favor ó mediante el dinero en el mercado nacional, en el mercado de la política y en el que se disputan y se cotizan como en la Bolsa los restos, las sobras, las migajas, los desperdicios, los despojos de aquella desmoralizadora é imposible administración ultramarina.”

Y otro escritor peninsular el Sr. Esclava publicó al mismo tiempo en la Habana otro libro titulado: “Cuba en 1887,” dedicado al mismo asunto de las inmundicias, del cual tomamos las siguientes líneas que parecen escritas por una mano cubana.

“Consecuencia lógica de la desatentada política aquí seguida han sido el desbordamiento popular que durante diez años puso en conmoción á este pueblo, y que, semejante á un torrente cuando rompe los diques que la aprisionan, *arrastró consigo el oprobioso sistema político* que, estableciendo divisiones tan profundamente marcadas entre los españoles de ambos hemisferios, hacía libres é

iguales ante la Ley á los oriundos de la Metrópoli, mientras que la esclavitud y el privilegio de razas imperaban aquí. Es verdad que *la sangrienta epopeya de Yara* dió al traste con esos privilegios; pero no ha dado los sazonados frutos que eran de esperarse, para mayor sarcasmo de las leyes físicas que imponen la condición imprescindible de la nivelación cuando alguna turbulencia altera la paz de los pueblos. La mayor parte de los Gobiernos Metropolitanos ha querido detener la corriente en mitad de la llanura, ha intentado levantar un muro sobre la inquieta y movediza superficie del Atlántico, para interrumpir el curso bienhechor de las libertades modernas y *nos han precipitado en un laberinto intrincado de desdichas y sumido en un mar profundo de desesperación*. Cuba va comprendiendo que *con el actual sistema se hace imposible su regeneración* y pide á diario las reformas que necesita para el más fácil desarrollo de sus aspiraciones. *De lo contrario el cataclismo es inminente.*"

Y cuando se dedicaban sesiones del Congreso á hacer el proceso de la administración de Cuba, de esa administración que según dijo una vez el Sr. Moret "había abierto en la Gran Antilla *las más hediondas llagas*" y el Sr. Dolz otra vez "que era un bochorno nacional, indigno de un pueblo civilizado," cuando se denunciaba desde el extranjero *la vergüenza del contrabando*, cuando el periodismo en masa lanzaba artículos furibundos (1) contra los vividores que administraban á Cuba de cerca y de lejos, y cuando se escribían

---

(1) Como muestra léase lo siguiente.

"*La Isla de Cuba ha sido siempre el botín de los vividores de la Península*. Hubo un tiempo en que los desheredados de la fortuna, los segundones sin renta, se hacían soldados y se marchaban á pelear á Flandes. Cuando nuestro poderío militar vino, como tantas otras grandezas, al suelo, se consagraron á la iglesia y se hacían frailes ó abates.

"En los tiempos modernos esos vividores se han hecho empleados en Cuba. El calavera de mala cabeza, el frecuentador de los malos círculos de Madrid, el que no ha podido concluir una carrera ni aprender un oficio, tiene en Cuba su salvación, como tenga las influencias suficientes para obtener una credencial. La ceguedad de los vistas de aduana de la hermosa Isla es proverbial en España.

"Aquel fértil suelo, que produce el tabaco más aromático, el café más exquisito, el azúcar más dulce, ha producido también oro en abundancia para sostener los vicios de la metrópoli.

"¡Cuántas fortunas improvisadas en pocos años! ¡Qué lujo más insolente el

libros sobre los horrores que pasaban en la desdichada Isla en materia de inmoralidad administrativa y se hablaba de cataclismos que podrían sobrevenir, ¿hizo algo el Gobierno para salvar el honor de la Nación comprometido innegablemente por causas tan bochornosas y repugnantes? ¿Se procuró poner remedio eficaz á males tan hondos? (1) ¿Ganó algo la pobre Cuba con haberse expuesto á la Nación y al Mundo hasta donde llegaba la profundidad de esos males y cuán imposible era que á un pueblo civilizado se le siguiera tratando de un modo tan indigno como afrentoso?

El lector no necesita que respondamos á estas preguntas.

*de los que vuelven con carruaje y con brillantes y se marcharon sin botas y sin camisa!"*

A lo que dice *El Siglo*:

"Esto que dice la *Ilustración Ibérica* y que han dicho ya otros muchos periódicos peninsulares; esto que se ha repetido en el Congreso y que está en la conciencia de todos, es indudable que hará estallar la comprimida indignación de este pueblo, sufrido hasta lo increíble.

"Si no se pone remedio al mal, la historia dirá en su día, quienes serán los autores de lo que el porvenir nos reserve....."

(1) En Junio de 1890 el Sr. Recerra dijo en el Congreso que había leído una Memoria de una comisión nombrada para informar sobre los males de Cuba y que los firmantes, personas muy ilustradas, indicaban "*que en cuanto á la inmoralidad y cohecho de los empleados no sabían los medios de corregirlos.*" Y vaya en corroboración un caso entre mil:

Tomamos de *La Correspondencia*:

"¿Y los pesos?—Han dicho varios periódicos que "en el recurso de nulidad interpuesto por D. José López Pelegrín, Contador que fué de esta Aduana (la de la Habana) en Abril de 1882, contra la sentencia del Tribunal de Cuentas de esta Isla, compuesto de los señores Rojas, Carbonell y León, que le condenaba al reintegro de \$246.396-35 cts. en oro, con los intereses correspondientes; precedentera un desfalco por extravío de hojas de adendo, el Tribunal de Cuentas del Reino en pleno ha anulado la sentencia recurrida, fundado en que los procedimientos de que se trata adolecen del vicio de nulidad por haberlos seguido jueces justamente recusables y recusados, con arreglo al artículo 88 del Reglamento orgánico, así como por haberse dictado con intervención de jueces incompetentes, y, por lo tanto, sin el concurso necesario de los que con verdadera competencia marcan las disposiciones legales."

Comentando esto, dice *El Pensamiento Español* que los jueces habrán sido incompetentes y recusables y que la sentencia será nula; "pero—añade—y los \$246.396-35 cts. ¿quién los reintegra?"

Ya el Sr. Cánovas del Castillo en Febrero de 1880 había dicho en el Congreso

Quien quiera que sea sabrá dar la respuesta. Por lo demás, ya llegaremos en el curso de esta exposición al año 1889 y veremos cómo seguía la cuestión de inmoralidad en Cuba (1) y llegaremos también al año 1892 y veremos qué pintura hacía el Sr. Romero Robledo de la administración cubana. (2)

¡Infeliz Cuba que tanto ha soportado! ¡Desdichada tierra condenada á los mayores infortunios por la más despiadada de todas las Metrópolis! ¿Será tu destino seguir esclava á despecho de la razón y la justicia que amparan tu causa? Confíemos y esperemos en los heroicos esfuerzos ó incalculables sacrificios de tus hijos, que habrán de darte al fin tu anhelada libertad.

### XXX

Ya hemos visto con qué propósitos tan sinceros los cubanos de Oriente, desde Noviembre de 1886, entraron en las filas del autonomismo.

Aún no había transcurrido un año y ya empezaron á apurar amarguras, porque la intransigencia de los españoles no les perdonaba su procedencia. Dígase hoy lo que se quiera, es lo cierto que

---

"que la inmoralidad no es de ningún país: esté en los hombres, y los gobiernos aspiran á combatirla por cuantos medios les son posibles, obteniendo unas veces éxito lisonjero y otras nó logrando tanta suerte." Y como prueba de que en todos tiempos, y con todos los gobiernos, la inmoralidad administrativa ha tenido su forma, dió lectura á un telegrama dirigido por las autoridades de Cuba al señor Balaguer, á la sazón en que desempeñaba el cargo de ministro de Ultramar, en el cual se decía *que la corrupción administrativa era tal, que se hacía preciso renovar las tres cuartas partes de los funcionarios públicos.*

(1) Después de 1887 llegó á haber 350 empleados procesados por fraudes.

(2) Puede verse en lo que sigue cómo se expresaba el general Polavieja, también en 1892, en la Memoria sobre su mando en Cuba:

"Algunos empleados (pocos por fortuna) dieron ocasión á que se dudase de su moralidad, y me fué preciso declarar cesantes á aquellos cuyo nombramiento me correspondía y pedir al Gobierno la separación de los otros.... Empero varios de esos empleados fueron repuestos, y algunos en el mismo puesto del que merecidamente fueron destituidos. Estos y otros hechos análogos hacen que la opinión se pronuncie en el sentido de que ciertos males son incurables, y que de tal creencia se deduzcan consecuencias poco halagüeñas para nuestra administración y nuestro gobierno."

jamás ha habido en Cuba una farsa mayor que la del "olvido de lo pasado" proclamado en 1878.

He aquí lo sucedido.

El periódico *El Debate*, de Santiago de Cuba, después de referirse á varios nombramientos recaídos en aquellos días en dignísimas personas procedentes de la Revolución, agregó:

"En tanto, cubanos dignísimos y leales á España, y peninsulares que han sacrificado su fortuna, y licenciados de nuestro Ejército que han derramado su sangre y á los que se les entretiene su oro, con el cual han paseado por populosas ciudades su gloria temporera falsos héroes á quienes este oro se les ha arrojado á manos llenas; mientras todos esos leales que hemos nombrado se encuentran en la más absoluta miseria, y discurren por esas calles, y viven en esos campamentos comiendo un pedazo de pan regado con las amargas lágrimas que el coraje levanta en todo pecho viril, al ver como para ellos no hay sino una cifra escrita en un papel que todo el mundo desprecia, credenciales de altos destinos llueven sobre hombres que han tratado de arrojarnos de esta tierra al grito de muera España y muera los españoles, y la traición alcanza premio, y la deslealtad recompensa.

"¡ Ah, si la razón no se sobrepusiera al sentimiento !

"Pero seamos prudentes; que ese papel despreciado en pago de inmensos sacrificios es por lo ménos una honrosa ejecutoria de nobleza; un testimonio perenne de lo que puede alcanzar el amor á la Patria.

"No se quejarán ahora porque el Gobierno no atiende á los caudillos de la pasada guerra, ni á los autonomistas."

A este ataque siguió la siguiente

#### " PROTESTA

" Los que suscribimos, antiguos Jefes y Oficiales capitulados en 1878 por virtud del pacto del Zanjón, hemos leído los escritos que publica *El Debate*, periódico de Santiago de Cuba, en su número correspondiente al 10 del actual.

" En ellos, con motivo de haber sido nombrado uno de nosotros Administrador de la Aduana de este puerto y designados otros antiguos compañeros para diversos destinos, se nos llena de improperios é insultos, se nos califica de indignos, se nos llama desleales y traidores y se excita á los gobernantes á que se nos declare fuera

de la ley; que tanto vale negarnos nuestros derechos á aspirar á cargos públicos, á servirlos y á intervenir en los asuntos de nuestro propio país.

"No era ese el espíritu que reinaba en 1878, y de modo muy distinto se nos trató por los Jefes de las tropas españolas y se nos calificó en el Congreso. Si tuviéramos en cuenta los méritos del adocenado periodista que estampa conceptos para nosotros injuriosos porque estima que la impunidad lo escuda, callaríamos, pues lo honramos hasta con nuestro desprecio hombres como nosotros, de los cuales cada uno se sobra para castigar personalmente á su mordaz detractor. Mas como *El Debate*, según voz pública, lleva en realidad la representación del elemento conservador más caracterizado de esta provincia, del cual recibe inspiraciones, y son conocidas también las relaciones que ese Partido cultiva con el Gobierno, hemos fijado la atención en sus dichos, y notado que la pretensión de proscribirnos se extiende también á todo el elemento autonomista cubano.

"Nosotros, unos militamos en el Partido Liberal Autonomista, otros estamos alejados de las cuestiones políticas; todos hemos cumplido honradamente la palabra empeñada. Fuimos á la guerra por causas que no hemos de recordar ni discutir; pero persuadidos de que peleábamos con razón. Al capitular en el Zanjón, vivimos en la firme creencia de que seríamos reintegrados en nuestros derechos todos al igual de los españoles peninsulares, y que una verdadera política de concordia cicatrizaría viejas heridas y calmaría hondos resentimientos. Capitulamos honrosamente, sin ser vencidos ni vencedores, para ser españoles como miembros de la nacionalidad española, poder enorgullecernos del nombre de cubanos como hijos de América, y como tales tener derecho como el que más, y aún con preferencia en igualdad de condiciones á los nacidos en otras regiones de la Nación, á intervenir en el Gobierno y en la Administración pública de nuestro país. No capitulamos para entregarnos indefensos al enemigo, sino para reconciliarnos con el hermano que había de compartir las alegrías y los infortunios de la patria.

"Pero los insultos de la Prensa conservadora de algún tiempo á esta parte han infundido la duda en nuestro ánimo, y ya no sabemos si nos hemos equivocado. Los últimos gratuitos ataques de *El Debate*, que puede impunemente lanzar excitaciones semejantes, aumentan nuestros recelos.

"Contra ellos y sus consecuencias protestamos, y esperamos que se declare por quienes deban hacerlo, si ellos son fiel reflejo del pensamiento de los conservadores y del Gobierno, cuya confianza se supone sorprendida por un empleado de Hacienda.

"En tal caso, habría un motivo poderoso para considerar estéril el pacto; más la hidalguía española que se invoca á cada paso no permitirá que, no encontrándonos nosotros en los lugares ni en las condiciones anteriores á él, se continúe haciendo á hombres inermes víctimas de atropellos incalificables.

"Manzanillo, 28 de Octubre de 1887.

"Francisco Javier de Céspedes.—Joaquín Acosta.—Antonio Bello.—Juan E. Ramírez.—Ricardo Céspedes.—Bartolomé Masó.—Juan León Castillo.—Ramón Hernández Ríos.—Salvador Hernández Ríos.—Jaime Santisteban.—Jacinto Durán.—Ignacio Santisteban.—Benjamín Santisteban.—Jesús Jeréz.—José C. Rodríguez.—Juan B. Estrada.—Dimas Zamora.—Rafael Caymari.—Jesús Figueredo Piña.—José Garcés.—Pedro R. García.—Lorenzo Vega.—Francisco Estrada.—Amado Aguilera."

A nadie debe extrañar, pues, que un periódico habanero en un artículo dedicado á exponer la situación de los antonomistas, hiciera esta pintura de los cubanos en su patria llena de un realismo típico:

"En este infierno de la Colonia entran los condenados por la puerta del nacimiento, puerta fatal que se abre ante el antro en que la opresión y la violencia marcan para siempre con su hierro candente la frente de las presas. A donde quiera que vaya el así marcado llevará indeleble la señal de su inferioridad: revuélvase como se revuelva su cabeza al querer erguirse tropezará con la pesada bota que lo aplasta y lo envilece. Es el siervo de la pena que espía el pecado original, sin Jordan que lave su culpa ni Calvario que la redima: que en estas regiones de la sospecha y del rencor, más implacable aún que la antigua ley Judáica, el pueblo víctima, el Mesías torturado del derecho colonial, sube eternamente la pendiente del Gólgota sin que la sangre que brota de sus heridas y gottea la frente de las generaciones que le siguen, haga otra cosa, por dura fatalidad, que condenarlos á idéntico martirio y humillación inacabable. Condenados á lamentación eterna parecen los cubanos réprobos de la política que leen sobre los muros del Alcázar del poder el letrero fatídico puesto por el Dante á la puerta del infierno."

Por su parte *El País* publicó el siguiente artículo en Enero de 1888 sobre el mismo tema.



## "LA POLÍTICA QUE IMPERA

"Nuestros conservadores, conservadores *sui generis* ciertamente, no perdonan ocasión para clamar contra la política. "Ahí está el mal que nos divide y arruina. Lo que el país necesita es administración, mucha administración. Sólo así se aquietarán los ánimos, se extenderá el bienestar y renacerá la prosperidad." De esta suerte hablan y escriben nuestros contrarios. Es lástima que á los propósitos no correspondan las obras. Sin duda alguna, el país ha menester de una buena administración, de una administración inteligente y honrada, de una administración que atienda con solicitud y acierto á los intereses públicos y no sea, como hoy acontece, enjambre de parásitos que viven á expensas de la moralidad pública y de los ya empobrecidos contribuyentes, porque así lo quiere un ministro incapaz ó flaco de carácter.

"Pero no tendríamos, nó, una buena administración mientras prevalezca la política que, secundados por el Gobierno, vienen siguiendo los conservadores. Ellos, que tanto encarecen los beneficios de una atinada y celosa gestión de los intereses procomunales, son cabalmente los que oponen obstáculos, hasta hoy insuperables, para que lleguemos á la posesión de bien tan apetecido. ¿Por qué no se ajustan en su conducta á lo mismo que aconsejan? ¿Por qué no renuncian á eso que llaman *hacer política*? ¿Por qué no consagran toda su actividad á levantar el crédito, á mejorar las condiciones del trabajo, á fomentar las obras públicas, á moralizar la administración, á organizar los servicios todos que á la misma se refieren? ¿No son los amos y señores del país? ¿No disponen á su antojo de Ministros y Gobernadores? ¿Acaso no es suya la mayoría de los Diputados á Cortes y Senadores de la Isla, como suya es la mayoría de las Diputaciones provinciales y de los Ayuntamientos? ¿Quieren más? Todo lo poseén, y sin embargo, el país nada tiene que agradecerles. No hay esterilidad más lastimosa que la de los famosos *veredictos*. Y ¿de qué depende esto? Pues depende de que todo el afán de los integristas se cifra en privar á los liberales, es decir, á la inmensa mayoría de los cubanos, de toda participación legítima en la vida pública. De esa suerte practican la única política que conciben y estiman posible en Cuba y Puerto Rico, la política de dominación y lucro. El Gobierno, que es parte interesada, ayuda y se aprovecha; lleva la gerencia.

"En efecto; todo el plan de nuestros adversarios se reduce sencillamente á conseguir, por buenas ó malas artes, que el Partido Autonomista no tenga representación ninguna en los Cuerpos colegisladores, que para eso servirán los *copos* ya preparados; ni en las

Diputaciones provinciales y Ayuntamientos, que para eso sirven las Comisiones provinciales. Y día llegará, no muy lejano, por cierto, en que los integristas verán colmados sus deseos con la proscripción de sus adversarios. ¿Qué importa, no es verdad? Si los autonomistas claman y protestan en la prensa, hay medios *legales* para imponer el silencio: la cárcel ó la deportación. No hay que temer á las reuniones. ¿En qué población han de faltar *leales* que imiten el noble proceder de los conservadores de Cienfuegos y Cárdenas? Además, el Gobierno puede suspender una reunión ó cuantas quiera por temor á que se altere el orden público. ¿No lo dice la ley? Para algo ha de servir el principio de autoridad. Ya comenzará entonces un nuevo período para la historia de Cuba.

“Aquí el odio y el espíritu de exclusión todo lo invaden; es una política de animosidad sin trégua. Si por acaso existen todavía dos ó tres Ayuntamientos liberales en una provincia, cuida el Gobernador General de nombrar un Alcalde conservador ó de designar fuera de terna á un *acreditado* autonomista, con el cual pueda contarse en un momento decisivo. De esa manera se introducen en nuestro Partido elementos de desorganización. No se administra; no hay tiempo para ello. Hace falta para dedicarlo por entero á esa política menuda, ruin, insidiosa. Es una guerra incesante y desleal á las personas, es decir, á los autonomistas. Se urden tramas, se maquinan indignidades para preparar y traer la suspensión de un Ayuntamiento ó de ciertos Concejales *que molestan*, para llegar á la destitución, con la inhabilitación por seis años. Llegar á este resultado es para los integristas tocar el ideal de la administración local en Cuba. Hay que limpiar las Corporaciones populares de toda infección. Al General Marín corresponde poner feliz remate á la patriótica empresa, tan bien servida por el General Fajardo; al general Marín toca ganar nuevos laureles en la defensa de la integridad nacional con la destitución de los Concejales autonomistas de Bejucal, Santiago de las Vegas y Guanabacoa. No lo hará tal vez, pero eso esperan de él sus correligionarios, alentados, no sin razón, por los nombramientos de Alcaldes hechos por S. E. Ya estamos palpando los resultados.

“Anticipeemos lo que ha de venir de fijo, si no lo impidieren reformas eficaces y un nuevo criterio de gobierno; demos por excluidos á los autonomistas de todas las listas electorales y de todas las Corporaciones populares, ¿mejoraría por eso la suerte del país? ¿tendríamos entonces una buena administración? En manera alguna. No necesitamos entrar en conjeturas; ahí están los hechos. ¿Qué méritos han contraído las Diputaciones Provinciales y los Ayuntamientos integristas? ¿Qué bien hemos alcanzado de la presencia en

el Congreso y en el Senado de los representantes elegidos por el gran partido? El interés personal ha prevalecido y seguirá prevaleciendo sobre el interés público. En todo, el negocio. Y á la verdad, nadie créa faltar; parece tan natural que cada uno mire por lo suyo! ¿Acaso los Diputados provinciales y los Concejales integristas son más capaces y muestran mayor celo que los liberales? Da risa la pregunta; pero hace falta para el razonamiento. No decimos superar, más ni siquiera igualar tratándose de comparar entre unos y otros. Y no se diga que es inmodestia; hay que someterse á la verdad, por mucho que duela. Nos resignaríamos quizás, si viéramos en la gestión de nuestros adversarios dotes de inteligencia, aptitud, celo y desinterés; pero como no es así, como no puede ser, hemos de protestar de continuo y resistir enérgicamente. No es la causa de un partido ya, es la causa de un pueblo, el honor de una sociedad civilizada."

En tanto que tan tristes impresiones dominaban en Cuba, en las Cortes el Senador autonomista D. José Fernando González libró rudas batallas, en el mes de Junio, sobre puntos generales de la cuestión cubana sosteniendo en su discurso la doctrina, siempre nefanda en España, de que "las Colonias al llegar á su mayoría de edad tienen derecho á separarse de sus Metrópolis." (1) Para decir esto en pleno Senado español necesitábase gran valor cívico, y hay que reconocerlo en el Senador autonomista. Por lo demás el efecto que causarían sus palabras estaba previsto. Para sus compa-

(1) Públicamente también, aunque nó en las Cortes, dijeron lo mismo en 1872 D. Nicolás Salmerón y D. Eduardo Chao en el Proyecto de Bases de la Constitución Republicano-federal de España que presentaron á la Asamblea federal de 1872, como miembros de la Comisión nombrada á ese efecto en 1871.

La Base 57 decía así: "España reconoce no tener propiedad ni dominio perpetuo sobre sus Colonias. Ejerce una tutela temporal cuyo término fijarán oportunamente las Cortes. Entre tanto las Colonias se regirán autónómicamente."

Lo importante no era que estas cosas se dijese, sino hallar quien les hiciese caso. Desde 1872 hasta 1897 han transcurrido veinte y cinco años, ¿qué partido político, que hombres políticos han abogado en este cuarto de siglo, no ya por la tutela temporal de España sobre Cuba, sino por la concesión de la autonomía en toda su pureza? Un solo radical ha habido en España consecuente hasta lo último con sus principios en la cuestión de Cuba: D. Francisco Pi y Margall, que merecerá siempre por ello justísimo agradecimiento de los cubanos.

ñeros del Senado el Sr. González era un loco, y los locos no dicen más que locuras.

He aquí un extracto del discurso:

“La cuestión de Cuba es siempre una cuestión escabrosa y hay que examinarla sin preocupación alguna en el espíritu, con los ojos abiertos á la realidad procurando sacar provecho de las lecciones de la experiencia. Y en este sentido pregunto á los señores Senadores: ¿no es verdad que por desdicha de todos, por desgracia de la Patria ha existido en Cuba durante diez años una horrorosa guerra separatista? Pues si esto es cierto y si además es verdad que los hechos son siempre manifestaciones de un estado moral y que nunca se producen por el acaso ni tampoco por la voluntad individual, sino siempre por la voluntad colectiva y por las necesidades de un estado particular que virtualmente los contiene ¿qué significa esa guerra de diez años con sentido separatista? ¿Es ó no éste un caso que debemos estudiar y tener en cuenta como legisladores, como españoles y como amantes de nuestro país?

“Hay una política que aquí prevalece y con la que declaro ingenuamente que nunca estaré conforme. Consista en creer *que tratándose de nuestras Antillas todo, absolutamente todo debe sacrificarse á la conservación de aquellos territorios para España. Declaro que este no ha sido ni será nunca mi criterio. Para mí Cuba y España deben estar siempre unidas por el derecho, mediante la libertad, mediante la justicia, mediante estas relaciones morales, económicas y políticas que por nada ni por nadie deben sacrificarse.*

“Cuando se examina el presupuesto que combató, lo primero que se adivina, al ver la estructura del mismo es que acusa la existencia de una sociedad enferma, y no porque ella de suyo lo sea, sino porque la tiene en ese estado endémico y débil una organización verdaderamente absurda que no se comprende cuando se aplica á la Península, pero que es por absurda de todo punto inexplicable cuando se aplica á Cuba ó á Puerto Rico.

“Hay pues que variar de procedimiento y de sistema en la seguridad de que si no se varía, el mal continuará lo mismo que hasta aquí y se repetirá en otros presupuestos que no solamente causan pavor y tristeza á los que profesamos ideas radicales sino á aquellos que están más alejados de nosotros.

“En la vida de la Isla de Cuba en estos últimos tiempos hay un hecho culminante que fué el convenio del Zanjón. Este conve-

nio quedó verdaderamente sin cumplir: el artículo 1º que pedía que se estableciesen los Ayuntamientos en Cuba de la misma manera que con arreglo á la Ley de 1870 estaban establecidos en Puerto Rico, empezó por no cumplirse, y en cambio se organizaron unos Ayuntamientos y unas Diputaciones provinciales verdaderamente raquíticas por lo débiles que eran y por las escasas facultades que se les concedieron. Y mientras esto pasaba: se mantenía en la prensa la previa censura, se sostenía el mismo régimen arbitrario, militar, administrativo y político. Y sucedió que cuando la reacción viene de lo alto tiene una fuerza verdaderamente incontrastable y por esto entonces despertó poderosa y arrogante la reacción que se hallaba abajo y ámbas se encontraron y entendieron; y el partido constitucional se convirtió, por lo menos una gran parte suya, en un partido que recordaba al partido reaccionario de la antigua dominación española. Y entonces el partido liberal se declaró lo que ya era latentemente: Autonomista.

-----  
"Yo señores (no hay para que indicarlo) soy sinceramente español; y soy de aquellos que creen que una colonia no es un pedazo necesario, integrante, existente durante toda la vida que forme parte del territorio nacional. . . . A manera de lo que sucede con las familias y con los individuos, aun suponiéndolas unidas por vínculos tan religiosos y sagrados como los que unen á los padres con los hijos, sienten la necesidad de tener vida independiente, de sustraerse razonablemente de la autoridad paterna, de constituir nueva familia aunque sin olvidar nunca la sangre que corre por sus venas respetando la tradición y enalteciendo el nombre de la Patria.

-----  
"Cuando una colonia, pues, llega á la plenitud de su vida, ó á su mayor edad, entonces esa colonia se constituye en cuerpo independiente.

-----  
*"No sé cómo esto ha podido maravillar á nadie, porque está en todos los libros y además en la conciencia de todo el mundo. Lo repito y lo repetiré siempre: cuando una colonia es verdaderamente colonia; cuando tiene una gran extensión de terreno y allí se verifican esas evoluciones de razas que tratan de compenetrarse y de tomar una dirección distinta de aquella que les dió la Madre Patria, esas colonias, tarde ó temprano forman familia á la manera que la forman nuestros hijos que tienen en la vida un destino oficial independiente de la familia que les ha dado el ser.*

-----  
"Si aquí se hubiere seguido una política que hubiese corres-

pondido á la alteza que tenía el convenio del Zanjón, si se hubiese consumado aquella hermosa tradición inaugurada por el General Martínez Campos de recoger las aspiraciones de la Patria y de hacer justicia á lo que había de racional en las pretensiones del partido separatista, si el Gobierno se hubiera inspirado en esos sentimientos, otra muy distinta sería la suerte y otro el carácter que ofrecería hoy el problema colonial. No se ha hecho esto: se ha llevado siempre la desconfianza y el recelo: se ha creído siempre que éramos aquí víctimas de ardides para luego preparar de esta suerte la independencia de Cuba. *Y ¡ah! señores, en la vida política no mismo que en la vida individual, el recelo, la suspicacia y la sospecha no engendran mas que la desesperación; y esta es siempre causa de grandes males.*

*“Es menester que nos apercibamos y sepamos siempre que nuestra dominación en Cuba como en Filipinas no ha de redundar en nuestro provecho sino en el de aquellas colonias; no ha de ser una política egoísta sino una política noble, desinteresada, generosa, que tienda al bien de ellos más que al nuestro, en la seguridad que siempre se recoge el fruto de este sistema, porque cuando se procede por móviles nobles y desinteresados, la obra á la larga resulta siempre buena. Es necesario que cese en nuestro lenguaje eso que yo he oído siempre con tristeza en el alma, de que allí debe hacerse política española. No debe desenvolverse una política insular, política para el bien de aquella Isla antes que para el bien propio, que á esto obliga el deber de los pueblos grandes respecto de los pequeños.*

*“Debo advertir á mi país que la situación es grave, más grave de lo que anuncia el estado al parecer tranquilo en que se encuentran: que allí hay dos partidos que se han transformado el uno por virtud de las tendencias reaccionarias que aquí han dominado siempre en el Gobierno y el otro como una necesidad para su vida: que es menester fijar la atención en esto para conjurar los peligros que pueden nacer en el porvenir, porque señores la historia nos lo dice; cuando se desconoce la realidad, cuando no se sienten las palpitaciones del país y no se escuchan y se satisfacen las necesidades sociales en todo lo que tienen de justas, entónces vienen los días de la desesperación, y cuando esos días vienen, acontece que se pronuncia también el fatídico “ya es tarde” con que han sido castigados por la Historia y lo serán mientras la vida sea vida todos los arrepentimientos tardíos y vergonzosos.”*

En los mismos días, ó sea el 22 de Junio de 1888, tuvo á su

cargo una conferencia en el Ateneo de Madrid el Sr. D. Francisco Silvela sobre el tema "libertad de los Ayuntamientos." Por el natural enlace de las ideas, hubo de ocuparse también el orador del problema colonial, y he aquí en que términos se expresó *La Época* al dar cuenta de esta conferencia:

"Para terminar, consideró el Sr. Silvela el problema colonial, como organización provincial, distinguiendo la índole de nuestras colonias de las demás del mundo por el mayor enlace histórico y la mayor unión nacional que con ellas tenemos. Nos unen indudablemente—afirmaba el insigne político—la propia religión, la misma lengua, igual literatura, idéntica historia y sobre todo los mismos defectos y los propios vicios; pero eso no obstante, el *afán exagerado de la simetría de la administración* ha hecho allí grandes daños y ha extraviado el principio de las leyes especiales de la Constitución del 37, haciendo olvidar que se puede gobernar bien desde lejos, *pero que no se puede administrar bien sino desde cerca*. Y manifestó (refiriéndose á Cuba y Puerto Rico) que prefería las concesiones del principio autonomista en *obras públicas, tesoro provincial, arreglo de sus contribuciones, de su administración local y de su justicia colonial*, á la impía y funesta asimilación de nuestro organismo democrático. Apuntó después, con profundo instinto observador, las dificultades que ese problema tiene en la esfera de la política en aquellos países y la prudencia que exigían las soluciones en el terreno de la práctica, pues por razones históricas acontecía allí en muchas cuestiones este doloroso conflicto, *que los que nos aman no tienen razón y los que tienen razón no nos aman*. Insistió por eso en la necesidad de que se vaya encauzando la opinión desde aquí, y por los que pueden y deben hacerlo, calificando la asimilación tal como hoy se intenta, de uno de aquellos riesgos que decía el General Narvaez *podíamos correr los españoles*."

Y sin embargo de un reconocimiento tan explícito de la razón que asistía á los cubanos ¿quién osaba tirar la primera piedra al desvencijado y ruinoso edificio del sistema colonial obra de una *impía y funesta* asimilación en que todos los gobiernos españoles habían puesto las manos interesados tenazmente, para saciar toda clase de apetitos, en sostenerlo contra los embates del tiempo, de la civilización y de la justicia? Era preciso llegar al 24 de Febrero de 1895 para que los cubanos con todos sus bríos y energías se encargaran

de esa demolición, que jamás hubieran intentado los españoles, pecadores impenitentes en materia de sistemas coloniales.

## XXXI

Nos hallamos á diez años del Zanjón, y veamos qué había ganado la Isla de Cuba en esos dos lustros de estar entregada al plan asimilista del Gobierno y al Partido de Unión Constitucional como ejecutor de ese plan. (1)

La población de Cuba en 1887 había arrojado un total de 1.631,687 habitantes ó sea 110,003 habitantes más que en 1877, sin que abonara este aumento en pró de mejores condiciones del país creadas por medidas del Gobierno en favor de la inmigración (pues no había dictado ninguna), porque el censo de 1877 se hizo después de nueve años de guerra. (2) Además el promedio de 6'73 por ciento de aumento es de muy escasa importancia comparado con el de otros países como Chile, la Argéntina, Uruguay, Venezuela, Honduras, Costa Rica, &, pues, desde su independencia, el Uruguay había aumentado su población el 1,000 por ciento, la Argentina el 800 por ciento, Chile el 500 por ciento, Costa Rica el 500 por ciento, Venezuela el 400 por ciento y Honduras el 400 por ciento, en tanto que desde igual época Cuba sólo había aumentado el 250 por ciento, y eso, gracias al contingente de 950,000 negros traídos de Africa y 125,000 Chinos del Asia, que éste ha sido el

---

(1) El conocido libro del Sr. Raimundo Cabrera titulado *Cuba y sus Juces* que publicó en 1887 deja ver con colores vivísimos cuál era el estado de la Isla en aquella época, en qué condiciones la tenía sumida la Metrópoli y qué desgraciado era un pueblo cuando así se le trataba.

Una parte de los datos que vamos á citar la debemos á ese interesante libro que ha alcanzado nueve ediciones en corto tiempo y que hizo, sobre todo en las clases populares, una gran propaganda acerca de la necesidad de que la sociedad cubana buscara por sí misma el remedio á sus muchos males, si nó quería ver estancado su progreso, tanto en el orden material como en el moral.

(2) También hay que tener en cuenta: 1º que mientras subsistió la esclavitud, el Gobierno siempre ocultó la verdadera población de color de la isla; 2º que después del Zanjón regresaron á Cuba miles de cubanos emigrados; y 3º que el licenciamiento de las tropas españolas hizo que muchos soldados se quedaran en la Isla.



único fomento de población con que el Gobierno de España favoreció á la Reina de las Antillas, y aún así sólo presentaba *trece habitantes* por kilómetro cuadrado.

El estado social no podía ser más lamentable. En la Fiscalía de la Audiencia llegaron á amontonarse á la vez 14,000 causas criminales. En el Presidio en un sólo año (1887) ingresaron 315 penados llegando á ser el número de los existentes con ese contingente 1,127; de los cuales correspondían á los hijos de Cuba blancos el 1 por 3,363, á los cubanos de color el 1 por 1,072 y á los peninsulares el 1 por 373: proporción esta última de una admirable elocuencia para formar cabal juicio de la población peninsular de Cuba, que, no obstante, ha sido siempre la depositaria de la honra nacional y el árbitro de los destinos del pueblo cubano. A más de esto, la plaga del bandolerismo extendida de un modo alarmante y bochornoso, revelando que la civilización en Cuba tenía muy poca consistencia para rechazarlo "porque el bandolerismo sólo cede ante la civilización" como lo comprueba el hecho de que Inglaterra, Francia, Alemania, Suiza, Bélgica y Holanda, no tienen bandoleros, al paso que los tienen y lo han tenido siempre España, Italia, Grecia y Turquía. En el Apéndice encontrará el lector lo más esencial de un artículo magistral de nuestro filósofo Don Enrique José Varona que trata del bandolerismo con relación á nuestra desdichada sociedad, con toda la extensión que podría exigir el espíritu más investigador. Del mismo Sr. Varona son las líneas que vamos á reproducir para describir las bellezas del estado social que disfrutaban los cubanos en Cuba:

"Todo elemento de resistencia en la lucha social y más aún, por consiguiente, de prosperidad, va faltando al cubano en su propio suelo. En pocos años se ha verificado algo muy semejante en el orden sociológico, á lo que los físicos llaman un desplazamiento de fuerzas. La propiedad territorial se va escapando de nuestras manos: la industria urbana no nos pertenece: se nos excluye sistemáticamente de los negocios mercantiles: se nos disputa paso á paso el terreno en las profesiones liberales: para entrar en las regiones de la administración y del gobierno hay que sufrir una larga iniciación que transforma á los pocos escogidos: con un paso más, llegará á faltar bajo nuestros pies la tierra. Proscritos de una nueva es-

pecie, pues nadie ha formado la ley que nos proscribe, llevamos un estigma colectivo, más duro de sufrir que cualquiera marca individual: llevamos, al parecer invisible pero cosido á las carnes, el girón de tela amarilla que, en los siglos sombríos, señalaba á la reprobación y excomunión sociales las razas malditas. Ya se tocan las consecuencias de este cambio por necesidad funesto. El predominio de los elementos adventicios de una sociedad trae consigo por lo pronto, la relajación de los antiguos vínculos y un período de desórden que si se exagera puede ser definitivo. Tendamos la vista en torno nuestro: ved como crece la ola pestilenta de la corrupción y nos azota el rostro: ved como el apetito de lucro en una clase no encuentra contrapeso en el espíritu de civilidad, de cultura y refinamiento en otra: ved como se mistifican los impulsos más elevados, como se sacrifica toda sinceridad personal, la noble independencia del individuo á las necesidades más sórdidas: vivir un día más, gozar una hora más, cueste lo que cueste, esta es la exclamación profunda que sale de millares de labios y ensordece en torno nuestro el espacio. Todo ha zozobrado, y sobre este mar tumultuoso que hace flotar al acaso los restos de tan gran naufragio, no dirige ningún rayo de luz melancólico un astro de esperanza."

En cuanto á garantías individuales se habían pisoteado éstas hasta lo inverosímil. Los fusilamientos de Amarillas y los atentados de Madruga clamaban al cielo. El *compton*, es decir, el tormento aplicado al hombre honrado lo mismo que al delincuente, estaba erigido en sistema, para esclarecimiento de la justicia muy pocas veces, y, el mayor número de ellas, para satisfacer venganzas personales de los encargados de conservar el órden y proteger las vidas de los ciudadanos; dándose casos horribles como en Madruga el de los infelices Andres Moreno, Santiago Montero y Francisco Díaz agolpeados y con los dedos triturados hasta dejarlos sin sentido siendo tres vecinos pacíficos y honrados; en Cascorro el de Luis Vega molido á palos; y en Guannabacoa el de Ricardo Valdés Arango apaleado también sin piedad dentro del calabozo en que lo pusieran, presentando en su cuerpo treinta y seis lesiones de los golpes que sufrió. Y para dar una idea más completa aún de los desmanes y atropellos de la fuerza pública, insertamos á continuación la circular que el Brigadier Denis se vió en el caso de dirigir á sus subordinados del cuerpo de la Guardia Civil para contenerlos en

sus desafueros, porque habían llegado á ser verdaderamente escandalosos.

“Habiendo llegado á mi noticia que algunos individuos del cuerpo se permiten usar no solo ademanes y expresiones poco cultas, sino que á pretexto de adquirir confianzas *recurren á medios violentos contra vecinos pacíficos y honrados dándose el caso de que algunos abandonan su casa por temor al aproximarse las parejas*; y siendo este un proceder contrario á la letra y espíritu de los reglamentos, he acordado decir á V. que por los jefes de línea de la comandancia de su mando se dé lectura á la mayor brevedad de todos los artículos que atañen á este asunto, recomendando su exacto cumplimiento, pues procediendo de esta forma, se presentará la Guardia Civil por todas partes infundiendo la confianza, en armonía con lo que preceptua el artículo 8º del capítulo 1º de la cartilla y en ese terreno debe estar siempre la fuerza del cuerpo para proteger la vida y haciendas de los vecinos honrados, así como para perseguir sin descanso á todos aquellos que por diferentes delitos son perseguidos por la justicia.

“Siendo el servicio de conducción de presos uno de los de más importancia y mayor responsabilidad que pesa sobre los individuos del cuerpo exige que se presta con la mayor formalidad, que se conduzcan atados y se redoble la vigilancia sobre ellos, cuando los accidentes del terreno así lo aconsejen, no sólo para que sea una verdad la prescripción reglamentaria de que sean conducidos sin falta alguna al destino que las leyes les hayan señalado, sino para evitar su fuga, y con ella, que llegue el caso de que recaiga sobre sus conductores gran responsabilidad.

“A pesar de lo terminante que está el Reglamento, vengo observando con disgusto *que son muy frecuentes los casos en que individuos que son conducidos por fuerzas del cuerpo, intentan su fuga, y se ven sus conductores en la necesidad de hacer uso de sus armas*: la repetición de estos incidentes hace comprender que no se cumple cual corresponde, que las conducciones no se hacen en la forma que el Reglamento previene, y aunque este mismo Reglamento ordena *se les trate con consideración y humanidad*, nunca debe entenderse que para cumplir este precepto haya de prescindirse en lo más mínimo de las precauciones de seguridad.

“Sirvase V. hacer saber á todos los individuos de la comandancia de su mando *que estoy decidido á exigir la más estrecha responsabilidad si vuelve á ocurrir algun caso de fuga de algun preso*, responsabilidad que podrá hacerse al Jefe de línea y aún al de la Comandancia, si llega á probarse que no se ejerce la debida vigi-

lancia para cerciorarse de la forma en que por todos se dá cumplimiento al deber que á cada clase corresponde."

En cuanto á la administración de justicia ¿qué mejor descripción que la contenida en los artículos de *La Voz de Cuba* que dejamos reproducidos y que fueron debidos á la pluma del ex- magistrado D. Antonio Corzo, que como del oficio conocía perfectamente la materia?

En lo tocante á la paz moral, de la poca que hubo á la raíz del Zanjón nada quedaba. En el mismo año 1887 que nos ocupa, en el Ayuntamiento de la Habana se sentaban veinte y ocho concejales peninsulares y ¡un cubano! (1) Y el periódico *El Conservador*, que se decía recibía inspiraciones del Sr. Santos Guzman, daba á la luz los siguientes improperios:

"Si hemos de servir á España debemos impedir á toda costa, no sólo que los liberales venzan, sino tambien que tengan representación en Cortes. Ahora estamos tocando los resultados de las complacencias que han tenido los Martínez Campos, los Blanco, los Prendergast y los Castillos. El autonomismo avanza: sus periódicos son cada día más insolentes: sus jefes anuncian el advenimiento del Gobierno propio, es decir, la capitulación de España. Es necesario que los conservadores opongamos un dique á esta oleada del separatismo manso y encubierto. Cuba no debe estar representada más que por Diputados y Senadores españoles, ó lo que es lo mismo, por Diputados y Senadores de la Unión Constitucional. Copemos en la Habana, copemos allí donde podamos copar, no descansen hasta dejar el Partido Autonomista sin Diputados, sin Senadores, sin Concejales y sin Diputados provinciales. *Cuba es nuestra y Cuba no debe tener más representantes que nosotros.*"

Y en la misma *tessitura* escribía el Sr. Corzo en *La Voz de Cuba* un artículo que no tiene desperdicio, bajo el rubro de *La Política en Cuba*.

---

(1) Tiempo llegó en que de los 37 Ayuntamientos de la provincia de la Habana 31 estaban en poder de los españoles casi exclusivamente, y en que la Diputación provincial sólo tenía 3 cubanos, la de Santa Clara 3 y la de Matanzas 2.

"Decíamos en nuestro artículo de ayer que la base de la política en este país la constituían dos partidos enconados, que luchaban, no ya con el ardimiento de los que profesan ideas opuestas, sino con la saña de los que vengan personales agravios. Y agregábamos que el esfuerzo del Gobierno en este punto debía encaminarse á dulcificar las condiciones de la lucha entre aquellos dos partidos.

"A quien, como el general Fajardo, ha pasado tantos años en la Isla, es inútil exponerle los verdaderos términos de la cuestión política que aquí perpétuamente se sostiene. El general sabe que el partido llamado *Unión Constitucional* no representa otra cosa que el sentimiento patrio, ni lleva otra mira que la de conservar á Cuba para España, rechazando toda reforma política ó administrativa que pueda poner en peligro la integridad del territorio nacional; en tanto que el partido mal llamado *liberal* compuesto en gran parte de los despojos del separatismo, aspira á conquistar, bajo el nombre de *autonomía* hoy la descentralización administrativa, mañana la descentralización política, y en último término la independencia de la Isla de Cuba.

"Esta es la verdad, expuesta sin ambages ni rodeos. ¿A qué ocultar ni disfrazar lo que está en la conciencia de todos?

"Ahora bien, sobre el cimiento de esos dos partidos no cabe que se desarrolle más política que la del odio: esta es otra tristísima verdad, pero que tampoco debe callarse. En vano los que amamos á España sobre todas las cosas pedimos á los adversarios prendas de su adhesión á la patria común: no nos las dan, ni nos las darán nunca, porque el aborrecimiento que fermenta en sus corazones es más poderoso que su deseo de engañarnos, y se filtra y traspora, á despecho suyo, en todos sus actos y en todos sus conceptos: ellos niegan las glorias de nuestro pueblo ó las mencionan en són de mofa, ellos zahieren incesantemente á los laboriosos hijos de España que vienen á este país á fertilizarlo con su sudor y á enriquecerlo con su industria, ellos educan á sus hijos en New York, en Londres ó en París, para destruir en sus almas el orgullo nacional, y llaman *vieja* á la noble España, y no desperdician ocasión de lastimar á los españoles en el sentimiento patrio, es decir, en aquel que más hondamente se enseñorea del corazón de todos los hombres. ¡Y luego se quejan de nuestros recelos, y nos echan en rostro la desconfianza con que miramos sus obras y escuchamos sus frases!

"Nosotros, los representantes de aquella hidalga tierra, cum de héroes y de mártires, escenario de la más sublime epopeya de la Edad Media y depositarios de todas las glorias de nuestra raza: nosotros, los compatriotas de los intrépidos marinos que acompaña-

ron á Colón en su atrevida empresa; nosotros, los descendientes de aquellos españoles que conquistaron á Granada mandados por una reina que se despojó de sus joyas para ofrecer nuevos horizontes á la civilización y al progreso humano; nosotros, que, al poner el pié en Cuba decimos: "*esto es nuestro*," ó lo que es lo mismo "*esto es de España*," porque España lo descubrió, y España lo ha poblado y lo ha enriquecido y todavía sigue poblándolo y enriqueciéndolo; nosotros que somos el fomento y la riqueza de Cuba personificados, estamos y estaremos siempre dispuestos á todo linage de sacrificios; vidas y haciendas nuestras estarán siempre prontas á servir de garantía á la prosperidad del país: ¡pero consentir que Cuba deje de ser España! ¡Nunca! antes que semejante ignominia cayera sobre nuestras cabezas, permitiríamos que ardiera la Isla entera, que no quedase piedra sobre piedra en las ciudades, ni una mata de hierba en los campos. Hemos dicho al principio que el partido nacional luchaba aquí á impulsos del sentimiento patrio: no hemos sido exactos, porque hay algo más: lo que defendemos aquí tiene mucho también del sentimiento de la propiedad. Cuba es *nuestra*.

"Ante esta lucha, presidida por el corazón, y en que apenas toma parte el entendimiento si no es para excogitar los medios de defensa, todas las disputas de escuela palidecen y se evaporan: aquí estamos unidos en el amor común á España los hombres de ideas más opuestas: desde el carlista recalcitrante hasta el rabioso federal, todos cabemos anchamente bajo la enseña adorada de la patria. No hay partidos; no puede haberlos; sería la mayor de las calamidades el que los hubiera. Y por eso, si hay quien se entretiene en redactar periódicos neo-católicos, democráticos ó republicanos posibilistas, quien tal hace pierde lastimosamente el tiempo; esos periódicos ni han formado iglesia ni llegarán á formarla jamás.

"Entretanto los separatistas de ayer los autonomistas de hoy, el partido que usurpa la denominación de *liberal* nos considera como raza invasora y dominante: para ellos la Habana es Varsovia y los españoles cosacos. Nos miran como miran á sus opresores los pueblos sojuzgados: jellos, que son sangre de nuestra sangre; ellos, que hablan nuestro idioma, que llevan nuestros apellidos, y que por su abolengo son tan extraños á Cuba como los últimos que hayan pisado las playas de la Isla! Absurdo verdaderamente inconcebible, del cual, por fortuna, han sabido desprenderse muchos insulares que militan en el campo español, pero al que rinde parias un número también crecido de hijos del país. Esos desgraciados (que bien debe serlo quien vive condenado á aborrecer perpétuamente) tienen que bajar la cabeza ante el hecho real y positivo de haber nacido españoles y de encontrarse sometidos á los poderes, á

las leyes y á las autoridades patrias; su existencia es una eterna y disimulada agonía, y mientras en su cabeza hierve (como dice Víctor Hugo) una *tempestad debajo de un cráneo* (tempestad en que chocan los ímpetus de la ira con el sentimiento de la impotencia, la fuerza expansiva del odio con la necesidad del disimulo,) viven á nuestro lado y entre nosotros, con la sonrisa en los labios y la mirada plácida, como si vivieran en el mejor de los mundos posibles. Su empeño es hacernos creer que son tan amantes de España y aún más que nosotros: y en su tesón incomparable, en su asonibrosa constancia, jamás pierden la esperanza de convertirnos, rasgo propio de todo partido de fanáticos. Cuando un desengaño viene á debilitar esa eterna ilusión, cuando la sagacidad ó la fortuna de sus adversarios destruye un plan cualquiera de esos que ellos acarician y desenvuelven lenta y sencillamente, no hay nada que exceda á su rabioso despecho; y en esos momentos de embriaguez iracunda, el odio se les escapa de los labios, como al hombre ebrio de vino se le escapan sus más recónditos secretos.

“¿Cómo sobre los dos ejes en que gira la política de Cuba puede hacerse otra cosa que política de aversión, de saña y de rencores?

“Es un mal inevitable, como que arranca de las entrañas mismas de esta sociedad. Ni hay forma de imponer el amor á la patria á quien la abomina, ni es posible ni conveniente debilitar ese mismo amor en los pechos de los buenos españoles. Lo único que puede hacer el poder público es, como hemos dicho, dulcificar las condiciones de la lucha; no buscando fórmulas de conciliación, porque eso es imposible; no transigiendo con las aspiraciones del bando autonomista, porque toda concesión á ese partido es ineficaz para atraerlos y redundar en perjuicio de los intereses y derechos de España; ni tampoco empleando contra nuestros adversarios medidas vejatorias y tiránicas, porque los atropellos sólo conducen á ensanchar el abismo que de nosotros les separa. No: el único medio de suavizar la contienda es cumplir y hacer cumplir con todo el rigor las leyes vigentes.

“Que no se maltrate el partido autonomista, ni se le despoje de su derecho, cuando lo tenga: pero que tampoco se le consienta ni la más leve extralimitación de ese derecho.

“Que no se quebranten las leyes por satisfacer aspiraciones conservadoras; pero que tampoco se quebranten en daño del partido.

“Y en lo que no sea de justicia, en lo que se halle dentro del círculo de las facultades discrecionales del Gobierno, nuestro parecer es que la Autoridad española debe estar *siempre* al lado del elemento español; porque este elemento, ó sea el partido Unión Constitucional es á su vez el punto de apoyo de todo gobierno y de toda

autoridad; porque este partido, en el que figuran por una parte los primeros capitalistas y hacendados de la Isla, y por otra los Voluntarios, es quien ha salvado á Cuba del separatismo y quien la volverá á salvar, si necesario fuere, porque tiene medios de hacerlo, ya proporcionando capitales, ya hombres decididos y leales. El partido que simboliza aquí la causa nacional, el partido que tantos y tales servicios ha prestado y puede prestar todavía á las autoridades, tiene derecho á contar con la benevolencia, mejor dicho, con la predilección del Gobierno, cualquiera que este sea. Los hombres de la Unión Constitucional no ponen á su adhesión ni á su benevolencia más condición que ésta: que se haga política nacional, y que no se favorezca de ningún modo, ni directa ni indirectamente, la idea autonomista. Satisfecha esta condición, el partido conservador está siempre dispuesto á prestar todo su apoyo al Gobierno.

“No faltará quien aconseje ó haga entender al General Fajardo que su deber es la más absoluta imparcialidad. Y si á esta palabra no se lo dá una extensión inmoderada, nosotros nos asociamos gustosos á ese consejo. Si por imparcialidad se entiende, como nosotros creemos, la aplicación inflexible de las leyes, sin contemplaciones, sin debilidades y sin ojerizas, estamos conformes. Pero si se quiere que la imparcialidad sea sinónimo de *neutralidad*, si se aspira á que la Autoridad permanezca inerte aquí donde lucha España con sus adversarios más ó menos declarados entonces ya es otra cosa: en ese sentido, ni el Gobernador General, ni autoridad alguna, deben ser imparciales: *la imparcialidad, así entendida, sería un crimen.*”

Y en una atmósfera que se trataba de caldear tan horriblemente, no es de extrañar que se pasara de los dichos á los hechos y se dieran escándalos tan inauditos como el crimen de Santiago de las Vegas ocurrido en Agosto de 1888, y que *El País* refirió con los más viriles acentos que puede lanzar al rostro de sus verdugos un inocente en la tortura.

“A medida que pasa el tiempo y se allegan nuevos datos vá robusteciéndose el convencimiento de que la villana acción ejecutada en Santiago de las Vegas el domingo pasado fué obra de la saña política. Ensoberbecida la facción integrista con los innmerecidos favores que, en su culpable parcialidad, ha venido prodigándole el gobierno, ha querido, tras el despojo, imponerse con la intimidación á sus adversarios, sin retroceder ante la alevosía para dar muerte sobre seguro. Proceder hidalgo, en verdad. No contentos con



ser los dueños absolutos é irreponsables de la administración local en detrimento de la justicia y con menosprecio de la voluntad popular, vilmente pisoteada y escarnecida, han llevado los conservadores su osadía al punto de disponer también de la vida de los liberales, es decir, de los cubanos, acudiendo á cobardes emboscadas porque no tienen corazón para luchar frente á frente. Los héroes han degenerado en asesinos. Nada les importa el dolor de las familias, ni el reposo público ni tampoco la reprobación de los hombres civilizados. La ley es para ellos sumisa prostituta; y en las autoridades esperan siempre encontrar cómplices y encubridores que aseguren la impunidad á sus maldades.

“Hierve la indignación y con dificultad se reprime la ira ante el espectáculo de tamañas infamias. Aprudadas las copas, ritualidad necesaria del sacrificio *patriótico*, salen del Casino Español sobre setenta desalmados, enarbolando garrotes y llevando ocultas armas de fuego. Sepáranse en grupos y recorren parte de la población para hacer gala de su intolencia. A la hora convenida se emboscaban á uno y otro lado de la calzada que conduce de Santiago de las Vegas á Bejucal, escalonados de diez en diez hombres, y esperan con impaciencia á las víctimas señaladas por un odio implacable. Llegan primeramente los coches ocupados por las señoras y señoritas que se dirigían á Bejucal, para asistir al baile que en dicha ciudad había de efectuarse por la noche; dispónense los conjurados á dar muestras de su *valor* contra mujeres indefensas, mas se detienen á ruego de uno de ellos por ser amigo de algunas de las damas amenazadas. Pero ya que no hay sangre, que haya al menos insultos. Y así fué. Las señoras fueron injuriadas groseramente; se les llamó meretrices, por no emplear otro término que el decoro nos veda reproducir. Poco después estuvo al alcance de los tiros el ómnibus en que iban los convidados. Veinte y cuatro eran los pasajeros; la mayor parte jóvenes de diez y seis á veinte años. Era la presa codiciada. A la memoria viene el cruento sacrificio de los estudiantes de Medicina. Llovían las balas, unas veces en descarga cerrada, otras en fuego graneado, á lo largo del camino. Allí quedó mortalmente herido el joven Alvarez; allí fueron heridos dos pasajeros más; y grande habría sido la mortandad, á no haber estado revestidos de planchas metálicas los costados del ómnibus.

“Terminada la hazaña aunque no con el éxito esperado, retiráronse tranquilamente los asesinos como si hubieran acabado de ejercer un derecho legítimo. Nadie los había molestado en la ejecución del crimen, á pesar de los repetidos disparos hechos junto á la población y no obstante los siniestros rumores que habían circulado durante el día y que las autoridades locales no podían de ninguna

suerte ignorar. ¿Qué hacía la Guardia Civil? ¿En dónde se encontraba el Comandante Militar? ¿Qué se había hecho del Juez Municipal? El Alcalde, delegado del Gobierno, y principal obligado á mirar por la conservación del orden, no dió tampoco señales de vida. ¿Acaso se ausentó á sabiendas de lo que iba á suceder? ¿Cedió ante el temor de incurrir en las iras de los integristas, de quienes es miserable hechura? Si se tratara de un alcalde autonomista, ya estaría destituido y encarcelado. Mas no permaneció indiferente el cura párroco á lo que sucedía. En la creencia seguramente de que la empresa había de necesitar de sus auxilios espirituales, se situó, animado de un ferviente celo evangélico, en un sitio próximo á la calzada, para echar la bendición á los moribundos y ayudarlos así á morir cristianamente. Todos ayudaron, unos por presentes, y otros por ausentes. ¿A qué se espera para decretar la destitución de todas las autoridades locales de Santiago de las Vegas, comenzando por el Alcalde, cuya responsabilidad es gravísima? ¿Qué confianza puede conservar el Gobierno en funcionarios que no supieron evitar ni reprimir el infame atentado?

"Hoy presenta la ciudad de Santiago de las Vegas el aspecto de una plaza sitiada. Allí se han concentrado tropas y fuerzas de la Guardia Civil. ¿Para qué? ¿Para reprimir acaso la justa indignación de un pueblo hondamente agraviado? Se hubieran tomado oportunas medidas por las autoridades locales y el crimen no se habría perpetrado. Después del suceso, las precauciones huelgan. Recuérdese lo que aconteció en Cienfuegos: las turbas hollaron brutalmente el derecho de reunión, habiendo corrido grave peligro la vida de los señores Fernández de Castro y Figueron y de otros distinguidos correligionarios nuestros. (1) El Alcalde D. Juan del Campo nada hizo para hacer respetar las leyes. Su complicidad saltaba á los ojos, y sin embargo, no fué destituido; ántes bien se le agració después con la gran cruz de Isabel la Católica, orden creada por D. Fernando VII para "premiar la lealtad acrisolada y los méritos contridos en la defensa y conservación de los dominios españoles en América." Cuéntase que D. Francisco Gómez de la Haza hace la ronda acompañado de tres ó cuatro parejas de guardias civiles

(1) Esto ocurrió, si mal no recordamos, en 1884. Comisionados los señores Fernández de Castro y Figueron por la Dirección de su Partido para celebrar un meeting político en Cienfuegos, en donde la intransigencia de los conservadores no había tolerado la exposición pública de las doctrinas autonomistas, dichos señores tuvieron que desistír de su comisión, porque la turba española que invadió el lugar del meeting se propuso disolverlo á gritos, golpes, botellazos y pedradas, y consiguió su propósito, demostrándose una vez más que la mayor farsa que ha habido en Cuba han sido libertades otorgadas por España.

dando á cada paso el grito de *¿Quién vive?* y haciendo detener á los vecinos para su reconocimiento y registro, como si se tratara de gente extraña. Es lo grotesco llevado al colmo.

“Negra sombra proyecta sobre el porvenir de este maltratado país el crimen cometido en Santiago de las Vegas; es un triste augurio, un lúgubre anuncio, á no ser que el Gobierno apartándose de los torcidos senderos por los cuales viene marchando, se inspire en principios de rectitud y en sentimientos de justicia y restituya al poder público, objeto hoy de ludibrio, la energía y la imparcialidad de que ha menester entre nosotros si ha de ser fiel guardador de las leyes y firme garantía de la paz y el orden. ¿Habrá llegado la hora de que los cubanos y los peninsulares autonomistas nos armemos para cuidar de nuestra defensa en una sociedad desquiciada, juguete de malvados? ¿Quién nos asegura que lo sucedido en Santiago de las Vegas no se reproduzca en otra ú otras localidades? No es posible que la tranquilidad exista en los ánimos; existirá en lo material, mientras no quieran los facciosos quebrantarla. Y el responsable de esta azarosa situación, que lleva á la anarquía y á la violencia, es el Gobernador General; y responsable es también el Gobierno que lo sostiene. Hay que decir la verdad, toda la verdad. Quien siembra vientos recoge tempestades. La violación de la ley produce un funesto contagio. Los que se han visto favorecidos en sus audaces pretensiones; los que, con ayuda decidida de la Autoridad, han podido usurpar la administración de un pueblo y conculcar impunemente los derechos del ciudadano y del cuerpo electoral; los que estiman cual cosa meritoria el menosprecio á la verdad y á la justicia siempre que ello ceda en daño de sus contrarios, á quienes no combaten como adversarios sino persiguen como enemigos; los que medran á la sombra de humillantes preferencias y odiosos privilegios, esos á todo se atreven, nada estiman imposible en esta tierra que miran con los ojos del conquistador y del amo. Ayer se contentaban con privar á los autonomistas por medio de arbitrariedades sin fin de la representación del término municipal, á pesar de ser suya por voluntad de los electores; hoy ya no se conforman con dominar, quieren matar. Y de seguro que en el crimen no hubieran pensado siquiera si el Gobierno General por sus dotes de mando y entereza de carácter infundiera el respeto que en toda sociedad civilizada debe inspirar el poder público, que ha de ser para los buenos un protector y para los malos, un freno. Ya que por desgracia no tenemos instituciones, dependiendo todo de la voluntad de los hombres, de su temperamento, de sus hábitos y de sus odios, extremo cuidado debiera poner el Gobierno de la Metrópoli en la elección de su representante en la colonia. No lo hace; y las con-

secuencias de tan grave omisión ahí las tenemos: el desconcierto, la injusticia, las torpezas, la soberbia en unos, la indignación en otros, y la desconfianza en todos. Así la paz es una mentira y la guerra una esperanza."

Por lo que hace á la inmoralidad administrativa ¿á qué hablar de ella después de lo consignado en el capítulo 28? Sólo queremos citar á manera de *clou* las palabras que el general Pando pronunció al discutirse la cuestión en el Congreso: "Si el mármol pudiera animarse, las estatuas de los Reyes Católicos que están aquí se cubrirían el rostro con las manos si fuera á decirse sobre la administración de Cuba todo lo que debiera decirse."

En cuanto al orden económico cada vez peor. El billete de banco causa de una perpétua perturbación por existir unos 40 millones de pesos en circulación y haber subido al 240 por ciento de descuento: la deuda llegando ya á unos 200 millones, cifra pavorosa que representaba cerca de \$120 por habitante: los déficits en los presupuestos sumando un total de 64 millones en los 10 años ó sea un promedio de 6 millones anuales: la riqueza en situación desesperada según las descripciones hechas por los señores Portuondo y Perojo en el Congreso que acabamos de ver: el presupuesto fijo en 26 millones, á \$16 por habitante tanto como en Francia y más que en muchas naciones de Europa: la renta líquida imponible por concepto de la propiedad, industrias y profesiones ascendente á \$45.600,000 contra \$37.000,000 que arrojó en 1877, es decir, una baja de \$11.400,000 en las utilidades del país al cabo de diez años de paz; y por último nuestras relaciones mercantiles bajo el férreo yugo del mal llamado cabotaje que arrojaba un saldo de 29.116,648 pesetas en favor de España en su comercio con Cuba, y de los aranceles de 1872, es decir, de unos aranceles bárbaros y absurdos como formados en tiempo de guerra.

En cuanto á obras públicas, en los diez años transcurridos, el Estado no había ejecutado *ni una sola!*: en esto Cuba estaba como hemos visto que la pintó D. Mariano Cancio Villamil en 1883; (1) y en cuanto al fomento general del país, el Estado se

(1) Sobre este punto de las obras públicas véase en el Apéndice un importante trabajo que publicó *El País*.

preocupaba tan poco que no obstante ser el ferro-carril Central la obra pública más anhelada en Cuba fracasó, á pesar de haber quien lo hiciera, entre otras causas por no querer garantizar á los empresarios el 6 por ciento del interés del dinero; (1) y con la mayor impavidez presenciaba que de los 28 millones de hectáreas de que consta el suelo de Cuba solo un millón estaba en cultivo en 1888, y unos 6 millones dedicadas á la ganadería, quedando incultas y sin roturar 16 millones; y de sus 366 minas concedidas, sólo 58 estaban en explotación.

En lo referente á instrucción pública, su estado no podía ser más lamentable. El presupuesto no le destinaba más que ¡el 1'84 por ciento! de su cifra total. El 76'30 de los habitantes de Cuba no sabían leer y escribir. En treinta años solo se había ganado un ¡6 por ciento! sobre la masa total ignorante, no debiendo ser objeto de extrañeza, porque las escuelas que, por la Ley, debían ser 1870 en toda la Isla, no eran más que 775, es decir, una por cada 2,100 habitantes, habiéndose ¡suprimido! en los 10 años de 1877 á 1887 ¡treinta y siete! y dejándose de instalar ¡1095! Esto por lo que hace á la enseñanza primaria; que en cuanto á la enseñanza facultativa, el Dr. Johnson en el discurso inaugural del curso académico de 1888 á 1889 consignó "que las ciencias eperimentales no se enseñaban realmente en la Universidad, porque los Gabinetes carecían de lo indispensable, y lo que había, todo estaba incompleto, pues si existía un microscopio no había oculares ni objetivos, si había un volumenómetro las llaves no giraban, si había una trompa no tenía ni agua ni mercurio para funcionar, en una palabra, falta de llaves, falta de tubos, falta de lentes, falta de gomas y falta de tapones, de limas, de tijeras y de cuchillas para trabajar." (2) Y á la par de esto, el Jardín Botánico en estado selvático y sin más asignación que la señalada á un guardián que nada guardaba, y esto ¡en un país tropical!

En lo concerniente á reformas realizadas, poco se había adelan-

(1) Acerca del ferro-carril Central dijo entonces mucho y bueno D. José de Armas y Céspedes. En el Apéndice insertamos su interesantísimo trabajo.

(2) Tiempo llegó en que no hubo dinero para el alumbrado de gas y limpieza del edificio, y el Rector tuvo que pagarlos de su bolsillo.

tado en los diez años transcurridos, y lo que se había obtenido debía á los liberales. El Sr. Galvez había dicho en la Junta Magna de 1882: "apenas hay en el camino andado una jornada que no señale un esfuerzo, una fatiga, un combate encarnizado: siempre las resistencias conservadoras saliéndonos al paso." Y mucho más tarde, ayer puede decirse, el Sr. Rodríguez en sesión del Congreso de 8 de Febrero de 1895 decía al Diputado de la Unión Constitucional Sr. Rodríguez San Pedro: "Su señoría no puede olvidar que se necesitó la inmensa autoridad del general Martínez Campos para implantar en Cuba las concesiones anteriores á las Leyes Municipal y Provincial; que la ley de la abolición de la esclavitud costó aquí dos crisis totales, que el planteamiento de la Constitución tuvo que hacerse enfrente de los amigos de su señoría, (1) y no puede olvidar tampoco la lucha que hubo sobre la ampliación de los censos electorales. Todos estos progresos se han realizado contra hombres que pensaban como S. S."

En vista de una fuerza de resistencia tan endurecida como pujante, cuanto el Gobierno mandó á Cuba se resentía de la presión de esa fuerza; y así, si la Constitución regía en Cuba era sin perjuicio de las facultades extraordinarias de los Gobernadores Generales; si regía una Ley Provincial y otra Municipal, eran las mismas provisionales del año 78; si regían una Ley de Imprenta y una Ley de Reuniones, no muy liberales que digamos, en cambio no regía la Ley de asociaciones; y si regía una Ley electoral era amañada y combinada de tal suerte que siempre diera el triunfo á los conservadores. En cuanto á reformas por realizar no había en perspectiva otra cosa que el "Proyecto de Ley de organización administrativa," fruto de seis meses de estudio de la Comisión nombrada por el Gobierno, bajo la presidencia del General Jovellar, para corregir la inmoralidad en Cuba, y cuyo proyecto no era más que un plan exclusivamente burocrático sin fortaleza ninguna para extirpar ni una sola de las causas de aquella inmoralidad, como lo verá el lector en el Apéndice.

---

(1) *La Voz de Cuba*, órgano de los conservadores en aquella fecha, se lanzó á decir "que para lo único que la Constitución era buena, era para hacer tacones de fusil."

## XXXII

Si tal era la situación de Cuba el año 1888, á los diez años del Zanjón, ¿sería mejor la de la Metrópoli hasta el punto que la Colonia pudiese todavía esperar de ella jérmenes de vida que paralizasen la acción mortífera de tantos males sobre ella amontonados? ¿Debía continuar con sus ojos vueltos hacia Madrid de donde no los apartaba confiando sin cesar en que al cabo sus angustias cesarían? ¿Sería capaz la política española de salvarla con rasgos de heroísmo que ya eran necesarios por la gravedad de su estado?

Vamos á trasladar aquí un juicio crítico de la política española hecho por el Sr. Nuñez de Arce al año siguiente, en una correspondencia que remitió al *Diario de la Marina*, y con ese juicio tendremos cumplida respuesta á nuestras preguntas.

“El espectáculo que presencio no es el más á propósito para reanimar mi espíritu atribulado y decaído. Hace muchos años que se han acabado para nosotros las generosas aspiraciones y los grandes ideales. Nuestros llamados partidos, azotados incesantemente por un viento de descomposición que todo lo desquicia, no son ya más que aglomeraciones fortuistas de intereses personales, formadas por el egoísmo, donde sólo palpitan, salvas honrosas y contadísimas excepciones, las iras sordas del despecho y las ansias immoderadas de poder de la intemperancia, la osadía y la concupiscencia. Como consecuencia forzosa de este estado, es cada vez mayor la decadencia de nuestra tribuna y la corrupción de nuestras costumbres públicas: la podredumbre que goten desde arriba ha llegado al último fondo social. Nuestras discusiones parlamentarias degeneran frecuentemente en reyertas de plazuela, y los oradores más célebres no tienen convertir á menudo su elocuencia imponderable, en insolente garrulidad y en procaz instrumento de sus pasiones aviesas y desordenadas. Ya ninguno se toma el trabajo de encubrir su intención bajo el disfraz de ningún principio y toda intención malograda es origen no disimulado de alguna nueva disidencia.

“Las gentes no buscan ya para juntarse la comunidad de la doctrina, sino la comunidad del odio: no hay alianza, por inverosímil que parezca, que no sea posible, y nuestros jefes de fracción, como los capitanes de los *condottieri* italianos en la Edad Media, reclutan sin escrúpulo sus soldados donde pueden y donde los encuentran.

“Nuestros hombres políticos se confunden, se mezclan y revuelven como los naipes, por azar y según la mano que los baraja, que suele ser ordinariamente la mano del despacho, y que pasa en las huestes de oposición lo mismo que en las ministeriales, en las republicanas, en las carlistas, porque la enfermedad es general y contagiosa, como engendrada por el profundo escepticismo y el sentido utilitario que corroe las entrañas de nuestra sociedad política, donde ha reemplazado el culto de los intereses al culto de las ideas. Esta desmoralización tan honda como intensa, que reina en la esfera parlamentaria, paraliza la acción del poder público, perturba sus mejores propósitos, desacredita el sistema, y entrega los altos puestos del Estado, con gran detrimento de la Administración, no al mérito, sino á la audacia y al favoritismo. La provisión de los cargos oficiales, por doloroso que sea confesarlo, se parece entre nosotros al reparto de un botín de guerra, y las Embajadas, las Direcciones y los mandos de provincia se confían á deudos ó adula-dores de nuestros prohombres, para que éstos no se disgusten, como los uniformes de munición se dan á los soldados: sin tomarles antes la medida. Ningún partido cuando ocupa el poder, intenta la ponderación de sus elementos constitutivos en el terreno de los principios, sino en el presupuesto: cada jefe de grupo se cree desairado cuando no puede distribuir gracias y favores oficiales entre sus paniaguados, según la importancia que el mismo se atribuye, y sólo consigue mantener la débil disciplina de sus libertos y clientes, llenando sus esportillas con la anona del Estado, en forma de credencial. Una turba de pretendientes anónimos se extiende como plaga por el país, espiando todas las disidencias para contraer méritos anticipados, halagando ó constituyendo hasta en el último rincón de España, *comités* para todos los gustos y todas las ocasiones.

“El cacique hace al diputado y el diputado al cacique; el primero especula con el voto de los demás y el segundo lo engrandece, en pago, con las fuerzas de la administración, y á veces, ¿por qué negarlo? con los fallos de la justicia. Todo se crea á su imagen ó somete á su secreto impulso; el Ayuntamiento, el juez municipal, la Diputación provincial, la autoridad civil y el ministro. Él es el oscuro dueño de todo, y hace prevalecer por el terror, en la comarca donde domina, su influencia abrumadora ó incontrastable. Aplastado bajo el enorme peso de este caciquismo siniestro que, como la muerte, se siente y no se vé, el cuerpo electoral ha llegado lenta y fatalmente al estado de anemia en que hoy se encuentra. Falto de energía, de voluntad y de eficacia, este instrumento de la opinión, que en otros pueblos más felices, por tan alta manera contribuye al



progreso nacional, sólo sirve entre nosotros para elegir municipalidades raquíticas ó corrompidas. Diputaciones provinciales sin iniciativa ó sin moralidad y Cortes infecundas, en donde, á consecuencia de tan general enervamiento, sólo prevalecen los ambiciosos, los discolos y los retóricos. Tal vez piense alguno de los que lean, que al trazar este bosquejo de nuestro estado político me dejo llevar más de lo justo de mis tristezas, viéndolo todo al través de un vidrio de aumento ennegrecido. Pero si alguno cree esto, se engaña. Expongo la realidad de las cosas con perfecta exactitud, sin acrimonia ni pesimismo, porque abrigo la sincera convicción de que el mal, aunque peligroso, no es incurable, y porque no desespero de mi patria. Otras naciones han pasado en circunstancias análogas á las nuestras, por las mismas angustias que nosotros sufrimos ahora, y han surgido del crisol de sus desdichas, fortalecidas y regeneradas. Conocemos ya el carácter de la enfermedad que nos aqueja, y en los pueblos, que son por naturaleza inmortales, conocer á fondo el mal, es estar cerca del remedio. Todos los países que han atravesado por largos períodos de convulsión y trastorno, han caído, al salir de ellos, en la misma postración moral de que nosotros adolecemos en la hora presente. El abuso de las fuerzas vitales, así en los individuos como en las colectividades, produce el colapso, y no registra la historia revolución alguna que no haya tenido aparejada, como natural consecuencia de sus propios excesos una época más ó menos larga de relajación y de escepticismo. Pero no somos nosotros, últimos restos de la generación que ha terminado la obra revolucionaria iniciada en 1808, engendrados en medio del tumulto y amamantados por la violencia de la lucha, los llamados á poner fin á un estado, cuya prolongación indefinida sería la muerte. Hemos gastado el vigor de nuestros músculos en las contiendas pasadas; hemos perdido la fé en la piedra de toque de la experiencia, tan dura y desabrida, en tiempo de revueltas; somos ya débiles y estamos cansados de cuerpo y alma. Otras generaciones vendrán á realizar en el seno de la libertad intelectual y religiosa que les hemos conquistado, la labor que les corresponde para devolver á una sociedad, tan hondamente perturbada por ochenta años de alborotos y guerras civiles, su asiento definitivo, y entrarán por fin en la tierra de promisión que á nosotros sólo nos es permitido columbrar á lo lejos, desde las cumbres iluminadas ya por los últimos resplandores del ocaso.

---

“Ya van desfilando por la tribuna uno tras otro nuestros oradores de cartel; ha hablado Cos Gayón, el ministro de Hacienda, el indispensable Romero Robledo, el general Cassola, Puigcerver,

Pedregal, Cánovas del Castillo, el presidente del Consejo de Ministros, y probablemente hoy consumirá su turno de ordenanza don Cristino Mártos. A todo esto los presupuestos, que cuantos peroraran desean ver aprobados, siguen sin discutir. El país, que á pesar de ser muy aficionado á los fuegos artificiales de la retórica, se va cansando de la fiesta, asiste indiferente al espectáculo, ó hablando con más propiedad, no asiste, y, como dicen los franceses, *brilla en él por su ausencia*. Las tribunas están vacías; los bancos de los diputados desiertos, tanto que ayer mismo, después de comenzada la sesión, hubo necesidad de suspenderla durante algún tiempo, porque no había número bastante para que continuara, y aún las mismas damas, tan curiosas y entrometidas, andan ahora perezosas y apartadas del Congreso, lo cual entre nosotros es grave síntoma para el sistema parlamentario. Ciego está quien no vea cuanto terreno gana en la conciencia pública el menosprecio hacia un régimen que, como se practica en España, en vez de ser un elemento de progreso y de paz, lo es de desolación y discordia. Tal como funciona, si Dios no lo remedia, según ardientemente lo deseamos sus partidarios y defensores, sólo pueden salir de él la revolución ó la dictadura. Quizás hay ya quien acoja la ocasión oportuna para escribir sobre las puertas del Congreso, como Cromwell sobre las puertas del Parlamento inglés: "*Esta casa se alquila*." Por lo menos, algunos hombres previsores lo temen, y no falta periódico, por cierto de gran circulación, que haya creído vislumbrar la siniestra figura del dictador futuro, en el fondo de su sombra."

A lo que podemos agregar como *post data* estas palabras del General Salamanca pronunciadas en el Congreso :

"Y entre tanto vamos debilitando la nación; y no hay un regimiento bien organizado, ni una plaza bien artillada, ni un parque bien provisto, ni un barco que poner en alta mar; y todos los servicios públicos andan á merced de la ineptitud y todos los intereses nacionales en el mayor abandono: la agricultura pereciendo bajo el peso de las cargas, el comercio lleno de trabas, la industria desamparada, la población rural sin caminos, las ciudades sin escuelas; y once ó doce millones de españoles no saben leer ni escribir, y tres ó cuatro millones no tienen que comer, y todavía decimos que un pueblo así no necesita reformas de ninguna clase sino que basta tener en él, de grado ó por fuerza, el orden material."

Y aún pudo decir el Sr. Salamanca que había 91,000 emplea-

dos públicos, (1) es decir, 91,000 parásitos del Presupuesto, y solamente 700,000 personas entre hombres y mujeres dedicadas á las artes y oficios, y, para completo del cuadro, cerca de 3.000,000 de varones y de 7.000,000 de hembras *sin profesión conocida*. (Censo de 1887.)

Y si esta era España juzgada por dos de sus hijos, en el extranjero se hacía también de ella un juicio severísimo como Potencia colonial.

En su número del 23 de Noviembre de 1887 publicó *El Día*, de Madrid, el siguiente artículo:

#### "ESPAÑA Y SUS COLONIAS

"Un importante periódico de los Estados Unidos ha publicado un artículo interesante para nosotros sobre los defectos de nuestro arbitrario sistema de gobierno y los resultados que éste ha de producir en las colonias.

"En lo que el periódico norte-americano dice hay durezas que nos han de doler; pero existe tanta verdad en el fondo, que vale más reconocer la justicia del ataque y poner enmienda en los males que señala, que no ocultarlo ó desmentirlo para que sigan procedimientos que, como dice el artículo, tan caros nos costaron ya, y que de seguir practicándose, han de llevarnos por completo á segura ruina, así como han ocasionado nuestro descrédito.

"Mucho sentimos como españoles que así se hable de nosotros; pero más deploramos que sea cierto en el fondo y hasta en los detalles casi todo cuanto sobre nuestro proceder se dice. Fijense en esas apreciaciones nuestros gobernantes, y verán como juzgan lo que ellos creen también indudablemente funesto, pero que les falta valor para reformar como se debe. Lean la pintura que se hace del estado de nuestras colonias de América y de la Oceanía, y verán si es posible que con vicios tales las conservemos mucho tiempo. Los males son de todos conocidos, y los remedios nadie los ignora; falta sólo energía para aplicarlos. O resolverse á tenerla ó condenar á la patria á eternas vergüenzas y á ruina segura.

---

(1) El furor de la empleomanía es tal en España que en 1881 el Ministro de la Gobernación, para 300 destinos, recibió 6,200 solicitudes, cuyo dato fué citado en el Congreso por un señor Diputado. Y han tenido valor los españoles de hablar del afán de los cubanos por vivir del presupuesto!

<sup>1</sup>Hé aquí algunos párrafos del artículo de que hablamos:

".... España se ha distinguido siempre por el espíritu autoritario, intolerante y hasta despótico de su Gobierno. A su intolerancia política y religiosa debió el desmembramiento de aquel gran imperio regido por Carlos V. Ella fué la causa que le produjo la pérdida de los Países Bajos, la del reino de Nápoles, la de Milán y Sicilia, la de Portugal y la de todas sus ricas y extensas colonias de la América continental. El mismo espíritu de intolerancia dictó la expulsión de los judíos y moros residentes en España, expulsión que acabó con la industria nacional, y por fin, ese mismo espíritu de intolerancia sigue haciendo que la nación española viva hoy agitada á todas horas, siempre en vísperas de nuevos trastornos, siempre en estado de efervescencia los ánimos y nunca gozando de la paz y el sosiego de los demás pueblos civilizados.

"De ahí su gran atraso y su falta de comercio y de industria; de ahí su proverbial falta de crédito y su evidente pobreza; de ahí, por lo tanto, su ninguna influencia política en el mundo y el ovido en que vive. ....

".... Leed la relación de sus instituciones y creereis que entre las de la libre Inglaterra y las de España no existe diferencia. Casi son iguales. Leed su Constitución, y encontrareis el Código fundamental de un pueblo libre; pero no paseis más allá. No deis un paso más adelante; porque tropezareis desde luego con la arrogante autoridad del que *manda* como por derecho propio, nunca con el servidor público encargado de guardar y hacer guardar la ley. . . .; en teoría, España es hoy una monarquía limitada con una Constitución liberal; en la práctica su Gobierno es absoluto.

"Si se prescinde de las formas, que es el tributo pagado á nuestra época, el fondo resulta ser el mismo que cuando el taciturno Felipe II regía desde su habitación de El Escorial el gran imperio que le legó su padre. . . . Si la libertad individual estaba entonces á merced del poder real, hoy lo está á merced de un Gobierno que se dice ser responsable, pero cuya responsabilidad es perfectamente ilusoria. . . . la voluntad de los ministros es la verdadera y única ley que, en la práctica, rige los destinos del pueblo español.

"Claro está que si de tal modo se gobierna en la Metrópoli, las colonias tienen que pasarlo mucho peor.

"Sus gobernadores son, más bien que otra cosa, verdaderos sátrapas orientales, verdaderos bajás tenaces, cuya voluntad es ley. Estos puestos, que están retribuidos con una esplendidez también oriental, constituyen un vínculo de la milicia.

"Basta ser soldado y tener fama de enérgico, para ser considerado un buen gobernador colonial. No importa que le falten

condiciones políticas, porque España envía gobernadores á sus colonias, no con el objeto de hacerse amar y respetar por la suavidad y justicia de su Gobierno ó la honradez de su Administración, sino para hacerse temer. Lo primero que se exige del pueblo gobernado es la obediencia ciega é incondicional.

“Siguiendo esta política fué como se conquistó el odio de sus antiguas colonias, hasta que Bolívar sacudió el yugo haciéndolas independientes. Igual política, continuada hasta el presente, produjo el levantamiento de los cubanos y fomenta hoy la odiosidad de todos los criollos hácia la madre patria.....

“Véase lo que sucede en la llamada perla de las Antillas.

“Desfalcos, cohechos, falsificaciones, contrabandos, secuestros, atropellos y asesinatos llenan su crónica diaria. Es una sociedad que vive sin ningún género de garantías, un pueblo que se mueve en el caos.

“Volved la vista á la otra Antilla española, Puerto Rico. Un capitán general que se titula salvador de la integridad nacional, antes que á nadie se le haya ocurrido atacarla. Un visionario á quien los molinos de viento se le antojan gigantes y los rebaños ejércitos formidables. Un hombre que atropella sin piedad á personas respetables y respetadas, sembrando el terror entre los pacíficos moradores del país, obligándoles á huir de él para librarse del atropello y de la deshonra.....

“Otro Gobierno ya hubiera destituido á semejante delegado, sometiéndolo á un proceso; el de España tal vez le conceda un título nobiliario. Si no sucede así, seguramente no le castigará, por muy probados que resulten todos los cargos que se le hacen. Es un general de ejército y con eso basta.....

“Miremos más lejos. Allá en la Polinesia hay unas islas llamadas Carolinas. Nominalmente eran propiedad de España; en realidad no tenían dueño y estaban abandonadas. Hace dos años que Alemania tomó posesión de ellas, produciéndose el conflicto que todos recordamos. Retiróse Alemania y España las ocupó. Nuestros misioneros se habían establecido en ellas desde hace más de un cuarto de siglo, fundando escuelas, difundiendo la religión protestante, y, en una palabra, echando las bases de nuestra civilización entre aquellos indígenas.

“Todo prosperaba. La paz era completa y el bienestar era general. Pero llegan los españoles, empiezan las exacciones, las medidas arbitrarias, la intolerancia religiosa, y prodúcese entonces el disgusto y el malestar entre aquellas gentes, hasta entonces pacíficas y obedientes.....

“El Gobernador no se detiene á meditar respecto á la clase y

condiciones del pueblo que tiene á la vista; sólo se acuerda que él es el gobernador, y que su voluntad es ley ó debe serlo.

“El espíritu intolerante de su raza se impone al frío raciocinio, prodúcese por ello una situación violentísima entre europeos é indígenas, y termina todo en un drama tan sangriento como innecesario. El gobernador y todos los suyos perecen á manos de los indios enfurecidos. . . . .

“¡Triste y fatídico precedente! El primer gobernador que envía España á aquel archipiélago parece con toda su gente á manos del pueblo que debía gobernar. . . . .

“En España, siempre amenazado el orden público; en sus colonias, siempre fomentándose los odios ó corriendo la sangre.

“No es esto resultado de la fatalidad, sino de la intolerancia en todas sus manifestaciones.”

De la liquidación que hemos hecho de los diez años de paz en Cuba, bajo el régimen asimilista que le impuso el Gobierno, resulta que en todos los órdenes el camino que se seguía era indefectiblemente camino de desdichas y de perdición; y causaba ira y desesperanza el considerar que esto y aun más era preferible á los españoles de ambos Mundos ántes que poner al pueblo cubano en posesión del gobierno del suelo que le vio nacer, como era de su derecho, so pretexto de que de ese modo la integridad nacional corría peligro inminente de ser desgarrada.

Y sin embargo, jamás estuvieron los cubanos más opuestos á la Revolución ni más ansiosos de paz para levantar el país de su postración, como en los últimos años del período que hemos examinado. Al fracaso de todos los amagos revolucionarios en Oriente, después de la guerra chiquita, á la disolución de los grupos separatistas en el extranjero por faltarle el apoyo de los cubanos que vivían en Cuba, á la Circular del General Gómez confesando la impotencia de los separatistas y dando la orden de “romper filos”, al ingreso en el Partido autonomista de los antiguos separatistas de Oriente, hay que agregar el hecho muy significativo de una polémica entablada en New York, á mediados de 1888, entre antiguos elementos del separatismo sobre “Evolución y Revolución” en cuya polémica llevó la voz de los evolucionistas el Sr. Fidel Piorra que tuvo á su lado al periódico *El Avisador Cubano*, único eco de los cubanos que se publi-

caba entónces en los Estados Unidos. El Sr. Pierra sostuvo en una serie de artículos "que para el bien de los cubanos lo que á Cuba convenia era la evolución: que la guerra de los diez años tuvo su razón de ser, porque existia en Cuba el gobierno absoluto, pero que teniendo hoy Cuba modo legal de hacer oír sus reclamaciones para remover los obstáculos que se opongan al desenvolvimiento de su vida, no había necesidad de pasar por los horrores de la guerra y exponerse á sus inciertos resultados; y por último que el gobierno español no constituía un obstáculo invencible á la realización de las aspiraciones del pueblo cubano." Hacía la contra al Sr. Pierra, el Sr. Castro Palomino. Al hacer el resumen de la discusión *El Avisador Cubano* se expresó en estos términos: "Digámoslo de una vez, *El Avisador Cubano* acepta la evolución, porque acata la voluntad de su patria; pero no habría de oponerse á la lucha que pudiera surgir, si surgiese."

¿Ignoraba España todas estas circunstancias tan favorables á su causa para resolverse sin vanos temores á abandonar la disparatada senda que tan tenaz y obcecadamente venia siguiendo? Eran tan patentes esas circunstancias que no es posible suponer ni por un momento que España las ignoraba; pero algo superior á ella la mantenía firme en la senda que seguía, y ese algo era la repetición de la Historia, que jamás en pueblo alguno se ha repetido tanto como en España, ni ha sido más estéril en enseñanzas y escarmentos esa repetición.

### XXXIII

Un nuevo diputado autonomista hizo su aparición en las Cortes de la Legislatura de 1887 á 1888: el Sr. Gilberga, que pronunció su primer discurso en el Congreso para explicar una vez más á aquellos sordos diputados de la nación que los males de Cuba, de día en día más alarmantes no tenían otro remedio que la Autonomía Colonial.

Como el principio del discurso lo dedicó á los sucesos de Puerto Rico, de donde acababa el gobierno de retirar al general Palacio, autor de iniquidades horribles en aquella isla hermana, á propósito

de la supuesta conspiración de los *secos y mojados*, reproducirémos el resto del discurso que fué dedicado exclusivamente á Cuba.

“Por fortuna, señores Diputados, han pasado aquellos tiempos en que era poco menos que imposible hablar de la administración de Cuba: por fortuna no necesitamos ya venir como venia hace un año á estos bancos mi distinguido amigo el señor Fernández de Castro, con los datos en la mano para poder decir: la inmoralidad en las Antillas se evidencia por este y por este suceso, todos á cual más abominables y vergonzosos; por fortuna es ya una adquisición de la conciencia española, indiscutible, indudable, y que nadie se atreverá á poner en tela de juicio, la desmoralización en la administración de las Antillas. Yo no necesito, pues, tratar de demostrar verdades que ya son por todos reconocidas; pero no basta el reconocimiento de las verdades; el lado del peligro cuya gravedad todos comprendemos y todos reconocemos, es preciso que todos los hombres amantes de su país vengan á ofrecer sus soluciones y, ofrecidas por todos, es preciso que vosotros, el Supremo poder de la nación, escojais entre ellas y pongais resueltamente el remedio. Pero la verdad es, señores Diputados, que hasta ahora no se han ofrecido soluciones de ninguna clase. En otro lugar en que poco antes que en éste se revelaron los vicios de la administración colonial con toda su gravedad é importancia, cuando llegó el momento en que todos esperábamos ansiosos que se levantara alguna voz autorizada para indicar un camino, para presentar nuevas vías de salvación, todo el mundo enmudeció; y aquí cuando los oradores más ilustres de la Cámara, desde todos sus extremos, se levantaban á presentar el daño, no añadían la indicación del remedio. Cuando más, algunos de ellos hacían negaciones elucuentes respecto de determinados procedimientos que consideraban ineficaces para extirpar el mal, pero no presentaban en frente ninguna solución.

“Se decía por un discretísimo orador que era un error hablar de la administración de justicia como correctivo para extirpar la inmoralidad, y era verdad. La administración de justicia podrá ser muy eficaz cuando sea buena, y no cuando sea como es la administración de justicia de las Antillas; podrá ser eficaz para castigar hechos concretos, para exigir responsabilidad por actos individuales de tal ó cual empleado prevaricador; pero cuando no se trata de la represión jurídica de hechos particulares, sino de remediar males políticos, males sociales, la administración de justicia no tiene nada que hacer. Condenar á este ó al otro empleado, no extirpa el mal, y ni la condenación es fácil cuando la administración de justicia es lo que todos sabéis que es en las Antillas, cuando se



encuentra todavía en un estado de atraso lastimosísimo, cuando ni existe el juicio oral y público, y el secreto y la lentitud y la complicación de los procedimientos privan de toda garantía al interés social y hacen posibles, en el misterio, todas las injusticias y todos los errores.

“Y si no ¿cuáles son las condenas impuestas por los tribunales de Cuba por delitos de defraudación? ¿Será preciso que os traiga una estadística parecida á la presentada por el señor Silvea para demostrar la ineficacia de los procedimientos judiciales? ¿Cuántos hechos han sido aquí denunciados en que al fraude evidente, notorio, haya seguido la condena del defraudador? Y cuando la condena ha llegado ¿no se ha interpuesto amenudo el favoritismo á cortar su cumplimiento? Se dice que los ciudadanos no auxilian la administración de justicia. ¡Ah! dadles confianza en ella y vereis como la auxiliarán.

“Por otra parte y siempre en el terreno de las negaciones, se formulaban censuras enérgicas, y yo entiendo que fundadas, contra el remedio á que ha apelado el Gobierno para corregir la inmoralidad: me refiero al nombramiento de una comisión informadora.

“Yo no vengo á hacer un acto de oposición: no vengo, comprenderán el Gobierno y los señores Diputados, con el propósito que el señor ministro de Estado atribuía al señor Romero Robledo hace pocos días: no venimos los autonomistas á provocar una crisis, sino á decir la verdad y á exponer nuestra resolución; pero tengo que decir sinceramente que este Gobierno no responde á la misión que lo incumbe en lo relativo á la moralización de la administración colonial. Si él no ha creado la inmoralidad le falta resolución para atajarla.

“Unas cuantas cartas discretísimas, llenas de máximas morales dirigidas á los Gobernadores generales de las colonias y el nombramiento de una comisión compuesta de antiguos funcionarios de las Antillas, que informe acerca de los medios más adecuados para reorganizar aquella administración: he aquí, señores Diputados, todo lo que se ha hecho en estos momentos tan graves de nuestra vida colonial, ante los grandes peligros y las circunstancias difíciles porque pasan las colonias, he aquí vigente el antiguo y desacreditado sistema de los estudios perpétuos, de los eternos aplazamientos. ¡A la altura á que nos encontramos estudiar por medio de comisiones! ¿Qué se podrá hacer con eso? El mal es complejo, y mientras se hablaba aquí por un lado de la inmoralidad administrativa y por otro lado se hacían indicaciones aisladas respecto á la inseguridad personal, se olvidaba que no son esos solos los peligros de la situación de las Antillas, y que esas no son más que manifes-

taciones aisladas de un mal hondo, grave y antiguo, que es preciso atender en su conjunto, como es preciso estudiar, abarcándolas, todas las causas de ese mal.

“El otro día el señor ministro de Estado con esa elocuencia que á todos nos ombriga, nos deleita y nos seduce, decía una gran verdad cuando manifestaba que una de las causas de la inmoralidad había sido la existencia de la esclavitud en las colonias. Oh! sí! la esclavitud de los negros y á su lado, y es preciso recordarlo, la esclavitud de los blancos, han ejercido una influencia perniciosa y funesta en el estado moral de aquellas islas. Pero si es bueno asentar el hecho, es preciso no exagerarlo; y es preciso, porque lo exige nuestro decoro, que al lado de aquella afirmación, venga otra afirmación que yo debo hacer. La desmoralización de algunos elementos de las Antillas no es, no, una desmoralización de tal índole que se extiende á todo aquel pueblo, que lo abraza todo, que todo lo corrompa. Es preciso recordar que aquella sociedad, á pesar de las condiciones en que se ha desarrollado, á pesar de aquellas dos esclavitudes de que os he hablado, ha tenido, sin embargo, sea por nativa alteza de su espíritu, sea por favorables influencias extrañas, sea por lo que fuere, suficientes energías para mantener puro el corazón y alto el pensamiento en medio del cenagal en que se movía, y aquel pueblo que tantas veces fué injustamente calumniado, aquel pueblo de la esclavitud, del despotismo y de tantas corruptoras influencias supo, cuando llegó el día de la abolición de la esclavitud poblar de obreros libres los campos y hacer una zafra que nunca había sido iguñada ni soñada: supo al nacer á la vida pública, ejercer los derechos que le fueron otorgados con una prudencia y moderación de que debieran todos sus hermanos tomar ejemplo: mostrarse tan digno de la libertad, que bien podeis, españoles de la Península, envaneceros de vuestros hermanos de América.

“Al despotismo acompañaba una desconsiderada explotación: los cargos públicos fueron verdaderas granjerías, y una orgía la administración: en el silencio que imponía la dictadura no cabía ni la protesta ni la reclamación: faltaban aquellos aires del impulso popular á que aludía el Sr. Romero Robledo: faltaba toda responsabilidad en los que participan del poder y del lucro, hasta el extremo que recordaba ayer el Sr. Ochoando, de que todos los gobiernos libraban con el indulto á defraudadores que por raro caso llegaban á ser penados: faltaba además en la administración toda fiscalización, aunque quisiera ejercerla algún gobierno, por ser imposible á distancia tan grande como la que separa á las Antillas del centro de la Metrópoli: eran funcionarios extraños al país en su inmensa mayoría, desconocedores de sus intereses y de sus necesidades; y así pasaron



dos años y fué poco á poco decayendo aquel pueblo y vino á complicarse su situación con una crisis económica intensísima, y á producirse la miseria actual y la inquietud y la alarma, cuyos ecos llegan día tras día al Parlamento.

“Y no es solo que la administración sea mala por poco inteligente, por poco escrupulosa, por poco adecuada á las necesidades del país; es que la vida toda de aquellas sociedades se desarrolla en las condiciones más desfavorables. Faltan allí aires de libertad, faltan consagraciones al Derecho, estímulos á las energías, alientos á la iniciativa de aquella gente, como la de toda colonia emprendedora y activa: falta cuanto pudiera favorecer el desarrollo libre y armónico.

“Examinad, si nó, aquella sociedad desventurada. En la cúspide el Gobernador General, es decir, una autoridad verdaderamente anacrónica: una autoridad que apenas se concibe como está en pie en un pueblo y en un tiempo como nuestro tiempo y nuestro pueblo: una autoridad exenta de toda responsabilidad tanto que recientemente, cuando algunos de los que se consideraron ofendidos por la administración del General Palacios trataron de exigirle responsabilidades jurídicas, no pudieron exigirselas porque sólo caben en el anticuado juicio de residencia. Y este Gobernador General ¿en qué condiciones ejerce su poder? Ese poder tan grande, tan vasto, tan inmenso, que le ha confiado la Metrópoli; lo ejerce ante todo con un criterio que de seguro no habeis de tolerar más: lo ejerce, lo diré con toda claridad, con un criterio de partido. La Metrópoli debe ser en las colonias no solo el poder jurídico superior á todos los poderes, sino también el poder moral, más alto y prestigioso, que esté por encima de todas las instituciones; de todos los hombres, de todos los partidos, de todas las aspiraciones, y de todos los sueños, y para ello la metrópoli, y por tanto su representante, debe ante todo ser imparcial y justiciera, y debe observar en sus relaciones con los partidos la máxima del ilustre pacificador de Cuba: con todos y por encima de todos.

“Pero allí, y lo que digo de los Gobernadores Genernles digo también de los Ministros de Ultramar, con raras excepciones, el poder suele ejercitarse con manifiesta é irritante parcialidad. ¿Queréis pruebas? Os las daré. Todos recordareis aquella declaración de un Ministro de la Corona, (1) que respondiendo á las quejas de los diputados autonomistas con motivo de la Ley Electoral, dijo que *esa ley se había hecho para asegurar el predominio de un partido sobre otro*, el predominio del partido que él entendía, con error, que

---

(1) El Conde de Tejada Valdosa.

era el más adicto á la Metrópoli. Llega la lucha electoral: triunfa el partido autonomista en las elecciones municipales y en las provinciales, y cuando considera con razón que vá á tener en la vida provincial y municipal la intervención á que le dá derecho el triunfo obtenido en los concios, se vé burlado una y otra vez por los actos del Gobernador General.

“Para defraudar los triunfos de los autonomistas, rigen en las Antillas leyes que separándose en este y otros puntos de las leyes provincial y municipal de la Península, que tantas veces se ha prometido implantar en aquellas Islas y que no se han implantado todavía, atribuyen al Gobernador General la facultad exclusiva de nombrar en terna ó fuera de terna los alcaldes de los Ayuntamientos y de nombrar, separándose del voto de las Diputaciones los que deban componer las Comisiones provinciales. Y nó con otro criterio que el de la parcialidad resuelven las cuestiones electorales esas comisiones, y las mismas Audiencias que han ofrecido y me duele en el alma recordarlo, ejemplos tan tristes como el de resolver en los propios días, en sentido distinto, varias cuestiones sujetas á su fallo, según se tratase de electores autonomistas ó constitucionales. El mismo Ministro ¿no procede con igual parcialidad cuando desdén consultar á una Corporación oficial (1) en que dominan los autonomistas, lo que consulta á corporaciones privadas de distinta filiación política?

“Y permitidme, ya que de las Diputaciones y Municipios hablé, consagrarlos cuatro palabras. ¿Cómo ha olvidado España en las Antillas las gloriosas tradiciones de los Cuerpos municipales que tanto contribuyeron á labrar su historia! Parece mentira que la nación colonizadora que tuvo un Hernán Cortés que con un sentido político, que ojalá se hubiera mantenido siempre, comenzaba sus pasos en México por constituir municipios, haya llegado á convertir en América aquellas Corporaciones populares en meras figuras decorativas del aparato gubernamental!

“Y lo que digo de los Ayuntamientos digo de las Diputaciones provinciales. Yo no voy á hacer un análisis de las facultades de unas y otras comparándolas con las de la Península: yo no voy á detenerme á demostrar con una y otras leyes en la mano cuán raquíticas y menguadas son las facultades de las Diputaciones provinciales y Ayuntamientos en aquellos países, donde más que en ningún otro por ser países nuevos, se necesita mucho vigor y una gran independencia en esas corporaciones para el desarrollo de la vida local.

---

(1) La Sociedad Económica de la Habana.

En la impotencia y en la esterilidad, faltas de recursos, sin iniciativas ni facultades para promover lo más indispensable para el fomento de los intereses materiales, se mueven en Cuba todas las corporaciones populares, supeditadas en todo á la voluntad del Gobernador General, sometidas siempre á un criterio centralizador y absorbente.

"Violentada en sus espontaneidades la vida local; contrariado su desarrollo económico; corrompida la administración: heridos por la parcialidad de los gobiernos elementos preciosísimos de aquel país, los de mayor cultura por cierto, y siguiendo cada día á un desierto otro desierto, y á muchas esperanzas muchas decepciones; prolongada esta situación años tras años y viendo aquella sociedad siempre oscuro el horizonte y siempre indecisos sus destinos, pendientes de soluciones que no llegan ¿cómo no se ha de sentir inquieta y agitada? ¿Cómo no han de enervarse muchas energías? ¿Cómo no ha de sentirse dominada por la desconfianza que es la nota característica de la situación actual?

"El mal como veis, no está solo en esas manifestaciones aisladas de la inmoralidad y la irregularidad: está en el conjunto de las condiciones en que se desarrolla la vida colonial; y mientras de frente no vayamos á cambiarlas de modo radical, desengañaos, señores Diputados, hablaremos mucho, pronunciaremos aquí muchos discursos, negaremos un día y otro día la eficacia de los remedios que se propongan, se nombrarán muchas comisiones y se harán muchos estudios; *pero el mal irá creciendo, y llegará un día solenne y triste, uno de esos días que resuelven del porvenir de los pueblos por muchos años y tal vez por una eternidad, que deciden su salvación ó su decadencia inevitable ó su ruina.* Nosotros cumplimos un deber patriótico diciéndoos cuánta es la gravedad de la situación de Cuba: á vosotros toca el remedio. Inspirándoos en los intereses de aquellas tierras queridas; inspirándoos en los intereses altísimos de la nación en relación con la conservación y desarrollo de sus colonias, haréis acta de grandeza y de justicia, si dejando á un lado toda preocupación impropia de espíritus serios y reflexivos, libre de todo apasionamiento y con los ojos puestos en el porvenir, buscáis el remedio donde quiera que esté, aunque no esté donde hasta aquí imaginárais y os consagrais á resolver de una vez para siempre el problema colonial.

"Para ello y aun dentro de las doctrinas que hasta aquí han imperado en los gobiernos, vosotros los de la mayoría, vosotros los demás partidos democráticos de la Península, podeis satisfacer en gran parte las aspiraciones y las necesidades de las Antillas. Hace pocos días ocurrió en esta Cámara un hecho que yo estimo trascen-

dental para el porvenir de la política española en la Península y en las Antillas. Con motivo de las palabras que en un acto solemne pronunció el digno Sr. Presidente de esta Cámara, toda ella, con excepción de uno de sus grupos, vino por medio del voto á de la palabra á aprobar el sentido en que se inspiraron aquellas palabras. Vino á ser aquella Sesión como una profesión de fe democrática de la casi totalidad de esta Cámara, y vino á ser vuestro voto como un viva inmenso que en el corazón de la mayoría de los españoles, representada por la mayoría de esta Cámara, brotaba en honor de la libertad política. Nosotros los autonomistas que nos encontramos presentes, unimos nuestro voto á aquel voto, y lo unimos porque democratas también, no podía sernos indiferente el interés de la democracia que allí se debatía.

"Y no sé si me equivocaré, pero me parece que desde aquella tarde memorable, aquel 4 de Agosto de la Monarquía restaurada, ha entrado en un nuevo período la vida de la Nación. Al veros á vosotros los que os sentais junto al Gobierno me parece que estay viendo á aquel glorioso partido radical, que aceptando las mismas instituciones que aceptais vosotros se inspiró en el sentido democrático en que os inspirais, y realizó en la vida de las colonias reformas tan grandes y tan gloriosas como las que se establecieron en el año 1870. Me considero vuelto á aquellos días, y os considero dispuestos á reanudar aquellas tradiciones gloriosas, tanto en lo que se refiere á la vida colonial, como á la vida nacional; porque, señores de la mayoría, quienes como vosotros profesan un credo democrático ¿podrán, sin renegar de él dejar de extender en toda su amplitud el derecho á aquellos remotos pedazos de la Patria?

"Satisfechos y orgullosos nosotros del voto que unimos á los vuestros en aquella sesión, venimos á vosotros, á todos los democratas de la Cámara, como hermanos en las ideas que juntos profesamos y que juntos consagramos aquel día, á pedirlos en nombre de las Antillas que, así como representándolas os trajimos nuestros votos, lleveis á ellas el sentido y las aspiraciones que de la urna hicisteis salir triunfantes. Esto pura y sencillamente pedimos: esto pura y sencillamente viene á demandar á la Metrópoli el partido liberal de las Antillas, es decir, la aplicación de la libertad, la extensión de la democracia á la vida de aquellas colonias.

"Consecuencia de estos principios que profesais y que profesamos es nuestra petición de que se extiendan á las Antillas los derechos civiles y políticos de que disfrutan los demás ciudadanos españoles. El Gobierno de S. M. tiene contraídos respecto de este punto serios compromisos, y aunqu en el Mensaje de la Corona los pasaba en silencio, aunque no consignaba su obligación de cumplir-

los, y aunque no se recuerdan tampoco en el Proyecto de la Comisión que tengo enfrente, no por eso hemos desconfiado ni trocado en actitud de oposición la actitud que hacia él teníamos en espera de la realización de sus promesas. Aquel silencio no puede significar olvido, no puede significar que el Gobierno vuelva atrás sobre sus palabras; y no de otra suerte lo entenderemos, mientras no se nos dé á entender; que la desconfianza sería injustificada, más hoy que ayer, porque el incumplimiento sería una inconsecuencia tan grave que en una situación liberal y democrática nó tendría perdón ni tendría nombre. (1)

"Hace pocos días, anteayer, si no recuerdo mal, el señor Ministro de Estado ponderaba la necesidad de que las reformas políticas fueran unidas á las económicas, para resolver la crisis por que atraviesa la Península; y ante esas aclaraciones que convienen con las que desde ese banco se han hecho una y cien veces por otros miembros del Gabinete, no podemos, no, dudar de que el Gobierno plantee resueltamente, venciendo con energía cualesquiera resistencias, la reforma electoral á que se ha obligado y lleve á las Antillas la ley provincial y municipal en condiciones de igualdad con las que rijen en la Metrópoli: ni de que establezca allí el juicio oral y público, que desde aquel banco proclamaba también poco ha, como un remedio para los males de la administración de justicia, el mismo señor Ministro de Estado, ni de que promulgue la ley de asociaciones. Bien es hora de que tras diez años de paz y de promesas, se hagan cuantas reformas han de producir la identidad de derechos de antillanos y peninsulares, y se satisfagan las dignas aspiraciones de aquellos que quieren, con derecho que nadie podrá contestarles, ser españoles con la condición de tales, y en la cultura que han alcanzado y el amor al derecho que los anima, no pueden, no, conformarse como los cándidos naturales de los archipiélagos de Oceanía con el simple título, con el título *smere* de españoles.

"Preciso es, ante todo, para esa obra de derecho, que según la frase feliz de un individuo de la mayoría, se civilice el mando de las Antillas. Solución de capital importancia y en la cual por fortuna no nos encontramos solos. Los que allá en Cuba contienden con nosotros aceptan también lo que se llama división de mandos; y aquí en la Península á raíz de los sucesos de Puerto Rico, clamó por ella la opinión, de que fué eco la prensa de todos los partidos.

"A cada política corresponden determinadas instituciones. A una situación de fuerza, á una situación de dominación por medio

(1) No lo escribieron los taquígrafos, pero es seguro que de estas palabras del Sr. Giberga se rió el Gobierno y se rieron los Diputados gubernamentales.

de la violencia, á una situación de provocación como la que en la isla de Cuba creaba la famosa Real orden de 1825, corresponde, sí, el régimen militar; pero á una situación de derecho no puede corresponder, y pugna con ella el régimen militar.

“No se trata ya de resolver las cuestiones coloniales por medio de la fuerza. España sabe que el fundamento más sólido de su dominación en las Antillas está en la voluntad de sus habitantes, no en esa cosa tan frágil, tan despreciable, tan mezquina que se llaman las bayonetas; España sabe que para sostener su dominación no necesita de la fuerza, sino de la libertad, y que sólo con ella conquistan las metrópolis la adhesión de sus colonias. Y por si no bastaran los dictados de la ciencia y de una experiencia larguísima, dolorosos sucesos han venido á demostrar la ineficacia del régimen militar, hasta para aquello en que á primera vista podría parecer dotado de alguna eficacia. Me refiero á la represión del bandolerismo.

“¿Cómo olvidar las tristes experiencias que en los últimos meses presenta nuestra historia colonial? ¿Qué ha hecho el régimen militar en Puerto Rico? Arrojar sobre la Nación las dificultades que ha arrojado: arrojar sobre la Nación las vergüenzas que ha producido: ponernos en el tristísimo caso de encontrarnos ante una reclamación de una Potencia extranjera por haber sido compentado uno de sus ciudadanos. ¿Qué ha hecho el régimen militar en Cuba? ¿Ha podido resolver la cuestión del bandolerismo? ¿Ha podido llevar á cabo algunos de los fines á que está llamado el Gobierno? Ha producido otra vergüenza, la vergüenza de la ocupación de las Aduanas. Pues qué, señores Diputados, ¿se gobernar á los pueblos tolerando hechos como los que han dado lugar á aquella representación diplomática y dando sin necesidad ninguna política ni administrativa, escándalos como el de ocupar con tropas una Aduana, como si se tratara de perseguir en su guarida á una gaviota de bandoleros? Aquella ligeroza del Gobernador general de Cuba ¿qué resultado produjo? ¿Se descubrió á los culpables? ¿A qué vino aquel alarde de fuerza donde sólo se requería una investigación inteligente y bien dirigida?

“No insisto, pues, en demostrar la necesidad de la civilización del mando en aquellas Islas; y como advierto por otra parte que el tiempo vá pasando, y como sin duda la Cámara se sentirá cansada, voy á abreviar cuanto me sea posible. Otra solución á que también están obligados el Gobierno y la mayoría y que cabe igualmente dentro de los viejos programas, otra solución que reclaman todos los partidos de las Antillas y de la Península, es una amplia y fecunda descentralización. Por fortuna, han convenido ya todos los



partidos en que el centro de la administración de las colonias no debe residir aquí sino en las colonias mismas. Desde el señor Gamazo y el señor León y Castillo en el partido gobernante, hasta el señor Tejada Valdosa en el partido conservador; desde los que profesamos el principio autonomista hasta los que defienden principios contrarios, todos hemos convenido en que es urgente, urgentísimo, para el desarrollo de la vida colonial, la descentralización en la administración.

“Pues bien, marchad resueltamente á ella, y si para hacerlo necesitáis de nuestro concurso, contad con él: os lo daremos sin reservas. Pero esa descentralización, y aquí comienzan nuestras divergencias, ¿ha de ser la descentralización que establecerían, si tuviesen que hacerla, los absolutistas, ó ha de ser la descentralización propia de partidos que se precian de liberales y demócratas? Pues qué, señores, ¿descentralizaremos para que la descentralización, bajo una forma distinta, venga á perpetuar los males de aquellos pueblos, á inutilizar los resortes de su vida y á entorpecer su marcha progresiva?

“¡Ah! señores, eso sería indigno de una Cámara como esta, eso sería indigno de un gabinete liberal. La descentralización en las colonias se ha de inspirar, si habeis de ser consecuentes con vosotros mismos y con el voto de la sesión del 24, si habeis de servir al derecho y á las necesidades de aquellos pueblos, en los mismos principios, en el mismo sentido que la política nacional.

“Es preciso que lo que aquí somos seamos allá; es preciso que la libertad que aquí tenemos la tengamos igualmente allí; es preciso que todos los principios en que se inspira el régimen político y económico de la Nación sean también llevados á la Colonia; es preciso en una palabra que se aplique á su administración ese régimen representativo, cuya consecución constituye la más preciada conquista de la Nación en el presente siglo. Y he aquí esa autonomía que reclamamos y ante la cual se asustan ó aparentan asustarse los interesados en sostener un régimen de oprobio, de dominación y de escándalo: he aquí la autonomía que pedimos: la extensión á las Antillas del régimen representativo.

“Considerad, señores Diputados, que á ese régimen tienen indisputable derecho aquellas tierras. Llegadas á un grado de cultura que no cede al de la Metrópoli, han pasado ya de aquella edad en que un pueblo, sin sufrimiento ni indignidad, soporta la tutela administrativa de otro pueblo, la gestión por otras manos de sus particulares intereses. Aptos para administrarlos y conociendo su aptitud y su derecho piden que les sean reconocidos. Y no sería reconocerlos poner las llaves de la administración en manos de un

Gobernador y alejar de ella el país. Así como al lado del Alcalde está el Ayuntamiento en el Municipio, al lado del Gobernador civil la Diputación provincial, el régimen representativo exige que junto al Gobernador general de las colonias haya una Diputación colonial.

"Cuanto se refiera á la vida nacional y á los altos intereses políticos misión debe ser, misión seria en el régimen á que aspiramos, de los poderes de la Metrópoli.

"Todo lo que á la soberanía corresponde la soberanía debe resolverlo. Pero ¿qué tiene que ver con la soberanía la administración de los intereses puramente locales de aquellas regiones apartadas? Pues á esta administración os pedimos que extendáis hoy el principio representativo característico de toda doctrina democrática y liberal.

"Ha ocurrido en materia colonial una curiosa reacción. Hoy se niegan aún los más de los partidos peninsulares á aceptar la autonomía de las Antillas. Pero esa reacción ha de pasar como todas, y mucho me equivoco, ó la democracia hoy triunfante ha de volver, y no muy tarde, al punto á que llegó en 1870. La autonomía, es decir, la descentralización con carácter representativo, vióse entonces sancionada en la ley Provincial de Puerto Rico, que lleva á su pie la firma del ilustre y afortunado demócrata que en aquel año asoció su nombre á las dos mayores empresas coloniales de España en nuestros días: aquella ley y la abolición de la esclavitud. Aquella ley provincial que con extraordinario éxito, fomentando la riqueza, vigorizando la vida social y sin producir perturbación, funcionó en Puerto Rico hasta 1878, es decir, hasta después de la paz del Zanjón, empezaba por hacer una afirmación trascendental en el primer artículo, para que desde él, como un foco luminoso, se difundiera en todo el cuerpo legal. "El gobierno y administración de la isla de Puerto Rico,—decía—corresponden al Gobernador general y á la Diputación provincial." Y la ley establecía la administración de la isla de Puerto Rico sobre las mismas bases que hoy proclamamos nosotros, la Metrópoli ejerciendo su soberanía sobrepuesta á todo y representada por el Gobernador general.

"La representación de los intereses locales, la intervención del pueblo en lo que se refiere á la administración, ejercida por medio de la Diputación provincial elogiada por los ciudadanos, y la responsabilidad para los que tuviesen directamente á su cargo el manejo de los intereses provinciales, realizada por medio de la creación de una Comisión provincial compuesta de comisarios, á cada uno de los cuales correspondía el despacho de los asuntos relativos á cinco distintos ramos en que fué dividida la administración provincial. Y

cuenta que en muchos puntos el régimen provincial de Puerto Rico, según la Ley de 1870, iba más allá de á donde vamos nosotros. Por la citada ley la Diputación tenía facultades no sólo para la administración de los intereses provinciales, sino para dictar disposiciones generales en casi todos los ramos que comprenden, y especialmente en obras públicas, beneficencia, instrucción, bancos, sociedades y empréstitos, y para nombrar todos sus empleados: facultades que no pretendemos nosotros para la Diputación insular.

“El Gobernador Superior Civil no tenía facultades que nosotros atribuiríamos al Gobernador General: no tenía la de disolver la Diputación provincial sino solo la de llevarla á los tribunales: no tenía la facultad del veto como se la atribuimos nosotros: no tenía iniciativa: no tenía los medios de acción y de gobierno que nosotros, no olvidando jamás que representa á la Metrópoli, le otorgamos en nuestro programa. No tenía en fin, el nombramiento de los comisarios, verdaderos administradores de los intereses provinciales, mientras nosotros atribuimos al Gobernador General el libre nombramiento y la libre separación de los funcionarios que á aquellos equivalgan.

“He aquí en breves palabras, pues no quiero extendiendo mi discurso abusar de vuestra atención, el régimen á que aspiramos los antonomistas antillanos. Y gran preocupación es precisa para no advertir que es el único que puede dar á la administración colonial las condiciones que requiere toda buena administración, y cuya carencia, en todos los lados de la Cámara se ha recordado estos días. La división del presupuesto en nacional y colonial, sustituyendo esa forma absurda en que se vota hoy el presupuesto de las Colonias que se llama presupuesto del Estado; la división del presupuesto trayendo á un presupuesto nacional, único que votarán las Cortes, todo lo que se refiere á los gastos generales de la nación, á los servicios que reclaman los intereses supremos de la soberanía, y á cuyo sostenimiento habrán de contribuir las Antillas con la cuota que señalen las mismas Cortes, y la atribución á la Diputación insular de la votación del Presupuesto de gastos puramente locales, completan nuestro plan.

“Ya comecéis, pues, nuestras opiniones y nuestras aspiraciones, y habeis advertido, por una parte, que no ofrecen el menor peligro para los altos intereses nacionales que á todos nos incumbe defender, como no los ofreció en Puerto Rico el régimen de 1870 y por otra parte que somos hasta ahora el único partido que confesando francamente la realidad, la triste realidad de la situación de las Antillas, y especialmente de Cuba, ofrecemos claras, terminantes, completas soluciones. Serán buenas ó serán malas, pero bien merecen, siquiera

sea porque como urgentes os las recomienda un Partido sério, numeroso y celosísimo por el porvenir de las colonias y de la nación, que con maduro estudio las examineis. Meditad en ellas; y puesto que tanto se habla, y ayer mismo se habló en este recinto de los destinos de España en América, considerad que para realizarlos es preciso que esta vieja Nación europea se muestre siempre á los ojos de aquellos libres países que en un tiempo fueron suyos, como una amorosa madre que comulga en sus mismas aspiraciones: es preciso que el amor á la libertad y que el amor á la democracia sean los inspiradores de toda nuestra política en América.

"Solo entonces, y afirmada como habrá de afirmarse por el derecho la soberanía de la Metrópoli en sus tierras americanas, España podrá ser la inspiradora gloriosa de una nueva y varia civilización. Cuando salieron de América los últimos soldados españoles, quedó allí nuestra alma difundida desde las ciudades más pobladas hasta las cumbres más desiertas; y la pérdida de la dominación material pudo encontrar valiosísimas compensaciones en la influencia moral que debiéramos ejercer y no ejercemos. Esforcémonos pues, en conquistarla, pero no olvidemos que es aquel el mundo de la libertad, y que mientras el nombre de España no vaya unido á la libertad en las Antillas, no podrán ser propicias las nuevas naciones americanas á quien, recordando la antigua dominación, no represente en América el derecho."

También habló en esa legislatura el señor Montoro acerca de los Presupuestos, y trasladamos íntegro su discurso por contener un valioso caudal de datos, con los que el lector formará juicio exacto de esos apiñamientos de absurdos y de injusticias á que se ha dado el nombre de Presupuestos de Cuba.

"Señores Diputados:

"Pecaría de poco franco, en verdad, si no empezara manifestando al Congreso que vengo á este debate dominado por un invencible desaliento con respecto á su utilidad y ofiencia. Cada día es mayor mi convicción y pienso que ha de serlo también la de todas las personas imparciales que asisten con asiduidad á estos debates, sobre la imposibilidad de que los presupuestos de las colonias puedan discutirse con cabal interés y con perfecta competencia en la Metrópoli.

"En vano se dirá que también la discusión del presupuesto de la Península suele presentar el mismo cuadro de soledad y de indí-

ferencia aparente en los bancos del Congreso; en vano se dirá que esto depende de costumbres más ó menos perfectas y de tendencias más ó menos características del espíritu nacional. Y en vano se dirá todo esto, señores Diputados, porque la verdad es que con respecto al presupuesto de la Península, lo de menos es casi siempre el debate que tiene lugar en este recinto. La opinión pública se conmueve desde el momento en que la obra del Gobierno se anuncia: por toda España se extienden los clamores: con interés general y una competencia también general en todo el país hacen que mucho antes de empezar la discusión en el Palacio del Congreso, la prensa, las asociaciones agrícolas é industriales, los centros de contribuyentes, todos aquellos factores que han de determinar las grandes tendencias del espíritu público, formulen un juicio cabal del presupuesto que luego se trae aquí en una ú otra forma, y que da por resultado la aceptación ó no aceptación del proyecto del Gobierno, no sin que en determinadas circunstancias llegue á depender su suerte de la que alcanzan sus proyectos financieros ante la conciencia del país. Pero cuando se trata del presupuesto de la isla de Cuba es de todo punto imposible conseguir que concurren tales circunstancias: ni la competencia puede ser general, ni el interés se extiende tampoco á la inmensa mayoría de los habitantes de la Península, y, por tanto, á la inmensa mayoría de los señores Diputados, y éstos tienen, en tal virtud, un conocimiento necesariamente imperfecto de los antecedentes que han de servir de base á la recta apreciación, al sereno exámen de un presupuesto colonial.

“Por otra parte, señores, no lo olvideis, casi siempre la discusión del presupuesto de Cuba es una contienda más ó menos accidentada entre las dos representaciones antillanas: de una parte los Autonomistas, de otra, la Unión Constitucional. No parece sino que existe ya la Cámara insular, con una diferencia: que esta especie de inútil anticipo de la futura Cámara colonial discute, delibera y resuelve, sin el concurso activo de la opinión pública de las colonias. Ya sé que en estos debates hay excepciones: las ha habido brillantes muchas veces, las ha habido dignas de nota en esta misma discusión. No puedo olvidar, por ejemplo, los discursos del señor Moret en 1879 y 1885. Sería injusto si no reconociese ahora mismo el celo que han desplegado nuestros jóvenes colegas los señores García del Castillo y Silvela; y sería más injusto todavía si no hiciese honor al brillante discurso del señor Sánchez Guerra. Pero la verdad es que estos son hechos en cierto modo anormales, dentro de lo que viene siendo toda discusión sobre asuntos de Ultramar. La regla general es la que antes dije: una controversia más ó menos empeñada, más ó menos violenta, según los casos, en-

tre los Autonomistas, la Unión Constitucional y los altos funcionarios del Ministerio de Ultramar. Termina luego el debate en medio de la indiferencia del resto del Congreso, pareciendo quizás á nuestros señores diputados que se prolonga por demás, cuando para nosotros apenas se ha hecho más que comenzarlo. Y no culpo por eso ni al señor ministro de Ultramar, ni al Gobierno, ni á la mayoría, ni en particular á nadie. Entiendo que no se puede ir contra las leyes de la lógica y de la naturaleza; y vosotros al empeñaros en que los presupuestos de las colonias se discutan aquí, al empeñaros en constituir una excepción que no tiene igual en el régimen colonial de los pueblos modernos, en perjuicio de las Antillas, estáis contradiciendo, no sólo las lecciones de la ciencia sino los ejemplos todos de la Historia de nuestro siglo, en aquello en que más brillante resultado puede decirse que han obtenido las grandes naciones colonizadoras.

“No os sorprenda, por tanto, que luego cuando estos presupuestos convertidos en leyes lleguen á Ultramar, sean acogidos allí con el profundo acatamiento que se debe siempre á las leyes del Reino, pero que, sin embargo, para la inmensa mayoría de aquel país, sin distinción de partidos (porque es de oportunidad y muy conveniente que lo tengáis entendido así) para la inmensa mayoría de aquel país, de aquellas clases contribuyentes, estos presupuestos vengán á ser algo así como una creación artificial, arbitraria y abstracta, sin relación de ninguna clase con el verdadero estado de la riqueza, con las realidades de la vida local, con la situación de las fuerzas tributarias, con las aspiraciones que universalmente tienden á la completa reconstitución del orden de cosas existente en materias económicas y financieras.

“No os sorprenda, por tanto, que venga yo á este debate, como antes dije, con cierto invencible desaliento. Tal vez, á no imponerme el sentimiento de mi deber al trabajo que ahora ha de ocuparme, lo habría eludido, procurando antes obtener la aquiescencia de mis compañeros. Lo habría eludido, señores Diputados, porque la convicción de la esterilidad del esfuerzo se impone á todos vosotros. Lo habría eludido además, porque considerando bien las diversas materias que han de servir de base á mi discurso, veo que casi todas ellas y sobre todo las fundamentales, se han tratado ya por mis queridos amigos los señores Labra y Portuondo en legislaturas anteriores.

“Podrá haber en esto para nosotros al cabo una gran satisfacción, pues dato es que desde luego nos sirva para probar la perfecta unidad de miras de la minoría y para demostrar que no venimos aquí á traer el eco de vanos apasionamientos ó de momentáneas

excitaciones, sino un programa que tiene al ménos la poderosa sanción de un estudio detenido y profundo. Pero al mismo tiempo esa consideración envuelve—¿á qué negarlo?—un motivo de grande amargura para nosotros; y es la de que apenas habrá quien se niegue á confesar que los mayores males que atigen á Cuba parecen irremediables, pues duran y subsisten á pesar de todas las contraversias. Hoy puede perfectamente repelirse casi todo lo que decían acerca de puntos fundamentales los señores Labra y Portuondo, de la misma manera que gran parte de lo que ellos exponían puede encontrarse ya en los luminosos informes de la Junta de información de 1865. Y es que los años pasan, los acuerdos teóricos se establecen: llegamos en ocasiones, aun los más discordes, á una conformidad positiva sobre ciertos puntos de vista doctrinales; resuenan promesas halagüeñas en el banco azul; pero todo queda luego aplazado para un mañana que no arriba jamás. Todas son esperanzas y promesas, y la realidad, en el entre tanto, es el eterno *statu quo*.

“¿Depende el caso de alguna deficiencia ó responsabilidad especial de este Gobierno ó de esta Comisión? Seguramente que no. Depende de otras causas tan profundas como permanentes, tan poderosas como tradicionales. Es que el presupuesto de un país tiene que ser por fuerza el exponente de su sistema político y administrativo: es que el presupuesto de una colonia tiene que ser de igual manera el exponente del sistema colonial y si antes no lo reformais, si no os decidís á reorganizar ese sistema, en vano tratareis uno y otro año de reformar eficazmente el presupuesto. Siempre tendréis que declarar, como tristemente se declara en el preámbulo del proyecto del señor Ministro y en el dictámen de la Comisión, que aceptais estas cifras, que aceptais estos cálculos, que formulais estos proyectos con la profunda convicción de que superah con mucho á las fuerzas contributivas de la isla de Cuba; con el íntimo convencimiento de que responden á un orden de cosas que no puede continuar; con la seguridad perfecta de que hubiérais debido alterarlas fundamentalmente para quo encerrasen prácticas y salvadoras soluciones.

“No de otra suerte se expresan, en efecto, el Ministro y la Comisión en ambos documentos. Habeis dicho más, por lo tanto, contra el proyecto que cuanto nosotros pudiéramos decir. Y esto, señores Diputados ¿cuándo? A los dos años y medio de constituida la situación liberal. Me explicaría el aplazamiento de todo remedio eficaz y práctico, si el Gobierno liberal acabara de formarse, si estuviéramos en Noviembre de 1885 ó en Julio de 1886. Pero si á los dos años y medio de gobierno no podeis realizar vuestro

programa, no podeis cumplir vuestras promesas, no podeis responder á las esperanzas que voluntariamente despertasteis; fuerza os será confesar que hay en el fondo de todo lo que sucede algo que no podrá justificar la elocuencia de los señores de la Comisión, y que no podrá justificar tampoco, con su habitual destreza para estos debates, mi particular amigo el señor ministro de Ultramar.

“Pero hay más. Vosotros teníais un programa colonial completo cuando se formó esta situación. Nadie podrá olvidar que en 1885 el Sr. Moret, hablando sobre las cuestiones de Ultramar, en términos elocuentísimos y radicales, con la expresa conformidad del Jefe del partido liberal, increpó á la situación conservadora con una energía y una severidad que excedieron, si cabe, á la energía y á la severidad cumplidas por los diputados autonomistas. El Sr. Moret dijo que no se podía en ningún país moderno sostener que las cuestiones económicas y financieras sean susceptibles de resolución sin ir acompañadas de grandes medidas políticas: el Sr. Moret manifestó *que se estaba dejando rodar la lava por un plano inclinado sin advertir que llegaría al abismo*: el Sr. Moret trazó las líneas de un presupuesto en que las cargas generales se distribuían generosamente entre las colonias y la Metrópoli, y en que teniendo en cuenta el estado de postración de todas las fuerzas tributarias, se atendía á la necesidad de una gran rebaja en la cifra total del presupuesto, indicando por último las líneas generales de una amplísima y salvadora reforma de los aranceles de aduanas.

“Y más tarde el mismo Sr. Sagasta, respondiendo á directas alusiones del Sr. Labra *confirmó todo lo dicho por el Sr. Moret, y completó el programa de las reformas económicas con una serie de importantes reformas políticas, diciendo que consideraba tan urgentes las unas como las otras, pero que en todo caso procuraría que se hicieran simultáneamente, si no podían hacerse las económicas antes que las políticas*. Tan luego como bajo la fé de estas espontáneas promesas llegamos á estas Cortes, cuidamos de recordaros su indispensable cumplimiento. Todavía no podíamos exigir que se realizaran: no era tiempo; pero tuvimos buen cuidado de recomendarlas al Gobierno; y todos recordareis que se levantó uno y otro día el señor Gamazo á decirnos: *“Tened la seguridad de que todas las promesas del partido liberal serán cumplidas, de que todas sus ofertas serán realizadas.”*

“Y hubo más, cuando se discutían los presupuestos de Puerto Rico, el señor Gamazo con una elevación de sentido que no puede ponerse en duda, *acentuó el programa del partido liberal con unas bases descentralizadoras que acogimos todos con simpatía y hasta con aplauso*.



"En efecto decía aquel Ministro á mi ilustre correligionario el Sr. Labra:

*"Somos todos liberales: somos todos partidarios del selfgovernment y de la descentralización: no iremos hasta la autonomía; pero hay un campo neutral en que nos encontraremos desde luego; hay una base, la reforma del Consejo de Administración para que tenga otras facultades y se constituya de otra suerte: hay que dejar á la administración provincial todas las cuestiones que con notable entorpecimiento de los negocios tiene hoy á su cargo la Administración metropolitana."*

"Había señores en estas nobles palabras del señor Gamazo, si no todo, algo que hubiese acercado el modo de ser de nuestras colonias al de las francesas donde impera un sistema mixto entre la asimilación y la autonomía. En tal sentido interpretamos y debimos interpretar esas palabras. Pero todavía hay más: el mismo Sr. Balaguer el año pasado presentó á esta Cámara un proyecto de presupuestos que causó gran sensación en alguna de las fracciones de la misma; porque venía acompañado de una serie de autorizaciones tan amplias y extraordinarias que daba lugar á la idea de que se quisiesen resolver como de soslayo problemas que nada tenían que ver aparentemente con los económicos del país. En efecto el Sr. Balaguer pedía autorizaciones para la reforma arancelaria en términos muy amplios que se han olvidado después; para la rebaja del derecho de consumo de ganado, para el establecimiento inmediato del juicio oral y público, para la reorganización completa del Consejo de Administración y del Gobierno General; para una serie de medidas, económicas unas, políticas otras, que tendían á cumplir el programa liberal, reorganizando por completo la manera de ser de la Isla.

"Claro está que para nosotros en aquel Proyecto del Sr. Balaguer había cosas perfectamente admisibles, otras que no lo eran tanto, y alguna que en absoluto no lo era; pero debemos hacer justicia á la sinceridad con que el Gobierno se mostraba dispuesto á realizar por fin todo su Programa. No pudo aquel proyecto discutirse, en parte por las dilaciones á mi ver excesivas, de la Comisión que entonces funcionaba; en parte por la premura con que en ambas Cámaras se dieron ciertos elementos á discutir las reformas militares, y en parte también por no convenir sin duda al Gobierno la continuación de las sesiones. Recuerdo, sí, que á los pocos días de haberse suspendido las de esta Cámara, el Sr. Ministro de Ultramar reunió en su despacho á los Senadores y Diputados de la Isla y nos decía: "No han podido discutirse los presupuestos, ni realizarse, por tanto, las reformas anunciadas; pero las que puedan hacerse por decreto, así se harán; y las que necesiten el concurso de las Cortes se-

rán objeto de otros tantos proyectos de ley que prepararé durante el interregno, para que cuando se reanuden las sesiones puedan discutirse." Y en efecto, señores Diputados, *a excepción de un beneficioso decreto suprimiendo los derechos de exportación, ninguna de esas reformas se han hecho, ninguna ha sido objeto siquiera de los oportunos proyectos de ley.* Aun el juicio oral y público, aun *esa elemental reforma aconsejada por toda clase de motivos y de razones, parece ahora amenazada de no sé qué dilaciones interminables, sólo porque entre los muchos dictámenes emitidos hay uno que discrepa del sentir general, favorable á su inmediato planteamiento.*

"De manera que nosotros estamos en nuestro completo derecho para preguntar ¿es qué hay un cambio de política? ¿es qué esa política que venía formulándose por los hombres más importantes del partido liberal desde el año de 1885 ha dejado ya de constituir el Programa de ese partido y el programa de ese ministerio? Pues si es así, debeis confesarlo. Y si no es así ¿no ha de serme lícito preguntar para cuando guardais el cumplimiento de tales promesas? ¿Será qué, como el famoso cosechero de Jerez, guardais vuestro mejor vino para cuando no haya de beberse? ¿Será qué guardais la realización de vuestras promesas para que cuando esteis de nuevo en la oposición os sirvan de arma ó de pretexto para combatir á los conservadores, en vez de servirlos ahora de título al respeto, al cariño, á la gratitud de las provincias de Ultramar y al mismo tiempo á la confianza de la opinión pública en la Península? Bien sé que tanto el Sr. Ministro de Ultramar como la Comisión, se disculpan con ciertas dificultades prácticas; ya sé que para realizar todas esas medidas, el Gobierno necesitaba vencer grandes resistencias; pero la gloria de realizar trascendentales reformas en bien de la sociedad solo se alcanza á ese precio; y cuando ménos, debisteis contar en su día con esas resistencias y tener desde el primer momento la firme voluntad de superarlas.

"No me extraña, por tanto, que este presupuesto venga, como viene, bajo la expresada desautorización y bajo una especie de condena de los mismos que lo han formulado. Nada tengo que decir sobre su economía, sobre su plan general: el presupuesto de gastos ha sido ya discutido bajo ciertos puntos de vista por mi querido amigo el Sr. Giberga. El Sr. Labra ha tratado también muy elocuentemente los puntos de vista fundamentales que se relacionan con el plan general. Me toca ahora examinar el presupuesto de ingresos, y ante todo pregunto ¿es qué la Comisión y el Gobierno estiman que esa cifra total de ingresos, que esos 25 millones de pesos que van á cobrarse en aquel país, guardan con el estado de sus fuerzas tributarias la relación que debieran guardar para que el presupe-

to no resulte en extremo oneroso y perjudicial á la conservación y al desarrollo de la riqueza? Porque si bien cuando se discute un presupuesto de ingresos bajo este punto de vista fundamental, se tropieza con que no hay todavía un criterio universalmente aceptado por todos los tratadistas para precisar de modo que no deje lugar á dudas hasta qué punto una cifra total de rentas está en la relación debida con el estado de las fuerzas tributarias, á falta de otros antecedentes y sobre todo cuando no es posible disponer de datos como aquellos que utilizó en la discusión del presupuesto de la Península el Sr. Navarro Reverter, desde luego puede partirse de un punto de vista que no será rechazado seguramente por ninguno de los individuos de la comisión, á saber: que cuando la cifra total de los ingresos excede de cierto tanto por ciento sobre la suma de beneficios que se obtienen en un país de todas las fuentes de riqueza, ese presupuesto no puede sostenerse, ese presupuesto encierra una amenaza gravísima para el porvenir económico de la sociedad.

"Hay otro punto de vista de que suele hacerse uso también, aunque reconozco desde luego que es ocasionado á errores y á equivocaciones de monta, á saber: el tanto que resulta en un presupuesto de ingresos por habitante; con cuyo dato, unido al que antes expuse, se llega, sin embargo, á un punto de vista bastante verdadero para que fácilmente pueda juzgarse de la viabilidad ó no viabilidad de lo calculado.

"Pues bien, señores Diputados, no creo que sea necesario traer aquí una prueba detallada de que el presupuesto de ingresos del año 1886 á 1887 representaba una carga de 87 pesetas por habitante; de que el año último, en virtud de las rebajas introducidas, representaba una carga de 82½ pesetas y de que este año ha de representar próximamente 85 pesetas. Esto en cuanto al número de habitantes; lo cual nos dá evidentemente una proporción muy superior á la de casi todos los demás países. He examinado el diccionario estadístico de Mulhall y otros datos más recientes, y me atrevo á afirmar que, á excepción de Inglaterra y Francia, no hay acaso país alguno en que sea tan alta; siendo desde luego el doble del tipo que resulta para la Península, el cual es de unas 48 á 50 pesetas por habitante.

"Pero ya he empezado manifestando que para mí no es ésto por sí sólo el dato más seguro, sino la relación de los impuestos con la suma de los beneficios ó renta general del país. Y yo os pregunto, señores de la Comisión; ¿cuál es para vosotros esta proporción digna de estudiarse? ¿Cuál es la renta líquida, en vuestro sentir, del país actualmente, la cifra de las utilidades, el total importe de los beneficios en la Isla de Cuba? ¿Cuál creéis que sea el tanto por ciento

que representa con respecto á ellos el presupuesto de ingresos? Os preguntaré con un discreto amigo mío ¿es un 10 por ciento? No, porque entonces tendríais que dar por demostrado que la suma total de los beneficios asciende á 250 millones de pesos, lo cual no puede á nadie ocurrirle. ¿Será el 20 por ciento? Tampoco, porque entonces la suma total sería de 125 millones. ¿Será el 40 por ciento? Tampoco, porque este tanto por ciento daría por resultado una equivalencia en las utilidades generales de 62 y medio millones de pesos.

“Puedo afirmar, sin temor de ser desmentido, que esa proporción es de un 60, y á lo sumo de un 50 por ciento de la cifra total de todos esos beneficios. Y en efecto, los cálculos que se han publicado en conformidad con las mismas anticipaciones que haceis sobre los rendimientos de los impuestos principales, nos inducen á creer que el total de los beneficios de la agricultura será para vosotros de unos 18 millones de pesos; los de la propiedad urbana de 9; los de la fabricación industrial de 3; los del comercio de importación y exportación de unos 7; el producto de los capitales de unos 4; los del comercio de detalle de unos 3 y los de las artes y profesiones de unos 2. En resumen 46 á 50 millones, á lo sumo, como cifra total.

“Pero estos cálculos habrán de parecernos exagerados á nosotros mismos, porque venís obligados á este debate por declaraciones anteriores que he de recordar, y porque todos los representantes de la Isla de Cuba venimos á nuestra vez constreñidos á hacer ciertas declaraciones en nombre de los centros que en aquel país representan con más autoridad las manifestaciones inequívocas de la riqueza.

“El año último al explicar una interpelación memorable, mi querido amigo el Sr. Portuondo, recordaba que en 1884 podía estimarse en un 70 por ciento lo que los impuestos representaban como carga total sobre la riqueza, y decía con mucha razón el Sr. Portuondo: “Han pasado tres años, se ha rebajado el presupuesto pero no puedo considerar que es menor ese tanto por ciento, pues con mayor rapidez y trascendencia que el presupuesto ha descendido la productividad de la riqueza y el rendimiento de todas sus manifestaciones como lo prueba desde luego el estado de los precios del azúcar.”

“Precisamente por aquél tiempo ó sea en Abril de ese mismo año de 1887, el Círculo de Hacendados de la Habana, aprobaba en sesión solemne un informe emitido á consecuencia de ciertas patrióticas gestiones del Senador Sr. Marqués de Muros; y ¿sabeis cual es la suma de los beneficios, el total de la renta líquida de aquél país según ese importante documento? Pues el Círculo de Hacendados presidido por una persona que seguramente no consideraréis

incompetente estimaba exacta y fundada en datos oficiales la cifra de \$ 39.600,000. Todavía más; calculaba el Círculo que las cargas fiscales de todo género absorbían la totalidad de esos modestos rendimientos.

“Podría leerlos lo más sustancial de aquél informe; pero ereo que ha de bastar lo entregue á los Sres. taquígrafos para el Diario de Sesiones, pues debo creer que todos estos datos serán conocidos ya de la Comisión.

“Ante cifras tales no negaréis que mi primer cálculo no pecaba en verdad de exagerado, al fijar en 47 ó 50 millones á lo sumo, el total importe de las rentas del país. ¿No lo aceptáis, sin embargo? ¿No os parece buena tampoco la cifra del Círculo de Hacendados? ¿Tenéis motivo para rechazar su evaluación? Pues vengan esos motivos al debate, porque en cuestiones de esta magnitud no basta argumentar con los recursos del ingenio ó de la elocuencia: es preciso traer cifras, datos positivos; y cuando hay en un país corporaciones como el Círculo de Hacendados, para que su testimonio pueda recusarse, es necesario que se aduzca otro testimonio fundado en antecedentes mejores, en datos más exactos. Pero de seguro que no se presentarán esos datos por la comisión, y no se presentarán, porque la opinión de sus miembros y de las personas con quienes estos mantienen más íntimas relaciones coinciden en un todo con las mías. En 1885 discutían en efecto, el presupuesto varios de los representantes de Cuba que hoy apoyan á ese Gobierno, el digno Sr. Tuñón, el Diputado por San Sebastián Sr. Calbeton y mi antiguo amigo particular el Sr. Villanueva.

“El Sr. Tuñón trazaba un cuadro doloroso y exacto de la situación en que se encontraba la Isla de Cuba, y después de probar que todos los elementos de tributación estaban en decadencia y que no era posible que se levantasen en mucho tiempo, resumía su juicio diciendo que el total de la renta en aquél país no podía exceder en modo alguno de 35 ó 40 millones de pesos, es decir, ménos de lo que dice el Círculo de Hacendados. El Sr. Calbeton habló después, y con la elocuencia apasionada y vehemente que distingue á este Sr. Diputado, con la fogosidad que le caracteriza, después de describir la situación difícil por que atravesaba la Isla de Cuba, resumía todas sus consideraciones, que por lo tristes aunque verdaderas, no quiero recordar, calculando con su compañero el Sr. Tuñón en 35 ó 40 millones de pesos toda la renta líquida de aquel país. Por fin llegó su turno en el debate al Sr. Villanueva: S.S. tiene ménos vehemencia: sabe tener más frialdad en la exposición de sus opiniones: pero aún así aquella vez hubo de mostrarse suficientemente explícito, pues dirigiéndose al Sr. Conde de Tejada de

Valdósera decía que no podría pasar en la recaudación de unos 20 millones. Pues bien, señores, no hace tres días que el General Pando decía, á propósito de la situación económica de nuestro país, frases acerbas, frases entristecedoras, que igualan desde luego en amargura á todas las que yo pudiera decir: "No es posible abusar tanto, no diré de la paciencia, sino de la sangre de aquél país: es preciso considerar que en cuanto á su vida material, está casi en su agonía, no siendo, por otra parte, difícil salvarle: es preciso que no pierda sus ilusiones, que conserve su optimismo, *porque algunos que ya han perdido la confianza en el porvenir, miran por desgracia á otras partes.* . . ."

"Pues bien, todos estos datos concurren á confirmar la opinión que vengo sosteniendo: á saber: que no puede afirmarse fundadamente que la suma de los beneficios líquidos de la producción cubana exceda de 46 á 50 millones de pesos. ¿Ha ocurrido algo con posterioridad al año de 1887 que justifique mayores esperanzas? Difícil será probarlo.

"Tengo á la vista un número reciente del Boletín Comercial de la Habana, periódico no político, en el cual se llama muy oportunamente la atención de los Diputados de Cuba sobre tres hechos de incuestionable gravedad: el uno es de la disminución de la zafra, que se calcula en ese autorizado periódico mercantil en un 20 por ciento; el otro la paralización en el alza de los precios del azúcar; y el último la pérdida de la cosecha de tabaco. De modo, señores, que si algún motivo hay para modificar cálculos como los que antes cité, no será ciertamente para alterarlos en sentido optimista, sino para ennegrecer más bien las tintas harto sombrías de este triste cuadro de la decadencia de Cuba.

"Me recuerda muy oportunamente el Sr. Portuondo, que no sólo el azúcar y no sólo el tabaco presentan tristes perspectivas: que también la ganadería arrostra una grave crisis; y en efecto, no hace veinte días que tuve el honor de dirigir una pregunta al Sr. Ministro de Ultramar sobre las alarmantes noticias que llegaban de los estragos de la sequía en las antiguas jurisdicciones de Puerto Príncipe y Sancti Spiritus; noticias que el Sr. Ministro confirmó ampliamente, diciendo que, con más ó menos colorido, eran las mismas que le había comunicado el Sr. Gobernador General de la Isla.

"Pero es más, Sres. Diputados: hay fuentes oficiales de información, y de información parlamentaria, que no pueden rechazar el Sr. Ministro y la Comisión. Me refiero á los anteproyectos de los Intendentes de Hacienda, de los que representan en Cuba con más autoridad en estos ramos de Gobierno de los Jefes que tienen á su cargo la administración económica del país. Parece que estos altos

funcionarios deben estar enterados, á juicio del Gobierno, y deben ser dignos de todo crédito para él. Pues ¿qué han dicho el Sr. Olivares en 1887 y el Sr. Arellano en el corriente año 1888? ¿Acusan la existencia de un estado de riqueza próspero ó floreciente? Leeré después frases del Sr. Olivares y del Sr. Arellano relativas al estado de aquél país, que exceden en pesimismo á todas cuantas he pronunciado hasta aquí.

“Por manera que insisto en mi primitiva apreciación: entiendo que este presupuesto absorbe del 50 al 60 por ciento de las utilidades líquidas del país.

¿Qué más he de decir Sres. Diputados? Para cualquiera persona, no ya dedicada á los estudios financieros, sino un tanto dada á examinar estas espinosas cuestiones ¿no hay algo de pavoroso en tales cifras? ¿Es posible, por ventura, mantener sin temeridad la tributación existente en un país donde alcanza tales proporciones? ¿No es cosa averiguada que donde quiera que el impuesto excede del 12, del 14 ó á lo sumo del 16 por ciento de lo que se llama *le revenu* ó la renta líquida del país, esa tributación no es ya solo onerosa, sino que constituye un peligro tremendo para el desarrollo del trabajo y para la conservación de la actividad social? ¿O es qué hay acaso quién crea que las colonias tienen una vitalidad tan excepcional que les permita sufrir cargas tan extraordinarias? Quién tal creyera estaría en perfecta contradicción con lo que todos los elementos políticos de esta Cámara vienen afirmando sobre la crisis económica y sobre la decadencia general de la Isla de Cuba á partir de 1884.

“Consigno, por tanto, en primer término y á nombre de mi partido, la más solemne protesta contra esa exajerada cifra de los ingresos: protesta que después de todo también hace la Comisión en el párrafo de su dictámen donde la califica de aterradora, y el mismo Sr. Ministro de Ultramar cuando se duele de que los gastos indispensables alcancen la de 23 millones de pesos. Entiendo que todo esto prueba que hemos llegado á un punto en que *si no se quiere comprometer de manera irremediable el porvenir del país, urge que se adopten medidas radicales y salvadoras.*

“En un presupuesto concebido de esta manera, con tipo tan absurdo y extraordinario de tributación ¿qué de extraño tiene que en cuanto se desciende al exámen de los cálculos oficiales, por donde quiera se encuentren la incertidumbre y la inseguridad? Aunque tuviérais basado vuestro presupuesto de ingresos sobre liquidaciones verdaderas y definitivas, todavía dada la desproporción en que está la cifra de la tributación con la fuerza productiva del país, estaríais expuestos á las naturales deficiencias que resul-

tan del fraude, provocado siempre por la exajeración de los tributos y por la decadencia de la riqueza, también producida fatalmente por toda tributación exajerada. Pero es que además no tenéis ninguna liquidación digna de este nombre á vuestro alcance: nadie podrá afirmar que hay aquí una sola liquidación de presupuesto de ingresos de Cuba practicada con todo el rigor que demandan las leyes administrativas. ¿Conocéis alguna con carácter definitivo, es decir, donde estén comprobadas todas las partidas, donde se haya practicado la rigurosa comprobación de las cuentas con toda la severidad necesaria para que los datos que suministran merezcan la confianza de todo el mundo? Demasiado lo sabe el Sr. Ministro de Ultramar, que se ha dolido aquí amargamente de que en Cuba no haya estadística ni contabilidad, ó de que la que existe sea tan imperfecta. Estáis tratando de constituir estas dos bases de todo presupuesto de ingresos, la contabilidad y la estadística; pero mientras no las tengáis ¿qué valor puede darse á los cálculos en que está basado este presupuesto?

“Por de pronto hay un dato cierto, y es que á partir de 1882 todas las liquidaciones de ingresos se saldan con déficit. Yo he visto una memoria presentada en 1886 por cierto funcionario de Hacienda muy entendido en asuntos administrativos que se envió á la Habana para que preparase el ante proyecto: en ella se encuentra una liquidación de los presupuestos anteriores, en la cual se presenta el de 1886 á 1887 como el primero que iba á saldarse con sobrante. Esto se aseguraba á principios de 1887; pero ¿cuán poco tiempo duró tan engañosa ilusión! Por conducto también oficial he recibido la liquidación de ese presupuesto, y en vez del sobrante que se suponía, resulta que arroja un déficit de más de un millón de pesos; y si la comprobación se hubiera practicado con todo rigor tened por cierto que el millón se habría convertido en dos por lo ménos. Pero es más: aunque pudiérais, no deberíais rechazar mis observaciones, en cuanto á la desproporcionada ascendencia de vuestro presupuesto que al hacerlo os ponéis en abierta contradicción con lo que han dicho los Intendentes de Hacienda de la Isla de Cuba. Todos podemos poner en duda la competencia de esos funcionarios: más vosotros no podéis dudar de ella, porque son los jefes superiores de Hacienda que habéis llevado á la Isla. ¿No merecen vuestra confianza, no tenéis fe en su capacidad, en su competencia, en su acierto? ¿Entonces, para que los tenéis allí? Si los conservais al frente de la administración y tenéis confianza en su idoneidad estáis en la obligación de aceptar sus datos. El dilema es fatal: son idóneos ó no lo son. Si lo son, aceptad lo que dicen; si no lo son, relevadlos. No puede admitirse como cosa



sería que á nombre del Gobierno se ponga en duda la autoridad de las manifestaciones oficiales hechas por los Intendentes de Hacienda de la Isla de Cuba en quiénes ha puesto su confianza.

“En 1887-88 el señor Olivares, cuyas dotes de entendimiento son bien conocidas, se expresa en los siguientes términos: “La guerra, la abolición de la esclavitud, la concurrencia, y con ellas todo un cortejo de desventuras, la destrucción, la falta de brazos, el papel moneda, la desconfianza sustituyendo al crédito, la deuda, la depreciación de la riqueza, la miseria y la ruina. Ahí están frías é imasibles, pero reveladoras y exactas las cifras del presupuesto, acusando la tristeza de una realidad verdaderamente desconsoladora. Un presupuesto de gastos que, aun reducido en los servicios que permiten economías á lo puramente indispensable, asciende á cerca de 26 millones de pesos: un presupuesto de ingresos optimista que no va más allá de 23. Necesidad imperiosa de rebajar los impuestos: imposibilidad absoluta de disminuir ciertos gastos, déficit irresoluble: tal es el hecho en su aspera crudeza. De todo esto se desprenden dos afirmaciones: primera, Cuba no puede pagar este presupuesto: segunda, los gastos no pueden reducirse.” (1)

“El señor Arellano en el anteproyecto remitido por el señor Ministro á la Cámara, empieza doliéndose de que la fantasía intervenga tanto en la formación del presupuesto de ingresos, lo cual da por resultado que los cálculos estén muy lejos de la realidad, y dice:

“Estos males vienen repitiéndose con dolorosa frecuencia en los presupuestos de Cuba y las tristes consecuencias que lleva consigo tócalas muy de cerca el Intendente que suscribe. Examinada detenidamente, con espíritu de franca imparcialidad, la recaudación de los últimos años, sobre todo la del ejercicio económico pasado, y

---

(1) Esta conclusión del Sr. Olivares nos trae á la memoria ciertas preguntas referentes á Cuba que en Junio de 1879 hizo en el Congreso el Sr. Navarro Rodrigo. Increpando al Gobierno Conservador decía: “¿Aceptáis el cabotaje? Pues matáis el cultivo de la caña en nuestras costas del Mediterráneo. ¿No aceptáis el cabotaje? Pues entonces ó hacéis concesiones á los Estados Unidos ó abogáis la producción de Cuba. ¿Hacéis concesiones á los Estados Unidos? Pues Castilla levantará sus clamores al cielo. ¿No hacéis esas concesiones? Pues los tiempos de la prosperidad de Cuba han acabado. ¿Apresuráis la abolición de la esclavitud? Pues vendrá una nueva perturbación á sumarse con las muchas que hoy existen. ¿Mantenéis el statu quo? Pues resignaos á que se manche y se tize el nombre de la patria. ¿Acudis en auxilio del Tesoro de Cuba? Que se me diga el cómo. ¿No acudís? Pues entonces serémos tachados de egoístas, de abandono, de ingratitud, ingratitud que irá á caer directamente sobre los que han prometido mucho pero que andan tardos y remisos en cumplir lo prometido.”

¿Qué deducir de esto y de lo otro? Que la vida en común entre España y Cuba ha sido siempre un imposible, y que por consecuencia Cuba ha tenido que aspirar á su vida propia como único modo de vivir próspera y feliz.

estudiadas á fondo las condiciones especiales de cada uno de los impuestos, datos que han servido de base á la Intendencia para sus cálculos, juzgué prudencial señalar por ingresos la cantidad de \$21 millón 54,987-50."

"Comparando las cifras del anteproyecto con las del dictámen de la Comisión, resulta un hecho singular. La Comisión eleva los rendimientos probables del Presupuesto á cifras altas, con relación á los cálculos hechos por el Intendente. ¿En qué datos se ha fundado el Sr. Ministro y la Comisión para suponer que los impuestos han de dar rendimientos superiores á los calculados por el Intendente, que viene administrando el presupuesto, que está en la Isla de Cuba, que debe conocer mejor que nadie lo que allí pasa? Yo me alegraría de que esa alza en los ingresos con que se lisonjea la Comisión estuviera fundada en datos exactos; pero como creo que todo ello no es más que hipótesis, ilusiones, presentimientos optimistas de la Comisión me será permitido atenerme á los cálculos del Intendente, mientras no se me demuestre que son exactos esos nuevos datos; los cuales, caso de existir, han debido presentarse acompañando al presupuesto como justificantes del mismo.

"Si el fundamento de nuestros cálculos es el resultado de la recaudación en los años anteriores, no estoy conforme con la confianza de la Comisión, porque yo también he tenido cuidado de practicar el oportuno exámen, y de éste se desprende que si os separais en la mayor parte de vuestros cálculos de los del Intendente, os separais también de lo que resulta de la liquidación del año 86-87. El Intendente ya se separa un tanto; pero vosotros os alejais mucho más, como si á todo trance quisiérais llegar á una suma predeterminada. Necesario es que se explique la razón de esto último, es decir, por qué calculáis vosotros en mucho más los rendimientos del presupuesto, cuando ni la recaudación de 1886-87 os favorece, ni os favorecen tampoco los cálculos de la Intendencia en su anteproyecto.

"Por lo demás, ¿cómo he de tener yo confianza en estos cálculos risueños de la Comisión, si estudiando la liquidación de 1886-87 observo que muchos impuestos de los antiguos acusan una decadencia constante y grandísima? Pues qué me ha de sorprender que calculeis todavía 300,000 duros por cobro de atrasos, cuando de la liquidación resulta que se ha cobrado muchísimo ménos, y cuándo el señor Olivares en su Memoria dice con razón, que con respecto á los anteriores á 1882 nada hay que esperar, y que respecto de los posteriores á ese año el cobro se hace sumamente difícil, recomendando por tanto, con excelente acuerdo, la condonación de los primeros? ¿Cómo he de creer que en el papel sellado podais tampoco

fundar grandes ilusiones cuando la decadencia de esta renta está demostrada en los documentos oficiales? Y en loterías ¿puede tampoco tener esa confianza cuando vosotros demostrais no tenerla en el hecho de proponer la reorganización del impuesto, afirmando que es motivo de preocupación la decadencia en que se halla esa renta? En materia de aranceles ¿no hay una disminución constante por efecto de la ley de 1882, cuyas rebajas se van cumpliendo? ¿No ha dicho el señor ministro de Ultramar, con repetición, contendiendo con el señor Fernández de Castro y con el señor Figueroa que la baja en la renta de aduanas tiene que explicarse en no poca parte por causas reducciones arancelarias? Pues si ese argumento le parece bueno para justificar á los empleados de aduanas ¿no ha de serlo en mis labios para poner en duda los cálculos risueños que se fundan en el rendimiento improbable de esta renta? No creo, por tanto, que sea lícito esperar en resumen una recaudación superior á los 21 millones de pesos que os fija el señor Arellano, y aún presumo que con trabajo llegareis á la de 20 millones que en 1885 pudo presentarse como límite racional máximo de la recaudación.

“Pero, señores Diputados, si por necesidad los cálculos habían de pecar de defectuosos, porque la cifra total como antes expuse, excede con mucho de toda proporción racional, por necesidad también el sistema de ingresos ha de pecar también á su vez de anti-científico, de perturbador, nocivo y perjudicial, porque todas estas cosas se enlazan entre sí. Lo mismo que un presupuesto de gastos excesivos, injusto y arbitrario, trae consigo por necesidad ingresos desproporcionados y arbitrarios, también cuando se empieza por elevar los ingresos á una cifra superior á todo cálculo legítimo, al distribuir luego esa cifra entre determinados impuestos, pécase también contra el buen juicio y la previsión y la conveniencia pública.

“Desde luego se advierte en vosotros una prevención manifiesta contra el impuesto directo en sus necesarias aplicaciones á las utilidades de la agricultura y de otros ramos. No he de entrar aquí en discusiones ociosas sobre el impuesto único y el múltiple, sobre el impuesto directo y el indirecto: todo esto es impropio del Parlamento. Tengo mis convicciones científicas que son las de la escuela economista: creo que debe tenerse como ideal al impuesto directo y hasta al impuesto único; pero reconozco que en un país donde los gastos son considerables, donde hay que atender al sostenimiento de cargas muy complicadas, no cabe sino acercarse un tanto á ese ideal.

“De manera que doy por demostrado que se necesita acudir á los impuestos indirectos; pero excluir en absoluto el impuesto directo especialmente sobre las utilidades líquidas de la agricultura y de

los capitales, eso no lo puedo concebir, eso no me lo puedo explicar. En la isla de Cuba contribuye con el 16 por 100 la propiedad urbana; la industria, el comercio, las artes y las profesiones con arreglo á sus tarifas; y si las fincas dedicadas al tabaco contribuyen con el mismo 2 por 100 que el resto de la agricultura, siguen pesando sobre ella los derechos de exportación: para los otros ramos agrícolas y para ciertas utilidades del capital mueble, ó rigo el 2 por 100, ó no existe tributación alguna.

“Esto envuelve un gran error: esto envuelve, señores Diputados, algo que me cuesta trabajo decir, pero que encierra una profunda verdad, y es, que vosotros que no vaciláis en poneros en pugna muchas veces con los sentimientos del país en materias políticas, como ahora mismo, tristemente, sucede, retrocedéis ante una prevención que indudablemente existe contra el impuesto directo en las clases agrícolas, pero que con equidad y prudencia puede ser corregida. ¿Qué razón cabe aducir para que se mantenga esa desigualdad? Vuestros Intendentes no piensan así. Como están sobre el terreno, como estudian de cerca estas cuestiones, han visto patentes la arbitrariedad, la injusticia y la improcedencia de este régimen; y tanto el señor Olivares como algún otro funcionario, creo que el señor Roda, un tanto empíricamente, es verdad, han propuesto un término medio transitorio, separando el cultivo y la renta, de modo que el cultivo pague el 2 por 100 y la renta el 6 por 100, calculando que en Cuba una tercera parte de la propiedad rústica está en manos de los cultivadores y que las otras dos terceras partes están en arrendamiento. No acepto el sistema: consigno tan sólo el dato.

“Señores, la cuestión es más grave de lo que parece, porque vosotros onbzaís esta especie de antipatía contra el impuesto directo con vuestra predilección manifiesta por la renta de aduanas. Ya se ve: como sois partidarios de un arancel de renta más elevado que el de ningún otro país, y de carácter protector con relación á ciertos productos de la Península, es natural que no queráis cambio alguno; pero los que pensamos de otra manera, los que queremos una reforma arancelaria eficaz, hemos de buscar compensaciones en un sistema de impuestos más racional y armónico, partiendo antes de la necesaria reconstitución del presupuesto de gastos. De modo que como veis, no se trata de una observación de detalle, sino de la oposición entre dos sistemas, oposición que yo no tengo interés en disfrazar, porque á los que hayan estudiado de cerca la constitución económica de Cuba, me parece que no puede caberles duda de que todo lo que sea elevar los derechos de aduana y multiplicar los impuestos indirectos, es dificultar las condiciones de la vida y aumen-

tar los costos de la producción en un pueblo que se encuentra luchando con la competencia formidable del azúcar de remolacha y del azúcar de caña de otros países, y cuya producción tabacalera lucha también con una competencia. Lo que allí hace falta, cabalmente, es abaratar la vida y facilitar á todo trance la producción. En cierto sentido viene á estar aquel país, como fundamentalmente ha dicho un notable escritor, el señor don Francisco A. Conte, en *El País de la Habana*, en la situación de Inglaterra, pueblo manufacturero en grande escala, que necesita producir mucho y muy barato para sostener la competencia en todos los mercados. Nosotros viviendo de los productos agrícolas del país, sentimos la misma necesidad para poder luchar y para lograr vencer á los competidores extranjeros. No pide Cuba protección: lo único que necesita es holgura y libertad, para que siendo baratas la vida y la producción, pueda rebajarse impunemente el precio de nuestro dulce é ir éste á competir con el producto de los demás países en la inmensa arena del comercio universal. ¡Pero ya se ve! Vosotros que convenís en esto teóricamente, como antes que yo lo ha proclamado en elocuentísimos discursos el señor Moret, en la práctica retrocedéis luego ante todo lo que sea sacrificios fiscales, y manteneis altos los aranceles, porque os parece más fácil que buscar lo que representa dicho impuesto en otras combinaciones; *y lo manteneis sobre todo, porque rendís culto á lo que se ha llamado con gran elocuencia, pero con elocuencia triste para nosotros, la realidad nacional, y servís á la par un interés político.* Os creéis también en el deber de amparar y proteger ciertas industrias de la Península, y á trueque de lograrlo, conservais las altas tarifas y os negais á todo avenimiento.

“Direis que hay prevenciones sistemáticas y muy arraigadas en Cuba respecto á este impuesto; pero, señores, ¿puede olvidarse que durante todo el tiempo de la guerra, Cuba ha soportado el impuesto directo y lo ha pagado con arreglo á tipos elevadísimos de 10, de 15 y hasta de 25 por ciento?

“Se habla también de la animosidad que despierta en Cuba este impuesto, de la resistencia que allí han encontrado en otras ocasiones, y hasta hay quien supone que fué la causa eficiente de la insurrección de Yara. Pero señores, esto se ha refutado tantas veces que no puede sostenerlo nadie que sepa cómo apareció allí el impuesto directo de 1867. Mi pretensión no es que el impuesto directo sea el único impuesto: yo aspiro á un sistema armónico que facilite una gran reforma arancelaria.

“Porque, señores, seamos francos ¿se puede ir á una reforma arancelaria de verdad sin buscar compensaciones para los ingresos en otros impuestos? Esta es la pregunta que hago á la Comisión

para que la conteste con la misma franqueza con que yo la formulo. ¿Es posible? No es concebible. Luego no quereis la reforma arancelaria y esto es lo que estoy viendo claro, ó si la quereis, forzoso os será venir á parar al mismo punto de vista que yo defiendo.

Esto ha ocurrido en todas partes. En Inglaterra para reformar ampliamente los aranceles fué preciso también apoyarse en el income-tax. Es de necesidad: no se puede ir á una reforma arancelaria verdaderamente productiva y fecunda sin establecer de nuevo el sistema de impuestos sobre bases armónicas y racionales. Todavía hay más, y es que la afirmación de que la agricultura está exenta de impuestos directos no es tampoco enteramente exacta, porque los mismos Intendentes de Hacienda les dicen á sus señorías lo que está pasando en materia de recargos municipales. Yo podría citarles á sus señorías cosas muy singulares sobre lo que representa en algunas localidades ese recargo municipal. Hay en eso una verdadera arbitrariedad y notables abusos que han debido corregirse. Hasta tengo entendido que en el proyecto que discutimos se trata de poner á esto algun límite.

“Iba á pasar á ocuparme del derecho de exportación sobre el tabaco; pero antes quiero decir unas breves palabras sobre el impuesto de derechos reales. Yo, señores, no disento teóricamente ninguna de las grandes cualidades que encierra este impuesto. Pero en un país como Cuba, cuya propiedad se halla en estado de transición que no puede ponerse en duda: en un país como aquel, en donde, como saben los señores de la Comisión, se están transformando en gran número las fincas, están cambiando de manos no pocas de ellas, y está evolucionando, por decirlo así, toda la propiedad, pareceme que debiera pensarse en la conveniencia y en la utilidad de reformar ampliamente este impuesto.

“Entro, pues, señores Diputados, á tratar de los impuestos indirectos.

“No parece sino que dada la preferencia absoluta que teneis por ellos, ha presidido en su distribución y en su organización cierto cuidado, mas no es así. Indudablemente, los impuestos indirectos constituyen una fuente importantísima de la tributación en todas partes. Yo, en principio, y lo mismo esta minoría, no los rechazaré en absoluto. Tal vez los únicos con que no estemos de acuerdo en la forma con que vosotros los establecis, sean el derecho de exportación sobre el tabaco y el derecho de consumo de ganado: el primero porque lo consideramos desigual, vicioso en su estructura y perturbador para la producción, el segundo porque no corresponde en puridad á los ingresos del Estado sino á los municipales.

“Yo creo, señores, que los impuestos indirectos serian acepta-

bles, á excepción del derecho de exportación sobre el tabaco y del derecho de consumo sobre el ganado; pero habrían de reorganizarse por completo, porque en materia de impuestos indirectos hay que tener, á mi juicio, mucho cuidado en dos cosas: primera, en que no sean muy elevados y en que se difundan; segunda, en que por su estructura, por su composición interior, no estorben al desarrollo de la riqueza, no multipliquen las trabas puestas al desarrollo de la producción; y mucho más, señores Diputados, en un país nuevo como aquel, en un país colonial, que aun está en formación, en un país que se halla en estado de crisis, donde es muy lento el crecimiento de la población y de la riqueza, donde los capitales son muy escasos, por más que vulgarmente se crea lo contrario; donde, por tanto, hay que tener mucho cuidado en no aumentar la decadencia de las fuerzas económicas con trabas y exacciones mal comprendidas.

“Además, hay un hecho por todo el mundo sabido. Casi todo lo que produce la Isla de Cuba se exporta y se vende á un precio en el cual no le es dado intervenir de una manera eficaz al productor. No creo necesario demostrar que el precio del azúcar se fija en el Exterior por efecto de la competencia en los mercados; de modo que el exportador cubano tiene que sufrir el que se le impone sin que pueda influir eficazmente en su fijación. Así es que si con cualquier impuesto indirecto hace además el Estado que se determine un recargo sobre el producto bruto, debeis tener por cierto que ese recargo aumentará los costos de producción y la desproporción del precio y que aminerará las facilidades de venta. Tampoco ignornadio que la mayor parte de lo que en Cuba se consume impórtase con el sobreprecio natural de los fletes, trasportes y comisiones. Debe evitarse, por tanto, con sumo cuidado, que ese sobreprecio se recargue imprudentemente con impuestos mal entendidos.

“No es esto condenarlos en absoluto, sino llamar la atención del Congreso sobre la necesidad de que se estudien cuidadosamente las condiciones de la tributación indirecta en una colonia como Cuba, para que no resulte que viene á recaer, no sobre los beneficios, lo cual sería lógico, sino sobre el producto bruto, encareciendo la vida y dificultando la producción.

“De todos estos impuestos, uno de los que me parecen más dignos de ser combatidos es el derecho de exportación sobre el tabaco, particularmente en la forma que hoy tiene; y me sorprenderá mucho que ciertos señores Diputados de Cuba combatan lo que estoy diciendo, porque los mismos argumentos que se han invocado con tanto éxito contra los derechos de exportación sobre el azúcar, pueden invocarse contra los que gravan al tabaco.

“Hay en este particular una verdadera preocupación. Se cree

que todas las clases de tabaco que en Cuba se producen disfrutan del monopolio natural de las superiores de Vuelta Abajo; se cree que el tabaco en general es producto de tal naturaleza que puede el productor imponer el precio que le convenga. Este es un completo error. La producción de tabaco en la Isla de Cuba podía ser de unos 275 á 300,000 tercios y se calcula, y á mi juicio con error, que 145,000 corresponden á Vuelta Abajo. Pero es que ni aun estos 145,000 puede decirse que sean de clase superior, ni que tengan, por consiguiente, el monopolio natural en los mercados. La mayor parte del tabaco de Cuba tiene que luchar con fuertes competidores, aunque reconozco desde luego que todas las clases tienen allí cierta superioridad sobre el tabaco similar extranjero. Pero en fin esas clases están sujetas á los riesgos de la competencia, y mi amigo el Sr. Portuondo hacía aquí el año 1887 un argumento de grandísima fuerza al decir que si hubiera verdadera moralidad en las Aduanas, que si se pagase con rigor el derecho, y se añadiese á esto los gastos de cultivo y de transporte y los derechos crecidísimos que paga el tabaco á su importación en los países de consumo, no podría venderse el tabaco de Oriente ni aún una gran parte del de la Vuelta Abajo. Ciertamente se ha conseguido cierta franquicia para el tabaco de Oriente y una rebaja del 20 por ciento para todo el producto; pero no se puede negar que para no pocas de las demás clases viene pesando gravemente este derecho que sólo pueden soportar sin dificultad aquellas muy privilegiadas y superiores que por estar destinadas al consumo de los poderosos, pueden desde luego arrostrarlo sin dificultad.

“Y paso á hablar del derecho de consumo de ganado.

“Los mismos Intendentes de Hacienda en sus anteproyectos convienen generalmente en que el derecho de consumo de ganado no debiera por su naturaleza figurar entre los ingresos del Estado y sí entre los municipales, en razón también á que si el estado de la Hacienda pública es lastimoso, el de la Hacienda municipal es todavía peor. Vosotros dejais á la Hacienda municipal algunas migajas del presupuesto del Estado; pero me temo que si algunas de esas migajas resultan de algun valor, suceda con ellas lo que con el famoso recargo del 50 por ciento sobre bebidas que estaba destinado á los Ayuntamientos; hasta que al ver que resultaba de alguna importancia se les quitó á cambio del ingreso irrisorio de un 5 por ciento sobre el importe de sus presupuestos que se atribuyó el Estado.

“Pero además, señores Diputados, ¿quién ignora que es general en Cuba el clamor contra el impuesto de consumo de ganado? ¿Acaso es sólo un clamor de los autonomistas? ¿Tendré necesidad



de leer aquí números del *Diario de la Marina* y exposiciones de ganaderos muy caracterizados? ¿Y cómo nó si de todas las fuentes de riqueza de la Isla de Cuba es ésta quizá la más comprometida?

"Hasta hace pocos años disfrutó la ganadería una completa exención de derechos; estaba completamente destruida y fué necesario repoblar á todo trance los campos. Es verdad que proponeis que se conceda al Gobierno una autorización para introducir en la renta las reformas que juzgue necesarias; pero lo que resulta es que vosotros obedeciendo á una tendencia muy peligrosa, habeis confiado la administración de este impuesto, como la de otros, al Banco, y no os atreveis á redactar en términos preceptivos la autorización porque teméis que surja un conflicto, dados los términos del contrato celebrado con el Banco Español que puede pedir la rescisión inmediata.

"No en vano habeis cedido en efecto la administración de este impuesto, como vais cediendo la de otros muchos, y aún hay quien quiere que cedais las aduanas al Banco Español, lo cual es la prueba más palmaria de todo lo que decimos del estado de la administración pública de Ultramar, que ni siquiera para la cobranza de los impuestos hay que confiar en ella, como se confía en los establecimientos particulares: sin embargo, el año último se introdujo una rebaja mínima de un 16 por 100, y el rendimiento, lejos de disminuir, ha aumentado; de modo que al ponerse una rebaja más, tengo la seguridad de que la ampliación del consumo vendría probablemente á compensar la pérdida del tributo.

"Además, es necesario tener en cuenta que nos hallamos en momentos excepcionales, en circunstancias más graves que el año último, porque el año último no se había producido la formidable sequía que devasta los campos de Santi Spiritus y de Puerto Príncipe, hasta el punto de que se calcule en más de 40,000 el número de reses que perecerán á consecuencia de la expresada sequía y de una atroz epidemia. Calculad vosotros, señores, cuál vá á ser la situación cuando al mal que reanitaba del escaso valor que alcanzaban las reses venga á unirse esta causa accidental on grave daño de comarcas que viven, como sabe el señor Ministro, casi exclusivamente de lo que produce la ganadería. Con datos exactos á la vista puede demostrarse que una res mayor de 40 arrobas satisfacía el 40 por 100 de su valor en los derechos al Estado y en los recargos de los Ayuntamientos, de manera que, de cada tres, algo más del valor de una pasaría íntegramente á manos del Fisco. ¿Es esto, señores, un impuesto verdaderamente racional, un impuesto equitativo, en relación con las necesidades del país? Yo no lo creo. ¿Será necesario que traiga aquí estados, y alguno daré al *Diario de las*

Sesiones, sobre lo que cuesta la cría y la ceba en la isla de Cuba? Será necesario que os ponga á la vista esos datos que debeis conocer, para convenceros de lo que á una dicen todos en Cuba, de que este impuesto, tal como está constituido, es una amenaza violentísima á industria digna de mejor suerte, un peligro por lo que tiene de embarazoso para la libertad individual y un grave mal para un país donde el consumo de carne como el del pan está limitado á cantidad muy exigua por consecuencia de los errores de la tributación? Ni creo necesario, señores, insistir en este particular, porque el señor ministro de Ultramar ha tenido á bien prometernos que se hará una nueva rebaja en el impuesto de consumos, que se pondrá de acuerdo con el señor Presidente de la Comisión, si necesario fuere, para conseguirlo; y como quiera que la Comisión viene en cierto modo obligada á ello, me atrevo á esperar que se encuentre una solución que permita hacer ese gran bien á la industria ganadera de Puerto Príncipe, de Santa Clara y aun de Santiago de Cuba, que tanto lo necesitan.

“Otro de los impuestos en que mayor confianza podeis tener es el que grava el consumo de bebidas. Yo en principio nada tengo que decir contra este derecho de consumo. Nosotros en un plan tributario que ha redactado mi amigo el señor Portuondo y que hemos presentado á la Cámara el año último, reconocemos que es esto uno de los impuestos más abonados y que puede recaudarse sin inconveniente alguno; de modo que no argumento contra el impuesto. Pero voy á decir otra cosa en que no sé si estará de acuerdo conmigo la Comisión, aunque me parece que no, y es que entiendo que en un país como aquel, donde no se producen bebidas que puedan sustituir al vino para sus efectos higiénicos de todas clases, creo que no ha debido duplicarse el derecho que grava á los vinos comunes. Presumo que en esto punto nadie me acusará de obedecer á ningún sentimiento egoísta ó de partido: creo que habeis debido recargar los licores, las bebidas espirituosas pero que habeis debido establecer una excepción para los vinos comunes de mesa.

“Creo, señores, que debe procederse en Cuba con grandísima cautela en materia de impuestos sobre ferrocarriles. De la Comisión y el Ministro esperábamos que suprimirían el recargo del 3 por 100 sobre las mercancías y pienso que habrían hecho perfectamente. En un país como aquel, donde los ferrocarriles se han construido sin apoyo del Estado, donde tanto importa por más de un concepto que se faciliten las comunicaciones y se abaraten los trasportes, todo lo que viene á gravarlos y á dificultar la comunicación por las vías férreas, sobre no tener razón de ser, toda vez que no ha de servir

para compensar antiguos favores del Estado, que en este caso no existen, es una medida que perjudica notablemente al desarrollo del comercio y á la riqueza del país.

“En cuanto al timbre ¿qué he de decir yo sobre la necesidad de reformarlo, cuando la decadencia del ingreso os está probando esa misma verdad? Basta hacerse cargo de la decadencia de la contratación para comprender el estado de esta renta. Pero tampoco he de extenderme sobre el particular, porque el Sr. Giberga tiene presentada una enmienda sobre este impuesto, y cuando se discuta hallaremos ocasion sobrada para tratar del asunto.

“Y voy á terminar el exámen de los ingresos ocupándome del régimen aduanero que es para vosotros el régimen favorito, el que satisface todas vuestras exigencias de escuela en materia de tributación que consiste, segun antes dije, en dar la preferencia á los impuestos indirectos sobre los directos y en particular al arancel de aduanas, con lo cual satisfacéis á la vez cierto interés político mal entendido que consiste en algo así como un vago reflejo que sobrevive al antiguo pacto colonial y que lleva necesariamente aparejada la idea de la protección inconsiderada á los artículos de producción y procedencia de la Península; pero arancel no lo olvideis, que por ser la causa mayor de vuestras desventuras administrativas no debiera merecer tanto vuestra predilección.

“Todo esto, por supuesto, sin perjuicio de entusiasmaros con la declaración impracticable de los puertos francos á que creéis que os obliga la apertura del istmo de Panamá, y de entonar dítirambos á cada paso en honor de esas magníficas perspectivas que se abrirán al parecer para la Isla de Cuba (perspectivas que yo no he podido explicarme todavía) con la inauguración del Canal. Yo declaro que siempre he encontrado cierta incongruencia en todo esto, porque los puertos francos y la apertura del istmo de Panamá no se conciben ó no representan para Cuba ventaja alguna sin una radical reforma arancelaria y un gran despertar del país.

“He considerado siempre vuestro sistema comercial como la viva encarnación de aquella ingeniosa frase de Ives Guyot, segun la cual los proteccionistas debieran levantar en las fronteras postes gigantes donde se leyera: “aquí no se cambia, ó se cambia á fuerte descuento.”

“El año último parecia que no eran esos vuestros propósitos. El Apéndice C. del presupuesto traía amplias bases para una reforma arancelaria que, sin responder por completo á nuestras aspiraciones, era realmente bastante radical; pero segun tengo entendido, y eso la Comisión y el Gobierno podrán aclararlo, la reforma que ahora se proyecta va por diferente camino en el punto más esencial,

en el de la desaparición del monopolio mercantil de que vienen disfrutando desde tiempo antiguo ciertos artículos procedentes de la Península. Yo bien sé que cualquier reforma que se haga por este Gobierno ó por cualquier otro, por muy exageradas que fueran sus ideas proteccionistas, tiene que hacer desaparecer todo lo que había en el arancel de 1870 de improvisado, de anormal y de absurdo; tiene que reducir, por ejemplo, el número de partidas, tiene que rectificar las valoraciones porque no han pasado en vano diez y ocho años; pero la reforma arancelaria verdadera y seria, la que demandan los más legítimos intereses de Cuba, esa, ó no se hace, ó se hace como indicaba el Sr. Moret á nombre del partido liberal en 1885: se hace reduciendo el arancel á cierto número de partidas, facilitando ampliamente la importación de los artículos de primera necesidad, sin buscar una protección desacertada, improcedente é ineficaz para las procedencias de la Península: se hace, para decirlo de una vez, con franqueza y con amplitud de miras, tratando, nó de tener cerradas aquellas puertas, bien por los intereses fiscales ó por los intereses proteccionistas, sino de dejarlas abiertas para que el comercio pueda desarrollarse de una vez, para que la vida se abarate y la producción sea más fácil.

“La Comisión propone la misma autorización para la reforma arancelaria que viene repitiéndose invariablemente en todos los presupuestos desde 1885: de modo que si hubiéramos de descansar únicamente en los términos que esa autorización nos ofrece, podríamos dar por abandonadas indefinidamente las grandes mejoras. Pero luego noticias de que la obra está adelantada, aunque en un sentido que pugna tanto con las aspiraciones del país como con las declaraciones que el Sr. Moret hizo en nombre del partido liberal. Manteneis en primer término, según parece, las cuatro Columnas que tanto han dado que hablar en son de protesta y de sarcasmo á algunos ilustres oradores de ese partido: aquellas cuatro columnas, cuyo artificio y combinación no tienen otro objeto que dar protección á ciertos artículos de procedencia peninsular. Por el mero hecho de mantener esas cuatro columnas se vé desde luego que mantenéis el derecho diferencial de bandera; y ¿cuando? Cuando por haberse prorrogado el convenio comercial con los Estados Unidos, puede decirse que ha desaparecido virtualmente ese derecho para las relaciones comerciales efectivas que la Isla de Cuba mantiene con las demás Naciones. Lo mantenéis además cuando el progreso en la aplicación de la ley de 20 de Julio de 1882 iba haciendo menor la diferencia entre la tercera y la cuarta columna cada día.

“No cabe, pues, duda alguna de que no se explica por serias exigencias fiscales ese mantenimiento del derecho diferencial de

bandera, que ha debido desaparecer el día en que se hizo la última prórroga del convenio comercial con los Estados Unidos. Los partidarios sinceros de la libertad de comercio no podemos menos de sentir alarma. El mantenimiento del derecho diferencial resultará en contraposición con lo acordado en el *modus vivendi* y en contraposición con lo que determina la ley de 1882. ¿Significará esto que el Gobierno medita por vía de represalia, ó de cualquier otro modo algo que tienda á suspender mañana los efectos de ese convenio comercial? En otros términos: ¿es qué entra en la política comercial de ese Gobierno el restablecimiento práctico y efectivo del derecho diferencial de bandera?

“Según parece para los artículos de primera necesidad, á excepción de la manteca y de la harina de trigo, hay rebajas de cierta importancia, bien que pocas en verdad, aunque subsisten las cuatro columnas. Pues precisamente en la harina de trigo sabe el Sr. Ministro que estriba una de las mayores contiendas, y cuando digo de las mayores contiendas, no me refiero únicamente á los interesados en el comercio de Cuba, sino á todos los que vienen luchando hace años dentro y fuera de las Cortes por la reforma arancelaria para las Antillas.

“¿Vais á mantener la proscripción de las harinas extranjeras? ¿Vais á mantener el derecho protector á favor de las harinas castellanas? ¿Vais á mantenerlo en términos equivalentes á los que hoy existen? Pues cuidado: hay que tener en cuenta algo más, y es que á medida que van pasando los años y se van cumpliendo los plazos de la ley de 1882, nos vamos acercando al establecimiento del cabotaje. Si subsiste entre tanto un derecho para el producto extranjero, resulta el pacto colonial. En 1891 habremos llegado al cabotaje, habrán desaparecido todos los derechos de aduanas comprendidos en la primera y en la segunda columna del Arancel, y subsistirá sólo, con altos tipos, la tercera que grava esas harinas americanas que pueden ir á Cuba por mucho menos precio que las españolas; y si la tercera columna subsiste así en frente de la completa desaparición de los derechos de Aduana para las procedencias de la Península ¿qué será lo que hayais creado sino un monopolio inexplicable? ¿Pues no sabeis que los precios tienden siempre á nivelarse? ¿No sabeis que el día en que las harinas americanas, que pueden venderse más baratas en Cuba, tengan que venderse caras por efecto de ese monopolio, las harinas nacionales no sólo no bajarán de precio sino que lo elevarán buscando la ganancia á que ha de dar anchura márgen su entrada libre de derechos en la Isla?

“Por lo demás es sabido que en Castilla no hay que proteger realmente sino una especulación artificial. ¿Cuándo ha habido aquí

exceso de producción? No teniendo bastante para el consumo interior de la Península, ménos ha de poder abastecer por completo la agricultura el mercado de Cuba. Como no quiero dar á estas observaciones un sabor de repugnancia, de antipatía hacia intereses de la madre patria, debo añadir que según los mejores cálculos, dando por sentado una ganancia de 1-50 pesos por cada barril de harina, no excederá de unos 300,000 pesos la utilidad legítima que puede asegurarse á Castilla por efecto de esa protección, y no creo que 300,000 pesos valgan la pena de mantener esa diferencia abrumadora en el Arancel con daño de todo un pueblo.

“En espera, pues, de las explicaciones que se servirá dar el Gobierno en materia arancelaria, doy por terminado el análisis de los impuestos, limitándome á reclamar que se lleve á efecto cuanto antes la reforma de las Ordenanzas de aduanas, que tan oportunamente recomienda también la Comisión.

“Y eno creo aventurado afirmar, fundándome en las premisas que han constituido la primera parte de mi discurso, que la situación de Cuba ha de ser cada día más penosa y difícil en virtud de las disposiciones contenidas en el presente proyecto de ley. En efecto, si todos convenimos en que Cuba se encuentra arrojando una pavorosa crisis económica puede haber duda á nadie de que esta crisis se hará mucho más grave á causa de la cuantía del presupuesto, cuyas cifras representan en total más del 60 por ciento de la renta del país? Sin embargo, si algún pueblo colonial ha merecido la consideración, la benevolencia, el apoyo cordial de su Metrópoli en circunstancias difíciles, ese país es la isla de Cuba.

“Estudiando la historia de las colonias modernas en que se ha producido un hecho tan grande como el de la abolición de la esclavitud, se advierte la inmensa superioridad de la isla de Cuba sobre otros países que se han encontrado en circunstancias parecidas. No hay ninguna de esas colonias que no haya sucumbido en un plazo más ó menos largo, y por más ó menos tiempo á la abolición de la esclavitud y al tránsito siempre difícil del trabajo esclavo al trabajo libre. En cambio, la isla de Cuba, donde además de esa causa de crisis tenía que luchar la producción con las enormes cargas procedentes de la guerra de diez años, donde además, simultáneamente con la abolición de la esclavitud y con esas grandes cargas fiscales, se presentaba el fenómeno de la baja general de los precios del azúcar en todos los mercados del mundo; donde por efecto de diversas concausas, el capital circulante casi había desaparecido por completo, como lo demuestra la ruina casi general de los bancos; donde dos provincias enteras habían quedado devastadas por la guerra civil, dos provincias de las de más grande y espléndido porvenir, co-

mo las de Santiago de Cuba y Puerto Príncipe: la isla de Cuba, á pesar de este concurso de circunstancias, ha mantenido su producción de azúcar, la ha conservado al nivel de las cifras mayores que alcanzó antes de la guerra: ha conservado también la producción de tabaco: ha vuelto á cultivar el café, abriendo este nuevo horizonte á sus hijos, y por último, en algunas de sus comarcas empieza á desarrollar una verdadera riqueza minera.

“¡Qué momentos, señores, para que el Estado nacional, contemplando ese espectáculo, llenándose de confianza ante la fortaleza, ante el vigor, ante la inquebrantable confianza de esos hombres, de esos colonos, les tendiese una mano protectora! ¡Qué momento más excepcional para que aprovechando estos primeros momentos que siguen siempre á las grandes transformaciones del trabajo, y aprovechando las incontestables ventajas que á aquel país ha dado la naturaleza sobre todos los productores de caña y de tabaco, le diera calor y medios para que volviese á tener al cabo en los mercados del mundo la situación privilegiada, excepcional que le corresponde por la superioridad de sus productos, por el inquebrantable amor al trabajo de sus hijos, por el gran vigor con que han resistido todas las contrariedades, aun en los momentos en que aquí se hacían oír frases elocuentes que les excitaban á prepararse para días mucho más tristes y terribles que los que habían llegado, sobre todo en 1884!

“Y sin embargo, bien lo veis: lejos de tenderles esa mano protectora, lejos de prestarles el concurso activo de la Nación, ese presupuesto de ingresos representa una masa de tributos, *una masa de cargas superior á todo lo más ruinoso y destructor que se conoce en la historia financiera*. ¿Es un cargo esto para vosotros en particular? No: ya sé que en vuestro dictámen decís, poco más ó menos, lo mismo que yo: ya sé que calificáis de aterradoras las cifras de ese presupuesto: ya sé que deplorais que no sea posible preparar una amplísima reorganización de la administración colonial, que hiciera posible la reorganización financiera; pero vuelvo á mi argumento de antes ¿para cuándo aguardais? Si el señor ministro de Ultramar y vosotros que ahora formais la Comisión, no encontráis oportuno este momento para realizar los cambios y reformas que demanda la situación de la isla de Cuba ¿para cuándo aguardais el hacerlas? ¿Será para cuando vuelvan al gobierno otros hombres que no tengan las mismas ideas que vosotros? ¿Es qué esperais, acaso, que esas reformas sean realizadas por esos mismos elementos muy parecos en sus promesas, pero quizás más dispuestos que vosotros á realizar grandes reformas? ¿Es qué será preciso esperar á que vuelva vuestro partido á la oposición, para ver preconizadas

todas las reformas que constituyeron el programa colonial de 1885?

"Yo por mi parte creo que estoy en el deber de llamar seriamente la atención del país sobre lo que sucede aquí de ordinario en todas las cuestiones coloniales: en la oposición todo es prometer: el acuerdo teórico se establece fácilmente: no parece sino que todos los partidos políticos quieren confirmar aquella amarga sentencia de Bismarck cuando decía á uno de sus opositores en el Parlamento alemán: "Ya sé que vais á combatirme, y lo podeis hacer, porque estais seguros de que no tendréis la resporsabilidad de realizar lo que pedís." ¿Será eso, señores Diputados? ¿Será que el programa del partido liberal se dió á conocer al país, se formuló en el Parlamento enfrente de los conservadores, porque se veía distante la hora de realizarlo? Yo no lo puedo creer, por lo mismo que no ahora, sino de mucho tiempo atrás, siento simpatías por la representación que ostenta en la política española el partido liberal, aunque me mantenga apartado de él por convencimientos y razones de alta importancia que no es del caso mencionar.

"Por lo demás, entendedlo bien, la crisis de la isla de Cuba no está conjurada: lejos de eso, los observadores imparciales convienen en que se va agravando: se agrava á medida que transcurre el tiempo sin tener solución sus problemas; se debilitan, se enervan las fuerzas y las resistencias que han combatido tantos elementos de perturbación y de ruina. La crisis se agrava además porque cada día aparece una nueva perspectiva en el porvenir que puede convertirse en serio peligro.

"No hace mucho tiempo que en un periódico americano, en la *North American Review*, publicóse un artículo en que se decía: "Nosotros, para enseñorearnos de la isla de Cuba, no tenemos necesidad ni aun de dar alientos á los que dentro de nuestro territorio suspiran por el antiguo ideal unexionista: nosotros la tenemos en nuestras manos: nos basta cerrarle por algún tiempo nuestros puertos: nos basta recargar nuestras tarifas para que sucumba." Y es que por el predominio absoluto y absorbente del mercado americano, lo primero que se necesita para que pueda luchar en determinadas eventualidades aquel pueblo es poner su producción en condiciones de que se reconstituya, y no se reconstituirá mientras no deis medios, mientras no deis facilidades para que reaparezca el más importante de los factores que allí faltan: el capital. No hay nadie que haya estudiado á fondo la situación económica de la isla de Cuba que no reconozca que lo que allí falta áutes que todo es capital. El capital, siempre escaso allí, lo es hoy más que nunca por efecto de una serie de concanass cuya clasificación me haría alargar demasiado mi discurso. Pero baste decir que entre éstas,



unas son muy antiguas, como la continua exacción de capitales que se produce en todos los países donde acude una emigración refractaria en parte al arraigo, y otras muy modernas, como la forma en que pesó la guerra sobre el país, con todas sus consecuencias y con todas sus enormes exacciones; y que por último ha venido la deuda, la deuda domiciliada casi toda en el exterior, porque apenas puede decirse qué haya una cantidad insignificante en poder de los habitantes de la isla de Cuba: los cuantiosos intereses que se satisfacen por el Tesoro de la Isla salen casi totalmente de la Antilla cada año.

“De manera que, si habeis de acudir eficazmente al remedio de los males de la isla de Cuba, teneis que resignaros á reformas muy radicales en todo vuestro sistema. Pero ¿cómo realizar las reformas en el sistema económico financiero, sino realizando antes el deslinde de gastos y las reformas políticas? Porque este es, señores, el nudo de la dificultad. Y cuando yo leo en el preámbulo del dictámen de la Comisión: “sentimos grandemente tener que autorizar la cifra aterradora de este presupuesto: esperamos que este sea el último año en que se presente tal cifra: hacemos votos porque el Gobierno de S. M. acometa y realice una completa reorganización que permita rebajar los gastos públicos y por consiguiente los ingresos;” me pregunto yo ¿cómo se va á realizar todo esto? Porque á la altura en que estamos me parece que valía la pena de que la Comisión hubiese significado más francamente su criterio de reorganización. ¿En qué forma creéis vosotros que es practicable una reorganización tan considerable y tan trascendental, que reduzca considerablemente esa cifra de 26 millones de pesos que representan los gastos de nuestro presupuesto? Porque aquí está toda la cuestión á mi modo de ver. ¿Entendéis vosotros que esa es la causa eficiente de la crisis cubana y si no de la crisis cubana, de la enormidad del presupuesto y de esas cifras aterradoras? Pues ¿cómo vais á realizar, cómo vais á practicar esa reorganización?

“Por mi parte, Sres. Diputados, y con esto entro en la segunda parte de mi discurso, entiendo que el secreto á voces es aquí, que á semejante reorganización financiera no se puede llegar sin una previa reconstitución política.

“Las Colonias Españolas tienen el triste privilegio de ser las únicas en que el presupuesto, el arancel, la vida administrativa y económica se regula por el Estado nacional. A excepción de aquellos países poblados por razas inferiores, que no son verdaderamente coloniales, sino pueblos conquistados, en todas las demás colonias, tanto inglesas como francesas, en todas las de constitución social análoga á la nuestra, á la del pueblo de Cuba, tan digno de

especial consideración por sus progresos morales, intelectuales y sociales, en todos el presupuesto, en lo que tiene de local, en lo que tiene de especial, se discute, se resuelve y se vota por las Corporaciones locales. Aquí únicamente se da el espectáculo de que unas colonias donde la raza blanca tiene una superioridad de población tan considerable como sucede en Cuba, colonias cultas, colonias progresivas; colonias á las que se ha creído dignas de ejercer todos los derechos políticos; colonias á las que se ha creído dignas de tener representación parlamentaria en las Cortes del Reino, carezcan, sin embargo de la facultad de discutir y de votar sus presupuestos en lo que tienen de locales, cuando estos presupuestos, en nuestro concepto tienen, y no pueden ménos de tener, carácter análogo en sus esferas al de los municipales y provinciales.

“Para corregir este grave mal, habría sido preciso cumplir la promesa que invariablemente viene figurando en todas nuestras Constituciones de dotar á Cuba de leyes especiales análogas á su situación y propias para hacer su felicidad. El artº 89 de la Constitución vigente así lo dispone: las Islas de Cuba y Puerto Rico, dice, serán regidas por leyes especiales, y mientras esas leyes no se hagan, el Gobierno podrá hacer allí extensivas las leyes de la Península con las modificaciones que crea convenientes. Pues ese artículo constitucional no se cumple, ni se recuerda siquiera, sino para lo que tiene de más incompatible con la representación parlamentaria; no se cumple sino en esa segunda parte que autoriza al Gobierno á legislar para las Antillas sin el concurso de las Cortes: contradicción, contradicción patente é insostenible que también se produce hasta cierto punto en las colonias francesas, si bien ahora mismo se ha nombrado en el Senado de la república una Comisión para reformar por completo la organización colonial, corrigiendo esa chocante anomalía.

“Una declaración del Sr. Sagasta en el Senado, hecha á instancias de mi ilustre amigo el Sr. Betancourt, nos permite esperar virtualmente haya quedado derogada esa segunda parte del artículo; pero, señores, son tan tenaces ciertas instituciones, que yo, mientras no la vea derogada por una disposición legislativa, no me sentiré satisfecho; por lo cual nosotros tenemos el propósito de proponerla, contando con que no habrá de faltarnos el apoyo del Gobierno y de la mayoría.

“Pero este precepto de que las Antillas se regirán por leyes especiales ¿es un precepto circunstancial, ó es un precepto de carácter fundamental y positivo? ¿Encierra lo más sustantivo que contiene la Constitución en materia de política colonial, ó no la encierra? ¿Cuál es vuestro criterio sobre el particular? Parece que no puedo ser

otro que el del Sr. Sagasta, y el Sr. Sagasta declaraba en 1880 lo mismo que yo estoy diciendo, á saber: que ese precepto del artículo 89 es el que debe cumplirse ante todo y sobre todo, porque en él descansa lo que tiene de más fundamental la Constitución con respecto al régimen de las Colonias.

“Me vá á permitir el Congreso estas palabras del Sr. Sagasta, porque encierran una declaración tan terminante que ha de servirme muy poderosamente para lo que tengo que decir después. “Par la segunda parte de este artículo, decía el Sr. Sagasta, por las Cortes deben hacerse esas leyes especiales, y ya debiéramos tener aquí el cuerpo de las que deben regir en Cuba y Puerto Rico, después de tener hecha la Constitución. Y si no es así, ¿qué harían aquí los Diputados de Puerto Rico y de Cuba? ¿Cómo es posible que hayan venido para poder tratar de las leyes para la Península y que no han de regir en las provincias que representan? Eso es tan absurdo que yó, Diputado cubano, no aceptarín jamás semejante representación.”

“Después de estas palabras del Sr. Sagasta, ¿qué he de decir yó? Tenía razón S. S.—Llamarnos para que intervengamos en las leyes que no han de regir en nuestro país, y para que no se nos consulten la mayor parte de las veces las modificaciones que se hacen en las leyes de la Península, á fin de promulgarlas también allí, es cosa verdaderamente absurda, y bien valdría la pena de hacernos pensar con alguna detención si se debe aceptar el cargo de Diputado por aquel país en tales condiciones, á no esperar, como esperamos que éstas se reformen.”

“En 1880 pronunció el Sr. Sagasta estas palabras. *Dos veces ha sido Presidente del Consejo de Ministros desde entonces, y las leyes especiales que á su juicio debían regir en Cuba, ni se han presentado, ni me parece que se presentarán en lo que resta de Gobierno liberal; y esto, Sres. Diputados; ni se compadece con la seriedad y con la severidad del procedimiento que demanda la política colonial, ni es ya posible que subsistan en el estado en que se hallan las islas de Cuba y de Puerto Rico. Va siendo necesario decidirse francamente por una nueva política ó por el statu quo. No quereis variar el órden de cosas de aquél país. ¿Pues á qué esas quejas formuladas en los preámbulos del presupuesto y del dictámen sobre que la situación de Cuba no permite poner término á la absurda constitución de sus presupuestos? Si no quereis mejorar el organismo político, resignaos á este sistema financiero que tan contrario os parece á todos los buenos principios.*

“Por lo demás, habréis de declarar francamente y decir ante el mundo que creéis á vuestras colonias ménos dignas de la libertad, de la descentralización del *self government* que las colonias francesas,

como Guadalupe y Martinica, y que colonias inglesas como las islas de Sotavento, las Bermudas ó Barbada; porque donde quiera que encontréis un pabellón europeo, en países donde haya prosperado la raza blanca, allí encontraréis ciertas instituciones más ó menos completas; pero bastantes á representar en todo caso el espíritu del progreso en materia colonial. No encontraréis siempre la autonomía del Canadá, de Nueva Gales del Sur, del Cabo ó de Nueva Zelanda; pero sí organizaciones locales autonómicas para la guarda y defensa de los intereses locales; asambleas parciales á la Diputación insular que pedimos, y en ellas encontraréis plenas facultades, no sólo para la discusión de los presupuestos, y para cuanto se relaciona con los impuestos, con la regulación de sus aranceles y con las cuestiones de interés local, sino que en muchas de ellas hallaréis, como en las islas de Sotavento, por ejemplo, algo que se refiere á la Legislación Civil, sin que por esto á ningún inglés se le haya ocurrido que pueda ponerse en peligro la soberanía del Imperio Británico. (1)

“Pero lo que sucede en Cuba con más de un millón de habitantes blancos, donde hay clases directoras de gran cultura, donde se disfrutan las libertades políticas, que elije Diputados y Senadores y los envía aquí á participar de la vida parlamentaria de la Nación española, es enteramente inconcebible. No es disculpable siquiera que cuando se trata de sus intereses locales administrativos, interiores, viva como no vive ninguna de esas colonias, y esté sometida á una tutela que se considera en todas esas colonias insignificantes, absolutamente innecesaria y nociva.

“He aquí, Señores Diputados, algo que no puede subsistir, sin que gravemente se choque con la realidad de las cosas, y al contrario: los instintos de la naturaleza humana y contrariar lo que tienen de más legítimo las aspiraciones de un pueblo lejano, *se vayan alterando los elementos de estabilidad y produciendo el más hondo descontento.* Y en esos países nuevos, en donde todo se debe al movimiento, á la actividad, y á la confianza, cuando ésta falta, se produce necesariamente la decadencia de las fuerzas productoras, mucho más cuando los elementos propios y directos de la crisis económica bastarían por sí solos para determinar y producir un completo desaliento.

“Por nuestra parte tenemos una doctrina clara y concreta. No ocultamos nada. Aspiramos, bien lo sabéis, á la autonomía en toda su pureza; *aspiramos á la autonomía parlamentaria tal como la tie-*

(1) En el Apéndice verá el lector un cuadro sinóptico en confirmación de las palabras del Sr. Montoro.

nen las Colonias Australianas y como la disfruta el mismo dominio del Canadá, con las naturales diferencias que otras veces hemos explicado. La pedimos con sus elementos propios, con su Gobierno responsable local, y con un Gobernador General revestido de todas las prerrogativas necesarias para que pueda mantener á gran altura el respeto al derecho de todos y el de la nación, pero sin herir jamás el sentimiento público, ni prescindir arbitrariamente de él.

“Nosotros no representamos aún una política perturbadora, no representamos uno de esos clamores ciegos é intransigentes que á menudo no responden á ningún propósito susceptible de acomodamiento á la realidad. Si viéramos en vosotros propósitos decididos de realizar completas reformas, sin perder la fé en nuestro terreno, os ayudaríamos desinteresadamente con nuestras simpatías y hasta cierto punto con nuestra benevolencia. Pero hoy por hoy somos los únicos que en materias coloniales tienen una bandera. ¿Cuál es la del Gobierno?

“Ya he demostrado antes que los compromisos que contraí en 1885 se van desvaneciendo cada vez más en el horizonte. En cuanto al partido que en Cuba se llama de Unión Constitucional, está dividido. Obedece á dos tendencias evidentemente opuestas. ¿Cuál de esas dos tendencias representa verdaderamente en su esencia el partido Conservador? ¿La que aparece con un pensamiento de progreso y de reformas que á mí me parece de todo punto insuficiente, pero que era natural se hubiera traído al parlamento?

“¿Será por ventura que en las filas de la mayoría no encuentra eco ese pensamiento de reforma? ¿Es qué la mayoría no tiene un ideal que sostener como fórmula del partido liberal de la Península levantándose con independencia de las pasiones y de las luchas locales, trayendo un espíritu alto y generoso de mejoramiento social, algo así como lo que antes os recordaba y que expuso con aplauso nuestro y simpatía de la Cámara el Sr. Gamazo siendo Ministro de Ultramar?

“Pero mientras eso no suceda, y por más que os duela, lo que resulta como verdadera síntesis de la situación de la Isla de Cuba es por una parte el Gobierno retrocediendo, por otra, el Partido Conservador de la grande Antilla dividido por ideas que no se precisan y que tal vez, según me inclino á creer, no representan un progreso eficaz y positivo, ni aún en las cuestiones económicas.

“No os extrañéis por tanto que sin jactancia de ninguna clase nosotros los autonomistas digamos ante el Parlamento que para la Isla de Cuba no hay más que una bandera política: la nuestra; una solución: la que hemos proclamado; un porvenir: la Autonomía colonial.”

Después de un discurso tan brillante en que se echaban en cara al Sr. Sagasta sus compromisos contraídos desde 1880 y se le pedía fuese consecuente con ellos ¿obtuvo algo? Ya nos lo dirá el mismo Sr. Montoro cuando nos vuelva á hacer una pintura de la situación de Cuba, pocos años después, en el Teatro de Tacón, al llegar á la cúspide de su *oposicionismo*.

Ya hemos visto que el bandolerismo había tomado tal incremento que la sociedad cubana vivía en estado de perpétua alarma, sin que ninguno de los medios empleados hasta entónces para la extirpación de ese mal hubiera dado resultado alguno. La enfermedad estaba en las entrañas del cuerpo social y el remedio se aplicaba únicamente á la piel. Al General Marín estuvo reservado apelar á un medio extraño y sin precedentes para la extinción del bandolerismo en Cuba. Echando á un lado la Constitución, y considerando que en Cuba para resolver cualquier problema no hay como *la fuerza* y, si es del caso, *sacar el Cristo* del separatismo, dictó el 16 de Abril de 1888 su famoso Bando, que á continuación insertamos, más adecuado á los tiempos del General Tacón que á los de libertad que *oficialmente* se decía reinaban en Cuba:

“Don Sabas Marín y González, Teniente General de los Ejércitos Nacionales, Gobernador General de esta Isla etc. etc.

“La experiencia ha demostrado que las medidas ordinarias adoptadas hasta el presente para la persecución del bandolerismo, apesar de los resultados obtenidos, gracias al esfuerzo y celo de los encargados de aplicarlas, resultan ineficaces para llegar á su rápido y completo exterminio, y dar á los campos en un breve plazo la tranquilidad y seguridad de que necesitan.

“El apoyo que en una parte de la Isla encuentra, *por el carácter con que se disfraza*, y la ayuda material de unos pocos ilusos, que, por una perversión lamentable del sentido moral, creyendo asegurar su tranquilidad, prestan á aquél medios y elementos de subsistencia, convirtiéndose en auxiliares y encubridores, hacen necesaria la adopción de medidas extraordinarias, que, de una vez, poniendo fin á esa perturbación, llame á todos los ciudadanos al cumplimiento de sus deberes, garantice el ejercicio de todos los derechos y revista la Autoridad de los elementos necesarios *para afianzar el orden público contra el intento parricida de los traidores* y defender los intereses sociales amenazados.

“En su virtud y sin perturbar el libre ejercicio de los derechos consignados por las leyes, y el funcionamiento de los demás poderes limitando exclusivamente mis disposiciones á los fines indicados, y usando de las facultades que me están conferidas, vengo en decretar el siguiente Bando:

“Art. 1º—Desde la publicación de este Bando, queda declarado en estado de guerra el territorio de la Habana, Pinar del Río, Matanzas y Santa Clara, entendiéndose limitado para sus efectos á los delitos que afectan á la *seguridad del Estado*, incendios, robos en cuadrillas y conexos.

“Art. 2º—Los autores, cómplices y encubridores de tales delitos, serán entregados á las autoridades militares, principalmente encargadas de este Bando.

“Y para que lo ordenado en él tenga debido cumplimiento y llegue á noticias de todos, publíquese en la forma acostumbrada, dése traslado á las autoridades respectivas, insértese en los periódicos y hágase circular con rapidéz por todo el territorio de mi mando. Habana 16 de Abril de 1888.—Sabas Marín.”

Excusado es decir, que este Bando tuvo la aprobación del Gobierno Supremo y la de los buenos españoles de Cuba, para quienes no ha habido nunca gozo comparable al de las declaraciones del estado de guerra en la Isla, que sin misericordia han oprimido siempre. Y para que se vea que en el país no hábit *disfraces*, ni *intentos parricidas*, ni *traidores*, damos á continuación la prueba necesaria.

En Junio del propio año 88 el Sr. Sanguily, con la bandera separatista plegada aún, pronunció un discurso en la “Caridad del Cerro,” oído por numeroso concurso, y en un arranque elocuentísimo conjuraba á España á que aprovechase aun la ocasión, que era propicia, tal vez única, para hacer feliz á Cuba por la libertad, por la dignidad del derecho y por la prosperidad. Á continuación insertamos una buena parte de su hermosa oración.

“Tenemos el deber de prevenirlo, diciéndolo en voz alta, y no la razón, sino la fuerza, repugnaría nuestro lenguaje. ¿Por qué no se nos obliga por la justicia, por la equidad, por el bien que se nos haga, á pensar con satisfacción y expresarnos con gratitud? Concédasenos lo que nos pertenece, la intervención directa y legiti-

ma de nuestras cosas; otórguesenos el carácter completo, la perfecta integridad de hombre—los derechos todos inherentes á la persona humana,—el respeto absoluto de la individualidad en todas sus manifestaciones; haya igualdad sincera entre cubanos y españoles en todo lo que sea nacional, y tenga el cubano preferencia natural en todo lo que sea propio de su región, exactamente lo mismo que pretenden en España los denodados catalanes, y habrásese probablemente evitado nuestra ruina y alejado el peligro de las reivindicaciones violentas. Si somos españoles de veras, que no se nos distinga en la realidad y en la vida de los que de la Península vienen.—Pero ántes que españoles somos y debemos ser hombres civilizados: tenemos conciencia de nuestros deberes, más tenemos también conciencia de nuestros derechos: queremos, pues, debemos querer, pues, lo nuestro; y lo nuestro es no ser saqueados, esquilados, macheteados, abofeteados, apaleados... vivir siempre entre tropa que nos amenaza, ó tropa que nos envilace: tener siempre, como símbolo tremendo de nuestro destino, una formidable espada cañida de sangrientos laureles que se alza amenazadora sobre nuestras cabezas y extiende inmensa sombra de dolor, de muerte y de barbarie en el continente más luminoso del Planeta.

“Mejor para todos, y más propio de una gran Nación, más digno para España de seguro, si acaso no ha perdido absolutamente ya el espíritu colonizador que luce á trechos en las Leyes de Indias, que se regase, ántes que de sangre guerrera, con el sudor del trabajo reparador y fecundo la tierra que en América conserva aun como el postrer florón de la pesada corona de Carlos V, á la sombra bienhechora de la libertad, para que el aura embalsamada del Trópico hiciese resonar á los oídos del Mundo civilizado el eco bullicioso de las alegrías de un pueblo feliz: que nó mantener constantemente forradas de inhumano acero sus ciudades llenas de descontentos, y sembrar á cada paso los campos de Cuba con huesos de rebeldes desgraciados; pues si es indudable que asoma por el mundo la tendencia unitaria, la idea de las grandes nacionalidades, también se pronuncian enérgicos y se realizan, el sentimiento y la conveniencia de la autonomía y la federación de los pueblos.

“España, que intenta ejercer la dirección espiritual de la América Latina y que realiza con las repúblicas que brotaron de su antiguo señorío, una aproximación afectuosa y elevada, ahora que son libres é independientes: ¿por qué no se recomienda á su cariño en el espectáculo de su recta justicia con los cubanos y portorriqueños? ¿Quién por otra parte podría, prediciendo el porvenir, asegurar que no segurémos nosotros, al cabo, la ley común? Ello no será ni extraño ni imposible. El francés Raynal, y ántes al español Ovic-



do, como mucho después hasta el intratable Ferrer de Couto proclamaron que Cuba podía ser un grande imperio, una nación independiente. Pudiera decir que el honor de España no está hoy en su reconciliación diplomática y mercantil con sus antiguas dependencias, sino en su reconciliación, en las Islas de Cuba y Puerto Rico, con el espíritu de la América, con el sentido igualitario y democrático de este continente. El honor de España en aquel concepto está en las Antillas: no en el protervo sentido de que España ha de mandar, ha de dominar irritantemente en Cuba como en Puerto Rico durante la paz, para haber siempre de vencerlas en la guerra; que haya España de aparecer en ámbas Islas como la personificación de la antigua civilización guerrera; que estas Antillas hayan de semejar siempre una garita en que el soldado español, adusto é invencible, esté constantemente de centinela con el arma al brazo, mientras la raquítica población que se encorva bajo su fiera mirada, cuando más oculta su rencor cobardo, su impotencia y su atraso, entristecida y vil, en frente y en medio del concierto alegre y tumultuoso, pero libre y grande de las naciones de raza sajona y de las naciones de raza española encaminadas por el rumbo de las primeras, que representan la superior cultura, la moderna civilización industrial, la vivificante armonía del derecho en la paz y por la paz en los espíritus.

“Eso sería justificar el título de descubridora y colonizadora que no basta haber merecido en el pasado, si cuando, por razón del progreso de los tiempos, es más exigible la responsabilidad, no se ha sabido merecer el título mejor, el único realmente legítimo: el amor de los hombres y la gratitud de los pueblos. Todavía por los signos observables queda tiempo sobrante; todavía está organizado el pueblo cubano, ó una parte considerable de él en agrupación que quiere mantener la paz y confiar aún en la acción de España, en su justificación y su cordura. *La ocasión es propicia y quizá la única. . . que España, pues, haga feliz á Cuba por la prosperidad material, por la dignidad del derecho; que la haga honrada haciéndola libre, de manera que si, en lo porvenir, Cuba se disgregase de la comunión española, no haya de caer en poder de extraños por su inferioridad ó su miseria: sino que se mantenga á la altura de los pueblos grandes—ya que no por el territorio—por la cultura como Grecia; por la libertad como Chile; por la prosperidad como Uruguay; aunque este resultado no podría alcanzarse, mientras la metrópoli, mientras la generalidad de los peninsulares—venciendo y repudiando el mezquino y funesto sofisma de que en la conservación incondicional de Cuba estriba la honra de España—no se inspiren en la generosa, en la sabia, en la fecunda concepción*

de que unidas ó separadas no tenga Cuba motivos de ninguna especie para seguir maldiciendo de su destino y de su raza.

“Yo no puedo conjeturar siquiera si, para que tan brillantes horizontes se abran en nuestros cielos, entre iris de paz y ventura, cesarán pronto en nuestro provecho tantos males como nos afligen y agobian. Mas si no sucediese así, ¿quién puede saber lo que encierra el porvenir? Y si otra vez cayesen sobre esta tierra las desventuras de una nueva lucha, acaso sus consecuencias fuerun la devastación total, el retroceso, la ruina definitiva: quiero por un momento imaginarme también la desaparición, el exterminio de los cubanos; andando el tiempo, tal vez el navegante que á distancia contemplara la frondosa y risueña isla que fué pasmo de Colón, tendría una palabra para bendecirnos en nuestra catástrofe: acaso con la historia inflexible, pero entristecida, lamentaría que, por un cúmulo de circunstancias fortuitas, no siempre la abnegación, el esfuerzo y el heroísmo tengan en el mundo su merecida recompensa y que allí donde pudo alzarse, en brazos del valor y la virtud, una España nueva, libre y floreciente, ó una brillante nación cubana, se extendiera solitario entre las ondas que murmuran endechas doloridas, ruinoso y tétrico cementerio de héroes, enorme mausoleo de ruinas, Panteón inmonso en que dormirán el sueño de los siglos las esperanzas generosas de Cuba y las glorias estériles de España.”

En el mismo local de “La Caridad del Cerro,” disertó en Septiembre del propio año el señor Fernández de Castro “sobre el estado social de Cuba y sobre la necesidad de la paz” para que *por nada* ni *por nadie* se entorpeciese la acción de los cubanos á recabar de la Metrópoli, por las vías legales, las concesiones necesarias para su bienestar y progreso; y su discurso halló en el país una acogida unánime que reflejaba evidentemente el estado de la opinión cubana. Transcribimos aquí los párrafos más interesantes de la disertación:

“Nadie ignora señores, que nuestro estado social es bastante deplorable. Este hecho se encuentra afirmado con abrumadora unanimidad por todos los órganos de la opinión. Está, por consiguiente, reconocido en la conciencia pública y no hay necesidad de demostrarlo. En la obra científica que expone periódicamente el estado intelectual del país y que viene á ser, por ende, el cerebro de la colectividad; en la prensa que recoge las impresiones diarias y que representa en sus funciones al corazón, ó mejor dicho, á los

pulmones sociales; en innumerables actos que sin cesar se reproducen y que constituyen la determinación de la voluntad del mayor número; en las investigaciones del sabio, en las elucubraciones del filósofo, en las apreciaciones del político, en el diagnóstico del estadista, en la misma realidad que se revela desnuda ante todo el que quiera sin prejuicios contemplarla; en todas partes se encuentra esculpida esa afirmación; de tal modo, que bien puede decirse—sin temor de ser desmentidos—que el primer comentario que instintivamente se nos ocurre hacer á todo lo que vemos, oímos y leemos, es asegurar, sin vacilaciones, que vivimos en plena disolución social y que caminamos derechamente al salvajismo.

“No he de molestar vuestra atención indicándoos las causas, harto conocidas, de esta incomparable desdicha. Este pueblo ha tenido en su seno los dos vicios más funestos que registra la historia: la esclavitud y el despotismo militar. Hemos nacido y nos hemos formado entre soldados y siervos. En la casa el esclavo, sometido á condición abyecta, ha determinado, con su ejemplo ó con el espectáculo de su triste condición, nuestras primeras influencias privadas; en la calle el *salva-guardia*, el *capitán* de partido ó el *teniente-gobernador*, manifestaciones de un militarismo despótico, causaron en nuestro ánimo las primeras impresiones de la autoridad y de los poderes públicos. Como planta que nace y crece entre rocas, junto á inmundo pantano, el espíritu popular ha nacido y se ha desenvuelto aquí entre dos opresiones: una moral en medio de la familia; otra material y política en medio de la sociedad. El látigo sobre las espaldas del negro; el sable y el fusil sobre la cabeza del blanco. El castigo al supuesto rebelde adentro; la muerte al supuesto traidor afuera. Este espíritu público, al utilitar y extender sus raíces por ley natural y lógica de su crecimiento, encontró mayor resistencia en las peñas de su cuna, y en vez de sávia vivificadora halló para nutrirse lágrimas y sangre, dolores ó infortunios. Falto de vida y rendido al peso de su inmensa desgracia, llegó á caer, por un momento, sobre el lodazal contiguo; después, aires de libertad lo levantan, acarreos de ley y aluviones de derecho forman junto á su tallo terreno de sedimento propicio para lozana vegetación; rocíos divinos de paz y de orden lavan algunas de sus ramas y nutren algunos de sus órganos; pero en los primeros instantes de su nueva vida, en los comienzos de su renacimiento, aún tiene que mostrar raíces inertes y atrofiadas, hojas cubiertas de lodo, restos de ignominioso pasado que solo pueden desaparecer del todo para lo porvenir mediante la labor y cultivo esmerados del presente. (*Grandes aplausos*).

“A este estado corresponden graves errores que á toda costa

hemos de rectificar y vicios que en la medida de nuestras respectivas fuerzas estamos todos obligados á corregir. Si me permitís continuar la alegoría del árbol, os diré que las raíces no cobrarán vital energía, ni las hojas el brillo y la fragancia propias de nutrición completa, si celosos jardineros ó cultivadores solícitos no se curan de él para impedir que en los residuos del cieno se genereu gusanos ó para evitar que insectos y reptiles, alimentados por los restos de la sávia impura, hagan imposible ó retarden, al menos, su crecimiento, el florecimiento y la fructificación.

.....  
"Poco influirían estos vicios, señores, en el desenvolvimiento de nuestra sociedad, si estuviesen circunscritos á la esfera de lo puramente privado; pues, aunque lamentables en todo caso, no pasarían de constituir otra cosa que reflejos de mala educación. Pero dado nuestro modo de ser, esos defectos trascienden á la esfera general y toman á veces los caracteres de una calamidad pública. De ahí su gravedad. De ahí también la urgente necesidad de corregirlos. Porque son obstáculos de magnitud en la obra de nuestra regeneración política, la cual difícilmente podrá obtenerse en todo su alcance, y si se obtiene, difícilmente podrá conservarse, si no descansa, como sobre cimiento sólido, en la morigeración de las costumbres, en los buenos hábitos, en la regeneración social. (*Grandes aplausos*).

.....  
"No me es posible entrar ahora en la tarea de comprobar con hechos concretos la exactitud de mis afirmaciones: esto me llevaría muy lejos y me obligaría á perderme en digresiones enojosas, sobre todo cuando á cada instante tendría que salvar ciertos respetos por medio de aclaraciones ó de explicaciones que vendrían á ser tan interminables como justas; debidas y necesarias. Bástame, por tanto, indicar el mal, exponiendo esa verdad amarga que, sin duda, está tan reconocida y lamentada por vosotros como por mí.

"Algunas plagas sociales han producido entre nosotros esas deficiencias y los vicios de la gente mal encaminada. Una de ellas, la más perturbadora por sus extravíos, y, si no la más numerosa, la más agresiva por su conducta con los elementos sensatos del país, es la de los *nuevos revolucionarios*, esos señores á quienes hemos dado en llamar gráficamente *macheteros de salón*, entre otras razones, porque no habiendo sido conocidos como tales en la manigua, sólo han probado su espíritu guerrero con la lengua en las tertulias ó en los cafés, intentando acreditarlo ahora en algún periódico que ha tenido la valentía de llamar miserables á los miembros de nuestra dignísima Junta Central.

“Forman esta plaga, en su mayor parte, individuos entre quienes ha hecho profundo estrago la errónea interpretación de algunos conceptos modernos, cual es, el llamado derecho de insurrección; y aunque si bien se mira, constituyen núcleo poco numeroso y ménos fuerte, importa que tratemos de ellos y de la calamidad que significan, siquiera sea para rectificar errores que se padecen y que pueden producir entre espíritus juveniles, y por ende generosos, peligrosísimo contagio.

“Nadie niega, señores, el derecho de insurrección, que equivale en el órden del derecho público á lo que es la propia y legítima defensa en la esfera del derecho privado.

“Cuando se desconocen los respetos debidos á la humanidad en la honra, vida, familia y propiedad de los ciudadanos; cuando se ponen en entredicho los derechos del pueblo; cuando los poderes públicos suprimen la prensa, rompen la tribuna, impiden la reunión y asociación de los ciudadanos para fines políticos, y no practican más Ley que la de sospechosos; cuando en fin, se pretende retrotraer la sociedad al estado de la antigua servidumbre, de la que no en vano hemos sido redimidos por mucha sangre de la humanidad aquí y en todas partes; entónces, no sólo es lícita, sino debida é indeclinable la protesta armada. Y es natural que así sea, porque cuando no encuentran salida ni vehículo adecuado las ideas para destruir los obstáculos que sistemáticamente oponen, en ese caso, al progreso, los poderes públicos, entónces, como todos sabemos, se cierran las vías legales y se abre ancho camino á la revolución, se hace incompatible con la paz la dignidad de los ciudadanos y surge espontánea y necesariamente la guerra. (*Aplausos.*) Pero cuando en el derecho constituido de una sociedad hay medios y recursos legales para oponerse á todas las invasiones del poder y protestar contra todo género de arbitrariedades; cuando hay maneras distintas de lograr que la razón y la conciencia se produzcan á la luz del día para formar libremente la opinión con la propaganda de todas las doctrinas y el concurso de todas las ideas; cuando hay consagradas por las leyes y respetadas por el Gobierno—mal que pese á muchos gobernantes—libertad de conciencia, de reunión, de imprenta, de petición y otras que no por ser relativas dejan de ser libertades que practicamos, ni dejan de reconocer derechos que todos podemos ejercitar; entónces la insurrección practicada es un delito, no un derecho, y fomentada á cada momento, sin ejecutarla, no es una demostración de energía, sino prueba de insensatez, y al mismo tiempo, insigne necesidad. (*Grandes y prolongados aplausos.*)

“Esto es elemental, señores; con arreglo á estas leyes de vida ha procedido y procede la historia; conformes con ellas están los dic-

tados de la sana razón común; de acuerdo con ellas ha procedido nuestro país, que no pudiendo eludir el cumplimiento de leyes históricas, superiores y anteriores á la voluntad de los hombres, ha sabido contestar al antiguo régimen con la guerra, y á la paz del Zanjón con la evolución serena de las ideas y con la vida de la legalidad española. (*Grandes aplausos*).

“Hablar hoy de revolución ó incitar á ella es ir contra la naturaleza de las cosas. Y si los que pretenden hacerla creen que pueden conseguirlo desde la redacción de un periódico, esos, al par que una obra de demencia, realizan un acto ridículo. (*Aplausos*). *La guerra no se hace con periódicos ni con discursos, sino con armas. (Grandes aplausos). Y los pueblos no van á ella, por gusto, cuando un hombre los manda, sino cuando ellos, por necesidad de la dignidad, la quieren; (Grandes aplausos) entonces, sin que nadie se lo diga, la hacen, aunque no medan; porque si no tienen recursos, si no tienen hombres, la hacen—como decía el inmortal Ignacio Agramonte—con la vergüenza. (Grandes aplausos).*

“Singular espectáculo, señores, el que, por natural asociación de ideas, se me ocurre ofrecer á vuestra consideración imparcial é ilustrada! Ved como muchos candillos de la pasada guerra y muchos hombres que en aquellos acontecimientos tuvieron directa é indirecta participación, se hacen cada vez más acreedores al respeto público; bien porque retirados á la paz del hogar se han limitado á honrar sus recuerdos ó á lamentar sus desgracias, sin perturbar la marcha de los que han venido despues á cumplir otra misión distinta; ó bien porque dispuestos á auxiliarnos en nuestra empresa, han venido á nuestro campo, aceptando lealmente la legalidad creada por la paz del Zanjón y prestando, con honra y provecho de todos, servicios prácticos y positivos á la patria. Comparad con estos hombres venerables á esos nuevos revolucionarios, á esos insurrectos, del día siguiente; y sentireis, como yo y como toda persona sensata, impulso irresistible de saludar con admiración y cariño á los primeros y de despreciar profundamente la ridiculez y necedad de los últimos. (*Prolongados y nutridos aplausos*).

“Desconsolador sería el cuadro de nuestras deficiencias y más triste todavía el de las plagas sociales que ellas originan, si no viese de continuo á edificar el alma y á abrir dilatado horizonte á esperanzas legítimas, la conducta levantada, noble y patriótica de innumerables elementos sanos del país, que constituyen,—dígase lo que se quiera—la mayoría de la sociedad cubana propiamente dicha. Posee ésta virtudes dignas del mayor encomio; encierra energías valiosísimas de las cuales podemos esperar y esperamos la re-

generación social y política de nuestra comunidad. Forma falange poderosa, organizada en un partido político que representa las verdaderas aspiraciones populares. En su organización ha alcanzado prestigio por sus doctrinas, fuerza por la propaganda de sus ideales, seriedad por sus procedimientos, respeto por la energía y perseverancia de sus protestas, admiración de todo el mundo por su adhesión y disciplina. No han sido bastante á destruirla los rigores de un clima que aniquila el cuerpo y quebranta el alma; ni las iniquidades de los poderes públicos que en más de una ocasión han extremado sus desmanes ensañándose con la relativa debilidad del país; ni las torpezas de gobiernos desdichados que han traído el desconcierto á nuestra vida económica, el desórden á nuestra vida política, la ruina á nuestra riqueza, la perturbación general á todos los elementos sociales. Ha despreciado con la noble altivez de los fuertes los retos que en los últimos tiempos se le han lanzado para colocarla fuera de la legalidad y constreñirla á seguir caminos de aventura y de exasperación. Y habiendo resistido durante muchos años de sacrificios, sin doblegarse ni partirse, los embates de la adversidad, tiene virilidad y patriotismo suficientes para cumplir en todas las circunstancias de la vida sus deberes cívicos. (*Grandes aplausos*).

"Con estos elementos sanos del país está ligada, por mil vínculos, *La Caridad del Cerro*. En nonbre de esta patriótica institución, á quien como presidente represento en estos instantes, al par que formulo enérgica y solemne protesta contra las deplorables deficiencias que he censurado, envío á los elementos sensatos de nuestra sociedad un saludo de admiración y cariño por el denuedo con que han sabido hasta el presente vencer toda clase de obstáculos, así los creados por la implacable saña de los adversarios al apirato del poder, como los originados por vicios, arrebatos y exasperaciones de gentes mal encaminadas. Ellos han comprendido que nuestra misión de paz tiene amplios y sobrados medios para ser cumplida; saben muy bien que ante todo y sobre todo tenemos señalada por la historia un empeño civilizador que consiste en educar al país; están plenamente convencidos de que esto sólo puede alcanzarse practicando las libertades que se nos han reconocido; ejercitando los derechos consignados en las leyes, formando buenas costumbres públicas; contestando con la reclamación viril y con la protesta enérgica á toda perturbación, ora emane de las invasiones del poder, ora provenga de apasionamientos, exageraciones ó corruptelas en las filas de los allegados: único modo, señores, de formar opinión, crear pueblo, unificar la conciencia cubana y—digámoslo sin ambages—de fabricar y construir patria que no tenemos. (*Prolongados aplausos*).

"Permitidme para concluir, un recuerdo que envuelve, en estos momentos, un acto de justicia. Descuellan hoy entre los elementos sensatos del país, importantes centros de población; figuran en primer término, por su decisión y entusiasmo, el Oriente y el Centro de la Isla, comarcas en donde se han mostrado extraordinarias aptitudes y que ofrecen, como testimonio de sus energías sociales, un hecho elocuentísimo, cual es, que allí donde en caso de desgraciada necesidad están los hombres más propicios, que en otra parte, á todo género de sacrificios y abnegación, allí también es donde están más dispuestos, en época de ley y razón, á conservar el orden, á hacer la vida del derecho, á mantener la disciplina del partido: que no en balde fueron siempre hermanados en la historia de los pueblos y en la vida pública y privada de los hombres, el valor y la prudencia, la bravura y la templanza; en una palabra, todos los heroísmos en los tiempos de la guerra y todas las virtudes cívicas en días de paz. (*Grandes y prolongados aplausos*).

"A ellos, ante todo, hemos de dedicar hoy nuestros aplausos más entusiastas. Dedicadles uno de respeto y amor. Se han hecho siempre dignos de nuestro reconocimiento: y á ellos consagrará sus mejores recuerdos la posteridad agradecida. (*Prolongados y nutridos aplausos*)."

Y que en las mismas ideas de no perturbar la paz estaba todo el país lo comprueba el hecho de que en Oriente, albergue de los más inquietos y desconfiados de los cubanos, se celebró el segundo aniversario de la fundación del Partido Liberal con grandes regocijos y gritos de *¡Viva España!* según se refería en los dos telegramas que copiamos á renglón seguido:

*"Santiago de Cuba, 18 Noviembre 1888.*

*"Director País.*

"Gran excursión política al Caney con acompañamiento pueblo en masa; cabalgata de mil quinientos ginetes, gran parte soldados antigua revolución. Elocuentísimos discursos encaminados á demostrar que el grito *¡Viva España!* es compatible hoy con el de *¡Viva Cuba!* Antiguos soldados y pueblo entusiasmados aceptan conclusiones discursos, prorrumpiendo gritos *¡Viva España!* *¡Viva Cuba!*—*Garvía Rámis.*"



*"Santiago de Cuba, 19 Noviembre 1888.*

*"Director País.*

"Terminaron magníficas fiestas del aniversario de la constitución Partido en esta Provincia. Orden admirable, imponente manifestación matinal, nueve mil personas llevaban numerosos pendones de diferentes lugares de la Provincia; termina el acto arenga Senador Carbonell nombre Central. Recorrida población, grandioso *meeting*, medio día. Presidente Junta Provincial Sánchez Echavarría, con galana frase, hace presentación de Comisionados Central. Portuondo brillante discurso hace resumen estado de política cubana, haciendo relación circunstancias locales. Discurso del peninsular San Pedro de carácter tal, que tendrá gran trascendencia política. Betancourt Mandnley, pronuncia elocuente discurso. Los discursos de los comisionados de la Central provocan explosiones entusiastas. Carbonell cierra sesión entrada noche, declaraciones á nombre Central. Despues espléndido baile juventud sociedad filarmónica cubana honor comisionados.—*García Rámis.*"

En aquellos mismos días *El Avisador Cubano* de New York, declaraba "que estaba fuera de duda que en Cuba no había más que una sola organización política de cubanos, que era el Partido Autonomista, porque ni existía el partido Anexionista, ni el Separatista."

Y para más prueba de que lo dicho por el señor Fernández de Castro constituía el sentir general de los cubanos, insertamos aquí un documento de gran importancia, cual fué la adhesión al Partido Autonomista de un buen número de jefes y oficiales de la guerra del 68, que encontraban compatibles á España y Cuba bajo la bandera de la autonomía.

*"Manzanillo, 17 de Febrero de 1889.*

Señor don Antonio Zambrana.

"Nuestro estimado amigo é ilustre correligionario: Sabe usted que somos antiguos Jefes y Oficiales que militamos en las filas revolucionarias y que depusimos las armas, por virtud del pacto del Zanjón, en fecha por siempre memorable en la triste historia de la Isla de Cuba.

"No es oportuno, ni lo intentamos, hacer la justificación de una conducta por nuestra inviolable conciencia sancionada. Fuimos

á la guerra, no por arrebatos de pasiones exaltadas, sino tras madura reflexión que indicó el camino de nuestra dignidad y altivez holladas, y á impulsos de la fatalidad que nos regia en aquellos días de desconsuelo y desesperación, en que bien pudimos decir que no había para nosotros "ni justicia en la tierra ni Dios en el cielo." No fué la guerra producto del odio, ni dictada por efimeros deseos de romper los lazos que unían y unen la colonia á su Metrópoli; no puso las armas en nuestras manos para pelear contra los españoles peninsulares por el mero hecho de serlo; nos dió simplemente medios para adquirir con esfuerzo propio de hombres viriles, la posesión del derecho y alcanzar el goce de las libertades públicas de que era absoluta negación el régimen de gobierno á que se nos tenía sometidos y subyugados.

"Pero vino la paz y con ella una época en que, como dice el gran maestro, la razón manda y el sentimiento obedece, y abrazamos resueltamente su causa. Desde entonces, cumplidores fieles de nuestra palabra, hemos aguardado á que los gobiernos de la Metrópoli hagan honor á la suya, que estriba en gobernarnos y administrarnos de tal suerte que se nos haga españoles, con todas las condiciones de españoles, para que así el cubano culto y libre, viva contento y con honra dentro de la gran familia nacional.

"Alejados nosotros de la política activa y militante, hemos sido espectadores del movimiento político que en 1878 se inició en Cuba y que continúa su desarrollo, sin crear obstáculos ni á la acción del Gobierno ni á la influencia de los partidos. Entre estos, casi excusado es decir que nuestras simpatías nos inclinaban hacia el lado del titulado Liberal Antonomista, porque si bien es verdad que nació á la vida pública sin historia que reanular y sin compromisos con el pasado, cuyas responsabilidades no le pertenecen, sí recogió tradiciones venerables é ideas en que se inspiraron grandes patriotas, que dedicaron su vida á la libertad, viniendo á ser por esta manera dentro de la nueva legalidad, el genuino representante del pensamiento y del sentimiento cubano, que se manifestaban en una de sus fases, menos soñadores y más positivos, y se adaptaban á las condiciones históricas, políticas y sociales de la época comenzada.

"No obstante, no hemos figurado en el número de sus afiliados, sobre todo por dos razones fundamentales. En los principios de su existencia, porque estaban muy recientes los sucesos y optamos el permanecer retraídos de las luchas políticas, por tributar á nuestro pasado, sin mengua de nuestra buena fe, el culto de un decoroso recuerdo. Más tarde, porque vinieron á reafirmarnos en nuestra conducta hechos diversos.

“Por una parte, veíamos, que los gobiernos de la Metrópoli, siempre tardos y recelosos en decretar para Cuba reformas demandadas por todo género de consideraciones, bajo pretextos fútiles y temores injustificados, si no injuriosos para los hijos del país, como que persistían en su funesto sistema, con detrimento de la experiencia atesorada. Por otra, veíamos con dolor que al Partido Liberal Autonomista se le tildaba de que á su seno habían ido la mayor parte de los elementos separatistas, como si hubiésemos de estar condenados á ser eternamente sospechosos los que honradamente depusimos las armas con que honradamente peleamos, lo cual parecía indicar que la generosa frase *olvido de lo pasado* era tenida como vana fórmula, aun para los estrictos efectos legales del convenio en que fué escrita. Y lo que es peor todavía, á estas prevenciones han parecido ajustar su conducta ciertos ministerios, que han escatimado libertades, y que han solido hablar en tono de impolítica exclusión: y, quizás no sepa usted cuanta amargura rabosó en nuestros corazones el día en que en pleno Parlamento se preconizaron las excelencias de un sistema cuya existencia, contraria á todo derecho y justicia, se cifraba en la necesidad de asegurar el predominio de los sedicentes defensores de la integridad nacional en Cuba!

“Esas palabras, esos recelos, esas demoras y esas desconfianzas afrentosas para los hijos dignos de Cuba, sembraron de dudas nuestros pechos y nos han hecho vacilar en la fe renuncida el 10 de Febrero de 1878. Mas si han podido sufrir quebranto nuestras esperanzas, no así la firmeza de nuestros propósitos de ser leales por la paz y dentro de la paz. Hemos presenciado la labor del Partido Liberal en lucha sostenida contra innumerables obstáculos; hemos admirado, lejos de él, su disciplina, su constancia, su perseverancia nunca desfallecida, y como al empuje de su idea, mal que le pese al fanatismo patriótico, han ido cayendo leyes é instituciones odiosas y levantándose otras que lavan manchas del pasado.

“En esta situación de ánimo y entre las zozobras de la duda, nos encontró la Comisión de la Junta Central que vino á conmemorar el segundo aniversario de la fundación del Partido Autonomista en esta provincia. Los discursos de usted han llegado á nuestro conocimiento por los extractos de los periódicos y han determinado de manera decisiva nuestra actitud política para lo sucesivo. Sus acentos han tenido honda resonancia en nosotros, sus compañeros de infortunios y combates, y puesto que el Partido Autonomista, en cuyo nombre habla usted, acepta todas y cada una de sus sinceras y varoniles declaraciones, creemos de nuestro deber salir de la inac-

ción en que yacíamos y prestar á aquella agrupación política con entera lealtad, y sin perjuicio de lo que á nuestra posición social si oficial se deba, el concurso de nuestros patrióticos servicios, constituyéndonos desde ahora en mantenedores de su programa y de sus procedimientos para trabajar incansablemente hasta conseguir por medios pacíficos y legales nuestras libertades, que han de tener su garantía en el establecimiento y en la práctica sincera de la Autonomía colonial.

“Á ello nos decidimos porque consideramos compatible con nuestra nacionalidad los derechos todos del pueblo cubano, que son los nuestros; y así como el Diputado por Guaimaro, no se arrepiente de haberlo sido, nosotros, los rebeldes de la guerra de los diez años, tampoco nos arrepentimos de haberlo sido, porque es nuestra creencia que sin abjurar de nuestra historia podemos contribuir á que se armonicen en síntesis feliz y para gloria común, los intereses de Cuba y los de su Metrópoli.

“Á esto aspiramos. Corresponde al Partido Autonomista velar por nuestra dignidad, de que lo hacemos custodio por acto libre y espontáneo de nuestra voluntad, y toca al Gobierno mantenernos para siempre en esta actitud. Él puede robustecerla ó destruirla. Haga justicia á la sinceridad de nuestra buena fe política; sustituya sus inveteradas prevenciones con una política fecunda en grandes reparaciones, y repose tranquilo en la confianza de que será incommovible la influencia española en la Isla de Cuba. Si así no sucede, si de la misma suerte que se nos dió un idioma y una religión no se nos dá una patria para que cesén esas nostalgias de proscritos que lamenta el cubano en su propio suelo natal, no será nuestra la culpa. Puras son nuestras intenciones, pero si por desgracia fuere una ilusión pretender nosotros llevarlas á la realidad de nuestra vida, ejemplos que imitar nos dá la Madre Patria con tantos y tantos varones preclaros, que hicieron de su tierra ara en que sacrificaron fortuna y vida para asegurar á sus hijos los goces y las preeminencias de la civilización moderna.

“Tenga usted la bondad de hacer presente nuestra resolución definitiva y el testimonio de nuestra adhesión á la Junta Central del Partido Autonomista para que se sirva contarnos en el número de sus devotísimos adeptos. Seguiremos, de acuerdo con sus declaraciones, la senda que nos trace, sin reservas en la mente, sin miedo en el corazón, sin preocupaciones en el alma; porque á su término, ya colmadas nuestras aspiraciones, podremos más dignamente y con mayor razón dirigir nuestro saludo á la bandera española, no en señal de vasallaje impuesto por el oprobio de la servidumbre, sino en demostración de que en sus pliegues tiene abrigo la libertad que resplan-

dece en nuestro cielo, como faro que alumbra y guía los destinos históricos que el porvenir reserva al mundo americano.

"Somos de ustedes afectísimos amigos y correligionarios Q. B. S. M.—*Antonio Bello.*—*Jacinto Durán.*—*Jesús M. Jerez.*—*Ramón Ríos.*—*Ramón Sánchez.*—*Salvador Ittos.*—*Félix Marciano.*—*Rafael Caymari.*—*Saturnino Bazán.*—*Eduardo Jerez.*—*Mariano Acosta.*—*Remigio Ortiz.*—*Diego Escalona.*—*José Garcés.*—*Benjamín Ramírez.*—*Savio Garcés.*—*Tomás Barrero.*—*Marcelino Barrero.*—*Joaquín Acosta.*—*Jesús Figueredo.*—*Miguel García.*—*Manuel Batista.*—*Dimas Zamora.*—*Salvador Zamora.*"—(Siguen las firmas).

También en el extranjero conseguía adherentes de gran valía la causa autonomista, como el Sr. Rafael M. Merchán, conspicuo revolucionario de 1868, que en carta al Sr. D. Juan Valera, pedía á éste escritor y diplomático español, que levantase su voz en pró "de un *self-gouvernement* para la Isla de Cuba que si era española, era también una parte del continente americano en donde no se respiraban más aires que aires de libertad."

¿Qué más podía hacer Cuba por España? ¿No era esta dueña absoluta de la situación? La paz como medio y la autonomía como fin suponían el más explícito reconocimiento de la soberanía de la Metrópoli; y con tal premisa ¿no era la consecuencia reintegrar al sufrido pueblo de Cuba en la plenitud de sus derechos sin prevenciones, recelos ni desconfianzas, en vez de inventar traiciones y declarar estados de guerra? Seguramente que era esa la consecuencia; ¿pero alguien había que no quería la paz, y ese alguien ya lo hemos dicho, era la misma España!

### XXXIV

Terminamos el capítulo anterior con la categórica afirmación de ser España la que no quería que la paz se mantuviese en Cuba, y la prueba es convincente. A raíz de hechos tan señalados como los que acabamos de presentar, y cuando los cubanos con la fé de los enfermos que aun se sienten vivir, esperaban que su actitud de paz y de concordia hallase eco en las altas esferas del poder para preparar medidas de justicia y reparación en correspondencia con la lealtad que ellos, por convencimiento ó por necesidad, se aprestaban á

reiterar en todas sus palabras y en todos sus actos, el mal aconsejado Ministro D. Manuel Becerra, presentó un Proyecto de Ley Electoral que según una frase feliz de aquellos días "era un reguero de pólvora de una punta á otra de la Isla." Ese inicuo Proyecto con la exclusión de 64,000 propietarios y terratenientes de las listas electorales, es decir, de 64,000 cubanos; con la franquicia para adquirir derecho electoral concedida á todo comerciante é industrial y con el voto á los voluntarios, es decir, con el voto á todos los españoles de Cuba, era la provocación más insolente para la perturbación de la paz que se le podía lanzar al pueblo cubano.

Haber esperado diez años una ley electoral justa que respirase nobleza y lealtad y que sirviese de merecida reparación á las humillaciones y vejámenes en todo aquel tiempo sufridos, y al cabo de tanto anhelar y de tanto esperar un acto capaz él solo de atraerse la benevolencia de los cubanos, recibir una afrenta tan insultante y una provocación tan despreciativa era el colmo de la insensatez ó, por mejor decir, el colmo de la infamia.

¿Quién podía evitar que, rebelándose indignada la conciencia cubana, hubiera un patriota de la valentía del Sr. Eduardo Yero del comité autonomista de Santiago de Cuba, que con su pluma empapada en hiel, y, haciéndose oco del comun sentir de sus compatriotas, escribiera el artículo que ponemos á continuación?

#### "PUNTOS NEGROS.

"Acaban de verificarse unas elecciones municipales y su resultado, ya previsto, es un desastre para la Isla de Cuba, porque confirma la forzosa esterilidad á que se nos condena dentro del régimen imperante, á pesar de que á nuestro lado se encuentra la opinión pública, que no puede sino favorecer resueltamente al Partido Liberal autonomista, *profundamente arraigado en el sentimiento y en las convicciones del país.*

"Grandes deben ser las cortapisas puestas por la legislación vigente y agravadas por prácticas maquiavélicas y corruptoras, al desarrollo y afianzamiento de las aspiraciones de esta tierra para que cada vez que estas hayan de manifestarse en las urnas obtengan por recompensa de su indiscutible valimiento entre los genuinos elementos del país, marcadisimo retroceso en lo que se refiere á nuestra intervención en los asuntos públicos, de los cuales se nos vá

apartando cada día más, hasta que lleguemos á ser excluidos por completo. Cada elección es una derrota por todo extremo humillante, porque los veredictos que ciñen á la frente de los conservadores el laurel de fáciles victorias, no significan ni con mucho el fallo de la opinión cubana, sino al contrario, su vergenzoso vencimiento, es decir, que un pueblo digno de ser libre, está condenado á ser juguete de una facción por la política parcial mezquina é intransigente de unos gobiernos que la apoyan con leyes dictadas en su favor, con la fuerza de todos sus elementos oficiales y con la complicidad que se traduce *dejándola hacer* para que quede ahogada la voluntad de Cuba en el revuelto mar de los fraudes é iniquidades que se llaman listas electorales.

“Á tiempo que esto sucede, en Madrid se trata de la reforma de la vigente Ley electoral, que es una gigantesca mistificación por nosotros soportada pacientemente. Tócale al Sr. Becerra, autor del nuevo Proyecto, la gloria de intentar con él un atentado contra los derechos políticos de los nacidos en esta región antillana: él, liberal y democrata de toda su vida, según dicen, rompe con sus antecedentes y rasga su historia, y para Cuba no es más que un vulgar integrista que ante todo ha de asegurar el patriótico fin de sojuzgar á los cubanos, obligándolos á inclinar la cabeza y doblar la rodilla ante sus amos los peninsulares.

“Tejada de Valdosera, declaró que la Ley actual se había hecho para asegurar el predominio del partido español; y Becerra va más allá todavía, puesto que da desmesurada é irritante extensión á un objeto político bastante por sí solo para justificar la airada y tumultuosa protesta de un pueblo que en algo estima su decoro. ¿Es qué se confía en que la Isla de Cuba agotó sus recursos en una lucha de diez años y en qué la necesidad de reposo ha muerto esas energías? ¿Es qué se cree que somos impotentes para hacer valer nuestros justísimos derechos y nuestras legítimas aspiraciones, qué se puede abusar impunemente de las desgracias que nos agobian y reducirnos sin riesgosas consecuencias al yugo de nuevas y repetidas vejaciones?

“Lo cierto es que nuestros dominadores con el Ministro de Ultramar á la cabeza, á todo se atreven, y la reforma venidera será una serie de trabas que opongan mayores obstáculos que lo subsistente á nuestra intervención en los destinos del país que tenemos más derecho á dirigir que las gentes adventicias y forasteras que aquí se dan con insultadora arrogancia aires de señores por los títulos que se derivan de su nacimiento en tierras de la Metrópoli. Si prevalece el intento, tendremos más claramente señaladas la inferioridad del cubano, reducido á mísera condición y la prepoten-

cia de los españoles sin condiciones. Ciega Dios al que quiere perder, y al abismo vamos caminando á paso de locomotora.

“¿Pasará el Proyecto? ¿Se convertirá en ley? No ciertamente sin la más ruda oposición de nuestros Representantes en las Cortes de la Nación. Ellos tendrán ocasión de hacer resonar con elocuencia la voz de la justicia y de demostrar la ceguera de los gobiernos que desatienden las lecciones de la experiencia y prosiguen la política desastrosa que ha traído días de luto para todos y empañado con manchas indelebles el brillo de las glorias patrias. Consignarán sus protestas aunque mucho nos temamos que sean ahogadas por mayorías desconocedoras de los asuntos coloniales, y puestas al servicio de las ruines pasiones del Partido que no tiene más Dios que su soberbia, más ley que su medro, ni más patria que sus bastardas ambiciones.

“Acaso el proyecto se ha hecho con el deliberado propósito de que fracase para mantener el *statu quo* y no dar de ninguna manera satisfacción á las aspiraciones del país harto ya de tanta y tan continuada farsa. En la prolongación de la situación actual está interesado el partido de Unión Constitucional que explotó á su sabor y para su provecho la ley electoral vigente de la cual se sirve para forjar con toda clase de amaños electores suyos sin derecho al voto y excluir á los genuinos representantes del País, convirtiéndola de esta suerte en instrumento odioso para dominarnos, para encumbrar á los que aquí no tienen más afecto ni intereses que las sugerencias de su odio y los impulsos de su insaciable codicia.

“Notoria es la oposición hecha por los conservadores á la reforma de la Ley electoral; por todos los medios la han retardado y obstruido, así como también es conocido el afán de los liberales para obtenerla en la convicción de que por este medio quedaríamos en mejores condiciones demandadas urgentemente por la justicia y por todo género de consideraciones políticas. Hay ya precisión de hacer algo: mas se acomete la obra con tan farisáicas intenciones que se dá el escándalo de que sea preferible lo subsistente á lo venidero; y como los conservadores están seguros de que asegurarán mejor sus privilegios, engendrados de antagonismos y odios fecundos en funestos resultados, obsérvese el fenómeno de que ellos, los reaccionarios y obstruccionistas de siempre saludarán con alborozo la reforma, y nosotros, los liberales que hemos luchado con incansable tesón, para conseguirla seremos sus encarnizados opositores y quemaremos el último cartucho para no sancionar con nuestra voz ni con nuestro voto una ley que vendrá á añadir una ignominia más á las muchas que en silencio devoramos.

“Ni el *statu quo* puede ser aceptado por nosotros, ni ménos el



proyecto del Sr. Becerra, demócrata descendido á siervo vulgar de reaccionarios sin fe ni pudor político. Aquél implica nuestra sumisión á un estado de cosas que no soporta resignadamente ningún pueblo que tenga en estima su honor: esta es la mayor burla que se nos hace en medio de nuestros infortunios, una bofetada que se nos imprime en el rostro, porque se cree que no se corre el riesgo de recibir otra en justa reciprocidad.

“De una ú otra manera un reto se nos lanza, y diríase que hay empeño en traer situaciones de fuerza. Mucho convienen á los conservadores, y la prueba está en que conscientemente las provocan. Se imaginan que el país no las acepta ni es capaz de sostenerlas, y por esto cuentan con la inmunidad para la realización de sus abusos.

“Y están equivocados; ciertos excesos colman la medida, exasperan los ánimos, oscurecen el juicio más sereno, hacen que los arrebatos de la pasión sustituyan á los movimientos reflexivos, y por estos caminos—hay que decirlo con toda claridad—se marcha á la revolución. Por lo que respecta al Oriente, hoy como ayer y mañana como hoy, estará en su puesto; y si la reforma proyectada para mengua nuestra, llega á ser ley y si nó se nos hace justicia, lo probable es, que convocado el país á unas elecciones generales de Diputados á Cortes, los liberales dejemos desiertos los comicios sea cual fuere la resolución de los que rigen los destinos de nuestro partido.

“Y no lo decimos como opinión individual nuestra. Recojemos voces autorizadas que formulan la suya y anotamos tendencias que se pronuncian entre hombres muy caracterizados de nuestros centros directores, y entre elementos muy valiosos de nuestra región, la región de las luchas titánicas. El Oriente recogerá el guante y apelará al retrainimiento; no para cruzarnos de brazos en la esterilidad de una silenciosa y contraproducente protesta; no para mirar impasible cómo se consuma la ruina de nuestras libertades sino para arrostrar á la corta ó á la larga las consecuencias de sus actos: que no titubeará en hacer el sacrificio, si así lo exigen la soberbia de los intransigentes y la honra de la patria, y probará, que colocado en el terreno de las supremas reivindicaciones, no ha de faltarle para llevarlas á cabo el poderoso elemento á que se refería Ignacio Agramonte y Loynaz: la vergüenza.”

El autor fué reducido inmediatamente á prisión, si bien puesto en libertad bajo fianza á los once días. ¿Qué mayor causa para eso atropello que haber alzado su voz en contra de la iniquidad más

monstruosa que España podía cometer en Cuba en el orden político y haber dicho que eso no se sufriría? ¡Y era así como se deseaba la paz! ¡Era así como se pagaba la sumisión y la fidelidad de los cubanos! ¡Era así como se pretendía que éstos amasen á la Madre Patria! ¡Era así como se quería hacer españoles en Cuba!

El proyecto, aprobado más tarde en el Congreso con la supresión del voto de los voluntarios, y con la fijación de una sola cuota de diez pesos para todos los electores, burda trama para dar más votos á los peninsulares, (1) pasó al Senado, y allí quedó sin atreverse el liberal Gobierno del señor Sagasta á darle curso, en vista de la enorme agitación que produjo en Cuba entre sus maltratados hijos.

En la sesión del Congreso, del 14 de Julio de 1889, el señor Giberga hizo un exámen del proyecto Becerra, y de su discurso extractamos lo que sigue:

“Después de felicitarse por que el funesto proyecto no se hubiese discutido, proyecto que fué causa de profunda alarma para los liberales de Cuba, se lamentó de que aún no se hubiese rectificando el criterio de parcialidad en que se inspiraba todavía la legislación electoral vigente en Cuba, pues era un secreto á voces que el señor Tejada Valdosa, siendo ministro había declarado que esa legislación había sido confeccionada para favorecer al partido Unión Constitucional, cosa que se revelaba todavía en el dictámen de la Comisión. Y lo probaba el abandono del proyecto Balaguer que concedía el voto á los contribuyentes por Fincas Rústicas que pagasen 62½ centavos, en tanto que por el proyecto Becerra se les exigía 8 pesos. En el proyecto Becerra se suprimía el lapso de antelación en el pago del impuesto, contra lo establecido en las Antillas y en la Península, viéndose claro qué era lo que se deseaba.

“Por el proyecto Becerra basta á los industriales y comerciantes tener una renta de 75 pesos y en tanto á los propietarios de fincas rústicas se les exige una renta de 400 pesos. Compútasce á los arrendatarios la 3ª de la cuota, pero se les exige tres años y la prueba de los contratos de arrendamiento se les exige por escrituras públicas. En cambio á los industriales y comerciantes, socios de sociedades, les basta la declaratoria del gerente ó cualquier medio de prueba, cuando no hay ley civil que obligue á reducir á es-

(1) Véase en el apéndice una estadística electoral que lo confirma.

critura los contratos de arrendamientos y si los de sociedades mercantiles.

"Según la ley de la Península los empleados tienen que gozar de 400 pesos de sueldo, y tomando el real fuerte por el de vellón, en Cuba debían ser 1,000 pesos, pero lejos de eso se fijan 100 pesos. Y por último, se le da el derecho electoral á los voluntarios, bomberos y milicias que tengan determinado número de años de servicio."

Y á seguida leyó la siguiente estadística que presenta la parcialidad del proyecto en toda su desnudez:

*Proyecto Becerra:*

Quedarán sin voto:

Contribuyentes por fincas rústicas.....	31.367
"      "      " urbanas.....	31.889
"      " subsidio industrial.....	992
	<hr/>
	64.248

Aplicando á la ley de la Península (anterior al sufragio universal) tendrían en Cuba derecho electoral:

Contribuyentes por fincas rústicas, teniendo en cuenta la bonificación del Proyecto Baláguer ofrecida tantas veces desde el Banco Azul ..	30.085
Idem por urbanas .....	39.209
Idem por subsidio .....	19.193
	<hr/>
	88.487

Aplicando el Proyecto Becerra tendrán derecho electoral:

Contribuyentes por rústicas.....	6.489
Idem por urbanas.....	25.703
Idem por subsidio.....	19.113
	<hr/>
	51.255

De modo que resultarían privados con relación á la Península:

Contribuyentes por rústicas.....	23.646
Idem por urbanas.....	13.506
Idem por subsidio.....	80
	<hr/>
	37.232

*Proyecto Balaguer:*

Con este Proyecto tendrían derecho electoral:

Por rústicas.....	30.085
Por urbanas.....	30.433
Por subsidio.....	19.198
	<hr/>
	79.711

Comparando el Proyecto *Balaguer* con el *Becerra* resultan privados por éste del derecho electoral:

Por rústicas.....	23.646
Por urbanas.....	4.780
Por subsidio.....	80
	<hr/>
	28.506

Y el orador concluyó así:

“Véase pues de qué manera tan extraordinaria contra todo lo que se practica en todos los países del mundo en que existe una legislación de censo, resulta favorecido el elemento industrial y comerciante con daño de los que tienen en su mano la propiedad territorial, y de consiguiente mayor arraigo en el País.

.....  
 “Rectifiqué vuestra política, que os lo debéis á vosotros mismos; emprended ya los rumbos que indicaba el Sr. Presidente del Consejo cuando en la discusión del mensaje en la legislatura de 1889 anunciaba que el Gobierno se proponía buscar soluciones que satisficieran las aspiraciones de unos y otros. Y la verdad es que sin aceptar nuestras doctrinas y nuestras soluciones podéis hacer mucho en beneficio de aquellas provincias y en beneficio de la nación.

.....  
 “¿Por qué no habéis de ser también demócratas allá los que representáis aquí la democracia? ¿Por qué no ha de ser cumplida nuestra aspiración de que en íntima y cordial unión vayamos á realizar comunes ideales en cuantas tierras abraza nuestro imperio, los que justamente nos preciamos de liberales y demócratas?”  
 .....

Conjurada la tempestad por haber quedado el malhadado Proyecto en el Senado, según dijimos, dedicóse el Ministro Becerra á buscar un sustituto al General Marín y tal vez creyendo haber en-

contrado el hombre de la situación, nombró Gobernador General de Cuba á D. Manuel Salamanca en quien la opinión pública peninsular reconocía dotes excepcionales por su carácter firme para la persecución de la inmoralidad administrativa, que había flajelado duramente en un discurso en el Senado, y que, no obstante las denuncias hechas en el Congreso y en todas partes, no llevaba trazas de disminuir. El nombre de Salamanca había estado en boca de muchos españoles de la Habana cuando el asalto del General Marín á la Aduana, y hasta había figurado en hojas sueltas que con profusión se repartieron al día siguiente del asalto.

En Marzo de 1889 llegó el General Salamanca á la Habana y anunció que sus preferentes cuidados los dirigiría á la persecución de la inmoralidad administrativa, á la extinción del bandolerismo y al fomento de la población blanca.

Al mes siguiente el corresponsal en la Habana de *El Avisador Hispano-Americano*, de New-York, D. Enrique José Varona, escribía lo siguiente del traído y llevado General: "El nombramiento de Salamanca ha sido por distintas razones una novedad, y, á falta de otra cosa, la novedad es siempre un atractivo. Ya otra vez había sido Gobernador *electo* de Cuba y por indiscreciones de un Reporter, á lo que se dice, dejó de serlo á los pocos días. Parece que por entónces los propósitos de que venía animado no fueron del agrado del Gobierno. Es fama que ha estudiado los asuntos de estas colonias y que les ha dedicado no pequeña atención en los últimos años; y en cierta ocasión memorable tronó en el Senado contra la inmoralidad que corroo las entrañas de la administración antillana. Por todo esto y por la sed de cambio que atormenta al que se siente mal, la noticia de su nueva designación despertó vivo interés en la generalidad del país, y su llegada produjo verdadero efecto, sobre todo en un pueblo de suyo impresionable."

Más adelante veremos el juicio hecho por el mismo escritor sobre este personaje al dar cuenta de su muerte.

### XXXV

En Mayo se suspendieron las sesiones de Cortes y los representantes autonomistas que estaban en Madrid poseídos de la mayor

inquietud "por el abandono en que habían de quedar asuntos urgentísimos de carácter económico y político que afectaban, por modo muy grave, al bienestar y tranquilidad de las dos Antillas" dirigieron al Presidente del Consejo de Ministros la Exposición que el lector encontrará en el Apéndice.

En Julio, abiertas ya las sesiones, el Sr. Montoro defendió en un notable discurso una proposición incidental que llevaba por objeto 1º declarar de urgencia la discusión de los Presupuestos de Cuba y Puerto Rico y 2º declarar indispensable acudir en breve tiempo á la satisfacción de sus necesidades políticas y sociales, cumpliendo sin más demora los artículos 27 y 89 de la Constitución y poniendo término al régimen instituido en 1878. Este discurso lo reproducimos íntegramente para que sirva de plena ilustración al lector, por abarcar en su conjunto la totalidad del problema cubano, en la fecha á que hemos llegado.

"Señores Diputados: No creo que sea necesario extenderme, para llevar á vuestros ánimos el convencimiento de que nuestro propósito al promover este debate no ha sido ni ha podido ser el de proporcionarnos una mera satisfacción de amor propio, sino el de cumplir nuestros deberes para con la representación que ostentamos, y provocar determinadas declaraciones del Gobierno y de los distintos grupos parlamentarios relacionados con los partidos ultramarinos. La misma prudencia, la misma circunspección que hemos demostrado en el curso de los largos debates políticos que vienen absorbiendo la atención de la Cámara, prueban cuán lejos está y ha estado siempre de nuestro propósito el abuso de la palabra.

"Pero me será permitido recordar algunos antecedentes, para que luego no os sorprenda lo que he de decir cuando convenga al orden de mi discurso señalar el verdadero sentido, el verdadero alcance de esta proposición incidental.

"Por vez primera ha transcurrido una legislatura, la cuarta, sin que fuese posible plantear un solo debate sobre los asuntos antillanos; y toca á su término este primer periodo de la quinta, sin que esos asuntos hayan tenido mejor fortuna. No ha sucedido así, ciertamente, por abandono ó por descuido de la minoría autonomista. Ya en Febrero último, el Sr. Labra anunció una interpelación sobre el régimen municipal de las Antillas, y no le ha sido posible después explanarla. Más tarde puso su dictámen sobre la mesa la Comisión encargada de estudiar el proyecto de ley de reforma elec-

toral, y aunque muy tarde, porque tarde vinieron á la Cámara los presupuestos, cumplió su cometido con plausible rapidez la Comisión correspondiente. Era muy de temer aún entonces, por el estado de la Cámara que estos presupuestos no se discutieran, y yo tuve el honor de anunciar una interpelación sobre el estado político y económico de las Antillas, rogando al Sr. Ministro de Ultramar que se sirviera señalarme día sin demora, lo cual tampoco ha sucedido. En estas circunstancias, y viendo que se acercaba el término de las sesiones, hemos creído de nuestro deber plantear este debate, porque ya no era posible confiar en que los presupuestos se discutieran porque no era posible esperar tampoco que se discutiera la reforma electoral, é importaba, en nuestro sentir, al Gobierno, importaba á la Cámara, é importaba sobre todo á esta minoría, que no se terminasen nuestros trabajos sin que al ménos el pensamiento del Sr. Ministro de Ultramar quedara definido, abriéndose así el horizonte de algunas esperanzas para aquellos lejanos países, que ven acercarse el interregno parlamentario con el temor justificado de que á ellos les toque satisfacer, por rara desdicha, los costos de esos largos conflictos políticos que os preocupan, resignándose á que abandonadas y desatendidas queden las más vitales cuestiones que interesan á su presente y á su porvenir.

“Por nuestra parte, ¿podíamos, señores, permanecer silenciosos? Entónces, ¿para qué habríamos venido? ¿Para qué estaríamos en estos bancos? ¿Acaso para ser cómplices con nuestro silencio de ese abandono, de esa desorganización, de esa incomparable esterilidad que va caracterizando cada día más al régimen imperante en las colonias? ¿Acaso de esa manera habríamos respondido nosotros á las esperanzas y á la expectación de los distritos que representamos? Permitidme creer que nó.

“Venimos aquí en representación de pueblos nuevos en la vida política, que acaso por ser nuevos tienen todavía robusta fe en el régimen parlamentario, y esperan con ansiedad los *Diarios de Sesiones* de Cortes, y creen aún que de lo alto de esa tribuna pueden descender, límpidas y caudalosas, las corrientes de soluciones y beneficios que una larga crisis demanda. Si nuestros dignos colegas, los representantes del partido de Unión Constitucional de Cuba, enamorados del principio de la asimilación, están dispuestos á seguirlo hasta en sus peores consecuencias, y piensan que sirven los intereses de sus comitentes dejando abandonadas y pospuestas todas las cuestiones que les interesan, yo me permito apelar, contra su resignada indiferencia, al juicio y á la decisión imparcial de sus mismos electores. Si se tratara solamente de un hecho accidental; si hubiéramos de resignarnos al abandono de las cuestiones antillanas

por efecto de los graves sucesos políticos que han absorbido la atención del Gobierno y de la Cámara; si no se tratara de algo que está constituyendo ya un verdadero sistema, nosotros callaríamos, pero es señores, que aquí hay un hecho patente, un hecho innegable: el de que ese abandono caracteriza, por necesidad é irremediablemente en la práctica, al régimen de la asimilación, mal que os pese á todos. Es que, unas veces porque los problemas no se plantean, otras porque se plantean tarde, ora porque se resuelven á medias, ora porque se aplazan indefinidamente, transcurren los años sin que se aborde en serio ninguna de las cuestiones fundamentales en que está interesado todo nuestro porvenir colonial. Casi siempre al término de las legislaturas vienen aquí proyectos de ley; pero ¿qué encierran esos tardíos proyectos? Autorizaciones; meras vanas autorizaciones.

“Revisad todas nuestras leyes de presupuestos, y las veréis sucederse comprendiendo en amable desorden todos los temas y todas las materias que pueden constituir la legislación de un pueblo: autorizaciones para lo civil, autorizaciones para lo administrativo, autorizaciones para lo militar, autorizaciones para el fomento del país, autorizaciones para el organismo del crédito y el aumento de la población; pero transcurre el tiempo, vienen los nuevos proyectos de presupuestos, y ninguna de esas pomposas autorizaciones se ha cumplido, habiendo servido sólo para ganar tiempo, para satisfacer la expectación pública con promesas que no se realizan jamás. ¿No es tiempo ya, señores, ante la triste realidad del caso presente, que el Gobierno reconozca con nosotros que el cumplimiento de sus más solemnes compromisos le obliga ya por modo ineludible á penetrar con vigorosa iniciativa en las entrañas mismas del problema colonial, y á resolverlo sin miedo á sus propios compromisos, confiando en la virtualidad de los principios, y sobre todo en el alto espíritu del pueblo antillano, garantía la más eficaz de todos los progresos? Tal es el espíritu de la proposición incidental que me propongo apoyar esta noche.

“Pedimos, en primer término, que se declare urgente la discusión de los presupuestos de Cuba y Puerto Rico. El Sr. Ministro de Ultramar, habrá de permitirme decirle que, en mi juicio, pudo el Gobierno haber mostrado un interés más vivo y enérgico en que estos proyectos se discutieran; porque cuántos asistían al debate de ayer pudieron ver que casi todas las oposiciones estaban conformes con nosotros en que esos proyectos fuesen al fin con toda preferencia discutidos. ¿Estaba resuelto á ello el Gobierno? Aquí no se levantó más que una voz en contra, la de mi ilustre amigo particular el Sr. Romero Robledo, y ésta, no tanto para oponerse á



las excitaciones del Sr. Labra, como para dudar de que fuese posible llevar á feliz término la discusión de estos presupuestos.

"Creo, pues, que si el Gobierno de S. M. hubiese dado á estas cuestiones la importancia que tienen, y hubiese tenido un verdadero empeño en que se discutieran sus proyectos, en vez de este debate, acaso estéril, á que hemos venido por necesidad, estaríamos sosteniendo otro más fructífero y más práctico sobre los mismos presupuestos presentados por S. S. ¿A qué obedece esta pasividad, esta resignación, esta especie de inexplicable indiferencia con que el Gobierno de S. M., ante las mesuradas observaciones del Señor Romero Robledo, parecía conformarse con que no se disintieran unos proyectos tan vastos y trascendentales hasta en sus particulares desaciertos?

"He aquí un curioso problema que no he de resolver por falta de datos, y que no pretendo tampoco dilucidar; únicamente afirmo lo que para todos es ya evidente, á saber: que las cuestiones ultramarinas, á pesar de la gravedad que revisten en estos momentos no tienen para el Gobierno de S. M. el interés de primer orden que á nuestro juicio les corresponde, puesto que á pesar de la amplitud y de la trascendencia de las reformas que contiene el proyecto de presupuestos vemos que con tanta facilidad han podido aplazarse y posponerse, contrariando, no sólo las excitaciones de esta minoría, sino los clamores que de todas partes se han levantado en Cuba y que se reflejan en la prensa de todos los partidos. ¿Han faltado avisos? Creo que no; S. S., que sigue atentamente las manifestaciones de la opinión pública en Cuba, sabe que allí se ha clamado y se clama únicamente por ciertas reformas de todo punto indispensables. Por nuestra parte, tan luego como se suspendieron las sesiones, tuvimos el honor de entregar al Sr. Presidente del Consejo de Ministros una exposición, en la cual, con grande y estudiada moderación en la forma, con grandísima templanza señalábamos una por una todas las cuestiones graves que debían recomendar á S. S. ese empeño y esa predilección que para los asuntos de Ultramar estoy pidiendo.

"Sin embargo, en el debate político brillantísimo y solemne que hace tantos días nos cautiva y os apasiona, no hemos oído nunca al Sr. Presidente del Consejo, ni á ninguno de los Ministros, la menor alusión á los problemas ultramarinos. ¿Qué más? En la reunión de la mayoría, cuando el Sr. Presidente del Consejo trazaba el programa de los problemas que habían de ventilarse en este período legislativo, no creyó necesario decir una sola palabra sobre las cuestiones coloniales, á pesar de haber reconocido con nosotros su trascendencia. ¿Estamos ó no, después de esto, perfectamente capaci-

tados para decirnos que algo hay ya que á todos se impone, algo que en justicia no puede discutirse, y es, la imposibilidad de que las colonias sean bien gobernadas dentro de este sistema de asimilación, que solo conduce en la práctica á su sistemático abandono!

"No es de extrañar, por lo tanto, el descontento que reina en Cuba y en Puerto Rico. Ese descontento no puede ponerse en duda cuando se examinan con cuidado las manifestaciones de la opinión pública, reflejadas, no ya en artículos de periódicos, sino en exposiciones de los Centros agrícolas y comerciales, en las exposiciones de los gremios, en el mismo lamentable estado de las corporaciones populares, y si se quiere más, hasta en las afirmaciones de las autoridades superiores, en cuyas Memorias podríais encontrar la confirmación de cuanto digo, y la prueba de que, á pesar de los progresos alcanzados y de las reformas obtenidas, el descontento es general, justificado y profundo.

"¿Quiere decir esto que niegue yo, ni que entre en nuestro propósito negar que las situaciones políticas presididas por el Sr. Sagasta han llevado á las Antillas reformas apreciables y progresos de importancia? Seguramente que no; y recibo para esta oposición la gloria de haber demostrado en su examen y juicio de los actos de esos Gobiernos una hidalguía é imparcialidad que pocas veces demuestran hasta ese punto los partidos de oposición en nuestra raza. Hemos reconocido y celebrado las reformas debidas á vuestra iniciativa, ó que se han hecho con vuestro concurso; hemos mostrado nuestra estimación de los cambios provechosos introducidos por esos Gobiernos en el régimen político de aquellos países. Pero ¿hay acaso contradicción entre este reconocimiento explícito y terminante que hago ahora, como lo hemos hecho siempre, y el descontento de que antes os hablaba? No, en verdad; porque la contradicción existiría, si yo, viniendo á expresarme con espíritu de pesimismo, os increpara sistemáticamente; pero empiezo por reconocer lo que habéis hecho, si bien os advierto que gracias á esas mejoras el descontento no asume todavía formas más graves y peligrosas; gracias al efecto de tales reformas, hay todavía esperanza en vosotros, y queda alguna confianza en la eficacia de las tareas parlamentarias, con relación al régimen de gobierno de las Antillas.

"A haber estado, en cambio, el país dotado de las instituciones que pedimos, todos los problemas que afectan á su progreso y bienestar estarían resueltos, como lo están en las demás colonias cultas del mundo. Mal grave es, en verdad, pero mal muy cierto, que, mientras esto sucede, todas esas cuestiones quedan casi por completo desatendidas en nuestras Antillas. Cuanto al problema económico, que no es el financiero, de que luego hablaré, sino el de la trans-

formación que ha empezado á realizarse y ha de cumplirse aun del todo en los elementos fundamentales de la producción y de la riqueza; en el de las reformas y los impulsos que ha menester la colonia para fomentar su población tan rudimentaria, en lo general, que como he dicho otras veces, no excede de 13 habitantes por kilómetro cuadrado; para reconstituir el capital circulante de las antiguas industrias y hacerlo difundirse rápida y holgadamente; para generalizar nuevos cultivos y nuevas explotaciones industriales, que tienen allí un brillante porvenir á poco que queráis favorecerlos de una manera eficaz y positiva; para librar al suelo de la enormidad de las cargas perpétuas y de la amortización eclesiástica allí subsistente en gran parte, y de los absurdos latifundios creados á la sombra de las mercedes y de los repartos voluntarios de otro tiempo, estado del suelo que hace imposible, entre otras cosas, la inmigración blanca y por familias con que soñamos todos como medio seguro de engrandecimiento y de prosperidad; para que la contratación y el cambio se faciliten, no siendo víctimas, como hasta aquí, de ruinosos expedientes y de tributaciones que parecen ideadas para dificultarlos; en una palabra, para abaratar la vida y facilitar la regeneración de esa sociedad enferma, llevándole las fuerzas y los estímulos que necesita, triste es decirlo! pero en once años de asimilación apenas si ha merecido ese problema delicado, difícil, complejo como ninguno, el honor de un estudio á la ligera y de algunas soluciones notoriamente empíricas é ineficaces.

“Pues qué, señores Diputados, examinando los presupuestos que el Sr. Ministro de Ultramar ha traído á esta Cámara, así como los presupuestos anteriores, ¿no es fácil advertir que apenas se encuentran indicaciones merecedoras de recuerdo ó de exámen para esos problemas? Reconozco los buenos deseos de S. S.; hago justicia á la iniciativa que le distingue; pero cualquiera que examine con alguna atención, así los discursos de S. S. como los proyectos que ha presentado, descubrirá fácilmente que S. S. vacila, que retrocede, que no tiene suficiente confianza en el éxito de sus propias aspiraciones; en una palabra, que, con extraña indecisión, duda mucho y duda todavía, de la eficacia de cuanto pudiera considerarse como un pensamiento seriamente reformador para el régimen colonial.

“En orden á las cuestiones económicas que acabo de enumerar, no encuentro efectivamente en el proyecto de S. S., fuera de algunas soluciones colaterales, como la referente al sistema monetario, á la recogida de los billetes, á la conversión de la deuda, á la Hacienda municipal y provincial, cosa que merezca citarse, á excepción de las facilidades y franquicias que ofrece á los nuevos cultivos é industrias agrícolas, en consonancia con una patriótica solicitud

del Círculo de Hacendados de la Habana. Encuentro algo más: encuentro las facilidades que S. S. garantiza con oportuno celo á la libre introducción de la maquinaria agrícola; facilidades verdaderamente necesarias ya, porque las interpretaciones que se han querido dar á veces á la partida 614 del arancel, conducirían á que fuese de todo punto ineficaz para la implantación de nuevos aparatos la franquicia votada en presupuestos anteriores. Pero ¿acaso eso es bastante? ¿acaso necesidades tan profundas como las que yo enumeraba hace un momento pueden satisfacerse con ese género de medidas? Apelo al buen juicio de todos y á la reconocida franqueza del señor Ministro de Ultramar. ¡Ah! es que no se puede pensar en una política de regeneración y de fomento sin haber nivelado los presupuestos, y S. S. no los ha nivelado. (*El Sr. Ministro de Ultramar:* Nivelados están.) Su señoría los ha nivelado, como creyó haberlo conseguido el Sr. Balaguer, y como antes, en importantes concepciones, pensaba también haberlo hecho, ó al menos estar muy cerca de ello, el Sr. Gamazo; pero los que tenemos la triste satisfacción de haber anunciado la reaparición del déficit, la serie de descubiertos que ha venido despues, tenemos, por desgracia, cierto derecho, ó cierta autoridad para decir á S. S. que también ahora se está vislumbrando claramente ese déficit, al parecer incoercible, en los proyectos que han debido someterse en tiempo oportuno á la deliberación de este Congreso. (*El Sr. Ministro de Ultramar:* Tengo los números de los resultados desde que estoy en este puesto, y esos contestan.) Yo me guío por los números que S. S. trae en la Memoria adjunta al proyecto de presupuesto con relación á los ejercicios anteriores, y por datos que se habían publicado en Cuba antes de mi salida, y que acusaban cierto indudable y persistente descenso respecto de los cálculos del presupuesto anterior en algunos impuestos. (*El señor Ministro de Ultramar:* Ascenso.) Yo sé que S. S. se ilusiona con el notable aumento de la recaudación de aduanas; sé que S. S. se refiere principalmente al alza obtenida, realmente obtenida en ese importante ramo á virtud de una campaña algo antigua y digna de contarse, que se ha seguido luego con vigor digno de aplauso, aunque no tengo datos bastantes para saber de cierto si se continúa en toda la isla con tanta eficacia como en la capital.

“Pues bien; de todas maneras, y aun dando á S. S. todas las facilidades que para esta cuestión puedan concedérsele, habrá á lo sumo, en su presupuesto, una mayor posibilidad de que á la nivelación se llegue despues de enbiertos los arrastres; pero mientras con la liquidación que habrá de tenerse aquí el año próximo venidero no se pruebe que esa nivelación está lograda, apoyándome en el hecho incontestable de las desfavorables liquidaciones de años anterior-

res, en que también se hicieron cálculos halagadores, tengo derecho, cuando menos, á sentir una prudente desconfianza. Por lo demás, cuando estén nivelados los presupuestos, cuando el equilibrio sea real y efectivo, sin que se necesite acudir periódicamente á nuevas emisiones de deuda pública para atender á las tristes resultas de las liquidaciones, entonces y solo entonces habrá empezado el período en que sería y vigorosamente pueda acometerse dentro del régimen existente la campaña de reconstrucción y de progreso material que esos países urgentísimamente demandan. Con un presupuesto en déficit constante, y cuyas más considerables partidas absorben en gastos de todo punto improductivos, es imposible aspirar á que se destinen, por fin, para el anhelado fomento del país, las fuertes sumas que indispensablemente requiere.

“Otra cuestión de carácter económico, más que financiero, demanda estudio y decisiones que no queréis consagrarle; cuestión que S. S. ha podido traernos resuelta en parte, puesto que viene indicada en la Memoria del señor Gobernador general, que se enlaza profundamente con el progreso material del país: me contraigo á la cuestión del Banco, á que hoy me referiré de pasada, aunque con el propósito de examinarla más á fondo en mejor oportunidad. ¿Cómo no ha podido S. S. abordarla? ¿Es qué no ha podido? Seguro estoy de que el Señor Ministro no ha de negarme la opinión desfavorable, la opinión hostil que el señor general Salamanca expresa en su Memoria respecto del Banco privilegiado que existe en la Isla de Cuba.

“Si no se hubiera necesitado más para que nuestras constantes quejas y reiteradas excitaciones, no contra el Banco, sino contra su privilegio, hubieran sido por parte del Señor Ministro, objeto de atención especial, apreciaciones tales del Gobernador general, que tiene toda vuestra confianza, hubieran debido bastar para ello. Sin que sea mi ánimo atacar esa institución de crédito, digna del mayor respeto, coteo todas las de su ídole, en cuanto á sus particulares negocios se refiere; sin que sea mi ánimo siquiera inculparla por desgracias y deficiencias de que en gran parte es responsable el Gobierno, que la ha comprometido siempre con sus irregularidades, exigencias y empirismo, hay un hecho grave que no puede desconocerse, y que seguramente no desconocerá S. S.: el de que ese Banco tiene el privilegio de emisión, tan importante y ruinoso en una colonia, y apenas emite; el de que ese Banco, que por las desgracias de una prolongada crisis es el más considerable de los dos que únicamente existen, apenas descuenta; el de que, atendiendo con cuidado á sus operaciones, se adquiere el convencimiento de que, más que un Banco, es ya una especie de establecimiento neutro destinado al

arrendamiento y explotación de los impuestos; ¡cómo qué en poco tiempo ha tomado á su cargo los más seguros, y hubo un momento en que ciertas irreflexivas tendencias de la opinión quisieron concederle hasta el urrendamiento de las eduanas!

“Ahora bien; en un país donde el capital circulante, por causas diversas que tuve el honor de indicar someramente el año pasado, puede decirse que tiende á desaparecer del fecundo campo de las industrias, ó no corresponde por lo ménos á las necesidades del comercio y de la agricultura, ¿qué otros medios mejores podían encontrarse, qué otra iniciativa más propia de un Ministro de Ultramar podía concebirse que la encaminada á facilitar, si no á resolver, este importantísimo problema? Y sin embargo, S. S. que, sobre eso, figúrome por ciertos indicios que tiene sanas ideas; S. S., que sobre eso tiene, y no puede ménos de tener, convencimientos profundos, S. S., deteniéndose ante ciertas dificultades y ante ciertos obstáculos, no ha traído en su proyecto absolutamente nada que pueda darnos la esperanza de que se estudia en el Ministerio de Ultramar una solución acomodada á los principios de la ciencia moderna y á las necesidades de aquéllos países. (*El Señor Ministro de Ultramar*: no pertenece al presupuesto). En parte sí, y en parte nó: hay una faz muy importante en el problema, que es el sistemático arrendamiento de los impuestos, respecto de lo cual indicaba claramente S. S. una tendencia en el proyecto, tendencia abandonada ya por virtud de oposiciones formuladas sin duda en la Comisión. S. S. retiraba la recaudación del impuesto de consumo de ganado al Banco, lo cual era un paso de importancia; más luégo, por obstáculos nacidos del contrato existente entre el Gobierno y el Banco, ó por otra razones que ya desconozco, en el dictámen de aquélla aparece el Banco nuevamente encargado de la recaudación de ese impuesto, y autorizado por ende para distribuir á los Ayuntamientos las cantidades que puedan corresponderles según el proyecto de S. S. (*El Señor Ministro de Ultramar*: En los términos de la ley, nada más). De modo que ni aun en este sentido, ni aun en este aspecto que se relaciona con los impuestos, parece haber tenido S. S. un pensamiento definido que pudiera guiarnos en el exámen de su política financiera.

“Respecto de la inmigración, ¿qué hé de decir? La opinión en Cuba como en todas las colonias, está dividida: unos quieren la importación de brazos; otros queremos la inmigración, propiamente dicha, la que engrandece y fecundiza una sociedad nueva; unos quieren solamente elementos de trabajo para mantener ciertas anticuadas formas de producción: otros aspiramos á que la población se aumente, á que la población se nutra con familias blancas, y siempre que sea posible, de nuestra raza, para que prospere la civilización y

se difunda por todos los ámbitos de la isla. Pues bien; ¿qué piensa el Gobierno? Yo que he visto con gran satisfacción como, al fin y á la postre, todos los gobiernos anteriores se han inclinado con preferencia á este segundo punto de vista, á pesar de memorables gestiones, encuentro en el proyecto de S. S. lo que en todos los anteriores, ni más ni ménos; una autorización destinada á no practicarse, la misma estéril y platónica autorización de siempre, destinada á halagar á los ilusos y á entusiasmar á los inocentes ó á los crédulos, pero que no se llevan á la realidad de los hechos, porque S. S. no tiene elementos para eso dentro de ese presupuesto, ni fuera del presupuesto, porque no tiene recursos y porque no cuenta en el país mismo que ha de poblarse con lo que se llama *las condiciones preparatorias de la inmigración*.

“Este problema se enlaza con otro de que antes hablé someramente: el que pudiéramos llamar de la *emancipación del suelo*.

“Recargado está allí por múltiples cargas perpétuas, contra las cuales no hace mucho tiempo dirigió el Colegio de Abogados al señor ministro de Ultramar una instancia muy razonada en demanda de que se complete la obra interrumpida de la desamortización.

“Con ocasión de un serio conflicto que surgió hace pocos meses entre la Intendencia de Hacienda y el Obispado de la Habana, aseguróse que S. S. se ocupaba en la redacción de un Real decreto destinado á completar esa obra fecunda de la desamortización y que estudiaba al mismo tiempo el árido tema de la redención de los censos. ¿Es exacto que S. S. abrigaba tales pensamientos? Sería conveniente saberlo, porque el asunto es de altísima importancia.

“Otro punto de interés capital para la resolución del problema económico es el fomento de las obras públicas.

“En el presupuesto proyectado, S. S. reconocerá que dicho servicio no aparece dotado con gran predilección. (*El señor ministro de Ultramar: Reconozco lo contrario, y se lo demostraré á S. S.*) Me fundo en los escasos recursos que á dicho objeto se destinan.

“Y sería conveniente, no sólo arbitrar medios para desarrollar en grande escala las obras públicas, sino también reformar la legislación del ramo, para que la iniciativa privada pueda desarrollarse sin trabas ni estorbos de cierto género.

“Una isla tan extensa y tan feraz, que tiene 118,000 kilómetros cuadrados de superficie, acaso no cuenta más de 246 kilómetros lineales de carreteras. En provincias las más necesitadas de fomento y de protección, como las de Puerto Príncipe y Oriente, ¿qué vías de comunicación existen? ¿dónde están las carreteras? ¿dónde los caminos vecinales? ¿Dónde los ferrocarriles? Y conste que á

ruegos míos, S. S. ha dictado al fin una disposición perentoria para que se haga efectiva la subvención otorgada, con arreglo á la ley, por el gobierno general, para que se reconstruyan los 22 puentes de la provincia.

“¿En qué forma se aspira, dentro de los presupuestos que aquí se han leído, á satisfacer esta necesidad primordial, en aquel país mayor que en otro cualquiera, porque las colonias viven y crecen según los medios de fomento que se les conceden?”

“Nueve años hace que constantemente, y en todos los presupuestos, aparece una autorización encaminada á dotar de ferrocarriles, dentro de un plan general, á Puerto Príncipe y Santiago de Cuba; más por razones que no conozco, aunque es de suponer que no consisten sino en una gran desconfianza en los medios de realizar la operación y en sus posibles complicaciones, no se emprende la obra solemnemente acordada en 1885, ni se renuncia á ésta, poniendo á dichas provincias en aptitud de construir sus líneas particulares, tan necesarias para el desenvolvimiento de la riqueza por medio de la iniciativa privada, á la que se han debido todos los ferrocarriles de la isla.

“Tema es este, señores, de las comunicaciones y vías de transporte, tan importante cuando se trata del porvenir de una colonia, que quien lea siquiera rápidamente las discusiones de las Asambleas del Canadá y de la Australia, verá que en ellas apenas si se encuentran otras materias de discusión. Pero no quiero molestar demasiado al Congreso con digresiones que alargarían mucho mi discurso, y prefiero aludir al señor Portuondo, para que con su competencia reconocida, y como Diputado de Santiago de Cuba, diga sobre este particular lo que tenga por conveniente.

“No dando al país medios de verdadero desenvolvimiento, no facilitando el desarrollo de sus fuerzas vivas, hubiera sido verdaderamente milagroso que el problema financiero quedara resuelto.

“El señor ministro de Ultramar, con la confianza que tiene en la nivelación de los presupuestos, cree por lo visto que ha de quedarlo definitivamente en el presupuesto que S. S. ha formado. Pero aunque eso fuera enteramente seguro, el problema no está ni puede estar reducido á nivelar. Faltaría saber cómo, en qué forma, á costa de qué sacrificios y bajo cuáles principios se llegaba á semejante resultado.

“Después de conceder á S. S., y yo no se la concedo, la perfecta nivelación de que habla, todavía tendríamos mucho que discutir acerca de la estructura de esos presupuestos, acerca de la legitimidad y cuantía de las cargas que encierra, acerca de la proporción que guardan éstas con los medios del país y del sistema



tributario con que se trata de cubrirlas. Su señoría, en la cuenta que acompaña con los presupuestos, reconoce un déficit de cerca de 6 millones de pesos en el saldo del ejercicio de 1887-88, procedentes en gran parte, á lo que parece, de arrastres de ejercicios anteriores; y S. S., con una grandísima confianza en la recaudación, cree que este descubierto quedará reducido á unos 3 millones de pesos, tan luego como logren realizarse ciertos cobros pendientes.

"Abrillantados con esa ilusión, han venido siempre nuestros presupuestos; siempre se ha citado el dato de la recaudación de los seis primeros meses, y se ha dicho que la del restante período sería mayor, y hasta suficiente; pero cuando llegan las liquidaciones, y pueden apreciarse los resultados, sobreviene el desengaño fatal. Yo deseo á S. S. mejor éxito que el de sus antecesores.

"No es mi propósito, ni pudiera serlo con motivo de una mera proposición incidental, hacer un exámen detenido de los presupuestos de Cuba. Realmente los presupuestos no se están discutiendo. Yo mantengo además contra el proyecto, en sus aspectos fundamentales, cuanto expuse el año último contra el presupuesto vigente. Me he de fijar tan sólo en las cuestiones más importantes y más nuevas que con dicho proyecto se relacionan.

"Reconócese en el preámbulo que la cuestión más urgente hoy es la relativa á los medios que necesita la Hacienda municipal para subsistir. El artículo segundo adicional de la ley vigente de presupuestos creó ese gravísimo conflicto. Por su virtud, los Ayuntamientos de Cuba se han visto imposibilitados de regularizar su situación económica desde el mes de Abril último.

"En ese artículo adicional, debido á la iniciativa de mi amigo particular el señor Calbetón, si la memoria no me es infiel, se previene que los Ayuntamientos no podrán acudir á los repartimientos sino después de agotados en su grado máximo los demás recursos; y como entre estos recursos figuraba el impuesto de consumos, contra el cual se produjo una grande y general resistencia, apoyada por las autoridades todas, y sostenida con calor por el Consejo de Administración, no pudo darse un solo paso. No era posible acudir á los consumos ni valerse del repartimiento sin haber agotado en su grado máximo los consumos. Así vino á crearse la más anómala y difícil situación, de la cual aún no se ha salido.

"El señor ministro de Ultramar, en el proyecto que ha sometido á la deliberación de la Cámara, propone un completo plan de Hacienda municipal. Pero es un hecho que los presupuestos no han de ser aprobados por falta de tiempo. ¿Qué va á suceder, por lo tanto? ¿Qué soluciones tiene S. S. preparadas para este importante problema? ¿Seguirán durante un nuevo año los Ayuntamien-

tos sin presupuestos, á pesar de sus enérgicos clamores y de las instancias repetidas del Gobierno general? ¿Es qué va á implantar S. S. á todo trance el impuesto de consumos, á pesar de la oposición general de las corporaciones populares, apoyadas por el pueblo y por el Gobierno local? ¿Va S. S. á suscitar allí ese formidable problema, no ya rentístico, sino de orden público, á fin de cumplir á toda costa el artículo 2º adicional de la Ley de presupuestos?

“Y si no va á hacer esto, que realmente no se concibe, ¿qué solución debe S. S. aplicar al asunto después que las Cortes estén cerradas? Porque los términos del artículo 2º adicional no admiten dudas de ninguna clase ni consienten atenuaciones. El señor Calbetón le redactó indudablemente con el propósito de que no se pudiera acudir en modo alguno á los repartimientos sino después de haberse agotado en su grado máximo todos los demás recursos. Es así que S. S. no ha logrado que las Cámaras aprueben los presupuestos, es así que S. S. no ha pedido autorización á las Cortes para resolver este asunto por decretos, luego el problema no tiene más solución que un nuevo y temeroso conflicto. ¿Cuál otra, pregunto yo, ha de poder darle S. S.? No es posible que nos separemos sin conocer el pensamiento de S. S. Por mi parte declaro que he pasado algunas horas meditando sobre la solución que pudiera dar S. S. legalmente á esa gran dificultad, y no he encontrado ninguna.

“Tal vez S. S. se dispone á barrenar el artículo 2º adicional, y á resolver por sí y ante sí la cuestión mediante un decreto, que pudiera no ser cumplido, y hasta debiera no ser cumplido si entre nosotros existiesen esas vigorosas costumbres británicas que excluyen el pago de impuestos no establecidos y no aprobados por el Parlamento.

“Su señoría reconoce en ese proyecto el hecho de que, si la Hacienda municipal carece de recursos, todavía está más falta de ellos la hacienda provincial. Sin ir más lejos, la Diputación provincial de la Habana tiene á su favor un descubierta de 521,675 pesos al comenzar el año de 1888, cifra que equivalía á cuatro ó más tantos de su más alto presupuesto. ¿Por qué? Porque las Diputaciones provinciales no tienen otros recursos que los contingentes de los Ayuntamientos; y si éstos carecen de recursos efectivos, dicho está que los contingentes no se satisfacen con puntualidad, si es que no pasan á la categoría de débitos incobrables, á pesar de la ilusoria vía de upremio concedida á los cuerpos provinciales. ¿Qué soluciones propone el señor ministro de Ultramar? Todavía, aunque no esté yo de acuerdo con ellos, si el presupuesto se votara, el problema quedaría, si no resuelto por el momento, en vías de estarlo al

cabo; pero no votándose ahora el proyecto, lo que resulta es que el conflicto ha de quedar planteado con mayor gravedad que antes.

“Debo decir, en previsión de que aún pueda discutirse en el otoño la obra de S. S., algunas palabras sobre la naturaleza de los medios con que trata de satisfacer las urgentísimas necesidades de que me ocupo.

“Yo reconozco á S. S. la gloria de haber sido el primer ministro de Ultramar que ha abordado con ánimo resuelto y con un sentido bastante elevado el difícil problema de la Hacienda municipal y provincial. ¿A qué negar lo justo? Pero no puedo aceptar los procedimientos que S. S. quiere seguir; y no puedo aceptarlos, porque se reducen á nuevos recargos sobre los impuestos en que más unánimemente clama por amplísimas rebajas la opinión pública. Su señoría propone, para dotar de recursos á los Ayuntamientos, que el Estado les trasfiera el impuesto de consumo de ganado y el de cédulas personales, autorizándoles además para establecer un recargo de 100 por 100 sobre la contribución territorial.

“Es decir, esto último no lo propone S. S., que quiso hacer absoluta dejación del impuesto directo en favor de las Municipalidades, y que acaso ante el peligro señalado por mí de los efectos electorales de la medida, aceptó esa nueva forma en el seno de la Comisión. Pues bien; ¿cómo yo, Diputado por Puerto Príncipe, región ganadera, cuya situación verdaderamente deplorable conoce S. S. porque he tenido el honor de comunicarle las justas quejas de mis comitentes, cómo podía yo aceptar de ninguna suerte un recargo como el que se proyecta sobre el impuesto de consumo de ganado, que acabaría por hacer inevitable la ruina de la industria pecuaria, única de que viven el Centro de la isla y parte del Oriente? El recargo es de tal importancia, señores Diputados, que cuando se haya completado con las exacciones provinciales que autoriza S. S., se habrán destruído por completo las esperanzas de una industria que por muchas causas está ya espirando. Precisamente uno de los encargos que los representantes del Centro y del Oriente de la isla traíamos, era pedir la rebaja de ese impuesto, rebaja que nos había prometido el señor Balaguer, y cuya oferta constituyó uno de los resultados más apreciables para nosotros del último debate.

“Y si esto digo respecto del impuesto de ganado, ¿qué no diré del recargo arancelario de 25 por 100 sobre todos los artículos de primera necesidad que venían exceptuados desde el año de 1882? Y esto, ¿cuándo, señores Diputados? Cuando se última una reforma arancelaria cuyo alcance no podemos apreciar porque no se ha querido traerla á nuestra deliberación, y el señor ministro de Ultra-

mar se dispone á decretarla en virtud de una autorización, sin conocimiento de la Cámara. ¿Quién nos garantiza que esa reforma no constituya, por simples cambios en las valoraciones, hábilmente calculados, una agravación real para muchas partidas? Y cuando así pueden resultar gravadas, ¿vais á recargar las más dañosas para el consumidor en un 25 por 100? ¿Es así como se cumple la autorización concedida en el proyecto de presupuestos para hacer una reforma arancelaria, *abaratando los artículos de primera necesidad*? Pues qué, ¿no recuerda S. S. que efectivamente, no ya en esa, sino en todas las autorizaciones que vienen sucediéndose para la reforma arancelaria, se determina esta condición? ¿Qué reforma arancelaria es esa que se anuncia con un recargo de 25 por 100 sobre los artículos de primera necesidad, en país como aquél, donde se importa lo más sustancial de la alimentación de las clases trabajadoras?

“Todavía me explicara yo que, como se ha hecho en algunos países, por ejemplo, en Bélgica, al encontrarse el señor ministro de Ultramar con una resistencia unánime al impuesto de consumos tal como existe en la Península, hubiese establecido ese recargo arancelario en lugar de dicho impuesto y para repartir su importe entre las Municipalidades, procedimiento que sería evidentemente más justificado. Porque el señor ministro de Ultramar dice: yo suprimo los consumos porque tropiezo con una resistencia grande á ese impuesto en todos los Centros administrativos y en todas las clases; pero lo convierto en un nuevo y valioso recurso para el Estado, dando en cambio á los Ayuntamientos impopulares ó ilusorios ingresos, y autorizándolos para consumir la ruina de la ganadería con abrumador recargo sobre el impuesto del ganado. Contra esto necesito yo consignar una formal protesta.

“Otro particular interesante es la reforma monetaria. Hace 3 ó 4 años aparece invariablemente en presupuesto la autorización que ahora se quiere reproducir para hacer la reforma monetaria. Cuando parecía que habiendo tenido tiempo suficiente para redactar un proyecto, éste iba á ser formulado con todos sus elementos esenciales, se nos trae una nueva autorización, redactada en tales términos, que no es posible saber si entra en los propósitos de S. S. resolver el problema monetario ó hacer que continúen las cosas en el estado que, tanto el Sr. Portuondo como yo, hemos condenado; porque rigiendo el centén de 5 pesos con el sobreprecio puramente oficial de 30 centavos, y no habiendo moneda divisionaria ni fraccionaria preporcional á dicho centén, con sus múltiples y submúltiplos, resulta que no pueden satisfacerse cumplidamente las exigencias del mercado y las necesidades del cambio. Ya que estamos en un debate de tér-

minos generales, impórtanos conocer el pensamiento concreto del Señor Ministro, sobre este particular interesante.

"Respecto á los billetes de la emisión de guerra, reconozco que S. S. trae una solución más acertada para ese problema que cuantas hasta la fecha se habían formulado aquí. Para nosotros es satisfactorio que después de cinco ó seis años de autorizaciones estériles, basadas en otros principios, haya venido á prevalecer acerca de puntos muy esenciales en el Ministerio de Ultramar el criterio con que por espacio de mucho tiempo hemos venido apreciando esta cuestión. Y bien es que conste cómo el pensamiento del Señor Ministro está conforme en sus líneas generales con una principalísima parte del dictámen de la Sociedad Económica de Amigos del País, única Corporación que no fué consultada, á pesar de su gloriosa historia é insignes merecimientos, no obstante lo cual emitió patrióticamente su parecer, y tenemos, los que en algo contribuimos á que se votara, el placer de verlo hoy aceptado en parte por S. S.

"Hay, sin embargo, entre el Gobierno y nosotros una diferencia muy grave, que consiste en que, por nuestra parte, no consideramos urgente la resolución de ese problema, estimando como artificial en cierto modo, é hija de las preocupaciones, la insólita agitación que por algunos se pretende mantener.

"Nosotros, por toda clase de razones políticas y económicas, afirmamos que no hay ni puede haber tanta premura para resolver ese problema mientras el Presupuesto esté en déficit. S. S. no deba estar muy lejos de nuestra opinión, cuando el preámbulo declara que será imprudente sustituir una deuda sin interés por otra con interés, y retirar sin ciertas medidas previas del mercado el Billeto del Banco que cuando ménos presta el eficacísimo servicio de completar la existencia indispensable para la circulación monetaria, facilitando los cambios en forma ya usada por la costumbre en gran parte del país.

"Con estas salverdades, repito que la solución recomendada por S. S., coincide en gran parte con la nuestra, salvo en la forma y cuantía de la amortización.

"Otro particular reclama alguna atención por nuestra parte: los atrasos anteriores á 1882. ¿Cuándo se resolverá el Ministerio de Ultramar á renunciar á esos atrasos, cuyo cabro no conduce más que á mantener en perpétua alarma á los contribuyentes, abriendo de tiempo en tiempo ancho campo á los abusos de los encargados de esa recaudación? ¿Conserva S. S. la ilusión de qué han de cobrarse cantidades importantes por esos atrasos? Tenga S. S. la generosa iniciativa de condonarlos, y de esa manera hará desaparecer la alarma que allí existe, y evitará que los contribuyentes se vean en la

necesidad constante de acudir al padrinazgo y al favor para pouverse á cubierto de los procedimientos administrativos.

"Algo he de decir, señores Diputados, sobre el plan de Instrucción pública que ha incluido S. S. en su proyecto de presupuestos. Este es otro de los particulares en que nosotros imparcialmente hemos de hacer justicia á las rectas intenciones del Señor Ministro de Ultramar. S. S. concibe perfectamente, á nuestro ver, el problema de la organización de la enseñanza: y yo deseo, en interés de la cultura, que pueda realizar sus elevadas aspiraciones; pero sin embargo, le recomiendo muy particularmente renuncie al impopular propósito de la supresión de los Institutos. S. S., para proponer la supresión de cuatro Institutos, se ha fijado en consideraciones que, á mi juicio, son poco prácticas. En primer lugar, la economía que se alcanza es casi insignificante; en segundo lugar, S. S. dice: yo deajo dos Institutos, uno en Santiago de Cuba para la parte Oriental de la isla, y otro en la Habana para la parte Occidental; pero es por que S. S. no se fija en que las comunicaciones entre Puerto-Príncipe y Santiago de Cuba, por ejemplo, son tan difíciles ó más que entre Puerto-Príncipe y la Habana, siendo tan escasas relativamente entre ambas capitales, ó más que entre éstas y los Estados Unidos. Yo puedo decir á S. S. que, no por razón de la distancia, sino por razón de los medios, con mucha más facilidad se vá y vuelve de los Estados Unidos á la Habana que de Puerto-Príncipe á esta capital. (*El Señor Ministro de Ultramar*: Quedon 6 Institutos ó Colegios de Segunda Enseñanza). Eso será porque en Puerto-Príncipe, según mis informes, S. S. quiere sustituir el Instituto con una subvención para el Colegio de Padres Escolapios. No es lo mismo.

"No necesito decir al Señor Ministro de Ultramar, tan penetrado de la índole del problema total de la instrucción pública en nuestro tiempo, que no puede ser lo mismo un Instituto de Segunda Enseñanza laico, que un colegio de padres Escolapios, sin que por esto quiera yo desconocer los méritos de esa Orden religiosa dentro de su especial ministerio. Lo que repito es, que el fin de la enseñanza oficial, en ninguna parte, y ménos en la Isla de Cuba, país ansioso de vivir más y más la vida moderna y de mantenerse en íntimas relaciones con todos los adelantos de la cultura contemporánea, puede identificarse así con la enseñanza que prestan, según sus métodos propios, las comunidades religiosas.

"No creo que S. S. oponga grandes dificultades á ésta recomendación mía, en la cual insisto porque quizás pudiera considerarse facultado por un artículo del presupuesto vigente para suprimir, sin necesidad del voto de las Cortes, algunos Institutos. Vuelvo á excitarle, pues, para que devuelva la tranquilidad á todas esas pro-

vincias, en las cuales es un elemento de prosperidad y de adelanto el Instituto de Segunda Enseñanza, que no trae, por lo demás, grandes gastos ni verdaderos sacrificios para el Erario. Tal vez, andando el tiempo, y cuando S. S. haya realizado sus propósitos de dotar á las Diputaciones provinciales de elementos y recursos que hoy no tienen, puedan éstas contribuir en mas ó en ménos al sostenimiento de éstos Institutos, sin perjuicio de la dirección que corresponde al Estado, desde el punto de vista docente.

“Y dejo ya, señores Diputados las breves indicaciones de carácter financiero que, á pesar de no discurrirse el presupuesto, me he creído en el deber de formular, confiando en que serán acogidas por el Sr. Ministro como las hago yo, sin espíritu de intransigencia y sin ánimo de hostilizar sistemáticamente á S. S., sino con el deseo de que queden estas cuestiones perfectamente aclaradas. Paso á tratar, pues, de la situación política de la isla de Cuba. ¿Necesitaré discutir largamente con S. S. para que se conozca cómo las cuestiones políticas se enlazan de manera tan profunda con las cuestiones financieras y económicas, que no es posible resolverlas, sobre todo en una colonia, sino de una manera armónica y concertada? Por ejemplo, el problema de la administración, ¿cómo van á resolverle los gobiernos de la Metrópoli sin trasformar previamente la organización política de la isla? Su señoría, en su proyecto de presupuestos, trae algunas soluciones para el problema de la organización administrativa; pero siento decirlo: en esas soluciones es más de aplaudir lo que se adivina que lo que se lee, es mucho más de celebrar el pensamiento que se presiente en S. S. que las modestas reformas que el proyecto encierra. Porque, señores, seamos francos: el problema verdadero de la administración de las colonias está en dar una participación leal y abierta á sus habitantes en los cargos públicos.

“Esto tiene una importancia política de primer orden, porque *satisface aspiraciones que no pueden contrariarse indefinidamente por mucho tiempo sin traer grandes peligros, y satisface necesidades puramente administrativas* porque desaparece ese carácter de aventura, de leyenda, que con los riesgos acompaña las temeridades y las codicias, bastante á explicar en gran parte la inmoralidad administrativa, no sólo en nuestras colonias, sino en todas aquellas en que ha regido por más ó ménos tiempo un sistema análogo. Porque no se pueden pedir cosas imposibles á la naturaleza humana; y cuando un país tiene colonias y la administración de éstas se constituye con gentes extrañas, que no están seguras en sus puestos y corren además los peligros del clima y de las largas navegaciones, sucede que se establece al cabo un divorcio profundo entre la Ad-

ministración y el país administrado, desarrollándose la inmoralidad en los servicios y el más hondo descontento en el pueblo, que se siente oprimido y humillado. Por efecto de esta discordia y de estos desórdenes morales, surgen para la misma administración vicios y corruptelas que acaban por darle esa nota de incapacidad con que estáis luchando ahora valientemente, y lo celebro, pero temo que con gran inutilidad, en nuestras Antillas.

La Junta que constituisteis para que os propusiera las reformas administrativas en Ultramar, presentó en su dictámen un completo plan sobre esta materia. ¿Por qué el Sr. Ministro de Ultramar, cuya historia está llena de actos de entereza, ya que ha querido llevar parte de esas bases al proyecto de presupuestos, no ha llevado un sistema completo, ó ha formulado el proyecto de ley que nos prometió, planteando así el problema en toda su amplitud? (*El Señor Ministro de Ultramar*: Ahí está en el presupuesto). He dicho que se advierte una tendencia, digna como tal, de aprecio; pero deploro que no se haya traducido en formas más concretas, en determinaciones más amplias y más definidas, porque sólo así podrían quedar satisfechas las públicas aspiraciones.

“El problema político, para mí, es fundamental en las colonias. Los problemas administrativo y económico, no son más que fases del colonial. Y no lo digo yo, lo dice la Constitución en su art. 89 cuando previene que las colonias se regirán por leyes especiales.

“Ya en 1880, cuando se discutió esto con una amplitud digna de elogio, el Sr. Sagasta mostrando una sagacidad y espontaneidad que siempre hemos aplaudido, hacía notar que en el artículo 89 de la Constitución tiene dos partes: una accidental, y otra esencial y sustantiva. ¿Cuál era lo esencial y sustantivo para el Señor Sagasta? Las leyes especiales con que deben ser regidas, según sus circunstancias, Cuba, Puerto-Rico y Filipinas; añadiendo que mientras esas leyes no estén hechas, el problema no estará resuelto. Y aún añadió más, y es, que no se explicaba, mientras eso no se realizase, el papel ó la misión de los Diputados ultramarinos en este Parlamento.

“Pues bien, Sres. Diputados, ha llegado la hora, ha llegado el momento de que el Gobierno medite sobre la realización de este punto esencial de su programa, porque el hecho es que, desde 1878, Cuba vive en un período de interinidad, en que todas sus leyes, lo mismo la provincial que la municipal y hasta el régimen electoral, son provisionales. Sabe el Sr. Ministro de Ultramar, por lo que respecta al régimen electoral, que en Cuba está constituido, en parte, por varios decretos y por resoluciones del Gobierno general que agravan singularmente su contenido.

“Por ejemplo, en la época que aquella ley se hizo había escla-



vos en la Isla de Cuba, y éstos no se computaron para los efectos del artículo 27 de la Constitución por causa de su condición: pero como ahora toda la población es libre, justo, incluídible es que el número de Diputados se aumente hasta alcanzar el que corresponde con arreglo á la base constitucional.

“La ley municipal, ya os lo dije, es provisional. (*El señor Rodríguez San Pedro pronuncia algunas palabras*). El que una ley sea provisional no basta para que deje de ser buena: convengo en ello. Pero la ley municipal de Cuba ni es definitiva ni es buena. Así lo ha reconocido el Sr. Ministro, conteniendo con el Sr. Giber-ga y con el Sr. Labra. Su señoría ha reconocido que el régimen municipal existente en Cuba es deficientísimo. No puedo creer que una persona tan práctica como el Sr. Rodríguez San Pedro, que me interrumpe, crea que nuestra ley municipal responde á las necesidades de un país nuevo, cuando no responde siquiera á las de la Pe-nínsula. (*El Sr. Rodríguez San Pedro: Dijo que había de disentir-so eso*).

“Por eso afirmo que ese régimen provisional debe sustituirse por un régimen definitivo.

“Verdad es que el Sr. Ministro, con una espontaneidad que le honra, reconocía que para hacer la reforma municipal se necesita consultar á los elementos de arraigo en el país, consultar á las personas que allí viven, tomar datos en la localidad. Pues bien; eso es dar la razón á nuestro sistema, y reconocer con nosotros que ciertas cuestiones que se refieren á la ciudadanía debe resolverlas el Parlamento de la Nación; pero que esas otras cuestiones de carácter local deben reservarse para que una corporación *ad hoc* las resuelva. Todo lo demás, todo lo que no sea esto, conduce á la impotencia.

“Ya sé que no hay tiempo en esta legislatura para que se emprenda una obra tan extraordinaria como la reforma de todas las leyes provisionales existentes; pero recomiendo una vez más al señor Ministro que derogue resueltamente ciertas disposiciones que, no teniendo el carácter de leyes, pueden por consiguiente ser derogadas como fueron establecidas, por simple decreto. A este número pertenece la disposición 2<sup>a</sup> transitoria de la ley municipal, según la cual, para ser elector es preciso pagar 5 duros de contribución directa. Y esto, cuando la contribución directa del Estado ha descendido al 2 por ciento, y el Gobierno General declara que no deben computarse las cuotas satisfechas á los Ayuntamientos. Esta disposición transitoria contradecía el precepto de la ley en que figura, según el cual basta para ser elector pagar cualquier cuota de contribución. Debía regir solamente mientras no se promulgara la ley electoral correspondiente para concejales y diputados provin-

ciales. Pero promulgóse la ley, estableciendo también que bastaba cualquiera cuota, y siguió rigiendo la disposición transitoria con las interpretaciones restrictivas del Gobierno general.

“El resultado de este régimen de exclusivismo ha sido que en una población de un millón de almas no haya más que 45,000 electores para Ayuntamientos y Diputaciones, lo cual es causa de que se haya establecido y subsista un divorcio completo entre la opinión y los Municipios.

“Pues bien; si los Municipios no están en contacto con la opinión pública, si viven divorciados de la opinión de sus administrados, si además no tienen recursos, ¿cómo ha de extrañar S. S. que sean ruedas inútiles en el mecanismo social, debiendo ser acoso las más importantes?

“Yo invito, pues, al Sr. Ministro, á que, dando pruebas del espíritu liberal y democrático de que blasona, y al Gobierno en estos críticos instantes más que nunca, suprima por un decreto esta disposición transitoria, tan injusta como vejaminosa; y me atrevo á esperar que los señores Diputados de Unión constitucional no se opondrán á lo que pido, porque ellos afirman que tienen de su parte la mayoría, que tienen de su lado, no la mayoría legal, sino la mayoría real y efectiva de aquellos habitantes; y si esto creen y piensan, no se concibe que pretendan negar á la inmensa mayoría de los habitantes de los términos municipales el derecho de contribuir con su voto á la formación de los Ayuntamientos.

“Con respecto al nombramiento de alcaldes, cuestión que en estos momentos mismos debe estarse agitando en Cuba, que no sé cómo se habrá resuelto esta vez, y mucho me temo que se haya resuelto de modo que produzca gran excitación en los ánimos, ¡ojalá me equivoque en este triste presentimiento! como debieran hacérmelo creer las levantadas declaraciones hechas una y otra vez por el gobernador general con respecto á esa importante materia; ¿cómo es posible que S. S. persista en el sistema de dejar los Ayuntamientos en Cuba y Puerto Rico casi á merced del Gobierno, que puede nombrar alcaldes hasta fuera de las ternas?

“Eso en la ley provisional de 1878 se explicaba. Inaugurábase entonces un nuevo régimen, y era natural que hubiese cierto recelo y desconfianza en el Gobierno; pero después de once años de perfecta paz, de once años en que las costumbres políticas se han desenvuelto en Cuba de una manera digna de todo elogio, como S. S. sabe, de once años en que las elecciones se hacen con un orden perfecto, ¿qué motivos puede haber para que subsista ese criterio tan contrario al derecho de las municipalidades y que tanto hiere á los ciudadanos en su dignidad y en sus derechos?

“En estos dos puntos quisiera yo alcanzar del señor Ministro declaraciones francas y propias de su carácter, que nos convencieran de la proximidad de una reforma en que está interesada toda la opinión liberal.

“La ley provincial es también provisional. El Sr. León y Castillo, en 1882, pensó ya en llevar la nueva ley de la Península á entrámbas islas. En 1885 el Sr. Sagasta anunció que se haría extensiva á las mismas. Estamos en 1889 y no veo indicios de que esta solemne promesa esté cerca de su cumplimiento. La razón que se daba años anteriores es que el Gobierno se disponía á hacer una nueva ley provincial para la Península, y que cuando se hiciera la llevaría con las modificaciones oportunas á Cuba: pero el estado de la política á todos tiene que convencernos de que esa ley provincial no se hará seguramente en estas Cortes.

“Se necesitaría un optimismo verdaderamente extraordinario para esperar que estas Cortes y este Gobierno, asediados por problemas tan graves y difíciles, puedan tener tiempo para dar una nueva ley provincial á la Península y otra análoga á las islas de Cuba y Puerto Rico. Como esto es ya improbable, parece que ha llegado el momento de que se haga lo ménos que puede hacerse, que es llevar el progreso realizado para la Península á esas provincias que lo están esperando desde que el Sr. León y Castillo les hizo entrever la esperanza de que lo disfrutarían. Esa ley tiene ventajas inapreciables sobre la existente allí. Una de ellas es la base electoral, mucho más amplia, y que llama un número mayor de ciudadanos á los comicios; otra no menor es el modo de formarse las Comisiones permanentes, con lo cual se alejaría una de las cuestiones que más envenenan allí los ánimos; y por último, el progreso que vosotros creísteis encontrar cuando la promulgásteis para la Península, debemos disfrutarlo también los hijos de las provincias antillanas.

“Pero de más importancia que todas estas cuestiones es, señores Diputados, la electoral. En Cuba, en materia electoral, existe un régimen híbrido desde 1878, un régimen que se compone, por una parte, como antes dije, del título 8º de la ley electoral de 1879, y además, de una serie de disposiciones y decretos que hacen verdaderamente anómala la situación del país.

“No insistiré en el punto que se refiere al artículo 27 de la Constitución, porque S. S. no me negará que está infringido desde el momento que, correspondiendo un Diputado por cada 50.000 habitantes, siguen descontándose de la población todos los esclavos que había en 1878. La cuota es altísima, la división de los distritos conduce á lo que con más amplitud que yo explicaré mi amigo el se-

ñor Gibergera, á la sistemática eliminación de toda influencia rural en las elecciones, pues queda enteramente supeditada á los grandes centros de población. Dos proyectos de ley de reforma electoral, en tres años, hemos visto en el Parlamento: uno del Sr. Blagnier y otro del Sr. Becerra; el primero no llegó á discutirse, el segundo no sé que suerte tendrá; pero sin perjuicio de que mi amigo el señor Gibergera á quien cedo con gusto, para materia de su discurso, estos particulares, examine más á fondo el punto, voy á hacer al Gobierno una advertencia leal. Ante la proximidad del establecimiento del sufragio universal en la Madre Patria, ya que S. S. no se atreve, como quisiera yo que se atreviese, á llevarlo á las Antillas. . . . (El Sr. Ministro de Ultramar: Yo me atrevo á todo.—Risas). Celebraré que así sea. Pero ya que S. S. según parece, no cree oportuno llevarlo á las Antillas, pareceme que sería una gran injusticia mantener entre la Península y las colonias una diferencia de régimen electoral tan grande como resultaría entre la ley que vais á hacer para la Metrópoli y la ley que rige en las colonias. Habría entonces dos ciudadanía españolas: una de primera clase con toda clase de prerrogativas ó inmunidades para los que residen en la Metrópoli, y otra, no de segunda, sino de tercera clase, para las Antillas.

“Esta política de desigualdad la considero de todo punto contraria al verdadero interés político del Gobierno y á los principios más elementales de rectitud y de justicia. La ciudadanía debe ser una y la misma en todo territorio donde rija el título 1º de la Constitución. Ya que S. S., por razones de prudencia, de que no participo y que no aprueba, no se decide á llevar el sufragio universal á las Antillas, pareceme que lo ménos que se le puede pedir es que lleve la ley que rige hoy en la Península, para que así no haya más diferencia que la de un grado, y tengamos siquiera la esperanza de que después de cierto número de años á esta ley suceda la que haya de promulgarse para la Madre Patria, si responde, como espero, á las aspiraciones de los que meditan su establecimiento. Pero si no pudiera hacerlo, pido á S. S. que tenga desde ahora el firme propósito de remover por decretos todas las vejatorias condiciones introducidas por decreto en nuestro régimen electoral antes de que se convoquen nuevas elecciones. No respondería á los altos propósitos políticos del Gobierno de S. M. dejar á sus sucesores ó llevar á las segundas Cortes de la Regencia el formidable problema de una población agraviada, que al escuchar el llamamiento constitucional para nuevas elecciones dentro de ese régimen electoral, no sé si respondería á él como quisiéramos nosotros, á no mediar esta circunstancia, que respondiese.

“En 1886, cuando el gobierno del Sr. Sagasta vino al poder,

después de la muerte del Rey Don Alfonso, ese régimen injustísimo que envuelvo hasta una infracción del artículo 27 de la ley fundamental, debo decirlo honradamente, estuvimos muy cerca de acordar el retraimiento. Si no la acordamos fué por razones de elevado patriotismo, porque en momentos tan difíciles para la Madre Patria nos parecía que no hubiera sido noble, generoso ni leal crear nuevas dificultades al Gobierno con la abstención de uno de los dos grandes partidos allí constituidos; no creímos que actitud semejante pudiese corresponder á la nobleza y rectitud de nuestras intenciones, sobre todo cuando se constituía un Gobierno liberal, cuya presidencia había proclamado en 1885, como parte de su programa, la reforma electoral para las Antillas.

“Entonces hicimos un manifiesto diciendo que íbamos á las elecciones acaso por última vez con esa ley, porque no queríamos crear nuevas dificultades á la Madre Patria en momentos en que el horizonte se presentaba oscuro para todo, y además porque confiábamos en la promesa noble y espontáneamente hecha por el jefe del partido liberal.

“Pues bien, cuando aquí es ya un secreto á voces que probablemente por exigencias de la política actual tendrá el Gobierno que disolver estas Cortes en breve término, faltaría yo á los deberes que mi representación me impone si no rogase de nuevo á SS. SS., con toda solemnidad, que no trasmitan á sus sucesores en el Gobierno, que no trasmitan á las nuevas Cortes de la Regencia ese problema, que podrá ser muy grave para el Gobierno y para nosotros. Si llega el momento de la disolución prematura de estas Cortes, á S. S., como Ministro de Ultramar, le incumbe reformar, siquiera sea por decretos, todo lo que por decretos puede reformarse, dando así pruebas de la sinceridad de los propósitos con que ha traído el proyecto de reformas á esta Cámara, y dándonos fuerza á los que aún tenemos confianza en la política liberal y en el buen deseo de los partidos de la Madre Patria para perseverar en el ejercicio de estos medios de acción parlamentaria, tan faltos de eficacia á veces para nosotros, pero que no por eso dejamos de considerar buenos para realizar el progreso pacífico y para labrar el bien de la Patria.

“La cuestión política de las colonias se relaciona siempre con otro problema, acerca del cual es tiempo de que la opinión de los Gobiernos se decida francamente; me refiero á la división de mandos. Para mí, uno de los aciertos de la actual situación política consiste en haber realizado la separación de mandos en las provincias, porque á fines del año pasado todas las provincias de la Isla de Cuba llegaron á estar gobernadas por hombres civiles, suerte que no alcanzó Puerto-Rico, porque constituye una sola provincia, y el problema era qui-

zás por esto más difícil, en el sentido de que la transformación tenía que ser más fundamental, aunque de hecho Puerto-Rico, como muchas veces ha dicho el Sr. Labra, es por todas sus circunstancias un magnífico campo de experimentación, donde pueden ensayarse sin peligro todas las reformas.

“Pues bien, señores: de algún tiempo á esta parte parece que se retrocede en esa buena dirección; ya empiezan á hacerse de nuevo nombramientos de jefes militares para los gobiernos civiles de Cuba; y yo pregunto: ¿es que entra en los propósitos del Señor Ministro de Ultramar retroceder en el camino emprendido? Y dejo aparte la cuestión fundamental que se refiere al mando superior de las islas, cuestión fundamental en que estoy seguro de que S. S. en principio piensa como nosotros. Ya es tiempo de que se dividan los mandos; ya es tiempo de que se corone el nuevo edificio con instituciones más acomodadas al espíritu de la época. Porque habéis ido transformando lentamente casi todo el orden de cosas anterior á 1878; pero en lo alto, y como coronamiento del edificio, habéis dejado la misma institución que presidió á todas las desgracias, á todas las injusticias y á todos los fracasos del antiguo régimen: al hombre de guerra, investido de facultades omnímodas acumulando en su persona, casi irresponsable, todos los poderes: autoridad suprema en lo político, autoridad suprema en lo militar, autoridad suprema en lo administrativo; autoridad suprema aún en lo que toca á los negocios eclesiásticos y á ciertas relaciones internacionales, bien por efecto del vice-real patronato que ejercía, bien por la permanente delegación del Ministerio de Estado sin limitación alguna para sus facultades, porque no habéis puesto á su lado sino meros subalternos, á quienes es lógico que trate como á tales, favorecido con sueldos y pensiones tan cuantiosos que equivalen á tres ó cuatro tantos de lo que se asigna á un Presidente del Consejo de Ministros; lo cual, unido á sus extraordinarias prerrogativas, dá al prestigioso cargo un carácter incompatible con la legislación contemporánea y con las conquistas del derecho público; porque ese extraño poder, ese virreinato formidable, era legítimo símbolo de aquel antiguo régimen que, descansando en la opresión de las clases trabajadoras, tenía que mantenerse al amparo de un verdadero régimen de fuerza allá en las superiores esferas del Gobierno y de la Administración.

“Pero querer, señores Diputados, que esa autoridad ilimitada sea compatible con las conquistas del actual derecho: querer que ese Capitán general, Gobernador civil á la vez, á quien hay que considerar por virtud de ciertos artículos del decreto que establece sus facultades, y por los preceptos de una célebre Real Orden, investido con todas las facultades de comandante de plaza sitiada—en deter-

minados casos—responda á las exigencias del nuevo régimen y simbólica en Cuba ó Puerto-Rico la democracia, la libertad y la asimilación, francamente, es cosa que por mucho amor que se tenga á las entésis, á las paradojas, á lo raro y extravagante, sólo puede caber en ánimos que padezcan una singular y extraordinaria ofuscación. Ni siquiera podéis decir, que en esta parte os atenéis á la tradición colonial española; porque en los buenos tiempos de nuestra colonización no existió el poder superior de las colonias constituido de la manera que hoy lo está. Los Ayuntamientos á la usanza antigua, pero con amplias facultades sobre los intereses locales; las Juntas de Procuradores en “La Española,” en Cuba el Real Acuerdo; todo eso constituía un sistema embrionario insuficiente, como propio de aquellos tiempos, pero en que se advierten al cabo elementos de vida local que no existen hoy.

“El régimen de la autoridad militar omnimoda del comandante de plaza sitiada, surgió más tarde como triste efecto de las guerras civiles de principios del siglo, como engendro fatal de los mortales despechos causados por la emancipación del Continente. Entónces, y como bandera de guerra, transfórmase la antigua autoridad superior, representada casi siempre por sacerdotes, por oidores, por magnates y alguna que otra vez por militares, en la organización marcial que acabó por exasperar á los pueblos.

“Ahora, esa autoridad debe cambiar con todo el sistema; tenéis que coronar el nuevo edificio con una institución esencialmente civil é intervenida por el país, como la que todas las naciones llevan á sus colonias, y aun en cierto modo á sus posesiones, aun á países conquistados, como Túnez, como el Tonkín, como la Argelia, donde no gobiernan caudillos célebres por su valor militar, sino hombres civiles, como Constant, como Cambon, como lord Dufferin ó lord Lansdowne.

“¿Porqué no habéis de hacer esta grande y fecunda transformación? No creáis que me guía animadversión alguna contra los generales del ejército ó de la armada. Seguramente que no; cambiando la organización superior, dando al país una eficaz intervención en su gobierno, bien podéis mandar generales.

“Algunos conozco yo que pueden gobernar sabiamente las colonias, como han gobernado ó pueden gobernar á la misma Metrópoli. Lo que importa es reformar en sus organismos esenciales el sistema establecido; porque no es posible que un pueblo donde habéis declarado vigente la ciudadanía española y reconocido todas las libertades necesarias, se resigne á vivir sin intervención alguna en su gobierno ni en su administración. Contrasentido tal subvierte todos los preceptos de la prudencia y todas las enseñanzas de la

historia. Un pueblo no puede resignarse jamás á semejante anomalía. Diréa acaso que la representación parlamentaria ofrece á Cuba un medio eficaz de intervenir en la obra de su destino. Pero la acción que aquí se ejerce es puramente legislativa y crítica; no siendo por mil razones, en nuestro caso, bastante eficaz. Vedlo, si no: estas discusiones á las que no concurren suficiente número de señores Diputados para que podamos prometernos jamás una resolución trascendental debida á nuestros empeños, más tienen carácter de información que de verdadera potestad parlamentaria. Instituciones locales de *self government* son las que únicamente pueden satisfacer esas necesidades profundas. Pero en Cuba, ¿dónde hallarlas? ¿En el Consejo de Administración? El señor Ministro debe estar convencido de su escasísima utilidad, cuando quiere reformarlo.

“Es un cuerpo que no responde á nada por su composición ni por sus facultades; que no está en íntimas relaciones con el país, que no representa á la opinión. Aun en este punto os aventajaba, no obstante sus colosales yerros, el antiguo régimen, que dentro del espíritu de la época mantenía siempre en las colonias ciertos cuerpos de formación local, donde unas veces determinaba las clases y otras veces mayor número de elementos, influían de una manera apreciable en la marcha de los negocios públicos, según entónces se entendían.

“Señores Diputados, tengo el convencimiento de haberos molestado muy largamente y deseo poner término á este prolijo y enojoso discurso. Nosotros al promover este debate nos sentíamos acometidos por una profunda tristeza, sobre todo los que habíamos hecho un largo viaje creyendo que iba á discutirse la reforma electoral y los presupuestos. Teníamos y aún tenemos, volvernos con una amarga decepción por única conquista. Yo ruego al señor ministro de Ultramar que, no ya por lo que afecta á nuestras personas, sino por la que se refiere á nuestra representación, trate de desvanecer esos temores.

“Medios sobrados tiene S. S. para ello en las facultades que las leyes le dan; y ya que no pueda realizarse reforma alguna en los presupuestos, dicte siquiera aquellos decretos que dentro de sus atribuciones y facultades quepan para resolver, como he dicho anteriormente, algunos de los problemas más interesantes para el derecho ó la prosperidad general, en ambas islas. Si esto hiciera S. S. con espíritu francamente liberal y acomodado al programa democrático del Gobierno, no tema encontrar en nosotros pesimismo ni injustos recelos. Mantenemos y mantendremos siempre la integridad de nuestras convicciones autonomistas, pero aceptaremos todos



los adelantos efectivos que puedan realizarse por virtud de vuestro programa. Todo tiende hoy á la realización de esas reformas trascendentales en las colonias. La opinión en la Madre Patria está hecha. El pasado año, una de las mayores ilustraciones del Parlamento y del partido conservador, el señor Silvela, en el Ateneo, en un elocuente discurso, trazaba con mano maestra un programa que coincide con el nuestro en no pocos puntos de capital importancia.

“En estos bancos, el señor Prieto y Canles, á nombre de la minoría republicana, había hecho también declaraciones que nosotros acogimos con entusiasmo. No hace tres días que el señor Romero Robledo ha proclamado elocuentemente la comunidad de aspiraciones que en materias de gran trascendencia le acercan á los que defendemos en su mayor amplitud las reformas ultramarinas, (1) salvando, como era natural que salvara, sus opiniones en cuanto á ciertas formas doctrinales. En el banco de las Comisiones, el año pasado, el señor Rodríguez, subsecretario del Ministerio de Ultramar, hablaba en un sentido idéntico al del señor Gamazo en 1886, y declaraba que el partido liberal gobernante se afirmaba cada vez más en esos propósitos de amplia reforma y de progreso. (2) Hasta el mismo señor Villanueva, con su caracterizada representación de la tendencia contraria á la nuestra en las Antillas, declaraba que no encontraría oposición en S. S. ninguna medida descentralizadora que pudiera hacer el bien de aquellas colonias. (3)

“Aquí mismo, pocos días después, al discutirse la sección del presupuesto general referente á Fernando Poo, un joven orador, tan elocuente como ilustrado, el señor Figuerola (D. Alvaro), pronunciaba con gran satisfacción nuestra un discurso de altos vuelos, en el que vimos muchas de las ideas capitales de la reforma colonial, tal como nosotros la entendemos. (4) ¿Qué más? Depositada sobre la mesa del Congreso está una enmienda al proyecto de ley de presupuestos de Cuba, suscrita por firmas importantes de hombres de todos los grupos de esta Cámara, de miembros distinguidos de la mayoría y de todas las minorías que me rodean, en que se propone, para que inmediatamente rijan, una organización tal del Consejo de Administración, que daría entrada fácil á elementos electivos en número considerable, permitiéndoles intervenir de una manera fecunda en la formación del anteproyecto del presupuesto y en cuestiones de alto interés local; y por último, en la proposición que

---

(1) !!!!!

(2) !!!

(3) !!!

(4) !!!

estoy apoyando podéis ver las firmas de tres personas distinguidas, las de los señores Dávila, Celleruelo y Azcárate, que representan también grandes elementos de la opinión peninsular. Pero, señores, ¿qué más? El jefe de un partido y de un Gobierno es el que tiene el derecho de formular ciertas soluciones. Y el señor Presidente del Consejo, que me escucha, formuladas las tiene desde 1880. Su señoría lo ha dicho: hay que cumplir el artículo 89 de la Constitución en su parte sustantiva y fundamental: la que previene se formen leyes especiales. ¿Puede caber en juicio sano que el señor Sagasta en 1880, ó ahora al hablar de leyes especiales, promulgado el título 1.º de la Constitución, pensase llevar leyes especiales que excluyesen la intervención de aquellos países en su gobierno? Me permito creer que nada más lejos del ánimo de S. S. (1)

“En todo caso, Sr. Becerra, y con esto termino, habrá de ser S. S. antiguo campeón de la libertad y de la democracia, el que se quede más atrás, el que menos alientos y menos bríos demuestre? Pienso que más bien habrá de ponerse todavía al frente de ese movimiento en favor de la libertad y del progreso, prestándole su autorizado apoyo. (2) Nosotros, profundamente preocupados hoy, no exentos de amargura, temerosos de que la situación liberal está tocando á su término sin haber resuelto ni aun acometido el problema fundamental de las colonias asimiladas, y *atentos á las graves consecuencias que esto pueda tener, persistimos en el empeño de conseguir el bien de nuestro país por medios parlamentarios.* Siguiendo el parecer del ilustre Ríos Rosas en una ocasión célebre, nos dirigimos á S. S. con la desconfianza prudente que toda oposición debe tener para con los Gobiernos, pero sin extremar todavía esa prudente desconfianza. No ponemos, ni es posible que pongamos en vosotros una seguridad y esperanza que ninguna oposición puede poner en los Gobiernos que combate, pues por ese mero hecho se incapacitaría para seguir combatiéndolos; pero tenemos fé en la eficacia de este régimen parlamentario, hoy tan combatido, si respecto de nuestras cosas ha de ser rectamente practicado.

“Si os penetráis del espíritu perfectamente constitucional que domina en las colonias, no podéis retroceder ante ningún progreso legítimo. Hacedlos, pues, y escribiréis una página de verdadera gloria en los anales de este azaroso período. Os invito cordial y sinceramente á que cumpláis ese alto deber, porque así, para honra y grandeza de España, para bien y tranquilidad de esas lejanas sociedades, puestas por el destino bajo vuestra custodia, las habréis

(1) Cómo se engañaba el Sr. Montero!

(2) Qué poco conocía el Sr. Montero al Sr. Becerra!

salvado realmente, dotándolas de elementos que necesitan para cumplir sus gloriosos destinos, y las habréis salvado del único modo que acierto á ver como posible: por el derecho y por la libertad."

### XXXVI

Desde el proyecto Becerra el más cabal y justificado desengaño comenzó á infiltrarse en el ánimo de los cubanos, cuyas esperanzas en las huestes liberales del señor Sagasta y en este torنادizo político iban convirtiéndose en perdidas ilusiones.

Aquel afrentoso proyecto marca, sin discusión ninguna, en la isla de Cuba el más notable descenso de su fe en la Metrópoli y la pérdida de toda esperanza de obtener en un lejano plazo la autonomía; descenso que fué detenido, como más adelante veremos, por los proyectos del señor Maura, para volver á seguir su curso, con más rapidez que nunca, á virtud de la mistificación Romero-Abarzuza, y llegar hasta los campos de Baire é Ibarra, no quedando de aquella fe y de aquella esperanza más que el sentimiento de haberlas acariciado tanto tiempo.

El decaimiento de las fuerzas que en un tiempo fueron tan vigorosas en el Partido Autonomista, era la consecuencia lógica del desengaño que iba minándolo: el cansancio invadía todos sus miembros y la fatiga de una lucha cada vez más estéril iba extenuándolo. Pruebas evidentes los artículos siguientes de *El País*:

#### "LAS ELECCIONES

"Debemos confesar con profunda pena,—dice el *Diario de la Marina* en su número de ayer,—que nuestros partidos políticos no conceden toda la atención que merece á un acto tan importante como la renovación bienal de las Diputaciones provinciales. No queremos atribuir la indiferencia con que se mira la elección señalada para estos días á falta de entusiasmo en el ejercicio del derecho otorgado por la ley al ciudadano, ni siquiera á un convencimiento íntimo de que dichos organismos no pueden llenar los fines de su institución sino mediante esenciales reformas en su manera de ser.... Preferimos pensar que el fenómeno que indicamos, y que nos entristece, depende de la deficiente educación política que todavía nos impide realizar los ideales del sistema de representación local que nos está garantizado por las leyes vigentes...." El tono plañido-

ro en que se expresa el colega debiera ser el de la compunción, porque es lo cierto que sobre su partido pesa la gran responsabilidad de la situación que deplora.

"No os verdad que el Partido Autonomista mire con indiferencia la renovación bienal de las Diputaciones provinciales; no lo es tampoco que entre nuestros correligionarios sea deficiente la educación política. Siempre hemos puesto vivo empeño en "realizar los ideales del sistema de representación local." Mas ¿a qué se debe la abstención de nuestro partido? Pues se debe a causas muy distintas de las que supone el *Diario*; débese a que los autonomistas han sido en su mayor parte privados del "ejercicio del derecho otorgado por la ley al ciudadano." Lo que la ley otorga, nos lo arrebatán los Ayuntamientos y Comisiones provinciales integristas al rectificar las listas electorales. ¿Cómo, sin voto, han de concurrir los liberales a la renovación bienal de las Diputaciones? Nuestros correligionarios han sido excluidos a centenares y a centenares han sido incluidos los conservadores. Los Alcaldes han negado impunemente los documentos pedidos para acreditar la capacidad electoral de nuestros amigos. Las oficinas de Hacienda se han convertido en fábricas de certificaciones falsas. Las solicitudes de exclusión de electores integristas han sido sistemáticamente denegadas. Los *socios de ocasión* pululan como gusanos en estercolero; al paso que los terratenientes han sido expulsados del cuerpo electoral. Los recursos establecidos han sido infructuosos con mengua de la ley. En estas condiciones no es posible la presencia de los autonomistas en los comicios. No luchan sino allí donde haya probabilidades de éxito.

"Durante cuatro años fué nuestra la mayoría de la Diputación provincial de la Habana. Nuestros eran los distritos 6º, 10º, 11º, 13º, 18º y 19º en que se celebran al presente elecciones provinciales; pero las maquinaciones de nuestros adversarios, apoyadas por la irritante parcialidad del Gobierno, dieron en tierra con nuestra mayoría legítimamente ganada. De esa suerte, los liberales se han visto lanzados del cuerpo electoral sin que sus esfuerzos hayan podido restablecer la posición ventajosa en que se había encontrado nuestro partido, a pesar de su indisputable superioridad numérica y de su perfecto derecho para figurar en las listas electorales. Para nuestros contrarios todos los medios son buenos con tal que conduzcan a la proscripción de los autonomistas. Según las circunstancias, emplean el fraude ó la violencia, en la plena seguridad de que todas las autoridades han de favorecer incondicionalmente las miras del *partido español*.

"Lo que quieren los integristas es secuestrar la representación

local y no ciertamente para "realizar los ideales del sistema" sino para satisfacer su ciego afán de dominación y ostentar supuestos merecimientos. Ya son dueños de la mayor parte de los Ayuntamientos; suyas son todas las Diputaciones provinciales; y dentro de dos años no habrá en la de la Habana ni un solo Diputado autonomista, como no hay en el Ayuntamiento ni un solo Concejal de nuestro partido. Ese es "el ideal del sistema" para nuestros rapaces adversarios. Es preciso que todas las corporaciones populares queden limpias de autonomistas, esto es, de cubanos, proscritos en su propio país. Hemos vuelto á los tiempos de la conquista. Los naturales de la colonia forman una raza inferior; los peninsulares constituyen la casta dominadora. La tierra suya es; y, por lo mismo, suyo ha de ser el mando. El sistema representativo es un régimen establecido únicamente en provecho de los *buenos españoles*. La ley no lo dice; pero los hechos lo pregonan.

"Y el espíritu de exclusión no se limita á los autonomistas; extiéndese á los integristas *asimilados*, conocidos por *austriacantes*. Son cubanos; tienen el vicio de la procedencia, vicio que jamás se purga. Véanse las candidaturas que publican los periódicos del *gran partido*. En la de la provincia de la Habana figuran *nueve* candidatos; y entre ellos no hay más que un cubano, D. Jorge Ferrán y Ajuria. Todos los demás son peninsulares, en su mayor número industriales ó comerciantes; ninguno representa la propiedad territorial, esto es, el arraigo y la permanencia. En la candidatura de la provincia de Matanzas tampoco figuran integristas asimilados; todos son peninsulares. Por manera que á los cubanos no es lícito representar á su país ni aun militando en las filas del partido conservador, que es un partido exclusivamente peninsular para todo lo que signifique poder á influencia. Los peninsulares constituyen *el fin* y los cubanos forman *el medio*. En unos la soberbia y en otros la humillación consentida. Los cubanos que á tan misérrima situación se someten no pueden quejarse; tienen la suerte que se merecen.

"No nos hable, pues, el *Diario* de la "indiferencia de los partidos", ni de "lo deficiente de nuestra educación política;" haga penitencia con ánimo contrito y reconozca lealmente que la inercia que se nota en la renovación bienal de las Diputaciones provinciales tiene su explicación en que uno de los partidos locales, el autonomista, está desarmado para la lucha electoral. Y si no hay lucha posible ¿cómo ha de haber interés y movimiento? Lo que debe entristecer al colega, si ama de veras el sistema representativo y desea sinceramente su arraigo en Cuba, es el hecho gravísimo de que un partido de profundas raíces en el país se vea obligado, por los amañes y las violencias de sus contrarios y del gobierno, á practicar la

política de la abstención. Ese es el "fenómeno" que merece cuidada atención, ya porque está en contradicción palmaria con las condiciones propias del sistema representativo, ya también por las consecuencias que entraña para lo porvenir. La dominación de una casta y la paz moral son términos antitéticos. El pueblo cubano jamás podrá resignarse al yugo impuesto; quiero la igualdad, pero protesta y protestará siempre contra el odioso privilegio que dá exclusivamente á otros la representación del país, como si los nacidos en él no fueran sino vil escoria. Los autonomistas buscan el amparo de la legalidad y no el del favor; mas, desgraciadamente, se les oprime y despoja en nombre de las leyes dictadas para proteger el derecho de todos. Es la tradición colonial, injusta en sus principios y funesta en sus resultados."

#### "DOMINADORES Y DOMINADOS.

"El sistema representativo aquí restaurado en 1878 ha venido á dar forma tangible á la política de dominación y al régimen de castas. En vano se protesta por los periódicos integristas contra toda diferencia por razón de origen: en vano condenan la expresión de "los unos y los otros"; en vano declaran que la Ley es igual para todos; pero ¿y los hechos? No por callarlos dejarán de existir; y al existir han de producir en nuestra vida política sus naturales consecuencias. Nuestros adversarios son los que alcanzan provecho en este estado de cosas; y, como al mismo tiempo comprenden que se encuentran favorecidos por modo excepcional y privilegiado, se irritan cuando se hacen oír las justas quejas y las legítimas reclamaciones de los agraviados. Quisieran que su dominación fuera de todos reconocida cual si fuera de derecho divino: y que el pueblo cubano se conformara con la dura suerte que la triste condición de dominado le impone.

"El resultado de las elecciones en esta maltratada colonia pone al descubierto la misera situación de los cubanos. No les es permitido intervenir en las gestiones de los intereses puramente locales con ser los del país de su nacimiento, del país en que residen y han de morir. La intransigencia oxtiende su funesta acción á lo grande y á lo pequeño; á la representación en el Parlamento y á la representación en las Diputaciones provinciales y Ayuntamientos; á los empleos altos, medianos y bajos; á las posesiones y ejercicio de los derechos individuales y de las franquicias constitucionales. Para unos el poder, para otros la opresión. Aquí la justicia, la influencia, el sistema representativo se encuentran secuestrados por los integristas. El nuevo régimen es un nuevo y monstruoso monopolio

que utilizan á su sabor los que en su soberbia estiman las libertades públicas como bienes exclusivamente propios y nó como un estado de derecho perteneciente á la comunidad: de ahí su tenaz empeño en cerrar los comicios y las corporaciones populares á los autonomistas y en negarles toda participación activa y eficaz en el gobierno y dirección de los asuntos locales. Los integristas poseen la soberanía efectiva; usan y abusan de ella. Júzganse los amos y señores de la tierra; transigir sería mengua y consentir que los autonomistas triunfen en las elecciones sería prestarse á una odiosa usurpación. La paz moral no estriba ni en la concordia ni en la igualdad de derechos; su fórmula es la sumisión.

“El Partido Liberal constituido á la sombra de las reformas hechas en 1878, para arraigarlas y obtener otras más amplias, luchó por entónces con éxito, más no pasó ciertamente largo tiempo sin que fuera perdiendo por obra de la arbitrariedad y de la violencia el terreno legítimamente ganado. Todas las Diputaciones provinciales, á excepción de la de Puerto Príncipe, y casi todos los Ayuntamientos han venido á manos de los conservadores, secundados por el Gobierno en su interesada empresa, ruinoso para las libertades públicas y gérmen de nuevas discordias. Lo que el país en días ya lejanos de contento y esperanzas, aceptó como un bien inapreciable, no tanto por lo que en sí significaba, como por ser un punto de partida para el ulterior mejoramiento de su condición social y política; trncóse poco después en un nuevo y doloroso desencano. La política de la dominación y de las preferencias, ha maleado todo lo alcanzado como maleará cuanto en lo sucesivo se alcance. El nuevo régimen, no es más que el entronizamiento á perpetuidad de una casta; no es la ley de la Tierra sine un privilegio concedido á los hombres de una misma procedencia. ¿Á qué pedir reformas, si han de aprovechar únicamente á los constantes enemigos en las Antillas españolas, de la libertad y de la igualdad? ¿Qué importa la legalidad, si se vé falseada hipócrita y escandalosamente para medro y satisfacción de nuestros dominadores? El derecho de reunión, la libertad de imprenta, y el procedimiento electoral, están á merced de un mal llamado partido, porque es una verdadera facción, y sin fuerzas se halla el partido contrarin obligado á luchar en condiciones desventajosas y de día en día con menores probabilidades, porque no tienen más amparo que la Ley; y aquí la ley yace sistemáticamente prostituida.

“La Diputación de la Habana está frmada por 17 conservadores y 3 autonomistas. De los primeros, 2 son cubanos y 15 peninsulares. De suerte que en tierra de Cuba hay una Diputación en la que tres cuartas partes de los representantes de la provincia más

populosa de la Isla, no se compone de hijos del país sino de peninsulares; y de éstos la mayor parte sin arraigo, porque la mayor parte pertenece á la industria y al comercio, es decir, al elemento trashumante. En la Diputación de Matanzas, no hay sino 1 autonomista, cuya acta no hay empeño en anular: es un intruso, á juicio de los integristas. La inmensa mayoría se compone igualmente de peninsulares. Lo mismo acontece respecto de las Diputaciones de Santa-Clara, Santiago de Cuba y Pinar del Río. En el Ayuntamiento de la Habana, los 30 Concejales son conservadores y entre ellos no pasa de 2 el número de cubanos, y así en la mayor parte de los demás Ayuntamientos de la isla. ¿Puede darse una prueba más patente de la política de dominación y del régimen de castas? ¿Hay espectáculo más triste que la proscripción de todo un pueblo entero á la gestión de sus intereses? Tal parece que las provincias cubanas son provincias peninsulares. En este punto fuerza es convenir en que la asimilación ha triunfado por completo, por la eliminación del elemento cubano. Los integristas no quieren compartir con los autonomistas la representación de el País y de las localidades: lo quieren todo, absolutamente todo, con exclusión hasta de los mismos, minando así por su base el régimen constitucional. En su sentir no debe haber en las Diputaciones y Ayuntamientos más que conservadores, y, si fuese posible, todos peninsulares. Los hechos vienen correspondiendo á sus deseos, y no está lejano el día en que vean realizado su odioso y funesto empeño."

Y para colmo de desilusiones, véase en el siguiente artículo del propio *País*, lo que acababa de realizarse en el Ministerio de Ultramar, en aquéllos mismos días en que se lamentaba aquél periódico de la exclusión sistemática de los cubanos, de los cargos públicos: ya no se trataba de estos cargos, se trataba de excluirllos también de los más ínfimos destinos de la Administración pública.

#### "LOS OFICIALES QUINTOS.

"Conforme á la 5.<sup>a</sup> de las reglas aprobadas por Real Decreto de 2 de Octubre de 1884, los nombramientos de oficiales de Administración de la clase de quintos han de hacerse por el Gobernador general, dando cuenta al Ministro de Ultramar para su confirmación; y debiendo recaer los nombramientos en personas residentes en esta Isla con dos años de antelación. Esta disposición, que mereció el aplauso de la opinión pública, ha quedado subrepticia-



te derogada por la Real orden en que se autoriza al Sub-secretario del Ministerio de Ultramar, para expedir los títulos de oficiales quintos de Administración; autorización que se ha convertido en facultad discrecional para hacer nombramientos y decretar cesantías. Tal es, el alcance que el Sr. Rodríguez ha tenido por conveniente dar á la citada Real orden.

"Para expedir los títulos, basta ciertamente examinar, si en los nombrados por el Gobernador general, concurrían las circunstancias que la mencionada Regla quinta determina; pero, como hemos dicho, se ha ido más lejos. El Sub-secretario del Ministerio de Ultramar, no tan solo expide los títulos, sino que nombra y separa libremente los oficiales quintos, privando de esa suerte al Gobernador general, de una atribución que legítimamente le pertenece, y echando por tierra una reforma que fué favorablemente acogida en esta isla, porque, á más de ser un paso, aunque tímido, hacia la descentralización, había de impedir hasta cierto punto el vergonzoso trasiego de empleados; obra del favor y de la arbitrariedad, haciendo posible la designación de funcionarios idóneos y probos. Las ventajas señaladas han desaparecido por completo. El Sr. Rodríguez, hace y deshace á su antojo oficiales quintos de la Administración.

"Entre los empleados de la clase referida figuraban algunos hijos del país de acreditada idoneidad y excelente hoja de servicios. Casi todos han sido declarados cesantes por el Sr. Rodríguez, á ciencia y paciencia del Sr. Becerra; y en su lugar han sido designados peninsulares que, en su mayor parte, no reúnen las condiciones que prescribe el Real Decreto de 2 de Octubre de 1884. Es la funesta política de siempre: la política de la exclusión, la política de castas. Los cubanos no pueden desempeñar en su propio país ni siquiera el modestísimo empleo de oficial quinto de Administración; los cargos públicos retribuidos han de quedar reservados para los hombres que pertenezcan á la clase dominante; forman, con otros privilegios, el patrimonio de los nacidos en la Metrópoli. Es la proscripción del cubano en toda su brutal crudeza. ¿Acaso no hay en la Península medios de vivir? ¿No hay en ella bastantes empleos públicos? ¿No hay tampoco ocupaciones para la actividad en la agricultura, en la industria y en el comercio? Espectáculo tristísimo y poco edificante es ciertamente que se dispute á los cubanos un humilde sueldo de mil pesos anuales para favorecer á gente extraña. Es la explotación en todo, en lo grande y en lo pequeño.

"Lastimoso papel es el de una Metrópoli que de esa manera satisface la rapacidad de los nacidos en su suelo. Pierde en prestigio y en autoridad moral, degenerando el Gobierno en una agencia de colocaciones. Nada más irritante que la preferencia dada á unos

con daño de otros solo porque aquéllos son peninsulares y éstos cubanos. ¿Es eso conducirse como madre ó como madrastra? ¿Porqué ha de ser un peninsular de mejor condición que un cubano? Con arreglo á la Constitución, todos los ciudadanos españoles son admisibles á los empleos y cargos públicos segun su mérito y capacidad; ¿y no son los cubanos ciudadanos españoles? ¿ó no se reconoce en ellos mérito ni capacidad? Seguramente el mérito y la capacidad son cualidades exclusivas de los peninsulares. Nuestra entorpesca y parásita burocracia así lo demuestra de un modo concluyente. ¿No es eso? Uno de los propósitos del Gobierno del Sr. Sagasta es, segun la circular del Sr. Becerra de 18 de Enero del corriente año, "depurar la administración civil y económica para que la ilustración y la probidad sean las garantías del empleado y los títulos que más le recomienden á la consideración del pais y del Gobierno." A las palabras distan mucho de corresponder las obras. El propósito aparece en pugna con los hechos.

"Preciso se hace no predicar tan solo sino tambien practicar una política prudente y conciliadora, una política de justicia, una política seria y no de vana hojurasca. ¿A qué hablar de garantías de ilustración y probidad si, en la práctica, se prescinde por entero de ellas? ¿A qué hacer alarde de imparcialidad si en los actos no se ven más que el favor y la arbitrariedad? No basta ejercer el poder; es necesario saberlo ejercer con previsión, con discernimiento, con medida. Privar á cubanos de cargos públicos que venían desempeñando honradamente para darlos á hechuras del Subsecretario del Ministerio de Ultramar con menoscabo de la justicia y de la legalidad es proceder autoritariamente y dar origen á profundos agravios, no solamente eo el ánimo de los directamente perjudicados, sino tambien en el de todo el pueblo cubano, porque á nadie puede esconderse que la declaratoria de cesantía obedece señaladamente á la circunstancia de ser los cesantes hijos del país. No nos resignamos ni nos resignaremos jamás á que tan torpe y arbitrario uso se haga de la autoridad del Gobierno; antes bien, protestamos y protestaremos siempre, en vindicación de la dignidad de los cubanos, gratuitamente lastimada por los que se creen omnipotentes á la sombra de la dominación española, confundiendo, para mal de todos, la soberanía con el capricho y la imposición."

Y cuando de los cubanos partían quejas tan fundadas, "Cuba es nuestra," decían los españoles allende y aquende el Atlántico, y con esto decían lo suficiente para que aquellos comprendiesen que otro destino no podía caberles bajo la dominación española. El Di-

putado Valiente en las Cortes de Cádiz, fijó para siempre la política colonial de España, en aquellas famosas palabras: "Quejense los americanos de que los hemos tiranizado trescientos años, pues ahora los tiranizaremos por tres mil."

A fines del año 1889 cupo al general Salamanca la buena suerte de dar un golpe de gran efecto, cayendo sobre los malversadores de los fondos públicos, que aún formaban legiones, y que, como hemos dicho, seguían descuartizando á la pobre Cuba. Ese golpe, que hay quien dice costó la vida á Salamanca, porque aseguran muchos que la muerte de éste no fué natural, fué el descubrimiento de los desfalcos en la Junta de la Deuda, en los cuales desempeñó el principal papel el secretario don Luis Oteiza.

Los libramientos que la Junta extendió contra la Tesorería general habían ascendido en la fecha del descubrimiento de los fraudes á 17.713,550 pesos, los cuales fueron satisfechos, y de tantos millones pasaban de doce los defraudados á virtud de libramientos falsos *de toda falsedad*, según la expresión que usó el general Pando en el Congreso en 1892. La manera de hacer los fraudes era la siguiente. Recordamos el caso de don Eduardo Agramonte y Piña, uno de los individuos más prominentes del campo insurrecto, muerto en una acción en 1872, el cual resultó avecindado en la Habana y haciendo reclamaciones por valor de 56,400 pesos, los que, naturalmente, se pagaron. Otro caso fué el de don Manuel Aguilera que salió de la isla antes de 1876 y no volvió más á ella; este señor también cobró personalmente 70,500 pesos. Y de este modo, de Junio á Julio de 1884 tan solamente, fué defraudada la Hacienda en 3.318,700 pesos.

Pero si la fortuna sonrió al general Salamanca en este descubrimiento, que indignó á todos los elementos sanos de la sociedad cubana, volvióle las espaldas en su empresa de *colonización oficial* que resultó un verdadero fracaso, como era de presumir, faltando el primer requisito de una colonización *de verdad*, cual es la *espontaneidad* de la emigración, cosa imposible en Cuba por no estar en condiciones de atraer emigrantes sino de rechazarlos, con su pésimo gobierno, su detestable administración, su penuria económica y su falta de paz moral.

En Febrero de 1890 murió Salamanca y á poco de su muerte escribía el señor Varoua: "La personalidad del difunto era tan conocida que no hay necesidad de dar á conocer los rasgos más salientes de su vida: como soldado fué valiente, como político recalci-trante y como hombre de partido siempre intransigente. En España se consideraba como un carácter; pero en su mando en Cuba ha demostrado que era una personalidad tan falsa como la de todos los que cruzan el Atlántico para gobernar las colonias españolas. El general Salamanca ha muerto á tiempo: iba á demostrar un nuevo fracaso en las tentativas de conciliación entre Cuba y su Metrópoli. Hoy es un cadáver: no tenemos por que ocuparnos más de él. En paz descanse."

Ha aquí como quedaba políticamente la isla á la muerte de Salamanca. *El País* va á decirnoslo:

#### "LO PROVISIONAL

"A partir de 1836 vive Cuba en período constituyente. En 18 de Abril de 1837 fué promulgada la ley votada por las Cortes Constituyentes, merced á los esfuerzos de don Vicente Sancho y don Agustín Argüelles, y por la que se estableció que las provincias ultramarinas serían "regidas y administradas por leyes especiales análogas á su respectiva situación y circunstancias, *propias para hacer su felicidad*." Este precepto, copia servil de lo estatuido en Francia por la *Carta* de Luis XVIII y por la revisada de 1830, pasó á ser el segundo de los artículos adicionales de la Constitución de 1837, concebido en estos términos: "Las provincias de Ultramar serán gobernadas por leyes especiales." Ya no se habla de su *felicidad*. Igual disposición se encuentra en el artículo 80 de la Constitución de 1845 y en el 89 de la de 1876. Este último dice: "Las provincias de Ultramar serán gobernadas por leyes especiales; pero el Gobierno queda autorizado para aplicar á las mismas, con las modificaciones que juzgue convenientes y dando cuenta á las Cortes, las leyes promulgadas y que se promulguen para la Península." En el discurso pronunciado por el señor Sagasta en la sesión del Congreso de 5 de Marzo de 1880, dijo lo que á continuación reproducimos: "A la segunda parte de este artículo (el 89 citado) que es la *secundaria*, daba mucha importancia el señor Presidente del Consejo de Ministros (Cánovas), olvidando la primera parte, que es la *sustancial*, la *preceptiva*. Dice ese artículo que

las provincias de Ultramar se regirán por leyes especiales. Esta es la parte *esencial*" . . . . "Es claro—continuaba—que esta segunda parte no es más que para satisfacer la necesidad de la urgencia y *mientras* se hacen las leyes especiales. Por las Cortes han de hacerse esas leyes que *ya debíamos tener aquí* . . . ."

"De la oposición pasó el señor Sagasta al poder y, como el señor Cánovas, se olvidó de la parte *sustancial* y *preceptiva* del artículo 89 de la Constitución. Nunca se ha cuidado de presentar á las Cortes el "cuerpo de leyes especiales que deben regir en Cuba y Puerto Rico." Todos son iguales, conservadores y liberales. Ponderan en la oposición lo que desdeñan en el poder, con grave menoscabo de la moralidad política. A todo se sobreponen las necesidades de la polémica parlamentaria, tan engañosa como estéril. Lo cierto y averiguado es que *hace cincuenta y tres años* que estamos esperando las leyes especiales prometidas en 1837. Todos los gobiernos se han conducido de idéntica manera; progresistas y moderados; conservadores y liberales; monárquicos y republicanos. Y es que en todos ha prevalecido el tradicional espíritu de lucro y dominación, encubierto á las veces bajo hipócritas protestas de fraternidad y de amor á la libertad y á la justicia. Harto conocemos ese gastado recurso que se llama retórica oficial y que hace de la política un mentidero; pero los hechos, que son incorruptibles, acusan y condenan poniendo al desnudo la triste realidad.

"De la segunda parte del precitado artículo 89, echó mano en 1878 el gobierno del Sr. Cánovas para organizar *provisionalmente* en Cuba los Municipios y las provincias. La obra de los canovistas, que lleva de duración *doce años*, ha sido respetada por los sagastinos. Es el procedimiento de siempre: convertir lo provisional en definitivo sin decirlo. Pero hay más; lo provisional ya malo de suyo se ha hecho peor por la arbitrariedad de los Gobernadores generales, á excepción de Martínez Campos, único en practicar el nuevo régimen con rectitud y sinceridad. Los demás se han mostrado autoritarios ó dóciles á las disposiciones de los *buenos españoles*. Los nombramientos de Alcaldes municipales y de Comisiones provinciales, bien á las claras indican de qué suerte se atiende entre nosotros á la voluntad popular. ¿Á qué votar? Afánanse los liberales; marchan compactos á las urnas; ganan las elecciones. ¡Ilusión! El Gobernador general se encarga de desvanecer legítimas esperanzas con la designación de integristas para alcaldes y vocales de las comisiones provinciales. Farsa y farsa es en Cuba, el sistema representativo. El orden de cosas establecido aquí en 1878 no es, en puridad, más que un monstruoso privilegio concedido á la casta dominadora. ¿No se vé la creciente eliminación de los cubanos de

cuanto atañe á la vida pública? Cada día es menor su participación en la gestión de los intereses municipales y provincial. No pasará mucho tiempo sin que les quede por completo cerrada la Administración local. Ni siquiera figurarán como vecinos en los padrones; figurarán como transeúntes. Ellos, que representan el arraigo, la permanencia y el sentimiento del patriotismo local, aparecen puestos á los peninsulares que, en su mayor parte, son trahumantes; y que, sin embargo, son los vecinos, y por lo mismo, los únicos con *capacidad legal* para ser electores y elegibles. ¡La única mudanza que se intenta después de doce años de estudio es... la supresión de los sueldos de alcaldes! Aplaudimos la idea, que siempre hemos defendido; pero, ¿no debe traer por lógica consecuencia, el nombramiento de los alcaldes por los Ayuntamientos? Sin duda alguna, porque suprimido el sueldo, pierda el cargo de Alcalde, el carácter de funcionario asalariado para revestir el que propiamente le corresponde, el de Magistrado popular.

“En cuanto al régimen electoral para diputados á Cortes, aconteco que aun existe en esta isla la esclavitud. El artículo 139, de la Ley de 28 de Diciembre de 1878, aquí vigente, dice así: “Para los efectos del artículo 2º de esta Ley en la Isla de Cuba, sólo se computará la población libre.” Conforme al art. 27 de la Constitución, ha de nombrarse un Diputado á lo ménos por cada 50,000 almas de población. Abolida la esclavitud, carece de fundamento el mencionado artículo 139 de la Ley electoral, y, sin embargo, continúa en vigor como si aún hubiera en Cuba una población esclava de que prescindir. Tenemos hoy el mismo número de diputados que en 1879; para nada figura el censurable aumento que ha recibido la población libre. Es una situación anómala, contraria de todo en todo al precepto constitucional y que viene subsistiendo á despocho de los principios de verdad y justicia, puesto que el régimen electoral, en lo que toca á su base numérica, se funda en la ficción de que aún existe en esta Antilla, el “estado de servidumbre.” Discusiones bizantinas tienen lugar en Madrid, acerca de si la reforma electoral para Cuba debe figurar en la ley del sufragio universal, ó en disposición aparte. Parece que al cabo ha prevalecido cómo nos la opinión de los diputados conservadores, incompatible con su fervor asimiliista, á saber: que la reforma sea objeto de una Ley especial seguramente para que el contraste no se note tanto, y lo que es peor: será aprobado el proyecto del Sr. Becerra, la *legislación de castas*. De esa suerte, se llegará al apetecido fin, á la total eliminación de los autonomistas, que no podrán elegir ni un solo Diputado. Entonces si habrá la “independencia y sinceridad electoral” que desea el Sr. Vérguez, según dice un telegrama publicado por

el *Diario de la Marina*. No votarán más que los integristas. ¡Cuánta ventura!"

¡Y decir que los cubanos han sido ingratos! . . .

### XXXVII

El Sr. D. Francisco A. Comte que como autonomista había sostenido con aplauso general casi todas las campañas económicas en la prensa del Partido, publicó en *El País* una serie de artículos con el título de "Los Unos y los Otros" cuyos artículos redujo luego á un volumen el cual mereció del Sr. Sanguillí el juicio siguiente: "que el que lo leyere y no se convirtiese en autonomista, siendo peninsular, era un desventurado; y quien lo leyere, siendo cubano, y no se convirtiese en separatista, era un miserable."

A reproducir algunos conceptos de ese libro, que de seguro no han leído una docena de políticos españoles, y cuyo mayor mérito consiste en ser la obra de un peninsular que principió en Cuba por ser conservador y luego fué convencido y acérrimo autonomista, va dedicado este capítulo.

Ocupándose del partido de Unión Constitucional decía el señor Comte:

"Esta agrupación en que están unidos hombres de todas opiniones no parece tener otro fin y objeto que la guerra: dice que sirve á todos los partidos y á ninguno atiende ni sigue: camina á la ventura sin tener en las cuestiones locales ni criterio fijo, ni plan concreto, ni ideas determinadas. Entre él y el Gobierno existe un pacto estrecho que los une fatalmente, una alianza *mefistofélica*, inquebrantable, indisoluble. El Gobierno es por una parte prisionero de ese partido, tiene que servirlo sin condiciones en sus ambiciosas empresas de dominación local. A su vez el partido está comprometido, obligado á servir al Gobierno, á complacerle en todo aquí y allá y á defenderlo en todo: existe entre ellos como dijimos un contrato cerrado, sellado, irrevocable, perpétuo. La U. C. ha entregado su cuerpo y alma al Gobierno, y este le ha prometido en cambio protección y ayuda constante y á todo trance; la dominación perpétua, eterno caciquismo sobre el país y sobre sus contrarios, pero á condición de conservar él completa libertad de acción para

imponer su voluntad, para ser dueño de los destinos del país: de ahí que el partido y su cómplice el Gobierno luchen y se aventuren á todo para oprimir y apoderarse de las conciencias sujetando á unos por el miedo y á otros por los favores. Por esto no existe verdadera opinión pública en la Isla: solo prepondera la del Gobierno apoyada por ese partido: aquel no hace caso de la opinión libre de los que, aunque afiliados al gran partido español, no están conformes con su política, ni tampoco le importa la de los liberales: á aquellos los contiene amenazándolos con declararlos malos españoles: á los otros los tiene anulados, habiéndolos declarado separatistas y arrojándolos de la iglesia española: sus protestas y sus declaraciones no las toma en cuenta ó las interpreta mal ó tuerce su sentido: los acusa y juzga por las intenciones que les supone y eso basta. El partido español en cada liberal ve un conspirador, en cada autonomista un insurrecto, y en toda idea, en toda reforma, en toda institución liberal ve una causa de guerra, una tendencia cuando ménos separatista: no admiten transacciones ni la más ligera concesión: ó todo ó nada es su divisa, y si el Gobierno no se le somete lo amenaza con abandonarlo y dejarlo solo en frente de los enemigos de la Nación. Si han logrado las simpatías de los políticos nacionales es porque estos han creído que son ellos los únicos españoles de la Isla; y al fin se han de convencer todos allá de que esto no es verdad y que los liberales no se han organizado para conspirar contra España; que solo aspiran á ser libres, á vivir como españoles dentro del derecho moderno y bajo la dependencia de la nación. El egoismo, la torpeza, la ambición de aquellos hombres se habrá de conocer, y el día de la justicia para los unos y para los otros ha de llegar sin gran tardanza."

Tratando de la guerra decía el Sr. Comte:

"Es preciso recordarla, pero no para los fines que persiguen los que con ella quieren justificar sus recriminaciones: la guerra fué una gran desgracia que unos provocaron por sus desaciertos, y otros arrojaron sobre el país por impaciencia: fué la consecuencia de la desesperación por haber perdido muchos cubanos toda esperanza de alcanzar las libertades á que aspiraban por medios pacíficos; fué efecto de esa corriente que lleva á los pueblos modernos á la suprema aspiración, á la libertad; se peleó más que por una independencia inverosímil por una libertad justa y necesaria. Los cubanos querían ser libres y solo en la independencia creyeron poder encontrar la libertad."



Refiriéndose á los peninsulares que viven en Cuba alegaba el Sr. Comte:

“La generalidad de ellos variarán tal vez de táctica, serán más justos y ménos apasionados en sus acusaciones; pero pocos cambiarán de ideas y de propósitos. En primer lugar la Autonomía no cabe en sus cerebros ni cuadra á sus criterios: no conciben que pueda existir otro gobierno otra organización política que la que tienen delante: no saben que existen otras formas y otros organismos gubernamentales en el mundo, y si algunos los conocen creen que producen malos resultados, ó que si los producen buenos, son debidos á los hombres que los manejan y no á las mismas instituciones. Por regla general los peninsulares que aquí vienen no traen gran caudal de instrucción general y ménos de instrucción política: salen de su país demasiado jóvenes para haberla adquirido en los libros ó en la práctica: vienen á vivir mejor que en su país, á buscar alguna fortuna para regresar con su vejez asegurada y nada más: no pueden concebir que tengan que ocuparse de cosas que no producen; para los más la política es contraria á la paz, al orden, al trabajo, á los negocios, al ahorro, á la capitalización. El país, su suerte futura, su grandeza no les interesa: lo único que les conmueve es lo que afecta á la seguridad y perpetuidad de su preponderancia: cuanto se figuran que puede estorbar su trabajo ó impedirles ganar ó traerles quebranto los enloquece. No hay que pedirles nada en nombre de los intereses morales de los hombres ni del país: para ellos no hay ni debe haber aquí otros intereses que los del orden puramente material, del trabajo, del producto, del negocio.”

Sobre el mismo tema de los peninsulares, agregaba:

“El secreto de lo que da la mayoría á los peninsulares es un secreto á veces: todo el mundo lo conoce y ya habrémos de exponerlo con más claridad. Aquí todos los días sus órganos en la prensa lo cantan en todos los tonos: dicen que les es preciso conservar la mayoría en los Ayuntamientos y en las Diputaciones provinciales y en la representación á Cortes, y que no solamente deben tener la mayoría en todas partes sino la unanimidad, puesto que siendo esto de España, únicamente los que son españoles verdaderos deben representar al país y administrarlo: la ley los favorece y los funcionarios todos y ellos se permiten imponer á las oficinas criterio y norma. Y ya sabemos, pues lo dijo un ministro de Ultramar, como la ley está construida y por qué está de ese modo redactada. Al menos no falta franqueza á los peninsulares; aspiran á la dominación y no lo

ocultan, lo declaran sin rodeos ni embarazos. Lo único que les falta es que los dominados se resignen, y esto no es tan fácil ni, si lo lograsen, sería duradero y definitivo."

Concretándose á los peninsulares que no han venido á Cuba, afirmaba:

"Que no son tampoco favorables á los cubanos, en primer lugar, por espíritu de paisanage que confunden con el de nacionalidad, y en segundo lugar por miedo á perturbar el país y exponerlo á turbulencias peligrosas á que fuese posible su pérdida, cosa á que no se resignaría nadie en España. Además pocos peninsulares son capaces de concebir una Colonia, y menos en América, que no sea una especie de finca vinculada á la explotación y despotismo de los gobiernos y de los que á ella vayan en busca de fortuna; no pueden comprender que una colonia tenga derechos y libertades, ni instituciones ni casi leyes, ni más regla que el capricho y la que dicte el interés de España ó de los españoles que en ella vivan. La libertad colonial no la comprenden sin la independencia, y en esto piensan como los separatistas: no es extraño que para ellos sean cosas sinónimas libertad, autonomía ó independencia, y que crean con la mayor buena fé del mundo que los liberales cubanos son ó deben ser separatistas."

Refiriéndose á los autonomistas, decía:

"En los diez años de continua discusión, de continuo esfuerzo, nada ó muy poco ha sacado en puridad de verdad el Partido Liberal en favor de sus aspiraciones entre el grupo que forman peninsulares y funcionarios. Seguro es que otros diez años y otros diez se pasarán sin lograr el menor adelanto, la menor concesión; pero deben los autonomistas continuar con celo y valor en su empeño."

Acerca de los antagonismos entre cubanos y peninsulares, se expresaba así:

"Que han nacido del justo empeño que tienen los cubanos por alcanzar las libertades que disfrutaban todos los pueblos cultos del mundo y especialmente estos de América, y la repugnancia que anima á los peninsulares contra esas libertades. Consisten en que el cubano aspira á tener esa natural influencia y legítima interven-

ción en los negocios de su país que tienen todos los que en ellos nacen y viven: mientras que á los peninsulares los domina el propósito de mantener la influencia que ejercen en la colonia, movidos unos por el interés y los provechos que les proporciona esa situación privilegiada, otros arrastrados por orgullo de raza y de origen, y otros preocupados por el temor que les infunde la idea de ver al cubano disfrutar en su propia casa de esa influencia y poder en el gobierno de igual situación que ellos. Los aumenta el sentimiento de dolor que produce en el cubano la humillación de ver al peninsular, por rudimentaria que sea su cultura moral é intelectual, ocupando casi todos los puestos del Gobierno y la administración, estando él excluido de esas posiciones que dan honra y provecho, por el solo delito de haber nacido en el país. Nace en el cubano, de la desesperación que le produce el ver como las leyes electorales están dispuestas de modo que dan los oficios públicos electivos y las representaciones en Cortes á los peninsulares con exclusión casi absoluta de los que han nacido y viven en la isla. Los crea el disgusto que produce en el cubano el régimen de gobierno y administración detestable para él y el empeño de los peninsulares en que se mantenga todo eso perpétuamente. Los agranda la irresponsabilidad de los que gobiernan y de sus agentes y criaturas, y los desmanes que cometen so pretexto de salvar la nacionalidad. Los agrava la antipatía que tiene el cubano al régimen militar y al militarismo que impera y es aquí tan dominante, mientras que ese régimen goza de gran prestigio entre los peninsulares que lo consideran necesario para su protección y tranquilidad. Los ha creado el dolor que sienten los cubanos al verse bajo un régimen tan contrario al que disfrutaban todos los pueblos cultos: el atraso en que se encuentra la enseñanza y la falta de bibliotecas, museos, laboratorios, etc.; el tristísimo espectáculo que ofrecen las obras de utilidad general y públicas y la policía urbana y rural, las vías de comunicaciones generales y locales, el ornato público, y cuanto constituye en todas partes y demuestra el auge, el decoro, la comodidad y la seguridad de las personas y sus intereses, cuanto revela la grandeza y civilización de los pueblos modernos; y la indiferencia de los peninsulares y su poco ó ningún afán por esas señales positivas de la riqueza y cultura de las naciones y la bondad de sus gobiernos. Los forma la diferencia radical de educación, de ideas y de fines en lo social, lo político, lo económico entre el cubano y el peninsular: el uno es americano, el otro europeo: aquel carece de historia, de tradición, forma un pueblo nuevo, va movido por la necesidad á buscar por ministerio de la actividad individual, el modo de vencer esos obstáculos para alcanzar rápidos progresos en el orden moral y mate-

rial; mientras que el europeo tiene otra educación y otros principios en todas materias: está saturado de militarismo y autoritarismo: vive gustoso sometido á la regla, á la autoridad, á la tradición. Proceden de la humillación que produce en el cubano el encontrarse en una situación tan humilde como colono, en comparación de la que tienen los habitantes de las colonias inglesas y aun muchas otras más pequeñas, y en de las de Holanda, Francia y Portugal, diferencia que el peninsular desconoce y hasta condona. Consisten por último, en que el cubano siente que no tiene patria: los españoles le niegan obstinadamente la grande, la patria española de cuyo seno lo arrojan y también la de su nacimiento, la patria cubana. Cuba no es la patria, porque Cuba no es siquiera una provincia sino una propiedad de España: el peninsular cuando desembarca en Cuba exclama: "Esto es mío." El cubano no puede decir: "Soy español" porque no se le cree y no puede decir "soy cubano" porque se le declara faccioso, separatista. Aquí son para el peninsular posibles y plausibles todos los provincialismos; aquí, en Cuba, el único provincialismo condenado, proscrito, es el provincialismo cubano, ese es faccioso, antiespañol, criminal. Para el peninsular, el cubano ha de ser un español á secas, abstracto: no debe tener provincia como la tiene el gallego y el catalán aquí y en España. . . .

"Sigan los peninsulares la conducta que prefieran en España y en esta colonia los cubanos no turbarán su fiesta; pero no se olviden de los males que traen las resistencias insensatas y perdurables las ofensas reiteradas y las negativas repetidas. . . ."

Aludiendo á los Gobiernos de la Metrópoli, decía:

"Léjos muy léjos de considerar los gabinetes presididos por el Sr. Cánovas, lo mismo que los que les precedieron y los que siguieron, que la buena política aconseja alentar el sentimiento que trae la unión, léjos de recomocer y convenir en la necesidad de atraer á los cubanos, sin alejar á los peninsulares, de dar á aquellos la influencia que les corresponde en los destinos de su país, y de reconocerles el derecho que tienen á ser atendidos y satisfechos sin menoscabo del que corresponda á los que al trasladarse á esta tierra desde España si cambian de cielo, no dejan de vivir en tierra española; léjos de acabar con los odios, con la enemiga de los unos contra los otros, se apartaron todos de esa buena política, alentarou las acusaciones, favorecieron las ambiciones desatentadas de los peninsulares, nada hicieron por despertar ó favorecer el sentimiento que puede producir la concordia; alejaron á los cubanos, coartaron y aniquilaron la influencia del elemento cubano, desatendiendo sus justas re-

clamaciones, consintiendo que los peninsulares abusen de los derechos que las leyes les conceden y que se atribuyan otros contra las leyes y hasta contra el buen sentido, la justicia y la razón porque no se consideran compatriotas de los cubanos, sino amos, señores y soberanos de la tierra. Los peninsulares protegidos por los altos poderes nacionales y por sus representantes en la Isla, por los empleados de todas clases y jerarquías y aún por aquellos en cuyas manos está la vida civil y política de los que habitan el país, contando con un ejército numeroso y otras fuerzas militares de mar y tierra, organizados políticamente y armados para hacer valer sus fines desde los Casinos y desde las filas de los voluntarios, después de haber arrojado de la nacionalidad a los cubanos, y declarándose los únicos españoles en la Isla, no se han contentado con figurar como mayoría en el país, sino que han acudido por ambicionar una situación más franca y más prominente: la de ser los únicos, los únicos que gobiernen, administren y representen a Cuba como si los cubanos hubiesen abandonado su nacionalidad ó abdicado en ellos todos sus derechos y hasta su misma personalidad, ó hubieren desaparecido del país. Los signos de los tiempos y señales de los cielos, todo prueba la decisión irrevocable de arrojar a los cubanos de los comicios privándolos de los derechos legales, anulando sus victorias en las urnas para ver si de ese modo se les obliga a abandonar la vida política, librándose de su competencia, ó lanzarlos fuera de las vías legales empujándolos a la desesperación y así justificar acusaciones odiosas y tener pretextos plausibles para vejarnos aún más, ó correr la aventura de aniquilarlos materialmente en sus personas por el hierro y el fuego, y mientras, presentándolos como constantes enemigos de una nacionalidad que se les arrebató, que sólo se les concede para oprimirlos, para que sirva de materia á pactos personales, á tráfico de opiniones y de conciencia con los corrompidos, los hambrientos ó los débiles, y que se les niega cuando se trata de su consagración en el terreno del derecho, de la influencia y el poder. ¿Qué vemos en toda la Isla? Todas las plazas electivas, no hablemos de las oficiales, en manos de peninsulares ó de cubanos afiliados. ¿Acaso en algún país se vé que estén administrados los pueblos y las provincias por hombres nacidos en otros, y menos por hombres las más veces sin verdaderas raíces en las localidades, provincianos que están de paso, que no piensan residir en el país más que el tiempo necesario para hacer alguna fortuna ó liquidar sus negocios?

“Nunca han faltado á nuestros gobiernos informes, noticias y hasta advertencias y predicciones precisas y dignas de su atención. Pocos gobiernos habrán estado tan bien y tan copiosamente informa-

dos sobre la situación de las Colonias, sobre todo, de los errores de su política, ni prevenidos más á tiempo y con tan abundantes pruebas respecto á los sucesos futuros y los males que debía producir su conducta y puede afirmarse que sobre ningún otro asunto de los que ocupaban ó debían ocupar su atención han estado seguramente, mejor informados los gobiernos de España. El pecado capital que cometen los cubanos á los ojos del Gobierno y de los políticos de España, consiste en ser autonomistas por cuanto el ser autonomista equivale para ellos á desear y tender á la independencia. ¡Insensatos! Quieren acabar con la idea de la autonomía, sin parar mientes en que no bastaría proscribir la idea, ni los que la profesan y proclaman sería preciso acabar con los cubanos y hasta con Cuba: mientras la isla sea una Colonia, los que en ella nazcan y en ella vivan serán, en una ú otra forma autonomistas. La política de los gobiernos y la conducta de los peninsulares, nos lleva á la perdición.

“Todos los soberanos de naciones más ó menos libres que se convirtieron en jefes de un partido, acabaron por sucumbir con los partidos, á cuya cabeza se pusieron: Carlos I, Jacobo II, Carlos X, Luis Felipe, Isabel II y otros más. El partido excluido habrá de someterse á eterno ostracismo, á exclusión perpétua, á ser siempre dominado, según la política imperante, sin advertir que de esta manera se le dice por los que abrigan otras aspiraciones que para romper ese yugo, no debe ir contra el partido contrario ni contra este régimen, ni contra uno ú otro partido peninsular, sino contra la Nación toda, contra la nacionalidad del País. Esto no lo decimos nosotros, lo pregonan las 100 lenguas de la Historia. Y no se crea que recordamos estos hechos con segunda intención: nuestro propósito como nuestro deber, se limita á dar avisos oportunos para salvar al País y á España de complicaciones dolorosas, que se hacen inevitables cuando se desprecian las lecciones de la Historia y se desoyen los consejos de la prudencia, del buen sentido y de la sana política. La autonomía traerá la paz en el hogar y en el País: Sin ella continuará la guerra moral, y si al cabo no se encendiése de nuevo la material, con el tiempo, cuando ménos, habrá quien la desee y hasta quien intente encenderla: “Mejor es atender y satisfacer la expresión deliberada y constitucional de las aspiraciones de Cuba, oír la y considerar favorablemente cualquiera reclamación compatible con los intereses y la integridad nacional, que no exponerse á ver llegar el día del desenlace; el día de la dificultad, y para decirlo de una vez: el día de la deshonra, para ceder entonces á la necesidad, como tantas veces se ha cedido en lo que no se quiso ceder de justicia.”

Recordando el pasado de Cuba razonaba de este modo:

"Hace más de 50 años que se inauguró una política de dominación, de desconfianza, de división y pequeñas tiranías, sin grandeza, sin siquiera alguna lógica ni perseverancia. De esos 50 años de torpezas, vacilaciones y contradicciones, 30 ó más se pasaron en un continuo combate con los que de un modo ó de otro han protestado contra esa política funesta de los gobiernos. Conspiraciones continuas, unas veces descubiertas, otras abortadas, en el misterio ó inventadas quizás algunas por el natural recelo en que vivían los gobernantes, temerosos de que sus actos las provocaran: comatos de insurrección, invasiones de gente armada, salida de países extranjeros; escritos denunciando al mundo las malas artes y extraña conducta de los gobernantes, sus torpezas y su ciega oposición á entrar en la vida moderna, en las prácticas de los pueblos cultos y su torpe y tenaz resistencia á toda reforma útil y progresiva; quejas unas veces reservadas en el recinto de las familias, de los cenáculos misteriosos, otras públicas: lucha constante contra el poder y sus agentes, contra las leyes, contra la injusticia y hasta quizás, á veces, por consejos de la desesperación, contra la justicia y lo que debiera haber sido sagrado ó inviolable, no dejando distinguir la pasión donde estaba la culpa y la responsabilidad, y donde la inocencia, y por tanto la irresponsabilidad. Todo esto produjo naturalmente la necesidad de la defensa en el poder público, que la llevó á veces más allá de lo racional y necesario: se sucedieron castigos severos, derramamientos de sangre, persecuciones, destierros y represiones en que muchas veces la razón, la verdad, la justicia y la imparcialidad se olvidaron y sucumbieron. El cadalso estuvo casi en permanencia levantado: la sangre corrió á torrentes, las delaciones se premiaron y fueron títulos de honor las apostasías. La lucha por las reformas se llevó hasta declarar la guerra una parte de la población del país á su Metrópoli, buscando en la independencia el modo de vengar los agravios ó de alcanzar las libertades apetecidas y los derechos negados por los gobiernos, y esa guerra duró diez años, la quinta parte del período en que los gobiernos han mantenido tan torpe y malhadada política. ¡Cuáles han sido para España y para nosotros las consecuencias de esa política y de esas luchas! Ya lo sabemos todos: no es necesario repetirlo."

¡Qué acentos tan sinceros! qué consejos tan patrióticos! qué avisos tan oportunos! qué verdades tan amargas! Y qué profecías tan solemnes, todo esto contenido en tan pocas líneas! Pero... Repitamos con el Sr. Conde: jamás gobierno alguno fué más profusamente informado que el español del estado y de las necesidades

de sus colonias; pero jamás otro ninguno hizo ménos caso de esos servicios que le prestaron: que nunca los españoles, no nos cansáramos de repetirlo, se han preocupado de véras del bien de sus colonias.

## XXXVIII

Después del general Salamanca se hizo cargo del Gobierno de Cuba el general Chinchilla; y no faltó un español de luces (el señor Barrantes) que exclamara en la prensa: "Grave error ha cometido el general Chinchilla, cuyas buenas prendas reconocemos, aceptando el mando de Cuba! El heredero de Salamanca sólo podía ser una reforma radical en el organismo superior de la Isla como preparación y cimiento de una *autonomía prudente, bien entendida y garantizada*." De tal modo ibanse mostrando á quien quería verlos los vicios del sistema imperante. Pero eran tan pocos los que querían verlos! . . .

Al llegar á Cuba Chinchilla, encontró al general Antonio Maceo que había desembarcado en la Habana, poco antes del fallecimiento de Salamanca, y que traía el propósito de conocer por sí mismo la situación de Occidente.

El término de su viaje fué Santiago de Cuba su tierra natal, y una vez allí ¿qué vió? Más que en ninguna otra parte de la Isla, lo que ántes hemos dicho: fé muy tibia en la Metrópoli á causa de los últimos desengaños; esperanza ninguna en la autonomía, y un disgusto general con la consiguiente inquietud en los ánimos por lo incierto del porvenir. El Oriente de 1890 no era ya el Oriente de Enero de 1887. La llegada de Maceo dió ocasión á grandes expansiones. El sentimiento cubano tuvo conciencia de sí mismo, y Maceo fué obsequiado con giras campestres y cabalgatas de centenares de ginetes y con un banquete al que asistieron elementos de los más significados en el autonomismo y de los que militaron con él en la guerra de los 10 años. No podía decirse en manera alguna que el separatismo erguía la cabeza; pero sí que empezaba á incorporarse como despertando del sueño en que estaba sumido.

Por ese tiempo justamente (15 de Marzo) el Sr. Márton hacía



oir su voz en el Congreso para declarar "que las relaciones entre España y sus provincias ultramarinas tenían la calidad más grave y más delicada que podía imaginarse; *que había que transformar la conducta de España en Cuba; que había que resolver estos problemas con soluciones de paz y no de guerra, y que cuanto más se deseara mantener la integridad más debía animar á todos un espíritu de prudencia y de concordia para que no se produjeran situaciones como la pasada ó quizás peores y más peligrosas en el fondo.*" Pero lo que Mártos dijera ¿pesaba algo en la opinión?

Aún se cernía sobre las cabezas de los cubanos la amenaza del Proyecto Becerra. En el Congreso empezaron á manipularlo de nuevo para hacerlo viable, y en tan críticos momentos *El País* lanzó á todos los vientos en Abril de 1890 su artículo "El Reto" no igualado por ningún otro de los suyos en decisión y energía, y que tuvo una inmensa resonancia. Así sentía Cuba en los momentos en que la visitaba el general Maceo. Y ¡singular coincidencia! Casi el mismo día en que *El País* publicaba su artículo, *La Justicia* de Madrid publicaba otro denunciando la conducta indigna del Gobierno al prohibir el funesto Proyecto. A continuación insertamos el primero y un extracto del segundo.

### " EL RETO

"Está visto que en Cuba es cada día más difícil la consolidación de la paz; para desgracia de todos, en la mente de nuestra Metrópoli, continúa la guerra en estado latente. En estos momentos solemnes importa deslindar responsabilidades. El Partido Autonomista ha venido haciendo desde su fundación toda clase de esfuerzos en pro de la concordia dentro de la dignidad; esfuerzos patrióticos, generosos, basados en la pureza de intenciones y en la rectitud de sentimientos y que al cabo, ¿por qué no confesarlo? han resultado lastimosamente estériles. La fe se ha desvanecido; la confianza en el éxito de la noble y fatigosa labor emprendida no existe ya. Habíamos querido que en este infortunado país se practicara una política reparadora, una política de justicia que enmendara funestos yerros y pusiera término para siempre á profundos y tradicionales agravios inferidos con torpe intento y mano brutal; habíamos querido que entre peninsulares é insulares se establecieran, para bien de todos, las relaciones de mutuo respeto y de recíproca

consideración que deben existir entre conciudadanos, más necesarias aquí que en ninguna otra parte después de una larga, cruenta y ruinoso lucha motivada por la legítima indignación de un pueblo sistemáticamente oprimido y maltratado; habíamos querido, en fin, que, dándose al olvido el triste y sangriento pasado, se entrara con entera buena fe por el camino, siempre cerrado, de provechosas reformas, con una mudanza radical en el modo y sentido de gobernar la colonia, para que de esa suerte los derechos del ciudadano fueran una verdad y los intereses generales y permanentes de Cuba alcanzaran plena seguridad y amplio desarrollo.

“Podemos decirlo: al servicio de nuestro levantado empeño, hemos puesto ¿quién se atrevería a negarlo? una gran suma de cordura, moderación y paciencia. Siempre dentro de la legalidad, nos hemos encerrado cuidadosamente en los límites de la propaganda pacífica y de los procedimientos constitucionales, á fin de que en nuestros actos se revelara y encarnara la severa rectitud de nuestros propósitos. Aceptamos sin reservas mentales el nuevo orden de cosas inaugurado en 1878 como punto de partida para ulteriores progresos por obra de una acción perseverante y ordenada hasta obtener de la Nación el pleno reconocimiento de la personalidad del pueblo cubano mediante la Autonomía Colonial. Hemos fiado en promesas solemnemente hechas por quienes podían y debían realizarlas. Pero es lo cierto que el tiempo, lejos de haber traído alientos á nuestro pecho, lo ha acibarado con crueles decepciones. La paz moral parece inasequible. Nuestros contrarios, que lo son también del honor y del porvenir de España en América, no transigen; en su soberbia, que es pecado mortal, se oponen resueltamente, y, doloroso es decirlo, con éxito, á toda reforma expansiva, á toda medida de justicia, siempre que de ello pueda resultar favorecido el pueblo cubano, á quien miran con profunda aversión y hasta con desprecio, como si por incurable inferioridad estuviera condenado á vivir en perpétua sujeción. ¡Qué insensatos! Prescinden de todo miramiento y desoyen los consejos de una elemental prudencia en su temerario empeño de imponer al pueblo cubano una ley de castas, lastimando hondamente su dignidad; una ley inspirada por el odio y por el ciego afán de dominación; una ley de proscripción, destinada también á consagrar el fraude y á perpetuar los recuerdos de la guerra, constituyendo clases privilegiadas de electores, una ley que es una provocación sin ejemplo, un reto lanzado con tanta estolidez como osadía á la faz de un pueblo que en tiempo alguno ha dado motivo para que se le desprecie y vilipendie. Mas ténganlo en cuenta: el pueblo cubano prefiere el sacrificio á la humillación.

“Si á pesar de sus ideas, de sus compromisos y de su posición ha cedido el Sr. Sagasta á las interesadas exigencias y audaces imposiciones de los integristas ¿qué fé ni esperanza podremos abrigar ya? La situación en que ha quedado el Sr. Sagasta como jefe del Gobierno y del partido liberal no puede ser más desairada. Es una abdicación. Ha perdido toda autoridad; el poder está en manos de los conservadores; ellos lo ejercen á su sabor y sin responsabilidad alguna. Solamente en el Parlamento español pudo darse el nunca visto espectáculo de que el jefe del Ministerio se abstuviera de intervenir y de votar en un asunto de capital importancia política como lo es una ley electoral, y en la que, además, tenía compromisos contrarios con la opinión pública. ¿No es eso una flaqueza ante el enemigo? Los integristas auxiliados por los canovistas, han dictado su voluntad sobreponiéndose por medio escandaloso á todo género de respetos. Por su extrema conducta ha perdido grandemente en prestigio D. Antonio Cánovas del Castillo, á quien hasta ahora habíamos tenido por un consumado estadista, y que, á la verdad, no es más que un jefe de banderín dispuesto á comprometer un interés nacional, esto es, la conservación de la paz en las colonias, á cambio de suscitar dificultades al Ministerio liberal. El Sr. Sagasta no ha querido luchar; fuerzas sobradas tenía para vencer; ha preferido abandonar el campo á sus adversarios. ¿Habrá temido incurrir en la nota de insurrecto? ¡Cuánta irresolución! Sin un gobierno fuerte, sin perseverancia en las ideas y entereza en las resoluciones no es posible que mejore la suerte de las colonias españolas. Los interesados en mantener la odiosa política de la dominación y el lucro, la política de las preferencias que ofenden y de las desigualdades que humillan, siempre prevalecerán. Piérdese el sentido de lo justo y queda todo á merced de la fuerza.

“Tras doce años de penoso batallar contra la acción combinada de la intriga y de la violencia, dentro de una legalidad falseada hasta el cinismo; blanco de proceces imputaciones y víctima de credenciales despojos con mengua de la justicia, se encuentra el pueblo cubano en peor condición que en 1878, con el alma herida por el desengaño y la paciencia agotada por el sufrimiento. ¿Quiere ello decir que haya fracasado en sus intentos todos el partido autonomista? De ninguna suerte. Se ha robustecido la unión entre los cubanos; se han formado costumbres públicas, se ha justificado plenamente nuestra aptitud para el ejercicio de los derechos políticos, así como la posesión en alto grado de las virtudes cívicas; se ha demostrado que no tenemos el Gobierno que merecemos, resplandeciendo hoy más que nunca nuestro derecho, á grandes y legítimas reivindicaciones.”

"Obedeciendo, sin duda, á una consigna y avergonzados los periódicos ministeriales con el tristísimo espectáculo que está dando el Gobierno en la cuestión de Ultramar, dominado vergonzosamente por el partido conservador y retractándose de sus más jactanciosas declaraciones, pretenden distraer la opinión pública y explicar el evidente fracaso de su política, atribuyendo á los liberales y autonomistas de las Antillas pretensiones desmedidas y exagerando la reforma hecha en la ley electoral de 1878, como un avance democrático extraordinario.

"Para desgracia de los ministeriales, en el Congreso se ha discutido detenida y extensamente, y contra los deseos del Gobierno y la comisión, la reforma electoral antillana, verificándose á instancia de los autonomistas y republicanos, diferentes votaciones que han precisado los problemas y las actitudes. De aquí ha resultado que los autonomistas y republicanos afirmaban en primer término, el sufragio universal que ya disfrutó la Isla de Puerto-Rico, al mismo tiempo que la Península. Y hay que advertir que en el debate se ha puesto en evidencia, que el mismo Presidente del Consejo y aún el Ministro de Ultramar, propendían en conversaciones particulares á esta solución de que prescindieron aterrados, ante la actitud del grupo canovista.

"Se ha evidenciado también que, salvado el rigor de los principios, republicanos y autonomistas (que en esta campaña marchaban identificados) recomendaran el censo electoral de 5 pesos, que es el que desde 1878 está rigiendo en Cuba y Puerto-Rico para las elecciones de Ayuntamientos y Diputaciones provinciales.

"Á esta pretensión se han unido los amigos del general López Domínguez, los posibilistas, los correligionarios del Sr. Márto y no pocos individuos de la misma mayoría que han firmado las enmiendas de los Sres. Celis, Villalba, Dávila y Aguilera. Y con ellos han estado, por medio de votos terminantes ó de abstenciones significativas, algunos ultramarinos asimilistas y ciertos diputados de la "Urdón Constitucional" de Cuba. Los mismos individuos de la mayoría de la Comisión electoral, no se han recatado de decir que personalmente simpatizaban con la rebaja de la cuota electoral hasta 5 pesos.

"De modo que no tiene el menor fundamento la aseveración relativa á la importancia extrema de esta cuota ni al radicalismo autonomista. Últimamente se convenía en el Congreso en reconocer el derecho electoral para diputados á Cortes á los mismos á quienes los conservadores lo reconocieron hace dos años, durante los cuales lo han ejercitado perfectamente en numerosísimas elecciones para constituir los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales en ambas Antillas.

"No podía ser más modesta la pretensión, coincidiendo con la instauración del sufragio universal en la Península.

"Á la misma altura está lo relativo á la enorme conquista que implica la rebaja de la cuota electoral de 25 duros que fijaba la ley de 1878, á los 10 que establece la Ley actual. Con esto se llenan la boca los ministeriales, acusando de insaciables á sus adversarios. Pero después de la clarísima explicación que ayer hizo el Sr. Labra, no se podrá repetir este argumento, sin faltar á la buena fé.

"Con efecto, la ley electoral de 1878, se refería al Presupuesto de Cuba, conforme al cual la propiedad rústica pagaba del 10 al 16 p<sup>g</sup>. Por manera que para tener voto un propietario, necesitaba una renta de 250 pesos. En la actualidad, la contribución rústica ó agrícola es de 2 p<sup>g</sup>. La cuota electoral de la Ley que ahora se discute, es de 10 pesos. Luego un propietario necesitará ahora, para tener voto, 500 pesos de renta, ó sea el doble de lo que necesitaba en 1878.

"Hay que advertir que tan pronto como se reformó, hácia 1883, la contribución rústica de Cuba, reclamaron los autonomistas contra el supuesto de que esta rebaja perjudicara al derecho electoral que se había concedido á los propietarios en 1878, y ántes de la ruina de la agricultura cubana, que determinó la baja del impuesto.

"Los Sres. Martínez Campos, León y Castillo y Nuñez de Arce, como Ministros de Ultramar y Gamazo, como Presidente de la Comisión de Presupuestos, declararon por modo solemne, y que consta en los *Diarios de Sesiones* de 21 de Junio de 1882, 30 de Marzo y 17 de Julio de 1883: que de ninguna suerte podría afectar la rebaja contributiva al derecho electoral, comprometiéndose el partido liberal á hacer una ley ó un decreto de compensaciones.

"Intentó hacerlo el Sr. Balaguer, en 1886 al mismo tiempo que presentaba la cuota de 5 pesos. Ahora el Sr. Becerra, cierra los ojos y desconoce el compromiso del partido liberal, prescinde de compensaciones, conviene en que la cuota electoral sea de 10 pesos, cuando la contribución es de 2, y pasa buenamente por que los propietarios necesiten ahora, para tener voto, doble renta que en 1878. Los propietarios parece que son el elemento de mayor arraigo, pero ya se consolaban de la difícil posición que se les crea, considerando que no solo se pone por encima de ellos á los comerciantes á quienes se fija la misma cuota electoral, aun cuando la cuota contributiva sea ocho veces mayor que la de la propiedad, sino que le reconoce el privilegio electoral á todos los voluntarios, allí donde no tiene voto el licenciado del ejército, y se franquean las puertas de los comicios absolutamente á todos los empleados, porque se reconoce el voto al empleado de 100 pesos de sueldo, ó sea de 5 ó 6 reales diarios."

El proyecto, con la supresión del voto á los voluntarios y con una sola cuota de 10 pesos, como ya dijimos, pasó al Senado, y allí quedó sepultado para siempre, evitándose España de este modo una gran catástrofe. Tan monstruosa era la iniquidad que el Gobierno tuvo que retroceder espantado de su obra.

En Julio de 1890 cayeron los liberales, y el Sr. Cánovas, presidente del nuevo Consejo de Ministros, mandó á Cuba al general Polavieja, causando este nombramiento gran contento entre los conservadores, porque era el General que en Oriente había hecho 200 muertos y deportado 1,500 personas durante la guerra chiquita; pero grandes recelos entre los elementos del país por esos antecedentes, y por su filiación conservadora intransigente; y grandes temores y marcadísimo disgusto en todo Oriente por los tristísimos recuerdos que allí dejó, como la muerte ignominiosa de Leyte Vidal, mirándose su nombramiento como una nueva provocación lanzada al país.

El primer acto de Polavieja fué desterrar á Maceo, el que inmediatamente salió para el extranjero, para no volver sino llamado por sus compatriotas en Marzo de 1895 y darle á Cuba días de gloria durante 20 meses de incesante combatir por su libertad.

¡Honor al heroico caudillo que supo morir como mueren los valientes, después de haber prodigado su sangre á raudales para constituir una patria á los cubanos! De nadie como de él podrá decirse en todo tiempo que fué el primero en la guerra y será el primero en el corazón de sus conciudadanos!

A poco de llegar el general Polavieja murió el conde de Casa Moré, presidente de la Unión Constitucional, y se impuso al partido la fracción izquierdista con la elección del conde de Galarza, residente entonces en París, desde donde envió una Circular de la cual tomamos lo siguiente:

“Guiados únicamente por un sentimiento expansivo y generoso, escribimos en nuestro programa: Cabotaje con la Península, sin pensar en la especialidad de nuestros ricos productos. Patriótica en alto grado fué la idea que nos inspiró el sentimiento nacional; pero las necesidades mercantiles, agrícolas é industriales no se miden ni se resuelven á impulsos de tan grandes afectos. Ha venido

la realidad implacable y abrumadora á sacarnos de semejante error, y sin perder de vista y teniendo siempre en cuenta la predilección que debe darse en cuanto quepa al mercado nacional, hay que buscar la salvación de nuestra industria y de nuestra agricultura amenazadas de muerte, en la mayor suma posible de relaciones mercantiles con los mercados naturales de nuestros privilegiados frutos.

"El problema político, después de las libertades que garantizan nuestra vida pública, debe tener su resolución definitiva en un estado de derecho que mejore, regularice y complete nuestras leyes orgánicas provisionales, especialmente la municipal y provincial, á fin de alcanzar en todos los ramos una descentralización administrativa que facilite el desarrollo de nuestra riqueza y afiance nuestro progreso. Llegar al límite de una descentralización administrativa sin quebrantar la unidad política, que es nuestro dogma, cabe perfectamente en el programa del partido de Unión Constitucional, bajo cuya bandera hemos alcanzado tantas y tan señaladas victorias."

¡Al cabo de doce años caían en la cuenta los prohombres del partido conservador que el cabotaje había sido un desatino y daban la razón al partido liberal que lo combatió de una manera ruda y tenaz! Y al cabo del mismo tiempo caían también en la cuenta de que les era forzoso acogerse, aunque sólo fuera bajo el aspecto administrativo, al principio de la descentralización, sin más límite que el no quebrantamiento de la unidad política, para no seguir labrando su propia ruina con la del país que los soportaba, y para, con la remoción de este obstáculo (entre los muchos que desde antaño habían opuesto) abrirle algún paso á la corriente, cada vez más candalosa, de las justas aspiraciones de los cubanos! Más adelante veremos el programa que lograron hacer aceptar Galarza y sus amigos á los demás miembros de la oligarquía conservadora.

¿Pero era sólo por virtud por lo que estos señores cambiaban de posición?

No por cierto. Era la necesidad; y esa necesidad de defender sus intereses (siempre antepuestos á los del verdadero país) amenazados por el bill Mac Kinley que se había presentado en las Cámaras americanas, cuyo bill respondía, á manera de represalias, al recargo de 20 por 100 sobre las importaciones en Cuba, impuesto por la Ley de Presupuestos de 1890 á 1891, que hacía subir hasta

el 50 por 100 los derechos de las harinas americanas las cuales de 343,000 sacos y barriles que iban á Cuba anteriormente habían descendido á 40,000, esa necesidad, repetimos, fué el prodigioso talisman que operó en la oligarquía conservadora, verdadera plutocracia de Cuba, el cambio que acabamos de anotar. ¡Ni aun este movimiento de aproximación al modo de pensar de los cubanos hay que agradecerles!

El bill Mac Kinley era la sentencia de muerte de la riqueza del país; pues excluía del mercado americano el azúcar y el tabaco únicos exponentes de aquella riqueza; pero la cláusula Aldrich salvó la situación, permitiendo convenios especiales de reciprocidad con los países que quisieran salvarse del peligro del bill.

Entónces surgió algo parecido á lo del año 1884, y fué que los elementos más dóciles del partido Conservador que ya se encontraban mal dentro de este partido, porque empezaban á ver las señales de los tiempos que los otros no querían ver, solicitaron de los autonomistas una alianza en el orden económico para la comun defensa, y surgió lo que se llamó el Movimiento económico, altamente simpático desde sus orígenes, porque empezó por el reconocimiento expreso de que *cuando del bien de Cuba se trataba no era posible prescindir del concurso de los cubanos*.

El indicado movimiento en que se agruparon todas las Corporaciones que representaban las fuerzas vivas del país, (1) como la Cámara de Comercio, la Liga de Comerciantes, la Unión de Fabricantes de Tabáco, el Círculo de Hacendados, la Sociedad Económica, llegó á organizarse en forma y delegó en un Comité que se llamó de Propaganda económica, las facultades necesarias para la obtención de los resultados que se proponía.

Verémos más adelante qué trabajos realizó, qué pago le dieron, qué resultados obtuvo y á qué vino á quedar reducida tanta buena voluntad puesta al servicio de una buena causa.

---

(1) Esto no obstante el General Palavieja decía que el movimiento económico lo movían los cesantes descontentos, los mal avenidos con su rectitud, los contrabandistas y toda suerte de defraudadores del Estado.

(Mi política en Cuba.—Madrid 1898).



## XXXIX

Tres fines principales se propuso el General Polavieja en su calidad de Jefe supremo de la Colonia: la persecución del bandolerismo, que efectuó con todo el aparato de una verdadera campaña, pues fueron destinados 7,000 hombres á perseguir al bandido Manuel García y sus secuaces, lo cual dejó en el mayor ridículo el prestigio del Gobierno: alardes de fuerza en Oriente para atemorizar aquellos habitantes cuyas energías conocía perfectamente Polavieja; y la muerte del movimiento económico que compuesto en su inmensa mayoría de elementos conservadores osaba declararse en abierta rebeldía contra la Directiva del Partido. (1)

En la campaña contra el bandolerismo logró la captura de 164 bandidos, cómplices y encubridores, pereciendo 43 de ellos en encuentros con la fuerza pública y 20 en el patíbulo, entre estos don Eustasio Mendez, español, acusado como cómplice de varios secuestros, comandante de los voluntarios de Camajuaní; pero autorizó el repugnante espectáculo del vapor "Baldomero Iglesias" digno de Turquía, el cual produjo una sensación de horror entre todos los elementos sanos de la sociedad cubana; é ideó los *alcaldes en comisión* que tuvieron gran acogida entre los conservadores, porque de este ingenioso modo volvieron los militares á ser la primera autoridad de los pueblos, como en los *felices* tiempos anteriores á 1878.

Con sus alardes de fuerza en Oriente, lo que hizo fué aumentar el número de los descontentos y atizar el fuego del separatismo que, como hemos dicho, iba empezando á alumbrar los espíritus de los enérgicos orientales, aunque sin manifestaciones visibles de conspiración en forma. La circular que á la Guardia civil de Bayamo, Holguín y Jiguaní pasó su jefe el Sr. Elías, *persona grata* á Polavieja, era más para llenar de alarma á todos los habitantes de aquellas comarcas que para llenar la alta misión de la fuerza pública, de

---

(1) Para el General Polavieja el movimiento económico era un *plan funesto de los enemigos de España, una maquinación de sus tenaces adversarios, el hecho más trascendental que desde el grito de Vara se había realizado en Cuba contra la soberanía de España.*—(Memoria al Ministro de Ultramar de 22 Diciembre 1892).

dar confianza á los gobernados. Á virtud de esa circular, se puso la Guardia civil, apoyada por fuerzas del ejército, en pié de guerra y quedaron como acampadas en medio del enemigo y, por de contado, empezaron las *vigilancias de la autoridad* y demás medios con que se ha vejado siempre á los habitantes de Cuba.

Por último; en lo de matar el movimiento económico, el general Polavieja tuvo un éxito completo, como después hemos de ver, mereciendo con este motivo los unánimes aplausos de la ortodoxia de la "Unión Constitucional" que, siempre impenitente, calificaba aquél movimiento de trama autonomista, en cuya trama habían caído los miembros más inocentes del partido. Á tal punto estimó el Sanhedrín conservador los méritos contraídos con ese motivo por el general Polavieja, que lo recompensó más tarde con un acta de Senador.

En Septiembre y Octubre de 1890 la agitación económica estaba en su apogeo: era preciso derogar la Ley de cabotaje, hacer la reforma arancelaria y celebrar un tratado con los Estados-Unidos: era preciso afrontar de lleno estos problemas, so pena de dejar hundir á Cuba en el abismo de sus infortunios.

Á este propósito el Ministro de Ultramar, que lo era D. Antonio María Fabié, haciéndose cargo de la gravedad de la situación, solicitó el concurso de las corporaciones ya nombradas, que presidían el movimiento económico, á fin de oír las y que le ilustrasen sobre tan importantes materias. Las corporaciones nombraron sus comisionados que se trasladaron á Madrid, y después de seis conferencias, bajo la Presidencia del Sr. Ministro, verificadas del 23 al 30 de Diciembre de 1890, formularon el 4 de Enero de 1891, las siguientes conclusiones que el general Polavieja calificó de *nefastas*.

"1.<sup>a</sup> El Proyecto de Arancel formado sin audiencia de las Corporaciones competentes de la isla, á pesar de que, con respecto á la más antigua, una tradición ya secular lo aconsejaba, y de que otras, como las Cámaras de Comercio, están llamadas á informar por Real decreto, salvo excepcionales circunstancias, sobre todo trabajo de esa índole, correspondiendo igual informe á cuantas representen legítimamente los intereses que pueden ser lesionados ó favorecidos injustamente, no ofrece, por razón de sus vicisitudes, las garantías de precisión y acierto que debieran caracterizarlo. Y

habiendo de sufrir radicales alteraciones, por efecto del régimen que se establezca en sustitución de la ley de 30 de Julio de 1882 y del acuerdo ó convenio á que habrá de llegarse con los Estados Unidos, debe quedar en suspenso indefinidamente para que el nuevo Proyecto que, con vista de estos datos se elabore, sea pasado á informe de dichos Cuerpos con la antelación debida.

“2<sup>a</sup> El vencimiento de los últimos plazos de la Ley de Relaciones Comerciales dejando libres, ó casi libres de derechos á las importaciones de la Península, ha creado un orden de cosas insostenible, por cuanto subsisten en toda su integridad, agravados con los recargos sucesivamente establecidos y con el anacronismo de las valoraciones vigentes desde 1870, los derechos que se fijaron para los productos y procedencias del extranjero, cuando tenían que guardar proporción con los que satisfacían los productos y procedencias de la Península, resultando de esta suerte un régimen diferencial y prohibitivo que imposibilita el desarrollo del comercio, constituye prácticamente un monopolio, provoca ruinosas represalias y suscita escandalosos abusos, tanto en la Península, donde los artículos procedentes del extranjero adquieren fácilmente la consideración de nacionales para gozar en su disimulada reexportación á Cuba de la franquicia,—ardid que la diferencia de las tarifas facilita y estimula,—como en los mismos puertos de la isla, donde semejante orden de cosas fomenta el fraude, según ha sucedido siempre en análogas circunstancias donde quiera que éstas se han presentado.

“Es indispensable, por lo tanto, que de no corregirse esta desigualdad, extendiendo siquiera la absoluta franquicia que dicha ley establece hasta el límite de derechos fiscales para los productos y procedencias del extranjero, se derogue aquella cuanto antes á fin de sustituir el régimen que determinó por un nuevo sistema arancelario donde se impongan á los artículos procedentes de la Madre Patria derechos de igual naturaleza que los establecidos para los productos y procedencias extrañas, cuidando de que las valoraciones sean justas y prudentes y se rectifiquen en periodos determinados, y de que los tipos de exacción sean reducidos, no mediando entre los aplicables á las producciones nacionales y los que rijan para las extranjeras sino módicas y bien estudiadas diferencias, de modo que ni sirvan para resucitar anticuados y absurdos monopolios, ni faciliten combinaciones fraudulentas como las que se dejan indicadas, en daño del verdadero comercio y de la industria, y en perjuicio de la misma renta de Aduanas.

“El régimen desfavorable á que los productos y procedencias de las Antillas se sujetan en la Península no guardaria, aun entón-

ces, relación alguna con el que se indica para los de la Península en las Antillas, si no se equiparan siquiera los aguardientes de Cuba con los del extranjero á su importación en las diversas provincias de la Madre Patria, y si no decretase la libre venta del tabaco de Cuba en todas las plazas nacionales, previo el pago de los correspondientes derechos; medida de estricta justicia, que debe dictarse tan pronto como legalmente sea posible, sin perjuicio de exigir entre tanto á la Compañía arrendataria del estanco, el más estricto y favorable cumplimiento de las cláusulas de su contrato, referentes al tabaco de la misma isla.

“3ª Que en vista de los términos de la cláusula relativa á la reciprocidad comercial de la nueva Ley de Tarifas, promulgada por el Presidente de los Estados Unidos, la cual dispone que la franquicia otorgada á los azúcares inferiores al número 16 de la escala holandesa, al café y á los cueros quedará retirada para los procedentes de aquellos países donde se imponga á las importaciones americanas un régimen fiscal que á juicio de dicho Presidente resulte desigual ó injusto, desde el punto de vista de la indicada reciprocidad; y teniendo en cuenta que sobre el 92 por 100 de la exportación de azúcares y mieles de Cuba se efectúa para los mismos Estados Unidos, siendo éstos, por tanto, el único mercado que hasta ahora ha absorbido, y en lo futuro es capaz de absorber el producto de los ingenios de la isla, deben realizarse desde luego en nuestro Arancel,—cuando no al mismo tiempo en el de la Península,—si ello facilitase la negociación, aquellas reformas ó alteraciones necesarias para que dicho Gobierno tenga por cumplida la condición que por la mencionada cláusula se establece en los términos de correspondencia y equidad á que aspira.

“4ª Que sin perjuicio del acuerdo ó correlación á que se refiere el párrafo anterior, debe promoverse la celebración de un Convenio con los Estados Unidos en la forma más eficaz y rápida posible; á fin de que se reduzcan los derechos que en sus nuevas tarifas gravan al tabaco de Cuba, teniendo en cuenta que el 50 por 100 de la rama y sobre el 45 del elaborado se exportan para dicha Nación; ofreciéndole en cambio franquicias especiales en los puertos de la Isla, aunque evitando hasta donde pueda ser que, por virtud de las cláusulas del Convenio, se imposibiliten nuestras relaciones con los otros mercados del mundo culto.

“5ª Que el nuevo impuesto industrial sobre el azúcar es arbitrario en sus tipos y perturbador en el modo y forma de exacción, siendo además inoportuno en las actuales circunstancias: por todo lo cual debè quedar en suspenso, máxime no estando calculada en Presupuesto la ascendencia probable de este ingreso.

"6ª Que ante los rigores de la nueva tarifa norte americana, que colocan al tabaco de la Isla en las más azarosas circunstancias, y recordando que tiene además cerrado casi por completo el mercado de la Península, debe acudir en ayuda de esta importantísima riqueza, suprimiendo sin demora los derechos de exportación. Deben suprimirse también los que gravan á los demás artículos y productos insulares, porque lo insignificante del rendimiento no compensa el daño que causan al desarrollo de industrias llamadas á un notable florecimiento.

"7ª Que debe suprimirse el impuesto de carga y descarga, ó cambiar fundamentalmente su estructura, pues grava hoy á las mercancías de más alto valor en igual proporción que á las de ínfimo costo, y á las de lujo ó fantasía como á las de primera necesidad: debiendo declararse desde luego exento del citado impuesto al carbón mineral, como lo estuvo hasta hace poco, pues así lo han menester indispensablemente las industrias del país, con tanto más motivo cuanto que gozan ya de esta exención el que consumen los vapores de travesía.

"8ª Que deben dictarse severas y eficaces disposiciones contra la adulteración y falsificación de vinos (ficticios) sin exceptuar procedencias, sujetando además al impuesto de Patente autorizado por la ley de Presupuestos á toda bebida alcohólica que se elabore y consuma en el país, y rebajando en su oportunidad los derechos é impuestos que hoy satisfacen á su impartación, para que la de vinos legítimos pueda alcanzar de nuevo su antigua ascendencia en beneficio de la salud pública y de la producción nacional.

"9ª Que debe procederse á la reforma de las Ordenanzas de Aduanas con objeto de que se subsanen errores demostrados por la experiencia, concretando en reglas precisas y sencillas, como previno el artículo 8º de la ley de 1880 que autorizó la publicación de aquellas, las formalidades á que se han de sujetar la importación y exportación de frutos y mercancías y el comercio de tránsito y cabotaje. La expresada reforma deberá pasarse previamente según costumbre á informe de la Junta de Aranceles, Cámaras de Comercio y demás cuerpos consultivos de ultramar, sin perjuicio de la consulta que compete al Consejo de Estado.

"10ª Que mientras no se lleve á cabo la reforma de las Ordenanzas debe prorrogarse la Real Orden de 14 de Diciembre de 1881, no consultada con el Consejo, y que modificó el artículo 149 de las propias Ordenanzas sobre participación de los empleados en las multas que aquel determina por los conflictos que el actual procedimiento ocasiona, y porque debiendo hacerse una reforma arancelaria muy amplia, no serán necesarios estímulos de cierta natura-

leza que suelen causar dispendiosos litigios al comerciante; disponiendo además que sólo pueden imponerse multas cuando las Ordenanzas las prevengan expresamente; que en las declaraciones de adeudo por partidas de avalúo no se aplique penalidad alguna cuando resulten meras diferencias de apreciación no imputables á propósito alguno de defraudar la renta; y atendiendo á que la tabla de valores del Arancel es notoriamente anticuada y anacrónica, no correspondiendo al estado de los precios, ni al progreso de las industrias, que mientras no se ponga en vigor el nuevo Arancel se afores por avalúo los artículos no tarifados, con vista de las facturas originales, siempre que estas aparezcan certificadas debidamente por los respectivos cónsules de S. M. y que se adicione á su importe un 10 por 100 para fletes, comisión y gastos según lo establecido. Y por último, que se recomiende á las Autoridades competentes el exámen y estudio de las resoluciones ya dictadas por la Intendencia con consulta de la Junta de Aranceles en materia de afores para que se tengan presentes en todos los casos análogos, evitando entorpecimientos, perjuicios y gastos al comercio con innecesarios expedientes. Madrid, 4 de Enero de 1891.—El Marqués de Muros, por la Sociedad de Estudios Económicos.—Bernardo Portuondo, por la Cámara de Comercio de Santiago de Cuba.—Segundo Alvarez, por la Cámara de Comercio de la Habana.—Laureano Rodríguez, por la Liga de Comerciantes importadores.—Benito Celorio, por la Unión de Fabricantes de Tabacos.—Rafael F. de Castro, por el Círculo de Hacendados.—Rafael Montoro, por la Sociedad Económica de la Habana.”

¡Y estas eran las conclusiones que el General Polavieja calificó de nefastas! Juzgue el lector.

Las elecciones para Diputados á Cortes que habían de celebrarse en Febrero de 1891 tenían que hacerse con la misma Ley electoral del año 1878, porque ya hemos visto á qué altura se encontraba la reforma que se había querido realizar para dar *satisfacción al país*; y, por acuerdo de la Junta Central del Partido Autonomista, fué publicado el siguiente Manifiesto en que se ordenaba el retraimiento de las elecciones.

“El 22 de Marzo de 1886 declaró esta Junta que á no surgir circunstancias que no era fácil prever, veríase obligado el Partido liberal á abstenerse de tomar parte en las futuras elecciones de Diputados á Cortes, si continuara imperando el régimen

electoral á la sazón existente; y pues que el régimen electoral que hoy existe es el mismo que ántes imperaba, sin que haya surgido circunstancia alguna favorable, antes al contrario, ha sobrevenido la incalificable desigualdad de que en la Metrópoli se encuentra ya planteado el sufragio universal, subsistiendo con todo en esta Isla el sufragio restringido con la cuota mínima de 25 pesos de contribución al Tesoro, es llegado el caso de que, conforme á la expresada declaración, se abstenga el partido liberal de concurrir á las próximas elecciones generales de Diputados á Cortes, así como también á las venideras, hasta tanto que el agravio sea reparado cumplidamente; abstención que se extiende á la elección de Senadores, porque al igual de las de Diputados á Cortes, revisten el carácter de políticas, y, por tanto, se hace necesario mantener de esa suerte la unidad en la línea de conducta del Partido por lo que concierne á la representación parlamentaria.

“De impaciente no podrá ser calificado con justicia el Partido liberal. Año tras año ha venido reclamando y esperando la reforma del régimen establecido en 1879 bajo condiciones tales que, á más de imponerse á la Colonia una situación de manifiesta inferioridad, respecto de lo instituido para la Metrópoli, se favorece, con deliberado intento, á nuestros adversarios vinculando en sus manos la representación de la mayoría electoral; y se nos condena á ser siempre minoría, cuando en la conciencia de todos está que el pueblo cubano, salvo pocas excepciones, milita en las filas de nuestro partido. Pero en vano ha transcurrido el tiempo; en vano se han sucedido en el poder liberales y conservadores; la reforma no se ha obtenido; y si llegó á intentarse por medio de un proyecto que fué votado en el Congreso; lejos de atenderse en él á nuestras justas aspiraciones, resultaba aun mayor la ofensa. Y si ántes era ya irritante la desigualdad entre la Metrópoli y la Colonia en lo que toca á la franquicia electoral, ¿qué decir hoy cuando ha subido de punto? Por respeto á su propio decoro cumple al Partido liberal abstenerse de concurrir á las próximas elecciones en consonancia con el sentimiento público pronunciado en su seno con enérgica decisión.

“La abstención acordada es una medida de carácter temporal y limitado alcance, que no pugna con la acción viva y constante en las demás esferas de la vida pública, más necesaria hoy que en tiempo alguno para levantar los ánimos, vigorizar la protesta y reclamar el desagravio.—Habana 7 de Enero de 1891”

A su vez los fabricantes de tabaco que constituyen parte principalísima del movimiento económico lanzaron á los electores de

la Circunscripción de la Habana el Manifiesto que sigue, de una importancia innegable porque con sus tiros bien dirigidos abrió enorme brecha en el Partido Conservador sirviendo esa brecha más tarde para asaltar la fortaleza el Partido Reformista.

“Doce años hace que disfruta la Isla de Cuba los beneficios del régimen constitucional y en ese tiempo hemos tenido ocasión de ejercitar varias veces la más alta prerrogativa del ciudadano, el derecho de sufragio, para elegir los representantes de este país ante las Cortes del Reino. Los nombres de la mayoría de los candidatos, han descendido siempre de las alturas del Sinaí de un partido político y lo hemos votado sin vacilar, obedeciendo al deber impuesto en nombre de la disciplina. El resultado de esas designaciones y de esa ciega obediencia, no ha podido ser más desastroso.

“Para un país empobrecido por una guerra de diez años, han votado muchos de aquellos diputados (1) que debieron á nuestros sufragios sus sucesivas elecciones, presupuestos de ¡46 millones de pesos! Con su aquiescencia se ha hecho una consolidación de la deuda en 1882, una conversión en 1886, otra conversión—ésta de 185 millones—en 1890, y tenemos la perspectiva de una conversión mucho más onerosa que las anteriores para antes de mucho tiempo, si el sistema que hasta ahora ha imperado continúa.

“Á un arancel elevadísimo, se le añadió, primero, un recargo de un 25 por ciento por cada partida, y otro recargo de 20 por ciento más tarde, al mismo tiempo que se suprimía la bonificación del 5 por ciento que existía.

“*Á la Isla de Cuba no se han girado nunca, ó se han girado en proporción insignificante, las sumas que produjeron los diversos empréstitos hechos con el fin aparente de realizar las varias conversiones de la deuda que se han proyectado. Del último empréstito emitido con igual propósito que los anteriores por el actual Ministro de Ultramar, han llegado á la Habana cuatro millones de pesos, á pesar de ser ciento ochenta y cinco los que habían de suscribirse y treinta y cuatro los que realmente se suscribieron.*

“Se ha creado un impuesto industrial onerosísimo sobre los azúcares y mieles, cuya cobranza, si bien está suspendida, no está derogada.

“Se nos ha impuesto, previamente pregonada como la única panacea de nuestra prosperidad, una Ley, sarcásticamente llamada

(1) El Sr. Santos Guzmán á la cabeza.



*del Cabotaje*, que abre los puertos de la Isla de Cuba á las manufacturas de nuestros hermanos los productos peninsulares, cerrándolos casi por completo á las procedencias extranjeras, sin que, en cambio, puedan entrar en la Madre Patria, las dos únicas producciones que dan vida á la Isla de Cuba.

“Resultado lógico de esa desastrosa política económica, es la amenaza que se cierne sobre la producción azucarera de ver cerrado en plazo asáz próximo su único mercado, y el terrible golpe que ha sufrido la industria del tabaco, (que mantiene multitud de familias y que alimenta de un modo casi exclusivo al pequeño comercio de muchas poblaciones, la Habana entre ellas,) con las medidas prohibitivas que en concepto de represalias han opuesto los Estados Unidos á nuestro sistema de cabotaje.

“Desde el año 1881 viene consignándose en las varias leyes de Presupuestos que nos han regido, el principio de la recogida de los billetes de la emisión de guerra, cuya existencia constituye una de las causas de nuestro malestar económico, sin que se haya tratado siquiera de llevarlo á la práctica, no ya por exclusiva culpa de los gobiernos, sino por la oposición encubierta que le hicieron siempre muchos de los que, sin embargo, no han dudado en emplear como ardid político cuando se acercaba un período electoral ó cuando trataban de captarse simpatías, el recurso de abogar y defender esa misma recogida.

“Como compensación de tantos males, y sin duda para darnos señaladas muestras de celo é interés con que cuida de nuestra ventura el Gobierno Supremo, de acuerdo con los que aquí han tenido hasta ahora y aún tienen la prepotencia política, crea nuevos organismos administrativos, como la Dirección general de Administración, que en vez de simplificar el despacho de los asuntos públicos los embrolla y desorganiza, cuando no son, como la flamante Inspección general de Hacienda, una nueva causa de desasosiego y temor para importantes elementos que en gran escala contribuyen á las transacciones mercantiles y al sostenimiento de la riqueza pública y del Estado.

“¡Electores! Se aproximan unas elecciones generales para diputados á Cortes, y de vosotros y de vuestra unión é independencia de carácter dependen, ó la continuación y aún la agravación de los males referidos y de otros muchos que están en la conciencia de todos, ó la salvación de nuestros intereses y del porvenir del país.

“No podéis, no debéis, si tenéis amor á esta tierra y deseáis conservarla perpetuamente unida á la Madre España, seguir las desatentadas inspiraciones de la exigua fracción que asume, sin merecerla, la representación de un numeroso y honrado partido político, y que está divorciado no sólo de la opinión pública, sino de las

masas de ese mismo partido. No podéis, no debéis dignamente sostener candidaturas en las que figurarán nombres que carecen de arraigo en el país, los unos, que jamás han hecho nada por la causa de éste á pesar de haber sido ya sus representantes, los otros; y entre los cuales figurará también alguno que no ha tenido reparo en escarnecer á la misma región que lo había proclamado Diputado, diciendo desde la tribuna del legislador que los agricultores de tabaco (sus electores!) no tienen derecho á quejarse de la triste situación á que el fisco los tenía reducidos con las pesadas cargas que les imponía, pues estaba en sus manos el recurso de sustituir la siembra de la hoja nicotiana con la siembra del *boniato*! . . .

“En vez de estos candidatos, que aspiran á llevar nuestra representación y cuyas obras conocemos, tenemos otros que se han hecho acreedores por su nobilísima actitud ante el Gobierno de la Nación á nuestros sufragios.

“No necesitamos decirlos sus nombres porque todos habéis de comprender que nos referimos á los delegados de las diversas Corporaciones que, por tardía iniciativa del Gobierno, fueron á la Metrópoli á informar acerca de nuestra desesperada situación económica. El telégrafo os da cuenta diariamente de las gestiones que en pró de la causa del país realizan, con desacostumbrada unanimidad de criterio, esos delegados.

“Claridad y energía en la solicitud, dignidad en la conducta, exacto conocimiento de las necesidades del país, unión inquebrantable para sostener colectivamente las diversas peticiones, desistimiento absoluto de toda idea política, atención exclusivamente dedicada á la salvación de los intereses permanentes de estas provincias españolas: tales son los procederes de los benesúritos patrióticos que forman la Comisión informadora; y esa conducta de perfecta concordancia que nos ofrecen como ejemplo de civismo, es la que nos corresponde seguir en estos momentos, si queremos cimentar sobre base sólida la prosperidad del país y coadyuvar del único modo posible en las presentes circunstancias á esa paz moral de que está tan ansioso y que hasta ahora no ha sido más que un mero tópico en los labios de nuestros oradores y publicistas.

“¿Corresponderemos con nuestra ingratitud á los sacrificios que esos Comisionados se han impuesto abandonando sus afecciones ó intereses, para ir en la estación más cruda del año á defender en Madrid los nuestros? ¿Rechazarémos el ejemplo de concordia que nos ofrecen y con el cual nos invitan á que secundemos sus esfuerzos? ¿Contestaremos con el silencio á la demanda de auxilio que nos hacen en reciente telegrama, reclamando la adhesión de los futuros diputados á los principios sustentados en la Información, si

no se quiere que se malogren por completo sus esfuerzos? ¿Nos opondrémos á que sean ellos los que terminen en el seno de la representación nacional la campaña que han empezado con tanta energía y constancia en las antecámaras ministeriales?

“Si contestásemos afirmativamente á esas preguntas, realizaríamos un verdadero suicidio.

“Cuatro de esos dignísimos Comisionados, los señores Alvarez, Fernández de Castro, Rodríguez y Portuondo, tienen asegurado el triunfo en Pinar del Río, Santa Clara, Cárdenas y Santiago de Cuba respectivamente. El Sr. Marqués de Muros, que ha concurrido como delegado de la Sociedad de Estudios Económicos á la reciente información, dispone de representación parlamentaria en su carácter de Senador vitalicio.

“Es, pues, necesario, que la circunscripción de la Habana elija por su parte á los restantes Comisionados y que unidos á los nombres de éstos, vayan los de otros dos candidatos independientes que merezcan nuestros sufragios, y de quien nos conste que sabrán hacerse dignos de la confianza que en ellos depositemos.

“Tal es la candidatura que con carácter exclusivamente económico se presentará en su día al cuerpo electoral, patrocinada por la inmensa mayoría, la casi unanimidad, de los fabricantes de tabacos de la Habana, con la fundadísima esperanza de que con exclusión de toda mira política será votada por los electores independientes que no tienen para que temer ni los rigores del poder ni las influencias malsanas de bastardas pasiones.

“Antes de verse precisados á emigrar del país en que han constituido familia y en el cual tienen sus intereses, para llevar su industria á atmósfera más viable, intentan los fabricantes de tabacos un último esfuerzo. Si este no da resultado, con la industria del tabaco desaparecerá en breve el numeroso elemento obrero que hoy da vida á multitud de pequeñas industrias y á una parte considerable del comercio al pormenor y será la Habana en plazo no lejano una ciudad parecida á lo que son hoy las muertas ciudades de las viejas civilizaciones de Oriente.

“Ante esa candidatura que está fuera de la órbita de los partidos políticos y á la cual, por consiguiente, no pueden alcanzar los acuerdos de abstención y de retraimiento que se hayan adoptado, se impone el deber de acudir á las urnas, si queremos salvar los intereses del país, oponiendo á la coalición económica que en el futuro Congreso formarán los mantenedores del monopolio respecto á Cuba, otra coalición de los mantenedores de la justicia y de la igualdad, como base primordial para reafirmar por los vínculos del cariño, la fraternidad y el mutuo interés, los lazos de unión inque-

brantable que perpetuamente deben existir entre Cuba y España.

"De la prensa periódica, que es el elemento más eficaz é influyente de que dispone la opinión pública en los tiempos modernos para hacer valer sus reclamaciones, esperamos una cooperación entusiasta en favor de la candidatura que con independencia de todo compromiso político presentaremos oportunamente al cuerpo electoral.

"Además del cumplimiento de lo legislado acerca del billete de la emisión de guerra, constituyen el programa con que vamos á las urnas, las diez conclusiones presentadas por los Comisionados de las Corporaciones de Cuba al señor ministro de Ultramar y que copiamos á continuación:

"1.<sup>a</sup> El nuevo proyecto de Arancel no debe plantearse sin remitirlo antes á informe de las Corporaciones que han enviado comisionados á Madrid.

"2.<sup>a</sup> Derogación de la Ley de relaciones mercantiles del año 1882, á menos que los productos extranjeros se sometan al pago de derechos meramente fiscales. Equiparación de los aguardientes cubanos á los extranjeros por lo que hace á su venta en la Península. Libre venta del tabaco colonial.

"3.<sup>a</sup> Reforma del Arancel de manera que quede establecida la reciprocidad con los Estados Unidos.

"4.<sup>a</sup> Celebración de un tratado con los Estados Unidos con el objeto de librar al tabaco de los altos derechos del bill Mc Kinley.

"5.<sup>a</sup> Supresión del impuesto industrial sobre los azúcares.

"6.<sup>a</sup> Supresión de los derechos de exportación.

"7.<sup>a</sup> Supresión de los gravámenes que pesan sobre el carbón.

"8.<sup>a</sup> Persecución eficaz de la falsificación de vinos en la Península y en la Gran Antilla. Rebaja de los derechos de patente y consumo.

"9.<sup>a</sup> Reforma de las Ordenanzas de Aduanas, previo informe de la Junta de Aranceles y de las Cámaras de Comercio antillanas.

10.<sup>a</sup> Hasta que se reformen las Ordenanzas, restablecimiento del artículo 149. Imposición de multas taxativas, á fin de evitar los abusos irritantes que hoy existen; que valgan las declaraciones por avalúos, según la factura consular con un diez por ciento, á lo sumo, de aumento. Por último, que los Aranceles se interpreten según la costumbre establecida.

"¡A votar, electores independientes, ese programa! Para ir á las urnas no tendréis que hacer el sacrificio de vuestras convicciones políticas. Sea cada uno de vosotros un agente en los respectivos barrios y el triunfo es seguro.

“Pensad que en los pueblos regidos por instituciones libres, á los abusos del poder opone el ciudadano la eficacia del voto, y que no tendremos derecho á quejarnos de la sinrazón con que mañana se nos trate, si hoy no empleamos conscientemente, el medio que á nuestro alcance pone la Ley para designar á aquellos que con sus votos sostienen ó derriban á los Gobiernos.

“Habana 24 de Enero de 1891.

“Por los Fabricantes de Tabaco: *Pedro Murias.—Melchor Fernández.—Bernardo Martínez.—Juan Valle.—Antonio Fernández García.—Francisco Menéndez.—Benito Suárez.*”

Las elecciones se verificaron entablándose una lucha descomunal y encarnizada, entre los conservadores de la Directiva y los ingratos económicos, en el colegio de Punta y Colón, “al pie de cuya urna,—dijo el señor Millet en un interesante folleto *Una Página de Historia*,—se libró entre los que se llamaban correligionarios la primera batalla que había de ser como el prólogo, como el principio de la descomposición del ponderado *Gran Partido*.”

## XL

El 2 de Febrero de 1891 el señor Sanguili, desplegando ya su bandera, para no plegarla jamás, pronunció en Santa Clara un discurso de gran alcance sobre la “Situación, sus causas y sus remedios,” y ofrecemos al lector las siguientes muestras de su brillante oratoria sobre asunto de tanta trascendencia.

“No hay más que un recurso, uno sólo, para nuestro alivio, para preparar la prosperidad del país, hacer frente á la crisis pavorosa y fundar la paz moral; pero ese no se le ocurre al empirismo, ni se atrevería á emplearlo ningún estadista de España, ni el flexible Sagasta, ni el oportunista Castelar, ni el austero Salmerón, ni el turbulento Ruiz Zorrilla, ni el admirado Cánovas, porque es incompatible con el espíritu receloso de la nación española, y porque significaría un cambio radical en el carácter de su colonización. Ese sí salvaría la crisis y salvaría la nacionalidad: ese sí apretaría los lazos que se aflojan ó que tarde ó temprano habrán de desatarse, que desatarán seguramente la codicia torpe, el egoísmo y la obcecada injusticia; pero ese es por desgracia el único imposible.

Consiste, señores, en que mientras llegamos, como debemos llegar más tarde ó más pronto, á la libertad de comercio, impuesta por la topografía y la especialidad de la producción, *la nación española hiciese suya la deuda de Cuba para que pesara con equidad sobre todas y no sobre una sola de sus provincias ó comarcas, y en que, al mismo tiempo, retirara el ejército y la escuadra, embarcando en ella el cadáver del pasado, y confiara la dirección de los negocios públicos y la defensa de la Isla á la competencia incontrovertible y al valor probado de los cubanos, reconciliados en la justicia y la esperanza, y cuya lealtad sería entonces tan indudable como honorífica; porque esas medidas, por la satisfacción del país, afirmarían la paz en el orden moral y en el orden económico disminuirían extraordinariamente nuestras cargas, pues las deudas y el ramo de guerra y marina gravan en más de 63 por 100 la totalidad de nuestro presupuesto de gastos.*

"Pero semejante cambio es un uelirio; se necesitaría para realizarlo un milagro, que el peninsular se desnudase de su piel y transfigurado de hombre antiguo en hombre del porvenir, echase á rodar con robusta mano el vetusto edificio que amenaza sepultarnos, para levantar sobre sus escombros el ara sagrada en que hiciese á la civilización y á la humanidad la ofrenda piadosa de sus errores y sus preocupaciones.

.....  
"Vivimos hace más de medio siglo en iniquidad y desasosiego; la sangre ha corrido á torrentes durante una década entera y parece que aún estamos á la misma distancia de la meta. Entre una y otra sacudida, ora dominados por el letargo, ora víctimas de la neurósis, marchamos siempre á tientas por un terreno movedizo y sintiendo que se extremece bajo nuestros pies, con el trueno aordo de amenazadora tormenta. . . . Es preciso reconocer que nuestros males, todos nuestros males en lo político, en lo económico y en lo social, son el resultado de un organismo y que ese organismo está podrido. . . .

"Continuemos, no obstante, trabajando, esforzándonos por hacer el bien, por derramar sobre la aridez del desierto el rocío de la virtud y las alegrías del trabajo entre las sombras de la vida. Ciertas obras pueden realizarse siempre, aun cuando el estado político sea defectuoso y atrasado. En medio de las condiciones públicas más anticuadas es posible consagrar las energías de la buena voluntad al desenvolvimiento individual, aparociendo el hombre que ha adelantado á su medio como águila que, entre los restos dispersos de su anterior envoltura de cal, aspira á lo infinito y se dispone á remontar el atrevido vuelo."

Como se vé, para el Sr. Sanguili la situación era pésima; sus causas, el sistema aborrecible seguido siempre por España en América; y sus remedios ¡ah, sus remedios!, aún podía aplicarlos España, pero... dejando de ser España. Por eso concluía su oración exclamando: *¡Excelsior!* Es decir, *vayamos más alto*, ó, en términos más claros: *¡Redimamos nuestra patria!*

En Marzo *El País*, hizo un resumen de la situación creada al Partido Autonomista por las injusticias de los gobiernos en no acometer la reforma electoral, anunciando á todos vientos que dentro de breve tiempo los autonomistas no tendrían ninguna representación en las corporaciones populares de la Isla, y las demás consideraciones que verá el lector:

#### "UNA DISPOSICION TRANSITORIA

"Repetidas veces nos hemos ocupado de la segunda de las disposiciones transitorias con que fué publicada aquí en 1878 la Ley municipal todavía vigente. En ella se fijó la cuota mínima de cinco pesos de contribución directa para ser elector de Concejales y Diputados provinciales. Centenares de electores entónces incluidos en las listas han dejado de serlo de algunos años á esta parte á consecuencia de la bonificación concedida á la propiedad rústica, no obstante haber declarado primero en el Congreso el Sr. Nuñez de Arce y luego en el Senado el Sr. Gamazo, siendo Ministros de Ultramar, que la susodicha bonificación habría de entenderse sin perjuicio de la capacidad electoral adquirida. Las declaraciones solemnemente hechas en nombre del Gobierno de S. M. no produjeron el efecto anunciado porque los Ministros referidos no se cuidaron de dictar las medidas que el caso reclamaba. Fué un engaño. Obtuvieron después nuestros adversarios que por el Gobierno General se declarara sin lugar la acumulación de las cuotas del repartimiento y de los recargos municipales á la contribución devengada por el Estado, con lo que fué aumentando el número de las exclusiones en daño de nuestro Partido. Todo ello, unido al fraude de los socios de ocasión, á las certificaciones falsas de las oficinas de la Hacienda, á la cínica arbitrariedad de los Ayuntamientos y Comisiones provinciales de mayoría integrista y á la irritante parcialidad del Gobierno, ha hecho que nuestros correligionarios sólo figuren en las listas cual misera minoría.

"De seguir las cosas por tan torcido camino, no pasará mucho tiempo sin que los autonomistas queden en absoluto privados de to-

da participación en las corporaciones populares. Si, cercano está el día en que nuestros adversarios, por no decir enemigos, vean gozosos en su estólida intransigencia la consumación del plan que han venido preparando con el apoyo oficial, ó sea, proscribir á todo un Partido de la gestión de los intereses locales, cerrándole las puertas de los Ayuntamientos y de las Diputaciones provinciales. La situación será entonces grave, gravísima por lo mismo que entraña la condenación del pueblo cubano á la pérdida total de los beneficios y ventajas del régimen representativo, que en sus manos retendrá secuestrado una minoría audaz y privilegiada. Eso es empujar al Partido Autonomista por los senderos no ya del retratamiento sino de la disolución y lanzar al país al campo *para todos peligroso de la protesta armada*. ¿Cómo sufrir resignado el inicuo despojo? ¿Cómo llevar con paciencia la odiosa dominación de un partido opresor y rapaz que falsea el sufragio, se alza con la representación pública y encamina sus esfuerzos todos á la absoluta anulación política de los cubanos?

“Grande es ciertamente la importancia que la representación parlamentaria reviste; pero mayor es, sin duda alguna, la que presenta la justa participación en las Corporaciones locales de origen electivo. ¿Para qué tener Diputados á Cortes y Senadores si carecemos de Concejales y de Diputados provinciales? ¿A qué exponer en el Parlamento aspiraciones si aquí, en nuestro suelo, perdemos la realidad de lo que legítimamente nos pertenece dentro del sistema representativo, restablecido en 1878? De buen grado cederíamos no poco por lo que hace al voto en Cortes á cambio de la eficaz intervención en el manejo y gobierno de los intereses locales. Hasta ahora el voto en Cortes ha sido una añagaza, una ficción, una causa de sacrificios y decepciones, un artículo de lujo que hartamente hemos pagado. Y ¿qué nos quedaría si nos viéramos excluidos de los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales? ¿Qué sería entonces para los autonomistas la vida pública? Nuestra actividad no tendría empleo; nos agitaríamos en el vacío clamando sin ser oídos. • ¿Habríamos de contentarnos con ser los dóciles auxiliares de nuestros adversarios para ayudarles á salvar sus amenazados intereses?

“En un artículo reciente, inclinase el *Diario de la Marina* á la rebaja de la cuota electoral, fijándola en cinco pesos para las elecciones municipales, provinciales y parlamentarias. Mucha es la generosidad del colega. Claro se vé que con la cuota de cinco pesos para las elecciones municipales y provinciales, nada perderían nuestros adversarios. Sería el *statu quo*, la misma situación que hoy existe; trocaríase lo transitorio en permanente y nada más. ¿Dono-



sa reforma en verdad! No figuraría en las listas electorales más que el tres por ciento de la población total de la isla, y ningún propietario de finca rústica podría ser elector de Concejales ni de Diputados provinciales, sin una renta líquida por lo ménos de 250 pesos anuales, tal como al presente sucede. Eso conviene á los integristas porque así ensancharían y perpetuarían su dominación en municipios y provincias, al paso que los autonomistas empeorarían de condición.

“Con arreglo al artículo 1º de la Ley electoral de 20 de Agosto de 1878, era elector todo el que pagara *cualquier* cuota al Tesoro. Al publicarse dicha Ley en esta Isla, no se aplicó su artículo 1º sino la disposición transitoria de los cinco pesos. Primera desigualdad. Posteriormente, en 1882, se dictó para la Península una nueva ley provincial, en la que se concedía el voto para las elecciones provinciales y municipales, no solamente al que pagare cualquier cuota de contribución, sino también á todos los que supieran leer y escribir, mientras aquí subsistía la disposición transitoria supradicha. Segunda desigualdad. Finalmente, desde 1890 rige en la Metrópoli el sufragio universal para las elecciones municipales, provinciales y de Diputados á Cortes. Tercera desigualdad, y monstruosa. En el supuesto de que hoy se estableciera el tipo uniforme de cinco pesos para las elecciones parlamentarias, de Diputados provinciales y de Concejales, ¿podría decirse que la reforma electoral quedaba hecha? De ninguna suerte. En lo que respecta á las elecciones municipales y provinciales, no habría reforma. La habría en el caso que se concediera el derecho electoral al contribuyente por cualquier cuota y á los que supieran leer y escribir, como ya sucedía en la Península antes de haberse introducido la novedad del sufragio universal. De ese modo la reforma ocuparía un lugar medio entre la cuota de los cinco pesos que la disposición transitoria exige y la universalidad del sufragio. Barajar las elecciones municipales y provinciales con las de Diputados á Cortes, es cosa que al *Diario* y á sus amigos convenirá, pero que lo resisten los antecedentes de la cuestión electoral entre nosotros y el sentimiento de justicia. No aceptamos la uniformidad sino con el sufragio universal, que es la aspiración de nuestro Partido, como lo exige uno de sus principios fundamentales, ó sea, la *identidad de derechos civiles y políticos*.”

Por su parte *La Justicia* de Madrid en el mismo mes de Marzo decía cosas tales que exhibían en toda su desnudez las arbitrariedades que, sin esperanzas de cambio, se cometían sistemáticamente con la pobre Cuba. He aquí la muestra:

## "EN PELIGRO.

"Ya lo demostró Proudhon, refutando los optimismos brillantes pero un poco cándidos, de Bastiat; no todos los intereses son armónicos en el mundo. El interés del enfermo no es el del médico, ni el del pleitista concuerda con el de su abogado. Una granizada favorece á los vidrieros. La pérdida de la cosecha enriquece al acaparador. De la universal escasez vive el prestamista. La paz perpétua jubilaria al militar. La utilidad del sacerdote debe aumentar sin duda en la sociedad en razón directa de la propagación del pecado.

"En la imposibilidad de refundir el mundo para rehacerle á nuestro antojo, menester es resignarse á estas naturales desarmonías. Pero de eso á acrecentarlas voluntaria, intencionalmente, hay mucha distancia. *La intervención inconsiderada del Estado en asuntos económicos, realiza ese acrecentamiento.* Suele pervertir á la realidad, violentándola, con achaque de mejorarla. *Como ofrece un privilegio, todos los egoísmos se lanzan para disputárselo.* Y así se logra que resulten rivales industrias hechas para vivir de concierto. ¿Qué tienen que temer, en un orden normal económico, los arroces de los paños, los trigos de los ganados? Interviene el Estado y pañeros, arroceros, trigueros y ganaderos se miran de reojo y gruñen, como perros que se disputan un hueso. El campo de la industria se trueca en campo de Agramante. El interés general desaparece para ceder su lugar á la pugna entre intereses parciales.

"¿Quiero esto decir que nunca ni por ningún título competa al Estado tomar parte en las luchas de la industria? Motivos de humanidad, consideraciones de derecho, amparo de intereses nacionales, conflictos originados por el accidente, pueden justificar su intervención. Pero que se ande con tiento. Acaso no hay entre todas sus funciones ninguna más árdua, delicada y compleja. *Ha de tener presente que su acción lleva siempre anexo el mal inevitable de engendrar un privilegio.* Que siempre protege á los ménos en detrimento de los más. Que se reduce, en definitiva, sea cualquiera su forma, á sacar del bolsillo del que compra una suma de dinero para ponerlo en el del que vende. Que representa, en todo caso, una contribución impuesta á todos en provecho de algunos. Que sólo una necesidad pública manifiesta un interés general, palpable, evidente, bastan á legitimar tan grave medida. Que la llamada protección arancelaria no está justificada sino en aquellas mismas circunstancias extraordinarias en que pudiera estarlo la subvención directa de una industria por el Estado. *Que nada es tan cierto como el peligro de oír á cien mercaderes que gritan y no á un millón de con-*

*sumidores que callan, de tomar por necesidad la codicia y por lamento unánime las algaradas de unos pocos, de amparar la indolencia, la ineptia y el atraso, de favorecer á los acaparadores y no al verdadero productor, DE ENGENDRAR ARTIFICIALMENTE INDUSTRIAS RAQUÍTICAS Y PEREZOSAS, DESTINADAS A VIVIR VIDA PRESTADA Y PARASITARIA.*

"Cuando el poder sepa evitar todos esos escollos, cümplele, sin duda, proteger á la industria nacional. ¿Se halla en este caso la protección solicitada por los harineros peninsulares, en frente de las aspiraciones de Cuba? Veamos lo que entraña este conflicto, que puede servir de ejemplo de la pugna de intereses engendrada por un proteccionismo indiscreto.

"Necesita Cuba vender en los Estados Unidos su azúcar y su tabaco. Es aquel país, no ya su principal, sino, puede decirse, su único mercado. El gobierno norteamericano rehusará á las producciones de Cuba las franquicias que pueden permitirles la competencia con los mismos productos de otros países, si España no concede, en justa reciprocidad, idénticas ventajas á la importación en la grande Antilla de sus granos y harinas. Otorgada esta reducción arancelaria el actual sistema de privilegio, los granos y harinas de la Península no pueden sostener en Cuba la competencia con los americanos. De aquí el conflicto.

"Surge este, como se vé, entre los intereses de dos regiones. Pero no en condiciones de igualdad. *La supresión del actual monopolio, significa para el comercio peninsular una merma y un quebranto; el fracaso de la negociación con los Estados Unidos equivale para Cuba á la ruina.* DE UN LADO ESTA UN INTERÉS FUNDADO EN EL PRIVILEGIO; DE OTRO EL SUPREMO INTERÉS DE LA VIDA. *Aquí se trata de mantener un provechoso monopolio; allí se trata de ser ó no ser.*

"Fuera distinta la posición del problema y todavía recomendaría la equidad el sacrificio de los intereses peninsulares. ¿Ha sido otra cosa todo nuestro régimen colonial sino un sistema de secular explotación? ¿Hun representado otra cosa para nosotros nuestras posesiones de Ultramar sino otras tantas minas ofrecidas como presa á nuestra codicia? ¿Las hemos administrado jamás atendiendo á ellas mismas y á su propio derecho? Si esa explotación ha sido torpe y ciega, si hemos esquilado la finca en vez de conservarla, si no hemos sabido sacar de ellas mayores frutos, si hemos matado la gallina de los huevos de oro, si en vez de obtener ventajas generales nuestra desdichada gestión ha arruinado á aquellos países en provecho exclusivo de funcionarios inmorales ó aventureros sin conciencia, ¿de quién es la culpa? ¿Dejan por eso de ser esas comar-

cas nuestras víctimas? ¿Deja de ser su ruina y su miseria actual la obra de nuestras manos? ¿Y hay nada más insensato, hay nada más infame de parte del explotador sempiterno, que el negarse, llegado el momento de la suprema crisis, á remediar en lo posible el mal que ha causado, alegando por toda razón, que la abolición de los restos que aún subsisten del tradicional monopolio, lastimaría sus intereses?

“Bien se nos alcanza que no son los representantes de las industrias que ahora claman, los que han causado directamente la ruina de Cuba. Pero la solidaridad nacional lo es de pecado y de perjuicio como de gloria y de ventaja. Viendo alzarse en la Península fuerzas é influencias opuestas á su salvación, Cuba dirá de España que quien produjo el mal rehúsa ahora la medicina. ¿Qué imprudente temeridad esa de suscitar, en los actuales momentos, una pugna de intereses entre España y Cuba! Medítelo la prensa conservadora. Ahora ó nunca es la ocasión de invocar el socorrido lugar común de la integridad de la patria. Pero no contra nosotros que advertimos el peligro, sino contra los que lo agravan. Contra los que patentizan esa oposición de intereses inconciliables. Contra los que rehúsan un sacrificio que hemos de mirar como mínima expiación de grandes culpas. Contra los que pugnan por conservar las reliquias del viejo monopolio. Contra los que, negando á Cuba agonizante el óbolo de su abnegación, suscitan en su memoria el recuerdo amargo de tradicionales agravios.

“¿Quién no lo comprende? La evidencia del riesgo no puede ocultarse ni aún á la propia penetración de Fábé. Lo que hay es que este gobierno se encuentra incapacitado para conjurarlo. Sus compromisos proteccionistas le atan de piés y manos. Cuya no puede esperar su salvación de un partido que se halla obligado, por una especie de cuasi contrato, á la conservación de todos los monopolios. ¿No sería justo volver las tortas? ¿No cabe afirmar que una situación ligada por tan fatales vínculos, es la que verdaderamente pone en peligro la integridad nacional?”

Y por último, el Sr. Comte en su libro “Las aspiraciones del Partido Liberal Cubano” presentó un cuadro tan acabado de *lo que era Cuba bajo el régimen español y en poder de los españoles*, que un deber de justicia exige que por ello solo, se guarde á su memoria toda clase de respetos por parte de los cubanos como al español que más ardientemente defendió á Cuba contra las injusticias de España.

A continuación insertamos algunos fragmentos del Libro, para

que el lector juzgue de la razón que nos asiste, para expresarnos de esta suerte:

“Los que han vivido en Cuba, bajo un régimen en el cual la Metrópoli lo fué todo, y la Colonia nada, se han acostumbrado á considerar ésta como una dependencia de la nación eternamente condenada á ser explotada, gobernada por su Metrópoli sin personalidad propia, y no conciben ni admiten un régimen que dé á la Colonia cierta independencia en lo tocante al gobierno y administración de sus propios intereses.

“Para complacer á los peninsulares los que gobiernan, quieren que los criollos sean eternamente una minoría en su propio país, sin esperanza de alcanzar algún día el triunfo de sus doctrinas, ni tener participación en la gobernación de su país, y no tienen en cuenta que contar solamente con el apoyo de los peninsulares, es peligroso.

“Los conservadores no son un partido: son un ejército que viven á la defensiva, en tierra conquistada militarmente; no contribuyen á su adelanto, sino que la empobrecen. La mayor desgracia para esta Colonia, ha sido la formación y la existencia del partido integrista: su persistencia ha llegado á ser intolerable, un peligro para la causa de España; una calamidad de consecuencias incalculables.

“Únicamente los pueblos decaídos, corrompidos, sumidos en las tinieblas de todas las esclavitudes de tiempo y esfera, son los que se someten á las tiranías grandiosas ó miserables que los dominan y los degradan, y aún en esos mismos pueblos siempre existe una minoría que protesta contra esas tiranías y contra los abusos de la fuerza y las degeneraciones de los que ante ella se inclinan y se someten. En el día solo se concibe un pueblo esclavo y desposeído de sus derechos, cuando lo domine la miseria y la ignorancia.

“Qué se quiere de los autonomistas? Qué abandonen sus doctrinas, qué dejen de pensar como piensan, de creer lo que creen más conveniente para hacer la felicidad del país que tienen el derecho de querer ver próspero, rico y feliz, tanto ó más que los peninsulares? Se quiere que sean españoles ántes y más que cubanos? Se quiere que hagan profesión de fé de españolismo á todas horas, cómo si tal hicieran no se les acusaría de miedo, hipocresía ó perfidia?

“Nadie puede desconocer el mal efecto que ha causado en las masas la manera y forma observada por el Gobierno colonial para plantear las reformas políticas: esa lentitud, esa resistencia, esas

contemporizaciones continuas, su falta de gracia, de juventud, de confianza; todo ha contribuido seguramente á hacerlas poco simpáticas y á que su planteamiento no provoque entusiasmo. Y todavía fué menor el mal cuando nos llegaron las reformas desfiguradas, recortadas, modificadas, de modo que á lo tardío de su concesión se juntó su escaso mérito. Y lo mismo ha ocurrido respecto de las reformas económicas. El Gobierno empieza por negar, resistir, discutir, y al cabo cede sin oportunidad á medias y sin consecuencias: cada reforma ha sido un triunfo de la opinión pública y una capitulación por parte de aquél.

"Todas las libertades y todos los derechos, han sufrido menoscabo por causa no solamente de las artes empleadas por los conservadores, sino muy principalmente por las complicidades de los funcionarios y oficinas que consideran como cosa baladí el quebrantamiento de la ley, la injusticia y el abuso. Y sobre todo es materia de gran desconsuelo y de eterna desconfianza para los liberales la manera como por artificio de las leyes é intervención de los tribunales públicos y administraciones se les ha arrebatado toda intervención en el manejo de los negocios interiores de la Colonia para poner su dirección, su administración exclusivamente en manos del elemento conservador ó peninsular. Y al expresarnos así, no hacemos más que repetir lo que todo el mundo dice á uno, lo que la prensa repite de continuo, y lo que un Ministro de la Corona, el Sr. Conde de Tejada de Valdosera proclamó en pleno Congreso, ser obra de meditada política, al pretender justificar la ley electoral de Ayuntamientos y Diputación provincial, la manera de interpretarla y aplicarla por el Gobierno y delegados con el manifiesto objeto de mantener á los que llamó mejores españoles, quizás los únicos en su sentir, en posesión de la representación y administración de la Isla y para impedir el progreso y adelanto de los liberales.

.....

"Los cubanos han querido y siguen queriendo alcanzar la libertad por el camino de la paz y la concordia, pero si esto se les cerrase, si tuviesen que desesperar del éxito de la empresa, si tuvieran que abandonar la lucha tenaz pero legal en que están empeñados lo harán abatidos de espíritu, pero con la conciencia tranquila sin tener que arrepentirse. Entónces tal vez algunos tratarían de conquistar las libertades y derechos por caminos más difíciles y por medios menos pacíficos. Los pueblos se resignan, esperan y hasta parecen dormir y someterse; pero despiertan terribles, llenos de rencores y de ira y se muestran ardientes con sus enemigos y en demanda de desagrazios.

"Y no se califique nuestras palabras de amenazas: lo que ha-

ceamos es avisar, prevenir, como en 1857 prevenía el distinguido escritor y excelente español Alcalá Galiano en su notable folleto sobre la situación y porvenir de Cuba para evitar la guerra que con lucidez singular vió llegar en plazo breve si no se realizaban ciertas reformas, previsión y aviso que desgraciadamente fueron desoídos y que tuvieron tan siniestro cumplimiento.

-----  
"La independencia es uno de los fines naturales de todo proceso colonial, imposible de evitar: es una ley histórica, una ley general que nadie puede torcer y destruir, cuando llega para las colonias la plenitud de los tiempos, llega para ellas la independencia si para tenerla poseen las circunstancias necesarias de extensión territorial, población, cultura y riqueza.

-----  
"Desde el momento que una Metrópoli tiene el poder y la voluntad de privar á una Colonia capacitada para gobernarse por sí de hacerlo, la oprime: desde el instante que una Metrópoli se arroga el derecho de imponer tributos y de administrar los intereses de su Colonia, la explota.

"Si á la tendencia natural á ser independientes, se une en las colonias la opresión de sus metrópolis, al cabo ocurrirán desgarramientos dolorosos y á la larga rompimiento definitivo.

-----  
"No olviden nuestros políticos que América es la tierra prometida para la libertad y las instituciones libres y que á su amparo florecen, crecen y se engrandecen esos pueblos que fueron colonias de España. Cuba debe ser tierra de libertad y no de privilegios y arbitrariedad.

-----  
"Es tanto más necesario y urgente reconciliar la familia colonial, cuanto que si nó se realiza su unión y concordia, no solamente no se aumentará el número de los buenos espíritus en la Isla, ni disminuirá el de los malos, si los hay, sino que el mundo entero creará que España sólo cuenta para mantener su dominación, con el apoyo y el concurso de sus tropas y funcionarios, y del puñado de peninsulares que vienen á buscar en el trabajo mejor y más fácil existencia para abandonar el país, tan luego como logran hacer dinero.

-----  
"Aquí vemos que parece como obra de un destino fatal que muchos se empeñan en hacer enemigos á los que no lo son ni deben de serlo: de este modo se podrá convertir la Isla en un país imposible, haciendo imposible la paz, el trabajo y la riqueza y quizás preparar una época en que vivan todos á la defensiva con la mecha

encendida y el arma al brazo, esperando el día del conflicto decisivo. Y sin embargo, jamás tuvo España momento más favorable para asentar aquí sobre sólido cimiento su imperio, para mantener á Cuba, española: el partido liberal le ha españolizado la tierra haciendo nacer en los criollos ideas que los llevan á desear vivir en paz y buena armonía con su Metrópoli: y ser españoles. Doloroso sería que los Gobiernos nacionales dejaran escapar la ocasión, y más todavía que no comprendieran la necesidad de variar de política. ¡Cuán pequeños se han mostrado desde la paz y cuán poco han hecho para atraer y acabar con los antiguos odios y sin embargo, cuánto ha adelantado la pacificación y españolización de la tierra. Qué mediten que un pueblo culto, ilustrado, liberal, no puede vivir dominado por otro que ódie ó no conozca las ventajas de la libertad, ni de las instituciones libres, pues, al cabo, el rompimiento habrá de estallar entre ellos! Ah! se quejan los peninsulares del poco amor que les tienen los cubanos y que profesan á España; ¿pero y qué han hecho ni hacen para inspirarles amor?

.....  
"¡Desgraciada España y desgraciada Cuba, el día en que la Autonomía desaparezca de la escena y nadie la defienda, pues no volverá nadie á pronunciar siquiera la palabra, dejando libre campo á la lucha entre las dos grandes intransigencias, la de los separatistas y la de los peninsulares!

.....  
"Sea cual fuere el error en que incurrieran los cubanos que se imaginaron poder vencer á España, arrojar su bandera y deshacerse de su nacionalidad por las armas; preciso es reconocer que no les faltaron motivos para pensar ni para obrar como lo hicieron y que aquél inmenso sacrificio de vidas y de tesoros no fué estéril ni perdido, pues á más de haber purgado la tierra en tan desoladora conflagración el crimen de la esclavitud y el crimen del despotismo, consiguieron romper los moldes de bronce en que se encerraba ese despotismo y esa esclavitud para siempre; y si su improvisión ha retardado y retarda la completa emancipación moral del pueblo cubano, al cabo la logrará en parte, merced á aquél esfuerzo desgraciado en demanda de su libertad y de su dignidad. Si existe un pueblo cubano, si llega haberlo algún día, se deberá sin duda alguna al error de haber querido romper, no ya con el despotismo de la Metrópoli y la supremacía del metropolitano, sino con la nacionalidad y el derecho incontestable de España á ser la soberana en esta Colonia, descubierta y poblada por sus hijos para elevarla á la categoría de país culto y productor.

.....



“¿Puede racionalmente pretenderse que los cubanos abandonen sus justas aspiraciones á intervenir eficaz y verdaderamente en el gobierno de su tierra, por medio de la representación; es decir, la aspiración á poseer un gobierno propio local, aunque bajo el amparo y la intervención del poder nacional, cuando la situación de la Colonia y los ejemplos que tienen á la vista los solicitan á perseverar en sus empeños y á no abandonarlos? ¿Puede esperarse racionalmente, que Cuba situada casi en el centro de América, rodeada de naciones independientes y en las cuales imperan todas las libertades y donde existe la forma más acabada y lógica de gobierno libre, la república, abandone su deseo de poseer un gobierno local? Locura sería pensarlo y peligro grande desconocer la influencia que el medio ejerce y ha de ejercer cada día con más fuerza para inclinar el ánimo de los cubanos, y decidirlos á perseverar sin descanso ni tregua, pues hasta los países que no son independientes gozan de gobiernos libres, estando regidos de un modo que auple, hasta cierto punto, á la forma que tiene en estos tiempos la libertad de los pueblos: ningún país americano deja de tener en mayor ó menor grado cierta suma de libertades democráticas á excepción de esta Isla, teatro de todas las resistencias y de todos los ensayos para retardar el triunfo de la libertad y del gobierno que la concede y asegura. Y si España quiere conservar estas colonias debe meditar seriamente sobre la manera de que no forme un extraño contraste con los pueblos que la rodean, y si quiere tener influencia en estos pueblos, muchos de los cuales fueron en otros tiempos tierras españolas, preciso es que dé á sus colonias instituciones casi semejantes á las de esas otras que las conquistaron, conquistando su independencia.

.....

“La torpe parcialidad de los gobiernos y la más torpe que suelen mostrar algunos metropolitanos establecidos en la Colonia respecto al criollo en lo concerniente á su elección para las funciones públicas y á los destinos, tan contra naturaleza, es causa no solamente de quejas legítimas y fundadas por parte de los que se creen lastimados y ofendidos, sin más razón que la desconfianza ó la enemiga de los que los rechazan ó excluyen, sino que unida á la inclinación que también muestran éstos en contra de la Autonomía, institución que les daría amplio y seguro derecho á intervenir eficazmente en los destinos de su propio país, fomenta la enemistad, la desafección y el apartamiento del criollo, su apasionamiento contra gobiernos y metropolitanos y engendra y ensancha esa lastimosa y peligrosísima separación, ese dualismo, esa división donde sólo debían reinar el amor, la unión, el mutuo respeto y la justicia.

¿Cómo extrañar el desvío y la enemiga, á veces, que manifiesta el cubano contra el que lo anula, lo aísla y lo despoja, ni que al cabo su desamor aumente la desconfianza y la enemiga en el que lo maltrata, viniendo á ser esos sentimientos en unos y en otros, al cabo, causa y efecto de su persistencia y duración?

.....  
 “Es imposible dejar de conocer cuan indispensable es para el buen gobierno de la Colonia el concurso activo, voluntario y decidido del cubano, sin cuya adhesión y sin cuya intervención no es posible de ninguna manera mantener la tierra pacífica ni buen orden en su gobernación, ni legislar en favor de su prosperidad y sus progresos, por lo cual es de sana política obtener ese concurso y no pretender gobernar imponiéndose y en lucha contra ese elemento de fuerza y tan principal en la Colonia. Por estas razones conviene á España atraer al cubano y apartarlo de la vía revolucionaria ó del retraimiento, pues si no logra satisfacción á sus aspiraciones vivirá moral y materialmente apartado de España, aguardando la ocasión de alcanzar lo que cree pertenecerle de justicia por medios violentos, cuando se convenza de que los legales no lo llevan al fin apetecido ó le esté vedado su empleo por arte de los que se imponen y lo alejan del camino de sus esperanzas y deseos.

.....  
 “El partido que está enfrente de los autonomistas no ha sido, no es un verdadero partido político y menos conservador: es un partido de resistencia sistemática y ciega á las aspiraciones de los cubanos: dominador, pues aspira á ejercer acción exclusiva en los destinos de este pueblo: es un partido cuyos adeptos no se inspiran en ningún principio político, que no tratan de gobernar con arreglo á ningún principio: niegan la necesidad y conveniencia de toda reforma, declarando sus ambiciones en el hecho de titular á su hueste con frecuencia *partido español* para que se considere al Partido Liberal como *antiespañol* y disfrutar ellos el monopolio y los privilegios de la nacionalidad. Es un partido de guerra y no de paz, de conquista y no de progreso, de dominación y no de justicia ni concordia. Según sus publicistas más notables no tiene otra misión, otro destino, ni más función que la de mantener la nacionalidad de la colonia contra cuantos la ataquen directa ó indirectamente. Su órgano oficial declaró hace poco que el partido de Unión Constitucional rechazaba no sólo la Autonomía sino toda reforma que pidiese el Liberal ó que le fuese agradable ó que aplaudiese.

.....  
 “El partido de Unión Constitucional ha sido la mayor desgracia para esta colonia: su persistencia ha llegado á ser intolerable,

un peligro para la causa de España, una calamidad de consecuencias incalculables.

"Proclama el principio de la asimilación únicamente con el fin de oponer una doctrina más ó menos aceptable á la que profesa el Partido Autonomista y aparecer como partido político. Pero lo hace sin sinceridad, pues no solamente retardan cuanto pueden la asimilación sino que cuando asimilan lo hacen á medias y según la medida que les place inventar.

"Lo que verdaderamente defienden es el *statu quo*, lo más atrasado, lo menos liberal, lo menos progresivo. Son en todo un obstáculo al progreso y nada más. Si han admitido los cambios realizados ha sido contra sus deseos, y decididos á no admitir otros sino á la fuerza, porque se los imponga el Gobierno.

"Al cabo de más de diez años de paz material, todos los instrumentos de guerra están en pie: preponderan los elementos de lucha y por eso los ánimos no se tranquilizan. Esta es la obra del Gran Partido español de Unión Constitucional.

"En el punto relativo á la propaganda de sus ideas y principios, preciso nos es declarar que los autonomistas no han logrado todo lo necesario y que aún dista mucho su labor de ser todo lo eficaz que hubiera podido ser: no han conseguido un solo prosélito entre sus contrarios, entre los peninsulares. Estos no oyen, ni leen lo que dicen ó escriben los cubanos: están decididos á no instruirse, porque no han de ceder ni transigir. La propaganda, pues, del partido liberal, lo mismo en las cosas de la política que en las económicas y fiscales ha sido inútil y sin finalidad respecto á los peninsulares que habitan la isla y será en lo adelante tan ineficaz como hasta aquí.

"Aquí lo político mata lo económico; la libertad no existe; el Gobierno y su administración lo absorben todo; matan la agricultura, el comercio y el cambio, destruyendo el capital ó impidiendo que se forme, poniendo obstáculo al ahorro por medio de la Lotería; detienen el progreso de la población y el aumento de los trabajadores. ¿A qué se aspira privándonos de libertades y manteniéndonos bajo el peso de ignorante tutela cuando los pueblos que nos rodean son dueños de sus destinos? Al cabo ¿de qué servirá Cuba á España y que será Cuba en el mundo? ¿Puede existir un pueblo que se someta á suerte semejante en estos tiempos y en esta parte de la tierra? ¿Qué extraño puede ser que la protesta sea diaria y eterna? ¿Se cree que nada vale esa protesta? Mientras pese sobre esta isla el actual régimen administrativo no habrá libertad para los hombres ni prosperidad y riqueza en el país.

"La desgracia de Cuba consiste en ser colonia de una Nación que está acostumbrada á resolver los problemas más áridos por la fuerza y no por los dictados de una sana política y de la razón como Inglaterra.

"Los publicistas y los políticos peninsulares aseguran que jamás España concederá la Autonomía á esta colonia por no considerarla conveniente á sus intereses ni á los de la Nación, ni para asegurar la paz y la dominación en un país tan distante del asiento del Poder nacional; rodeado de ambiciosos vecinos, de peligros interiores y exteriores, porque la Autonomía debilitaría el poder español, haría más posible y quizás inevitable la pérdida de la colonia; porque no están los cubanos en situación de disfrutar tan amplia franquicia y si muchos de ellos dispuestos á servirse de ella para lograr la independencia; porque perjudicarían los intereses de la agricultura, de la industria y del comercio de los peninsulares, porque rompería la unidad constitucional y legal de la Nación, y privaría al Poder nacional de preciosas prerrogativas y de necesarios é irremplazables elementos de gobierno no solamente en la colonia sino en la Península, por último porque esa concesión no concuerda con la tradición española en materia de régimen y gobierno de los pueblos coloniales.

"Los partidarios de la Independencia aseguran también que jamás se logrará la Autonomía precisamente porque no está en esa concesión ni el interés de la Metrópoli ni de sus gobiernos y políticos; por ser contraria á la tradición colonial histórica seguida por España desde que adquirió colonias en el mundo.

.....  
 "Mantener por la fuerza un sistema de gobierno en un pueblo, es la más repugnante tiranía, la opresión más detestable y al cabo concluye por la ruina común de opresores y oprimidos.

.....  
 "Peninsulares y separatistas lograrán vencer á los autonomistas: pero el día que esto ocurra se reconocerá el mérito de los que han querido evitar la catástrofe, y como su españolismo y su cubanismo han sido más previsores que los sentimientos de los que resisten á la Autonomía. Es posible que esta no se logre; pero tampoco salvar á Cuba de otros peligros ni á España del dolor de perderla. *Si la autonomía no llega á concederse á Cuba, vivan seguros los peninsulares que tendrán que ceder á cosa más amarga y cruel para ellos.*"

Si España hubiese tenido muchos hijos que hubiesen discurrido como D. Francisco A. Comte ¡qué distinto papel representaría hoy en América! Hubiera sido considerada en realidad como una *potencia*

*americana* que encajaba perfectamente dentro del Continente Colombino, y no estaría pasando por el sonrojo de verse expulsar por sus últimos colonos, de ese Continente que siempre manchó con su despotismo inveterado, y su corrupción tradicional. Pero el mismo Comte lo dijo: "el intelecto español no es capaz de comprender una colonia autónoma, porque no concibe las colonias más que como heredades con el *jus utendi et abutendi* por parte de su dueño."

No culpe, pues, España de sus fracasos coloniales más que á sí misma.

Y con tantos informes que de todas partes surgían para que la opinión se hiciese en España, volvamos á nuestra pregunta de siempre ¿Se ganó algo?

Sí: el convencimiento que el Sr. Millet estampó en su folleto antes citado: "No hay que hacerse ilusiones. Las cartas están echadas según hemos dicho antes, y el duelo entre la Metrópoli, que se empeña en oprimir y explotar, y la colonia que se resiste á morir, ha comenzado de un modo ruidoso. Lo que sucederá á la postre no es difícil preverlo, porque es el proceso eterno de la Historia. *No es posible que continúen unidos dos pueblos* que, aunque del mismo origen, sus intereses los han hecho incompatibles, porque el uno se ha propuesto vivir y enriquecerse á costa del otro, no obstante ser hermanos y compatriotas. Esto, además de ser inmoral es altamente injusto, repugnante, monstruoso. Sería una extraña quimera que no encarna en la realidad de la vida, aún tratándose de hijos y padres de verdad."

## XL1

Al fin, la ley de la necesidad se impuso, y en Junio de 1891 quedó concertado el tratado de reciprocidad con los Estados Unidos, salvándose Cuba de un cataclismo inminente.

No cabe duda que la mayor fuerza desarrollada para este resultado la produjo el movimiento económico y especialmente la actitud franca y decidida de los comisionados. (1) El Gobierno debió

(1) Sin embargo el General Polavieja ha dicho que á la falta de patriotismo de los económicos se debe que el Gobierno hubiese hecho ese Tratado en las condiciones desventajosas que lo verificó.—Memoria al Ministro de Ultramar de 22 de Diciembre de 1892.

haber quedado altamente agradecido á sus servicios por haber cooperado con tan decidido empeño á detener la ruina de Cuba; pero lejos de eso, los comisionados estaban tildados de *autonomistas*, aun aquellos que no lo eran, y todos tenían la tremenda señal en la frente.

Momento oportuno es este de hacer un poco de historia, bastante instructiva por cierto, para que se vea de manera bien escueta, la poca buena fé del Gobierno español cuando le ha sido forzoso hacer concesiones á la infeliz Cuba ni aun siendo esas concesiones en el órden económico.

El Sr. Villanueva diputado conservador hará esa historia por nosotros, á cuyo efecto trasladamos aquí una parte de su discurso, pronunciado en el Congreso el 30 de Junio, que tiene un interés de gran monta.

-----  
"Suspender el arancel. ¿Lo han pedido todos? No, aunque se afirme lo contrario. No valdría absolutamente nada mi palabra, ni mi petición, pero al fin y al cabo, representante del país era y el señor Ministro de Ultramar debió saber que yo pedía que no se suspendiera el arancel, que debía el Sr. Ministro cumplir la ley, y esto lo dije en el mes de Octubre, cuando fuimos convocados para estudiar los medios que pudieran salvar la situación en que se encontraba la isla de Cuba.

"En la ley tenía S.S. el medio necesario para haber cumplido su precepto sin lastimar intereses de ninguna especie. Dice el art. 10 de la ley de presupuestos: "El Gobierno publicará un nuevo arancel," y no sirva la disculpa de que el Consejo de Estado había informado ya; porque en el propio artículo se añadió: "oyendo á todas las corporaciones que crea necesario." ¿Por qué no lo hizo S. S.? ¿Por qué se acogió al expediente de la suspensión? Por lo que os venía diciendo, señores Diputados: sencillamente porque le convenía. ¡Apénas era dificultad para el Gobierno decir en aquellos momentos si iba á alterar la ley de relaciones comerciales ó á dejarla vigente por completo, si se proponía subir ó bajar éstos ó los otros derechos relativos á artículos de producción peninsular; si pensaba también introducir modificaciones respecto á lo que paga la producción extranjera! Todo esto no podía decirlo el Gobierno antes de las elecciones, no podía decirlo en aquellas circunstancias y por eso se apeló al expediente de la suspensión del arancel, po-

niendo á los Comisionados y al país en el caso de tener que decir: "pues antes de que rija el proyecto formado, que se suspenda."

"Pero, ya lo véis: que se suspenda aquel arancel que no era perfecto, y en cuya formación se habían empleado siete años por lo ménos. Ese arancel, que no conocían las corporaciones modernas, instituidas recientemente en Cuba, como son las Cámaras de Comercio; era el que se pedía que se suspendiese; pero otro arancel, el formado oyendo todos esos informes, ¿quién ha dicho que se pedía que se suspendiese?

"Ahora van llegando noticias de Cuba, y resulta, después de la suspensión, que el arancel que se ha sometido á exámen de las corporaciones de la Isla es lo mismo ó peor que el otro.

"Pero vamos á lo demás que pidieron los Comisionados, porque yo quiero que quede en claro que el Gobierno no se ha conducido con ellos como debía. Pidieron que el impuesto de carga y descarga se suprimiera, y ni se suprime ni se rebaja siquiera en el proyecto de presupuesto de S. S. Reclamaron la reforma de las ordenanzas de Aduanas, y ni se han reformado, ni las noticias que se tienen respecto de los propósitos de S. S. ofrecen la esperanza de que han de reformarse en buen sentido. Pidieron que se suprimiese la participación que los empleados de Aduanas tienen en las multas, y en el proyecto de presupuestos de S. S., no sólo no se suprimen, sino que se mantienen en una forma que han de producir más dificultades y conflictos que ahora. Rogaron que al tabaco se le comprendiera como una de las condiciones necesarias para celebrar el convenio con los Estados Unidos, y no se ha hecho nada. Suplicaron que se exigiese á la Compañía arrendataria de tabacos el cumplimiento del contrato para que compre en la Isla todo el que debe, y tampoco se ha realizado. Reclamaron que se suspendiese por de pronto y se reformase después la ley de relaciones comerciales de 1882, y no se hizo; y si ahora se propone la suspensión, es sólo por necesidades puramente fiscales. Instaron para que se suprimiese el derecho de exportación que pesa sobre el tabaco, y, en efecto, el Sr. Ministro de Ultramar emplea en su proyecto la palabra *supresión* acerca de ese impuesto, pero lo sustituye con otros más onerosos. Pidieron que se suprimiese también el impuesto especial que pesa sobre la fabricación de azúcares, y tampoco lo ha suprimido S. S., recargándolo, en cambio, bastante.

"Por último, respecto á la falsificación de los vinos, también formularon peticiones los Comisionados, que S. S. no sólo no ha aceptado, sino que ni aún siquiera ha cumplido el precepto de la ley de presupuestos vigente, en el cual tiene medios sobrados para perseguir la falsificación.

"No hicieron los Comisionados más peticiones que éstas; parece por tanto, que el Gobierno no debía haberles negado más, y sin embargo, el Sr. Ministro de Ultramar les ha negado otra cosa que debéis unir á la lista de las faltas que vengo enumerando. Sabéis á qué me refiero? Pues á la consideración que ese y todo Gobierno debía guardar á los Comisionados, ya que les convocaba para que de un modo oficial vinieran á informarle. Es doloroso que en el mensaje de la Corona, á pesar de haber venido numerosos Comisionados representantes de las principales Corporaciones de aquella Isla, *no se consignara ni siquiera una palabra para darles las gracias*, cuando tan oportuno era hacerlo tratándose de representantes de América que se molestaban y hacían sacrificios para venir á informar personalmente al Gobierno, mucho más cuando se concedía en el propio mensaje una intervención tan considerable, por ejemplo, á los improvisados moros de Rey.

"Pero hay una cosa más grave, que demuestra que el Gobierno no ha procedido bien. Porque hacer venir á esos Comisionados para concederles algo, para hablarles con claridad, exponiéndoles los propósitos del Gobierno, todavía lo censuraría yo por el precedente que tiene este hecho; *pero hacerles venir para desconsidarlos, para no concederles nada, me parece que es una locura*. Si; esto trajo á mi memoria, como seguramente habrá ocurrido á los demás señores Diputados y á cuantos conocen la historia de esos países, lo sucedido en 1865.

"En ese año, el señor Cánovas del Castillo, ministro de Ultramar entonces, convocó una información. Como era natural, apenas convocada, y aun después de llevarse á efecto, todos aquellos que tenían intereses contrarios á los de España se apresuraron á decir: "Ya lo véis, el Gobierno abre una información para conocer aquel país, porque no lo conoce, á pesar de que le viene gobernando." Y lo dijeron con bastante fundamento; porque hablar de que estaba dividiendo el país, de que no se sabía qué opinión prevalecería para eludir el llamamiento de Diputados y dar á aquel país representación parlamentaria, autorizaba para decir: pues si no se conoce el país, ¿cómo se gobierna?

"Pero en fin, vinieron aquellos Comisionados para informar al Gobierno, porque el señor Cánovas del Castillo, como repitió en 1884 al resumir la discusión del mensaje, creyó que era indispensable, y así se lo manifestó á S. M. la reina D<sup>a</sup> Isabel II, pensar en lo que se había de hacer en las provincias de Ultramar; porque después de terminada la guerra de secesión y de abolida la esclavitud en los Estados Unidos, era inevitable que se verificasen grandes transformaciones lo mismo en las Antillas españolas que en las pertene-



cientes á otras naciones europeas. Y era verdad: las transformaciones estaban próximas, eran inevitables; pero yo creo que el señor Cánovas del Castillo (y lo digo con el respeto indispensable en quien desde la posición que yo ocupo se dirige á persona de la altura del señor Cánovas) cometió un error profundo, porque en vez de abrir una información que había de durar mucho tiempo, lo cual implicaba algo como de olvido respecto de las circunstancias del país en que estaba siendo Ministro, donde todo es efímero y transitorio, en vez de abrir esa información, lo que debió hacer fué imitar el ejemplo de Francia é Inglaterra, que, por esos años, se apresuraban á dar un paso adelante en su sistema colonial; porque de ese año ó del siguiente es el Senado-consulta francés relativo á la Guadalupe, la Martinica y la Reunión; y poco después, tuvieron lugar la transformación del régimen del Canadá y algunas de las ampliaciones á la Australia; y eso hubiera salvado á la Patria de la catástrofe; pero entretenerse en una información que fué contradictoria y contraproducente, no pudo ménos de ocasionarla.

“Por eso se ha dicho y repetido (yo creo que lo he dicho también) que aquella información fué el término de la preparación moral y el principio de la preparación material de la insurrección de 1868. ¿Por qué? Porque aquellos Comisionados, y así consta en los libros, en los folletos, en las publicaciones de toda clase, escritos sobre el particular, no necesitaron decir nada al regresar á la isla; ántes de llegar ellos, habín ido el presupuesto en que se establecían la contribución directa y aquella serie de medidas que contradecían la información y sus resultados; y desde aquel momento nadie habló de política, nadie se concertó; allí hubo una aspiración unánime por la guerra, y por eso vino la guerra. Ahora, señores Diputados, no sé si habréis tenido la curiosidad de leer algunos de los periódicos más importantes de la isla de Cuba; en uno he leído una frase que es, puede decirse, la repetición de lo que entonces se leyó; dice que los Comisionados han cumplido con su deber; que han llegado con bastante desaliento y con impresiones harto desconsoladoras. ¡Qué triste casualidad! A la información de 1865 y 1867 siguió un presupuesto en que se restablecieron la contribución directa y las medidas que provocan un suceso tan deplorable para la Patria; á la información de ahora, sigue otro presupuesto en que el señor ministro de Ultramar recarga todos los impuestos directos y establece otros nuevos. No pasará nada; confío en que no pasará nada; pero *si no sucede nada, no podrá decirse que es porque el Gobierno lo evita.*

“Porque os decía antes que esos Comisionados han sido desconsiderados de muchísimas maneras. Piden que se suprima un

impuesto, y se agrava; piden que se modifique otro, y se deja intacto; piden que se haga una cosa, y el señor ministro de Ultramar hace la contraria; y todavía ha mediado la desconsideración personal, porque el señor ministro de Ultramar se ha levantado, cuando se ha visto apremiado por nosotros, á decirnos que los Comisionados no han venido aquí con carácter oficial, sino como cualquier ciudadano á ejercer el derecho de petición lo cual para ellos no ha de ser muy grato ni los coloca en buena posición en la isla de Cuba. El señor ministro de Ultramar ha recibido una carta, en mal hora escrita, si es, como he oído afirmar, del señor marqués de Balbon, carta en la cual creo yo que debía decirse al señor ministro de Ultramar que los Comisionados eran representantes de aquellas Corporaciones, *pero que no tenían importancia, ni significación, ni representación para hablar de nada que correspondiera á los partidos políticos, y que para todo lo que fuera conveniente al interés político estaba el partido de Unión Constitucional;* y el señor ministro de Ultramar, ansioso de desconsiderar á los Comisionados, hace pública esa carta, de la cual tienen copia los Comisionados y toda la opinión cubana la conoce. Cuando regresan á Cuba los Comisionados, el señor Ministro recibe un telegrama, en el que confidencialmente sin duda, porque creo conocer bastante la discreción del Gobernador general señor Polavieja, se le dice que sólo los mulatos y negros, sólo las gentes de color han recibido á los Comisionados, permaneciendo indiferente el resto de la población, y S. S. lo hace público.

¡Señores Diputados, decir eso cuando el pueblo entero de Cuba salió á esperarlos, cuando hasta nuestro propio partido, uniéndose al sentimiento del país y proclamando como suyas las aspiraciones del movimiento económico en todo lo que tenían de nacional, había concurrido á esa manifestación, nombrando una Comisión; autorizar el señor ministro de Ultramar que ese telegrama se publicase y fuese de todos conocido; *decir de esa manera indirecta que los Comisionados eran personas de poco más ó menos, á los cuales allí nadie concedía importancia, y que lo que aquí habían hecho durante el mes ó mes y medio que preocuparon la atención pública no tenía ninguna significancia, ni había sido más que una de tantas comedias como suelen hacerse!* Y como si todo esto fuese poco, S. S. después de autorizar que se les persiga en las elecciones, y cuando alguno de ellos logra alcanzar la victoria, como ocurrió en la Habana, viene un telegrama anunciándoselo á S. S., y ¡qué casualidad! en el Ministerio de Ultramar se cambia la palabra *economista* por la de *autonomista*, para que todos los Comisionados cargasen con ese dictado y fueran desconsiderados dentro del partido de Unión Constitucional, donde sus opiniones tienen bastantes simpatías.

"Todo esto lo hace el señor ministro de Ultramar, al parecer con la mejor intención; pero yo creo que la intención verdadera está conocida. Su señoría llamó á esos Comisionados para ganar tiempo, como un expediente dilatorio; S. S. los ha entretenido; y los ha desconsiderado después para quitar todos los efectos que la información pudiera producir. Tarde ha sido ya para lograrlo; el daño estaba causado, y por mi parte, para terminar este punto, no diré más sino que en todo cuanto he manifestado, la crítica que he hecho en manera alguna alcanza á aquellos ciudadanos que han venido á cumplir sus deberes y que los cumplieron de una manera brillante, sin traspasar los límites del mandato que habían recibido. Yo desde aquí les repito el aplauso que en varias ocasiones les he tributado, y al Gobierno debo decirle *que lo que ha hecho es sembrar una semilla malísima que Dios quiera que no fructifique.*"

En boca del señor Villanueva, integrista rabioso, las palabras que anteceden no tienen desperdicio: su invocación á los Comisionados del año 66 y lo que pasó después, y sus palabras finales valen por todo el resto de su discurso. La profecía se cumplió, y la semilla dió sus frutos: después del 91 vino Baire, y después de Baire. . . . la *debacle*.

Como acabamos de anotar, la suerte del movimiento económico estaba echada: hallábase condenado á morir, malquisto del Gobierno y malquisto de los conservadores ortodoxos, y murió á manos del general Polavieja como pronto hemos de ver.

Empero, para prepararse á bien morir, quiso antes otorgar su testamento, á manera de los testamentos políticos que suelen dejar los hombres públicos, recopilando las conclusiones que había sostenido durante su existencia, á fin de someterse al juicio de la Historia, para que ésta le hiciera la justicia que España no quiso hacerle.

#### "COMITE CENTRAL DE PROPAGANDA ECONOMICA.

##### "CONCLUSIONES.

"1.<sup>a</sup> Reforma arancelaria amplia y radical en el sentido de imponer á los productos y procedencias extranjeras derechos meramente fiscales, y mientras no se reduzcan á este límite en el de derogar la Ley de Relaciones mercantiles, á imponer á los artículos de la Madre Patria derechos de igual naturaleza que á otros pro-

ductos y procedencias, cuidando de que las valoraciones sean justas y prudentes y se rectifiquen en periodos determinados y de que los tipos de exacción sean reducidos, no mediando entre los aplicables á las producciones nacionales y los que rijan para las extranjeras sino módicas y bien estudiadas diferencias, de modo que ni sirvan para resucitar anticuados y absurdos monopolios, ni faciliten combinaciones fraudulentas en daño del verdadero comercio, de la industria y de la misma renta de aduanas.

"2ª Franquicia de todo derecho á su introducción en la Península para los productos de esta Isla, mientras en ella gocen igual franquicia los productos peninsulares, ó igualdad completa en orden á la tributación, en la misma Península, entre los azúcares y alcoholes de Cuba y los azúcares y alcoholes vínicos peninsulares.

"3ª Libre venta del tabaco de Cuba en la Península, previo pago de los correspondientes derechos mientras no se decrete su exención, y estricto cumplimiento por parte de la Compañía arrendataria del estanco, de las cláusulas de su contrato referentes á dicho tabaco.

"4ª Inmediata é íntegra aplicación en esta Isla de la Ley de materias primas vigente en la Península.

"5ª Supresión de todo derecho de exportación sobre el tabaco y sobre cualesquiera otros productos de esta Isla.

"6ª Oposición á todo impuesto de carga, descarga ú otro que en cualquiera forma pueda implicar directa ó indirectamente alguna gravámen á la exportación de artículos nacionales ó extranjeros.

"7ª Mantenimiento á todo trance del convenio de reciprocidad con los Estados Unidos, mientras no haya absoluta seguridad de alcanzar un tratado especial y más ventajoso que comprenda importantes concesiones para el tabaco en rama, é interpretación y aplicación de dicho convenio, ajustadas á su espíritu y que no anulen ó limiten ninguno de sus beneficios mediante artificios arancelarios, impuestos transitorios ó interiores ó por cualquiera otro medio.

"8ª Celebración con los Estados Unidos y con las demás naciones en que pueda tener mercado el tabaco de Cuba, de tratados ó acuerdos comprensivos de ventajas apreciables para el mismo; aunque evitando hasta donde se pueda, en cuanto á los Estados Unidos, que por virtud de las cláusulas del tratado ó del nuevo acuerdo que se celebre, se imposibiliten nuestras relaciones con otros mercados del mundo culto.

"9ª Expresa consideración, en todos los tratados que celebre la Madre Patria con las demás potencias, á la naturaleza é importancia de la producción agrícola é industrial de Cuba para evitar pretericiones ó sacrificios inconvenientes.

"10ª Reforma de las ordenanzas de esta Isla, previo informe de la Junta de Aranceles y Cámaras de Comercio de la misma y demás Cuerpos consultivos de Ultramar y consulta de Consejo de Estado, con el objeto de que se subsanen en cuanto no lo hayan sido en las ordenanzas recientemente publicadas, errores demostrados por la experiencia, concretando en reglas claras y sencillas las formalidades á que se han de sujetar la importación y exportación de frutos y otras mercancías y el comercio de tránsito y cabotaje.

"11ª Supresión inmediata, sin esperar á las reformas de las ordenanzas, de toda participación de los empleados en las multas que se impongan, disponiéndose tambien inmediatamente que solo puedan imponer multas cuando en las mismas ordenanzas se prevenga expresamente y que en las declaraciones de adeudo por partidas de avalío no se aplique penalidad alguna cuando resulten meras diferencias de apreciación no imputables á propósito de defraudar la renta.

"12ª Establecimiento y estricto cumplimiento de severas y eficaces disposiciones contra la adulteración y fabricación de vinos ficticios sin exceptuar procedencias, sujetando además al impuesto de patentes á toda bebida alcohólica que se elabore y consuma en el país, y rebajando los derechos é impuestos que hoy satisfacen á su importación, para que la de vinos legítimos pueda alcanzar de nuevo su antigua ascendencia, en beneficio de la salud pública y de la producción nacional.

"13ª Oposición á todo recargo de los impuestos existentes y al establecimiento de otros, y especialmente sobre los consumos, sobre el azúcar y sobre el tabaco.

"14ª Rebaja del impuesto de consumo de ganado.

"15ª Igualmente en los descuentos que se impongan á las clases activas y pasivas, sea cual fuere el lugar de residencia de los distintos territorios nacionales.

"16ª Reducción de los gastos públicos de la Isla á límite proporcionado á las fuerzas contributivas del país, con relación á su población y estado actual de riqueza, y apreciadas teniendo en mira el beneficio posible del contribuyente.

"17ª Economías en todos los gastos que no se refieran á los servicios necesarios para la vida social en todo pueblo culto, como los de Administración de justicia, Comunicaciones, Instrucción pública, Obras Públicas y en general todos los de Fomento.

"18ª Participación de la Madre Patria en el pago de los gastos que estando hoy á cargo de la Isla, interesan á la Nación en general, y especialmente al de la Deuda Pública de Cuba, procedente de la expedición de México, de la reincorporación de Santo

Domingo, de la guerra separatista de esta Isla, de anticipos hechos al Tesoro de la Península durante las últimas guerras carlistas y de los déficits acumulados desde la paz del Zanjón.

"19ª Suspensión de la amortización de la Deuda Pública de esta Isla, mientras no sea posible atender á ella sin establecer nuevos impuestos, sin perjudicar el desarrollo de su riqueza y sin aumentar los déficits de sus presupuestos.

"20ª Intervención del país cuando ménos en la preparación de sus presupuestos de gastos é ingresos, por medio del Consejo de Administración y de una representación de las Corporaciones que concurrieron á la Información celebrada en Diciembre de 1890 y Enero de 1891.

"21ª Intervención del país por medio de las Corporaciones competentes de la Isla, en el establecimiento y reformas del régimen arancelario de la misma.

"22ª Supresión absoluta en las leyes económicas y administrativas destinadas á esta Isla, del sistema de autorizaciones para creación, supresión ó reforma de servicios, aplicación de fondos, creación, reforma ó arrendamiento de impuestos, ó para cualesquiera otras materias que correspondan al poder legislativo; determinándose con toda precisión en los presupuestos la cuantía de cada sección de gastos ó de ingresos, habida consideración del rendimiento de las rentas en años anteriores y del curso de la recaudación en el que esté corriendo.

"23ª Solución de la crisis monetaria que afecta á la Isla, mediante una legislación ordenada y sistemática.

"24ª Aplicación estricta y exclusiva de los fondos del Tesoro de Cuba á los fines prevenidos por las leyes y con arreglo á las mismas."

## XLII

Hacia algún tiempo que los conservadores de las Villas procedían en aquella provincia con cierta independencia del Centro directivo del Partido, y era un secreto á voces que Cienfuegos era un cantón soberano, y que el Sr. Pertierra jefe de aquellos conservadores, estaba definiendo *un nuevo dogma* para uso del Partido, con el intento, naturalmente, de anular á los viejos de la Habana, como eran llamados los señores de la Junta Directiva, y hacer caer la Jefatura del mismo en santos de su devoción. Por esta especie de antagonismo, los más difíciles encontraron siempre actas de Diputado ó

de Senador en la región de las Villas. Ejemplos: los señores Galarza, Vérgez y Calbetón.

El dogma del Sr. Pertierra al fin se dió á luz en varios números del periódico *Las Villas*, y tomamos de un periódico habanero los siguientes extractos que encierran todo lo que necesitamos para llenar nuestro objeto:

### I.

#### "LOS AYUNTAMIENTOS.

"*Las Villas*, en el artículo que consagró á este asunto en 28 de Julio de 1891, decía lo siguiente:

"Un país cuyos ayuntamientos y cuyas diputaciones provinciales no tengan una vida normal y regular, debe renunciar definitivamente á todo progreso en el resto de sus organismos políticos y administrativos. Y Cuba, en este sentido, después de trece años de vida constitucional, *solo tiene unas leyes provisionales* hechas como obras del momento á presencia de urgentes necesidades y sin la intervención del país; puesto que, en tales circunstancias, carecía de representación parlamentaria.

"Tal estado de cosas nos coloca en un estado de inferioridad lamentable y la experiencia adquirida ante las deficiencias de esas leyes provisionales vigentes, hace que el movimiento de la opinión pública revele de un modo elocuente la necesidad de que los municipios y diputaciones se constituyan por virtud de leyes definitivas en un sentido progresivo; y sobre todo en armonía con las particularidades de los intereses del país, los cuales, por su especialidad, reclaman una grande y casi absoluta descentralización.

"La centralización, según el ilustre Tocqueville, es: "Un Cuerpo único, colocado en el centro del Reino, que reglamenta la Administración pública de todo el país; el mismo Ministro dirigiendo casi todos los negocios interiores; en cada provincia un sólo agente que conduce todos los pormenores; ausencia de cuerpos administrativos secundarios, á *Cuerpos que no pueden obrar sin que previamente se les autorice para moverse*; tribunales excepcionales que entienden en los negocios en que la Administración está interesada y protegen á sus agentes.

"¿Qué es esto más que la centralización á que estamos sometidos? La apoplegia en el centro y la parálisis en los extremos de que hablaba Lamennais: la tutela administrativa.

"Por todo lo cual, *Las Villas* terminaba pidiendo la reforma de la Ley municipal vigente, reforma que debía hacerse con un sentido ampliamente descentralizador, dejando al Ayuntamiento electivo facultad para resolver todos los asuntos locales y medios para atender á todas las necesidades del término municipal.

## II.

### "LAS DIPUTACIONES PROVINCIALES.

"No ménos explícitas que las anteriores, fueron las declaraciones del diario cienfueguero, por lo que toca á la descentralización provincial. En el artículo que dedicó á las Diputaciones, en el número del 8 de Agosto, decía en efecto *Las Villas*:

"Son las Diputaciones provinciales organismos necesarios intermedios entre el Municipio y el Estado; sus funciones están determinadas en una Ley llamada provincial, y hallanse en ellos tan limitadas sus facultades, que en cuanto á lo que su existencia puede responder al servicio de los intereses públicos, es perfectamente inútil. . . .

"Las diputaciones provinciales, como se hallan aquí constituidas realmente, no significan nada porque dentro de la ley carecen de toda autoridad: son corporaciones meramente informativas, de trámite oficinesco y que por su propia inutilidad cuestan muy caras á los pueblos que no reciben de ellas ningún beneficio; carecen en absoluto de iniciativa propia hasta en los asuntos más insignificantes: no pueden moverse sin que se les autorice previamente. Los gobiernos civiles tienen absorbida la vida provincial administrativa; todo pretenden hacerlo y resolverlo, sin que nada hagan ni resuelvan; en su interés está hacer lo ménos posible, porque así tendrán ménos molestias en el ejercicio del gobierno. . . .

"Las diputaciones provinciales deben ejercer autoridad completa para entender y resolver todos los asuntos administrativos de las provincias y sus presidentes, en cuyas manos debe estar el Gobierno Político, como en los municipios lo tienen los alcaldes, ejecutar sus acuerdos y resoluciones, siempre que sean ajustadas á las prescripciones legales; en lo referente á obras públicas provinciales, las diputaciones deben ser las que entiendan exclusivamente de ellas sin más limitación que la responsabilidad en que puedan incurrir los diputados en sus actos y hechos, cuando falten ó incurran en delito por negligencia, abandono ó mal manejo en los intereses públicos; en fin, son la refundición, llamémosle así de la vida municipal.



## III.

## "EL CONSEJO DE ADMINISTRACION.

"Reformadas en sentido descentralizador las actuales leyes provisionales, que rigen en la materia, *Las Villas* creía que así se aseguraba la vida del Municipio y de la provincia. Pero esto no bastaba al colega. Faltaba asegurar la vida de la región cubana; faltaba constituir la vida insular sobre bases racionales. Así es que el 22 de Julio decía:

"La distancia á que se hallan estas provincias de la Metrópoli, hace necesaria en ellas la existencia de un Gobernador general que represente en todos los casos la acción del poder ejecutivo; y en tal concepto, dentro del más estricto orden de asimilación, así como existe al lado del Alcalde Municipal, que es una autoridad política delegada, un Consejo Administrativo que lo componen los miembros del Ayuntamiento, elegidos por el voto popular; al lado del Gobernador de la provincia un Consejo que lo constituye la Diputación, también elegida por el pueblo; sin que ofrezcan ni puedan ofrecer peligro, puesto que sus funciones están determinadas por las leyes, es lógico y natural que exista al lado de la Autoridad superior, una Corporación Regional de carácter consultivo, y con atribuciones propias definidas en la ley, que tampoco puede ni debe ofrecer peligro ni dificultades á la buena marcha gubernamental y administrativa del país.

"El Consejo de Administración, así constituido, sin mezclarse en las funciones de los ayuntamientos y de las diputaciones provinciales, como Cuerpo superior administrativo, formaría los anteproyectos de Presupuestos, cuya aprobación definitiva sería atribución del Parlamento; haría los Aranceles de Aduanas y el reparto de las cuotas con que cada Municipalidad ha de contribuir al Estado; sería de su competencia la resolución definitiva de todos los asuntos relativos al fomento de los intereses regionales, provinciales y municipales, y particularmente todo lo relativo á obras públicas y al pronto desarrollo que deben tener; sería de competencia del Consejo la censura de los Presupuestos provinciales y municipales y la aprobación ó desaprobación de las cuentas de estos organismos administrativos; la decisión de cualquier conflicto que pudiese surgir entre las autoridades de diversas provincias, y además daría sus informes razonados al Gobierno general en todos aquellos asuntos de carácter administrativo, y si se quiere políticos, que fuesen sometidos á su deliberación.

"Así es como los constitucionales amigos de los señores Perrotti y Apezteguía, concebían el Consejo de Administración: que pedían, sobre todo, que fuera electivo. Sobre este punto sus declaraciones fueron terminantes, pues en 20 de Julio, el autorizado órgano de los conservadores de Cienfuegos decía que era "conveniente reorganizar el Consejo de Administración en sentido de que sea electivo y se ensanchen debidamente sus atribuciones." Y después de analizar algunas reformas propuestas en otros tiempos, y sobre todo la proposición de Ley presentada hace dos años al Congreso respecto á los Consejos de Cuba y Puerto Rico, *Las Villas* escribía:

"En los debates sobre cuestiones ultramarinas que últimamente han tenido lugar en el Parlamento, el Diputado por Pinar del Río, Sr. D. Álvaro Figueroa, ha pedido que se reforme el Consejo de Administración en sentido de que sus vocales sean nombrados por el cuerpo electoral del país, y *Las Villas* no solo aprueba esa reforma, sino que entiende necesario también que el Consejo puede y debe tener atribuciones propias en materia de Administración, como las tienen dentro de las leyes las Diputaciones provinciales y los Ayuntamientos; si es que se quiere que el Consejo de Administración responda á algo útil, y á lo que demandan las necesidades del país.

## IV.

## "SEPARACION DE MANDOS.

"No ménos categóricas que en los extremos anteriores, han sido sobre este particular las declaraciones de *Las Villas*, como puede verse en el artículo que publicó el 17 de Julio de 1891. Después de elogiar al señor D. Álvaro Figueroa, por haber sostenido en el Parlamento la necesidad y conveniencia de la separación de los mandos, decía el colega:

"Se explica que en otros tiempos, cuando las colonias ultramarinas, faltas de comunicaciones con la Metrópoli, é imperando en esta un régimen político de absolutismo, se hallaban en los albores de la vida política y administrativa, existiese en ellas el autoritarismo militar que es el sistema de la fuerza y del dominio: pero hoy dentro de la vida constitucional y representativa, y que las vías de comunicación nos colocan relativamente á las puertas de Europa, el régimen de los gobiernos militares es absoluto y perjudicial á los intereses políticos de este pueblo.

"La importancia de los intereses políticos y administrativos de estas provincias es tanta, que hace de todo punto imposible el que

un hombre pueda atenderlos debidamente, si al cuidado de ellos han de agregarse los múltiples y delicados que reclama un ejército permanente como el que aquí existe; y las deficiencias que resultan en el gobierno y administración de los intereses públicos, son causas bastantes á determinar que la autoridad del representante aquí de los poderes nacionales, por grande que sea el prestigio personal que traiga al gobierno del país, sea pronto debilitada, cuando no caida en el más peligroso desprestigio."

Esto pasaba en Julio y Agosto de 1891, y en Diciembre, ya el conde de Galarza dirigía una Circular á los Comités de la Isla, en la cual los *pertierristas* vieron incluido su dogma; y, á partir de este momento, el Sr. Pertierra se hizo el hombre de la situación entre los suyos. Igualmente vieron los económicos en esa Circular la aceptación de gran parte de sus principios, hábil medio que se escogió para inutilizarlos y preparar su muerte.

Con respecto á las cuestiones económicas, el Partido se proponía:

"1º Gestionar el cumplimiento de lo estipulado en el Tratado de reciprocidad con los Estados Unidos, á fin de obtener la rebaja conveniente de derechos que hoy satisface el tabaco á su importación en dicho país.

"2º Pedir la celebración de tratados con las Repúblicas hispano-americanas con el objeto de alcanzar nuevos ó importantes mercados para nuestros frutos. (1)

"3º Obtener todos los beneficios posibles para el tabaco de Cuba en la Península, facilitando su consumo.

"4º Reforma del arancel después de oír á las corporaciones competentes de la Isla.

"5º Supresión ó rebaja de los derechos que hoy satisfacen en la Península los azúcares cubanos.

"6º Modificación de la Ley de Relaciones Mercantiles.

"7º Nivelación de verdad de los Presupuestos como único modo de salvar nuestra Hacienda.

"8º Grandes y profundas economías en los gastos públicos.

(1) Viene á pelo en esta oportunidad, recordar que España celebró un tratado con la República Argentina; pero en vez de abrir mercado al tabaco cubano lo que hizo fué abrirselo á sus vinos, y, en cambio, otorgar ventajas al tabaco argentino ¿dónde? ¿En España? No: en Cuba.

contribuciones indirectas como base del Presupuesto de ingresos; y presupuesto de gastos en relación verdadera con las fuerzas contributivas del país.

"9º Solución inmediata para la crisis monetaria que á la vez resuelva la amortización de los Billetes de guerra."

Con respecto al problema político decía la Circular, "que después de las libertades que garantizan nuestra vida pública, debía tener su resolución definitiva en un estado de derecho que mejore, regularice y complete nuestras actuales leyes.

"Y en efecto, el primero de nuestros organismos locales, el Gobierno general, y el Consejo de Administración deben ser objeto de una ley que responda á la necesidad cada día más sentida de una descentralización administrativa que facilite el desarrollo de nuestra riqueza y asegure nuestra vida provincial.

"Deben cesar esas leyes orgánicas provisionales que hoy nos rigen, á fin de que unas leyes definitivas vengan á redustecer nuestros Municipios y Provincias. La reforma electoral en un sentido sinceramente expansivo que no suscite desconfianzas ni recelos y ensanche la esfera del derecho, es una necesidad imperiosa: todas las fuerzas del país en la libre y noble lucha de los partidos políticos, cada uno en su campo y con su bandera, deben contribuir de un modo derecho y eficaz al progreso y bienestar de estas provincias, y de esta suerte se afianzará la paz moral, cuyo ambiente tanto fructifica y desarrolla todos los intereses materiales."

A los trece años del Zanjón, ¿qué se veía distintamente en el campo conservador? Veíase que por mucho que tratara de impedirse por el momento, era un hecho su descomposición, y que ésta era obra exclusiva de la *verdad* que se imponía á la *mentira* de que había estado viviendo durante trece años; *verdad* que tanto había difundido por todos los ámbitos del país y en la representación nacional, el Partido autonomista.

Echábanse á buscar soluciones para la salvación de sus intereses en Cuba los eternos enemigos de sus libertades, y no encontraban más que las del Partido Autonomista: espantados, para no condenarse, retrocedían; pero, al fin, truncándolas, limándolas, y arreglándolas á su manera las acogían, sin reparar que de este modo les quitaban gran parte de su virtualidad, y que así nunca acababan de salir del inextricable laberinto en donde por sus faltas y sus yerros, sus ambiciones é intransigencias se hallaban encerrados para no

contaminarse con el réprobo cubano, causa de todos los males de Cuba, según ellos, por su afán de novedades peligrosas para la integridad nacional y su inquina á todo lo español.

Con esta evolución que hacia el partido de Unión Constitucional, y á la cual tanto contribuyó el general Polavieja, para acabar con el movimiento económico, y con el telegrama que este general pasó al Gobierno, poco ántes, en que decía "que la Junta Directiva del Partido español en documento patriótico y gubernamental había declarado que Partido no podía ni debía coadyuvar á mantener ni propagar agitación peligrosa que estaba en lo esencial dirigida é inspirada por hombres y Prensa autonomistas," murió el Movimiento económico, cuyos hombres, acosados y cansados, ya no tenían cómo defenderse contra el cargo de *malos españoles* que todavía hacia gran efecto en las filas conservadoras. (1).

Los económicos, como el hijo pródigo, volvieron otra vez á la casa paterna, publicando en los periódicos su conformidad con el nuevo programa; y asimismo le prestaron su adhesión el Círculo de Hacendados, la Unión de Fabricantes de Tabaco, la Liga de Comerciantes y otros Centros nutridos de españoles, y un buen número de éstos, significados en política.

El triunfo del general Polavieja todavía no era completo: necesitaba salir del Conde de Galarza, tildado por él de insumiso, y en 22 de Diciembre á causa de la elección de Alcalde de la Habana, presentó Galarza su dimisión fundándose "en dificultades imprevistas suscitadas donde ménos podía suponerlas ó esperarlas." El general Polavieja quedó satisfecho.

Nueva elección de Presidente, y el 26 de Marzo de 1892 fué elegido el Marqués de Apezteguía, cubano; hechura del Sr. Pertierra y sus amigos, habiendo vencido á su competidor el Conde de la Mortera por escaso número de votos, pues corrió como cierto que si el Conde hubiera querido utilizar unas cuantas representaciones que

---

(1) Al proceder como lo hizo, el General Polavieja se mostraba consecuente con su criterio de que "el Jefe del partido español en Cuba debía ser el Gobernador general." (Mi política en Cuba). Como tal Jefe le correspondía velar por la cohesión del partido y acudió á todos los medios para salvarla. Lo de estar con y por encima de todos los partidos ha sido otra de las grandes farsas del Gobierno español en Cuba.

tenía en el bolsillo, el triunfo hubiera sido suyo, y los *pertierristas* no hubieran salido victoriosos.

La elección de Apezteguía precipitó la descomposición del Gran Partido, porque estaba muy lejos de ser *persona grata* á todos los españoles en su calidad de cubano; y esto produjo una sorda disidencia que vino á beneficiar al Partido Reformista, arrastrando innumerables afiliados del viejo partido, que no se cuidaban tanto de reformas, como de tener por Presidente á un español de España.

### XLIII

Entretanto, ¿qué pasaba en el campo autonomista? Densas nubes oscurecían su horizonte desde que el Sr. Cánovas había lanzado un reto más al país con el nombramiento del fatídico Romero Robledo para Ministro de Ultramar, no obstante su saña contra los autonomistas y no obstante ser Diputado por el partido Unión Constitucional; aunque tratándose de Cuba ¿cuándo no pudo hacerse todo impunemente por sus amos y señores?

Temeroso del porvenir, porque el nuevo Ministro había empuzado ya á poner la mano en todo del modo más arbitrario, y necesitado de definir bien su actitud, el Partido autonomista creyó oportuno dar á luz un Manifiesto al país, que reproducimos en su totalidad, para que el lector vea á qué situación se había llegado cuando se amenazaba á España con la disolución.

“Por respeto al decoro de nuestro Partido, acordó esta Junta en 7 de Enero de 1891 la abstención en punto á las elecciones de Diputados á Cortes y Senadores; medida que de consuno reclamaban el solemne compromiso contraído en el *Manifiesto* de 22 de Marzo de 1886 y el sentimiento dominante entre nuestros correligionarios. Adoptóse con el carácter de temporal, esto es, hasta que se reparara por modo cumplido el agravio que entrañaba, y entraña, el régimen electoral aquí establecido en 1879 por favorecer, con deliberado intento, á nuestros adversarios, vinculando en sus manos la representación de la mayoría; y también por haberse planteado en la Península el sufragio universal. Es, con todo, una dolorosa verdad que aún subsiste la causa que motivó la precitada determinación. Lejos de haber fundamento para abrigar, por ahora, la esperanza de que se obtenga una reforma expansiva, todo anuncia un impulso de sana reacción. La actitud del gobierno es abierta-

mente hostil á la política reparadora, que en vano aguarda el país desde la paz del Zanjón, y por entero favorable á la política tradicional de los recelos y de la proscripción. En sentir del Presidente del Consejo de Ministros, somos los autonomistas reconocidamente desafectos á España; en su daño nos movemos y agitamos. Juicio es ese confirmado por la designación para el Ministerio de Ultramar, de un hombre público harto conocido por la apasionada enemiga con que mira las ideas y sentimientos, los intereses y aspiraciones del pueblo cubano, ideas y sentimientos, intereses y aspiraciones que en el Partido autonomista se encarnan. Fuerza es, por tanto, mantener con todas sus consecuencias la abstención acordada.

“Pero no basta hoy por hoy, para expresar nuestro justificado y creciente descontento que nos limitemos á vivir apartados de los comicios en lo que á las elecciones parlamentarias respecta. Es preciso que, dentro de los procedimientos legales, respondamos á la provocación levantando viril protesta contra nuevos y mayores agravios y organizando la resistencia que nuestra dignidad, hondamente lastimada, exige, para ver de poner freno á demasías y agresiones nacidas de imotivada malquerencia. Mengua habría en la inacción y el silencio; y pues al combinate nos llamari, acudamos presto á luchar en apretado haz y bajo severa disciplina, sosteniendo con ánimo inquebrantable las reivindicaciones que el patriotismo impone y la justicia abona. Si en la poderosa agitación que hemos de promover y mantener los autonomistas en los ámbitos todos de la Isla, se opusiere sistemáticamente á nuestros pasos el Gobierno quebrantando con desmanes y persecuciones las garantías constitucionales, ello será un testimonio fehaciente, una prueba más de que, en efecto, impera la funesta política del odio y de la opresión; y ya entonces habrá llegado el momento de que, disuelto nuestro Partido, adopte el país supremas resoluciones, cuya responsabilidad pesará ante la historia y por los dictados de la justicia sobre los que, dominados por la arrogancia y ensoberbecidos con el poder, menosprecian la prudencia, adoran la fuerza y en la impunidad se escudan.

“La identidad en Derechos civiles y políticos con la Metrópoli, figura entre los principios fundamentales que nuestro Partido sustenta. ¿Cómo dudar, pues, de que con toda sinceridad, reclamemos para la Isla de Cuba, la misma franquicia electoral que en la Península existe? Monstruosa, irritante hasta lo indecible, es la desigualdad que media entre el régimen establecido entre nosotros como base de la representación parlamentaria y el vigente allende el mar. Exigese todavía en Cuba, la cuota mínima de 125 pesetas de contribución, al paso que en la Madre patria ninguna es necesaria. Los elementos permanentes de nuestra sociedad, aquellos

que tienen por natural condición la residencia fija con el hogar y las afecciones; por riqueza, la propiedad del suelo y su cultivo; y por necesaria aspiración, el mejoramiento de lo presente y la prosperidad para lo futuro, encuéntrase en el orden político supeditados, por obra del privilegio, á los elementos faltos de arraigo y de estabilidad. Con la cuota de diez pesos en lugar de veinticinco, no anula tampoco la preponderancia que, para escarnio y vilipendio del sistema representativo, tiene en los concios una minoría convertida en mayoría merced á la parcialidad y auspacia de la Metrópoli. En absoluto rechazaría el Partido autonomista, la reforma que se limitara á la reducción de cuota, arriba expresada, pues sería tan solamente en el nombre. Queremos la amplitud del sufragio en términos que sea realmente popular y no un privilegio de casta ni un atributo de clase, condenando todo artificio encaminado á favorecer un partido en detrimento de su contrario. En el sufragio universal cifrase nuestra aspiración; y en pró de nuestro ideal seguiremos pugnando con ánimo firme y resuelto, hasta obtener cumplido éxito.

“En lo tocante á las elecciones de Concejales y Diputados provinciales racinamos asimismo la igualdad con la Península, como en lo relativo á la organización y facultades de las corporaciones populares. Rige entre nosotros la segunda de las disposiciones *transitorias* con que fué publicada en 1878 la Ley municipal, ó sea el pago de cinco pesos por impuesto directo. Mientras nada se hacía en la Colonia, en la Metrópoli se concedía por la Ley provincial de 1882, la capacidad electoral á los que supieran leer y escribir ó satisficieran cualquier cuota de contribución y más tarde, en 1890, introduciase el sufragio universal, persistiendo de ese modo un dualismo manifiestamente incompatible con la unidad nacional y la comunidad de instituciones. Quedaron, además, sin cumplir promesas solemnes hechas en las Cortes por Ministros de la Corona, en punto á que los electores, á la sazón inscritos, no sufrirían perjuicio alguno en su derecho por razón de la rebaja en el tipo del impuesto sobre las fincas rústicas. De tamaña omisión, que mostró las repugnantes formas del engaño, resultó necesariamente la exclusión de un crecido número de electores autonomistas, propietarios y arrendatarios. Con mengua de la verdad y agravio de legítimos derechos, créanse mayorías mediante el vergonzoso fraude de los *socios de ocasión*, amparado por circulares del Gobierno general y que nuestros adversarios utilizan un año y otro para imponer y perpetuar su codiciosa dominación en municipios de población en su mayor parte liberal, enseñoreándose al mismo tiempo de las Diputaciones provinciales. Disponen nuestros contrarios del



apoyo oficial y, por ello, frecuentes son los casos de suspensión gubernativa decretada contra Ayuntamientos de filiación autonomista. Niéganse impunemente los Alcaldes conservadores á facilitar las certificaciones que nuestros correligionarios solicitan para acreditar en tiempo y forma su capacidad electoral y así en los Ayuntamientos integristas como en las Diputaciones provinciales, todas por voluntad del Gobierno, de mayoría conservadora, hay dos pesas y dos medidas. En la formación y rectificación de los padrones vecinales y de las listas electorales se obedece únicamente á las menguadas pasiones de bandería. Por tan torcidos caminos y amañados procedimientos viene realizándose á partir de 1879, es decir, á raíz de la paz, el desatentado y odioso plan de excluir á los autonomistas de las corporaciones populares y, por lo mismo, de la gestión de los intereses locales. No cabe ciertamente concebir mistificación más burda ni más osado falseamiento del sistema representativo. Apenas establecido el nuevo régimen en 1876, comenzó la obra de la corrupción, reviviendo pujante la antigua política, la política de la intransigencia, contra la cual es un deber de patriotismo y un caso de honra luchar con entereza, porque no se trata ya tan solamente de mirar por la conveniencia y los intereses de un partido, sino también de velar por la dignidad y los derechos del pueblo cubano que, en sus sufrimientos parece destinado á expiar, sin culpa suya, la pérdida de las Américas.

“En las entrañas de este pueblo generoso y con iracundia maltratado, ayer animoso y exasperado hoy, tiene sus raíces el Partido Autonomista; con sus desdichas y esperanzas, con sus necesidades é intereses vive identificado. Siendo esto así cómo ha de permanecer indiferente en lo que al bien general concierne? A más del sentido propio de toda agrupación política por lo que hacen á sus principios, organización y procedimientos, existe, ante todo, en nuestro Partido el sentido patriótico, genuinamente representado y con vigor y abnegación sostenida. Defendemos la causa del país todo, su bienestar, su cultura, sus derechos, sin guardar miramientos indabidos ni subordinar tampoco los intereses públicos á los mezquinos de bandería. Condenamos, pues, las perturbadoras mudanzas y arbitrarias resoluciones que una agitación febril y desordenada, viene engendrando de algún tiempo á esta parte so color de introducir economías en los gastos públicos y llegar de esa suerte á la siempre anunciada y nunca obtenida nivelación de los Presupuestos; nivelación fantástica que no se trocará en realidad mientras subsista el torpo y ruinoso sistema de gobierno y administración aquí existente. Con el intento de las economías, muéstranse enlazados otros móviles que, por su naturaleza y alcance, distan mucho

de corresponder á las exigencias de un plan puramente financiero, ya que se lastiman sentimientos dignos de respeto y se desdeñan necesidades propias de toda sociedad civilizada. ¿Por qué haber decapitado, por decirlo así, las facultades universitarias con la supresión del grado de doctor? ¿No es esto repudiar con imperdonable ligereza la obra de la paz y evocar imprudentemente recuerdos de sangre y luto? Motivos políticos han dictado tan desatentada medida. ¿Cuáles? ¿La asimilación con las provincias de la Península? Ello no merece los honores de la refutación; el absurdo salta á los ojos. ¿Españolizar á los cubanos? Con el rigor y la injuria no se ganan voluntades ni se inspiran sentimientos de afección. ¿Restringir la cultura científica y literaria para que tomen incremento las faenas agrícolas y las ocupaciones industriales? Es un régimen de castas, ya que no otra cosa significa constreñir á los cubanos á que ejerciten su actividad en una dirección de antemano señalada con menosprecio de la libertad individual. ¿Acaso se sospecha de la lealtad de nuestros catedráticos? La supresión del grado de doctor, á más de determinar un descenso en nuestra cultura, conducirá, andando el tiempo, á la exclusión de los hijos del país en cuanto al profesorado universitario y á la elección de Senador por nuestro primer establecimiento docente. Miseria es la economía que se obtiene con la desaparición de dos Institutos de segunda Enseñanza. ¿No se vé también en esto un pensamiento político? Privar á un pueblo de medios necesarios para fomentar el movimiento intelectual es ciertamente cometer un grave atentado contra los intereses superiores de la civilización.

“La supresión de dos audiencias de lo Criminal afecta lo indecible á uno de los intereses permanentes del orden social, el mayor entre todos; y compromete seriamente el crédito de una institución, el juicio oral y público, que encarna un positivo progreso en el dominio del derecho. Padecen hondamente, por causa de las economías con tanto desacierto decretadas, servicios públicos que en todo pueblo adelantado revisten capital importancia, á saber, la enseñanza y la administración de justicia, al paso que ha sido incondicionalmente respetado el servicio de la Venda, habiendo permanecido punto ménos que incólumes los de Guerra y Marina, cuando ninguno de ellos tiene, por su naturaleza y fines, el carácter de local; todos, por responder á necesidades y obligaciones de la nación, deben pesar sobre el Tesoro de la Metrópoli en concepto de cargas de soberanía. El criterio seguido en punto á las economías y supresiones decretadas revelan todo un plan de gobierno, basado en el espíritu de dominación, suspicacia y retroceso. Las llamadas reformas administrativas buenas son tan solo para patentizar una vez

más el total desconocimiento en nuestros gobernantes de las necesidades, intereses y condiciones especiales del país. Dominados por la sed de mando, olvidan los consejos de la prudencia introduciendo inconsideradamente alteraciones y mudanzas que, sobre perturbar y contrariar la ordenada marcha de la administración pública, ningún provecho encierran para el interés general, antes bien, daño notorio. En el nuevo mecanismo, engendro de una inventiva nada feliz, y que es más complicado y ha de ser menos eficaz que el anterior, por entero subsiste la centralización por más que otra cosa se pretenda: y privado continúa el país del derecho que por la ley natural le corresponde para intervenir en la dirección y gobierno de sus asuntos propios, pues las concesiones que, al decir de su autor, á ese fin se encaminan ni siquiera mención merecen en orden á los buenos principios ni en punto á la sinceridad de propósitos.

“Si las tituladas reformas, verdaderas deformidades, no son dignas de aplauso en modo alguno, de áspera censura debe ser objeto el medio adoptado para establecerlas. Vuelven los ominosos tiempos del absolutismo ministerial y de la legislación por decretos. A despecho de las naturales consideraciones del régimen parlamentario, mantiénesse vivaz la tendencia á considerar la gobernación de las colonias como una “regalía de la Corona”, como “cosa propia de la Real Cámara”, como materia reservada al poder ejecutivo, no debiendo, por tanto, intervenir el legislativo sino subsidiariamente, en determinados momentos, para salvar en la forma el decoro de la representación nacional ó bien para que sancione ciegamente las demasías de un ministro ó de sus delegados, ya que por dogma se tiene que en las colonias importa ante todo y sobre todo mantener ileso el principio de autoridad, aunque sufra la justicia y se quebranten las leyes. ¿A qué, pues, elegir diputados ni senadores si han de quedar reducidos, según esa perniciosa y vejatoria tendencia, á meras figuras de adorno, á cifras que un ministro podrá á su antojo sumar ó restar? ¿Qué garantías esperar del sistema representativo y del voto en Cortes, si la vida entera de la colonia, sus intereses, sus derechos, su bienestar, su cultura, su porvenir han de depender de la voluntad exclusiva y abscondida del gobierno, de hecho, siempre irresponsable? Testimonio es de incompetencia ó desidia, de falta de aptitud ó de celo, el vicioso sistema de las autorizaciones en el orden político y administrativo; sistema que, á más de ceder en descrédito del régimen parlamentario porque envuelve la abdicación del poder legislativo, es ocasionado á grandes abusos, á no pocas sorpresas, á resoluciones ora precipitadas, ora tardías. Por lo demás, ¿acaso el voto de confianza, pues no otra cosa impli-

can las "autorizaciones", debe estimarse vigente cuando á la mayoría que lo concedió suceda una nueva situación política!

"Un hecho que tiene todas las proporciones de un grande escándalo y que habría determinado, bajo el peso de la reprobación general, la inmediata caída de un Ministerio, y la inhabilitación de un partido allí donde la opinión pública no estuviera en mantillas ó miserablemente atrofiada, confirma por modo decisivo el aserto sobre la omnipotencia é impunidad del gobierno en cuanto se relacione con las colonias. El Banco de España retiene por concesión de un Ministro y con el asentimiento de su sucesor cuantiosos caudales que por expreso mandato de la ley y bajo la salvaguardia de la fé pública pertenecen al Tesoro de Cuba. Aquí, en la colonia, los contribuyentes levantan las cargas, harto pesadas, de un nuevo empréstito, pues suman millones, y, allá, en la Metrópoli, se dispone sin condiciones ni escrúpulos de lo ajeno trocándose un servicio público, excesivamente oneroso, en provecho, siquiera temporal, de un establecimiento particular de crédito. ¿Se compadece eso con la probidad política? ¿No es explotar, y de la peor manera, á la colonia? Con acentos de ira y despecho se ha intentado cohonestar tan grave falta recordándose los sacrificios que en pró de la colonia tiene hechos la Metrópoli. ¿Y los sobrantes de Ultramar? Cuba no ha sido hasta ahora una carga para la Madre patria; Cuba ha pagado más de lo que en justicia debía porque así lo ha querido la Metrópoli. ¿Cuándo ha sido nuestro el voto del impuesto? ¿No se aprueban los presupuestos de la colonia por las Cortes, esto es, por una mayoría que no lleva la representación directa de los contribuyentes de Cuba? La centralización, el sostenimiento de la burocracia alta y baja, del ejército, de la marina y de las clases pasivas, el pago de la deuda pública, los privilegios de clase por razón de procedencia, los monopolios, las ventajas comerciales, la libre provisión de los empleos públicos, formas son, más ó menos disimuladas, de la explotación colonial en el orden social, político y económico. ¿Se quiere aún más por vía de compensación? Pero ¿qué recordar sacrificios verdaderos ó supuestos en un caso que pudiera calificarse de inmoralidad política? ¿Hemos de pagarlos á esa costa? ¿Se salvarán así los fueros de la ley y el prestigio del gobierno?

"A trueque de facilitar al Banco de España la existencia metálica que necesitaba, no se vaciló en causar á esta Isla una serie de ruinosos trastornos en la circulación monetaria, con perjuicio de todas las clases y escarnio de los principios. Háse mantenido así, en perpétua zozobra, al comercio y sobre todo á las familias, durante largos meses. Despreciándose las enseñanzas de la historia financiera, se quiso emprender la amortización de los billetes sin dispo-

ner de recursos normales para ello y á costa de un considerable aumento de la deuda con interés. Ni siquiera se paró mientes en la necesidad de regular el sistema monetario que había de sustituir á los billetes ni tampoco á la de proveer á la rápida y fácil ejecución del cange por metálico para evitar de esa suerte los desmanes de la especulación, que, acaparando unos billetes y menoscabando el valor de otros, no cesó de perturbar las transacciones todas y muy particular á las que la subsistencia de la vida impone; ejemplo memorable de los quebrantos y sacudidas á que nos expone un sistema de gobierno que hace depender elementos tan esenciales de la tranquilidad pública, como la moneda, instrumento universal de los cambios, medida de los valores, de la arbitrariedad ministerial, determinada á mil quinientas leguas de nosotros, por los apuros de extrañas cuanto influyentes instituciones de crédito.

“Siempre dispuesto el Partido Autonomista á servir con fidelidad y decisión los intereses generales y permanentes del país y á coadyuvar en la medida de su poder á la realización de todo pensamiento honradamente encaminado á mejorar la suerte común, miró con viva simpatía el movimiento aquí gallardamente iniciado y con gran civismo sostenido por ciudadanos que, ebadeciendo á ejemplar abnegación, aunaron espontáneamente sus esfuerzos para salvar por su acción concertada, prudente al par que vigorosa, nuestra riqueza seriamente amenazada en su producción y desarrollo. El tratado de reciprocidad celebrado con la gran República norteamericana, á pesar de sus deficiencias, figurará en la historia unido indisolublemente á la memoria de los hombres que supieron posponer al servicio del bien público sus particulares preferencias, reservándose sostenerlas sin menoscabo alguno en el campo de la política bajo sus respectivas banderas. Nuestra simpatía había de ser tanto mayor cuanto que fueron nuestros principios los unánimemente aceptados en el patriótico empeño que con satisfacción recordamos. Desde sus comienzos fué mirado con ceño por el Gobierno la conjunción de las fuerzas vivas de nuestra sociedad en una empresa común de tan señalada magnitud y trascendencia, temeroso de quedar reducido á mísero aislamiento y privado de los medios de acción de que siempre por desgracia ha dispuesto entre nosotros para imponer sus exigencias. Pronto se organizó y púsose por obra contra el movimiento económico la cruzada oficial, secundada por los intransigentes del partido conservador, denunciándose falsamente con pérfido intento la presencia en el seno del *Comité de Propaganda* de un mal fermento, del *lastre separatista*, calumniosa alusión á nuestros correligionarios. Tan grosero ataque fué repelido con hidalguía y entereza. Sin embargo, ¡triste es confesarlo! se

ha hecho sentir al cabo la influencia disolvente del Gobierno; y la obra meritoria bajo felices auspicios comenzada al calor y con el apoyo del sentimiento público, enérgicamente pronunciado, dista mucho de haber cumplido la totalidad de sus fines si se atiende á que la celebración del tratado de comercio con los Estados Unidos era tan sólo un detalle del plan ideado y con gran lucidez sostenido por los Comisionados de las Corporaciones unidas, integrándolo en armónico y fructuoso enlace la derogación de la ley de relaciones comerciales, la supresión definitiva de los derechos de exportación, la reforma arancelaria en sentido amplio, la modificación de las Ordenanzas de Aduanas y la protección de la industria tabacalera mediante un convenio especial con la vecina República. De esa suerte y sin los nuevos impuestos que amenazan podría reconstituirse nuestra riqueza sobre sólidos cimientos, no en verdad con holgura, porque lo contraría el opresivo y oneroso régimen colonial que sobre el país pesa.

“Ciego será quien no vea en el Partido Autonomista la más preciada garantía moral de la paz pública, y cuenta que no es así porque se sienta inclinado á prestar de ese modo un valioso servicio al Gobierno, de quien nada espera y á quien no teme ni nada debo. La explicación está única y exclusivamente en los dictados de un patriotismo sano, inteligente y previsor. Estimamos la paz no como fin, ya que nuestra voluntad no depende, sino como medio y condición para vigorizar las costumbres públicas, ensanchar y fortalecer el sentimiento de la solidaridad, poner al desnudo sin contemplación alguna los vicios del régimen que nos arruina, oprime y humilla, patentizando ante la conciencia pública la necesidad de pronto y radicales remedios, y llegar, con el apoyo de los hombres de buena voluntad y ánimo resuelto, á la realización en leyes é instituciones de los principios salvadores que nuestro partido proclama y sustenta. Momentos de dolorosa crisis son éstos, en que necesario se hace para prevenir males mayores, excitar poderosamente el sentimiento público, y dar vida y forma á su acción, ya mediante la protesta enérgicamente formulada y con brío y tesón repetida contra agravios inferidos sin tasa, ya por obra de la activa é incesante propaganda de nuestras ideas y aspiraciones, utilizando en ambos casos la prensa, la tribuna y cuantos recursos se encuentren á nuestro alcance. Tal vez se frustre, para desdicha de todos, nuestro noble empeño; pero jamás será por culpa nuestra. Si así sucediere, penetrados ya de que nos agitamos lastimosamente en el vacío y convencidos de nuestra impotencia, marcharemos en derechura á la disolución y con profundo dolor ciertamente, porque el ánimo se sobrecoje y el corazón se oprime al considerar la suerte infeliz que á ésta

*amada tierra le cabrá de fijo cuando, falta de dirección y defensa, llegue á ser presa de férreo despotismo ó ensangrentado teatro de mortal discordia.*

"Habana, 2 de Febrero de 1892.

"José María Galvez.—Carlos Saladrigas.—Luis Armenteros.—Juan B. Armenteros.—Gonzalo Aróstegui.—José Bruzón.—Raimundo Cabrera.—José de Cárdenas y Gássee.—Leopoldo Cancio.—José María Carbonell.—Marqués de Esteban.—Rafael Fernández de Castro.—José Fernández Pellón.—Miguel Figueroa.—Carlos Fons.—Joaquín Güell.—José García Montes.—Eliseo Giberga.—José Hernández Abreu.—José Silverio Jorrín.—Manuel Francisco Lamar.—Hermínio Leyva.—Ricardo del Monte.—José Rafael Montalvo.—Rafael Montoro.—Antonio Mesa y Domínguez.—Federico Martínez Quintana.—Demetrio Pérez de la Riva.—Ramón Pérez Trujillo.—Pedro A. Pérez.—Manuel de Jesús Ponce.—Leopoldo de Sola.—Emilio Terry.—Miguel Viondi y Vera.—Francisco de Zayas.—Carlos Zaldo.—Antonio Zambrana.—Antonio Govín."

"Si la bondad de obras como ésta se ha de apreciar y medir por el éxito que obtienen será forzoso convenir en que el mérito de este documento es superior á todo encomio, pues no cabe un triunfo mayor que el alcanzado por él en todo el país. De todas las poblaciones de la Isla llegaron adhesiones, y la prensa, salvo la "Unión Constitucional," recibió con benevolencia y cortesía el manifiesto. ¿Y cómo nó? Este inspirado documento era en aquellos momentos la explosión del sentimiento público contra las mal llamadas reformas de un Ministro osado y vanidoso." (1).

Fuera de Cuba, en el campo separatista había sucedido algo de trascendencia suma, algo que siendo pequeña causa había de producir con el tiempo grandiosos efectos. Nos referimos á la fundación del Partido Revolucionario Cubano en Tampa el día 6 de Enero de 1892 en cuya fundación y desarrollo progresivo hasta poner en marcha la Revolución, tomó la parte principal el insigne agitador, el incomparable patriota, José Martí, cuya memoria será venerada por los cubanos como la Iglesia venera á sus mártires.

Hasta 1886 los esfuerzos aislados de los cubanos del exterior

---

(1) El Sr. D. Gabriel Millet. (Mi última temporada en Cuba).

por encender la guerra en Cuba habían resultado infructuosos y algunos de ellos deplorables fracasos. Desde 1886 á 1891 la evolución venció en absoluto á la revolución, y en esos cinco años los cubanos sólo quisieron la reconstrucción del país y su transformación política bajo la soberanía de España, teniendo sus ojos vueltos hacia Madrid y el corazón lleno de fé y de esperanza. Pero á partir de 1891 después del reto y del desengaño de la reforma electoral, después del exíguo resultado del Movimiento económico, relativamente á lo que se propuso, después de su alevosa muerte obra del Gobierno y de sus eternos protegidos los conservadores, después del nuevo reto lanzado al país con el nombramiento de Romero Robledo y la desorganización que llevó á todos los centros y servicios y las amenazas de nuevas tributaciones, y después de tantas humillaciones y de tantas ignominias, la emigración cubana en el extranjero inspirada por Martí, el apóstol de la causa santa, comprendió que había llegado el momento de unir todos sus esfuerzos hasta entónces diseminados, y formar un gran Partido Revolucionario, á cuya formación no fué ajena una buena parte de los elementos más descontentos de Cuba que ya estaban en las fronteras del separatismo, unos por haber sido éste el ideal de toda su vida y otros por aceptarlo como el único remedio para que Cuba pudiera sanar radicalmente de sus males y ser libre y dichosa por el esfuerzo de sus hijos, ya que no podía serlo por el de su Madre patria.

Las Bases del Partido Revolucionario Cubano son las siguientes:

“Art. 1º El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr, con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico.

“Art. 2º El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto precipitar inconsideradamente la guerra en Cuba, ni lanzar á toda costa al país á un movimiento mal dispuesto y discorde, sino ordenar, de acuerdo con cuántos elementos vivos y honrados se le unan, una guerra generosa y breve encaminada á asegurar en la paz y el trabajo la felicidad de los habitantes de la Isla.

“Art. 3º El Partido Revolucionario Cubano reunirá los elementos de revolución hoy existentes, y allegará, sin compromisos



inmorales con pueblo ó hombre alguno, cuantos elementos nuevos pueda, á fin de fundar en Cuba por una guerra de espíritu y método republicanos, una Nación capaz de asegurar la dicha durable de sus hijos y de cumplir, en la vida histórica del continente, los deberes difíciles que su situación geográfica la señala.

"Art. 4º El Partido Revolucionario Cubano no se propone perpetuar en la República Cubana, con formas nuevas ó con alteraciones más aparentes que esenciales, el espíritu autoritario y la composición burocrática de la colonia, sino fundar en el ejercicio franco y cordial de las capacidades legítimas del hombre, un pueblo nuevo y de sincera democracia, capaz de vencer, por el orden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas sociales, los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta para la esclavitud.

"Art. 5º El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto llevar á Cuba una agrupación victoriosa que considere la Isla como su presa y dominio, sino preparar, por cuantos medios eficaces le permita la libertad del extranjero, la guerra que se ha de hacer para el decoro y bien de todos los cubanos, y entregar á todo el país la patria libre.

"Art. 6º El Partido Revolucionario Cubano se establece para fundar la patria fina, cordial y sagaz, que desde sus trabajos de preparación, y en cada uno de ellos, vaya disponiéndose para salvarse de los peligros internos y externos que la amenazen, y sustituir al desorden económico en que agoniza, un sistema de Hacienda pública que abra el país inmediatamente á la actividad diversa de sus habitantes.

"Art. 7º El Partido Revolucionario Cubano cuidará de no atraerse, con hecho ó declaración alguna indiscreta durante su propaganda, la malevolencia ó suspicacia de los pueblos con quienes la prudencia ó el afecto aconseja ó impone el mantenimiento de relaciones cordiales.

"Art. 8º El Partido Revolucionario Cubano tiene por propósitos concretos los siguientes:

"I. Unir en un esfuerzo continuo y común la acción de todos los cubanos residentes en el extranjero.

"II. Fomentar relaciones sinceras entre los factores históricos y políticos de dentro y fuera de la Isla que puedan contribuir al triunfo rápido de la guerra y á la mayor fuerza y eficacia de las instituciones que después de ella se funden; y deben ir en germen en ella.

"III. Propagar en Cuba el conocimiento del espíritu y los métodos de la revolución, y congregar á los habitantes de la Isla en un ánimo favorable á su victoria, por medios que no pongan innecesariamente en riesgo las vidas cubanas.

"IV. Allegar fondos de acción para la realización de su programa, á la vez que abrir recursos continuos y numerosos para la guerra.

"V. Establecer discretamente con los pueblos amigos relaciones que tiendan á acelerar, con la menor sangre y sacrificios posibles el éxito de la guerra y la nueva República indispensable al equilibrio americano.

"Art. 9º El Partido Revolucionario Cubano se regirá conforme á los Estatutos secretos que acuerden las organizaciones que lo fundan."

El patriotismo cubano respondió inmediatamente al llamamiento de Martí, y pronto surgieron los Clubs que constituyeron las sólidas columnas en que la Revolución tuvo su principal apoyo, dando el admirable espectáculo de ser los cubanos pobres los que empezaran á formar el Tesoro Revolucionario, y, después de formado, los que más lo engrosaran sin que flaquearan jamás en su sublime tarea.

¡Así será de eterno el agradecimiento que la Patria les guarde!

Habiendo resuelto los autonomistas una ruda campaña contra la gestión del Sr. Romero Robledo acordaron una serie de meetings, el primero de los cuáles fué celebrado en el Teatro de Tacón en la noche del 22 de Febrero. De lo mucho y bueno que allí se dijo, ofrecemos al lector los extractos que siguen de los discursos de los Sres. Montoro y Giberga, siendo doloroso que los que de tal modo se expresaran, los que tales presagios hicieran, los que sonaron *la trompa guerrera*, con toda su fuerza, abandonaran más tarde la causa de Cuba para hacer la causa de España!...

Lo que sigue es del Sr. Giberga:

"Protestemos, pues, contra el régimen insensato que nos aniquila: protestemos contra el desprecio constante de nuestro derecho y de nuestro interés: y sépase que aquí alienta un pueblo castigado pero no abatido; pobre pero no humilde; tranquilo pero no resignado. Y no nos hagamos ilusiones para que no decaiga vuestro esfuerzo: nunca fui pesimista, pero sería preciso una ceguera completa para no ver la realidad.... Y la realidad es esta: El Gobierno, si no le fuerza á ello la opinión, no mejorará nuestra situación política, ni en el orden económico no hará más que mantener el convenio de

reciprocidad con los E. U. En cuanto á la Administración, la perturbará más y más; y las economías serán lo que hasta aquí han sido, una *razzia* de escribientes y una invasión de Jefes de Administración.

“Entretanto. . . . Considerad entretanto el espectáculo que ofrece nuestra pobre Cuba. Los productores, azorados y desalentados ante la reacción que se inicia contra el convenio que les asegura mercado y ante los nuevos impuestos que les amenaza: la fábrica altanera y la potente máquina orgullo y blason de una familia, temerosas de verse abandonadas y de ver á la manigua crecer á su rededor: la propiedad, decayendo convertida en carga para su dueño: el laborioso artesano pensando en que país podía buscar, cuando Cuba se lo niegue, el pan para sus hijos: la Universidad, entornada, tristemente entornada, esperando el día en que acaso la dignidad la obligue á cerrarse: las oficinas en desórden, yendo y viniendo los expedientes, perdiéndose y deshojándose: el correo y el telógrafo mutilados, porque les han cortado muchas manos de las que hasta ayer los movían: el Pretorio de la Justicia abandonado con ira, por los que en vano la piden, porque son pocos los jueces y no bastan á dispensarla: los dineros del Tesoro tomando á cada correo el camino de Europa, donde los esperan antisíechos las grandes acreedores, aquellos para los cuales son benévolos todos los gobiernos: los viejos conservadores divididos con bandera tan borrosa que nadie puede leer los cien lamas que ostenta: sin Jefe que los acaudille, luchando á brazo partido los caciques de la Habana con los caciques de provincias: los detallistas maldiciendo de todos y de todo, indóciles al antiguo yugo, refugiados en el Aventino de su terquedad: los especuladores soñando en las ganancias de una nueva recogida: los funcionarios aturdidos sin saber ya cuáles serán sus funciones; y presidiendo el conjunto con sarcástica sonrisa, el excéptico azucarero de Antequera orgulloso de haber dado mucho que hablar á los hombres: tal es el cuadro de la actual situación vista á distancia.

“Dicen algunos, y ojalá así sea, porque si así no fuese ¡bristes de nosotros! que en un rincón del cuadro se divisa una muchedumbre compuesta de jentes de distinta cuna, nacidas acá y allá, pero muy parecidas entre sí y estrechamente abrazadas; como unidas en un sólo pensamiento, y que contemplan el espectáculo con mirada y actitud de indignación como pareciendo decir: “Daos prisa los que nos arruináis y nos vejáis, daos prisa, que vuestros días están contados! El dedo de la Providencia no tardará en señalar la hora de la justicia; y si antes de que ella suene, no reparáis vuestras torpezas y vuestras iniquidades, vendrán grandes dolores que á todos nos herirán; pero vendrán también tremendos castigos!”

Los párrafos siguientes son del Sr. Montoro:

"Jamás á nuestro Partido se le ha dirigido un agravio tan importante ni de tan suprema trascendencia como la repulsa de la reforma electoral á que tiene nuestro pueblo indiscutible derecho. Ese es el agravio fundamental y decisivo cuyas consecuencias pueden trascender á toda nuestra futura historia.

"La política imperante se caracteriza por el abuso de autorizaciones; por el menosprecio de las tradicionales aspiraciones del País, por la irreducción inconsiderada de los gastos reproductivos, únicos que en nuestro presupuesto representaba progreso, cultura, fomento, y por inconsiderada aplicación de los recursos de nuestro Tesoro á extrañas necesidades. En sus relaciones con la política local diríase que el Gobierno quiere reprimir á todo trance las generosas manifestaciones del espíritu público, hacer imposible la existencia del Partido Autonomista y de toda opinión propiamente dicha".

Trató después de la crisis económica que databa de 1888, del movimiento económico y de la trama iniciada y dirigida por los representantes del Poder público para inutilizarlo, siguiendo en ello el Gobierno su táctica de atizar siempre la discordia en esta sociedad.

Habló luego del tratado de reciprocidad *obra, no de justicia de España*, sino de la milagrosa intervención de Mr. Mac Kinley; y concluyó de esta manera:

"Es tiempo ya de que el país piense en la naturaleza de esos obstáculos y en que es preciso proponerse como fin inmediato la obtención de reformas que le permitan desarrollar libremente sus recursos naturales, atender por sí mismo con éxito á sus asuntos propios, sin tener que esperar, lleno de estéril zozobra *la llegada del correo*, como decían nuestros padres. Hay en nuestras instituciones algo de podrido que es preciso amputar resueltamente.

"Ante la política de desprecio á la opinión y á las justas reivindicaciones de nuestra mutilada ciudadanía, de retroceso social y desorganización económica á que asistimos, nuestro deber es llevar la oposición hasta los últimos límites de la legalidad constitucional. . . Sea cual fuere el resultado de nuestra agitación, aunque estemos destinados á arriar una bandera querida, bandera de libertad, de paz y de progreso para todos, la causa del derecho no podrá ser

una causa perdida en el Nuevo Mundo. Un pueblo como el nuestro no puede ser sacrificado impunemente y no lo será. Lo que ayer pedimos, lo que hoy reclamamos, *el país tendrá que exigirlo mañana y lo tendrá.*

"La cuestión actual es sencillísima: se trata del derecho, de la ciudadanía que afecta por igual á la dignidad de todos los hombres libres. Enlazándose profundamente con las grandes preocupaciones económicas y administrativas que embargan á todas las clases, plantea de una vez el problema final de si ha de contarse con el país para gobernarlo, ó si se ha de gobernar contra el país.

"Ayer todavía con reformas modestas y graduales pudo calmarse la agitación universal de los espíritus. Hoy esas reformas tienen ya que ser más hondas. Mañana, sí, mi voz desapasionada lo advierte á todos, mañana tendrán que ser aun más trascendentales y *acaso lleguen tarde.* Estemos ó no para entónces en la vida pública, un grande y formidable clamor las pedirá á nombre del pueblo. No olviden nuestros gobiernos la célebre parábola de la Sibila de Lord Brougham que enseña á ceder á tiempo demostrando cuán peligroso es obstinarse en rechazar las justas aspiraciones de la opinión. El país espera y clama todavía dispuesto á conformarse con reformas razonables. *No asuma el gobierno la responsabilidad de que vaya más lejos.*"

Esta nota pesimista no fué la única del Sr. Montoro. En otro discurso que pronunció en Cienfuegos formuló declaraciones respecto á la *posible disolución* del Partido Autonomista que impresionaron vivamente á todo el mundo, por lo mismo que venían de quien venían, del más español de los autonomistas.

Y acentuando todavía más la nota pesimista de aquellos días, en un meeting en Santa Clara, un joven orador, el Sr. Saez, llegó á decir que "cuando un Gobierno cometía las iniquidades que el Español en Cuba, el Partido que cree representar, y en realidad representa, al pueblo ofendido, no puede decorosamente mantener con ese Gobierno ni siquiera las relaciones que nacen de la lucha política, porque entre los hombres de honor las injurias no se discuten, ni se impugnan por medio de la propaganda, sino que se desprecian con asco ó se castigan con mano dura. Y en esta grave cuestión provocada por la impresión del Gobierno de la Metrópoli el desprecio no tiene más que una fórmula política: el retraimiento del Partido Autonomista; y el castigo. . . . Este habrá de definirlo el país, cuando di-

sucetas nuestras huestes y plegada nuestra bandera, el pueblo cubano vuelva á abrir el viejo pleito de que ántes os hablé y resuelva, pero en última instancia quienes tienen la razón: si los que creyeron en la eficacia de la propaganda legal, ó los que siempre descreídos y desesperanzados concluyeron por no creer más que en la eficacia de la fuerza”.

## XLIV

El 28 de Marzo presentó el señor Romero Robledo su famoso proyecto de Ley de Presupuestos, y el 16 de Abril la Cámara de Comercio de la Habana hizo público el informe que dió una Comisión de su seno, y que ella aprobó, en sñ de protesta contra los Presupuestos, cuyo informe encontrará el lector en el Apéndice.

El ensoberbecido Ministro ordenó (dicon) al general Polavieja que suspendiese la Cámara de Comercio, y no habiéndose prestado ésto á ello, y descontento como estaba de las reformas acordadas por aquel, sobre todo con la creación de los Gobiernos regionales, presentó su dimisión á principios de Junio de 1892.

Signiando el ejemplo de la Cámara, las Corporaciones unidas y el Partido Autonomista, protestaron y dirigieron una Exposición por telégrafo á las Cortes, con fecha 7 de Mayo, que era un grito de angustia que lanzaba el pueblo de Cuba entero. (1) Esta exposición figura también en el Apéndice.

La obra del señor Romero Robledo en Cuba la describió el señor Villanueva en las Cortes de la manera siguiente:

“Apénas entrado en el Ministerio el señor Romero Robledo, publica sus célebres decretos realizando grandes y extensas reformas:

“El señor Fabié, su antecesor, había temido tocar á todo y el señor Romero Robledo todo lo desquicia. El señor Fabié refuerza el Tribunal de Cuentas y el señor Romero Robledo reduce el Tri-

---

(1). Su resultado fué el siguiente:

Leída en el Congreso, el Ministro exclamó.—“Los que se gastan 4,000 duros en un telegrama así, están mejor que nosotros.” Y los diputados se echaron á reír. ¡Y todavía en Cuba se tenían los ojos vueltos hácia Madrid!

bunal. El señor Fabié aumenta el sueldo á los ingenieros y á distintos funcionarios del ramo de Comunicaciones, y el señor Romero Robledo suprime los ingenieros y en comunicaciones limita tanto los servicios que las protestas son tremendas. El señor Fabié crea una Dirección de administración civil, y el señor Romero Robledo la echa abajo. El señor Fabié hace la reforma de la Ley de Empleados, y el señor Romero Robledo la deroga. El señor Fabié crea una Junta de información respecto del personal, y el señor Romero Robledo la deja cesante. El señor Fabié organiza y regula las condiciones para el ingreso en las carreras judiciales, y el señor Romero Robledo erige en sistema el arbitrio ministerial. El señor Fabié procura ensanchar la esfera de acción de la Universidad y publica en la *Gaceta* numerosas convocatorias á cátedras, y el señor Romero Robledo suspende las oposiciones, pone en tela de juicio los derechos de todos los opositores, restringe la enseñanza y amenaza acabar con la Universidad.

“El resultado ha sido que todo ha quedado entregado á la arbitrariedad.

“Por un Real decreto se ha echado abajo la Ley de empleados, sin recordar el señor Romero Robledo que desde 1884, y como una de aquellas *concesiones* hechas por el Poder y *conquistas* alcanzadas por el país, rogia allí una Ley de empleados por virtud de la cual *se iba dando entrada paulatina pero constante y cada día mayor* á los hijos de aquel país ó á los que residen en él, con lo cual desaparecían aquellos argumentos *fundados* en las Memorias del general Dulce y del general Serrano, que hablaban de la constante y eterna exclusión de los hijos del país para los destinos públicos. Por virtud de esa Ley de 1884 se había fundado la existencia de un sin número de familias, como es natural que se funde en todos los países puesto que los hijos de ellos son los que han de servir en la administración pública, en lo que ganaban en los destinos públicos, y todo lo ha venido á echar abajo el Ministro sin reparar en la grande y profunda herida que causaba en aquella sociedad con una medida semejante.

“La carrera judicial viene abajo también por otro Real decreto.

“La Hacienda entregada á la anarquía, puesto que con un solo mes de plazo debían empezar á regir las reformas.

“La administración de justicia deshecha con la supresión de Audiencias cuando era la aspiración general que se aumentarán.

“Las Diputaciones y Ayuntamientos convertidos en meros agentes para el cobro de tributos odiosos, debiendo responder sus miembros con sus bienes al resultado de la cobranza.

"El servicio de Comunicaciones destrozado, produciéndose quejas infinitas por el comercio y todas las clases sociales.

"La beneficencia, los presidios y algunos otros servicios semejantes entregados á las Diputaciones por si los quieren tomar.

"El dinero procedente de la última conversión perdiéndose en el Banco ó convertido en objeto de operaciones, no sabiéndose á dónde han ido á parar 4 millones.

"La sección de Fomento deshecha, porque el señor Romero Robledo ha concluido con todos sus servicios, sin dejar en pié ni el Doctorado y una buena parte de la Universidad. No es posible que cuando se pasa la vista por el Proyecto y se vé que en un presupuesto de 21.588,846 pesos la sección de Fomento queda reducida á 469,867 pesos no se experimenten las más grandes dudas y los más profundos temores acerca del estado del país. Y desentrañando la sección de Fomento se encuentra en ella una partida de 149,442 pesos como única consignación para la enseñanza, para instrucción pública, para lo que significa la cultura del país! Fuera de esta cifra las obligaciones de la sección de Fomento están reducidas al servicio de minas, á las dotaciones necesarias para la navegación marítima, á una cantidad exigua para reparación y conservación de edificios, y por último, á un crédito para colonización y emigración. El alma se cae á los piés al contemplar esta sección de Fomento, y la forma de los gastos se presta á no pocos argumentos y ofrece grandes motivos de desconsuelo para aquellos que se interesan por el bien y la tranquilidad moral sobre todo de aquel país.

"La verdadera cifra del Presupuesto del Estado es 26.044,405 pesos, agregando 96.360\$ de los Institutos, 879.872 de los presupuestos provinciales y 6.785,608 de los presupuestos municipales se llega á 33.306,245\$ cifra que repartida entre 1.609,075 habitantes da un resultado de 20'70 por habitante. El contribuyente francés no paga más que 72 francos al Estado 4'80 al Departamento y 13'85 al municipio total 90'15 francos. El austriaco paga 70. El inglés 79. El italiano 60. El prusiano 37 y el español 60.

"Hubo una información en 1865 que terminó en 1867 y en 1868 estalló la insurrección. ¿Y qué pasa hoy? Ha habido otra información en 1890: se empiezan á escuchar las quejas con desdenes y desatención: quejas que se repiten porque no han sido atendidos aquellos comisionados que el Gobierno llamó: y ocurre allí algo, porque indudablemente la perturbación se vá apoderando de todo; y hay que pensar que en aquella sociedad ocurre algo de importancia distinto de lo que puede referirse al bocoy de azúcar y al tercio de tabaco."



La impugnación de los presupuestos á nombre de la maltratada colonia la hizo el Sr. Labra en un largo discurso del cual entre-sacamos lo que sigue:

"A fuer de enemigo leal, no puedo ménos de llamar la atención del Gobierno acerca de un fenómeno que hoy se presenta y el cual viene á confirmar las palabras que yo pronuncié al final de la Legislatura pasada. Aquellas palabras no tenían carácter profético; pero todo aquello que yo dije se ha cumplido. Léa en un libro abierto! Dije entónces que lo que en Cuba ocurría, y ocurriría luego con mayor viveza y alarma, estaba originado por una cuestión política, bajo las apariencias de una cuestión económica. Luego me fijé en el espectáculo desconsolador que dentro de esta Cámara dieron los Diputados de la Unión Constitucional y que á mí no me podía sorprender porque correspondía al estado de honda perturbación, mejor dicho, de descomposición de este partido en Cuba: dato valioso ya se considere en vista de la economía social antillana, ya estimando la confianza extraordinaria que los gubernamentales españoles habían puesto hasta entónces en aquella agrupación. Además anuncié que aquella situación se agravaría en plazo corto por causas interiores y exclusivas de la vida cubana, y sobre todo por consecuencia de las confusiones y falta de rumbo de este Gobierno conservador del cual ya entónces yo no esperaba nada.

"Pues bien: todo y aun bastante más de lo que dije por ahora hace un año se ha realizado. Y lo que es peor, todo lo que ahora pasa me permite asegurar que las cosas seguirán creciendo en complicación, gravedad y peligro.

"Porque, señores Diputados, hay que reconocer y declarar sin ambages ni rodeos que en Cuba hoy se vive en una verdadera anarquía moral y política, de la cual no se saldrá sin grandes energías sin que se produzca una gran determinación de la opinión pública en fórmulas concretas, resultante de la agitación presente y en las cuales se vacíe lo sustancial de los sentimientos y aspiraciones que ahora se producen con una apariencia que algunos señalan como contradictoria, y bajo la invocación de un nuevo interés económico ó puramente mercantil, pero en cuyo fondo hay una unidad poderosa que solo puede desconocer el que ignore la historia de las revoluciones contemporáneas.

"El efecto no puede ser más imponente. La confusión que domina en Cuba llega á lo extraordinario. Antes tuvimos la lucha de los partidos organizados, lucha brava donde el calor, la fé, la disciplina y las esperanzas brotaban por todas partes. Cuando era

preciso ampliar esta lucha trayendo nuevos elementos por la reforma electoral, se escusó ésta y se produjo el retraimiento de los autonomistas. A este retraimiento siguió la vigorización de la izquierda ó mejor dicho de la disidencia conservadora. Luego se produjo el retraimiento de algunos grupos habaneros que semejan á los gremios de la Península, y enseguida se inició el movimiento económico destinado á generalizarse en toda la Isla, y que viene á ser (contra su creencia y sus intenciones) el enemigo más formidable de la antigua organización de los Partidos de la Gran Antilla. Ultimamente se han producido otros hechos todavía más graves si cabe. Las disensiones crecientes del partido Unión Constitucional, después de depurarla su Directiva de los elementos disidentes y luego de la aparición de los grandes grupos llamados corporaciones, de carácter libre, sin responsabilidad oficial, con propósitos de cuerpos políticos y con tentativas de asumir la representación del país sustituyendo por su voluntad ó sin darse cuenta de ello á los partidos organizados y disciplinados que hasta ahora se dividían la opinión de aquella sociedad.

"Ya sé yo que esto no aparece con la precisión y claridad con que pretendo dibujarlo ó mejor dicho reproducirlo. Ningún fenómeno político ni actitud ninguna se presentan con tal determinación. Los que intervienen en ciertos actos, ó los que realizan determinado movimiento político, nunca se dan exacta cuenta del valor y trascendencia de lo que hacen y desean. Pero ya me atengo al juicio que los hombres avezados á las campañas políticas formen, por lo ménos, de las exposiciones cubanas que en éstos últimos días se han producido en la Península: exposiciones á las cuales fuese injusto negar un noble propósito y una intenció patriótica; aún cuando alguna llegara á soluciones políticas (por ejemplo, en punto á la forma y condición del Presupuesto) que no podrían admitirse sin grandes salvedades, esclarecimientos y rectificaciones dentro de un sistema regular de gobierno.

"Pero entiéndase que á mí no me extraña nada de lo que en Cuba ahora sucede y de cuánto acabo de señalar. Es lo que ha pasado en todas las colonias. Porque estamos en el término del antiguo régimen colonial, en su momento último y definitivo. Cuba Sres. Diputados, ya no se resigna á vivir en las estrecheces de la centralización ni se somete á la omnipotencia ministerial. Sobre esto no es posible la menor duda.

"Sin duda en esa explosión de sentimientos y de reclamaciones hay contradicciones que será preciso rectificar, porque realmente ahora no se discute en aquella Isla tal ó cual solución determinada de Gobierno. Lo que existe es una tendencia, tendencia que im-

porta estimar en su origen y en su alcance. Por esto repito que debe irse al fondo del problema y considerar la participación que en esta campaña toman los elementos todos de aquél país.

"No es el partido autonomista, no es el partido conservador, no son los partidos políticos los que protestan. No: es Cuba entera: es el rico: como el pobre, el grande y el chico: es una protesta general, que sentimos, que vemos, que palpamos todos. Existe una protesta vigorosa y constante: en todas partes se vé esa agitación que demuestra que allí se ha interrumpido por completo la vida armónica. La misma actitud de la autoridad, sus apresuramientos, intervención y fracasos en medio de los partidos y los grupos excitados por esa misma intervención y enorgullecidos por esos mismos tropiezos lo prueban de modo insuperable. Lo robustece el *creciendo* el asombroso *creciendo* que oye y vé todo el mundo. ¡Y en este momento vais á dar á aquél País un Presupuesto de autorizaciones!

"Cuando el país dice de todas maneras que quiere intervenir directa y eficazmente en resolución de las cuestiones que le interesan, vosotros contestáis que es necesario relegarlo todo á la voluntad, á la dirección del Ministro. Mejor dicho, frente á esa agitación general, levantáis la omnipotencia ministerial, sin medida, sin calor, sin elementos! Pues bien, yo os declaro que así como puedo hablar del retraimiento con completa independencia, diciendo en esta materia lo que he dicho (y que quizás nadie ha dicho aquí) con la autoridad que me dan lo correcto de la independencia de mis convicciones y mi actitud, yo os declaro completamente ciegos en el conocimiento de vuestro propio daño, fuera de toda relación con la realidad, y comprometidos de tal suerte que me es lícito anunciaros *que estais á dos dedos de un gran desastre.*"

Contestando al Sr. Labra el Sr. Sagasta dijo en este memorable debate:

"Yo no soy de los que dicen "sálvense los principios y perezcan las colonias" sino "sálvense las colonias y perezcan los principios."

"Tengo mucho miedo á la autonomía, muy expuesta á que venga tras de ella la independencia, y como hay cubanos enemigos de España que se aprovecharían de los elementos que dá la autonomía, yo no quiero dar elemento ninguno á mis enemigos: por eso rechazo la autonomía.

"¿Se entiende por autonomía la descentralización? Pues no reñiremos por palabras. Pero autonomía en lo político, algo que

merme la soberanía de la Nación, eso, *jamás*; esa es la valla insuperable que hay entre los autonomistas y los liberales."

Y sin embargo, en 1897 la valla se saltó. ¡Oh! poder de las Revoluciones! Cuántos prodigios realizan! . . . . .

Respecto al Arancel llevado adelante por el célebre Ministro contra viento y marea, el Sr. Moret lo calificó de *interminable lista de cosas absurdas y sin sentido donde han cristalizado todas las concupiscencias, preocupaciones y egoismos de todas las industrias y producciones*. Y sin embargo de apreciaciones tan durísimas, el Arancel tenía por defensor á toda España, y á Cuba fueron Presupuestos y Arancel, como fueron los Gobiernos Regionales y demás disparates.

No creemos necesario reproducir aquí todo lo que Romero Robledo alegó en defensa de su obra: el lector lo supondrá; pero lo que sí es necesario que reproduzcamos es la pintura que hizo de la administración de Cuba "que se decía había él venido á desquiciar".

"Señores Diputados: de memoria de humanos, de hace veinte años á esta parte no se han emprendido nuevas obras públicas en Cuba; no las hay estudiadas, ni las hay en estudio. Había más cantidades en el presupuesto. ¿Para qué? ¿En qué se invertían? Se invertirían en personal. Yo he pedido en el Ministerio los estudios de las obras en proyecto y de las obras en construcción, y me he encontrado conque no hay nada de eso. ¿Y soy quien ataca al fomento de aquel país?"

"¿Qué se quiere? ¿Que yo, que no llevo más que tres meses en este puesto, responda los cargos y las inculpaciones de los que han estado en el poder, ó cerca del poder, gozando de los beneficios del poder cinco ó seis años y no han hecho nada, y que yo en tres meses haya dotado á la Isla de Cuba de carreteras, de ferrocarriles, de faros, de puertos, de cuanto puede necesitarse? Allí no había ninguna obra pública, ni en construcción, ni en estudio, ni estudiada. ¿Qué significa, por tanto, que yo haya bajado la cifra del presupuesto? Haber bajado una cifra de dinero que, á pretexto, ó con motivo de las obras públicas, se invertía en personal".

"Vamos á otra afirmación que he hecho. He afirmado que no había desquiciado nada, que la administración que existía en la

Isla de Cuba no era digna de ningún respeto, y por el contrario debía ser trasformada con prisa, con urgencia.

“En la Isla de Cuba hay Tesorerías y Cajas; tenía yo noticias de que había barullo y confusión indescriptible en el Estado de las Cajas de aquel país; un día, creyendo cumplir, cumpliendo, mejor dicho, con mi deber, dicté una Real orden previniendo á todos los Gobernadores que en el término de veinte y cuatro horas después de recibida aquella Real orden procedieran á practicar un arqueo en todas las Cajas de aquellas provincias, y me remitieran su resultado. Así se ha efectuado; y salvo alguna que otra Administración subalterna, por la distancia y dificultades de comunicación, y salvo la Tesorería central, por la aglomeración y la importancia de sus cuentas, todas las demás me han remitido el resultado de esos arqueos. Yo los tengo aquí como comprobantes de lo que era aquella Administración que he desquiciado.

“Antes de leer las cifras, yo quisiera decir una cosa. Según el resultado de estos arqueos, cualquiera diría que Cuba es un país próspero. ¿Qué cantidad dirán los señores Diputados que existe en Arcas de las distintas Administraciones de la Isla de Cuba? Yo no puedo decir con exactitud la cifra total; pero el cálculo más aproximado es que hoy, á estas horas, aquel país, cuya situación económica aflige á los Ministros de Ultramar, que se ven en la necesidad de tener que levantar deuda flotante por el desnivel del presupuesto, tiene en arcas, según rezan en los arqueos, 50 millones de duros; es decir, una cantidad dos veces mayor que la que yo he consignado en el presupuesto á la deliberación de las Cortes. Esto podrá ser gracioso, pero esto es la verdad.

“Yo no tengo aquí más que el resultado de los arqueos de la Habana, Pinar del Río, Matanzas, Santa Clara, Puerto Príncipe y Santiago de Cuba. Pues bien, estas Administraciones figuran con una existencia de 19.332,865 pesos. Por los datos que obran en Ministerio, deben existir en la Tesorería central cuyo arqueo espero en breve, de 30 á 35 millones de pesos, que corresponden á las grandes cantidades que figuran aquí, que son documentos á justificar y pagaré atrasados. ¿Ha oído el Congreso la cifra? Diez y nueve millones, cerca de veinte, en las Administraciones provinciales; más de treinta en la Tesorería central; así es que cuando menos la existencia que debe haber en las cajas de Ultramar es de cincuenta millones de pesos. (*El Sr. Serrano Dies:* ¿En oro, en plata, en recibos de contribuciones?) Se lo voy á decir á S. S.: en todo; hasta en desfalcos.

“¿Si estoy retratando la Administración que he desquiciado. Este es el argumento que estoy haciendo: estoy demostrando los es-

tragos que en aquella Administración han hecho mis reformas y demostraré á continuación las ventajas obtenidas en sólo un mes ó poco más de planteadas.

“Pues bien; estos 19 y pico de millones de pesos no llegan en dinero útil á medio millón de pesos. ¿Qué valores son éstos? Documentos á formalizar. ¿Qué clase de documentos hay que formalizar? Muchos. Son media cuartilla de papel, firmada por uno que recibe 18, 20, 25 mil duros, y que... ya se justificarán; en otra parte se dá como existente una cantidad grande, 18 mil pesos, sobre los cuales el cajero que se fué dice que él no se los llevó, pero que no están allí, y sin embargo se ponen como existentes. Hay Administración, como la de Santa Clara, en que se encuentra un paquete envuelto en pergamino, lacrado y sellado, que dicen los claueros haber recibido así, y que les dijeron que contenía documentos á formalizar. Por tanto aquel es un paquete misterioso que no lo ha abierto nadie. En cuante á pagarés antiguos de bienes nacionales ó de Aduanas, en la Administración de la Aduana de Cuba entiendo que se elevan á 5 millones de pesos. La liquidación de estos pagarés de bienes nacionales puede realizarse cuando el bien vendido queda como hipoteca; pero es que en esos pagarés no se consigna el bien que se afecta; la finca que se ha vendido; sigue el debe por este concepto, siguen las fincas libres y el pagaré queda sin cobrar. ¿Desde que fecha empieza esto? Pues documentos á formalizar y pagarés en forma los hay desde el año 1865, que son los de fecha más atrasada.

“Resulta, pues, que se han sucedido unos administradores á otros administradores, unos cajeros á otros cajeros, que ha habido grandes deudas, grandes impulsos de moralizar aquella Administración, de la que constantemente se ha quejado la opinión pública; y sin embargo, aquella administración que yo he desquiciado, arroja este resultado.

“Señores Diputados! ¿Vale la pena de que aquel país y este se sacrifiquen por administración tan deplorable?

“Pero es más, señores Diputados: en ningún gobierno de provincia existe archivo ni registro de los negocios que se llevan á él.

“En algunos, los expedientes de redención de censos y de renta de bienes del Estado están en cestos de papeles. Para saber si se redimió un censo determinado ó si se vendió tal ó cual finca, hay que buscar á los que estuvieron empleados allí y preguntarles si se acuerdan de que se redimió ese censo ó se vendió esa finca, y si tienen memoria se sabe; y si no la tienen, se ignora lo ocurrido.

“Esta es la administración que he desquiciado, señores Diputados.

“Pero, ¿Sabeis lo que ha ocurrido con esos empleados que he llevado á Cuba, sin duda por favoritismo? ¿Sabeis cuales son los resultados? En una provincia, la más pobre de la Isla de Cuba, se recaudó en el primer mes 20,000 duros más por contribuciones.

“Allí se encuentran cosas que la centralización hacía posible, y voy á contar dos, como muestra de lo que era la administración centralizada y de lo que pueden ser las consecuencias de las reformas que he hecho.

“En 1884 el Estado había comprado en 40,000 duros oro una casa para establecer la administración de Hacienda de una provincia. Hace unos cuantos años, muy pocos que se instruyó un expediente para justificar que la casa estaba ruinosa, y se vendió ésta en 2,000 duros papel, y enseguida las oficinas de Hacienda quedaron establecidas, ó mejor dicho, siguieron, porque ni siquiera se hizo la mudanza, en la casa ruinosa, y el Estado está pagando cuatro onzas mensuales por alquileres de la casa que vendió como ruinosa en 2,000 duros papel, y que había comprado hace años en 40,000 oro. Instruyó el expediente el administrador de Hacienda: el comprador fué otro administrador de Hacienda, y el postor un portero de la oficina. (*Sensación*).

“Pero hay más. Hay en una provincia determinada un expediente sobre hechos cuyo esclarecimiento se persigue, que se llama el de las 32 leguas. Significa una venta de 32 leguas de terreno á un particular. Esto hace ya algunos años, y á estas horas no ha ingresado en la Hacienda ni una *perla chica* por cuenta del precio de las 32 leguas de terreno.

“Esta es la administración que he desquiciado; pero, señores Diputados, ¡si debiera estar orgulloso! Si algún sentimiento tengo, es de haber dejado en pie algún resto de una administración de ese género. (*Muestras de asentimiento*).

“Esta es la administración que yo he desquiciado. Ahora me parece que el punto del desquiciamiento y de la perturbación está bien aclarado. Allí no había un resto de administración. Pero ¿qué más, señores Diputados, qué más! ¿Creeis que en Cuba hay amillaramientos? Pues no hay amillaramientos; hay unas listas cobratorias en que, con lápiz, se quitan y ponen nombres.

“Todo es por este estilo. No hay un registro, no hay un archivo, no se sabe de ningún expediente, no tiene base absolutamente ningún servicio; existen 50 millones de duros en las cajas provinciales de las distintas Administraciones económicas y de la Tesorería central; se hacen operaciones como las de la casa á que me

acabo de referir; se sirven las comunicaciones del modo que acabo de demostrar. ¿Y qué me queda á mí, que he arremetido con resolución y con fe contra tantos abusos? Que la prensa me hostilice, que la opinión se levante, que me combatan todos los que sufrían estos abusos. Nada más natural; este es el momento de presentar el pecho á este género de ataques."

Y como el "Pollo antequerano" omitió un ruidoso episodio que prueba también, como la luz meridiana, que los abusos de la administración ultramarina empezaban en Madrid, siendo autores Ministros de la Corona; y cuán pocos estaban libres de pecado, vamos á insertar á continuación ese episodio, tal como lo refiere el señor Millet en su folleto *Mi última temporada en Cuba*.

"Sin encomendarse á Dios ni al Diablo, ni observar formalidades ni requisitos de ningún género, el Ministro de Ultramar entregó de golpe y porrazo á la Compañía Trasatlántica de la que, según propia confesión es accionista, la friolera de cinco millones de pesetas pertenecientes al Tesoro de Cuba, que con otros millones más, se hallaban depositados en el Banco de España para responder á determinadas atenciones de la administración de la Colonia, infringiendo de esta suerte las leyes y reglamentos que en la materia rigen.

"Al descubrirse el *chanchullo* se alborotó la tropa fusionista, que armándose nuevamente en el consabido *arsenal* cubano, presentó de nuevo la batalla, convirtiendo en simulacro trágico lo que en el fondo era un grotesco sainete; como se vió al final, comedia que pudiera titularse, recordando á Sellés, *El nudo cubano*, que no desatarán jamás los interesados en que la farsa continúe, sino que por el contrario le apretarán cada vez más para explotarnos mejor, si el afligido pueblo que lo sufre no se reviste de energía resolviéndose á cortarle de una vez; como cortó Alejandro el famoso *nudo gordiano*, que en la antigua Frigia se oponía al paso triunfal de sus ejércitos.

"Los fusionistas cayeron como un rayo sobre Romero, que se defendió como pudo á picotazos, pues ahora no sostenía, como la otra vez, los fueros de la razón y de la justicia, sino todo lo contrario: esta vez pretendía el Ministro de Ultramar que se sancionara un tremendo ahoso que profundamente lesionaba los intereses de la Gran Antilla, por lo que el Presidente del Consejo que en el debate con el general Ochoando terció para desautorizar al Ministro y hacer que se perpetuara una iniquidad; intervino ahora para anpu-



rar á ese mismo funcionario y lograr que se sancionara otra indignidad.

“En el primer caso, apoyado en la justicia y la razón, el Ministro defendía los intereses de las colonias, perjudicadas por las conveniencias más ó menos ilegítimas de *los pasivos*, y fué inmolido por el jefe del gabinete en el altar del miedo. En el segundo caso, el propio Ministro, conculcando la moral y las leyes, sacrificaba los intereses legítimos de una colonia, incurriendo en las penas que el Código señala, y sin embargo, fué amparado por el Presidente del Consejo y su dócil mayoría, á la que nada importan, por lo visto, los intereses y los derechos de sus hermanos de Ultramar. El contraste es por demás curioso y digno de estudio. Nosotros nos limitamos á señalarle para que los habitantes de las colonias mediten y saquen las naturales consecuencias.

“Los envalentonados fusionistas, creyéndose ya dueños del poder, tiraban con bala roja. No contentos con apuntar á Romero, hostilizaban á todo el Ministerio, que daban por derrotado y muerto, conminando al primero con el Código y con llevarle á la barra; olvidando desmemoriados! que tambien ellos hicieron esas cosas cuando se sentaban en el banco azul. ¿Cuándo se ha visto llevar á la barra en España á los Ministros y ménos cuando se trata de Ultramar?

“Pero si al de Antequera le falta seriedad y carece de las dotes que deben caracterizar á un Consejero de la Corona, en cambio tiene soltura y le sobra desparpaajo, gramática parda y chicana de picapleitos político, para zapateárselas con sus adversarios en una Cámara española.

“Con su habitual astucia conoció al vuelo el juego fusionista, y dándose aires de fiscal, se encaró con sus acusadores, á quienes amenazó á su vez previniéndoles *“que si le llevaban á la barra no iría sólo, sino acompañado de los que le acusaban, y que cuando fueron Poder hicieron lo mismo y más de lo que á él le censuraban.”* ¡Y cuidado! (agregó con voz grave y tono sentencioso) *porque si insistís en vuestro propósito de fustigarme y acusarme, descorreré el velo! . . .* Este frasco de aceite vertido sobre el oleaje fusionista, calmó, como por encanto, la borrasca que en un principio parecía que iba á tragarse el Ministerio. Vinieron despues las componendas, las esplicaciones mútuas, las satisfacciones dadas por Romero, que en realidad no lo fueron, pero que se aceptaron como buenas, y por último las conferencias de Sagasta y Cánovas para echar tierra á un asunto que, de continnar como iba,—según observó el taimado Ministro de Ultramar— *“lo explotarian en su provecho los republicanos en la Península y los filibusteros en Cuba. . . .”* ¡Siempre el Cristo!

"La minoría republicana que en el curso del debate mantuvo una actitud digna y enérgica, como cumple á su misión y á sus principios, no quiso conformarse con el enjuague de los monárquicos que todo lo posponían á sus particulares conveniencias del momento para evitar el escándalo, sobrecogidos por el miedo que les infundían las amenazas de Romero y se empeñó en que el debate continuara, pero en vano. El incidente se puso á votación, que la ganó el Gobierno, saliendo absuelto el Ministro, que se quedó tan fresco, dispuesto á emprender nuevas aventuras y realizar otras hazañas á costa de las colonias.

"No en balde dijo nuestro gran Heredia que en Cuba se reunían

"Las bellezas del físico mundo  
Los horrores del mundo moral."

En Agosto de 1892 *El País* publicaba en un artículo estas palabras:

"Estamos bajo el peso de una Dictadura que procede revolucionariamente en el sentido de que prescinde de los trámites y formas usuales de la legislación para realizar sus propósitos sirviéndose de antiguas autorizaciones ó procurándose todavía otras más explícitas. A esto ha venido á parar el régimen representativo que se prometió al país en 1878!"

Y la *Correspondencia Militar* de Madrid publicó estas gravísimas palabras:

"No se puede pintar con más vivos colores la situación de Cuba. Sin ejército, sin fuerza moral las autoridades, y con el disgusto que á aquellos espíritus ha llevado el Sr. Romero Robledo sobre la amargura que ya sufrían, creemos que ha llegado el momento de pensar en abandonar un territorio que sólo sirve para envilecer á nuestros españoles y para aumentar las vergüenzas de nuestra in-moral administración."

La plenitud de los tiempos se aproximaba.

En Septiembre del propio año 92 el Partido Revolucionario Cubano contó con la adhesión del General Máximo Gómez, caudillo de la madera de los Bolívar, acreedor á la eterna gratitud de los

cubanos, cuya carta de adhesión le pinta tal cual es, noble, leal y desinteresado patriota.

*"Santiago de los Caballeros Septiembre 15 de 1892.*

"Sr. D. José Martí, Delegado del Partido Revolucionario Cubano.

"Sr. Delegado:

"Al enterarme del contenido de su atenta nota, en la cual me expresa los propósitos del Partido Revolucionario Cubano, cuyo Poder Ejecutivo tan digna y acertadamente representa V., he experimentado la más grata satisfacción, porque yo también me siento aún capaz de ser entusiasta y leal batallador para alcanzar la independencia de Cuba. Pero aun es más grande la satisfacción, dado el plan de organización para aunar los elementos de fuerzas de dentro y de fuera que V. con tanto tino va llevando á término para de este modo poder abrir, cuando sea llegada la hora, campaña vigorosa, que de seguro nos ha de dar la victoria.

"En cuanto al puesto que se me señala al lado de V. como á uno de los viejos soldados del Ejército Libertador de Cuba, para ayudar á continuar la obra interrumpida, tan señalada honra, tan inmerecida confianza, no tan solamente deja empeñada mi gratitud, sino que al aceptar como acepto tan alto destino, puede V. estar seguro de que á dejarlo enteramente cumplido consagraré todas las fuerzas de mi inteligencia y de mi brazo, sin más ambición ni otro interés que dejar bien correspondida y hasta donde pueda alcanzar la medida de mis facultades, la confianza con que se me honra y distingue.

"Para la parte que me toca, para la cantidad de trabajo y de labor en la grande obra que vamos á recomenzar, desde ahora puede V. contar con mis servicios. Patria y Libertad.

*M. Gómez."*

La Revolución tenía ya su Jefe militar. La hora de las grandes reivindicaciones había sonado. Los aprestos de guerra empezaron; y la imaginación popular (*histórico*) repetía que había hecho su aparición en el Cielo la imagen de una virgen, símbolo de Cuba libre é independiente.

## XIV

El 13 de Diciembre de 1892 subió al poder el Sr. Sagasta llevando como Ministro de Ultramar á D. Antonio Maura.

Nos hallamos ya en la última parte del triste drama desarrollado en Cuba después del Zanjón.

El primer cuidado del nuevo Ministro fué sacar del retraimiento á los autonomistas haciendo la reforma electoral bajo la base de la cuota de cinco pesos. Sin quedar satisfechos, porque había que ir al sufragio universal, para que ese derecho no resultase una mentira, (1) los liberales acordaron salir del retraimiento y hacer una campaña electoral en toda forma, cuya primera manifestación fué el meeting en Tacón del 12 de Enero de 1893, en el cual el Sr. Giberga y el Sr. Fernández de Castro dijeron cosas como éstas:

El Sr. Giberga:

“No hay más que dos procedimientos para producir el desarrollo político de los pueblos: la fuerza de las armas ó la fuerza de las ideas. No hay más que dos soluciones en el conflicto que con el desembolvimiento histórico se ha planteado entre las colonias modernas y sus metrópolis seculares: Independencia ó Autonomía.”

Y no se equivocaba el Sr. Giberga.

El Sr. Fernández de Castro:

“Estad seguros de que con el nuevo esfuerzo y el sacrificio patriótico que nos imponemos, vamos á alcanzar el mejor de los triunfos posibles, no el de ganar las elecciones “que *esas* podemos darlas por pérdidas, sino el de convencer á todo el mundo de la necesidad de resolver por nuestro solo esfuerzo (2) los problemas que se agitan en esta sociedad, sin esperarle todo de Madrid, de donde no nos vienen soluciones sino presupuestos absurdos con toda su cohorte de

---

(1) Del 1.600.000 habitantes con que contaba Cuba, sólo el 3 por ciento tenían el derecho de sufragio, y en la Península el 22 por ciento, debiendo advertirse que dentro de ese 3 por ciento estaban *todas las empleados públicos*.

(2) Lástima que el Sr. Fernández de Castro no hubiera sido de los convencidos.

contribuciones y recargos, y, por lo pronto muchos empleados, unos con ineptitudes de novicios, otros con ansiedades de cesantes, y *todos* con ambiciones de aventureros. Lo mismo aprovechan á nuestro enfermo las drogas conservadoras del Sr. Cánovas que los brevajes liberales del Sr. Sagasta, porque todos los Partidos del Gobierno de la metrópoli, son en lo que á nosotros se refiere esencialmente los mismos."

A tal extremo había llegado la exaltación de los ánimos que el eco repetía por todo el país "ó la autonomía ó la independencia."

Los mismos autonomistas, prestando atento oído á la opinión pública, no tenían más remedio que presentar á España el problema de Cuba con el terrible dilema. Ellos comprendían que el terreno faltaba bajo sus piés, y amenazaban á la incorregible Metrópoli con retirarse de la escena y ceder el paso á la revolución. Y sin embargo... vino ésta, y quisieron atajarla! Inconsecuencia mayor no se registra en nuestra Historia, tan llena de actos de patriotismo!

El 24 de Abril se sublevaron en la jurisdicción de Holguín, en Purnio, los hermanos Sartorius, y si bien es verdad que á los pocos días estaba ya terminado el movimiento porque se padeció un error en la oportunidad del alzamiento, es lo cierto que se declaró el estado de sitio, por el General Arias, y que nadie dejó de ver á las claras que la soberanía de España empezaba de nuevo á ponerse en tela de juicio con las armas en la mano.

La sublevación de Purnio dió ocasión al Sr. Sanguñi para escribir el siguiente artículo que extractamos de sus Hojas Literarias, Revista que acababa de fundar para hacer campaña separatista, como la hizo brillantemente hasta el momento de estallar la guerra.

"El 27 de Abril circuló por la Habana la noticia de haber ocurrido en la jurisdicción de Holguín un alzamiento armado.

"El último conato revolucionario había sido el de Limbano Sánchez.

"Entónces, cuando el desembarco de Sánchez el país empezaba lo que llaman todavía su reconstrucción, estaba agotado por una guerra muy larga y terrible, se sentía cansado, y palpaba aún la realidad de la derrota y el desastre. Por primera vez había quiénes creyeran á España fuerte contra el espíritu americano de

libertad y separación. Se había perdido la fe en el místico absoluto poder de la Libertad.

"Ahora han transcurrido algunos años y renace la creencia en aquél místico poder que por sí sólo consumará la ruina de España. Se cree también que el país está harto de sufrir, que quiera de véras sacudir un yugo para él insoportable; imagínase que los españoles de la Isla están irreconciliablemente divididos, y que son numerosos los que se sienten dispuestos á unirse á los cubanos para luchar por la independencia ó trabajar por la anexión: considérase muy pobre á la nación, incapaz de hacer un sacrificio sostenido por conservar un territorio que tanta sangre y desazones le cuesta: cuéntase con que identificados los cubanos en la aspiración, en la religión del pasado y en la esperanza de la ventura y las glorias venideras, sería fácil tarea concertarlos para la acción unánime, y por ende incontestable. Fundado en estos sentimientos y conjeturas hace más de un año que funciona entre los cubanos establecidos en los Estados Unidos y algunas Antillas el que denominan Partido Revolucionario, el cual ha declarado desde temprano la guerra á España.

.....  
"Cualquiera que fuesen el origen y naturaleza de los sucesos del Purnio, en cuánto se anunciaron se les calificó de crímenes: se insultó á sus autores: hubo un desbordamiento frenético de rencor y saña; los puños se cerraron; crujieron los dientes; se pensó únicamente en el fusil ó en el verdugo; no se creyó ni un sólo instante, no se cree todavía, probablemente no se creerá nunca, deber investigar sus causas remotas ó inmediatas, con el objeto, por el deber, por la conveniencia, de modificarlas ó removerlas, como si solas la ingratitud y la protervia fuesen capaces de indignación y de violencia; como si fuese un postulado inmutable que en Cuba no se sublevaran jamás sino los españoles bastardos, los únicos que no se sienten felices y honrados en el mejor de los mundos posibles.

"Todo hecho, todo suceso, revelan un estado de espíritu, un estado de la opinión, es decir, de la conciencia, y todo estado de la opinión y de la conciencia depende de las condiciones sociales, y las condiciones sociales son siempre y en todas partes un resultado, obedecen á causas que las determinan y que son mediatas ó próximas; pero que una vez originadas actúan en el sentido de su dirección y su fuerza. Habrá un loco, diez locos que se junten y se subleven á la buena de Dios, sin motivo y sin objeto. Es muy fácil empero encontrar y concertar cien locos para que hagan ese desatino. Cien locos que ya tienen dirección mental y moral hasta ponerse de acuerdo, no han de ser por completo insensatos. Y en Cuba hay miles de locos de esa especie que creen, que sienten de

véras que España maltrata á Cuba y que es preferible á su dominación la Independencia con todos los inconvenientes que se le quieran atribuir, y hasta que consideran, no una locura, sino lo más juicioso y además lo más digno correr la aventura incierta, intentar de nuevo la empresa, apesar de sus grandes dificultades.

.....  
"Nótase que de tiempo en tiempo ocurre en el país algún alzamiento ó aborta fuera de él alguna conspiración separatista. Sería insigne necedad el suponer, como explicación de este hecho, que los cubanos, como se ha dicho de todos los americanos, son desleales y traidores por naturaleza.

.....  
"No debe hablarse más de traición y deslealtad. No se hable tampoco de hijos espúreos, ni de foragidos, ni de villanía, ni de crimen. Eso es mentira! Inquiérase, en cambio, serenamente las causas y aplíquense con honradez y cordura los remedios que las anulen. Hágase lo contrario de lo que hasta ahora se ha estado haciendo. Los males públicos no se curan maldiciendo, el separatismo no se mata con el garrote, la revolución no se evita con un ejército y una escuadra permanentes. Ese dinero que se invierte en obras de destrucción y de tinieblas, sería más provechoso, más fecundo en obras de embellecimiento, de salud y de cultura. Pero las sumas de dinero empleadas año tras año, siglo tras siglo, en esas obras fúnebras amparan y sostienen el lucro de una casta que así domina y así también, conservando ó aumentando su fortuna, mantiene como siempre esa ruin condición de las colonias —que no producen en la paz sino mercaderes empedernidos y patriotas desesperados— los unos capaces de todas las iniquidades, los otros capaces de todas las locuras!

.....  
"El Partido Autonomista, á pesar de sus agravios, esos agravios incesantes que hicieron relampaguear el año pasado en la tribuna de la protesta la elocuencia apasionada, amenazadora, magnífica de sus grandes oradores, se creyó en el caso de ofrecer al Gobierno su apoyo moral para combatir la rebelión. De todos los extremos de la Isla recibió su Presidente adhesiones firmadas, unas por representantes de la riqueza cubana, otras por antiguos y prominentes separatistas. La condenación más terminante y desdeñosa, acaso, del movimiento armado de Holguín salió de la pluma de una autoridad de antecedentes revolucionarios. Y todavía el integrismo se atrevió á encontrar insuficiente y poco franca la cooperación de los Liberales cubanos y de encontrarla demasiado tardía, porque ofrecieron solamente su influencia y demoraron en acordarla tres días,

desde que se tuvo conocimiento de la sublevación. ¡Qué más puede pedirse para probar que aquí se vive bajo la fuerza! ¡Cómo! El Partido autonomista es ajeno á un levantamiento ocurrido en la Isla: precisamente por no seguir sus advertencias, por no atender sus quejas, que son justas quejas del país; por no realizar las reformas que reclama que son reformas necesarias; por no implantar la organización que recomienda y que habría de satisfacer las aspiraciones más elevadas y pacificar los espíritus en el orden verdadero y la justicia; por practicar todo lo contrario; por herir así los más altos y más caros intereses morales; por contrariar los impulsos más hondos de esta sociedad; por mantener y explotar abusos inveterados; por ejercer hipócritamente el más vasto y sistemático saqueo de todo un pueblo; por ingerir en medio de él y enroscarlo en las entrañas una colonia advenediza de parásitos, incesantemente renovada, que la espriman toda su savia sin misericordia y sin remordimiento; por haber dividido de este modo la población en dos castas superpuestas y creado en beneficio de los que gozan, mandan y viven por ende satisfechos, una aristocracia de plebeyos ignorantes (ignorantes) y pretenciosos—un día cualquiera y lo inexplicable es que no suceda más amenudo—se revuelven y hierven en el corazón de la otra casta, la levadura que fueron los agravios depositando y el viejo fermento de la raza singular que no ha hecho en el mundo más que humillarse hasta el servilismo y sublevarse con sublime audacia y generosa locura; y sin cuidar de los elementos propios ni medir la fuerza del adversario, lo retan al último lance en desigual contienda; y entonces, ese día tempestuoso que puede ser de juicio y escarmiento, se quiere que no haya en todo el país voz de cubano que no resuene sino para condenar á las víctimas hermanas; y que el dinero cubano sólo se gaste y el brazo cubano sólo se alce y el alma cubana sólo palpite para ahogar, para aniquilar, para maldecir—junto con el dinero, con el brazo y con el alma de los victimarios—la protesta de la conciencia y la razón, las iras de la patria desesperada!

“Se quiere lo que no se puede exigir jamás de honrados pechos, lo más repugnante y odioso que ocurre bajo la indiferencia de los cielos y ante la egoísta indiferencia de los hombres, que el galeote maltratado que se atreve á rebelarse, sucumba sin remedio por el pacto infame de la galera y de sus comitres: se quiere, en fin, el plebiscito de la debilidad ó la impotencia para consagrar y asegurar perpétuamente los medios realizados por la fuerza. El mercader armado se apoya entonces satisfecho en el soldado compatriota é impone así su comercio y grangería á la turba indígena, predicando desde la puerta de su taberna que eso es el orden, eso el



progreso, eso la fraternidad, eso la unidad nacional, eso la santa integridad del territorio!

"Todos estos hechos confunden el espíritu, abaten el ánimo: entre el pesimismo y la amargura no se divisan días más venturosos para la Patria, porvenir más honrado y risueño para nuestros hijos. Vivimos en perpétua mistificación. El adversario se finje hermano. La expeculación se llama patria. La dignidad es villanía. La aspiración un crimen imperdonable. El territorio porque se necesita como factoría, se llama santo.

.....

"Ya es hora de que haya más razón y más conciencia, más verdad y más concordia. O todos los habitantes de Cuba son españoles, ni mejores, ni peores los unos respecto de los otros, y entonces, bajo la misma legalidad, luchen todos en condiciones iguales por la vida y por el derecho, ó piense cada bando que los conflictos que la justicia no puede dirimir en la armonía de la paz, imponen al cabo el azaroso recurso de la guerra que siempre y en todas partes sólo da la razón al más fuerte. Si España quiere perpetuarse en las últimas tierras de América que le restan de su antiguo inmenso señorío, renuncie al espíritu de dominación, de monopolio y de privilegio en provecho exclusivo de sus hijos peninsulares; abandone el hipócrita sistema de encubrir la explotación calculada y egoísta bajo palabras vanas que sus mismos infortunios han desprestigiado, y que á la luz de la verdad carecen de valor absoluto y dogmático: sea para Cuba fuente de derecho, espejo de amor, manantial de beneficios, luz que caliente y alumbre, brazo que sostenga, madre que alimente y eternice una raza dichosa, y no espada que aflige y envilece, rencor que mata, egoísmo que antiquilla, falsedad que corrompe, tiranía que desespera, enemistad que oscurece la conciencia, enciende las pasiones, provoca á guerra mortífera y compromete con la bandera nacional el porvenir de la raza en el mundo que encontró su audacia y le enagenó su codicia; ó de lo contrario, han de meditar los cubanos y reconocer que las grandes transformaciones de la Historia, que las grandes mudanzas del destino son el premio del esfuerzo generoso de los pueblos que tienen un ideal de vida y que por servirlo y realizarlo corresponden á su grandeza moral con la grande del corazón y de la voluntad."

La resonancia que tuvo este artículo fué inmensa: todo el mundo se disputaba los números de la *Revista* para leerlo; y más, porque contrastaba dolorosamente con ciertos tristes hechos que se presenciaban en la Habana entonces con motivo de la visita de do-

ña Eulalia de Borbón. Los elementos españoles que leen en Cuba también lo leyeron, y de aquella fecha data el nombre de "Hojas incendiarias" con que bautizaron la *Revista* del señor Sanguillí.

El 5 de Junio de 1893 el señor Maura, que había tomado perfectamente el pulso á la situación del país, buscando mejores consejeros que sus antecesores, presentó en las Cortes su Proyecto de reformas, y por primera vez, desde las alturas del poder, resonaron en el Parlamento español acentos de justicia y propósitos de reparación respecto de Cuba.

"Yo digo,—exclamó el señor Maura—firmísimamente convencido, que una de las cosas más eficaces para que nunca llegue á estar contra el representante del Gobierno español la opinión ante-  
ra de aquella isla, es variar por completo de sistema en la administración de aquellas provincias. Porque yo no conozco ningún laborante tan peligroso, ni creo haya hecho nadie en contra del amor de la isla de Cuba á España, tanto como ha hecho la administración del Estado en aquel país. Por esto creo que es menester adoptar otro procedimiento: por esto no sólo no regateo, sino que me entrego con verdadero deleite á la idea de que los funcionarios electivos fiscalicen allí y censuren á los empleados que el Ministro nombre y les tome cuenta."

Quien así se expresaba no es de extrañar que en ocasión posterior digese:

"¡Cuán pocas veces se recuerda que la Nación no es solamente el territorio, y que en Cuba más, mucho más que el territorio importa retener y conservar la voluntad y el corazón de sus hijos!"

Tremenda acusación que hace el resumen más exacto de lo que significó siempre la dominación española en Cuba!

A continuación presentamos al lector lo más esencial del proyecto del señor Maura:

"Para los efectos de los artículos 82 y 84, con arreglo al 89 de la Constitución, toda la isla formará una sola provincia, dividida en las seis regiones que actualmente están gobernadas como provincias distintas.

"La única Diputación provincial de la isla ejercerá en pleno to-

das sus funciones, estará formada por diez y ocho Diputados cuyos cargos durarán cuatro años, y se renovará por mitad de dos en dos años, verificándose la elección una vez en las regiones de Habana, Santa Clara y Puerto Príncipe, y otra vez en Pinar del Río, Matanzas y Santiago de Cuba. Elegidos de una vez todos los Diputados al planteamiento de esta ley, ó en otro caso extraordinario que ocurra, la primera renovación se hará cesando á los dos años los del primer grupo de regiones.

"La Diputación elegirá su Presidente, examinará y aprobará, en su caso, las actas y la capacidad legal de los electos, y resolverá todas las cuestiones tocantes á su propia constitución con arreglo á las leyes.

"El Gobernador general, oída la Junta de autoridades, podrá suspender la Diputación ó sin aquel requisito, decretar por sí la suspensión de seis individuos, mientras quede bastante número de ellos para deliberar, en los casos siguientes: 1º Cuando la Diputación ó alguno de sus miembros traspase el límite de sus facultades legítimas, con menoscabo de la autoridad gubernativa ó judicial ó con riesgo de alteración del orden público. 2º Por razón de delincuencia. En el primer caso dará cuenta inmediatamente al Gobierno para que este levante la suspensión ó decrete la destitución por acuerdo adoptado en Consejo de Ministros, dentro del plazo de dos meses, transcurridos los cuales sin una ú otra providencia, quedará alzada de derecho la suspensión. En el segundo caso, entenderán desde luego en el asunto los Tribunales competentes, y se estará á lo que estos resolviesen, tanto sobre la suspensión, como en lo relativo á las responsabilidades definitivas.

"La Diputación provincial podrá proponer al Gobierno, por conducto del Gobernador General, la iniciativa de reforma de las leyes promulgadas en la isla.

"Con sujeción á ellas, acordará todo cuanto estime conveniente para el régimen en toda la isla de las obras públicas, de las comunicaciones telegráficas y postales, terrestres y marítimas; de la agricultura, la industria y el comercio, de la inmigración y colonización, de la instrucción pública, de la beneficencia y de la sanidad.

Formará y aprobará todos los años los presupuestos, con suficientes recursos para dotar aquellos servicios.

"Ejecutará las funciones que la ley municipal le asigne y cuantas la atribuyan otras leyes y especiales.

"Censurará, y en su caso aprobará, las cuentas del presupuesto provincial, que serán rendidas todos los años por la Dirección general de administración local, declarando las responsabilidades administrativas que resultaren.

“Los ingresos del presupuesto provincial consistirán: 1º En el producto de los bienes y rentas que pertenezcan á la provincia ó á los establecimientos é institutos cuyo gobierno y dirección compete á la Diputación provincial. 2º En los recargos que las leyes autoricen y la Diputación acuerde sobre las contribuciones é impuestos del Estado cuya percepción esté encomendada á la Intendencia general de Hacienda. 3º En el contingente que la Diputación señale á los Municipios, guardando siempre entre éstos la proporción en que se halle la entidad de los respectivos presupuestos.

“El Ministerio de Ultramar conocerá, y en su caso el Consejo de Ministros, de las responsabilidades administrativas que con ocasión de la censura de cuentas provinciales hubiere declarado la Diputación, cuando pudieren resultar exigibles al Gobernador General.

“Como delegados del Gobernador general habrá Gobernadores regionales en las seis demarcaciones que ahora son provincias, no haciéndose novedad en las categorías, calidades y dotaciones actuales de estos funcionarios. Todos ellos ejercerán en la demarcación respectiva iguales atribuciones, y serán éstas las que les competían antes del decreto de 31 de Diciembre de 1891, en cuanto no resulten modificadas por la presente ley.

\*\*\*

“El Régimen electoral de los Ayuntamientos y la Diputación provincial se modificará para facilitar á las minorías el acceso á dichas Corporaciones, en la medida que señalan las leyes vigentes en la Península.

“No serán reelegidos para la Diputación ó los Ayuntamientos de Municipios que consten de más de 20,000 almas, los que hubieren pertenecido á la misma Corporación durante los cuatro años anteriores.

\*\*\*

“El Consejo de Administración de la isla de Cuba estará constituido y funcionará del modo que á continuación se expresa:

“Serán Presidentes y Vocales natos:

“El Gobernador general.

“El Reverendísimo Arzobispo de Santiago de Cuba, ó, en su ausencia, el Reverendo Obispo de la Habana.

“El Comandante general del apostadero.

“El General Segundo cabo.

"El Presidente de la Audiencia pretorial.

"El Coronel decano del Cuerpo de voluntarios.

"Los Diputados provinciales que hayan entrado en el segundo bienio de su cargo.

"Al implantarse esta ley, y cuando quiera que la Diputación hubiere sido renovada de una vez en su totalidad, serán Vocales natos del consejo aquellos Diputados provinciales que estén más próximos á cesar en sus cargos, con arreglo á la base 2<sup>a</sup>.

"El Gobierno nombrará por Real decreto otros nueve Consejeros, dos de los cuales tendrán las calidades legales, la categoría y el sueldo de Jefes superiores de Administración, y estarán encargados de las ponencias que sean necesarias para preparar las deliberaciones del Consejo.

"Tendrá éste una Secretaría con el personal indispensable para el despacho de los asuntos.

"Exceptuados los dos Consejeros ponentes, el cargo de vocal del Consejo será honorífico y gratuito para todos los miembros.

"Para ser nombrado Consejero, exceptuados los dos ponentes se requiere alguna de las calidades siguientes:

"Ser ó haber sido Presidente de Cámara de comercio, de la Sociedad Económica de Amigos del País, del Casino Español de la Habana, ó del Círculo de Hacendados.

"Ser ó haber sido Rector de la Universidad, ó decano del Colegio de Abogados de la Habana.

"Figurar con cuatro años de antelación entre los 50 mayores contribuyentes de la isla por impuesto sobre la propiedad inmueble, ó entre los 50 mayores contribuyentes por ejercicio de profesión, industria ó comercio.

"Haber sido elegido Senador del Reino ó Diputado á Cortes en dos ó más elecciones generales, por colegios electorales de la isla.

"Haber sido elegido dos ó más veces presidentes de la Diputación única que ahora para en adelante se establece.

"Cuando lo estime oportuno podrá el Consejo llamar á su seno para oírlos, sin que por esto tengan voto, los jefes de los servicios administrativos.

"Las funciones del Consejo serán puramente consultivas. Deliberará siempre en pleno, sin perjuicio de las Comisiones que acuerde conferir á sus individuos para el esclarecimiento de los asuntos en que haya de informar.

"Deberá ser oído:

"1<sup>o</sup> Sobre los presupuestos generales de gastos y de ingresos, cuyos proyectos serán elevados todos los años, dentro del mes de Marzo ó ántes, al Ministerio de Ultramar, formados en los términos

que el Consejo estime más conveniente, y á fin de que el Gobierno los presente á las Cortes sin otras variaciones que las indispensables, si llegare el caso, para asegurar el pago de la deuda y los servicios necesarios para la seguridad del Estado y la administración de justicia.

.....  
"5º Sobre las propuestas de reformas legislativas que emanen de la Diputación, ántes de elevarlas al Gobierno.

.....  
"Las providencias del Gobernador general que recaigan en materia de gobierno ó en ejercicio de facultades discrecionales, y las de carácter general y reglamentario, podrán ser revocadas por el Gobierno, cuando éste las juzgue contrarias á las leyes ó inconvenientes para el Gobierno y buena administración de la isla.

.....  
"La vía gubernativa quedará agotada con la resolución del jefe ó la autoridad superior en la isla, á cuya competencia corresponda cada asunto segun esta base. Aquella resolución causará estado para dejar expedita en su caso la vía contencioso-administrativa.

"Se podrá acudir, sin embargo, en todo tiempo, con el recurso extraordinario de queja al Gobernador general respecto de los asuntos en que entiendan la Intendencia y la Dirección de Administración, y también al Ministerio de Ultramar, respecto de cualesquiera asuntos de la administración ó el gobierno de la isla; pero la queja no interrumpirá el plazo hábil ni la sustanciación de la reclamación contencioso-administrativa.

"Cuando el Gobernador general ó el Ministerio de Ultramar fuesen requeridos por medio del recurso de queja para ejercitar las facultades de alta inspección que en todo caso les están reservadas se abstendrán de adoptar resoluciones que sean confirmatorias de las que hubiesen causado estado; mas cuando entiendan que procede revocarlas, las providencias que ellos dicten se subrogarán en el lugar de las que hayan terminado la vía administrativa, quedando sin efecto las reclamaciones que en la contenciosa estén ó la sazón pendiente, y pudiéndose iniciar de nuevo este recurso contra las tales providencias revocatorias.

•••

"Las leyes que regulan las elecciones de Senadores en la isla, serán modificadas para que, no obstante la existencia de una sola Diputación provincial, los tres Diputados provinciales de cada región, juntamente con los compromisarios de la misma, concurren á elegir los Senadores que corresponden á las actuales provincias."

Deficiente y todo, el proyecto del joven Ministro satisfacía bastante las aspiraciones de aquellos cubanos que aun no desesperaban de España, por cuanto abandonaba el principio de la asimilación y consagraba el de la especialidad, que es la base del sistema autonómico. Así que fué conocido en Cuba muchos pechos se abrieron á la esperanza; volvióse á hablar de fe; el horizonte pareció ménos sombrío; creyóse en una posible reconciliación de la hija con la madre, en que la calma volvería pronto á los espíritus, en que la paz de la tierra entónces ménos que nunca sería perturbada, y en que, al fin, había sonado la hora de la justicia para una desgraciada sociedad sedienta de ella años tras años.

Ante el dilema de autonomía ó independencia parecía que la Metrópoli tomaba ya su partido y que la autonomía llegaría á ser planteada en Cuba. (1)

En el campo de los descontentos el criterio era otro. Considerábase el proyecto del señor Maura como una mistificación y se abonaba este dicho con un buen acopio de razonamientos.

El siguiente extracto de un artículo del señor Juan Gualberto Gómez, publicado en la *Revista Cubana* del señor Varona, puede muy bien considerarse como la última palabra de los descontentos en aquellas circunstancias:

“El proyecto del señor Maura se caracteriza por la ausencia total de facultades en que quedan los organismos que crea. Los centros burocráticos, si acaso, son los únicos que de alguna atribución disfrutarían. El Intendente y el Director de administración civil quedan autorizados para resolver los expedientes que en las esferas subalternas se inician. Y aunque el recurso de queja ante el Ministro de Ultramar, que, según el plan propuesto, puede reponer el expediente al estado primitivo, no hace definitiva la resolución de la Intendencia ó de la Dirección, es lo cierto que allí hay un vestigio de autoridad, que significa algún cambio, aunque mediano. No puede decirse otro tanto de la concedida al Consejo de

---

(1) “El proyecto de Maura, y, más que el proyecto, el espíritu con que lo sostuvo su autor, sedujeron de tal modo á la población cubana, que se renovaron los días de contento y esperanzas que siguieron al pacto del Zanjón.” (El señor Giberger).

Administración ó la Diputación única. De esos Cuerpos, el primero, burocrático y consultivo, muy poco puede hacer. En cuanto al segundo, es necesario poseer una buena voluntad muy robusta y una fe muy candorosa para confiar en que ha de influir de manera saludable en los destinos de este país.

"La Diputación única se llamará "Diputación Provincial;" pues ahora resulta que la isla de Cuba, porque sí, no constituirá más que una *provincia*. En el tecnicismo político español esta palabra tiene una significación muy conocida. En España es provincia la región formada por varios Ayuntamientos limítrofes, regida por un delegado del Gobierno, que se titula Gobernador, y que ejerce sus funciones asesorado por una corporación electiva llamada Diputación. A semejanza de las 49 que existen en la Metrópoli, en Cuba hay actualmente 6 provincias. Según el señor Maura, éstas se refunden en una sola, desapareciendo las Corporaciones electivas para constituir la Diputación única. Bien es verdad que en esto tan solo consiste la reforma: en la supresión de cinco Diputaciones; que por lo demás, ni las antiguas provincias desaparecen, pues continuarán con el nombre de *regiones*;—ni cesa el Gobernador provincial, que se titulará Delegado regional, con la misma categoría, sueldo y atribuciones que cuando se nombraba de otro modo;—ni la Diputación única tendrá más facultades que las seis existentes, dado que éstas forman y votan sus presupuestos, nombran sus empleados y además se encargan de cumplimentar sus acuerdos, en tanto que la Corporación ideada por el señor Maura, una vez que ha votado el presupuesto, tiene que dejar á un Centro burocrático, á la Dirección de Administración, el cuidado de cobrar, pagar, gestionar, administrar y ejecutar. De donde resulta que la Diputación única sólo servirá para crear impuestos y recargos.

"El proyecto Maura no responde á las necesidades reales de esta sociedad. No es verdad que sea descentralizador. No es verdad que sirva más que para distraer nuestra atención de lo que hierre y lastima, proporcionando así un respiro al Ministerio, que no está en situación de cumplir ninguna de sus promesas. Lo que desde hace dos años se viene discutiendo aquí es nuestra mala situación económica. No podemos soportar las enormes contribuciones que sobre nosotros pesan. El Estado no quiere disminuir los gastos que presupuesta para Cuba. Venimos reclamando, á la vez que la reducción de esos egresos, obras públicas, que favorezcan nuestro desarrollo industrial y una reforma arancelaria que abarate la vida facilitando la competencia de los productos peninsulares con los extranjeros. El Ministerio no ha podido, en los meses que lle-



va de Gobierno, confeccionar un plan económico que responda á esas necesidades nuestras, y para desarmar nuestra oposición, nos ha enviado, no las *reformas* mismas—cosa que podía hacer, aplicando el artículo 89 de la Constitución—sino un plan de reformas, que empiezan por no resolver en nada esencial el problema cubano, y que, para que la mistificación sea más completa, probablemente no se discutirá en la sesión parlamentaria actual.—Aprovechando la agitación política que á la sombra del plan famoso se ha despertado en esa parte del pueblo que se distingue por le impresionable y pronto al entusiasmo que es, el Ministro de Ultramar nos envía, á la sordina, como la cosa más natural del mundo, las Tarifas aquellas que el señor Romero Robledo confeccionó, y contra las cuales todo el mundo aquí protestó entonces, por estimarlas inúctuas, y un presupuesto de 26 millones de pesos, que es una cifra que desde hace tiempo nadie cree que pueda pagar la isla de Cuba.

“Si eso es lo que se aplaude en el Sr. Maura, es decir; la destreza, la habilidad con que ha sabido adormecer la oposición que iban á resucitar sus medidas económicas, hay que unirse á los que elogian al Ministro español. El ha sabido desarmar la ironía con que los liberales hubieran, en otro tiempo, pulverizado su presupuesto. Este año, gracias á la presentación del célebre plan, la gente liberal no se ha escandalizado de que se aumente el capítulo de la deuda y se haga pesar la totalidad sobre Cuba solamente. Tampoco ha chocado que los gastos de guerra sean mayores que en el presupuesto anterior: *¡Medio millón de pesos!*—¿Qué es eso?—Nada. Una bagatela.—Por último las corrientes gubernamentales se han acentuado tanto en las filas del autonomismo, que no ha habido la más leve censura, por el hecho,—que en otra circunstancia, hubiera provocado indignadas manifestaciones,—de que á la vez que se aumenten las demás secciones del presupuesto de la Isla, se disminuye la ya raquítica é insuficiente sección de Fomento. Vienen más soldados; se llevan los millones para réditos de deudas que no hemos contraído; se muerma la consignación para obras públicas, instrucción pública y demás atenciones que interesan primordialmente al país, y por primera vez en estos quince años, lejos de combatir á los que confeccionan un presupuesto semejante, el elemento liberal aplaude y victorea. Indudablemente esto es un triunfo para el Ministro. Pero convengamos en que no constituye para las ideas de economías y de reformas, victoria de ningún género. El Sr. Maura puede estar satisfecho; pero la satisfacción del pueblo liberal cubano no vemos todavía en qué puede fundarse.

“Verdad es que el entusiasmo de que alardea el liberalismo

más parece deliberado que espontáneo. El sentimiento ingenuo que el plan Maura inspiró á la gente liberal, está vaciado en un artículo que publicó *El País*, cuando llegaron aquí las primeras noticias sobre la pretensa reforma. La historia de ese artículo da la clave de los estados de ánimo porque ha pasado sucesivamente el autonomismo en ese asunto. Al conocerse aquí el proyecto ministerial, uno de los redactores de *El País*, el Sr. Govín, consideró que era una *desmerguenza* que al cabo de quince años de propaganda liberal, el Gobierno metropolitano, considerando llegada la hora de intentar la reorganización de nuestro régimen político administrativo, se descolgase con un proyecto como el del Sr. Maura, mezquino, raquítico, mistificador. Inspirado en legítima y santa cólera, el Sr. Govín escribió el artículo *Descentralizar centralizando*, que envolvía una crítica fundada de los principios en que se inspiraba la reforma. Este trabajo era el primero de una serie que habría de brotar de la pluma caustica del Secretario de la Junta Central del Partido Autonomista. Pero el segundo artículo del Sr. Govín se malogró. A la hora actual aún no se ha publicado, ni es probable que se publique ya. Resultó, en efecto, que otro miembro importante de la agrupación autonomista, el Sr. Montoro, entendía que el plan Maura era descentralizador, que significaba un paso hacia la autonomía, y que lejos de combatirlo, era preciso apoyarlo. A este propósito, y para zanjar las diferencias de apreciación, reunióse la Junta Central, y después de dos sesiones consagradas al examen del proyecto, la tendencia favorable al Ministro acabó por triunfar. (1) Los autonomistas aliáronse á los conservadores izquierdistas, y en el mismo periódico *El País*,—órgano oficial de un partido serio—en que se publicó el artículo del Sr. Govín titulado *Descentralizar centralizando*, han visto la luz después sendos escritos destinados á la loa y alabanza del trabajo del Sr. Maura.

---

“Partido muy disciplinado el Autonomista obedece siempre al impulso que le imprime su Directiva, cosa que hay que celebrar, porque así deben ser los Partidos: mientras tengan confianza en sus

---

(1) La discusión del telegrama de la Junta al Ministro Maura exponiendo su adhesión al Plan, fué sumamente laboriosa: lo combatieron los Sres. Govín, Canoio y Cabrera. Al fin se aprobó por el voto de todos aceptando el plan convencionalmente como *punto de partida* ménos por los dos últimos Sres. que llevaron su convicción de que aquél Plan no correspondía á las aspiraciones del país, al extremo de no haber asistido más á las sesiones ni á los trabajos del Partido, siendo este hecho muestra patente de la descomposición á que estaba condenado.—(N. del A.)

Jefes, deben obedecerles. La consigna de la Central es que precisa apoyar al Sr. Maura, y los autonomistas en ciertos lugares no sólo la acatan, sino que hasta la exageran. Por ejemplo, en Puerto Príncipe, distrito electoral del Sr. Montoro, partidario del plan Maura, era natural que las adhesiones fueran unánimes, entusiastas, pero á juzgar por telegramas que se han recibido hoy mismo, el entusiasmo ha llegado hasta el delirio. En la patria de Agramonte centenares de ginetes han recorrido las calles, formando parte de una manifestación, en la que figuran todos los afectos á las reformas, con banderas y música. Los grupos llevaban estandartes con lemas que traducían sus sentimientos. *Pagarémos con gusto los impuestos que nosotros mismos votemos*,—leíase en un estandarte, sin caer en la cuenta que la Diputación única no puede hacer más que recargar los impuestos que las Cortes españolas voten. Otro grupo sintetizaba su admiración en este grito, estampado en su bandera: *¡Viva el Gladstone español!* grito imprudente, porque al comparar la obra del Sr. Maura con la que el *gran anciano* ha presentado al Parlamento de Westminster, y que consagra real y positivamente la autonomía de Irlanda; no hay espíritu sincero y desapasionado que no esté obligado á reconocer que el plan español es tan raquítico y engañoso, como es grandioso y eficaz el proyecto inglés. Los autonomistas camagüeyanos han exagerado algo su entusiasmo, como se vé. Y es indudable que el propio señor Maura se sentirá herido en su modestia, oyéndose comparar al ilustre estadista de la Gran Bretaña.

“¿Y con todo ésto, cuál será la suerte de la reforma?... El papel de profeta está pasado de moda. No obstante, cabe formular cálculos y conjeturas cuanto se observan con detenimiento y se siguen con constancia los asuntos públicos. Por lo que se vé y se puede deducir, el plan Maura corre serio peligro de no discurrirse jamás, y no ser nunca, por consiguiente, ley.

“No vendrá el ensayo pseudo—reformista. Lo que quedará en pié, serán las tarifas altas, el arancel hecho en Madrid, dictado por los catalanes auténticos y los de pega; el impuesto de cédulas duplicado; los gastos de guerra aumentados, los de Fomento disminuídos; la Deuda creciendo, y el país cada día más imposibilitado de cumplir sus destinos de pueblo civilizado.”

No cabe duda que el señor Gómez, que no se consideraba profeta, sabía, sin embargo, leer en el porvenir. El plan Maura no fué ley, y Cuba se quedó con las abrumadoras cargas con que la habían favorecido los encargados de hacer su ventura.

## XLVI.

El 30 de Julio del mismo año quedó consagrada en Cuba la división de los conservadores con la fundación del Círculo Reformista. Al frente de la escisión se colocó el Conde de la Mortera, disidente ya del partido desde la elección del Marqués de Apezteguía.

Ceremonia de la consagración fué un banquete, en el cual pronunció un discurso el Sr. Llorente en que dijo, "que cuando la Isla llegase á tener siete ú ocho millones de habitantes y las demás condiciones necesarias para constituir un Estado, entónces podría ser otra cosa; pues cuando las colonias llegau á cierto grado de desarrollo por regla general se separan de su Metrópoli; y el tacto político consiste en administrar de modo que no venga ese momento, y si viniere, que la separación no lastime sentimientos ni intereses, sino que conservándose ciertos vínculos, suceda lo que en el matrimonio de una joven que se casa á beneplácito de los suyos, en ceremonia solemne y jubilosa, para ir en paz á constituir nueva familia, quedando entre ésta y la primitiva relaciones de justificado afecto y común utilidad".

No necesitaron más los de la derecha conservadora. Pusieron el grito en el cielo: armaron un ruido infernal y acudiendo al mismo ardid con que el General Pulavieja hirió de muerte al movimlanto económico, dirigieron á Madrid el siguiente telegrama: "Debut Círculo Reformista. Discursos violentos. Llorente dijo llega hora emancipación colonias. Cuba rodeada de repúblicas será independiente. Vamos todos autonomía. Si necesario fuere más allá. Hubo escándalo. Valle, Zorrilla resignan. Disgusto general. Excitación peligrosa. Temo conflictos".

Pero los Reformistas no se arredraron por estas alharacas, puesto que conocían el juego de sus antiguos correligionarios, y en Octubre acabaron por dar el paso que su dignidad les exigía, quedando constituido el Partido Reformista con el programa siguiente que fué publicado con un Manifiesto al País.

"Al constituirse definitivamente el "Partido Reformista", de la Isla de Cuba, considera oportuno dirigir su voz al país declarando ante todo como su primordial aspiracion, la de estrechar los

vínculos de afecto y la solidaridad de intereses morales y materiales que existen entre la Metrópoli y la Isla de Cuba, parto integrante de la Nación Española.

"Nacido el "Partido Reformista" de las entrañas mismas del país, no debe su vida á miras ambiciosas, ni al deseo de novedades que pudieran conceptuarse peligrosas; sino que viene á llenar una necesidad por todos sentida, y á satisfacer exigencias de la opinión reiteradamente y con toda evidencia formuladas.

"El Partido de "Unión Constitucional", robusto en sus primeros tiempos, prenda de paz y seguridad al terminar la guerra civil que cubrió de luto nuestros corazones, devastó nuestros campos y quebrantó nuestra riqueza, decayó pronto de su primitiva importancia y abandonó la defensa de los intereses públicos, perdiendo así su carácter de verdadero partido político.

"Su desmembración fué inevitable y patente, haciendo ya largo tiempo que de su seno se encontraban resueltamente apartadas fuerzas importantísimas, que unidas á los elementos nuevos y valiosos que en los últimos años no pudieron ser atraídos por aquella comunidad sin ideales, formaban poderoso contingente político, ávido de desarrollar su actividad en campo propio y de hacer propias proclamaciones.

"De aquí la imperiosa necesidad de nuestra existencia, que no ha creado un apartamiento ya ántes consumado, porque si las provincias cubanas han de alcanzar el lugar que su cultura y adelanto reclaman, es indispensable dotar á sus habitantes de todos los derechos inherentes á la personalidad humana; y hermanando la libertad con el orden, sacar á salvo y ahanzar la paz moral que se cifra en el mútuo respeto y amor de cuantos aquí vivimos á la sombra del glorioso pabellón de Castilla.

"El "Partido Reformista" entiende, como un ilustre pensador poco ha arrebatado por la muerte á graves y trascendentales estudios, que no debe creerse en la eficacia de la columbia: y por eso juzga inútil defenderse de los cargos que pudieran dirigirse á poner en duda su lealtad á la Metrópoli. Bastarían á desvanecer por completo semejantes imputaciones los servicios prestados á la Patria por los que militan en sus álas, el deseo de paz tan vivamente sentido y tan claramente expresado por sus adeptos, la rectitud y alteza de sus propósitos y su manifestación solemne de mantener en todo tiempo la integridad del territorio y sostener la unidad de los poderes públicos, acatando las disposiciones emanadas de éstos, sin renunciar por ello al derecho de discutirlos, dentro de los medios legales, para obtener su modificación ó derogación cuando fuera conveniente y lo reclamen los intereses del País.

"Aspira el "Partido Reformista" en el orden político á que se observe fiel y exactamente la Constitución del Estado hecha ya extensiva á esta Isla: á que se tenga muy en cuenta lo que preceptúa el artículo 89 de la misma, para que se voten en Cortes las Leyes especiales que demandan las condiciones particulares de nuestro territorio; y á que al usar el Gobierno de la facultad de aplicar á esta provincia las Leyes dictadas ó que se dicten para la península, y señaladamente las orgánicas, no introduzca en ellas otras modificaciones que las exigidas por la necesidad ó por los hábitos dentro del concepto de la especialidad, ya para no infringir las Leyes naturales que señalan distinciones físicas, ya para alcanzar las ventajas que los intereses del país exclusivamente reclaman, sin que el recelo y la desconfianza tengan parte en tales modificaciones.

"Recientemente se ha ampliado el derecho electoral para Diputado á Cortes, otorgándolo á los que satisfacen al Tesoro cinco pesos de contribución directa, que es la misma cuota fijada por la Ley electoral para Concejales y Diputados provinciales; y es indudable que debe extenderse más el sufragio, armonizando las diferentes leyes que lo regulan, sin otras limitaciones que las aconsejadas por la prudencia y teniendo por norte de nuestras aspiraciones lo que existe legislado en la Península.

"Aunque rige en Cuba la Ley Municipal de la Península, es notorio que se introdujeron en ella esenciales modificaciones inspiradas en consideraciones del momento, pero que no tienen ya razón de ser. Parece, pues, llegada la ocasión de que esas limitaciones desaparezcan; de que los Ayuntamientos adquieran sus peculiares atribuciones; de que cese la inaceptable excepción de nuestro régimen municipal, mediante la cual pueden ser nombrados Alcaldes los que no pertenecen á la Corporación y destituidos y suspendidos sin gravísimo y justificado motivo. La libertad del Municipio es fundamento de toda libertad y en ella reside el vigor de las naciones. Queremos, por lo tanto, que nuestros Ayuntamientos puedan moverse con desembarazo y que sean, no cuerpos políticos, sino exclusivamente económico administrativos, para que les sea dado cumplir la especial é importante misión que la Ley les confía y atender á los intereses y servicios procomunales, cuya abandono es, por desgracia, proverbial entre nosotros.

"El Proyecto de Ley presentado á las Cortes por el Ministro de Ultramar, Sr. Maura, que se inspira en las anteriores consideraciones, es base de positivas ventajas de presenta y pronta segura de mayores concesiones y beneficios para el porvenir, y por ello merece nuestro aplauso, sobre todo si se considera que pugna por romper los antiguos moldes y que, desentendiéndose de ficciones atéri-

les y costosas, mantenidas á expensas de la decadente existencia municipal, dá comienzo á la vida provincial reduciendo á una sola las seis Diputaciones de la Isla, en la que habrán de tratarse y resolverse definitivamente todos los asuntos locales que no afecten al primordial é indiscutible principio de la Soberanía. Mas de cuanto pudiéramos decir acerca de la conveniencia y oportunidad de esta medida, lo ha proclamado ya la opinión pública, al declararse abiertamente en su favor y al prestarle su entusiasta apoyo, por estimar que ha de poner término á odiosos caciquismos, proporcionando apreciables beneficios á los pueblos con ménos costo del que ocasiona el sistema vigente en la actualidad.

“Mas entendemos que la Diputación ha monester de mayores facultades atendidas la población, cultura y necesidades de Cuba y que habrá de estar dotada de los recursos necesarios para el mejor desempeño de los servicios que se le encomienden, á fin de que los de Instrucción Pública se lleven á todas las poblaciones de la Isla aún á las más pequeñas y apartadas: los de vialidad faciliten libre acceso en el interior entre unas y otras localidades y buenas comunicaciones con el exterior; los de fomento en general, y especialmente de la riqueza agrícola y los referentes á inmigración contribuyan al desarrollo de la producción y al establecimiento de Institutos Agronómicos y de escuelas de artes liberales; y los de beneficencia, sanidad é higiene, así como los de comunicaciones postales y telegráficas obtengan atención esmerada.

“Las facultades que estimamos deben concederse á la Diputación como complemento de las que se consignan en el proyecto ministerial, están determinadas en el programa de un modo que precisa su alcance, no permite dudas y aleja interpretaciones acomodaticias ó arbitrarias. Esas atribuciones, por otra parte, no son nuevas ni constituyen un ensayo peligroso, ni pueden de buena fé confundirse con las que los partidarios de otros sistemas definidos reclaman para el régimen político de las colonias. Por el contrario, responden á un sano y práctico criterio de adaptación de la especialidad que demandan países como el nuestro, que reconoce y establece el Código fundamental del Estado y que el Gobierno de la Nación ha otorgado en 28 de Agosto de 1870 á la Isla de Puerto Rico.

“De suerte que ni su origen puede ser más español ni cabe recelar que puedan ser ocasión de trastornos, ni gérmen de perturbaciones.

“En cuanto al Consejo General de Administración, concedidas como le son facultades determinadas por el proyecto ministerial que tiende á reorganizar nuestras Corporaciones locales, parécenos oportuno

tuno esperar á que la experiencia y la práctica abonen sus ventajas ó aconsejen su modificación, siendo desde luego de desear, que la parte electiva, en ese proyecto representada por los miembros de la Diputación única que cesan en determinado bienio, se acentúe en sentido directo, por aquel medio que fuere estimado como más conveniente.

“Cumple al Gobernador General el mando superior del Ejército y la Armada de la Isla; pero la justicia exige que sea una Ley votada en Cortes, no un Real Decreto, la que determine sus atribuciones; y sobre todo que sean llamados á desempeñar tan elevado cargo todos los que tengan condiciones de idoneidad para ello y se hayan distinguido de un modo especial en las carreras civiles del Estado.

“Otra reforma pide el adelanto de este pueblo y demanda la buena administración de justicia, á saber: la Ley del Jurado vigente en la Península, complemento del juicio oral, y propia de todo pueblo culto. Sería inútil encarecer aquí la importancia del Jurado, ni disertar á cerca de su bondad bajo su doble aspecto jurídico y social, porque en la Metrópoli se han discutido ampliamente y se ha juzgado al cabo que era indispensable establecer: y como no se descubre razón ninguna que estorbe en Cuba su planteamiento, el Partido Reformista lo ha incluido en su programa, ganoso de que tan preclada conquista venga á aumentar el caudal de nuestros derechos.

“Urge una Ley de Empleados de las carreras civiles del Estado inspirada en tales principios que determine el ingreso en las mismas, ya por oposición, ya por concurso, que se celebren en esta Isla, como medio de obtener que dichos cargos sean desempeñados por los españoles que vivan en ella, sin distinción de procedencias; que regule el ascenso, consultado ora al mérito, ora á la antigüedad; que reconozca por base la inamovilidad y, además, que se examinen aquí las cuentas y se ultime el fallo de las mismas para que la responsabilidad del empleado sea un hecho positivo y no se eluda ó dilate largos años con perjuicio del Tesoro y escándalo de los pueblos. Sólo así se logrará moralizar la administración, tanto por que el empleado no estará sugeto á las incertidumbres y vicisitudes que hoy experimenta, como por que el Gobernador general podrá escoger los más aptos para el ejercicio de los cargos públicos—hasta la categoría indicada en el programa, siendo los de categorías superiores de nombramiento del Gobierno Supremo. De esa manera la opinión tendrá sobre los que sirven destinos públicos un imperio decisivo, no quedarán desatendidos ó postergados servicios eminentes prestados á la Patria, en las letras y en las armas y ha-



bra el necesario conocimiento del país, de sus necesidades y de sus costumbres.

"En el orden económico importa sobre manera que los presupuestos generales de esta Isla, obra hasta ahora del empirismo y de la rutina; se informen en el doble propósito de reorganizar los servicios administrativos y de establecer un plan de Hacienda científico ajustado á las circunstancias particulares del país, dando á éste en la formación de dichos presupuestos la natural intervención por medio de las Corporaciones que van á crearse en virtud del proyecto Ministerial.

"La reorganización de los servicios ha de propender no sólo á procurar economías racionales y discretas en una administración hasta ahora dispendiosa, sino también y principalmente á asegurar la eficacia de dichos servicios. El plan de Hacienda inspirado en el conocimiento exacto de las fuerzas contributivas del país debe fijar los gastos necesarios. Y la intervención en la formación de los presupuestos, de la manera y en la medida expresada, es consecuencia indeclinable del régimen administrativo de especialidad que va á crearse.

"Es de igual modo indispensable someter las cargas públicas á un reparto equitativo; más, en cuanto al azúcar y el tabaco, nadie negará que constituyen los dos principales productos de la Isla, que nos encontramos todavía en una época de transición respecto del primero, y que el segundo se ve arrojado de los mercados extranjeros y aun del peninsular; y siendo esto así y necesitando de todo nuestro apoyo, entendemos que en mucho tiempo no debe ser gravado con ningún impuesto el tabaco elaborado y que es forzosa la supresión del industrial que pesa sobre el azúcar, por lo ménos hasta tanto que las fincas azucareras completen su transformación.

"La reciente reforma de la Ley Hipotecaria, con gran oportunidad y acierto realizada por el actual Ministro de Ultramar, no comprendió dos importantes extremos que reclaman con justificada insistencia, la opinión y el crédito agrícola del país: el préstamo agrícola con la sola garantía de los frutos de las limitaciones oportunas, pero en forma legal que no permita preferencias sobre la cosecha que lo garantice; y el deslinde de las haciendas conuteras.

"Urge, pues, que sea modificado el Código Civil y la Ley procesal, para asegurar, lo primero el éxito de operaciones que han de ser el principal impulso de nuestra agricultura y de las industrias que con ella viven en íntima relación, á la vez que con la segunda se legalizará una situación que por las actuales deficiencias mantienen improductivas grandes extensiones de terrenos, que se sustraen al fomento de nuestra agricultura y á la riqueza pública del país.

"Debe procederse á la liquidación definitiva de la deuda de la Isla de Cuba para conocer su verdadera ascendencia y verificar despues su conversión á un interés menor que el actual con amortización á muy largo plazo, pero reservándose el Estado el derecho de reducirlo cuando así convenga. Para auxiliar este servicio ha de procurarse utilizar á su favor el privilegio de emisión fiduciaria en la actualidad concedido gratuitamente.

"Para el mejor éxito de esta aspiración legítima é indispensable, procede establecer en Cuba un régimen monetario bien ordenado, á fin de evitar la actual perturbación, propender al desarrollo de las obras públicas y dedicar esmerado estudio á las demás cuestiones que favorezcan una constitución económica sólida y estable, en un país como éste, habitado por una población honrada y vigorosa y pródigamente dotado por la providencia de una admirable situación geográfica, un suelo fertilísimo y de una configuración que permite, sin extraordinarios esfuerzos, llevar al litoral los valiosos frutos de nuestra zona.

"Deben reformarse los aranceles de Aduanas para corregir el régimen diferencial prohibitivo que establecen los vigentes, evitando el desenvolvimiento del comercio; y ya que no existe la reciprocidad comercial con la Metrópoli en sentido de la libertad del tráfico, por causas de todos conocidas, es preciso que se derogue la Ley de relaciones comerciales injusta en su esencia, ocasionada á fraudes sin cuento y que, con grave daño de los intereses legítimos del país, resucita el antiguo y desacreditado sistema mercantil, en provecho, no de la Madre Patria, sino de contadas personalidades de la misma.

"La renta de Aduanas base principal de nuestra tributación, debe buscar, en cuanto sea posible, los ingresos en derechos de importación puramente fiscales, con justas y prudentes valoraciones, y con tipos de exacción que imposibilitando el fraude tiendan á establecer generales relaciones de reciprocidad, muy particularmente con la Península en la proporción del sistema que rija allí para nuestros azúcares, tabaco y aguardiente.

"Los intereses especiales de esta isla y las necesidades que le son propias, exigen que el Gobierno Supremo celebre tratados especiales de comercio y aseguren y fijen nuestras relaciones con los pueblos extranjeros, para que estos intereses sean debidamente atendidos, y no resulten sacrificados en los tratados generales que celebre la nación.

"Aspiramos en virtud de un sentimiento de estricta justicia y necesidad á que se decreta la libre venta del tabaco de Cuba en todas las plazas nacionales, previo pago de los derechos arancelarios,

y á que, en la forma más rápida y eficaz, se concierten nuestras relaciones con los Estados Unidos á fin de que se reduzcan los derechos con que gravan sus tarifas al tabaco de esta isla, procediendo á la revisión del actual á fin de corregirlo de los defectos que en él se advierten, ofreciéndoles franquicias que no imposibiliten nuestras relaciones con los demás mercados.

"Así mismo importa que se suprima el derecho de exportación, duro en el fondo, vejaminoso en la forma, opuesto á los sanos principios de economía política y que, en puridad, constituye una prima que pagamos en favor de los productos similares extranjeros.

"Las Ordenanzas de Aduanas deben ser objeto de reformas, á fin de corregir los errores que la experiencia tiene demostrados, introduciendo en ellas todas las franquicias que, sin menoscabo de los intereses del Estado, permitan al comercio su desenvolvimiento, suprimiendo la participación de los empleados en las multas, estímulo innecesario que condena la moral y es origen de frecuentes injusticias.

"Así mismo conviene reformar la Comisión Arancelaria con objeto de que sus informes, moderando las facultades de la Intendencia General de Hacienda, sean una garantía así para los intereses del fisco como para los comerciales.

"Es igualmente necesario que se reorganice el Centro de Estadística, base indispensable para llegar al conocimiento verdadero de nuestra riqueza imponible.

"Muchas de estas aspiraciones están consignadas en las conclusiones de los Comisionados de Cuba, y basta recordar las luminosas consideraciones que esmaltan aquel trabajo, para persuadirse de que las reformas que solicitamos son justas y de que la opinión del pueblo cubano las reclama. No hay para que demostrar, por consiguiente, su procedencia, harto justificada ya por los Comisionados, y lo que importa es, insistir con energía hasta obtener su planteamiento.

"Acerca de otros puntos sostenidos en el programa, es tan evidente su justicia ó tan notoria su conveniencia, que parece inútil toda observación respecto de los mismos: tal sucede con lo referente á las clases pasivas y con la liquidación definitiva de la deuda; reducción del interés y largo plazo de amortización, por que no es posible tolerar que aumente sin cesar la carga ya onerosísima que nos abruma, ni que deudas perfectamente garantidas devenguen mayor interés que la del Estado, ni que se pretenda enjagarla en poco tiempo, sin tener en cuenta las fuerzas contributivas del país.

"Bien conocemos que la empresa que se propone realizar el Partido Reformista no está exenta de dificultades; pero para alla-

narlas invitamos á todos los hombres de buena voluntad, á que nos presten su valioso apoyo, sin distinción de procedencias, agrupándose en torno de una bandera que no puede ménos de ser simpática á los que aman la prosperidad de esta tierra y propendan á estrechar las relaciones de fraternidad entre sus habitantes.

"Expuestos quedan claramente nuestros deseos y fijadas nuestras aspiraciones, para que de todos sean conocidas. Queremos cimentar sobre bases indestructibles su paz moral, por la que tanto tiempo hemos suspirado, y el bienestar material de que tan necesitado está el país: borrar toda diferencia siempre odiosa ó injusta entre hijos de una misma madre: devolver á Cuba la plenitud de sus derechos y contribuir á su engrandecimiento y al aumento de su prosperidad y riqueza, logrando que permanezca unida á la Metrópoli por los vínculos del amor y de la gratitud, que tanto pueden en los pechos generosos y tanto obligan á las conciencias honradas.

"Habana, Octubre 30 de 1893.

"Manuel Valle.—Francisco Cabreva Saavedra.—Francisco de la Cerra y Dieppa.—Marqués Du-Quesne.—José Costa Roselló.—Saturnino Martínez.—Moisés Gómez del Valle.—Eduardo Dolz.—Segundo Alvarez.—Victoriano Otero.—Arturo Anblard."

## "PROGRAMA

### "CUESTIÓN POLÍTICA

"Fiel y exacta observancia de la Constitución del Estado, que reconoce y garantiza los derechos individuales, y proclama la necesidad de que las provincias de Ultramar sean gobernadas por leyes especiales, sin perjuicio de la autorización que concede al Gobierno para aplicar á las mismas, con las modificaciones que juzgue convenientes, y dando cuenta á las Cortes, las leyes promulgadas ó que se promulguen para la Península.

"Aplicación á esta Isla de todas las leyes que se hayan dictado ó se dicten en la Península para asegurar el respeto recíproco de los derechos que reconoce el título primero de la Constitución y de las orgánicas, sin otras modificaciones que las estrictamente indispensables, reclamadas por la naturaleza ó por las costumbres con sujeción al mencionado criterio de la especialidad.

"Extensión del derecho electoral para Diputados á Cortes, Provinciales y Concejales á todos los españoles nacidos ó residentes en Cuba, según lo aconsejen y reclamen las condiciones de la Isla,

y en relación con las instituciones que en este sentido rijan en la península.

"Aprobación é inmediata promulgación del proyecto de Ley presentado en Congreso de los Diputados el día 5 de Junio último, para el Gobierno y Administración Civil de esta Isla y la de Puerto Rico.

"Sin perjuicio de las reformas que pueda demandar en lo futuro la nueva organización provincial y que la experiencia aconseje habrá de tener la Diputación, entre otras, facultad para aprobar las cuentas de los Municipios; revisión y apelación de los acuerdos de estas Corporaciones que no sean de la exclusiva competencia de las mismas y demás asuntos de administración local; la de nombrar y separar todos sus funcionarios y dependientes; todo lo concerniente á la administración y fomento de los intereses morales y materiales de la Isla, en cuanto por la ley municipal ó otras especiales no corresponda á los Ayuntamientos, Gobierno General ó Gobierno Supremo; la de dictar disposiciones de carácter general y obligatorio para toda la Isla, en materia de Instrucción, Obras Públicas, establecimientos de Bancos y Sociedades, contratación de empréstitos y otros análogos; la de discutir y proponer en su caso al Gobierno General y al Gobierno Supremo cuánto crea conveniente á los intereses de la Isla y no sea de su competencia; la de informar acerca del establecimiento de nuevos impuestos, modificación de los existentes y cualquiera otra medida de carácter financiero; y la de proponer al Gobierno General la creación, modificación ó supresión de cualquier impuesto local.

"Constitución del Consejo general de Administración con las facultades que le concede el proyecto de Reformas del señor Maura, acentuándose, en forma directa, la parte electiva del mismo.

"Ley que determine las atribuciones del Gobernador general de la isla, su responsabilidad, gerarquía y circunstancias personales para su nombramiento, sin excluir ninguna de las clases del Estado.

"Ley de empleados públicos que sólo autorice el ingreso en las civiles á los españoles establecidos en Cuba, sin distinción de procedencias, en quienes concurren determinadas circunstancias, reservando al Gobierno Supremo el nombramiento de los Jefes de Administración y Jefes de las dependencias provinciales, y haciéndose los demás nombramientos por el Gobernador general.

"Exámen y revisión de las cuentas correspondientes al presupuesto de la Isla en forma que puedan ser ultimadas brevemente dentro del organismo de su administración local.

"Ley del Jurado.

**"CUESTION ECONOMICA**

"Reorganización de los servicios administrativos y reducción de los gastos públicos.

"Derogación inmediata de la Ley de Relaciones Comerciales, mientras tanto no se establezca la libertad comercial con la Península.

"Reforma arancelaria hasta llegar á un arancel puramente fiscal, sin perjuicio de las legítimas necesidades del Tesoro; y reforma así mismo de las Ordenanzas de Aduanas y de la Comisión arancelaria.

"Supresión del derecho de exportación.

"Celebración de tratados especiales de comercio que regulen las relaciones de esta Isla con las naciones extranjeras.

"Revisión de los actuales, especialmente del concertado con los Estados Unidos, á fin de obtener facilidades para el tabaco y libertarlos de los defectos de que adolece.

"Libre venta del tabaco en la Península, previo el pago de los derechos correspondientes.

"Supresión absoluta de todo impuesto sobre el tabaco elaborado.

"Suspensión del impuesto industrial que pesa sobre el azúcar.

"Ley que organice el crédito agrícola en condiciones eficaces para el fomento de la agricultura; y reforma de la de Enjuiciamiento Civil en beneficio de las haciendas comuneras, para hacer posible, por medios breves y económicos, la división é inscripción de las mismas.

"Liquidación definitiva de la Deuda y arreglo de la misma que disminuya su interés y permita llegar á una anualidad compatible con las rentas públicas y las necesidades del país.

"Creación de un régimen monetario bien ordenado.

"Revisión por un tribunal especial, y en plazo breve y determinado, de los expedientes de clasificación de las clases pasivas y nueva forma de pago á las mismas, que respetando los derechos adquiridos, permita aliviar esta carga anual del presupuesto de la isla.

"Habana, Octubre 30 de 1893."

Este Programa bien deficiente para satisfacer las verdaderas aspiraciones de Cuba, y el mismo Partido, fueron juzgados del modo que sigue por un caracterizado personaje de la política antillana.

"Basta una ligera ojeada sobre las soluciones del Partido Reformista para advertir que avanzó considerablemente sobre las con-

clusiones á que habían llegado las disidencias de la Unión Constitucional y el Movimiento económico, salvo en cuanto al importante problema de los gastos de carácter nacional, inclusa la Deuda, respecto de los cuales el Comité Central de Propaganda económica llegó á aceptar la fórmula autonomista de la participación en los mismos de la Península y las colonias; y quedó en algunos puntos muy por detrás de las soluciones que sustentó el antiguo reformismo y aun algunas de la de la ley provincial para Puerto Rico de 1872. De las nuestras quedó á inmensa distancia. En cuanto al derecho de sufragio era opuesto al universal por consideraciones de raza.

"El reformismo contribuyó á aproximar á peninsulares y cubanos, á modificar los sentimientos de unos y otros y á producir el estado moral y político que en la segunda mitad del año 1893 imperaba en Cuba y en que tantas esperanzas se cifraron!"

Por su parte el conocido y reputado escritor D. Juan Gualberto Gómez en sus Crónicas políticas de la *Revista Cubana* se ocupó también de la constitución del Partido Reformista, vaticinando lo que sigue acerca de su porvenir.

"¿Qué porvenir espera al nuevo partido? Fácil parece pronosticarlo. Si el Sr. Maura dura bastante para hacer Ley su proyecto, el reformismo tendrá toda la vida que con la práctica de la colonización española disfrutan aquí los elementos que cuentan con el apoyo oficial. En ese caso la Unión Constitucional se verá reducida al carácter de una mera disidencia, pues solo la Plana mayor continuará resistiendo, en tanto que la masa se irá poco á poco acercando á los que tengan de su parte la influencia gubernamental. Si, por el contrario, no llega á ser Ley el proyecto de reformas, y vuelve al Ministerio de Ultramar algún amigo de la Unión Constitucional, el reformismo será el que volverá á ser un grupo de disidentes, del que cada día se irán segregando todos los conservadores que á él han ido sin convicciones, y únicamente para no perder el influjo en las esferas gubernamentales, como acaban de hacerlo los unionistas de San José de las Lajas, que recientemente se han adherido á las reformas, para seguir imperando en aquel Ayuntamiento, y no permitir que allí fueran los autonomistas los más influyentes, por parecer los más ministeriales."

Pero así y todo, ora lo cierto, que se iban destruyendo, aunque muy lentamente los moldes más estrechos de la política colonial de

España, y que esto se debía al autonomismo; porque en las fraguas de su Programa era en donde todos los disidentes del antiguo partido español venían á templar sus hierros para la destrucción que ellos por su parte, aunque con gran timidez y cuidadosas precauciones, iban también realizando, por miedo de quedarse arruinados con el empeoramiento cada vez más ostensible de la situación general del país.

Constituido el Partido Reformista los de la Unión Constitucional no se dieron punto de reposo para aplastarlo y á ese efecto véase parte de lo que se dijo en aquellos días en el órgano del viejo partido.

“¿Quiénes son los reformistas, Herrera, Valle, Duquesac, Amblard, Rabell, Toñarely, Cerra, Otero, Cabrera, el Conde de la Reunión, el Marqués de Almeiras y demás concurrentes al banquete? “Políticos de guárdarropía, sin principios, incapaces de sentir ni de comprender ideales.”—“Caballeros particulares elevados por el trabajo, la constancia ó la fortuna unas cuantas pulgadas sobre el nivel común.”—Gentes de pobre cerebro y mezquino corazón que “en la cima de la insignificancia sienten el desvanecimiento de las alturas.”

“Y la masa general del partido reformista ¿de quiénes se compone? “De aves de rapiña, heces sociales que acuden siempre allí donde hay algo sólido que devorar.”

“¿Qué son los directores del partido reformista? Hombres “equivocados y engañados, á quienes siguen aquellos (pájarracos) que cogen el alimento y esperan sus despojos. . . ., dignos vasallos de ridículos, impopulares y endiosados soñadores.”

“Sois también personajes bufos de mascaradas y francachelas políticas, que cuando vais á los comicios no lograis más sufragios que los cedidos *en odio á nosotros* por los que *odiabais hasta ayer*, como ellos nos odiaron y *nos odiarán toda la vida*”.

“Limitáranse siempre á comer, ya que para eso principalmente debieron unirse á *los hambrientos*, y nada tendríamos que reprocharles.”



"Mantienen el país en constante alarma, fomentan insurrecciones".....

"Se unen con los enemigos de la nacionalidad para destruir cuanto le sirve de base sólida."

---

"Lo desquician todo, para imponerse á todos; y eso, por patriotismo, por honradez, por la propia dignidad no queremos ni debemos presenciarlo *pasivamente*."

"Podrá la comedia continuar algun tiempo todavía. Pero no será sin que á sus actores y autores digamos alguna que otra vez: sois unos farsantes ridículos que con vuestras necedades lograríais, si os lo permitiéramos, dar al traste con lo que nos queda de riqueza pública, de amor á España y de seriedad política."

La oposición llegó á tal extremo que el Director de *La Unión Constitucional* llegó á decir que "sólo cabían dos corrientes de opinión en las colonias: la que representamos nosotros y la representada por los Autonomistas. Son lógicas las dos: son necesarias para el juego de la política, para que se combatan y se contradigan sus opuestas tendencias en el crisol de la crítica más severa, aunque siempre con la rectitud de miras; con la lealtad de intenciones propias de asimilistas y autonomistas que deben, como colectividades grandes, serias y honradas, ostentar en todos los actos de su vida pública".

¡Al fin, después de 16 años se perdonaba la vida al Partido Autonomista! ¡A cuanto obligaba la fuerza de las circunstancias!

A un banquete quisieron los conservadores responder con otro banquete; y el 4 de Enero de 1894 se reunieron la flor y la *crème* de sus hombres en Tacon para protestar contra el Reformismo, contra el General Calleja, que decían los tiranizaba, (1) y contra el Ministro Sr. Maura que iba á ser la causa de la pérdida de Cuba.

En ese banquete se dijeron enormidades nunca oídas en aquella tierra, pero en los labios de un buen español todo podía permi-

---

(1) Esta tiranía era tan grande que, según dijo después en el Congreso el Diputado reformista Sr. Dolz, en el Gobierno General se habían nombrado: 79 alcaldes de la *Unión Constitucional*, 32 reformistas y 18 autonomistas; y 250 tenientes de alcalde de la *Unión*, 72 reformistas y 53 autonomistas.

tirse. Fué el Sr. Pertierra el autor de esas enormidades y las disparó contra el General Calleja, Gobernador de la Colonia desde Julio del año anterior y contra el Ministro de Ultramar. Los tiros no podían ser apuntados más alto. Expresóse de este modo:

“Que el Partido se encontraba en la oposición frente al Gobierno español, porque trataba de implantar una doctrina contraria á la que informa el Partido Constitucional y este tenía el deber ineludible de oponerse á eso, porque no podía variar su programa; y sin vacilar tenía que oponerse á tan descabellado Plan. Que el Sr. Maura había agraviado al Partido con sus persecuciones y lo había agraviado á él en particular, agravio impropio no de un Ministro de la Corona sino de una persona decente. Y que tenía que censurar desde aquel sitio el proceder de Autoridades que no debieran llevar entorchados en las boca-mangas, autoridades que sólo vienen aquí á cumplir el papel de Ayudas de Cámara del Ministro”.

El Sr. Romero Rubio Secretario del Gran Partido dijo: “que el Sr. Sagasta había enterrado la honra de España en Cabrerizas altas”.

El Sr. Mañach dijo: “que los Reformistas eran unos ambiciosos despechados inspirados por un Programa limosnero bajo una bandera hecha con jirones de todas las banderas del Mundo, que merodeando y viviendo como los jitanos plantando hoy su tienda aquí y mañana allí, donde quiera que el sol caliente más, ni eran partido, ni representaban la opinión pública”.

El Sr. Santos Guzman dijo: “que le causaba pena y dolor el ver que antiguos correligionarios hubiesen *descendido* (sic) hasta el punto de servir de cómodo instrumento á los *maquiavélicos* planes del Partido Autonomista; que la nautonomía era el precedente necesario, lógico de la independencia, que la causa de la asimilación era la causa de la Patria y que la causa de la Patria no podía dejarse en manos de los llamados reformistas, porque su programa aceptaba los jérmenes y el sentido autonomista que tiene el Proyecto del Sr. Maura”.

¡Tableau!

## XLVII.

La ruda campaña, en Cuba y en el Parlamento, en contra de los proyectos del Sr. Maura, calificados hasta de separatistas, demostró una cosa á los cubanos, aun á los más confiados: que nada debían esperar de España. ¿Y después? Después, lo que profetizaba el *Diario de la Marina*, autoridad nada sospechosa en la materia:

“Si triunfa la reacción, si se pierde toda esperanza de reforma y de progreso, nosotros continuaremos defendiendo la Nacionalidad española; pero ¿podrán todos imitar nuestra conducta? ¿tendrán los autonomistas, caso de que quieran imitarla, la fuerza moral suficiente para inutilizar, como han inutilizado hasta ahora los trabajos del separatismo?”

Y, refiriéndose á las elecciones que se verificaban en esos días, agregaba:

“En Cárdenas y en la Habana se está librando en estos momentos una batalla tan trascendental para el porvenir de este país que, no cabe hacerse ilusiones, de ella depende la paz ó la guerra”.

Los de la *Unión Constitucional* perdieron la batalla como era de esperar, y de tal modo se sintieron afectados por la derrota que en el seno de la Junta Directiva, al reunirse ésta después de las elecciones, algunos de sus miembros iniciaron la idea de la disolución del Partido, conflicto que se pudo conjurar mediando el General Calleja, quien logró del Marqués de Apezteguía que se retirase á Cienfuegos y quedase aplazada, sin término fijo, la sesión de la Directiva en que se quería plantear la cuestión de disolución.

El separatismo entre tanto empezó á engrosar sus filas dentro de la Isla: la prensa consagrada á su defensa, más ó menos disimuladamente, como *El Criollo*, *El Cubano*, *La Nueva Era*, *Las Hojas Literarias*, *La Protesta*, *El Indio Bravo*, *La Fraternidad*, hacían hábil propaganda y sus esfuerzos eran correspondidos: el autonomismo iba perdiendo terreno á escape; y la actividad de los Clubs del Extranjero daban señales inequívocas de que en plazo más ó menos corto la guerra tenía fatalmente que ser una necesidad en Cuba.

Nuevos chispazos habían indicado que la mina seguía cargándose. Estos fueron el alzamiento de Lajas el 4 de Noviembre de

1893, y el del Ranchuelo el 25 de Enero de 1894. Al instante se extinguieron; pero fueron chispas que anunciaban lo que pasaba en el subsuelo, bastante minado ya, según decía el insigne Martí.

En Oriente se conspiraba ya resueltamente: se hicieron prisiones como las del Brigadier Moncada, el Brigadier Bandera y el Coronel Garzón: las autoridades militares no descansaban buscando conspiradores y viendo planes de alzamientos por donde quiera: las tropas se pusieron en movimiento colocándose en los puntos más favorables; y la intranquilidad reinaba en todos los ánimos, porque empezaban ya los atropellos de costumbre contra los ciudadanos pacíficos. Sucedia lo de siempre: España con su conducta provocaba la desesperación y tras ésta, la guerra; y como remedio no conocía otro que las persecuciones, las cárceles y los fusilamientos.

En Puerto Príncipe se descubrió en el mes de Marzo un contrabando de rifles y cápsulas, 200 de los primeros y 40.000 de las segundas, que intentó introducir por la Aduana de Nuevitas el Sr. Enrique Loynáz, pues el Camagüey empezaba á armarse como Oriente.

En la Habana ya se conspiraba. El Sr. Gómez, (J. G.) era el representante del Partido Revolucionario y con incansable actividad procedía á reunir armas, combinar planes y buscar adeptos. Algunos emisarios recorrían la Isla, como el nunca bastante llorado Manuel de la Cruz; y la Revolución se sentía en la atmósfera.

En tales circunstancias, en tales momentos, por dimisión del Sr. Maura, presentada en el mismo mes de Marzo, eligió el Sr. Sagasta para Ministro de Ultramar al Sr. Becerra, es decir, á un reaccionario en los asuntos coloniales, á un íntimo de los intranquilos de Cuba, el autor del famoso Proyecto electoral con el voto á los voluntarios, que los cubanos no podían ver como amigo sino como enemigo recalcitrante. ¿Qué confianza, pues, habían de tener en Sagasta y en su nuevo ministro? Perdida en definitiva la fé que avivó el Proyecto del Sr. Maura ¿qué cosa más evidente que poner Cuba su esperanza en la separación de una sociedad que la oprimía y ultrajaba como vaticinó el General Concha en 1850? ¿Qué cosa más natural que resolver por medio de las armas lo que no había sido posible resolver por la discusión, como dijo el Sr. Cánovas?

El Periódico *El Porvenir* de Nueva York, órgano separatista,

se hacía cargo perfectamente de la situación, y con fecha 25 de Abril escribía lo siguiente:

“España se vá de América. La cuestión es de tiempo, y España, torpe como siempre, trabaja por irse más pronto.

“Hará unos seis meses había cierta confianza para el porvenir y se creía asegurada la paz por algún tiempo. Esta esperanza nació al calor de las proyectadas reformas del ministro Maura, y se vislumbraba también por la actividad conciliadora en que se colocaban ciertos antiguos elementos intransigentes convertidos al reformismo. No eran gran cosa las reformas; pero á nuestro juicio en ellas se consignaba el principio de la Autonomía, del gobierno propio á que tienen derecho los colonos, principio consignado en la Diputación única. El país en general acogió con simpatía y esperanza el Proyecto. Hasta los militares de la Revolución de Yara en documento muy importante consignaron que la paz de la Isla dependía de las reformas.

“En los momentos actuales todo es desconcierto. España se burla de sus colonos una vez más. Lo que pasó en 1866 se vuelve á repetir en 1894. Los españoles no escarmentan. Han perdido por sus torpezas sus posesiones una á una, y el filón de Cuba se le ha de ir entre las manos. Inútil ha sido el buen sentido del país y su llamamiento á la paz: inútil ha sido la favorable tendencia del elemento español reformista; inútiles son las lecciones de la Historia. Las reformas de Maura cayeron con su autor, y España continúa su farsa colonial.”

Por su parte el Sr. Juan G. Gómez escribía en la *Revista Cubana* las líneas que siguen, que revelaban el común sentir de los descontentos y los desengañados.

“¿Debe sentirse, bajo el punto de vista liberal, bajo el punto de vista cubano, el fracaso de los proyectos de ese Ministro?—Dejando á un lado todo sentimentalismo, para no poner la vista más que en la realidad y en las conveniencias de las ideas de libertad, puede afirmarse que nó. Mirando las cosas, aún bajo el punto de vista relativamente pequeño de los intereses del liberalismo cubano, puede decirse que no debe este lamentar nada, pues las reformas Maura nunca debieron tener para él más ventaja positiva que la de dividir á sus adversarios, y esto ya está conseguido. Si se hubieran traído las reformas con el concurso del liberalismo, que en ellas no ponía otro interés inmediato que el de debilitar á los con-

servadores, hubiera tenido que defenderlas apesar de su deficiencia, pues habria sido inhumano combatir el régimen que se hubiera contribuido á implantar. Hoy la situación es más despejada. Puede el autonomismo, sin connivencias sospechosas, levantar su bandera propia, desatar paulatinamente los lazos que le unian á los partidarios de aquellas reformas insuficientes, muertas al nacer; y afirmando cada día su personalidad de un modo más claro, luchar por su programa y no por el ajeno."

Del 22 de Abril al 23 de Mayo el General Calleja hizo un viaje por la Isla con objeto de informar al Ministro y "en este viaje, dice su biógrafo, se notó verdadera efusión, absoluta confianza y fé en la individualidad del Gobernador General, que encarnando una política de ancha base, política diversa del patrón seguido hasta entónces, inauguraba un periodo fecundo en esperanzas. El General, por su parte, y mediante su observación continuada y reflexiva pulsó las aspiraciones jenuinas de la Isla, llegando á apreciar directamente sobre el terreno cuanto eran, cuanto significaban en las costas, en los campos, en las ciudades, en el interior y en la capital. A partir de ese momento en la Isla no pudo abrigarse duda ninguna de que las reformas se habían impuesto moralmente, que es la más irresistible de las imposiciones."

Y en efecto. Aún era tiempo porque Cuba no es un pueblo que ama la guerra. "Si las reformas de Maura se implantan, el Partido Revolucionario Cubano perece por completo en Fernandina (1) en Enero de 1895. Hubieran bastado esas reformas para anular los propósitos de Martí." Esto ha sido dicho por un conspicuo separatista, el señor Enrique Trujillo, que desde 1880 no había cesado de trabajar en los Estados Unidos contra España en la prensa, en los clubs y en todo complot revolucionario.

Las tan traídas y llevadas reformas yacían sepultadas en el Congreso, porque el señor Becerra no quería pasar por la Diputación única que constituía, precisamente, la virtualidad de las refor-

---

(1) Alusión al fracaso del plan de Martí para llevar á Cuba pertrechos de guerra en tres vapores, con Gómez y Maceo, por haber sido capturadas las armas y municiones por el Gobierno americano en Fernandina, lo que acabó con el Tesoro revolucionario.

mas. Entregado en cuerpo y alma á los integristas, tenía que ser amigo consecuente.

Véase en qué forma se expresaba *El País*, sobre la situación política, en aquellos días de angustias y de incesante ansiedad:

“Tienen conciencia exacta los enemigos de las reformas de cómo respondería el verdadero país á las burlas y provocaciones de que viene siendo juguete, si el gobierno del señor Sagasta desconoce en estas críticas circunstancias sus compromisos más solemnes? En esto, y no en el modo de amenazar con arranques nerviosos ó con jácara más ó menos rimadas, es en lo que deben pensar los que honrada y verdaderamente se interesan por los gloriosos restos de un mundo evaporado al contacto desolador de la opresión y la codicia.

“No, las garantías de la moralidad y de la paz no radican, en las circunstancias que nos envuelven, en un pequeño bando mal-avenido con el concepto de lo real, hosco con las conquistas del tiempo, y airado hasta lo inconcebible con el principio de autoridad, precisamente con la base fundamental de la escuela conservadora. Por fortuna de todos, es en otra parte donde descansan esas garantías. Si el país, propiamente dicho, no tuviera la confianza que tiene en la honradez, en la inteligencia, el patriotismo previsor y ¿por qué no decirlo? en la mal comprendida é insuperable abnegación de sus directores; si los habitantes que pueblan la Isla desde San Antonio á Maisí, perdieran la esperanza en la justicia de la política nacional; si, por último, nouviésemos aquí más perspectivas ni otros ideales que los ofrecidos y garantizados por los actos de celebración inconsciente de que tanto alardea el exiguo bando reaccionario; entonces ¿pobre paz y pobres intereses fundamentales tan costosamente adquiridos por la civilización y el progreso!

“Lo que no tiene ni explicación ni disculpa, son las vaguedades y las indecisiones del señor Sagasta frente á las airadas actitudes de los conservadores de ambos mundos. Es muy lamentable el espectáculo que ofrecen los poderes públicos, viviendo de condescendencias y de lástimas, en vez de vivir de su propio prestigio y de sus propias energías.

“Creemos firmísimamente que los hombres de Estado metropolitanos y los directores de la agrupación conservadora, con su patriotismo claudicante y sus desconfianzas geográficas, están jugando un albur harto peligroso, porque en las cábalas que se traen en-

tre manos, prescinden en absoluto del país, como si se tratase de una tribu, y figúrense ustedes hasta qué extremo puede ser desastroso é irremediable el desengaño!

-----  
 "Si los sañudos enemigos de las libertades cubanas quisieran sacudir la tiranía de los nervios y las sugerencias del rencor: si fueran capaces de analizar y de juzgar, con ánimo sereno, los hechos que á su vista se despliegan con incontrastable pujanza; si fueran verdaderamente patriotas, comprenderían lo que tanto les importa comprender; comprenderían cuán torpe y peligrosa resulta la pugna contra la ética de la sociedad en que se vive, contra el medio ambiente en que se desenvuelven sus actividades, dedicadas hoy á subvertir la tranquilidad de esta tierra. Entónces se darían cuenta, no sólo de la fuerza y de la razón de sus antagonistas, sino de la causa generadora de esta razón y de esta fuerza: de las simpatías del país, sin cuya atmósfera se asfixiarán, más tarde ó más temprano, los partidos y los gobiernos, las instituciones y los hombres, sin que sus amenazas y alaridos puedan detener la mortal impotencia y el descrédito irremediable de los que se nutren con el abuso y se burlan de la justicia humana. Mas á juzgar por lo que vociferan sus periódicos, los contratistas del integrismo parecen fatalmente decididos á prescindir de las simpatías del país y á caer revueltos entre los escombros de sus monopolios, antes que abrir los ojos á la luz de la realidad y el corazón á los sentimientos generosos."

En cuanto al estado económico del país no podía ser más malo. (1) El Círculo de Hacendados hizo en Julio una información acabada entre todos los productores de la principal riqueza cubana, y las conclusiones á que llegaron fueron las siguientes, que iban á tropezar ineludiblemente con la *realidad nacional* y con la tradición colonial, y, en su consecuencia, que estaban destinadas al cesto de papeles inservibles del Ministerio de Ultramar:

"1<sup>a</sup> El presupuesto de gastos debe contraerse exclusivamente á las necesidades reales de la Isla y no exceder de 20.000,000 de pesos.

"2<sup>a</sup> Debe estudiarse y realizarse un arreglo de la Deuda,

---

(1) Los presupuestos de 1891 á 92, 1892 á 93 y 1893 á 94 se habían cerrado con un déficit de 5.010,168 pesos el primero, de 4.865,554 el segundo y de 5 millones 830,400 el tercero.



de acuerdo con los acreedores, robajando el interés y aplazando la amortización.

"3ª No deben contraerse empréstitos, ni hacer conversiones, sino con objeto de disminuir realmente las cargas de la Denda.

"4ª Derogación de la Ley de Relaciones Comerciales de 20 de Julio de 1882.

"5ª Reforma del Arancel con arreglo á las bases propuestas en el capítulo 7º

"6ª Evitar las contribuciones directas, pues éstas son realmente por la falta de buenas estadísticas, contribuciones sobre el capital.

"7ª Que se admita en la circulación como moneda legal, la de oro de los Estados Unidos, dando al águila el valor de 11 pesos que es su valor intrínseco, más el premio de 6 por 100 con que en Cuba circulan las monedas de oro nacionales y francesas, y que no se admita la moneda de plata á la par de la de oro, sino en los pagos hasta un centén, ó en las fracciones inferiores á un centén."

El tiempo, pues, pasaba y la impaciencia iba devorando los ánimos; la situación volvía á ser la misma que era, antes de presentar el señor Maura su proyecto. Así es que ya en Septiembre los trabajos acretos de los conspiradores habían tomado grandes proporciones. Trabajaban asiduamente en Oriente los señores Puertoondo, doctor Castillo, Urbano y Francisco Sánchez Hechevarría, Eduardo Yero, Federico Pérez Carbó, Antonio Colás y los jefes de la pasada guerra Guillermo Moncada, Alfonso Goulet y José Lacroix Morlot.

En Occidente, además del señor Gómez, trabajaban entre otros los jefes de la anterior guerra señores Collazo y Aguirre, y los señores Betancourt y López Coloma; y gran parte de la juventud habanera se afiliaba al movimiento que se preparaba, llena del mayor entusiasmo.

En los primeros días del mes de Octubre ya el general Calleja daba cuenta al Gobierno de estar enterado de que se conspiraba y añadía que estaba vigilante para cualquier evento.

La mina estaba próxima á estallar: sólo faltaba el momento propicio.

En el mismo mes de Octubre *El Porvenir* de Nueva York escribía en un editorial lo siguiente:

"La situación de Cuba es grave, muy grave. Se está jugando con fuego y pueda ser que haya incendio. Aquel pueblo está cansado de esperar y no puede continuar pacífico siendo objeto de tantas burlas. La opinión favorable á resoluciones extremas va ganando terreno. Hace año y medio que se ofrecieron las reformas con el plan Maura, y el tiempo pasa. Llegará la primavera, entrará Cánovas á turnar en el poder y Romero Robledo se encargará de arreglar á reformistas y autonomistas. La perspectiva, por tanto, es muy poco halagadora. . . . Nunca después del Zanjón ha pasado Cuba por una crisis mayor que la presente. La situación es grave, y sólo una política muy radical de España, y mucha energía por parte de autonomistas y reformistas podrá contener la ola que con fuerza se aproxima."

Aun era tiempo, y sin embargo. . . . ¡Estaba escrito! . . . Ya que no autonómica, Cuba tenía que ser independiente para dicha de sus hijos.

#### XLVIII

Resistido, como hemos dicho, á pasar por la Diputación única, y en la necesidad el Sr. Sagasta de sacar del polvo en que yacían las reformas, porque era preciso *hacer algo*, el Sr. Becerra dimitió su cargo y fué reemplazado por D. Buenaventura Abarzuza, cubano, decían, pero de aquellos que, después de nacer accidentalmente en Cuba, no han respirado más aires que los de la Península. Oportó este cambio á mediados de Noviembre de 1894, y el 24 el nuevo Ministro desde el banco azul del Congreso dijo entre otras cosas lo que sigue:

"Para Cuba podemos hacer todo ménos darle leyes que no sean genuina y constitutivamente españolas. Las libertades y derechos políticos existen en Cuba: la política de asimilación los ha dado ¿qué falta? Falta encajar esas libertades, adaptarlas, incrustarlas en el marco especial de las necesidades de Cuba: es preciso que todas esas libertades que la política de asimilación ha dado, se conaturalicen en lo que es especial y distintivo de la Isla de Cuba: ese es nuestro pensamiento y ese nuestro objeto; y al buscar la especialidad, al buscar la adaptación de esos derechos al cuadro especial que Cuba demanda, al ejecutar esta política, no hacemos más, señores Diputados, que continuar el espíritu que anima nuestra historia colo-

nial en el Nuevo Mundo, y seguir ese tegido glorioso de tradiciones que la colonización de España en América representa desde el descubrimiento del Nuevo Mundo. ....

"El pensamiento esencial, pues, de las reformas es este que susciñtamento y á grandes rasgos he bosquejado. ¿Qué se quiere? Que limitemos la órbita donde este pensamiento generador gira á las necesidades más estrictas? Pues la limitaremos. Queréis, señores de la oposición, que discutamos y rectifiquemos todo lo que es subalterno, lo que es secundario? Pues lo discutiremos. En todo lo que es forma trataremos de conciliarnos, buscaremos la concordia por todos los caminos y procuraremos de buena fé entendernos. Discutiremos todo esto con tal que salvemos el fondo, que es inmutable, y sostengamos la doctrina, que es fundamental."

Como se vé, el Ministro se entregaba á discreción y toda la falange conservadora, con el Sr. Romero Robledo á la cabeza, se llenó de gozo al ver que el triunfo quedaba por suyo y que las reformas serían lo que ellos quisiesen, pasándose por alto las discusiones (1).

Todo iba á quedar así: sepultada para siempre la última esperanza de los cubanos que aún creían, cuando se levantó el Sr. Gibergera y pronunció un discurso de tal alcance que contrarió á unos y á otros en la Cámara, y trocó el triunfo de los conservadores en triunfo suyo, puesto que consiguió que las reformas se discutiesen. He aquí un extracto del discurso que salvó por el momento la situación.

"Sres. Diputados: Tenemos fama los hijos de los trópicos de ser gente muy ardiente ó impresionable: tenemos fama de ser en extremo susceptibles á la influencia de las imágenes y de las palabras, pero, si he de hablar con toda la sinceridad con que yo hablo siempre, y con que más que nunca debo hablar en momento tan solemne como es este momento del debate, por lo extraordinario de las circunstancias que en él me han dado un papel muy distinto del que yo esperaba tener, si he de hablar con toda sinceridad, habré

---

(1) Ya todo el mundo sabía que el Sr. Romero con los suyos se habían impuesto, y que lo esencial de las reformas, la Cámara única, iba á quedar reducida á un Consejo Consultivo compuesto en su mayor parte de elementos oficiales y sin que ningún miembro fuese de elección popular.

de deciros que vosotros sois los impresionables y fácil de dejar conducir y arrastrar por el sólo efecto de las palabras, toda vez que seducidos por ellas, habeis desdeñado las ideas y habeis dado lugar al extraño espectáculo que acabamos de presenciar: Unos y otros Diputados acaban de renunciar la palabra entre demostraciones de satisfacción, cual si de un gran éxito nacional se tratara y cual si nada más hubiera que decir, cuando casi nada se ha dicho todavía en un debate que somete á vuestro exámen y á vuestra deliberación uno de los asuntos más trascendentales y que más interesan á España entera. Y por esa vuestra impresionabilidad, que no quiero juzgar, ibais á apagar un debate en el cual no ha sonado todavía, y no por culpa nuestra, la expresión del sentir y del pensar de un partido que tanto representa en Cuba y para España, como el partido autonomista cubano.

"No hace muchos días en las primeras sesiones de esta legislatura, el Sr. Ministro de Ultramar, á nombre del Gobierno, pedía trégua á todos los partidos que tienen representación en las Cámaras, para estudiar el problema de Cuba. No debíamos negarnos nosotros á la petición del Sr. Ministro, y á ella acudió ciertamente en nombre de esta minoría uno de sus representantes en el Senado.

.....  
 "Yo sabía porque el Sr. Ministro había tenido la bondad de comunicármelo que S. S. se proponía hacer uso de la palabra esta tarde: pero el Sr. Ministro, y le ruego que si estoy equivocado se sirva rectificar, me dijo contestando á las observaciones que yo le había dirigido respecto de la conveniencia de que el partido autonomista fuera oído antes de que se hiciera ninguna declaración sustancial sobre el fondo del Proyecto de reformas, me dijo que no iba á hacer ninguna declaración de semejante índole.

.....  
 "El Sr. Ministro acaba de confirmar las declaraciones que me hizo, y en virtud de ellas entendí yo, y sigo entendiendo, cuando él hablaba que no se comprometía á nada en sus declaraciones en cuanto al punto sobre que giran todos los ataques al Proyecto, sino que se mantenía en la misma situación en que hasta aquí se había mantenido respecto de aquel punto el Gobierno. Y como deseo puntualizar las cosas, he de decir que al hablar del punto sobre que se está discutiendo, me refiero á la atribución de una Corporación insular electiva, á la Diputación única, de la Administración local de la Isla.

.....  
 "Ahora bien, si el Sr. Ministro no ha dictado cosa alguna respecto á si mantendría ó mantendría la Corporación insular electiva, si

sobre este extremo el debate está como hace media hora ¿á qué viene el espectáculo á que acabamos de asistir? A qué vienen esos fuegos artificiales con que habeis querido deslumbrarnos; señores de la *Unión Constitucional*?

-----  
"Todo en efecto se ha discutido en este debate menos el problema de las reformas. Porque no basta hacer brillantes improvisaciones á los intereses más altos de la Patria; no basta hablar de las tradiciones españolas; no basta hablar de la gloriosa bandera que todos sustentamos con amor: esas no son ideas con las cuales se resuelven problemas políticos: esos son movimientos del corazón á los cuales se asocian todos los españoles, pero con los cuales ninguna Metrópoli ha podido conservar sus colonias ni evitar su pérdida cuando han surgido los conflictos incontrastables en que muchas se han perdido. Aquí debemos tratar de resolver el problema colonial, y de saber para resolverlo, no quien ama más á España ó quien la toma más en sus labios, sino quien piensa más maduramente, quien conoce mejor la necesidad de aquellos países de América, qué medios son los mejores para curar los males de que adolecen y hacer desaparecer la lastimosa serie de crueles dolores que cien veces han sido revelados, ya por los que de ellos padecemos, ya por todos vosotros los que debeis y no habeis podido jamás ponerles remedio.

-----  
"Todos conoceis los males de la Isla de Cuba; muchos de nosotros los hemos proclamado, y si hay alguna verdad adquirida para la conciencia española es la de que el régimen existente en Cuba no puede prolongarse ni un año más.

-----  
"El Proyecto de reformas ha representado para Cuba una esperanza que llenó de satisfacción nuestros pechos, una viva esperanza en la completa justificación y absoluta imparcialidad de la Metrópoli. Dejadme recordar que en sus relaciones con los Partidos políticos antillanos, no era, nó, una política de imparcialidad la política de los Gobiernos y de sus representantes en Cuba.

Todas esas quejas que han salido de labios de los señores del Partido de Unión Constitucional por la parcialidad, real ó supuesta, que ésto no he de discentirlo yo, del Gobernador General de Cuba, ¿no son las mismas que año tras año nos habeis oído formular á nosotros, aunque formuladas en otros términos sin dureza, sin violencia, con discreción, con cortesía, con el profundo respeto al Parlamento con que nos hemos expresado siempre? Nosotros los autonomistas, que tanto hemos padecido por esa falta de imparcialidad

de que hoy se hace un cargo por el Partido de Unión Constitucional al Gobernador General; nosotros que hemos visto que se nos arrancaba el fruto de nuestras victorias en los comicios durante años y años y que se nombraba fuera de terna un día y otro día en un Ayuntamiento y en otro Ayuntamiento alcaldes opuestos al sentido dominante en los pueblos y en las Corporaciones Municipales; nosotros, que hemos vivido durante largos años bajo el peso de las acusaciones más calumniosas, encaminadas á perturbar todas las relaciones políticas y á entorpecer, con estigma de traición y sospecha de maldad, una acción que ha sido un penosísimo y no merecido *vía crucis* sostenidos únicamente por la firmeza de nuestra voluntad, la seguridad de nuestra conciencia y la confianza en el auxilio del tiempo y en la justicia de nuestra causa, ah! nosotros sí sabemos bien lo que es la parcialidad de los Gobiernos y hemos de esforzarnos, en cuanto de nosotros dependa, para no volver á los tiempos que tanto echa de ménos la *Unión Constitucional*.

“La esperanza de que una política de imparcialidad viene á sustituir la política antigua, ha abierto en la Isla de Cuba horizontes nuevos, ha creado un estado de ánimo favorable para todas las soluciones, ha creado tal disposición en la Colonia respecto de la Metrópoli que no debeis extrañar que los que de allí venimos, que los que al Partido liberal de Cuba representamos, querramos y proclamemos la urgente resolución del problema.”

Al siguiente día continuó el Sr. Giberga manifestando que *las reformas estaban á una distancia inmensa de la autonomía colonial que él defendía*; pero que con todo les prestaba su apoyo, porque daban á las colonias de un régimen especial. Que el período constituyente en Cuba estaba abierto desde 1837 y ahora por primera vez se iban á cumplir las promesas ofrecidas.

Que lo producía gran satisfacción que de todos lados de la Cámara se oyera la conformidad más completa sobre aceptar para Cuba la ley municipal vigente en la Península ó cualquiera otra más liberal, que se aceptaba también la ley provincial vigente, la ampliación del sufragio hasta llegar al universal.

Que el separatismo sería imposible en Cuba cuando se cumplieran las promesas tantas veces ofrecidas.

Y concluyó el Sr. Giberga de este modo:

“Sres. Diputados, no os apartéis de la política iniciada. Llevad

á Cuba una política imparcial y generosa: haced una reforma descentralizadora, amplia, radical que pueda satisfacer las necesidades morales y materiales de aquel pueblo: ligadlo más y más á la causa nacional por medio de las responsabilidades, que los pueblos contraen en la administración de lo suyo. Que es una gran máxima de política colonial la que aconseja apartar de la Metrópoli todas las responsabilidades posibles y echarlas sobre las colonias: haced esto y no temáis al separatismo, que no es un peligro para España en la Gran Antilla.

-----  
"Mucho bien puede esperarse sino olvida el Gobierno sus compromisos. Mucho mal si se retrocediese en el camino ya emprendido. Teneis en vuestras manos el poder. Pero al poder va siempre anexa la responsabilidad. *No olvidéis que de lo que hicieréis habréis de responder á vuestras conciencias, á la patria y á la posteridad.*"

El 12 de Diciembre decía *El Porvenir*:

"España acaba de dar á los cubanos el último puntapié. El fracaso de las reformas de Maura al descartar el artículo único que reconocía la personalidad de la colonia, es la burla más ignominiosa que ha hecho la caduca España, siempre repelente á reconocer su derecho al combatido pueblo de Cuba. Diez y seis años van de tregua después del Zanjón. El país liberal se congregó para pedir á España pacíficamente las reformas compatibles con su ilustración. La autonomía colonial fué la base de su propaganda. Lucharon sus adeptos en la prensa y en las Cortes españolas para demostrar su legalidad ante el poder metropolitano y su conveniencia para la paz del país, y para esta labor han necesitado diez y seis años. En estos momentos en que el país estaba esperanzado, no de que España concediera en absoluto lo que con tanta prudencia y justicia han pedido, sino la simple esperanza de que, dentro del molde colonial español, como curado de sus torpezas, puede haber la autonomía, España una vez más arroja un puntapié á los cubanos. Ante su dignidad el pueblo cubano no puede retroceder. *Si la paz ha podido conservarse después del Zanjón es porque el país esperaba algo. Hoy no tiene nada que esperar, y las causas actuales producirán sus efectos como los produjeron en 1866.* Hace un semestre que no había en la isla fermento revolucionario en cantidad á pesar de las excitaciones del Extranjero. Nadie creía en esta última torpeza de España contando como se contaba con el apoyo de un partido español que parecía fuerte. Y la realidad se impone ya. La guerra

se impone fatal ó providencialmente. De cualquier modo nos parece, que es tan necesaria como infalible."

En la noche del 18 de Enero de 1895 quedó disuelto el Comité autonomista de Santiago de Cuba, despues de ocho años de fundado, por considerar completamente inútil su existencia los patriotas que lo componian, los cuales, al obrar así, no hicieron más que secundar la actitud resuelta del Secretario Sr. Eduardo Yero, incansable batallador por la libertad de Cuba y acérrimo partidario de la guerra.

La disolución del Comité de Santiago de Cuba previno á todos los conjurados de Oriente que la suerte estaba echada, y que la Revolución estaba á las puertas.

Después del discurso del Sr. Giberga, echáronse el Ministro Abarzuza y los diputados de la Unión Constitucional á buscar una fórmula de transacción para acabar de salir de las reformas, y á principios de Febrero fué presentada al Congreso la fórmula que se llamó de Romero-Abarzuza por haber sido el maquiavélico antequerano quien la negoció con el Ministro.

En la discusión de la ridícula fórmula no fué el Sr. Giberga quien llevó la voz: fué el Sr. Montoro, el cual en un discurso de medias tintas que no respondía á la representación que ostentaba, ni á la situación de los ánimos en Cuba, ni á los peligros que se presentían, profirió las siguientes palabras: "que no tenía inconveniente en manifestar que lo que habia de más esencial en el Proyecto del Sr. Maura no se había sacrificado en la fórmula de conciliación del Sr. Ministro, que se *felicitava* de que se cumpliese al fin el artículo 89 de la Constitución y que su partido no le escatimaba al Proyecto *ni su felicitación ni su concurso*."

Y sin embargo, en su discurso expresaba el Sr. Montoro, que tan condescendiente y tan sumiso se mostraba ante las imposiciones del Sr. Romero Robledo y sus parciales, "que el Proyecto tal cual quedaba, creaba un régimen en lo tocante á la estructura, constitución y atribuciones del Consejo, *inferior al régimen de las colonias francesas*, obra de la nación más centralizadora del mundo; y que en lo tocante á facultades y los medios de ese organismo local, *el*



*Proyecto era inferior á la Ley provincial de Puerto Rico de 1871."*

Sensible espectáculo que daba al país quién tenía el deber de defenderlo sin dar un paso atrás, y quién—no recordamos si días ántes ó después—pronunció estas palabras en el Ateneo de Madrid: "El dilema es fatal: ó la paz moral, ó en términos más ó ménos largos *nuevos desastres*." ¿Y podían dar la paz moral á Cuba las miserables concesiones de la fórmula Romero—Abarzuza?

Véanse ahora las deficiencias de esta amañada combinación que, para indicar más su procedencia, no se llamaba Abarzuza-Romero, sino Romero—Abarzuza, las cuáles anotó muy acertadamente el periódico habanero *La Lucha* así que fueron conocidas en Cuba las bases de la fórmula.

"Primera.—El nuevo Consejo no puede ser popular, porque quince de sus miembros los nombra el gobierno. Esos quince funcionarios, que serán muy distinguidos burócratas, inutilizarán á los otros quince que elige el pueblo. Y si entre estos últimos hubiese alguno con ganas de hacer "la oposición," el Gobernador general puede suspenderlo, porque posee facultad para ello.

"Segunda.—Como el nuevo Consejo no puede exigir responsabilidad ninguna á los jefes de nuestros centros administrativos, esos apreciables funcionarios continuarán, como hasta la fecha, haciendo y deshaciendo á su antojo.—La impunidad seguirá cubriendo á nuestros no igualados burócratas,

"Tercera.—Como el régimen Romero-Abarzuza no da á la colonia la facultad—que tienen todas las inglesas—de nombrar su personal administrativo, la explotación burocrática continuará como hasta la fecha, haciendo las delicias de los políticos y bellas damas matritenses.

"Cuarta.—Como el régimen Romero-Abarzuza no da á la Colonia la facultad—que tienen las colonias inglesas—de hacer las tarifas de Aduana, continuará la explotación de este mercado, haciendo las delicias y riqueza de los monopolistas de Cataluña, Baleares, Valencia, Castillas, Vizcaya, etc.

"Quinta.—Con el régimen Romero-Abarzuza, seguiremos pagando una deuda enorme, un ejército de ocupación y una flota, pues sobre estas materias el consejo no podrá tomar ningún acuerdo. Las Cortes seguirán fijando los gastos de tales atenciones es decir, firmando los Presupuestos generales, y nosotros seguiremos pagando.

"Sexta.—La colonia seguirá pagando—lo que es justo—el

personal de la magistratura, pero no podrá, lo que es injusto, nombrar los jueces y magistrados, como lo hacen las colonias inglesas.

"Séptima.—El Consejo se hará pronto odioso, porque para las obras de fomento, correos y comunicaciones, beneficencia é instrucción, que no podrá cubrir con el 2½ por ciento de los ingresos de Cuba que se le destinan, tendrá que establecer nuevos impuestos ó recargar los actuales, pues la Metrópoli se reserva los siguientes ingresos, que en todas partes corresponden á la colonia, porque en ellas se producen.

"Se reserva: primero, los productos de nuestras aduanas; segundo, el impuesto indirecto del sello y timbre; tercero, el impuesto industrial sobre la industria y el comercio; cuarto, la contribución directa sobre las fincas urbanas, y la territorial sobre las fincas rústicas; quinto, el impuesto sobre las utilidades de los ferrocarriles. Total el 87½ por ciento de los ingresos.

"Quedándose el Estado con estas fuentes de ingresos ¿qué le queda á la Isla?

"Una ley de bases que tales deficiencias contiene, ¿puede merecer el favor del público?"

Eso era imposible, y los *nuevos desastres* que vaticinaba el Sr. Montoro, tenían fatalmente que venir.

El órgano oficial de los autonomistas ante la tremenda decepción experimentada, anunció á sus lectores que la *causa* de Cuba estaba *perdida*.

Y entonces el país, harto ya de sufrir, al ver que el Partido Autonomista no había conseguido prosélitos en España después de diez y siete años de propaganda pacífica (1); al ver que las leyes especiales que habían constituido una esperanza desde 1837 iban á reducirse á la misera fórmula Romero-Abarzuza; al ver asociado el nombre fatídico de Romero Robledo á las reformas tanto tiempo prometidas, lo que era inequívoca señal de mistificación; al saber que este enemigo de los cubanos se jactaba de haber triunfado y que los conservadores de Cuba cantaban victoria, pues la ley electoral quedaba intacta para seguir la eterna farsa de las elecciones; al recordar que España le había extraído sin piedad, y sorda á todo

---

(1) Véase la prueba en el Apéndice en un artículo reproducido del *Heraldo* de Madrid.

clamor, 568 millones de pesos, de ellos 218 millones para guerra y marina, en diez y seis años de paz, y que cuánto significaba fomento y progreso estaba en el más lamentable estado de abandono, como treinta años atrás, y los intereses económicos al borde de la ruina; al recordar asimismo que no obstante esos 568 millones desembolsados se debían 185 millones, es decir, 115 pesos por habitante, más que en ningún país del mundo; al enterarse por persona autorizada, que lo dijera entonces públicamente en Madrid, (1) que en los últimos veinte y cinco años sólo en las Aduanas se habían defraudado doscientos millones de pesos que gravitaban sobre el esquilmado contribuyente; y al considerarse sin redención posible dentro de España, y sentirse el pária de siempre sometido á una casta dominadora, sin esperanza de otra justicia que la que pudiera hacerse por su mano, no queriendo por dignidad y por vergüenza soportar más las humillaciones y los vejámenes de que siempre fue víctima y que lo deshonraban, tomó su partido, comprendiendo la necesidad inminente de la guerra, y Oriente, sin más demora, emprendió el camino de Baíro, seguro de que tan pronto como la mina estallara, al estampido, la solidaridad del sentimiento cubano haría emprender el mismo camino sin titubear al Centro y al Occidente; y Oriente no se equivocó, como no se equivocó tampoco en 1868.

París, Julio de 1897.

Fin.

---

(1) El Sr. Dolz en el Ateneo.

## Apéndice.



## Número 1.

---

### "UN POQUITO DE HISTORIA"

---

DEL 78 AL 96

"La paz del Zanjón, recibida en Cuba y España con general aplauso, abrió nueva era á la vida material y política de aquella Isla. Naturalmente, después de diez años de una desoladora guerra, todos sus habitantes comprendieron la absoluta necesidad de reconstruir la riqueza perdida; á labor tan justa como patriótica se asociaron los leales y los convenidos, todos y cada uno en su esfera dieron palpables pruebas de su buena voluntad, hasta el extremo que en vista de los buenos resultados que muy pronto se palparon, renació la confianza en todas las regiones de la Isla. Y el éxito hubiera sido completo, si la torpe política de suspicacias y temores infundados, que desde la citada paz se inició, no hubiera sido siempre y en todas ocasiones un verdadero obstáculo insuperable para conseguir tan deseado propósito.

"Del nuevo orden de cosas que en Cuba se presentaban en aquel entonces, surgieron dos partidos políticos. El uno, el llamado *liberal* en un principio y después *autonomista*, compuesto generalmente de hijos del país y algunos peninsulares. Y el otro, el de *Unión Constitucional*, en cuyas filas ingresaron los peninsulares, y un regular número de distinguidos hijos de Cuba. La formación de estos partidos fué completamente lógica; pero lo que no fué lógico, justo, acertado, ni conveniente, ha sido el que se creyese que un partido era *puramente español*, y para él debieran ser todas las gracias, todas las preeminencias, todos los favores que un Gobierno pueda prestar; y en cambio para el autonomista, á quien se creyó, sin fundamento, *anti-español*, no hubo, por parte del Gobierno, más que injustas prevenciones.

"Se quiso seguir la peligrosa política de *divide y reinardis*; y hubo en ello tal empeño, que, efectivamente, los resultados que en la actualidad notamos, por desgracia, acreditan los desaciertos cometidos en esa materia. Se olvidaron por completo los principios que la sana razón y el buen sentido indicaban para evitar nuevas revoluciones. La política de Cuba debió ser de completa atracción á la causa nacional de todos sus habitantes, ya militasen en el partido Unión Constitucional como en el Autonomista. Pero infundados recelos, ó deseos de favorecer á los primeros con perjuicio de los segundos, ó simplemente efecto de una fatal equivocación, como otras muchas ya cometidas, el Gobierno presentó y las Cortes aprobaron una *Ley Electoral*, hecha á completa satisfacción y para los triunfos seguros del partido Unión Constitucional.

"Claro está, con una Ley Electoral favorable á dicho partido, y por ende el apoyo del Gobierno; desde el momento que ámbos partidos acudieron á las urnas, se vió que la inmensa mayoría de los votos era favorable á la Unión Constitucional; y en todas las elecciones, así de Senadores como de Diputados á Cortes, Diputaciones provinciales y Ayuntamientos, se manifestó siempre esa notable *mayoría* á favor de la misma agrupación. Exito tan lisonjero para los prohombres que aquella política dirigieron desde un principio, colmó por completo su vanidad, y se creyeron, y realmente lo fueron, y aún por desgracia lo son, ÁRBITROS DE LA POLÍTICA DE LA ISLA DE CUBA. Allí nada se hace sin el consentimiento de ese partido, completamente oligarca; pues es muy corto el número de los prohombres que desde la paz del Zanjón lo dirigen en la forma dicha, á su gusto y á gusto de sus particulares conveniencias.

•••

"Los Gobiernos de la nación, de cuya buena fe y patriotismo no se puede dudar, juzgando lógicamente por los resultados de las elecciones efectuadas por *aquella Ley*, siempre han creído que los procedimientos que han informado la política del partido Unión Constitucional han sido y son los más acertados para la integridad de la Patria, su prosperidad y engrandecimiento y también el de la isla de Cuba; y por eso en todas las ocasiones se han manifestado dispuestos á apoyar esa política. Si han estado acertados ó des-  
acertados, lo dicen los funestos resultados que hoy día se tocan.

"Esa oligarquía, que desde hace diez y ocho años! dirige el partido de Unión Constitucional, se ha visto obligada á repartir su influencia á ciertas y determinadas personas, muy pocas, tres ó cuatro á lo más, que teniéndola también en las diversas regiones de Cuba,

les han prestado su concurso bajo especiales condiciones; y eso dió origen en la Isla al caciquismo, que surgió de la nada: caciques de la peor especie, puesto que, *bajo la capa de buenos y probados españoles*, han hecho mangas y capirotes, y en muchas ocasiones han impuesto á la directiva de su partido y al partido en masa determinadas personas para senadores y diputados.

“Los innobles procedimientos del caciquismo, *con todas sus truhanerías*, injusticias y atropellos, por una parte; y por otra los repetidos y absorbentes desaciertos de la Junta Directiva de ese partido; fueron causa para que, tanto en su seno como en las masas que lo constituían, se manifestase una marcada disidencia que dió origen á su división en derechistas é izquierdistas, en 1888, presididos por *More* y por *Galarza*.

“Los primeros, firmes en su propósito de que las cosas siguieran por el peligroso darrotero que se inició á la formación de la Unión Constitucional, fundados en el indeterminado é indefinible principio de la *asimilación racional y posible*, del Programa de 1878.

“Y los segundos, por el contrario, deseaban las reformas que las experiencias de lamentables equivocaciones habían indicado como imprescindibles para que los asuntos económicos mejorasen. Esa disidencia duró algún tiempo; y comprendiendo el Gobierno de la Nación que de semejante estado de cosas nada bueno podía resultar, con buen acuerdo ejerció su influencia para que desapareciera y nuevamente se constituyese fuerte y poderoso el partido de la Unión Constitucional. Esos propósitos fueron secundados por las Juntas Directivas izquierdista y derechista; de su seno se nombraron especiales comisionados al logro de tan exoelente idea; y efectivamente, después de algunas conferencias, que tuvieron lugar en el Casino Español de la Habana, se llegó á un acuerdo decoroso para ambos grupos, ingresando en la Junta Directiva algunos señores izquierdistas. Pero habiendo hecho severos cargos un vocal de la derecha á los que de su grupo concurrieron á las conferencias para el convenio, ya por todos aprobado, no faltó entre ellos quien, en descargo de su modo de proceder, manifestase públicamente que si él, en unión de sus compañeros, accedió á dicho convenio fué *por que de ese modo creían que se matarían de una vez y para siempre las aspiraciones de reformas que en el orden económico pretendían los izquierdistas*. Declaración tan estúpida, completamente contraria á lo pactado, y que no fué protestada por ninguno de los derechistas que acudieron á esa junta, produjo instantáneamente la separación del partido de la Unión Constitucional de varios importantes personajes de la izquierda, que hicieron dimisión de sus cargos, y, tranquilos con su conciencia, se retiraron á sus casas.



"El *dolo más descarado*, ha sido otro de los factores empleados por el grupo que maneja ese partido, para resistir toda reforma é imponer su dominación.

•••

"Así las cosas, y aumentando más cada día la protección y amparo del Gobierno nacional á favor de dicho partido, siguió influyendo en la política de aquel país, como si de él fueran absolutos dueños; y como es consiguiente, en todas las elecciones, excepto cuando los reformistas acudieron á las urnas, sacaron triunfantes á sus candidatos, proporcionando al Gobierno un respetable número de senadores y diputados á Cortes, que ingresaban en las mayorías de ambas Cámaras con ligeras excepciones.

"Yo quiero suponer que siempre, y en todas las ocasiones que se han verificado elecciones, la junta del partido Unión Constitucional ha tenido especialísimo cuidado en revestir con esos importantes y honoríficos cargos á personas de reconocida notabilidad, y que fuesen amantes de la prosperidad de Cuba. Pero sea por lo que fuese, es el caso que algunos nombramientos, demasiados quizás, han recaído en personas muy dignas, pero completamente desconocidas en Cuba, y por consiguiente, desconocedoras en absoluto de las necesidades y modo de ser de aquel país; y sea por esta causa, ó por otra que desconozco, sucede que la isla de Cuba, desde la paz del Zanjón, ha ido de mal en peor, y que nada útil y conveniente debe á sus representantes.

"Política tan desastrosa como la seguida por el partido de Unión Constitucional, cuyo único fin ha sido siempre el de satisfacer á su gusto todas las cuestiones políticas, en lo que constantemente han fundado su importancia y poderío, dejando en cambio que las necesidades económicas se resolviesen por sí solas, disgustó notablemente á las clases productoras, al comercio y á la industria de Cuba. Esta conducta dió lugar á un sinnúmero de reclamaciones de todos los Centros económicos, en demanda de justicia unas y en solicitud de mejoras otras, lo cual demostró bien á las claras que esos Centros que realmente representan la riqueza del país, al dirigirse directamente al Gobierno, estaban divorciados de una política tan contraria á sus intereses, con los que en Cuba la dirigían y con los que en las Cortes la apoyaban. Mas tales debieron ser las razones poderosas emitidas en esas diversas solicitudes, que al Gobierno debió creer que ni los directores de la política cubana, ni los que la representaban en Cortes eran muy entendidos en los asuntos económicos antillanos, cuando llamó á Madrid á los representantes de la riqueza de Cuba. Y, efectivamente, la Sociedad de

*Amigos del País, los Tabaqueros, las Cámaras de Comercio de la Habana, Santiago de Cuba y Cienfuegos; el Círculo de Hacendados y Agricultura y los demás Centros económicos de la Isla* nombraron sus comisionados, y éstos, animados de la mejor voluntad, dejaron sus familias, abandonaron sus intereses y se presentaron en la Corte. Este suceso, que indudablemente debió herir la susceptibilidad de los directores del partido Unión Constitucional y de los representantes en ambas Cámaras de su política, dió lugar á mil comentarios de diversa índole, y produjo, muy especialmente en la Directiva de ese partido, una verdadera alarma, en la inteligencia de que el Gobierno prescindía de su reconocido poder. Y en el acto, tanto esa Directiva como la citada representación, trataron y consiguieron despojar de toda importancia á la misión encomendada á los comisionados, que indudablemente representaban la riqueza y la verdadera opinión económica de la Isla. Y á ella regresaron con un terrible desengaño, que tarde ó temprano había de producir sus frutos; y una vez más se puso de manifiesto la importancia del partido de Unión Constitucional, ó mejor dicho del grupo que lo dirige, que en su soberbia nunca han consentido que se haga nada en favor de Cuba, sin llevar su *visto bueno*.

“Regresaron, como he dicho, los comisionados, dieron cuenta de su frustrada misión, y las esperanzas que todo el país había fundado en tan dignas, tan inteligentes y tan honradas personas, se desvanecieron como el humo, aumentando, en su consecuencia, considerablemente la pérdida de la fé y el número de los descontentos.



“Semejante fracaso no mató las justas aspiraciones de los Centros económicos, que siguiendo divorciados por completo del grupo político que en aquel país siempre ha imperado; insistieron nuevamente en hacer llegar sus quejas y justísimas reclamaciones á los Poderes del Estado, y hasta las gradas del Trono, si fuera necesario, en reclamación de la justicia que se pedía, convencidos que con ella hubiera mejorada la situación de Cuba y se hubiesen evitado los desastres que hoy aquel país experimenta, y de rechazo también experimenta España. A ese objeto, dichos Centros nombraron, en uso de su perfecto derecho, Comisiones de su seno que constituyeron lo que se llamó *Comité Económico de Propaganda*, el cual, una vez que comenzó á funcionar, mereció las simpatías generales de todos los habitantes de Cuba. Mas vano fué tan noble empeño: esa funesta oligarquía dirigió todos sus esfuerzos para destruir tan nobles aspiraciones, llegando á suponer y á declarar (como lo intentó con

cuanto le hacía sombra) que ese Comité más era perturbador y revolucionario, que amante de los materiales intereses del país; y era tan grande la importancia que en las esferas del Gobierno seguía alcanzando ese grupo, que logró la disolución del Comité de Propaganda económica; nuevo y terrible desengaño que sufrieron en 1892 los interesados en la prosperidad de Cuba.

\*\*\*

“El desaliento entre los productores, los industriales y comerciantes de la isla, fué tan grande, que seriamente impresionado el Gobierno se propuso acudir al remedio de tanto mal, y de ese propósito digno y altamente patriótico, surgieron en 1893 las *Reformas del Sr. Maura*, y con ellas el *Partido Reformista*. Nuevamente recobró ánimo el decaído espíritu de los productores, de los industriales y comerciantes cubanos; las reformas fueron aclamadas en aquel país con verdadero entusiasmo; el amor á la Patria y al Gobierno nacional creció notablemente, pues todos vislumbraron auroras de bonanza. Solamente ese infansto grupo de Unión Constitucional, temiendo, sin duda, perder su poderío é importancia, se manifestó contrario á dichas reformas, y á ellas también se opusieron de cierto modo muchos de sus representantes cubanos. El Sr. Cánovas, comprendiendo por fin (y ya era tiempo que lo comprendiese), la necesidad de remediar los males que Cuba sufría, patrocinó las reformas Maura, y aunque con notables variaciones en su esencia (exigidas por los directores de la Unión Constitucional) contribuyó en tiempos de Abarzuza á que se discutieran y se aprobaran con beneplácito, entusiasmo y natural alegría de todos los representantes de la nación. Pero habiendo estallado el movimiento revolucionario el 24 Febrero de 1895, y separado del Poder el Sr. Sagasta, los enemigos de la prosperidad de Cuba tuvieron suficiente habilidad para hacer comprender al nuevo Gobierno que el establecimiento de las reformas sería insensato; y precisamente la insensatez ha consistido en no plantearlas inmediatamente que fueron aprobadas, según lo demuestran los sucesos ocurridos, que muy fácilmente pudieron haberse evitado; habiendo prescindido de la opinión del grupo funesto de Unión Constitucional, el cual demasiado sabe que una vez implantadas las reformas, pierde por completo su importancia política: única razón de su repugnancia á las mismas.

\*\*\*

“Se dice que ya las reformas, según las aprobaron las Cortes,

se consideran insuficientes; pues ampliense hasta llegar á la autonomía, y plantéese desde luego esta forma de gobierno. Hay quien supone que tampoco la autonomía será suficiente para que *inmediatamente* se haga la paz. Y desde luego, yo también creo que esa paz, así *inmediatamente*, no se conseguirá. Pero sí se conseguiría: 1º, dar confianza á los leales, puesto que con esa nueva forma de gobierno se han de abrir nuevos y halagüeños horizontes para lograr la reconstrucción del país; y 2º, que al ver los rebeldes que realmente el Gobierno se inspira en nuevos procedimientos, que sin duda han de procurar grandes mejoras materiales, se apresurarán en gran número á presentarse á las Autoridades establecidas, reconociendo la soberanía de la Nación. Esas deserciones que habría de experimentar la insurrección, influirían notablemente en su quebranto; y entonces la acción de las armas daría excelentes resultados en favor de la paz. No trato de que se conceda la autonomía á Cuba, como pacto hecho con los rebeldes; la autonomía debe concederse á Cuba, porque esa es la única forma de gobierno, conveniente para la Colonia y para la Metrópoli, y además, el único medio eficaz para vencer á la insurrección con las armas en la mano. Hasta que la autonomía no esté planteada y funcionando, á nadie le es dado el dudar de su eficacia. Bien se me alcanza que los prohombres del partido Unión Constitucional y la desdichada burocracia que durante tantos años ha cometido inmundicias sin cuento, y aún persevera en cometerlas, se han de oponer con todas sus fuerzas á la autonomía, puesto que con ella pasan los primeros á la calidad de inofensivos ciudadanos, y los segundos tendrían que buscar otro modo de vivir. Ahora, si la importancia de los prohombres que dirigen el partido de Unión Constitucional, y la de esa desmoralizada burocracia, pesa más en el ánimo del Gobierno que la feliz existencia de la isla de Cuba, la sangre de la juventud española, los millones de la Nación y la honra de la Patria, en Cuba, deba imperar la política que tan desacertadamente se sigue desde la paz del Zanjón. Mas como el pequeño grupo que dirigo esa política y toda la burocracia desmoralizada que existe y pueda existir, es un átomo insignificante comparado con el porvenir de Cuba y el prestigio nacional: no dudo que tanto las personas como los procedimientos que tan pésimos resultados han proporcionado, serán dadas al olvido por la opinión pública sensata que llegue á conocer bien lo que allí pasa.

“A. S. ARCILLA.

“Marquina 18 Junio de 1896.”



## Número 2.

---

DISCURSO DEL SR. D. JOSÉ RAMÓN BETANCOURT, PRONUNCIADO EN  
EL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS EL DÍA 17 DE JULIO DE 1883.

Después de citar algunas Leyes de Indias agregó el orador:

“Estas leyes demuestran que los americanos no eran llamados á las Cortes de la Península, sino á sus Congresos que se celebraban en Nueva España y Nueva Castilla, y se reunieron allí hasta cuarenta veces durante los siglos XVI y XVII. Y no hubo sólo esos Congresos en el Continente americano; hubo también Diputaciones insulares en ambas Antillas, para ocuparse y decidir de todas las cuestiones económicas y administrativas locales.

“Sóbrale ilustración á la Cámara para recordar por completo esta historia, cuyos puntos más culminantes he de indicar ligeramente en obsequio de la brevedad.

“Sabido es que en el siglo XVI el Cardenal Jimenez Cisneros envió á la Isla Española (después Santo Domingo) tres religiosos Jerónimos, quiénes convocaron allí las primeras Cortes, asistiendo á ellas representantes de todas las ciudades y villas; las sesiones empezaron el 20 de Abril de 1518 en el monasterio de San Francisco, y después tenían lugar en la Casa de Contratación. Citaré uno sólo de los acuerdos por lo curioso, cuya acta se encuentra en el archivo de Simancas. En virtud de este acuerdo podían los Procuradores de la isla juntarse sin necesidad de ser convocados por el Gobernador General, que era el presidente de la Audiencia, y á quien ese Congreso facultó para ejecutar lo que tuviera por conveniente, sin esperar respuesta de Castilla, *de lo no puede bien proveerse cosa (dice el acuerdo) pues cuando viene la provisión ya es distinta la necesidad.*

“Respecto de la grande Antilla sólo diremos que los Procura-

dores se reunían en Santiago en la casa de D. Sancho Céspedes, y después en la iglesia, donde concurrían representantes elegidos por las villas de la Asunción ó Baracoa, San Salvador del Bayamo, Santa María del Puerto del Príncipe, Santo Espíritu, Trinidad y San Cristóbal de la Habana.

"En el archivo de Simancas hay notas de lo que se trataba en esas sesiones, y yo conservo copia de una carta del Ayuntamiento de la entonces villa de Puerto Príncipe, que hoy tengo la honra de representar, dirigida á la Emperatriz en 20 de Abril de 1532, en la que se leen estas líneas: "Manda V. M. que todos los años en tiempo de función vayan á Santiago los Procuradores de las villas, y juntamente con los de la ciudad informen á V. M. de lo que mejor cumple á su servicio". Fué de nuestra parte Alejandro Aguilar, varón prudente. Luego hay otra de Santiago, fecha 17 de Marzo de 1540, en que se dice: "Los procuradores de Santiago y otras villas de la isla Fernandina nos habemos juntado para le avisar de las cosas que esta isla tiene mayor necesidad y para suplicar mande proveer en ellas".

"Veán, pues, los señores Diputados que desde el siglo XVI creaba España en América esos Congresos y Diputaciones insulares, que hoy, á fines del siglo XIX, se juzgan peligrosos, no obstante que la indole de las Diputaciones insulares que pudieran proponer en su día los liberales autonomistas nunca tendría más misión que la de ocuparse de sus intereses económicos y administrativos locales, quedando en el orden político y civil sometidos, como hasta aquí, en todo y por todo á las Cortes del Reino y al poder supremo de la Nación. Por lo que se vé, es completamente infundada la prevención de que nosotros aspiremos á crear una Cámara dentro de otra Cámara ó un Estado dentro de otro Estado.

"Yo no puedo hacer una declaración más terminante y explícita, después de probar que nuestra doctrina tiene fundamentos nacionales y puede invocar su origen en las leyes de Indias y en el siglo XVI. Mucho tiempo pasó antes que Inglaterra aplicara ese sistema á sus colonias de América, precisamente para salvarlas de la revolución, como las salvó, para evitar su independencia, como la evitó, y para hacerlas tan prósperas y felices como se ostentan ahora al lado de la Potencia más rica, más poderosa y más libre de América. Acaso en vista de ese resultado, fué que las Cortes del año de 1837 ofrecieron leyes especiales, y así lo explican los legisladores de aquella época que hemos nombrado, y cuyos discursos pueden los Sres. Diputados encontrar en los *Diarios de Sesiones*. (El Sr. Fabié: ¿Y qué dijo el Sr. Sancho?) El Sr. Sancho dijo que á Cuba no se le debía dar ninguna Constitución; pero los señores Argüelles y

Vila explicaron perfectamente el pensamiento de aquellas Cortes; á saber: que los habitantes de Cuba fuesen tan libres como los de la Península, debiendo ser llamados con igual justicia á toda la prosperidad de que eran susceptibles, diferenciándose las leyes especiales únicamente porque diferentes eran física, material y moralmente unas provincias de otras.

"Si quiere S. S. ver las propias palabras de los Sres. Argüelles y Vila, aquí las tengo. (*El Sr. Fabiá*: Las conozco.) Ya sé que S. S. es profundamente conocedor de las cosas de América; pero sepa además que yo he oído de los labios de algunas personas que figuraron en aquellas Cortes de 1837, que el espíritu de los legisladores fué dar á Cuba leyes especiales adaptables á sus propias necesidades y capaces de hacer su felicidad. (*El Sr. Fabiá*: No creyó eso el Sr. Saco). Si lo creyó; y no entro en esta discusión porque nos llevaría muy lejos, y es ya tiempo de terminar este mal hilvanado discurso con la historia que voy haciendo.

"Entregaré, no obstante, á los señores taquígrafos, para su inserción en el *Diario*, las opiniones que acabo de citar.

"La del Sr. Vila, consignada en el discurso que pronunció en el Parlamento el 9 de Marzo de 1837 (tomo 4º, página 2024), dice así:

"Ya que las leyes fundamentales ofrecidas á la Península no convienen á las posesiones ultramarinas; ya que no debe tratárselas como colonias; ya que considerais justo que esas provincias gocen igualmente de los beneficios de la libertad en cuanto sea compatible con su estado, no sé ver otro gobierno, no sé conocer otro modo de regirlas que encargarlo á los mismos habitantes, quienes en una gran Diputación, elegida según mejor convenga, lleven el peso y la dirección económica de las islas, dejando el mando central á las autoridades ejecutivas que el Gobierno Supremo de la Nación les señale.

"Es antiguo este proyecto; fué anunciado ya de antemano en este recinto y lo veo realizado en otra Nación no ménos amante de la libertad que la española; y por otra parte, se halla este plan de gobierno muy conforme con lo que concibo de más útil para la felicidad de los gobernados. . . . Esta clase de gobiernos se admite como más á propósito para dejar expedita la acción del Poder central, mientras pasa á esos Consejos provinciales el uso de un crecido número de atribuciones embarazosas al primero.

"Esas grandes Diputaciones, más inmediatas y más conocedoras de las necesidades locales, están en mejor disposición de conocer prácticamente el modo de acudir á las urgencias del momento, á todo aquello que no se pueda atender desde la distancia inmensa á que nos hallamos. . . .



"No nos dejemos arrastrar de una hipocresía política. Admitamos el principio, obremos de acuerdo con él, y tengan las provincias de América sus cuerpos provinciales deliberantes".

"El Sr. Argüelles, cuya opinión no puede ser sospechosa en cuanto se relaciona con América, dijo (folio 2697 del tomo 4º) lo que sigue:

"Las Leyes especiales es una palabra honrosa, decorosa con la cual ha querido designar la Comisión, que si bien los habitantes de aquéllos países pueden ser tan libres como vosotros, gobernados con tanta justicia y llamados á toda la prosperidad de que son susceptibles, las leyes pueden y deben ser diferentes de las que rigen en la Península, porque diferentes son física, material y moralmente unas provincias de otras".

"Ahora bien; desde 1837 no tuvo la Isla de Cuba representación nacional, ni se le dieron las leyes especiales ofrecidas, produciendo esta decepción gravísimos y sangrientos conflictos de que no quiero ocuparme.

"Cuando después la gobernó el Sr. Duque de la Torre, comprendiendo la necesidad de evitar su reproducción y de satisfacer justísimas quejas, hizo un informe precisamente favorable al régimen de administración que nosotros solicitamos. Y nada, señores, más ajustado al organismo representativo, bajo el cual vivimos. Porque si en derredor del alcalde hay un cuerpo consultivo que se llama Municipio; si en derredor del gobernador de la provincia hay otro cuerpo consultivo que se llama Diputación provincial, ¿cómo ha de faltar otro en derredor del gobernador general que se llamara Diputación insular, que se ocupase con absoluta preferencia de los intereses locales? Pues allí tenéis el Estado dentro de otro Estado, y la Cámara frente á la otra Cámara, á que con razón aspira la opinión pública en las Antillas, y que justifica el juicio de los estadistas más ilustrados de la Metrópoli.

"En efecto, Sres. Diputados, tengo bajo mi mano innumerables datos oficiales que demuestran que la opinión pública en Cuba, desde principios de este siglo, reclama un régimen descentralizador administrativo. Y voy á enumerar ligeramente estos datos.

"1º En este sentido se redactaron las instrucciones que el Ayuntamiento de la Habana dió á su primer Diputado Sr. Jauregui en 1810. Dice así la cláusula 18 de esas instrucciones: "Que el repartimiento de los impuestos y contribuciones se arregle y ordene en el país mismo, donde se tiene todo el conocimiento posible de lo que conviene ó perjudica, según sus particulares circunstancias".

"2º En el proyecto de exposición que la Junta económica del

Consulado de la Habana hizo para elevar á la superioridad en 25 de Noviembre de 1811, firmada por el capitán general, Marqués de Someruelos, y por los Condes de Loreto y Casa-Montalvo, se recomendaba la necesidad de crear allí un centro común de autoridad y movimiento, presidido por el capitán general y asistido de un Consejo privado y ejecutivo que tuviera la representación local necesaria para entender en la legislación doméstica, capaz de mejorar los abatidos ramos de la economía interior.

"3º Los Diputados del año de 12 gestionaron en este mismo concepto.

"4º Los del año 20 al 23, que fueron el prebitero D. Félix Varela, eminente filósofo cubano, y el Sr. Gener hacendado catalán de gran probidad é ilustración, sostuvieron los mismos principios.

"5º La Junta de Fomento de la Habana, en 1836 dió un dictámen en el propio sentido, si bien algo velado por la circunstancia que atravesaba el país desde que la Real cédula de 1825 facultó á los gobernadores generales para regir y administrar á Cuba como plaza sitiada.

"6º La Cámara conoce la promesa consignada en la Constitución del 87, y cuyo espíritu explicaron en sentido autonómico los Diputados más distinguidos de aquélla época.

"7º Privada Cuba de representación nacional desde entonces, la primera vez que volvieron á ser llamados sus hijos fué para la Junta de Instrucción de 1866 y en ella propusieron todos los liberales elegidos por los Ayuntamientos de los pueblos un régimen descentralizador económico administrativo para Cuba, separándose de este dictámen los Sres. D. José Antonio Saco y D. Calixto Bernal únicamente en un punto, y era, el de que consideraban innecesaria la elección de Diputados para la Península, toda vez que ya se proponían Diputaciones insulares en las Antillas.

"8º Tres años después, á fines del 68 ofrecía el Gobernador General D. Domingo Dulce llevar á Cuba el Gobierno *del país por el país*.


"9º En Junta celebrada á su llegada á la Habana en casa del Sr. Marqués de Campo Florido, á la que concurrieron los hombres de más ilustración y arraigo, capaces de representar el espíritu del país, se acordó en aquéllas críticas circunstancias proponer el régimen descentralizador económico-administrativo como el único capaz de satisfacer las generales aspiraciones de los habitantes de Cuba y atajar la guerra que entónces comenzaba.

"10º En las Cortes Constituyentes del año 69 se suscitó una discusión importantísima sobre si se debía ó no dar á Cuba un sistema descentralizador económico-administrativo, en que terciaron

los primeros oradores de España, cuyos nombres puedo citar, y cuyos discursos leeré si fuese preciso.

“Resumiendo, pues, queda demostrado que el régimen descentralizador económico administrativo á que aspiramos es de origen nacional y no extranjero; no tiende á crear Cámaras legislativas en Cuba; no fué inspirado por la guerra ni por los insurrectos; nació en los siglos XVI y XVII; no afecta al organismo político y civil de la Nación; ni á su integridad, sino que tiende, por el contrario, á reanudar y á afianzar por la mútua conveniencia, la satisfacción y la honra, los vínculos que deben unir á la grande Antilla con su Metrópoli.

“Y voy á concluir. Nosotros, los Diputados liberales antillanos, hemos venido aquí llenos de fé en el porvenir que nuestra madre Patria ha ofrecido á Cuba. En su nombre pedimos cuánto á su derecho convenia, como lo habréis observado en las gestiones que hemos hecho en esta legislatura. Si la Cámara no las atiende; si el Gobierno no escucha nuestras quejas ni satisface las aspiraciones de la grande Antilla, lo sentiremos, pero nuestra conciencia quedará tranquila, siquiera sea por haber dejado á salvo la lealtad y la rectitud de miras del partido liberal cubano, sea cual fuere la suerte que este Gobierno reserve á su programa, sean cuales fueren las vicisitudes porque tenga que pasar todavía mi desventurado país, que por grandes que sobrevengan, nunca serán bastantes á disminuir nuestra fidelidad ni á empañar la brillante página de la Historia de España, que para su gloria escribieron sobre el Nuevo Mundo el génio inmortal de Cristóbal Colón y la augusta mano de Isabel la Católica. (*Bien, muy bien*).”



### Número 3.

#### REAL SOCIEDAD ECONOMICA.

SESIÓN DEL 18 DE ABRIL DE 1884.

*Informe de los Sres. Zayas y Monlora sobre la Junta Magna.*

“ILUSTRÍSIMO SR :

“En cumplimiento del encargo que se sirvió conferirnos la Real Sociedad, por iniciativa de V. S. y correspondiendo al voto de confianza que, honrándonos sobremanera, emitió en la noche del 12 de Febrero del corriente año, ante el Excmo. Sr. Gobernador General, que presidía, tenemos el honor de enterar á V. S., para que se sirva comunicarlo á la Sociedad, de todo lo sucedido desde que concurrimos por vez primera, con carácter de representantes, al Círculo de Hacendados.

“Tendremos para más esclarecimiento del asunto, Ilmo. Sr., que remontarnos al momento inicial de nuestras gestiones, haciendo extensiva la relación, que ha de seguir, á las juntas celebradas en el Círculo con asistencia de V. S. y demás señores ministros de la Real Sociedad. Entienden los que suscriben, que solo de esta suerte podrá formarse un juicio exacto de lo sucedido, para satisfacción de la Sociedad, cuyos comisionados han procedido constantemente con la más severa circunspección, y para que consten claramente también, las responsabilidades que pesan, á la hora actual, sobre el Círculo de Hacendados y muy particularmente sobre la persona que lo preside.

“El día 1º de Febrero del corriente año recibió V. S. una comunicación de dicho centro, la cual decía de esta manera:

“Círculo de Hacendados de la Isla de Cuba.—En sesión extraordinaria celebrada hoy por la Junta Directiva de esta Asocia-

ción, se ha dado cuenta con una moción que al Círculo se ha presentado, pidiendo la convocatoria de una Junta Magna que, con la concurrencia de la que V. S. dignamente preside, gestione inmediatamente del Gobierno la urgente supresión del derecho de exportación como medio de aliviar de momento la angustiosa situación del país.

"Acogida como lo ha sido la moción, debo manifestar á V. S. que lo ha sido con tanto más gusto cuanto que se trata de que esa Corporación venga á prestar su valioso apoyo á la gestión de que se trata, y con tal objeto conforme con lo acordado para ponernos de acuerdo en el particular, invito á V. S. á que para el lunes 4 del corriente á las 12 de la mañana, se sirva concurrir á este Centro, ó diputar á los miembros que tengan á bien designar con el objeto de celebrar una conferencia preliminar á la indicada Junta Magna.

"Dios guarde á V. S. muchos años.—Habana, 1º de Febrero de 1884.—Antonio Fernández Crlado.—Sr. Presidente de la Real Sociedad Económica de Amigos del País".—Habana, 2 de Febrero de 1884.—Recibido en esta fecha, se nombra á los amigos D. Juan Gonsé, D. Antonio Ecay, D. José María Zayas, D. Rafael Montoro y Secretario D. Rafael Cowley, para que asistan á la reunión preliminar á que esta comunicación se refiere, sirviéndose dar cuenta de lo que allí se acordare en la primera sesión, á fin de que la Real Sociedad resuelva en su caso lo que estimare conveniente.—Galvez.—Comunicado: Dr. Rafael Cowley.

"V. S. proveyó el día 2, nombrando á los amigos D. Juan Gonsé, D. Antonio A. Ecay, y los que suscriben (D. José María de Zayas y D. Rafael Montoro) para que en unión del Secretario Dr. don Rafael Cowley "asistiesen á la reunión preliminar á que el anterior oficio se refería", con encargo de que "diesen cuenta de lo que allí se acordase en la primera sesión, á fin de que la Real Sociedad resolviese lo que estimase conveniente."

"El 4 de Febrero recibió nuevamente V. S. un oficio del Círculo concebido en estos términos:

"Círculo de Hacendados de la Isla de Cuba.—Presidencia.—Como continuación al oficio que tuve el honor de dirigir á V. S., con fecha 1º del actual, debo manifestarle que celebrada hoy la Junta preparatoria á que se contraía mi citada comunicación, quedó acordado remitir á V. S. una copia de la moción en que se ha pedido á este Centro la convocatoria de la Junta Magna que haya de solicitar la supresión del derecho de exportación y la unificación de las deudas de Cuba, á fin de que conocida la indicada solicitud, pueda esa Directiva acordar lo que creyere conveniente y enviar de nuevo sus diputados á este Círculo el viernes 8 del corriente á las 12 del día, para deliberar lo que fuese procedente.

"Creo oportuno con este motivo remitir á V. S. los dos adjuntos números de la *Revista de Agricultura* que contienen los acuerdos de este Centro, que ha fijado su criterio en las reformas económicas del país, á fin de que sean conocidas por esa Corporación y obren en su caso los efectos oportunos.

"Dios guarde á V. S. muchos años.—Habana, 4 de Febrero de 1884.—Antonio Fernández Criado.—Sr. Presidente de la Real Sociedad Económica de Amigos del País".—Habana, 5 de Febrero de 1884.—Recibido en esta fecha, acútese recibo de la presente comunicación y de los documentos á que se refiere; y participese á los amigos Gonsé, Ecay, Zayas, Cowley y Montoro, para su asistencia á la Junta.—Galvez.—Enterado, R. Cowley.—Enterado, Ecay. Enterado, Gonsé.—Enterado, Zayas.—Enterado, Montoro.

"Los números de la *Revista de Agricultura* á que hace relación el oficio precedente, contenían, en efecto, documentos de importancia para fijar el sentido de la propuesta hecha por el Círculo á la Sociedad Económica y á la Junta de Comercio. En el número de dicha publicación correspondiente al 1º de Enero figura el Informe suscrito por el Sr. Conde de Casa Moré, presidente del Círculo, y á nombre de éste con fecha 23 de Noviembre de 1883 evacuando la consulta que le hizo el Gobierno General sobre la exposición dirigida por la Excm. Diputación Provincial de Pinar del Río al Gobierno Supremo. En dicho informe, el Sr. Conde de Casa Moré, al término de una serie de consideraciones encaminadas á poner de relieve la necesidad de grandes y radicales reformas económicas, sintetizaba en estos términos las ideas y las aspiraciones de que se hacía intérprete:

"Supresión del derecho de exportación.

"Rebaja de los derechos impuestos á la introducción del tabaco en España.

"Desestanco de esa industria en la Península.

"Libre entrada del azúcar de estas provincias en los puertos de la Madre Patria, y

"Tratados de comercio con otras naciones y muy particularmente con los Estados Unidos.

"Pere aún hoy más: en la sesión celebrada el 14 de Diciembre por la Directiva del Círculo, bajo la presidencia efectiva del precitado Sr. Conde de Casa Moré, adoptóse entre otros acuerdos, el que textualmente transcribimos á continuación:

"Que se convocara á otra Junta Magna de Hacendados, en la morada del Sr. Presidente, á fin de enterarlos del objeto de que se trataba (la consulta del Gobierno General sobre la colonización y reformas económicas) y de que enterados de él y de la situación por

que atraviesa el país, CUYA GRAVEDAD EXIGE YA LA SOLICITUD DE GRANDES REMEDIOS RADICALES QUE PUDIESEN SALVARLO, se acordó por todos lo que en tales circunstancias debe hacerse por esta Asociación que representando, como representa, la única riqueza del país, estaba en el deber de procurar los medios de salvar la crisis que se atraviesa y asegurar su porvenir, atendiendo al fomento de su producción."

"Aunque el párrafo que antecede es algo anfibológico, Ilmo. Sr., y no de muy fácil comprensión, importa tenerlo en cuenta por las expresivas manifestaciones que contiene en favor de radicales reformas económicas. Algunos días después; ó sea el 5 de Enero del corriente año celebró la Directiva del Círculo una nueva sesión en que se volvió á tratar del asunto, con motivo del informe que le fué pedido por el Gobierno General, según acabamos de indicar, acerca del proyecto formulado por el mismo sobre colonización y reformas económicas. El Círculo rechazaba enérgicamente el plan del Gobierno, conforme á lo resuelto en la sesión anterior; y temiendo en cuenta que del Gobierno partía la iniciativa para que tales materias fuesen discutidas y examinadas, se acordó luego que "de la manera más eficaz y persuasiva se llevase al ánimo del mismo el convencimiento de que la situación en que se halla este país exige de todo punto un cambio radical y completo, CON REFORMAS ABSOLUTAS en que imperen la equidad y la justicia".

"Tal y tan importante es, Ilmo. Sr., la instancia de los antecedentes que fundamentaban y explican la iniciativa del Círculo presidido por el Sr. Conde de Casa Moré. Es evidente que dicha iniciativa respondía á un propósito largamente deliberado y á un profundo convencimiento del malestar que sufre el país. Al proyecto de reunir únicamente á los Hacendados siguió, tras un maduro exámen, y en virtud de la moción que hemos reproducido más arriba el de *reunir á los representantes de todas las fuerzas vivas del país para que solicitasen esas amplísimas, radicales y absolutas reformas que una y otra vez eran aclamadas en las sesiones de la Directiva*. Y que en este propósito estaba muy firme la Directiva y lo estaba, en particular, su presidente, no es posible dudarlo, puesto que examinando luego los que suscriben el expediente formado en aquél Centro para todo lo respectivo á la Junta Magna y que les fué oportunamente comunicado, leyeron con satisfacción un telegrama del Sr. Conde de Casa Moré, fechado en la finca donde habitualmente reside y en el cual conceptaba y autorizaba el pensamiento de la Junta Magna, con tal que no se limitara á pedir solamente la supresión de los derechos de exportación.

"El 8 de Febrero se celebró en el Círculo de Hacendados la

primera Junta á que concurren con las respectivas delegaciones de la Junta General del Comercio y de la Agricultura, Industria y Comercio de esta Isla, los comisionados que nombró V. S. el 2 del mismo mes. Oportunamente tuvimos el honor de comunicar á V. S. el resultado de dicha conferencia; pero conviene en esta ocasión á nuestro propósito, recordar tres puntos muy esenciales:

"1º Que según explícita manifestación de la Directiva del Círculo, éste consideraba llegado el momento de que, en unión del mismo, la Real Sociedad Económica, la Junta General del Comercio y la de Agricultura, Industria y Comercio de esta Isla "promoviesen una reunión solemne de todas las personas caracterizadas que designasen los Centros de actividad constituidos en el país, para impetrar del Gobierno Supremo las siguientes concesiones: rebaja en el presupuesto de todas las partidas afectas á gastos no locales ó que no hayan de hacerse en esta Isla: supresión de los derechos de exportación; rebajas tales en los de importación que favorezcan á las clases productoras; unificación de la Deuda pública sobre la base de un plan de amortización que facilite una considerable rebaja en la partida afecta á dicho servicio en el presupuesto de la Isla; desestanco del tabaco en la Península; declaración del cabotaje para el comercio entre Cuba y España, y tratados de comercio, en particular con los Estados Unidos".

"2º Los comisionados de la Real Sociedad declararon explícitamente (á cuyo efecto usó de la palabra el amigo D. Rafael Montoro por encargo de sus compañeros) que sin perjuicio de aceptar en principio lo propuesto, debían hacer constar que la Sociedad no podía aceptar como propio el pensamiento del Círculo, que pecaba éste de poco radical y que aquella debía limitarse á cooperar, como lo ha hecho y hará siempre á todo pensamiento beneficioso en el fondo para el país.

"3º En aquella primera Junta se acordó que fuesen designados dos miembros de cada Corporación por las correspondientes Directivas; con objeto de que, previa la debida consulta á las Corporaciones mismas, redactasen ellos el programa definitivo que había de someterse á la Junta Magna.

"Dispuesto por V. S. en 9 de Febrero que se diese cuenta de lo ocurrido en la primera Junta de socios, hizose así el día 12 del mismo mes, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Gobernador General. Invitado por dicha Superior Autoridad, usó de la palabra el amigo D. Rafael Montoro, que suscribe; exponiendo por encargo de sus compañeros de comisión, el criterio que ésta había formado del plan propuesto por el Círculo y de la única forma en que podría prestarle su concurso la Real Sociedad. Conviene también á nues-



tro propósito, Ilmo. Sr., resumir brevemente lo expuesto en aquella ocasión por el amigo Montoro.

"1º Que en la Junta celebrada en el Círculo ningún compromiso se había contraído á nombre de la Real Sociedad cuya libertad de acción era absoluta todavía.

"2º Que el programa del Círculo, por no revestir el carácter orgánico indispensable en todo plan de Hacienda, propiamente dicho, y por no encerrar afirmaciones bastante radicales ó prácticas, no podía ser aceptado sin amplias reservas, por la Sociedad Económica.

"3º Que una vez hechas las indicadas reservas, debía la Sociedad cooperar al buen éxito del pensamiento del Círculo, por ser un esfuerzo colectivo de todas las clases el que se solicitaba, en demanda de reformas beneficiosas para el país, aun adoleciendo de las expresadas imperfecciones.

"4º Que en el plan del Círculo debían distinguirse dos partes: una de fácil realización y unánimemente solicitada por el país, que era la referente á la rebaja del presupuesto, á la supresión de los derechos de exportación y á la reforma arancelaria; puntos todos en que el criterio de la Real Sociedad fué siempre abiertamente hostil al erróneo sistema imperante, y en que no pueden suscitarse graves dificultades al logro de las públicas aspiraciones. Mayores las ofrecía, en sentir del amigo Montoro, la unificación de las Deudas, según el criterio del Círculo y aun el cabotaje ó los tratados de comercio, siendo notoriamente utópico é irrealizable el desestanco del tabaco en la Península, siempre prometido y nunca intentado ni aun por las escuelas radicales y acerca del cual consideraba dicho amigo, poco discreto que desde Cuba se formularan exigencias perturbadoras para el régimen fiscal de la Metrópoli, en cuyas condiciones internas no estamos llamados á intervenir los habitantes de esta colonia, por lo mismo que no nos concierne directamente.

"Oídas que fueron con generales muestras de aprobación las precedentes afirmaciones, acordó la Junta, previa consulta de su presidente, el Excmo. Sr. Gobernador General, que el amigo Montoro, en unión del amigo Zayas (D. José María), formasen la comisión pedida, dándoseles un voto de confianza para llevar la representación de la Real Sociedad".

## II.

"Algunos días transcurrieron ántes de que los comisionados que suscriben recibiesen del Círculo aviso y citación para unirse á las comisiones de dicho Centro y de la Junta del Comercio. Llegaron

por fin y dióse comienzo á los trabajos. Eran representantes del Círculo los Sres. Conde de Diana y Díaz Piedra, y por la Junta del Comercio los Sres. D. José Ruibal y Dr. D. Antonio González.

"La comisión del Círculo propuso que el programa definitivo se adaptase literalmente al plan del expresado Centro, y aun nos pareció que no tenía poderes para ampliarlo ni disminuirlo. Los comisionados de la Junta del Comercio traían por su parte, un proyecto, del cual no les permitían apartarse en lo más mínimo sus instrucciones, y que constaba de los dos artículos siguientes: supresión de los derechos de exportación y reducción del presupuesto de gastos á 20 millones.—Los comisionados de la Real Sociedad, expusieron por su parte, que no considerando necesario emitir sus propias ideas, porque eran de tal modo amplias y fundamentales, que no serían aceptadas seguramente por quienes tan limitadas instrucciones traían—y no teniendo otro fin que cooperar al logro del pensamiento, para el cual había sido reclamado el apoyo de la Sociedad, debían encaminar sus esfuerzos á concertar el plan del Círculo con el de la Junta del Comercio, haciendo el oficio de amigables componedores, en interés de la cosa pública y poniendo de manifiesto el alto espíritu de transacción, de concordia y de patriotismo á que la Real Sociedad había cuidadosamente amoldado todos sus actos en el largo período que abruza su gloriosa existencia. No fueron inútiles las desinteresadas gestiones de los que suscriben, para que refundiéndose en uno los programas respectivos del Círculo y de la Junta del Comercio, se llegase prudentemente á un acuerdo. Nombróse con este objeto una sub-comisión de ponencia, compuesta de los Sres. Conde de Diana, Ruibal y Montoro, encargándose este último, á ruegos muy reiterados de sus compañeros, de extender el documento, por tratarse de buscar una fórmula conciliadora para las divergentes aunque no encontradas pretensiones del Círculo y de la Junta y reconocer el amigo Montoro que en efecto, á él, como componedor en esta amistosísima contienda, le pertenecía naturalmente aquel difícil encargo y ser éste también el expreso parecer del amigo Zayas. Dicho se está que no había de contener ni contuvo el documento un sólo concepto ni una sola proposición que no estuviesen contenidos en el plan del Círculo ó en el programa de la Junta del Comercio, pues no convenía ni era posible que conviniese á la Real Sociedad, adelantar en tal sazón ninguna doctrina ó aspiración propia, que de antemano y espontáneamente no hubiesen sido ya proclamadas por las sociedades de referencia.

"Aprobado que fué el programa definitivo en forma de convocatoria, resolvióse invitar á las Directivas en pleno de las Corporaciones, para que sancionaran el referido documento. El Presidente

accidental del Círculo quedó encargado de poner en conocimiento del señor Conde de Casa Moré todo lo acordado, al mismo tiempo que se le tuviese enterado por escrito de cuanto aconteciese. Pero con respecto á todos los indicados puntos, conviene que dejemos la palabra á un documento oficial é irrecusable, ó sea al acta de la sesión celebrada el día 4 de Marzo por las Directivas reunidas y que firman, previa aprobación de la misma por todos los interesados, el Presidente accidental y el Secretario del Círculo. El acta figura ya en el expediente de la Real Sociedad; pero deber nuestro es reproducirlo para mejor inteligencia de cuanto contiene el presente informe:

“En la ciudad de la Habana, á los cuatro días del mes de Marzo de mil ochocientos ochenta y cuatro años, se reunieron los señores del margen en los salones del Círculo de Hacendados, para celebrar la sesión extraordinaria á que la Junta Directiva había sido convocada en unión de las otras Directivas de la Sociedad Económica y Junta General del Comercio, y en ausencia de los Sres. Presidente y Vice-Presidente de esta Asociación, presidió el Sr. Fernández Criado, á quien correspondió como vocal de más edad.

“Y estando presentes los señores de las otras Directivas, quedó constituida la Junta con los Sres. D. José María Galvez, D. Antonio Ecay, D. Alvaro L. Carrizosa, D. Juan Gonsé, D. José María Zayas, D. Rafael Montoro y D. Rafael Cowley, por la Real Sociedad Económica; D. Garciso Gelats, D. José G. Barbon, D. Antonio Serpa, D. Federico Van-Assche, D. Mariano Cestero, D. Aquilino Ordoñez, D. Leoncio Varela, D. Julián de Solórzano, D. Mauricio Dussac, D. Antonio González, D. Ricardo Pérez, D. José Ruibal, D. Juan J. de Musset, D. Ramón Suárez y D. A. Laffitte, por la Junta General del Comercio.

“Abierta la sesión, el Sr. Presidente expuso: que la Junta tenía por objeto la sanción del programa de convocatoria para la Junta Magna de que se había venido desde antes tratando, y que formulado ya por las respectivas comisiones, compuestas de los Sres. Ruibal y González, Zayas y Montoro, y Conde de Diana y Díaz Piedra, debía en esta reunión discutirse y que al efecto quedaba fijado como orden para la discusión la aprobación de ese programa; la designación de la presidencia, el señalamiento del local, la determinación del día y hora de la Junta, la de las personas que debieran concurrir y el modo y la forma de hacer las invitaciones.

“El Secretario dió lectura enseguida al programa formulado que apareció redactado en los términos siguientes:

“El Círculo de Hacendados, la Junta de Comercio y la Real Sociedad Económica, por iniciativa del primero, han acordado dirigir-

se á todas las fuerzas vivas del país, para que acudan al Gobierno de S. M. en respetuosa solicitud de concesiones económicas, bastantes á conjurar el creciente peligro de la grave crisis actual. En tal virtud, invitan á Vd. para que se sirva concurrir á una Junta Magna de representantes debidamente acreditados de la riqueza en todas sus formas y del trabajo en todas sus manifestaciones legítimas, con objeto de elevar á S. M. el Rey y á las Cortes una exposición suscrita por todos y que se adapte al espíritu de las siguientes indicaciones:

“La Isla de Cuba se arruina por la decadencia de su producción y las desventajosas condiciones en que los costos y demás circunstancias de la misma han llegado á colocarla, en frente de una competencia universal ya, que después de haberle cerrado sus antiguos mercados y de tenerla circunscrita á uno nada más, allí mismo la persigue y amenaza, y también á causa del sistema arancelario vigente y de la enorme suma á que ascienden hoy las cargas públicas; necesita, pues, indispensablemente el país para vencer las dificultades con que tropieza, y que la abolición no indemnizada ni compensada de la esclavitud agrava momentáneamente, que el mercado nacional se abra y franquice á sus productos, á la par que con sabias medidas se aumente la facilidad de nuestras relaciones comerciales con los Estados Unidos; que desaparezcan los ruinosos derechos de exportación que gravan á nuestros productos más preciados, siendo así imposible el desenvolvimiento y aun la estabilidad de la producción, que se abarate la vida mediante una amplia reforma arancelaria y de este modo se facilite el problema del trabajo libre; que se reorganice la pública administración, acomodándose su costo y aun su estructura al angustioso estado del país y que se limiten por ende las cargas públicas á lo estrictamente necesario. Supresión definitiva de los derechos de exportación y aun, suspensión inmediata de los mismos, si lograrse el Gobierno de S. M. hacer compatible de momento con el buen orden de los servicios tan salvadora medida, y reducción del presupuesto de gastos á 20 millones de pesos, con todas las consecuencias económicas y administrativas que dicha resolución supone y que con su alto criterio determinen las Cortes con el Rey; hé aquí en breves términos el voto solemne de las Corporaciones en cuyo nombre tenemos el gusto de reclamar el patriótico concurso de Vd., sin perjuicio de tratar en la Junta de toda otra cuestión puramente económica que pueda ser conveniente al país”.

“Terminada su lectura, sin que ofreciera la más leve discusión, propuso el Sr. Conde de Diana una ligera ampliación, para que se indicase que también podía tratarse en la Junta Magna, toda otra

cuestión puramente económica que pudiera ser conveniente al país, toda vez que habrían de venir á la Junta representantes de las provincias y otras corporaciones, que expusiesen quizás razones de conveniencia para tratar otras cuestiones económicas, y no encontrando la Junta en ello inconveniente, fué por unanimidad aprobado el programa con la ampliación que queda indicada.

"Tratóse luego de la Presidencia para la Junta Magna, y el Sr. Fernández Criado dijo: Que habiendo pasado á la finca donde se hallaba temporalmente el Sr. Conde de Casa Moré y tenido con él una entrevista, podía con la mayor complacencia anunciar á la reunión que S. E. vendría á presidir la Junta. Produjo esta noticia el mejor efecto en todos los señores presentes, y el Sr. Ruibal dijo: que haciéndose intérprete de los deseos que generalmente se habían manifestado en la Junta de Comercio para que la reunión magna fuese presidida por el Sr. Moré, dada la grande importancia que para aquel acto solemne había de tener la respetabilidad de su nombre, quería expresar todo el gusto con que se había oído esa indicación, y que por lo tanto y como demostración de justa deferencia hacía el Conde de Moré, que tantos títulos tenía á la consideración pública, pedía que se hiciese constar en acta la complacencia con que en efecto se había oído lo expuesto por el Sr. Fernández Criado, y el gusto con que por todo el país habría de saberse que el Sr. Moré presidiría la reunión magna.

"La Junta que por unanimidad abundaba en los mismos deseos y sentimientos expresados por el Sr. Ruibal, acordó que así se hiciese constar en el acta.

"Pasóse á tratar después de la designación del local en que había de celebrarse la Junta Magna. El Sr. Presidente accidental manifestó que el Sr. Moré brindaba para ella los salones de su casa y aunque se aceptó por todos con el mayor gusto esa oferta, cupo á algunos señores la duda de si habría allí la capacidad necesaria para contener la concurrencia numerosa que acudiría á la Junta Magna.

"Discutido este particular quedó aceptado el local, sin perjuicio de que oportunamente se tratase del asunto con el Sr. Moré para designar un edificio de más extensión si á su juicio así conviniere hacerlo.

"Se trató luego de fijar el día y hora en que debía de celebrarse la Junta, y teniendo en cuenta la necesidad de dar tiempo á las personas que hubiesen de venir del interior de la Isla, quedó acordado que se convocaría la Junta Magna para las doce del día veinte y seis del corriente.

"Pasó á ocuparse después la Junta de las personas que debían

ser invitadas para la Junta Magna, y con este motivo, dado el criterio que sobre el particular tenía la Junta de Comercio de que una invitación general podría hacer excesiva la concurrencia y traer entre otros inconvenientes el de la falta de capacidad del local designado, se trató juiciosamente por los Sres. Ruibal, González, Barbon, Zayas, Montoro y Gelats, con el fin de que, sin privar á la Junta de las verdaderas y legítimas representaciones que á ella debieran venir, se evitaran los inconvenientes apuntados. Y después de discutir extensamente este particular, quedó acordado que se invitara para la Junta, en esta Capital á todos los señores pertenecientes al Círculo de Hacendados, á la Sociedad Económica y á la Junta de Comercio, haciendo extensiva la invitación á la prensa de toda la Isla y á una representación que enviarían por delegaciones las corporaciones constituidas en esta Capital, como el Colegio de Abogados, el de Escribanos, Sociedad Antropológica, Academia de Ciencias, Gremios del Comercio y cualquiera otra que existiere, lo mismo que las representaciones de hacendados y comerciantes de las provincias, aceptándose igualmente la indicación del Sr. Musset, para invitar á otra representación de la industria, toda vez que se constituía en estos momentos en la Capital un Centro de esa importante agrupación.

“También trató la Junta de la forma y del modo en que debían hacerse las invitaciones, y se acordó se imprimiesen tal como está redactada el programa que había sido confeccionado, para que sirviese también á ese efecto, con la expresión de ser necesaria su presentación á la entrada en la Junta Magna, y que la comunicación fuese suscrita por el Sr. Conde de Casa-Moré, como Presidente del Círculo de Hacendados, que había tomado la iniciativa en este asunto, enviándose una copia de ella á los principales periódicos de esta Capital, á fin de que con anticipación fuese ya conocido por todo el país.

“En este estado indicó el Sr. Ruibal la conveniencia de fijar desde ahora el orden para la discusión en la Junta Magna y aun la designación de las personas que por turno hubieran de hacer uso de la palabra en el caso de tener que contestar á las impugnaciones que se hiciesen, y después de oír sobre este particular á los Sres. Zayas, Ecay y Montoro, quedó aceptada la proposición de éste último, de tratar previamente este punto con el Sr. Presidente que había de fijar el orden de la discusión, y lo expuesto por el Sr. Zayas, para que cada Junta designase por su parte cuatro oradores que sostuvieran el debate.

“No hubo luego otro asunto de que tratar y se dió por terminada la sesión, extendiéndose la presente acta que firma el señor

Presidente accidental conmigo el Secretario de que certifico.—*Antonio Fernández Criado*.—*Carlos Sánchez Arregui*.—Es copia.—El Secretario, *Carlos Sánchez Arregui*”.

“Bien claro consta, pues, Ilmo. Sr., que por unanimidad, sin la menor discrepancia, fué aprobado el programa; que el señor Conde de Diana, como vocal de la Directiva del Círculo, se limitó á proponer una discreta adición que fué aceptada por todos, para que tuviesen mayor amplitud los debates de la proyectada Junta Magna y pudiera extenderse aún á otras materias la iniciativa de los concurrentes á la misma; y que el señor conde de Casa Moré había significado al señor Presidente accidental del Círculo su conformidad con todo lo que anteriormente se había hecho.

“Quedaba, pues, únicamente por cumplir lo acordado. El encargo conferido á los que suscriben por la Real Sociedad, cumplido quedaba en todo lo esencial, caliéndoles la satisfacción de haberse comportado á gusto de todos los que habían intervenido en el particular. Pasóse comunicación de lo acordado al señor conde de Casa Moré y una comisión se encargó de conferenciar con el Excmo. señor Gobernador general para enterarle de lo que se proyectaba, en cumplimiento de un acuerdo de la Directiva del Círculo, anterior á la intervención de los que suscriben, como que fué adoptado en la sesión celebrada por dicha Directiva el día 19 de Febrero, según consta en el número del *Boletín Oficial* del Círculo, correspondiente al 15 del mismo mes.

“V. S. tiene ya conocimiento, por el interesantísimo informe que con su celo habitual le comunicó, á 6 de Marzo, el Amigo Ecay, de las deplorables incidencias de aquella entrevista con la Superior Autoridad. La actitud resueltamente hostil de S. E. fué motivo para que se suspendiese la remisión de las convocatorias, en conformidad con lo acordado el día 4 de Marzo, y para que fuesen citadas á toda prisa las Directivas. Reuniéronse éstas el día 9. Pero de lo que allí pasó, bien es que forme idea la Sociedad á quien ha de comunicarse el presente informe, por el acta de la sesión, que dice así:

“En la ciudad de la Habana á los nueve días del mes de Marzo de 1884 años, se reunieron los señores del margen.—(Presidente, señor Fernández Criado.—Vocales: señor conde de Diana.—Sr. Jané.—Sr. Díaz Piedra.—Sr. Rodríguez Correa.—Sr. Adam), en los salones del Círculo de Hacendados para celebrar la sesión extraordinaria á que la Junta Directiva había sido convocada en unión de los de la Junta de Comercio y Sociedad Económica de Amigos del País, y en ausencia de los señores Presidente y Vicepresidente del Círculo, tomó la presidencia el señor Fernández Criado, á quien correspondió como vocal de más edad:

"Y estando presentes los señores D. José María Galvez, don Antonio Ecay, D. José María Zayas, D. Rafael Montoro, D. Juan B. Armenteros y D. Alvaro López Carrizosa, por la Sociedad Económica, y D. Narciso Gelats, D. Lucíao Ruiz, D. Mariano Cestero, D. Juan J. de Musset, D. Angel A. Arcos, D. José G. Barbón, D. José Ruibal, D. Leoncio Varela, D. Julián de Solórzano, don Fernando Labrada, D. Federico Van Asche, D. Antonio Serpa, D. Ricardo Pérez, D. Antonio González, D. Mauricio Dusaq y don Adrián R. Lafite, por la Junta de Comercio, quedó constituida la presente.

"Dióse principio al acto leyendo el Secretario del Círculo el acta de la sesión celebrada anteriormente con las mismas Junta de Comercio y Sociedad Económica y quedó aprobada.

"El mismo Secretario leyó después la otra acta de la sesión que ayer había celebrado la Directiva del Círculo, conteniendo la comunicación del señor Ecay á la Sociedad Económica, en cuya consecuencia se había tenido que convocar á esta Junta, y también fué aprobada.

"Y enterados ya todos los señores presentes por la comunicación del señor Ecay, que acababa de leerse, del resultado que tuvo la entrevista que con el Excmo. señor Gobernador general había celebrado la Comisión que fué á Palacio, de la que resultó el desagrado con que S. E. se enteró de la celebración de la Junta Magna acordada por estas Corporaciones y con la que dijo que por su parte no estaba conforme. Tomó la palabra el señor Ruibal, y sosteniendo con las frases más correctas, el más buen sentido, la mejor forma y la energía de quien estaba como dijo, dentro de la legalidad más perfecta, amparado por las leyes que daban á todos los ciudadanos y por ende á estas Corporaciones el derecho de petición y de reunión, pidió que la Junta acordara la continuación de sus trabajos para llevar á efecto la celebración de la Magna, ocurriendo á la Autoridad civil en la forma que la Ley previene y con su resultado, si fuese entónces negativo, satisfacer al país que estaba pendiente de la celebración de ese acto.

"En seguida usó de la palabra el señor Galvez y en un brillante discurso manifestó la extrañeza que le había causado la actitud del Excmo. señor Gobernador general en este asunto y su manifestación de la incompetencia de la Sociedad Económica para secundar la Junta Magna, dado el carácter oficial de la Corporación, que por ello no debió haber aceptado la cooperación á que la llamaron las otras juntas. Que tenía por hábito el mayor respeto á las opiniones ajenas y especialmente á la de las autoridades, pero que no podía aceptar la opinión que había emitido S. E., teniendo como



tenía la convicción de que la Sociedad había cumplido un deber, porque estaba dentro de los Estatutos que la rigen y que le permitían la participación á que fué llamada en este particular. Dijo, además, en apoyo del derecho de la Sociedad, que la Constitución concede á todos, individual y colectivamente, el mismo derecho de petición que la Sociedad puede ejercitar y para demostrar que no había duda de ésto y que de ello tenía el mismo convencimiento el señor Gobernador general, citó el hecho de haber presidido S. E. muy recientemente, una junta general de la Sociedad Económica, en la cual se trató de la parte activa que dicha Corporación había tomado en este asunto, y en la que el señor general Castillo no sólo oyó al señor Montoro, que daba cuenta de la idea que se trataba de realizar, y á la que la Sociedad prestaba su cooperación. sin embargo de tener un criterio más lato en reformas económicas, sino que vió el entusiasmo con que una numerosa concurrencia acogió la manifestación, y S. E. mismo, como Presidente, puso á discusión el asunto que fué aprobado por unanimidad con el mismo general Castillo que le prestó su asentimiento, dando por resultado el acuerdo la más amplia autorización á los Comisionados de la Sociedad para venir á concertar con las otras Corporaciones la celebración de la Junta Magna, habiéndose abstenido de votar solamente el señor conde de Ibáñez y el señor don Pedro González Llorente. Y por lo tanto, y estando como se estaba, al amparo de las leyes y de la legalidad más perfecta, no había temor alguno en que estas Corporaciones con las respetables personas que las componen y las demás que habían de ser llamadas á la Junta Magna viniesen á ella á tratar pacífica y mesuradamente las cuestiones económicas que afectan á todo el país, hoy abatido, y en circunstancias y en momentos en que la crisis que atraviesa le amenazaban con una próxima ruina que aún podía conjurarse.

“El señor Gelats expuso que S. E. no atribuyó solo á la Sociedad Económica el carácter de Corporación oficial, sino también creía que lo tenían las demás: que si en esa creencia había alguna responsabilidad, él como Presidente y á nombre de la Junta de Comercio la asumía después de la reflexiva deliberación con que esa Corporación se decidió á tomar parte en esos trabajos importantes, y añadió por último, que después de la entrevista de las Comisiones con la Autoridad, había él celebrado otra con S. E. en la cual se persuadió de la idea en que el señor Gobernador general estaba de que la Junta Magna era del país entero y que sin duda por esa creencia, para la Autoridad alarmante, habría hecho la significación de disgusto que tanto impresionó á la Comisión.

“El Sr. Zayas recordó con mucha oportunidad el conocimien-

to y el asentimiento del señor Gobernador general á los trabajos de preparación para la Junta Magna, y en nombre de los señores que á la primera reunión de estas Corporaciones concurren representando á la Junta de Agricultura, Industria y Comercio hizo notar, como ellos lo expusieron entonces en este mismo lugar, que cuando en el seno de esa Junta surgió la duda de si podría ó no la misma tomar acuerdo alguno para venir á formar parte en esta gestión, dado el carácter verdaderamente oficial de ella, su Presidente el señor Portuondo dijo aquí mismo que había pasado á conferenciar con la Autoridad Superior, que ella verbalmente había autorizado la discusión del asunto en la Corporación donde efectivamente se nombraron los comisionados. Y que si bien estos comisionados por la consideración de que en el carácter oficial de su Junta, llamada quizás á informar algún día la gestión de la Junta Magna, dijeron que por eso no cabía la representación de la misma, era indudable que el hecho de que hacia reminiscencia dejaba deducir bien claramente que S. E., el señor Gobernador general no desaprobaba la celebración de la Junta Magna.

"En este estado tomó la palabra el señor Rodríguez Correa para manifestar que debía oponerse á la continuación de los actos de estas Juntas, que en su concepto se extralimitaban, porque dada la opinión y el desagrado ya manifiesto del Jefe superior del Gobierno en esta isla, que prohibía la celebración de la Junta Magna, era atentatoria al principio de autoridad la impugnación que se le hacía y que por lo tanto esperaba que inspirándose los señores presentes en el más alto patriotismo, no siguiesen adelante la gestión que debía considerarse ya peligrosa y que podría afectar al decoro mismo de las Corporaciones que pugnaban con la Autoridad. Se esforzó S. S. en demostrar con la mayor elocuencia la conveniencia que entrañaba la suspensión de todo otro paso y abiertamente opuesto al acto que se celebraba, quiso que constara la censura que hacía en su voto particular.

"El señor Ruibal impugnando todos los conceptos vertidos por el señor Correa, dijo: que si bien no se daba por ofendido por lo que había dicho acerca de lo que pudiera afectarse el decoro de estas Corporaciones porque tan alto era el prestigio y reputación que gozaban, debía exponer que nada se había hecho ni se hacía que pudiera ser calificado de atentatorio contra el principio de autoridad, siendo así que se ejercitaba un derecho legal amparado por las leyes y que era la misma Autoridad la guardadora de esos principios y la más fiel ejecutora de los deberes y derechos que ellas consignaban y que por lo tanto no podía oponerse esa misma Autoridad al ejercicio pacífico de los derechos que á los ciudadanos con-

ceden las leyes. Que la opinión de una Autoridad no podía estar por encima de la magestad de las leyes para privar los derechos en que estaba el país, cuyas necesidades eran apremiantes y de una gravedad pavorosa, y que por lo tanto insistía en su proposición de que estas Juntas continuasen sus trabajos y llevasen adelante la celebración de la Junta Magna.

“Queriendo rectificar el Sr. Rodríguez antes de hacer uso de la palabra que había pedido el Sr. Montoro, dijo este señor que casi estaba por dejársela al Sr. Correa, pero que quería anticiparse para exponer que el Sr. Rodríguez Correa se había adelantado y avanzado demasiado en asegurar que estas Juntas se extralimitaban cuando ellas no hacían más que ejercitar un derecho perfecto y que eran, por consiguiente, sus actos estrictamente legales. El Sr. Montoro añadió, altamente inspirado, que muy desgraciado había de ser el país si no pudiera unirse para hacerse oír sin perder de vista el respeto á la Ley y á la Autoridad y que por lo tanto, protestaba contra las palabras del Sr. Correa.

“El Sr. Rodríguez Correa rectificó exponiendo, que no había hecho alusiones á estas respetables juntas ni á sus personalidades en lo que dijo que podía afectar el decoro de las mismas; pero que al hacer esa debida aclaración sobre que no creía necesario insistir en su rectificación, dado que á nadie había querido mortificar ni mucho ménos inculpar de que se trataba de obrar en abierta oposición contra la autoridad, no hacía más que reflejar que por efecto de la mala impresión que produjeron las palabras del Sr. Gobernador General ya se había creído por otros antes que él que no debía insistirse en estos trabajos según lo que oyó de los señores Gelats, Ecay y Fernández Criado al salir de Palacio.

“El Sr. Ecay manifestó lo que en aquellos momentos había sorprendido á todos la actitud de S. E. abiertamente opuesta á la Junta Magna, que hizo creer en aquellos instantes que S. E. la prohibía, pero que estando como se estaba dentro de la legalidad y del derecho insistía en que se llevase adelante la reunión de la Junta Magna.

“El Sr. Galvez pidió que se acordara si se llevaba ó no adelante la reunión de la Junta Magna y dijo, en vista de lo expuesto por el Sr. Rodríguez Correa, que la continuación del pensamiento de estas Corporaciones en nada ofrecía el más leve peligro, siendo así que el pensamiento y el deseo de todos era conjurar los males de la situación y que su misma gravedad había hecho que por primera vez nos congregáramos todos los españoles aquí residentes á ejercer un derecho legítimo y perfecto y que no habiendo como no hay peligro alguno, en que los hombres de bien vengán á tratar de salvar

al país no debía desistirse de tan patrióticos y levantados propósitos, por que lo contrario sería abdicar todo derecho, y serían indignos los miembros de una corporación que por falta de virilidad, valor cívico y patriotismo sacrificasen á la sociedad y la familia desistiendo voluntariamente de un propósito lícito, solo por una manifestación de desagrado de la superior autoridad que podía variar de parecer.

"El Sr. Rodríguez Correa hizo entonces la historia de todos los trabajos de esta Junta hasta los momentos en que por la impresión que produjeron las manifestaciones de S. E. se creyó que debía desistirse ya de todo propósito de seguir adelante los trabajos y propuso que se aceptase el consejo de S. E. de que las juntas representasen separadamente, ya que nada había bastado para persuadir al Gobernador General, sin embargo de lo que el mismo en presencia de la comisión explicó á S. E. por lo cual volvía á insistir en su voto de no proseguir estos trabajos.

"El Sr. Gelats expuso que no había en perspectiva responsabilidad alguna y dados todos los antecedentes expuestos á S. E. no veía inconveniente en la continuación de estos trabajos.

"El Sr. Ruibal manifestó que estaba ya bastante discentido el punto y debía acordarse si se seguía ó nó adelante con la realización de la Junta Magna por que siendo incuestionable el derecho que había para celebrarla solo podría desistirse ante un acto de fuerza que no era de esperar.

"El Sr. Barbón pidió que antes de votarse quedara consignado que la Junta de Comercio, como ya lo había deliberado, no aceptaba la Junta Magna sin la Presidencia del Conde de Casa Moré, que hoy podía pensar de otra manera al saber la oposición del Gobernador General; y después de oír las explicaciones que pidió y lo dió el Sr. Gelats sobre la celebración de este acto anterior á la reunión á que estaba convocada su corporación, á su instancia quedó acordado previamente por las tres corporaciones como acto indispensable para la Celebración de la Junta Magna la Presidencia del Sr. Moré aunque sobre esto, tanto los Sres. Ruibal como Adán y la mayoría dijeron que no creían necesario fijar esa condición considerando que sería ofensiva al Sr. Moré la suposición de que él desistiera de una Presidencia que había ofrecido solemnemente por conducto del Sr. Fernández Ordoñez.

"En este estado formuló el Sr. Ruibal su proposición en estos términos. ¿Se autoriza al Sr. Presidente del Círculo de Hacendados para la continuación de los pasos necesarios para llevar á cabo la celebración de la Junta Magna con arreglo á las leyes vigentes y á los acuerdos anteriores?

"Se procedió inmediatamente á votar y estuvieron conformes con la proposición diciendo que sí los Sres. Zayas; Montoro; Ecay; Díaz Piedra; Armenteros; Cesteros; Muset; Arcos; Adam; Jané; Barbón; Ruiz; Diana; Ruibal; Valera; Solórzano; Labrada; Van Asche; Serpa; Perez; González; Dussaq; Carrizosa; Galvez; Gelats y Fernández Criado, diciendo que nó el Sr. Rodríguez Correa.

"Concluida esta votación se dió por terminada la junta de que se extiende la presente acta que firma el Sr. Presidente accidental, conmigo el Secretario de que certifico.—Antonio Fernández Criado. Carlos Sánchez Arregui. Es copia.—El Secretario.—*Carlos Sánchez Arregui*".

"Nada había, pues, que agregar á tan notables y levantados acuerdos; solo restaba explorar el ánimo del Presidente del Círculo, Sr. Conde de Casa Moré, para lo cual, una comisión de la Directiva del mismo, compuesta de los Sres. Fernández Criado, Conde de Diana y Díaz Piedra, pasó á la finca donde reside. Del resultado de esta entrevista se dió cuenta á las Directivas, como consta en el acta de su reunión celebrada el día 12 de Marzo.

"En la ciudad de la Habana á los doce días del mes de Marzo de 1884 años se reunieron las señores del márgen (Presidente accidental, Sr. Fernández Criado; Vocales: Sr. Conde de Diana, señor Díaz Piedra, Sr. Alfonso, Sr. Rodríguez Correa, Sr. Adam) en los salones del Círculo de Hacendados para celebrar la sesión extraordinaria á que la Junta Directiva había sido convocada en unión de las Junta de Comercio y Sociedad Económica y en ausencia de los señores Presidente y Vice presidente del Círculo tomó la Presidencia el Sr. Fernández Criado á quien correspondía como vocal de más edad.

"Y estando presentes los señores D. José María Galvez, don Antonio A. Ecay, D. Rafael Montoro, D. José María Zayas, D. Alvaro L. Carrizosa, y D. Rafael Cowley por la Sociedad Económica, y los Sres. D. Narciso Gelats, D. José García Barbón, D. Juan J. de Musset, D. Aquilino Ordoñez, D. Leoncio Varela, D. Antonio González, D. José Ruibal, D. Julian de Solórzano, D. Manuel Marzán, D. Mauricio Dusaq, D. Ricardo Perez, D. Federico Van Asche, D. Mariano Ceatero y D. Adrian R. Lafitte por la Junta General del Comercio quedó constituida la presente.

"Inmediatamente se dió principio á la sesión leyendo el Secretario el acta de la que el día nueve se había celebrado con las tres corporaciones y de la que despues tuvo la Directiva del Círculo y ambas fueron aprobadas acordándose á moción del Sr. Galvez, apoyada por el Sr. Gelats que se pasasen á cada una de sus respectivas corporaciones copias autorizadas de las actas de las sesiones á

que aquellas habían concurrido á fin de unir las á los expedientes de su referencia.

"Tomó despues la palabra el Sr. Fernández Criado y manifestó que con motivo de haberse autorizado por estas tres corporaciones al Sr. Presidente de esta asociación para proseguir los pasos necesarios á llevar á término la Junta Magna esta Directiva acordó nombrar una Comisión de su seno compuesta de los señores Conde de Diuna, Díaz Piedra y el que tenía el honor de dirigir la palabra para poner ese acuerdo en conocimiento del Sr. Presidente del Círculo de Hacendados, Conde de Casa Moré, significándole la resolución previa de que él había de presidir dicha junta y enterándole á la vez de que la Autoridad Superior había manifestado su desagrado á la reunión de la Junta Magna y que S. E. el Sr. Moré había contestado á la Comisión que en vista de lo delicado del asunto y por razón de la oposición de la Superior Autoridad determinaba venir de un día á otro á esta capital para conferenciar con el Excmo Sr. Gobernador General y despues determinar.

"El Sr. Ruibal dijo: que en vista de que la manifestación que había hecho el Sr. Presidente accidental no contenía la comunicación de ninguna resolución y dado que había un acuerdo terminante de que el Sr. Presidente llevase adelante la realización de la Junta Magna, no creía que había habido necesidad de reunir estas Juntas para que oyesen lo que pudo haber sido comunicado de oficio á las respectivas presidencias, si bien hizo constar que aún cuando opinara de ese modo no por eso dejaba de congratularse de verse aquí reunidos por que en ello tenía el mayor gusto.

"Dijo entonces el Sr. Díaz Piedra que aun cuando se anticipase á lo que sin duda habría de decir el Sr. Presidente accidental se adelantaba á exponer que solo con el deseo de calmar la ansiedad que había, creyó la Directiva del Círculo conveniente la inmediata reunión de las tres Corporaciones para enterarles de la entrevista que la Comisión del Círculo tuvo con el Sr. Moré.

"El Sr. Ruibal volvió á exponer su opinión de que la reunión de esta Junta no tenía objeto, puesto que no había ningún acuerdo que tomar.

"El Sr. Presidente accidental expuso en vista de lo manifestado por el Sr. Ruibal que por lo mismo que había sido autorizado el Presidente del Círculo para llevar adelante la Junta Magna determinándose que había de ser precisamente con la Presidencia del Sr. Moré, no sólo creyó que había habido necesidad de pasar á comunicarle el acuerdo, sino de reunir estas corporaciones para comunicarles la contestación del Presidente Sr. Moré.

"En este estado propuso el Sr. Galvez que las Juntas acorda-

ran darse por enteradas de la comunicación que se les hacía, y habiéndose resuelto así terminó la sesión de que se extiende la presente acta que firma el Sr. Presidente accidental conmigo, el Secretario, de que certifico, Antonio Fernández Criado.—Carlos Sánchez Arregui.—Es copia,—El Secretario, *Carlos Sánchez Arregui*”.

### III

“Desde entonces quedó paralizado, Ilmo. Sr., el pensamiento del Círculo de Hacendados. Poco después, sorprendió un periódico de esta capital, el *Diario de la Marina*, á sus lectores, con un suelto de fondo en que se decía completamente autorizado por el Sr. Conde de Casa Moré para declarar que éste no aceptaba nada de lo que había hecho el Círculo, ni el pensamiento de la Junta Magna, en la forma convenida por las Directivas en tres sucesivas reuniones. Los Sres. Fernández Criado, Conde de Diana y Díaz Piedra, dirigieron por su parte á dicho periódico una carta en que reprodujeron las manifestaciones hechas por dichos señores ante la representación de las tres Directivas el día 12 de Marzo. Por manera, que el compromiso contraído por el Sr. Conde de Casa Moré quedaba subsistente bajo la fe de tres tan respetables personalidades.

“Ha transcurrido, sin embargo, muy cerca de un mes, y nada se ha comunicado por el Círculo á las Corporaciones que aceptaron su invitación y cooperaron lealmente á gestiones iniciadas con el expreso consentimiento de su Presidente y con la garantía moral de todas las personas que constituyen su Junta Directiva. Las gestiones privadas de las que suscriben, de nada servirían en el presente estado de las cosas, por lo cual se dirigen ellos á V. S. para que adopte todas las medidas que requieren la seriedad y el decoro del Cuerpo patriótico.

“La Real Sociedad recibe una invitación, la acoge dignamente y nombra sus delegados para que concurren á una obra que no aceptan sino con amplias reservas. Sus delegados se encierran en los límites de la mayor circunspección y mesura; la obra prospera y está próxima á ser un hecho, cuando inesperadamente se vé abandonada por sus mismos iniciadores. No es posible, sin embargo, que al dejarla, se prescinda de cumplir altos deberes de cortesía y mutuo respeto, que si no fuesen rectamente entendidos y apreciados por el Conde de Casa Moré, cuya persona no puede parangonarse con esclarecidas corporaciones, de larga y relevante historia, lo serán sin duda alguna por el Círculo de Hacendados, al que representa su Junta Directiva.

“Al terminar este largo informe, deben felicitarse los que sus-

criben de la reserva y frialdad que desde un principio adoptaron, con el asentimiento del Cuerpo Patriótico, para que nunca pudiera atribuirseles ni el receloso y tímido criterio que tanto había de aménorar al cabo, los beneficios de la Junta Magna, ni su fracaso, previsto siempre por los que conocen el poder que desgraciadamente alcanzan en este país infortunado, las armas de la intriga y los torpes recursos de un insano espíritu de partido. Por ambos conceptos se han hecho algunos acreedores á las más severas calificaciones; pero estas no alcanzarán seguramente á la Real Sociedad, que una vez más ha hecho patentes su acrisolado patriotismo, su prudencia y el levantado espíritu de conciliación y de alta cortesía, que sienta bien en las Corporaciones y que fué siempre indispensable para la verdadera respetabilidad de los hombres.—*José María Zayas—Rafael Montoro.*"







## Número 4.

---

### EL BANDOLERISMO EN CUBA

POR ENRIQUE J. VARONA.

“El bandolerismo es un signo característico de atraso social. El aumento de población; la extensión y perfeccionamiento de las comunicaciones; la mayor eficacia industrial; las grandes aglomeraciones urbanas con la policía perfeccionada que requieren; la difusión de la educación intelectual y estética; la mayor suavidad de las costumbres; el buen gobierno; la libertad y la igualdad políticas; y el sentimiento de la responsabilidad personal y colectiva con el mayor número de conciudadanos, son circunstancias que, á medida que se reúnen y coordinan para formar una gran asociación próspera y culta, estorban y acaban por hacer imposible la constitución y permanencia de pequeños grupos inconexos en guerra abierta con el orden social. Este fenómeno, pues, no se presenta nunca aislado; es consecuencia de causas fácilmente apreciables, cuando se estudian sin prevenciones ni prejuicios. Los pueblos que tengan la desgracia de sufrir este azote, y sientan como es natural la necesidad y la obligación de combatirlo, están en el caso de examinarse á sí mismos, en todas las manifestaciones de su vida colectiva, si quieren llegar á las raíces del mal. Cuba se encuentra en este caso.

.....  
“Lo presente es hijo del pasado. Puede heredarse ó no la tierra, la fortaleza física, la cultura: la historia se hereda siempre. Cuba es una colonia española: la variedad étnica que la puebla es una rama del tronco español. La psicología del cubano tiene que explicarse acudiendo á la historia del pueblo español.

“Desde el punto de vista que nos interesa aquí, lo característico en esa historia es el largo predominio de la violencia. Entre las

naciones que constituyen verdaderamente la civilización europea no hay ninguna donde haya durado más. La guerra civil ha sido otra dolencia crónica del español en Europa y América. La reconquista sólo en sus caracteres exteriores fué guerra de razas: en el fondo llegó á ser una guerra intestina. Soldados y caudillos que estaban hoy del lado de los cristianos, combatían mañana al servicio de los moros. A favor de esta confusión bandas sueltas de hombres de armas vivían del pillaje, indistintamente en tierra de moros ó en tierra de cristianos.

“Lo mismo hacían los conquistadores de América. La intercesión de los frailes á favor de los indios dió origen repetidas veces á sangrientos trastornos, en que capitanes y soldados se alzaban contra las autoridades legítimas y se entregaban á toda clase de desafueros. Para ellos el derecho de maltratar y tiranizar á los indígenas estaba por encima de todas las Audiencias y Reales Cédulas.

“A medida que la guerra regular iba alejándose del territorio peninsular, la sustituía la guerra irregular contra la sociedad provocada por hombres sin otro oficio que dar y recibir cuchilladas, y que habían pasado lo más de su vida en las guarniciones y campamentos. En tiempo de Felipe II no había comarca en España que no estuviese infestada de bandoleros, en su mayor parte militares licenciados. Reinando Felipe III los malhechores formaban un cuerpo perfectamente organizado en la capital del reino; y en las principales ciudades servían cuadrillas de matones y jaiferos, amparados por los miembros de la grandeza, que se servían de ellos sin empacho alguno para cometer las mayores fechorías. En el reinado de Felipe IV el bandolerismo tomó los caracteres de institución pública en Cataluña. En todo el siglo siguiente florece y llega pujante al nuestro, igualmente aceptado por la conciencia del pueblo, é igualmente protegido por influencias sociales y políticas. La descripción minuciosa del bandolerismo organizado en Andalucía, hecha por D. José Zugasti pone espanto, y no menos por lo que sugiere que por lo que dice.

“De dos modos influyen estos antecedentes históricos en la existencia ya periódica del bandolerismo en Cuba. Por la transmisión hereditaria de la raza y las costumbres, y por la emigración. El emigrante es por lo común en bien y en mal, un buen esponente de los caracteres más enérgicos de su raza, porque siempre emigran los más osados y emprendedores. Esto por lo que respecta á la emigración voluntaria. España, además, ha mantenido aquí desde el principio del siglo un ejército numeroso que ha convertido en desaguadero de todos los rezagos de sus guerras civiles. Carlistas y cantonales han venido á parar por igual al ejército de Cuba. Esto

nos explica el número de licenciados y de procedentes de las antiguas guerrillas que se encuentran en las actuales partidas de bandoleros. Y atendiendo á los antecedentes mencionados no nos extrañaría que en la población criminal de la Isla los españoles europeos estén con respecto á los criollos cubanos en la proporción de 1 por cada 373 habitantes los primeros y 1 por cada 3,963 los segundos.

“Al estudiar el estado de nuestras costumbres se nos ponen por sí mismo de manifiesto dos caracteres genéricos de influencia decisiva, la crueldad y la improbidad. La esclavitud no amamanta sino tiranos; y la peor tiranía es la doméstica. No ha sido el sudor sino la sangre de los hombres lo que ha fecundado nuestros campos. El poder maltratar á otro sin el temor de ninguna especie de resistencia engendra la peor especie de ferocidad, la ferocidad á sangre fría. Tres largos siglos han durado los horrores de la piratería en el mar para traerlos negros; de las batidas con perros de presa en los bosques para perseguir á los cimarrones; del cepo, la cadena y el látigo en la finca, en el hogar doméstico para asegurar la sumisión del esclavo. ¿Qué sentimientos han podido engendrarse en la población híbrida ignorante y fanática que se formaba en nuestros campos, aumentada parte por el cruzamiento, parte por la emigración de hombres no menos duros, crueles incultos y fanatizados?

“Enriquecerse á toda costa ha sido aquí el objeto principal de la vida. Y la fortuna ha podido cubrirlo, coonestarlo, dorarlo todo. De mozo de cordel á negrero, de negrero á título de Castilla. Esta ha sido la escala. Y una vez en alto nadie ha mirado hacia abajo. De aquí han nacido como de un manantial inagotable, la mala fé en los contratos, el fraude en el comercio, la informalidad en todas las transacciones, el cohecho y la venalidad convertidos en instituciones, el *negocio* sustituyendo naturalmente, sin esfuerzo, sin asombro de nadie, al trabajo, á la industria, á la pericia, á la ciencia. El que no puede *negociar* en grande *se busca la vida en pequeño*; y cuando se estrecha un poco el círculo de esta actividad de honradez menos que dudosa, están á la mano la estafa y el garito. El juego se ha cebado en Cuba, sobre todo, en el presente siglo. La única institución del Gobierno popular en la Isla entera, aceptada y sancionada por los habitantes de todas las procedencias es la *lotería*.

“Desde que empezó á vacilar el imperio español en América el Gobierno de la Metrópoli dejó caer una mano de hierro sobre Cuba. El patíbulo no ha descansado más. Proscribir y desterrar

por meras sospechas ha sido cosa habitual. Desde abofetear en las calles á un simple detenido hasta matar á tiros en poblado ó despoblado á los presos no ha habido violencia que no se hayan permitido los agentes de la autoridad.

"El pueblo ha tenido sangre hasta la saciedad. Así se ha quebrantado su energía sin levantar su moral; y el Gobierno lo que ha conseguido es sembrar el temor por breves intervalos sin corregir y sin morigerar, ántes al contrario dando el más pernicioso ejemplo y alejando cada vez más de sí á la población espantada. El miedo es un gran disolvente social y donde se aflojan los lazos civiles es donde con más facilidad se forman las asociaciones irregulares y criminales.

"En el caso del bandolerismo nada ha sido tan desmoralizador como la acción del Gobierno. En momentos de arrebató ha atropellado por todo y se ha encarnizado por meras sospechas en comarcas enteras; y poco tiempo después se le ha visto pactar con los bandidos, ó, lo que es todavía peor, echar mano de la felonía y la traición para deshacerse de ellos. Un gobierno que desmoraliza con su ejemplo forma él mismo los criminales que habrá de perseguir después.

"Todo esto se aplica fácilmente á la falta de probidad de los administradores de nuestra Hacienda. Los fraudes más inauditos, los despojos más descubiertos pasan á la vista de todos, se conocen con sus detalles y se señala con el dedo á los autores. El clamor de reprobación es universal. No hay quien no denuncie el hecho y no vea las consecuencias; lo que no se vé jamás es el remedio ni el castigo.

"El Intendente D. Mariano Cancio Villamil decía al Gobierno en 29 de Mayo de 1873: "La situación administrativa en que se encuentran las rentas terrestres y marítimas de esta Isla no puede ser más lamentable para el país ni más peligrosa para el crédito del Gobierno. Entregada por regla general á gentes poco escrupulosas que decían sin empacho "que al venir á Cuba había que dejar la vergüenza en Cádiz" ha sido tan fácil llegar al grado de descomposición que hoy tiene como es difícil corregir los abusos que la devoran. No sin asombro y tristeza puede penetrarse en el examen de los infinitos hechos de descomposición que constituyen el trabajo favorito de una parte de los funcionarios y del público, porque desgraciadamente el mal alcanza á todos. La alteración de documentos para defraudar al Estado ó al contribuyente; la confabulación para no hacer efectivos los créditos contra particulares; la ocultación de los ingresos para utilizarlos indefinidamente, ocasionando los alcances de algunos Colectores; el abuso contra los con-

tribuyentes sencillos del campo, exigiéndoles mayores cuotas de las que les corresponde pagar; el sistema de retener el despacho de los expedientes hasta ponerles precio: todo cuanto el ingenio puede crear en perjuicio de los intereses públicos y del Tesoro, todo existe en proporciones verdaderamente aterradora. Se han formado costumbres viciosas que, después de envejecidas, han constituido para los interesados una especie de derecho al abuso. Derecho que por desgracia ha confirmado la conducta de varios gobiernos, que habiendo visto regresar á la Península á algunos funcionarios con fortunas superiores á las que legalmente podría esperarse, y á pesar de presumir los medios empleados para adquirirlas, no se les ha ocurrido formarles expedientes de residencia; y ellos y sus compañeros y el País han visto que, lejos de eso, cuanto más ricos más se les abrían las puertas del favor; y los ascensos y los honores, pródigamente concedidos, venían á dar una sanción legal á su reprobada conducta”.

“Desde que empezó la trata comenzó á acompañarla el cohecho descarado de las primeras autoridades. La tarifa para repartirse los provechos desde lo más bajo hasta lo más alto de la escala la hizo pública el Fiscal de la Audiencia de Puerto Rico D. Fernando Perez de Rozas en 1838, que en un notabilísimo informe consignó lo siguiente: “Más de 80 pesos, según las circunstancias, se satisfacen por los armadores por cada cabeza, sin distinción de sexo ni edad: las que computadas por el número introducido anualmente que es de 2.000 esclavos produce una suma de 60,000 pesos que se distribuye en lo que toca á autoridades y empleados en la forma siguiente: 8,000 al Capitán General: 2,000 á su secretario: 2,000 al Segundo Cabo: 2,000 al Comandante de Marina: 4,000 al Capitán del Puerto; y 8,000 al Intendente que reparte con su Asesor, su Secretario, el Comandante del Resguardo, el escribiente del mismo, el Subdelegado del Partido y el Administrador de la Aduana.”

“Durante la guerra se improvisaron fortunas fabulosas y escandalosas por los manejos entre contratistas y administradores, mientras que los soldados españoles carecían de pan y de medicinas. Después de la paz, el pillage, organizado contra la Hacienda pública ha tomado la forma de una verdadera saturnal. Se han visto desaparecer millones en una sima sin fondo; y todavía nadie sabe á ciencia cierta á cuánto ascienden las defraudaciones colosales de la Junta de la Deuda. ¿Hay quien presume que podrá aprehender á respetar la propiedad un pueblo acostumbrado á ver robar á la gente de arriba y á ver encumbrar y gozar de impunidad á los ladrones de los caudales públicos?

“En esta atmósfera totalmente viciada vejeta un pueblo, com-

puesto de elementos disímiles en que se confunden razas salvajes, razas decrepitas y razas grandemente mezcladas, sumido en la abyección y en la ignorancia. La Sociedad ha estado fundada en la explotación sin misericordia del hombre por el hombre; es decir, se ha quedado en el primer peldaño de la civilización. El guajiro y el isleño han sido tan esclavos como el negro. ....

"En ninguna de sus formas se revela el orden social á nuestra población campesina como protección, sino como fuente de exacciones perennes. La Iglesia ni le educa, ni le moraliza: le cobra por cada uno que nace y por cada uno que muere. Todo lo que vé del Estado es el Secretario del Juzgado municipal, de quién se recela, el ejecutor de apremios, que aborrece, y el guardia civil ante quién tiembla. ....

"Para concluir. Las grandes enfermedades del cuerpo social no se curan de súbito y mucho menos con la violencia. Contra la plaga que hoy nos afije, se ha probado muchas veces y siempre en vano. En España la Santa Hermandad descuartizaba los bandoleros y hasta los quemaba vivos. Y el bandolerismo subsiste aún en España. Y es que esta plaga no retrocede ante la fuerza, sino ante la civilización. Y en Cuba lo que avanza es la barbarie".

1888



## Número 5.

### LAS OBRAS PUBLICAS DEL ESTADO

"El fomento de las obras públicas, hemos dicho al escribir nuestro artículo titulado *En espera*, traería positivas é inapreciables ventajas para la producción y para el comercio." "En esta importante materia todo está por hacer," añadimos: "conocemos el personal, más no las obras, por la sencilla razón de que no existen ni siquiera en embrión."

"En efecto, son tan escasas en número, aquellas con que cuenta el país, que bien puede asegurarse nuevamente que no existen, por lo menos en la medida que demandan las necesidades agrícolas y comerciales del mismo. Pero conste que si no existen en esa medida, no será por cierto porque hayan dejado de consumirse sumas considerables con cargo al presupuesto de fomento.

"Un país que tiene 670 kilómetros de longitud, que su anchura varía entre 40 y 180 kilómetros, que mide una superficie de 118,833 kilómetros cuadrados y sólo cuenta con 246 kilómetros lineales de carreteras; bien puede asegurarse que carece de esas vías de comunicación tan necesarias al desarrollo de la producción y al movimiento mercantil. Para esto es muy de notarse que dichas carreteras sólo existen en las provincias de la Habana y Pinar del Río, correspondiendo 116 kilómetros á la primera y lo demás á la segunda: la de Santiago de Cuba no tiene más que unos 9 kilómetros entre Holguín y Gibara de los 35 incluidos en el proyecto y cuyos trabajos se principiaron en Diciembre del 64. El resto de nuestro territorio se encuentra completamente abandonado á los caminos sin firme excepto aquellos lugares en que la iniciativa particular ha construído ferrocarriles.

"No exageramos: el siguiente cuadro que hemos tomado de



las Memorias de Obras públicas, dadas á luz hasta la fecha, dan razón exacta de los lugares en que existe ese escaso número de vías de comunicación y sus respectivas longitudes.

## CARRETERAS DE PRIMER ORDEN

	K.	M.
De la Habana á San Cristóbal.....	92,	000
Idem á Bejucal.....	25,	300
Idem á Güines.....	48,	052
Idem á la Gallega.....	17,	260
Calzada de Concha.....	2,	232 184, 844

## DE SEGUNDO ORDEN

	K.	M.
Guanajay al Mariel.....	12,	059
Pinar del Río á la Coloma.....	17,	651
Holguín á Gibara.....	8,	500 38, 210

## DE TERCER ORDEN

	K.	M.
Arroyo Apolo á Managua.....	14,	600
Cotorro á Santa María del Rosario.....	2,	274
Cuatro Caminos á la Caoba.....	2,	651
Batabanó al Surgidero.....	4,	000 23 525

Total:.....246, 579

“En cuanto á el alumbrado marítimo, teniendo la Isla de Cuba 3,506 kilómetros de costa, de los cuáles corresponden 1805 á la de del Sur; cuya navegación es sumamente peligrosa por esta parte en razón á los innumerables cayos que la rodean, y por la del Norte, á causa del Banco de Bahama, siendo además considerable el número de puertos habilitados, sólo existen en ambas costas los faros siguientes.

## DE PRIMER ORDEN

Morro de la Habana, de sillería.  
 Punta de Maternillos, de idem.  
 Cayo Paredón Grande, de hierro.  
 Cayo Bahía de Cádiz, de idem.

## DE SEGUNDO ÓRDEN

Cabo de San Antonio, de sillería.

Cabo Cruz, de idem.

Punta Maisí, de idem.

Punta Lucrecia, de idem.

## DE TERCER ÓRDEN

Punta de los Colorados, entrada de Cienfuegos, de sillería.

## DE CUARTO ÓRDEN

Entrada de Santiago de Cuba, de hierro.

Cayo Piedras del Norte, de sillería.

Cruz del Padre, de idem.

## FANALES

Surgidero de Batabanó, de madera.

Cayo Diana, de idem.

Cayo Piedras del Sur, de idem.

## LUCES DE PUERTO

Baracoa.

Sagua.

4 faros de 1er. orden.

4 idem de 2º id.

1 idem de 3º id.

3 idem de 4º id.

3 fanales y

2 luces de puerto.

En cuanto á puertos, sólo ha construído el Estado los muelles siguientes:

Habana.....	859	metros lineales.
Matanzas.....	291	" "
Cárdenas.....	222	" "
Nuevitas.....	35	" "
Gibara.....	242,77	" "
Baracoa.....	87,80	" "
Santiago de Cuba....	253	" "

Casilda .....	212	metros lineales.
Cienfuegos .....	366	" "
Guantánamo .....	109	" "
Total .....	2677,57	metros lineales.

## ABALIZAMIENTOS

	Boyas balizas	Boyas sencillas	Balizas fijas
Habana .....	13	..	..
Matanzas .....	..	1	..
Sagua .....	1	1	..
Nuevitas .....	..	..	8
Santiago de Cuba ..	..	..	5
Total .....	14	2	8

"A esto se reducen las obras públicas de la Isla de Cuba: es decir, las costeadas por el Estado.

"Con el cuadro que precede á la vista, dígasenos si ese es el modo de satisfacer las necesidades de un país que se halla en las condiciones del nuestro, y que tantos millones ha producido para toda suerte de despilfarros, para tantos gastos inútiles y para intereses de deudas que no debemos pagar, y subvenciones para servicios nacionales y empresas privilegiadas.

"Carecemos de datos para conocer el costo que ha tenido ese escaso número de obras; pero á juzgar por los guarismos que figuran en la Memoria de Obras públicas, mandada á imprimir por el Gobierno en 1866, se gastaron \$ 5.850,945 por el concepto de carreteras, telégrafos, puertos y faros en el periodo de 1859 á 1865. En el del 65 al 73, en el que casi no se hicieron obras nuevas, según la Memoria publicada en 1882, se consumieron \$ 3.076,311 oro asimismo en carreteras, puertos y faros.

"Veamos ahora cuáles fueron las obras públicas que se construyeron en ambos periodos.

"CARRETERAS: Se hicieron 139 kilómetros de vía.

"FAROS: Se erigieron 2 de primer orden, 3 de segundo, 1 de cuarto, 3 fanales y 2 luces de puerto.—Total, 11 luces.

"PUERTOS: Se construyeron 246 metros de muelles solamente y los trabajos consiguientes de limpia y abalizamiento en algunos de ellos.

"Este es todo el progreso que han tenido las obras públicas

del Estado en Cuba durante un período de 28 años, pues del 73 á la fecha, ninguna nueva se ha hecho por cuenta del Estado, al ménos de importancia, y para esto se ha sacrificado el país con nueve millones de pesos, oro, en números redondos, sin contar lo que se lleva gastado del 73 á la fecha en personal y conservación de lo existente.

“Este dato, notabilísimo por más de un concepto, se presta indudablemente á serias y tristes reflexiones; siendo tanto más de notarse, cuánto que según tenemos entendido, libres están de cierto género de acusaciones las oficinas de Obras públicas, en medio de la inmoralidad que nos rodea por todas partes. No se ha puesto en duda su integridad en el manejo de los asuntos que les están encomendados, pero sí se les tilda de apáticas, de inactivas en grado superlativo, con sobra de razón.

“Cuentan esas oficinas con un numeroso personal así facultativo como administrativo, pero el público no se da cuenta de sus servicios, y sólo vé que sirve para recargar el presupuesto de la Isla, sin ninguna utilidad visible para el país.

“En otro artículo seguiremos ocupándonos de este mismo asunto.

## II

“Después de publicado nuestro artículo anterior, hemos tenido ocasión de consultar la Memoria de Obras públicas que acaba de darse á luz, correspondiente al período de 1873 á 1882.

“Con ella á la vista, vamos á presentar el resumen general de las obras existentes hasta hoy, puesto que nuestros datos anteriores sólo alcanzaban al 1873; y decimos hasta hoy, porque desde el 82 al 87 nada nuevo se ha hecho digno de mencionarse.

“Helo aquí:

## CARRETERAS.

246 kilómetros y 570 metros.

## ALUMBRADO MARÍTIMO.

Faros de primer orden.....	4
Id. de segundo.....	4
Id. de tercero.....	1
Id. de cuarto.....	3
Luces de puertos y fanales.....	6
Id. provisionales.....	1

*Total de luces.....* 19

## EN PUERTOS.

Longitud de los muelles: 2,707 metros.

## VALIZAMIENTO.

	Boyas valizas.	Boyas sencillas.	Valizas.
Mariel .....	..	4	1
Habana.....	13	..	..
Matanzas.....	1	..	..
Sagua la Grande.....	..	3	..
Nuevitas.....	..	..	3
Santiago de Cuba.....	1	..	4
<i>Total.....</i>	<i>15</i>	<i>7</i>	<i>8</i>

"Demuestra este resumen, y para eso lo consignamos, que durante el periodo de 1874 á 1882, sólo se han hecho las obras nuevas que á continuación se expresan:

"*Carreteras*, nada absolutamente, en el sentido de sus prolongaciones.

"*Alumbrado marítimo*, sólo se colocó una luz provisional de valizamiento en la Quebrada de Diego Pérez, provincia de Santa Clara.

"*Puertos*. Se prolongó el muelle de Gibara, á costa de los comerciantes de aquella villa, en 156 metros. Nada más se ha hecho; en cambio, se destruyó, declarándolo inútil, el muelle de cabotaje de Santiago de Cuba, que tenía 127 metros de longitud.

"En cuanto á *valizamiento*, se colocaron 4 boyas y una valiza en el Mariel; 4 boyas en la Habana; 2 idem en Sagua y una valiza en Santiago de Cuba.

"Este es todo el progreso que han tenido las Obras públicas del Estado en Cuba, durante los nueve años que abarca el periodo del 74 al 82, ambos inclusivos.

"Para esto se han consumido, con inclusión de los gastos del personal, conservación y reparación de lo existente 2.892,392 pesos oro.

"Adicionando los cálculos consignados en nuestro artículo anterior, diremos que, para tener 240½ kilómetros de carreteras de distintos órdenes, 19 luces de más ó menos importancia en nuestras costas y puertos, 2,707 metros lineales de muelles y 30 boyas y valizas, se han gastado por todos conceptos *sin incluir lo que se con-*

sumió hasta 1858, y lo que se lleva invertido desde el 82 á la fecha, las cantidades siguientes:

Período del 59 al 65.....	\$ 5.850,945
Id. del 66 al 73.....	4.294,479
Id. del 74 al 82.....	2.879,600

“Suma: 13 millones en números redondos.

“Verdad es que en ese considerable guarismo, están incluidos los gastos del personal de planta y los invertidos en reparaciones y conservación de las obras existentes; pero á este punto precisamente era á donde queríamos llegar, al emprender este penoso trabajo, para demostrar la conveniencia de variar el sistema que sigue nuestra Administración.

“Hagamos una salvedad previa. Queremos que se conserven y reparen las obras existentes, ¿cómo no! pero protestamos contra los gastos inútiles consiguientes á un personal fijo, que consume sobre ciento veinte mil pesos anuales, según el presupuesto vigente, si es que no se han de hacer obras nuevas, como no se hacen, de algunos años acá. Es decir, no pretendemos que desaparezcan por completo los recursos destinados al fomento del país en el órden material, porque sería una insensatez; pero sí pretendemos que no se sacrifique por más tiempo á los contribuyentes, para sostener una organización en el ramo de Obras públicas, que pugna con todo principio de justicia. Deseamos, pues, que se conserve el personal de Obras públicas, aun con todos los defectos inherentes á su actual organización, pero que al ménos justifique su mantenimiento de una manera más eficaz, haciendo más de lo que hace por el progreso del país. En una palabra, queremos que se emprendan las obras necesarias al aprovechamiento de las fuentes de riqueza que aún nos quedan, ó en caso contrario, que se reorganice el ramo, ajustándose á lo que estrictamente demande la conservación y reparación de las obras existentes. Lo demás sería y es, sacrificar al contribuyente sin más objeto que mantener en su puesto á muchos empleados que no son necesarios por ahora.

“En la interesante Memoria, publicada recientemente sobre la necesidad de variar la organización de ese ramo, se expresa el señor Tejada en estos términos. “Convendría dar mayor unidad al servicio de Obras públicas de Cuba, *simplificar su organización y uniformar la tramitación de los expedientes, á fin de facilitar, abreviar y regularizar el despacho de los asuntos.*”

“El señor Tejada, dado su carácter personal y su posición oficial, no podía entrar en el fondo de la cuestión de la manera franca y desembarazada con que lo hacemos nosotros pidiendo que se vaya



al vado ó á la puente en ese asunto. El tenía que mirar por los fueros de la *cosa propia*, mientras que nosotros defendemos los intereses del país, lo cual, aunque no lo parecen, son dos cosas que se encuentran en abierta oposición; pero esto no le quita al señor Tejada el mérito de haber aconsejado lo mismo que pedimos nosotros.

“Que al efecto, añade el mismo señor, convendría hacer desaparecer la *doble tramitación* que hoy sufren los expedientes, encomendando á un solo Centro la gestión administrativa y facultativa de todos los asuntos del Ramo.”

“En efecto, ¿á qué conduce esa sección de Obras públicas que radica en la Secretaría del Gobierno general, con un ingeniero del Cuerpo de canales y caminos á la cabeza y otros empleados facultativos, estando en la Habana la Inspección general del ramo, con su corte numerosa de empleados de diferentes categorías? El señor Tejada lo ha dicho, existe la Sección para hacer sufrir una doble tramitación innecesaria á los expedientes. Nosotros añadiremos que existe allí, para tener más puestos oficiales con que saciar los apetitos de la empleomanía y acrecer el poder y la influencia de los políticos madrileños, recargando el presupuesto de la Isla con gastos que por inútiles y aun todo extremo onerosos deben suprimirse del presupuesto de Cuba, si es que han de reducirse los egresos, al límite que puede soportar hoy nuestra esquilmada riqueza.

“Todavía vemos ingenieros de alto coturno cómodamente estacionados en la Habana, centro del *dolce farniente*; y mucho personal facultativo en las provincias de Santa Clara, Puerto Príncipe y Santiago de Cuba, ocupados invariablemente en la tramitación de expedientes interminables; pero entre tanto, el país sigue careciendo de los medios materiales que necesita para atajar la ruina que ya ha comenzado.

“La prueba está en los datos consignados. Tenemos un país con 118,425 kilómetros cuadrados de superficie y que solo cuenta con 246½ kilómetros de carreteras; tenemos 3,506 kilómetros de costa y 54 puertos entre habilitados y sin habilitar, y no hay más que 19 luces marítimas de todas clases; tenemos 15 puertos habilitados, en algunos de los cuales el Gobierno no ha construido más que 2,707 metros de muelles y colocado varias boyas y valizas, la mayor parte en la Habana.

“En cambio, tenemos un rodajo complicado en el mecanismo de Obras públicas, solo para proporcionar doble tramitación en el despacho de los expedientes, según el inspector del Ramo; y tenemos un personal lujosamente dotado, para no tener obras públicas, propiamente. Es evidente, pues, que el gasto debe suprimirse ó justificarse.”

(El País)

## Número 6.

---

### EL FERRO-CARRIL CENTRAL.

“Sucedió lo que habíamos previsto. El cable acaba de anunciarlo. “No se han presentado proposiciones en el concurso convocado para la adjudicación de las obras del Ferro-Carril Central de Cuba.”

“Así tenía que suceder. Y si se hubieran presentado proposiciones, habrían sido de mala fe. El pliego de condiciones publicado en la *Gaceta*, impedía á toda empresa de primer orden, á toda empresa de las pocas capaces de llevar á cabo la construcción de semejantes líneas, el intento de realizarla.

“Las cortapisas que impone la ley y, sobre todo, el bajo precio kilométrico señalado como tipo, debían retraer á los licitadores.

“El Gobierno se ha adherido una vez más al parecer del ingeniero de Obras Públicas del Ministerio de Ultramar, no Sr. Tejada; y mientras se atienda al parecer de ese señor, no podrá ejecutarse ninguna de las que favorezcan al país.

“Desde que hace un año entró á desempeñar su destino, se advirtió que iba á dominar en su mesa un espíritu mezquino, tacaño, de disputas y triquiñuelas en abierta oposición con el elevado de la verdadera ciencia y con las necesidades del fomento de estas provincias antillanas.

“Comenzó por hacer un trazado de las líneas, contrario al reconocido y aprobado ya oficialmente como bueno. Tomando por pretexto un descuido del hábil ingeniero Sr. Martínez Campos, hermano del General, tiró una línea recta de la ciudad de Santa Clara á la villa de Sancti-Spiritus, sin ocuparse de que así atravesaba, por el Escambray, los terrenos más frágiles, áridos é improductivos de aquellas comarcas, mientras que por el otro trazado, del cual se habían hecho ya estudios aceptados por el Gobierno, después de



la larga y complicadísima tramitación del caso, se recorrían buenos terrenos, se explotaban centros agrícolas de primer orden y se suprimían costos innecesarios.

"Son inútiles los argumentos más convincentes y las explicaciones más claras con ese Sr. Tejada. Tanto acerca de semejante particular como de otros muchos, se mantuvo firme, resuelto á no reconocer sus errores, y hubo precisión de que los Senadores y Diputados por Cuba le manifestaran abiertamente que desaprobaban los planes por él sometidos al Ministro de Ultramar. No por ello varió el ingeniero, sin tomarse el trabajo de alegar razones; y entonces el gobierno recibió con agrado la idea de que aquellos Diputados y Senadores redactaran un informe sobre la materia.

"Escrito este por el eminente ingeniero y sabio D. Manuel Fernández de Castro, Senador por la provincia de Santa Clara, fué prohiado por la inmensa mayoría de los demás miembros de la Diputación Cubana, si bien con algunas modificaciones propuestas por el Sr. Rodríguez San Pedro, abogado competente como el que más en cuestiones de ferro-carriles en cuanto se refiere á lo legislado y practicado en la Península.

"Presentado el notable informe por la Diputación al Ministro de Ultramar, fué acogido con placer por este personaje, quien aconsejó á los representantes de Cuba que llevaran el documento al Presidente del Consejo. El Sr. Cánovas del Castillo elogió á su vez el informe. Lo habían firmado todos los Senadores y Diputados por esta Isla que estaban en Madrid, incluso el autonomista D. José Ramón Betancourt.

"Tratábase entonces de publicar el pliego de condiciones para la subasta. El Ministro de Ultramar se hallaba autorizado á convocarla, según la ley de presupuestos de 1880-81; pero en vista de que desde 1882, en cuyo año quedó desierta la subasta promovida, no se había dado paso alguno en el asunto, el Congreso creyó oportuno unir en artículo adicional á las autorizaciones votadas al cerrarse la Legislatura de 1884, la de que se llamase inmediatamente á subasta (ofreciendo una garantía de interés al capital) para la construcción y explotación de las líneas ó red que constituyen el ferro-carril central, y que en caso de que no hubiese licitadores, se hiciera la concesión por concurso.

"No se apresuró el Sr. ingeniero del Ministerio de Ultramar á redactar el pliego de condiciones, puesto que cuatro ó cinco meses después, presentó su proyecto; obra, según ya hemos indicado, tan contraria de todo en todo á la más autorizada opinión de los Representantes en Cortes de estas provincias, que hubieron de rechazarla en el informe de referencia.

“Recurrió el ingeniero á la consulta de la Inspección de Obras Públicas de Cuba y al Consejo de Estado; hecho que no se explica, ni tampoco otros varios concernientes á este asunto.

“Si hubiesen sabido los Senadores y Diputados por esta isla que su informe sería sometido á la resolución de otras corporaciones, ellos como legisladores no se hubieran expuesto á tamaño desaire. Si no se intentaba seguir la opinión de esos señores ¿por qué se insinuó y se favoreció la idea de que hiciesen un informe?

“Y no cabe la respuesta de que debía considerarse preferible el parecer de los citados cuerpos facultativos, porque por mucha que sea su competencia, no existe en el mundo autoridad ninguna superior en cuestiones del ferrocarril Central de Cuba, á la de D. Bernardo Portnondo, D. Manuel Fernández de Castro y D. Julio Apezteguía, pertenecientes á la Diputación Cubana.

“El primero estudió desde años atrás varias de esas líneas como ingeniero militar, y conoce todos los terrenos que ha de atravesar la red en proyecto, por haberlos examinado palmo á palmo, construyendo durante la guerra la mayor parte de los fuertes, fortines y torres ópticas de todos aquellos extensísimos terrenos, lo mismo que trochas, como la de San Miguel del Bagá á la Costa del Sur, y trazando por último planos en 1882 por encargo de los señores Frémy y Filleul, del Banco Romano.

“El sabio D. Manuel Fernández de Castro fué el primero que probó la utilidad y la practicabilidad del ferrocarril central: publicó sobre el particular en el *Diario de la Marina*, y después en folleto, un luminoso estudio en 1862, y desde entonces no ha cesado de ocuparse en la realización de su objeto, como lo más beneficioso para los intereses de esta Antilla.

“Y el Sr. Apezteguía hacendado, hijo de este suelo y Diputado á Cortes, ha debido estudiar y ha estudiado esta cuestión, obteniendo en ello grandes resultados por la competencia que le da el hecho de ser distinguido ingeniero de la Escuela Central de París.

“Prescindiendo, pues, de los conocimientos acerca de la materia adquiridos por otros Senadores y Diputados por la Isla, que han consultado sin duda á ingenieros de primer orden y que se apoyan en sus estudios de Economía Política y de Administración, los tres señores referidos forman un núcleo especial más competente que otro alguno en todo lo concerniente al camino de hierro central y sus ramales.

“Pero la demora producida por la tenacidad del Sr. Tejada, no fué en esta ocasión de fatales resultados; antes bien, contribuyó á que se realizara uno de los objetos de la Diputación, el cual era presentar á las Cortes una proposición de Ley para que las obras

del ferro-carril citado se adjudicaran por concurso y no por subasta.

"En efecto, los Diputados Villanueva, Armiñán, Martos, Canalejas, Muchada, Escobar y Solsona pusieron en manos del Presidente del Consejo de Ministros una proposición de ley con semejante fin, incluyendo en el texto las condiciones económicas, en la forma y manera adoptadas para el concurso del camino de hierro del Noroeste.

"Recrudesció entonces su actitud de oposición á que se construyeran las líneas, el señor Ingeniero Tejada. Modificó el documento de los señores Villanueva y demás compañeros; y tal maña se dió en ello, que á vuelta de vacíos incidentes quedó la proposición redactada en términos disparatados y con condiciones inadmisibles, por injustas cuanto contrarias á la ley. Hasta desaparecieron de entre sus firmas las de Martos, Canalejas, Muchada, Escobar y Solsona, ocupando su lugar las de cinco diputados por Cuba; sustitución efectuada, por cierto, sin conocimiento de las personas cuyos nombres se habían borrado tan *cavalierement*.

"De cualquier modo, los que autorizaban con su firma la proposición de ley mutilada y transformada á su capricho por el ingeniero del Ministerio de Ultramar, confiaban en que, tomada que fuera en consideración, el dictámen de la Comisión del Congreso reformaría las condiciones indebidas y onerosas que aquella misma proposición de ley contenía.

"La comisión se componía de los señores Armiñán, Tuñón, Santos Guzmán, Longoria, García López, Crespo Quintana y Boguerín. Este último fué nombrado con toda probabilidad por indicación del Ingeniero Tejada. El Sr. Boguerín es también Ingeniero de Obras Públicas, y no pertenece al número de los diputados antillanos.

"La lucha entablada por el señor Boguerín para impedir que se reformaran los artículos inadmisibles de la proposición de ley, fué reñida y llena de peripecias; llegando las cosas al punto de que la comisión, después de largos debates, sólo pudo ponerse de acuerdo cuando desapareció de su seno el mencionado ingeniero.

"Se dió el dictámen; se aprobaron algunas enmiendas así en el Congreso como en el Senado; y la que fué primero proposición y después proyecto de ley, en ley quedó convertida. En cumplimiento de ella se abrió el concurso el 12 de Octubre. El 13 se cerró, sin que se presentaran licitadores.

"El Ingeniero Tejada, había logrado que no se fijase el precio kilométrico en el texto de la Ley, y que ese precio fuera puesto por el Gobierno al hacer la convocatoria; sin intervención de los Diputados y Senadores, detalle al que éstos no dieron importancia. Des-

vaneidos en pleno Parlamento á la luz de la sana discusión todos los errores del ingeniero Tejada, se dejó pues, por inadvertencia, el de que el Gobierno fijase el precio kilométrico; cuando las Cortes no tuviesen tiempo ni medio alguno de evitar la equivocación que se cometiera. El enemigo del Ferrocarril Central que parecía vencido en toda la línea por la Diputación Cubana, había quedado vencedor. Fijó los precios inaceptables de 25,000 pesos por los kilómetros comprendidos entre Santa Clara y Ciego de Avila, y 30,000 por los que están desde Ciego de Avila á las Enramadas y Santa Catalina de Guaso.

"El trazado de Santa Clara á San Andrés, según el presupuesto aprobado por el Gobierno, dá como promedio un precio kilométrico de 57,000 pesos; siendo de advertir que aún ese precio pudiera resultar inferior al verdadero por los túneles de la vía y lo duro del terreno ó mejor dicho, de la piedra. Desde San Andrés á Ciego de Avila hay muchos kilómetros, como los de la sección indicada y los restantes, que son pocos, no pertenecen á la categoría de los de bajo precio. Puede calcularse en todo el trayecto de Santa Clara á Ciego de Avila, un costo medio de cincuenta y tres mil pesos por kilómetro. A ese trayecto le ha señalado el Sr. Tejada el precio kilométrico de 25,000 pesos. Mucho menos de la mitad del que le corresponde.

"Las secciones de ferro-carril más caras de la Isla son las de Victoria de las Tunas á las Enramadas, la una por Bayamo, la otra por Holguín y la Canoa, y la del Cristo al Guaso. El Paso del Cauto, la Venta de Casanova, el Contramaestre, las lomas de Guan-tánamo y otros lugares, le atestiguan. Además, en aquella admirable provincia de Santiago de Cuba, donde todo es más bello, más fecundo y más grandioso que en las otras del país, no sólo existen montañas elevadas, terrenos escabrosos y quebrados, bosques extensos, espesos y enmarañados, y ríos caudalosos, sino tremedales, ó según aquí decimos, *tembladeras* las cuales se encuentran en puntos que han de ser precisamente atravesados por líneas del central. Es seguro que subirán muchos de sus kilómetros á 100,000 pesos, no bajando ninguno de sesenta mil.

"Verdad es que de Ciego de Avila á Puerto Príncipe los terrenos son llanos y de fácil preparación, así como los de Santa Cruz del Sur al mismo Puerto Príncipe, y de éste á Victoria de las Tunas, con alguno que otro kilómetro malo: cierto es también que muchos otros kilómetros saltemos en toda la red, pueden considerarse de poco coste relativo; pero el término medio de la totalidad sube á una suma mucho más alta que la de 27,000 duros, á que asciende el señalado por el Sr. Tejada. Acaso sea expuesto para una

empresa comprometerse á hacer el camino á ménos de 38,000 pesos por kilómetro.

"La memoria del Inspector General de Obras Públicas de Cuba, Sr. Jándenes, y otros datos demuestran que el precio medio de los ferro-carriles construidos en la Isla y desde años atrás en explotación, es 35,000 pesos; debiendo tenerse en cuenta que los terrenos que atraviesan son llanos y de fácil trabajo. A todo lo cual se agrega que aquí no se hicieron en los veinte primeros años de su construcción, caminos de hierro con alcantarillado, desagües, cercado, balastro, ni estaciones buenas, y que el ferrocarril central tendría que hacerse un tanto mejor que aquellos, cuando menos.

"Los de la Península, que distan mucho de ser tan acabados como los de otros países, dan un coste medio kilométrico elevadísimo, si bien en los últimos tiempos sólo llega á 54,000 duros. ¿Y por qué han de valer aquí la mitad que allá? ¿Por qué el ingeniero Tejada ha de empeñarse en defender semejantes precios?

"Quizás no falte quien se incline á responder á estas preguntas con la sospecha de que tantos y tan injustificados inconvenientes como se han opuesto en determinadas oficinas, á la idea de que se construya el ferro-carril central, proceden del propósito de arrancar á los interesados grandes propinas, ó al menos algún pico que valga la pena; pero en honor de la verdad, el Sr. Tejada nunca ha dado motivos para que se le supongan tales móviles. O procede impulsado por un carácter díscolo, ó es víctima de una falta absoluta de conocimientos acerca de los gastos inevitables de toda empresa de la misma índole é importancia que la del camino de hierro referido.

"La formación de un Sindicato y la constitución de una Sociedad, cuando hay que hacer frente á obras que representan un capital de treinta ó cuarenta millones de duros, son hechos que requieren enormes desembolsos. Hay que tener presente el interés del dinero, el tiempo dilatado que transcurre desde la adjudicación hasta que el primer tramo queda concluido, listo y aprobado para la explotación; tiempo durante el cual nada se cobra, nada se ingresa y se gastan millones de pesos; hay que parar mientes en los intereses intercalados y en otras muchas é indispensables erogaciones; y entónces, sólo entónces, se puede calcular aproximadamente lo que cuesta un camino de hierro, fuera del valor bruto de sus trabajos de construcción y de su material rodante.

"Algunos distinguidos ingenieros del Estado, especialmente entre los que se encuentran en la Habana, saben estas cosas; pero la mayoría las ignoran. Ellos experimentan las influencias perniciosas de las leyes de Obras Públicas, las cuales se basan en la desco-

fianza y en la hostilidad contra las empresas. Esas leyes han constituido en el Cuerpo de Ingenieros encargados de velar por su cumplimiento, una Inquisición con tanta saña, tanta injusticia y tanta crueldad hacia los que se atreven á tomar á su cargo construcciones útiles, como la inimizia, rencor y ferocidad del Santo Oficio hacia los sospechosos de herejía. Para aquel cuerpo facultativo una compañía constructora de cualquier trabajo importante para la comunidad como ferro-carriles, puentes, muelles, calzadas ó edificios de conveniente aplicación pública, es un enemigo que se debe combatir sin descanso. Los pliegos de condiciones de toda subasta son ofensas directas á la honradez de los licitadores, son amenazas á presidiarios foragidos.

“¿Pero qué mucho que esto pase si el sistema de subastas, piedra fundamental de la legislación española sobre Obras Públicas, es la negación del factor principal de los negocios financieros; el crédito? La subasta reemplaza al crédito con una cifra. Un criminal recalcitrante que acaba de cumplir su condena y que á todas luces continúa en la carrera de la maldad, constituye el depósito exigido por una subasta y presenta proposiciones tan bajas que nadie ignora que son ruinosas; y á pesar de comprenderse que sólo á impulsos de la demencia ó con un proyecto perverso se han hecho tales proposiciones, se le adjudica la concesión al malvado y se rechaza á una empresa rica y respetable ó á un hombre honradísimo con pliego de llevar á cabo la obra porque sus precios son racionales y equitativos.

“Este es el absurdo económico. El absurdo económico produce monstruosidades; produce á un ingeniero Tejada; produce el triunfo legal del ladrón contra el hombre honrado; produce un pliego de condiciones como el del ferro-carril central; produce el fenómeno estúpido de que sea pobre el país que relativamente á su población tiene mayores exportaciones é importaciones en el mundo.

“Las leyes españolas de Obras públicas son enemigas encarnizadas del progreso y de la riqueza del país. Han desvirtuado en la nación los mayores adelantos del siglo; la navegación por vapor, los caminos de hierro y el telégrafo. Los buques de la principal empresa marítima de España, salvan en diez y ocho días la distancia que barcos mejicanos recorren en nueve. El tren de pasajeros del ferro-carril de Madrid á Sevilla tarda en el trayecto unas pocas horas menos que la silla de posta de otros tiempos. El telégrafo en toda la monarquía no siempre vence en rapidez al correo. Puede asegurarse que sin esas leyes, España sería cien veces más rica que ahora, y las provincias cubanas, hoy nadarían en la opulencia, en vez de gemir en la penuria. ¿Qué más? Baste decir que si exis-

ten en la Península grandes vías férreas que la atraviesan de uno á otro extremo, sólo es porque los gobiernos sucesivos, sin distinción de matices, han prescindido de las mencionadas leyes de Obras Públicas en su aplicación rigurosa contra las empresas, ninguna de las cuales ha cumplido ni cumplir podía las condiciones á que las sometían sus respectivas concesiones y los reglamentos de la materia. A todas se les han perdonado constantemente las faltas á sus compromisos, á todas se les han perdonado las multas y las penas en que incurrian; y merced á tan sabia lenidad se ha completado la soberbia red de los ferro-carriles peninsulares.

“Pero donde las Leyes de Obras Públicas han producido mayores males, es en esta tierra desventurada.

“Mientras no regían aquí, y se daba paso á la iniciativa particular, se realizaron adelantos. En Cuba hubo caminos de hierro ántes que en Francia, mucho ántes que en España y muy poco tiempo después que en Inglaterra, Bélgica y los Estados Unidos. Los naturales del país, no obstante su triste situación, cruzaron de líneas férreas los principales terrenos de la Habana, Matanzas y Cárdenas, así como algunos de Puerto Príncipe y Santiago de Cuba. Necesitaban fundar ingenios y para ello tenían que construir caminos de hierro. Por desgracia los contruvo la Ley de Ferro-carriles de 1857, la cual paralizó las obras de extensión, que hubieran llegado en pocos años á formar la red que ahora se trata infructuosamente de hacer desde Santa Clara hasta Guantánamo. Se construyeron líneas paralelas á las que ántes había para competir con ellas, perjudicándose todas: pero de la Macagua á Santo Domingo se adelantó con lentitud extrema. Tan grande fue el golpe que recibieron las beneméritas empresas establecidas, que D. Salvador Samá, D. Manuel Calvo y todos sus demás presidentes respectivos pidieron al Gobierno en razonada instancia, firmada por ellos, que se concediese al país, como un beneficio, la derogación de la referida Ley de Ferrocarriles.

“Muerta la iniciativa individual al rigor de una legislación adversa á la ciencia económica, hubo de advertirse el abatimiento general, y ya en 1862 se comprendía que el país no prosperaba.

“Entonces comenzó la historia del Ferrocarril Central; esto es, la historia de los esfuerzos realizados para establecerlo y de la oposición enérgica y sistemática contra esos esfuerzos, por el Cuerpo de ingenieros del Estado.

“En ese año de 1862, al señor don Enrique Lavedan, aprovechando los estudios de don Manuel Fernández de Castro, y en nombre de una empresa poderosa, presentó al Gobierno excelentes proposiciones para efectuar los trabajos del camino central, las cuales

apoyadas por el Gobierno general de la isla, fueron desestimadas por el Cuerpo de ingenieros aludido. En 1864 presentó otro proyecto Lavedan, que obtuvo la misma suerte. En 1879 el propio señor, poseedor de magníficos planos levantados á todo costo, volvió á solicitar permiso para la construcción y explotación de semejante vía. Su proposición, informada favorablemente por el Consejo de Administración y con entusiasmo por el Gobernador general don Ramón Blanco, quedó rechazada merced á la hostilidad del negociado de Obras públicas.

"En 1882 los señores Fremy y Filleul, del Banco Romano, constituyeron un depósito de un millón de pesetas y pidieron al Gobierno que sacase á subasta el ferrocarril; pero el pliego de condiciones redactado por los ingenieros del Ministerio de Ultramar los obligó á retirarse, quedando desierta la subasta.

"En 1884, el que firma estas líneas, por sí, como socio de los señores don Enrique Lavedan y don Alfonso Luckhaus, y en representación de uno de los sindicatos más fuertes de Europa, solicitó y obtuvo del Gobierno que se otorgase la concesión por concurso, y no por subasta, siempre que la Diputación Cubana presentara al efecto una proposición de ley.

"Pocos meses después se sabían en Europa las buenas disposiciones del Gobierno.

"El señor Carvajal conferenció sobre la materia con el Presidente del Consejo de Ministros á nombre de otro fuerte sindicato, cuyo representante directo vino á ser Mr. Filleul. Los señores Correa y Rute se personaron del propio modo en representación de otra Compañía.

"Tres grupos financieros, de los cuales dos eran de primer orden, el del infrascrito y el del señor Filleul, y el otro de respetabilidad grande, se disponían, pues, á entrar en el concurso. Favorecían la idea el Presidente del Consejo y el Ministro de Ultramar, ó sea todo el Gabinete. En cuanto á la Diputación Cubana, su conducta ha demostrado el empeño que tiene en que se efectúe la construcción del camino.

"Sin embargo, un simple ingeniero, hombre estudioso é insinuado tal vez; pero sin elevación de miras, ha podido lo bastante, aprovechando las triquiñuelas y tramitaciones oficinísticas que todo lo malean y todo lo empuqueñecen, para burlarse de los esfuerzos del Gobierno y de la Representación Nacional, ocasionar crecidos gastos inútiles á fuertes financieros, aumentar el descrédito del Estado en el exterior ó inferir una herida grave, acaso mortal, á la desgraciada Cuba.

"Y aquí conviene colocar de frente á los que de soslayo y en



emboscada dirigen dardos contra el Ferrocarril Central, ora negando su conveniencia, ora asegurando que sería funesto para el país. Siempre han atacado aves siniestras las grandes ideas; siempre los grandes proyectos han sido combatidos por augures falsos.

“Se ha acudido á los argumentos más capciosos, verdaderamente increíbles en pleno siglo diez y nueve, para desacreditar el proyecto.

“No ha faltado quien diga que estando las provincias de la Habana, Matanzas y gran parte de la de Santa Clara cruzadas de caminos férreos, sin que por esto deje de experimentarse en ellas pobreza, á pesar de que en ellas también existen las mejores y más ricas fincas de esta tierra y su mayor producción azucarera, no hay razón ni motivo para gastar millones de duros, que no tenemos, en cuajar de caminos de hierro las otras provincias, á todas luces más pobres.

“Tampoco falta quien exprese que hallándose la Isla tan sobrecargada de intereses para el servicio de su deuda, sería locura aumentar tales intereses con los dos ó tres millones de pesos al año que importaría el 8 por 100 de los treinta ó cuarenta millones que representaría el capital de la empresa concesionaria.

“¿Adelantado se hallaría el mundo culto dado que hubieran prevalecido ideas análogas á esas! España habría desaparecido del mapa, si desde 1869, sacudiendo su marasmo, no hubiese contraído enormes empeños á fin de establecer sus ferrocarriles. Más de seiscientos millones de pesos ha gastado en subvenciones para ellos; pero en el caso de que los hombres de Estado que iniciaron y llevaron á término tan buen propósito, se hubieran detenido ante la idea de que la Nación no podía gastar esa suma, la riqueza que ha germinado en el país brotando robusta, sobre todo en la última década, no existiría: aquellas provincias estarían sin producción y con menos habitantes que los ocho millones que contaban á principios del siglo. Eso sí, hubieran economizado seiscientos millones de pesos (que no tenían).

“Si en la Unión Americana, donde hay más kilómetros de ferrocarril que en todo el resto del mundo, no se hubiese resuelto su construcción, sin reparar en gastos ni compromisos, no existirían sino los trece primitivos Estados y los demás que le fueron anexados y pertenecieron á Francia y España. El país se vería casi tan pobre como cuando Franklin visitó la Corte de Luis XVI, con medias de estambre.

“Lo mismo pudiera decirse con referencia á los demás países; pero es de notar que la grandeza de la República vecina, con un aumento de pobladores tan rápido que confirma los cálculos aparen-

temente hiperbólicos de Malthus; es de notar que el adelantamiento de esa nación colosal, asombro de las edades, que da de comer al Universo y envía por todo él los productos de su industria, se debe muy principalmente al hecho de haber comenzado la explotación de sus territorios deshabitados é incultos, introduciendo en ellos, antes que todo, los ferrocarriles.

“Esto es elemental en estudios de administración y de fomento. Los gastos reproductivos con creces, no son de escatimarse. La conducción y la locomoción pertenecen al ramo de primera necesidad para los pueblos. No es cuerdo renunciar al calzado, cuando puede adquirirse á crédito ó de cualquier otro honrado modo, si semejante adquisición nos proporciona con toda certeza el trabajo que ha de darnos fondos con qué pagar la deuda y quedar gananciosos. Permanecer descalzos y en la inacción por temor á un gasto relativamente insignificante, es condenarse á la miseria y á la muerte.

“Obvio es que ninguno de los Diputados y Senadores ha podido detenerse en objeciones tan fuera de sentido como las indicadas. Todos han abundado en la defensa del credo económico de la civilización moderna en achaque de comunicaciones, y todos han ayudado al Gobierno apoyando el proyecto de la construcción del camino de hierro central.

“Ninguno ignora que aun cuando el valor de las líneas sea de cuarenta millones de duros, el incremento que con ellas alcanzaría el país, sería cien veces mayor que semejante suma, sin atender á las razones especiales que militan para prever medros mucho más grandes todavía. Ninguno ignora que esos dos ó tres millones de pesos que habrían de pagarse como interés al capital invertido, quedarían en breve tiempo reducidos á una cantidad mucho menor, ó á cero, ó se convertirían en ganancia, por superar los productos netos del capital al 8 por 100 garantizado. Ninguno ignora, por último, que además del enriquecimiento que ocasionaría el camino, la formación de éste exige la introducción en nuestras provincias de cuarenta millones de duros que se hallan en el extranjero. El único que ignora esas cosas es el ingeniero del Ministerio de Ultramar.

“En cuanto á las razones especiales que militan para prever que los beneficios del camino central al país superarían en mucho á los que racionalmente se esperan en general de las vías férreas en todas partes, las apuntaremos, si bien con la amargura de haber expuesto inútilmente desde hace tiempo los principios en que se basan.

“Cuba no ha sido nunca rica. Sus exportaciones é importaciones, según hemos ya apuntado, sobrepujan á las de Inglaterra proporcionalmente á la población de uno y otro país, puesto que

representan la suma aproximada de cien pesos por cada habitante, mientras que las del Reino Unido corresponden, también por habitante, á unos cincuenta pesos. Pero en cambio las leyes económicas que la rigen la sumergen en una incontestable pobreza. Aquí la agricultura, en vez de remuneración, rinde pérdidas. Aquí el capital es ficticio, es ilusorio. De los mil doscientos ingenios de azúcar que ostenta la isla, todos han sufrido quiebras ó concurso, con excepción, si acaso de cincuenta. Las deudas que pesan sobre los hacendados desde hace cincuenta años á la fecha, son incalculables. No se cuenta ninguna familia de las que se daban como ricas, que no esté arruinada. El valor de los terrenos, que sirve de tipo en las comarcas agrícolas para justipreciar la riqueza, carece entre nosotros de importancia. Una caballería de tierra en esta Antilla ocupa una superficie treinta y dos veces mayor que una fanega en España. Sin embargo, la caballería y la fanega tienen el mismo precio medio. Ahundados en estas provincias hombres pobres, verdaderos pobres, que són al mismo tiempo poseedores de extensos predios, de los cuales no pueden obtener nada en venta real, no obstante ser feraces y montuosos. Y mientras el capital unido al trabajo ofrece périlidas, el interés del dinero no baja del 20 por 100 y en todo préstamo personal del 50 por 100 al año.

“¿Podrá haber verdadera y sólida riqueza en donde la tierra, el capital, el trabajo y el interés del dinero se encuentren en condiciones tales?

“El Banco Español de la Isla de Cuba, no recibe por su valor nominal los billetes que emite, los cuales se cambian en la plaza por oro al 237 por 100. Es tanto lo que aprecia ese Banco su papel-moneda, que además de no cumplir con su compromiso solemne, so pena de bancarrota, de pagar su precio nominal íntegro á su presentación, los quema á montones con el objeto de extinguirlos poco á poco. Ya que valen mucho menos de lo que indican, prefiere que los consuman las llamas. ¿Podrá haber riqueza verdadera donde el establecimiento nacional de crédito, regulador de los valores, rechaza su papel-moneda y lo quema por perjudicial y por inútil?

“Y no se diga que esta situación de la Isla es una crisis pasajera, causada por la Ley de 1880, que cambió el nombre de esclavitud por el de patronato, y ordenó que los siervos de la isla de Cuba continuaran siéndolo durante varios años más, á pesar del derecho innegable que les pertenecía de ser declarados libres de momento é indemnizados por el tiempo en que se les había tenido esclavizados. (Sabido es que en 1815, por el Tratado de Viena, todas las naciones de Europa abolieron la trata de negros, que ade-

más lo hizo especialmente España en convenio con otros Gobiernos en 1817, y que todos los negros existentes en esta Isla, con muy corta diferencia, son ó introducidos desde esa época, ó descendientes de éstos). No se diga que la pobreza de hoy es temporal, y resultado inevitable de la transición entre el trabajo forzoso y el trabajo libre, así como de la guerra separatista. No se diga que desde 1834 este país fué subiendo á un grado de opulencia extraordinario, y que su malestar procede de la contienda y de la Ley del patronato. Esos errores repetidos uno y otro día por la tenacidad del espíritu de retroceso, impiden que se adopte el trabajo libre con todas sus consecuencias.

“Mientras se crea que desde la introducción de negros en grande escala, principiamos á prosperar, y que fuimos ricos porque teníamos esclavos, nadie abrigará fe en el éxito del trabajo libre.

“No. La isla de Cuba nunca ha sido rica. Cuando en 1834 Inglaterra dió la libertad á todos sus esclavos, se creyó en España que había llegado el momento de monopolizar la producción de azúcar sellando de negros los campos de esta Antilla; y con violación de los convenios internacionales y de todas las leyes divinas y humanas, se llevó á cabo la truta con actividad vertiginosa, bajo la protección del Gobierno. Fundáronse con tal motivo más de mil ingenios. Los terrenos nada costaban. Los había mercedado la Corona á propuesta del Intendente Ramírez. Los bozales se adquirían en África por baratijas á por media docena de pesos por cabeza. Se traían en barcos de vela con pequeño gasto. Los hacendados pagaban con desesperados sacrificios crecidas sumas por esos infelices. Los comerciantes ó refaccionistas adelantaban fondos á cuenta de la próxima zafra, y los ingenios se levantaban. Pero nunca ofrecían rendimientos. Ya en 1844, en un informe dado por una Comisión de la Cámara de los Comunes, con vista de estudios hechos por cónsules de la Gran Bretaña en estas Antillas se había demostrado que era improductiva la industria sacarina cubana. Aquí no se hacían cálculos de ninguna especie sobre el asunto. Los dueños de ingenio se hallaban protegidos por la ley hasta el punto de estar virtualmente exentos de satisfacer sus deudas. Y gracias á ese cúmulo de circunstancias, se fabricaba mucha azúcar. Los agricultores no obtenían resultado; pero entre ellos y los compradores extranjeros mediaban mercaderes que sacaban provecho de la transacción y reunían capital, aunque no se les pagaba sino una parte de sus cuentas leoninas. De ese modo, á juzgarse por los guarismos de nuestras exportaciones ó importaciones, aparecía Cuba llena de riqueza; pero al observarse la postración á que llegaron los hacendados, la falta de valor de los terrenos, el altísimo

interés del dinero, y el aspecto miserable de las calles y casas de nuestras poblaciones, en las cuales no hay ni un edificio público, ni objetos de arte, ni ninguna de las manifestaciones de los pueblos opulentos; al verse que el resultado definitivo de nuestros ingenios era la quiebra como estado crónico, se apoderó el abatimiento de los ánimos, y entonces acudió el Gobierno á don Juan Poe y para que informara acerca de los medios que debían emplearse á fin de mejorar la triste situación de nuestra industria azucarera.

"Esto ocurría en 1862. La fiebre del fomento de ingenios llegó á su período álgido á los veinte y ocho años de haberse renovado con tanto vigor la trata africana. Esa fué precisamente la época que recuerdan los admiradores del pasado como la del apogeo de la riqueza cubana. No había entonces guerra separatista ni asomos de ella, ni se soñaba en la ley del patronato. El trabajo esclavo demostraba que es improductivo. Poe y consignó el hecho de que la Península, á la sazón más pobre que ahora, gozaba mayor prosperidad y poseía relativamente mayor riqueza que Cuba, probando con datos irrefutables que no obtenía ninguna retribución nuestra industria agrícola y que era urgente la asociación de ingenios por agrupaciones, así como el adelanto en el cultivo de la caña y en la elaboración de su dulce.

"Reynos, los Frías y todos nuestros demás sabios agrónomos habían dicho antes que Poe y, lo mismo que éste en tésis general, y lo apoyaron después ilustrando más la materia. ¿Y es en la época de esplendor que quieren presentarnos cual modelo los mal disimulados esclavistas?

"Pues á pesar de la tristísima actualidad, nos hallamos hoy ménos pobres que entonces. A medida que van libertándose los patrocinados, aumenta el rendimiento de las tierras. Existen grandes manufacturas é industrias prósperas independientemente de los ramos de azúcar y tabaco, mientras que á la sazón casi no había ninguna. La población ha crecido así como el bienestar general. Las tiendas de toda especie son más abundantes también; y la situación del país no es peor que en los días más brillantes de la esclavitud tan celebrada.

"Se alegrará que entonces se ostentaba gran lujo; pero ni era el lujo tan grande como quiere ponderarse, ni el dinero que circulaba provenía de ninguna renta sólida y segura. Se realizaban ganancias en el crimen de la costa de Africa, en el juego, en la defraudación de la Hacienda pública por el contrabando y en otros manejos ilícitos, y el dinero rodaba; pero esa riqueza aparente se parecía á la prosperidad del jugador fullero, la cual sólo se sostiene mientras hay inocentes que se dejan dar el pego: ese oro se aseme-

jaba al oro del bandido, que se acaba cuando no se sigue asesinando y robando.

“Hoy lucimos las mismas grandes exportaciones de siempre, y poseemos los propios mil ingenios de áotes, de los cuales más de ochocientos se ven aglomerados en esta parte occidental de la isla. Ya en muchos se ha adoptado el plan de libertar sus siervos ó patrocinados. Ya no pocos se dedican exclusivamente al cultivo de la caña para venderla á otra finca vecina. La transformación que se opera es en sentido favorable, porque al paso que se efectúan economías, se obtiene mejor fruto y superior rendimiento con relación al peso específico de la caña.

“Pero si no somos menos pobres, no lo somos más que ántes; y cualquiera diferencia que haya entre nuestra situación presente y la de hace años, tenemos que ocuparnos sin desperdiciar minutos, en llevar á cabo al mismo tiempo dos objetos.

“Aprovechar la propiedad existente convirtiéndola en remunerativa; y fundar otra con todas las condiciones que la ciencia requiere para desenvolver los elementos sin superiores de riqueza que poseemos.

“No se perderán nuestros cañaverales que lluevan una superficie de veinte mil kilómetros cuadrados. No se les dejará enyerban. El interés común hará que sus dueños, colocándose en el cultivo y en la fabricación á la altura de otros países azucareros, puedan vender su fruto con alguna utilidad. La antigua forma dada á nuestro trabajo con motivo de la esclavitud, no desaparecerá nunca del todo en los ingenios actuales, y esto ha de impedir que semejante utilidad cobre grandes proporciones.

“El primer objeto, pues, que debemos proponernos se halla en vía de ejecución. Para el segundo se necesita el ferrocarril central.

“Posee Cuba la mayor ventaja que anhelar pueden los pueblos labradores: un mercado vecino seguro. Los Estados Unidos compran, si se los venden, todo el azúcar, todo el tabaco, todos los cocos, plátanos, piñas, naranjas y exquisitas maderas que exportemos. Consumen 1,500,000 toneladas de azúcar, y nosotros hacemos menos de 600 mil; y como su población y prosperidad van en veloz auge, nunca cosecharémos frutos en cantidad bastante para satisfacer su demanda. Dentro de seis años consumirán cerca de 1,800,000. La zafra de esta isla se acercará entonces á 600,000, sin aumentar con sus cañaverales existentes, mejorando la fabricación y el cultivo.

“Apenas comience la explotación del camino de hierro central, se resolverán de lleno los problemas económicos que más nos interesan, problemas que consisten en establecer 1º la pequeña propiedad;

2º el trabajo libre en toda la acepción de la palabra, y 3º la división absoluta del trabajo; con lo cual venderemos nuestras producciones á bajos precios, inferiores á los de ahora, con pingües beneficios.

“No se puede calcular la rapidez extrema del desarrollo de la riqueza, en países colocados en condiciones económicas favorables á su engrandecimiento. En media docena de años España en tiempo de los Reyes Católicos, se convirtió de pobre en una de las naciones más ricas de la época, y desde 1875 acá su riqueza ha crecido en progresión pasmosa. Sorprendente fué el adelanto de Rusia cuando subió al trono Pedro el Grande. En los estados orientales de la América del Sur, se han formado á veces en un año emporios donde no había más que una llanura desierta. En los Estados Unidos del Oeste, se ha visto crecer día por día la comunidad y día por día levantarse pueblos opulentos. En Francia no había más que ruina y hambre en 1793. Se repartieron sus yermos é improductivos terrenos en lotes relativamente mínimos: se fundó la pequeña propiedad; el trabajo libre pudo explotar todas las industrias, y á pesar de los innumerables gastos de sangre y de oro que fueron ocasionados por la revolución, por el levantamiento de la Vendée y por la guerra atoladora contra todas las potencias del mundo, en 1815 el país era riquísimo. Ejemplos varios pudieran citarse de este hecho económico y acaso los más patentes, deteniendo la vista así en el engrandecimiento de las Repúblicas Italianas de la Edad Media, como en la historia de la colonización de América por España y del Asia por Inglaterra.

“Ninguno de estos fenómenos de rápido crecimiento, superaría en rapidez ni en vigor, ni en importancia al desarrollo que con las líneas ferreas se obtendría en las comarcas donde estuvieron los cacicatos del Siboney, del Camagüey y de Orinoco. La parte de la Isla que ocuparon, es según se sabe la más rica por naturaleza. El Gobernador Diego Velázquez la escogió con tino, y en breves años fundó las importantes ciudades de Santiago de Cuba, Bayamo, Holguín, Puerto Príncipe, Sancti Spiritus y Trinidad. La prosperidad se extendió rápidamente allí, mientras que en el resto del país, ó sea el lado del Oeste, no había casi pobladores. Las invasiones de los bucaneros y filibusteros dañaron tanto aquellas pujantes localidades, que mucha de su gente más granada emigró en masa á esta parte occidental, y que el Gobierno fijó su residencia en la Habana, cuyo desenvolvimiento no vino á operarse sino desde mediados del siglo pasado, lo mismo que el de las provincias inmediatas de Matanzas y Pinar del Río. Tocante á Cienfuegos, Villaclara, Sagua, Cárdenas, Colón y todo lo que se llama la Vuelta Abajo, han tenido vida en los últimos cien años.

“Imagínese lo que pasará en la parte más extensa, más férax, más favorecida por puertos y más sana del país, cuando se la explote como merece, cruzándola de caminos de hierro. En torno de ellos se establecerán agricultores: la caña, el tabaco y el café, brotarán con lozanía, la población subirá á una cifra varias veces mayor que la actual; y todo el lucro obtenido representará capitales positivos basados en la libertad, en vez de los ficticios que procedían de la esclavitud.

“Ahora bien: todavía se duda que se adjudique la concesión, por concurso ni de otro modo, de la construcción y explotación del ferrocarril central. El ingeniero del Ministerio de Ultramar tal vez hará algun otro esfuerzo para continuar burlando á empresas respetables y gozándose en las angustias de esta sociedad desventurada. Es posible que en la nueva convocatoria se reforme el pliego de condiciones elevando muy poco el precio kilométrico y bajando otro poco el tipo del interés garantizado; mistificación muy del gusto de ciertos señores, de cuyo indocto juicio depende la suerte de estas regiones, á despecho de los buenos deseos del Gobierno y de las Cortes, por más que ello parezca paradoja.

“Veinte y tres años hace que se intenta por empresas respetables construir las líneas de que se trata, habiéndose impedido constantemente los ingenieros del Estado. Durante ese tiempo se han extendido miles y miles de kilómetros de railes en otros países más adelantados, en donde las contrataciones de obras tales se llevan á cabo con rapidez suma, sobreponiéndose los gobiernos á las calumnias del vulgo, en la seguridad de cumplir con un deber patriótico. Quizás se trace al fin un pliego de condiciones aceptable cuando se repita la convocatoria. Pero la lentitud con que se procede pudiera dar lugar á que llegara tarde la reforma del pliego, ya por cansancio de las asendereadas grandes compañías, ya por el descrédito que injustamente echen sobre la Isla algunas medidas de carácter político y económico que estén en directa contradicción con los actos y declaraciones solemnes de los Cuerpos Colegisladores y del Gabinete. Porque cuando las Cortes y los Ministros se dirigen á los príncipes de la finanza europea y les piden millenes de pesos para la Hacienda de Cuba y para hacer el ferrocarril central de la misma Isla, asegurándoles que la inversión de ese dinero les será productiva, no tratan de engañarlos: les dicen la verdad; y todo lo que no tienda á apoyar tales afirmaciones, entraña oposición á la voluntad y á los grandes intereses de la patria.

“No se han perdonado medios de combatir y aniquilar las fuerzas productivas de este país. Si siempre han de perderse años en la iniciación de reformas perentorias, que después de iniciadas re-



sultan ineficaces por incompletas y tardías: si la Intendencia General ha de seguir convertida por falta de facultades administrativas y de fomento, en una oficina de recaudación de impuestos y de ejecución de apremios; si en materias como la de construcciones de ferrocarriles han de estrellarse los más nobles y sabios propósitos contra la hostilidad de un empleado de poca importancia; si teniendo la Isla un mercado vecino dispuesto á comprarle cuanto produzca, ha de verse en la imposibilidad de aprovechar situación tan ventajosa; si no debemos esperar ningún beneficio de lo que se decreta y legisla desde la Península, habrá que imitar á todas las Juntas Directivas de nuestras empresas de caminos de hierro que pidieron al Gobierno en 1858 la derogación en esta Isla de las leyes de Obras Públicas, y suplicarle al propio Gobierno que nos deje administrar nuestros intereses.

“Cuba quiso desde el principio del siglo, emancipar sus esclavos, segun se demuestra por las instancias presentadas al efecto por sus hacendados, el Ayuntamiento de la Habana y otras corporaciones; y se la obligó á soportar el tráfico inícuo de carne humana; y se le impuso el crimen de no trabajar sino por medio de infelices siervos; y en pago de la lealtad no desmentida con que defendió á su metrópoli durante los largos años en que combatieron las otras colonias de América para conquistar su independencia, por lo que recibió el nombre justísimo de *siempre fiel*, se le quitaron: el derecho de hablar, el derecho de escribir, el derecho de pensar; todos los derechos civiles y políticos de los hombres libres. Sometida á tan horrendo sistema, no ha bastado que la naturaleza la dotara con la prodigiosa fecundidad de su terreno, con la benignidad extrema de su clima y con la belleza esplendente de sus campos, sus mares y su cielo; no ha bastado que la haya puesto el destino á las puertas de un tributario inagotable; todos éstos favores del acaso, quedan inutilizados por completo al rigor de una legislación equivocada que la condena á la ruina. Permitasele que se ocupe en arreglar su propia hacienda, y ella completará su red de ferrocarriles, explotará sus tierras y sus veneros, desarrollará sus industrias y será en un momento el país más próspero del mundo.

“José de Armas y Céspedes.”



## Número 7.

### INFORME DE LA JUNTA DE INFORMACION DE ENERO DE 1888.

#### PROYECTO DE LEY DE ORGANIZACIÓN ADMINISTRATIVA.

"Artículo 1º Las provincias de la Isla de Cuba y la de la Isla de Puerto Rico se asimilarán á las provincias de la Península, rigiéndose por las leyes, reglamentos y demás disposiciones generales que cita en los diversos servicios administrativos que se hallan á cargo de los ministerios de Gracia y Justicia, Hacienda, Gobernación y Fomento.

"A este efecto, el Gobierno de S. M., en el término de un año desde la publicación de la presente ley, dictará las disposiciones necesarias para la aplicación de la legislación expresada en el párrafo anterior, con las modificaciones que exigiesen las circunstancias especiales de aquellas Islas, previo informe de los Gobernadores Generales, que emitirán oyendo á los respectivos Consejos de Administración y Juntas de Autoridades.

"Si pasado este plazo el Gobierno no hubiese hecho uso de esta facultad, regirá desde luego la legislación peninsular referida, sin perjuicio en este caso de que el Gobernador General de acuerdo con la Junta de Autoridades, pueda suspender la observancia de cualquiera disposición que parezca inaplicable por las condiciones especiales de la localidad, dando cuenta inmediatamente al Gobierno, para que éste, inmediatamente también, declare si es ó no aplicable, ó proceda á su reforma.

"Artículo 2º Se autoriza al Gobierno para que en el término más breve posible publique una ley general de organización administrativa de las Islas de Cuba y Puerto Rico, refundiendo y armonizando las disposiciones que se hallan en vigor en aquellas islas,

con las modificaciones que se deriven de lo preceptuado en el artículo anterior y con sujeción á las bases siguientes:

"Primera.—Las provincias y los municipios de la Isla de Cuba tendrán las mismas Autoridades y Corporaciones que tienen en la Península con igual organización é iguales atribuciones.

"Segunda.—El Gobernador General es la Autoridad Superior representante del Gobierno de la Nación en la Isla de Cuba, y delegado en ella de los respectivos Ministerios. Bajo su dependencia, en el orden civil, habrá: primero, un Director de Administración civil para los diversos servicios que ésta comprende, excepto el de Hacienda; segundo, un Director de Hacienda para los asuntos de este ramo, en lugar del Intendente que hoy existe; y tercero, un Secretario del Gobierno General para desempeñar las funciones propias de Secretaría.

"Los Directores de Administración y de Hacienda, serán Jefes superiores de Administración de nombramiento del Gobierno.

"El Secretario será Jefe de Administración de nombramiento del Gobierno, á propuesta del Gobernador General.

"Tercera.—Los recursos de alzada que en la vía gubernativa conceden las leyes y reglamentos de la Península á los interesados para ante los Ministros y Directores de cada ramo, se entenderán concedidos para ante el Director de Administración civil ó el Director de Hacienda de la Isla de Cuba.

"Las resoluciones que en tales recursos dicten esos Directores darán lugar inmediatamente al recurso contencioso-administrativo, si procediese, con arreglo á las leyes.

"Los interesados podrán recurrir en queja de los Directores ante el Gobernador General, si no dieran curso á sus reclamaciones ó las sustanciases con infracción de disposiciones aplicables al caso.

"En los demás asuntos que por referirse á la potestad discrecional de la Administración no procede el recurso contencioso-administrativo, los Directores obran como meros delegados del Gobernador General, pudiendo éste revocar ó reformar sus acuerdos, así como los del Gobernador General pueden ser revocados ó reformados por el Gobierno Supremo.

"Cuarta.—Habrá en la Habana un Tribunal Contencioso-Administrativo, que conocerá en primera instancia de los recursos de este nombre que se entablen contra las resoluciones de los Directores ó de las Autoridades locales de la Isla, cuando proceda con arreglo á las leyes, compuesto de un Presidente, que será el de la Audiencia de la Habana, y seis vocales, que serán tres Magistrados de la Sala de lo civil de la misma Audiencia, y tres Consejeros letrados del Consejo de Administración.

“Contra las resoluciones de este Tribunal procederán los mismos recursos que contra los demás tribunales de primera instancia de este orden, ante el Tribunal Contencioso-administrativo de la Península.

“Quinta.—Se reorganizará el Consejo de Administración de la Isla de Cuba, formándose con vocales natos, vocales nombrados por el Gobierno á propuesta del Gobernador General y Vocales elegidos por provincias y Corporaciones en los términos que señala la ley.

“Este Consejo podrá ser oído siempre que el Gobernador General lo tenga por conveniente.

“La ley determinará los casos en que deba necesariamente ser oído, ya en pleno, ya en secciones, poniendo en armonía sus atribuciones con las que tienen los Cuerpos ó Juntas superiores consultivas de la Administración en la Península.

“Será atribución de este Consejo poner en conocimiento del Gobernador General los hechos de que tenga noticia sobre casos de inmoralidad administrativa, pudiendo reclamar los antecedentes necesarios para precisarlos, siempre que por este medio no se impida ó paralice la acción de los tribunales ó de la Administración pública.

“Sexta.—Formarán parte de los presupuestos generales del Estado los gastos ó ingresos de carácter general en la Isla de Cuba, aunque constituyendo una sección aparte en el presupuesto de gastos y otra en el de ingresos.

“Se considerarán gastos de carácter general los destinados á servicios que con este mismo carácter se incluyen en el presupuesto de gastos del Estado en la Península, incluyendo los del Gobierno General.

“La inclusión de los intereses de la deuda de Cuba en los presupuestos generales del Estado no alterará el carácter de esta deuda, la cual seguirá rigiéndose por las leyes de su erección.

“Séptima.—El Director de Hacienda presentará en tiempo oportuno, que señalará la ley, el anteproyecto del presupuesto de gastos y el cálculo de ingresos generales de la Isla de Cuba al Consejo de Administración, para su disensión é informe.

“El Gobernador General, con el suyo, los remitirá al Gobierno de S. M., para que, aceptados ó modificados por éste, se presenten á las Cortes incluidos en los generales del Estado.

“En la memoria que acompañe al proyecto de presupuestos del Estado se hará constar si la propuesta es de conformidad con lo informado por el Gobernador General y el Consejo de Administración, explicando en otro caso las diferencias que existiesen.

"Octava.—Se suprime la Sala especial de la Isla de Cuba existente en el Tribunal de Cuentas del Reino, repartiéndose sus asuntos entre las demás de este Tribunal, el cual conocerá con igual competencia de tales asuntos con que conoce en los de la Península.

"Novena.—Se refundirán completamente la carrera judicial y fiscal de la Península y de la Isla de Cuba, rigiéndose por las mismas leyes y formando un solo escalafón. Podrá darse uno ó dos ascensos á los que pasen de la Península á la Isla de Cuba cuando ninguno de la misma clase ó de la inmediata solicite la vacante.

"Se reformará la división territorial judicial de la Isla de Cuba, en armonía con las necesidades de la mejor administración.

"Se procederá á separar la jurisdicción civil de la criminal, hasta donde lo permita la situación económica de la Isla, verificando completamente la de los cargos de secretarios judiciales de ambas jurisdicciones.

"El Fiscal de la Audiencia de la Habana tendrá todas las atribuciones que le correspondan como delegado y representante del Fiscal del Tribunal Supremo.

"Deberá dar las instrucciones necesarias al Ministerio Fiscal de la Isla para proceder con la mayor energía en la aplicación de la ley penal, promoviendo las causas que procedan por aquellos hechos presuntivos de delito de que tengan conocimiento privadamente ó por medio de la prensa. Deberá también promover, cuando para ello hubiese motivo ó se diese ocasión, los juicios de responsabilidad de los jueces ó tribunales.

"Remitirá anualmente al Fiscal del Tribunal Supremo una memoria sobre el estado de la administración de justicia en la Isla.

"Procurará informarse de todo cuanto se relacione con la moralidad en la administración de justicia, no solo para proceder criminalmente cuando haya lugar, sino también para poder participar reservadamente al Gobernador General, al Fiscal del Tribunal Supremo ó al Gobierno de S. M. aquellos hechos ó circunstancias que afecten al concepto moral de la misma administración de justicia, aunque sin llegar á constituir delito ó prueba suficiente para la formación de causa.

"Décima.—Las precedentes bases serán también aplicables á la Isla de Puerto Rico en cuanto lo permitan las circunstancias de constituir una sola provincia, reuniéndose en una misma persona las atribuciones de Gobernador General y Gobernador de provincia, y no habiendo más que un solo director, que se denominará de Administración y de Hacienda.

"Los recursos concedidos por las leyes y reglamentos ante los Gobernadores de provincia se elevarán desde luego al director, en-

yas resoluciones causarán estado en materias contencioso-administrativas, siendo revocables y reformables por el Gobernador General y por el Gobierno Supremo cuando versasen sobre materias que no pertenezcan á este orden.

“Habrá un Tribunal Contencioso Administrativo de primera instancia para la Isla de Puerto Rico, con los recursos correspondientes ante el Tribunal de la Península, segun la ley que reglala estas jurisdicciones.

“Undécima.—Se segregan del Ministerio de Ultramar todos los servicios de Gracia y Justicia, Hacienda, Gobernación y Fomento de las Islas de Cuba y Puerto Rico, que estarán á cargo de los respectivos Ministerios, como actualmente se hallan los relativos á Estado, Guerra y Marina.

“Los Gobernadores Generales de estas dependerán de los Ministerios á que correspondan los diferentes asuntos, comunicándose directamente con dichos Ministerios.

“En aquellos otros asuntos que no sean de la especial competencia de los diversos Centros ministeriales, dependerán directamente de la Presidencia del Consejo de Ministros.

“Artículo 3º El Gobierno dará cuenta á las Cortes del uso que haga de las autorizaciones que se le conceden por la presente ley.

“Madrid, 10 de Julio de 1888.—Joaquin Jovellar.—José M. de Beránger.—Salvador de Albacete.—Mariano Cancio Villaamil.—Mannel Fernández de Castro.—Juan Loren.—J. Jimeno Agius.—Vicente Santamarina de Paredes”.





## Número 8.

### POBLACION Y GOBIERNO DE LAS COLONIAS ANTILLANAS.

COLONIAS	Blancos	Negros y mestizos	TOTAL	Sistema de gobierno
<b>Españolas:</b>				
Cuba .....	1.150,000	500,000	1.650,000	Nada de Consejos legislativos ni de voto de sus presupuestos.
Puerto Rico .....	484,000	314,000	798,000	
<b>Francesas:</b>				
Guadalupe .....	80,000	100,000	180,000	Consejos generales electivos, que votan sus presupuestos.
Martinica .....	7,000	165,000	172,000	
<b>Inglesas:</b>				
Bermudas .....	6,300	9,700	16,000	Asamblea legislativa que manejan los asuntos locales.
Bahamas .....	14,000	33,000	47,000	
Trinidad .....	22,000	184,000	206,000	Consejo legislativo.
Isla de Sordano	Dominica .....	4,000	23,000	Forman una colonia con Consejo legislativo que vota los impuestos, hace el presupuesto y tiene algunas facultades en materia de legislación civil.
	Nevis .....	1,000	12,000	
	San Cristóbal .....	2,000	28,000	
	Anguila .....	200	3,000	
	Antigua .....	2,000	34,000	
	Virgenes .....	300	5,000	
Montserrat .....	400	11,200	11,600	
Isla de Barbado	Santa Lucía .....	12,000	28,000	Forman una colonia y cada una tiene una Asamblea legislativa local con prerrogativas muy amplias.
	Granada .....	13,000	37,000	
	Barbadas .....	20,000	160,000	
	Tabago .....	2,000	16,000	
	San Vicente .....	3,000	38,000	
Jamaica .....	18,900	620,000	638,900	Consejo legislativo con muy extensas facultades.
	208,100	1.506,900	1.715,000	





## Número 9.

### EXPOSICION

DE LOS SENADORES Y DIPUTADOS AUTONOMISTAS AL SR. PRESIDENTE DEL CONSEJO CON MOTIVO DE LA SUSPENSIÓN DE LAS SESIONES DE CORTES.

“Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

“Excmo. Sr.: Los senadores y diputados que suscriben, en representación de diversos distritos y corporaciones electorales de las Islas de Cuba y Puerto Rico, y á nombre de los autonomistas de una y otra Cámara, considéranse obligados por un imperioso deber, ante la posibilidad de que no se reanuden en breve las sesiones de Cortes, ó de que no se prolonguen sino el tiempo preciso para dotar al Gobierno de las necesarias autorizaciones, á poner de manifiesto ante V. E. el abandono en que habrían de quedar, por uno ú otro motivo, urgentísimos asuntos de carácter económico y político, que afectan, por modo muy grave, al bienestar y tranquilidad de las citadas Antillas.

“No es, ni puede ser, nuestro propósito examinar ó inquirir las causas de la suspensión de sesiones en un período del año en que casi siempre han estado abiertas las Cortes y cuando tan importantes asuntos pendían de sus deliberaciones. Pero, no obstante, permita V. E. á los que suscriben recomendar á sus meditaciones el hecho de que ahora, como en 1887, y como en otras fechas, que sin dificultad pudieran recordarse, los problemas más interesantes para las colonias corren el riesgo de quedar desatendidos y pospuestos, sin hallar oportunidad para su exámen y resolución ni siquiera en las sesiones matinales ó extraordinarias que suelen destinárseles: hecho grave que de nuevo se determina por conflictos políticos, que, á tantas leguas de distancia, y á través del Océano, apenas si pueden

ser apreciados ó comprendidos realmente por las trabajadoras poblaciones que se afanan más y más en Cuba y Puerto Rico, por dominar un día la azarosa crisis en que está envuelto aún su porvenir como sociedades civilizadas.

"Asumida por el Parlamento la facultad de deliberar y de resolver de un modo directo ó inmediato, sobre todos los asuntos de las colonias, justo es que correspondía á lo decidido del intento, especialísimo empeño en no desatender las obligaciones que implica. Sin prolongar desusadamente el periodo legislativo, tiempo suficiente habría hoy, como lo hubo otras veces, para discutir y resolver las materias á que nos referimos y que procuraremos indicar brevemente:

"*Primero.*—El conflicto en que se hallan los Ayuntamientos de la grande Antilla desde Julio último, con motivo de las insuperables dificultades á que ha dado lugar el artículo adicional 2º de la vigente ley de presupuestos, no admite, como V. E. sabe, aplazamientos ni demoras. Con decir que aún no está legalizada la situación de dichos cuerpos, basta para que se reconozca la extrema importancia del asunto. Los presupuestos municipales se habían elevado, en efecto, á los gobiernos civiles, á partir de Marzo del año próximo pasado, conforme á lo prevenido en resolución del Gobierno General, de 26 de Septiembre de 1879, concordante con el artículo 150 de la ley Municipal. La ley de presupuestos generales del Estado para Cuba se publicó mucho después en la *Gaceta de la Habana*, á sea el 7 de Agosto.

"Y como quiera que por varios de sus artículos introducía sustanciales modificaciones en las bases de la Hacienda municipal, pues no solo reiteraba la autorización que desde 1885 venía concediéndose á los Ayuntamientos para establecer el impuesto de consumos, sino que derogando en parte el artículo 132 de la ley Municipal, hacía obligatorio el establecimiento de dicho impuesto, desconocido en la isla, al disponer que no pudiesen acudir las municipalidades al repartimiento, fuente la más saneada hasta entónces de sus recursos, sino después de haber agotado en su grado máximo todos los demás ingresos, y sin que en ningún caso pudiese exceder el repartimiento del 20 por ciento de los gastos, bajo pena de supresión para el Ayuntamiento que traspasase este límite, surgió por necesidad el conflicto gravísimo que aún no se ha resuelto.

"Porque entendiendo el gobierno general que los preceptos de la vigente ley de presupuestos eran obligatorios desde su promulgación, y debían aplicarse, por tanto, al año económico municipal, que, según lo prevenido por el artículo 128 de la correspondiente ley, es el mismo que rige para los presupuestos y cuentas generales

de la isla, declaró en suspenso todos los proyectos elevados en tiempo oportuno por los Ayuntamientos.

"Acaso debió entenderse que la vigencia de los nuevos preceptos no podía aplicarse sin vicios insubsanables de tramitación y notorio desorden para las municipalidades, sino á partir de los presupuestos que hubieran de elevarse en Marzo de este año, ó cuando ménos á partir del segundo semestre de 1888-89. No apreció el caso de esta suerte el Gobierno general, y por circular de 20 de Julio dejó sin efecto los trabajos realizados, disponiendo que los Ayuntamientos procediesen á la formación de los expedientes necesarios para el establecimiento de los nuevos recursos y para la estricta observancia del artículo adicional 2º. Pocos días después, en 3 de Agosto, una nueva circular salvaba ó procuraba salvar el error cometido al dejar á los Ayuntamientos sin medios de subsistencia por el tiempo que absorbiesen los expedientes que habían de tramitarse; pero dió lugar á nuevas dudas y dificultades, que ántes de terminar dicho mes, es decir, el 28, provocaban otra circular (la tercera en tan breve tiempo), que no correspondió tampoco al objeto con que fué dictada, segun se comprueba con el decreto del propio gobierno general de 21 de Febrero último, en cuyo preámbulo se lee esta declaración, entre otras no ménos significativas: "Hállase próximo á su término el tercer trimestre del actual ejercicio, sin estar legalizada la situación de los Ayuntamientos."

"No ha mejorado ciertamente esta situación el citado Real decreto, porque descansaba á su vez en el supuesto de que al fin quedaría implantado el impuesto de consumos, condición indispensable para que pudiesen cumplirse los rigurosos preceptos del tantas veces citado artículo adicional 2º de la ley de presupuestos. Pero la resistencia tan justificada como unánime á ese odiado impuesto, ha sido bastante; merced á la conformidad ó beneplácito de las superiores autoridades, para que, á pesar de las reiteradas órdenes del señor Ministro del ramo (atento á que la ley se cumpliera, sin perjuicio de reformarla en su oportunidad) toque ya su término el año económico sin que haya podido regularizarse ni legalizarse la situación. Los pocos Ayuntamientos que se habían resuelto á ensayar dicho impuesto, ante tan explícitas órdenes ministeriales ó ante la imposibilidad de utilizar otros recursos, han debido retroceder por deferencia á la opinión y á las autoridades gubernativas, como el de la Habana, ó han tropezado con la enérgica resistencia del Consejo de Administración, como el de Puerto Príncipe; actitud, la del Consejo, que no puedo ménos de haber llegado á conocimiento del señor Ministro de Ultramar; y que es decisiva, puesto que sólo con su acuerdo háse entendido que podía autorizar el Gobierno general la

implantación del tal impuesto, según lo establecido en el artículo adicional 2º

"Es tal y tan grave este conflicto, que así el mismo Gobierno general como las más respetables Corporaciones, han acudido, en una ó en otra forma, al gobierno, en demanda de la medida legislativa que únicamente puede poner término á tan anómalo estado de cosas, al propio tiempo que facilite á la Hacienda municipal recursos de que en absoluto carece y que no hallará en el impopular impuesto de consumos, declarado ya impracticable en la Isla, además de peligroso y funesto, por todos los órganos de la opinión y hasta del Estado; pero que el insostenible artículo adicional 2º de la ley de presupuestos sigue prescribiendo de un modo, no por indirecto menos fatal y decisivo.

"Lo que las Cortes hacen, solo ellas pueden deshacerlo, dentro de nuestro régimen constitucional. Pero si sus sesiones quedan ahora suspendas de un modo indefinido, tendrá que angustiar rigiendo en todas sus partes la ley de presupuestos, subsistirá dicho artículo y con éste el conflicto á que en vano se ha querido poner término con tres circulares y un decreto, poniendo á los Ayuntamientos en el dilema de disolverse, dejando abandonados todos los servicios, ó colocarse fuera del derecho, viviendo de exacciones ilegales.

"Segundo.—Otros problemas de grande y hasta amenazadora urgencia reclamaban asimismo inmediata solución en los nuevos presupuestos, en particular la desigualdad y desproporción de los impuestos y el creciente déficit del Tesoro de Cuba, efecto necesario de la constitución financiera de la Isla, así como de la excesiva ascendencia de los gastos que se hacen pesar aún sobre la colonia.

"El anteproyecto de presupuestos autorizado y remitido por el gobernador general saliente D. Sabas María, fué devuelto á Cuba por el ministerio, enviándolo al Sr. General Salamanca, con prevención de que á vuelta de correo lo remitiera á su vez, con las alteraciones que, á su juicio, debieran introducirse. Hizolo así la nueva autoridad superior en 5 de Abril, acompañando, según es público y notorio, una Memoria en que se expone francamente el deplorable estado de la Hacienda y de la Administración en Cuba, reclamando medidas urgentes del gobierno y de las Cortes, y, en su defecto, elementos y autorizaciones para llevar á término sus planes, que no hemos de juzgar ahora, pero que demuestran la gravedad del mal y la necesidad de inmediatos remedios. Simultáneamente con tan importante documento, han llegado al ministerio, por igual conducto, apremiantes solicitudes de fondos, que probarían la existencia y cuantía del déficit, si no bastara á patentizarlo el atraso de las obligaciones todas del Tesoro insular.

“En situación tan crítica y difícil, sería injusto que suspendiesen prematura é intempestivamente las Cortes por razones de conveniencia política, sin dictar siquiera las urgentes disposiciones que reclaman la colonia y sus principales autoridades. Un Parlamento que separándose del sistema seguido, en más ó en ménos, por todas las potencias coloniales, recaba para sí el exámen, regulación y arreglo inmediatos de toda la vida colonial, centralizándola en la Metrópoli, impónese *ipso facto* el deber de consagrarle toda la atención que ha menester, como se la consagraría de cierto, así debemos pensarlo, á no suspenderse prematuramente sus tareas por decisión del gobierno.

“*Tercero.*—No haremos mérito, por no cansar á V. E., de otras cuestiones no tan graves pero urgentísimas también, que solo podrán quedar resueltas constitucionalmente en la nueva ley de presupuestos. Pero no es posible callar sobre la pesadumbre con que gravita sobre la espirante riqueza pecuaria el derecho de consumo de ganado en su actual forma. Tampoco omitiremos la necesidad, en otro orden de ideas, de dotar racionalmente de recursos á la nueva organización judicial, para que no fracase por incuria del Estado una de las más valiosas reformas obtenidas de los gobiernos dirigidos por V. E.

“*Cuarto.*—A punto de publicarse el nuevo Arancel de aduanas, habría debido oírse al Parlamento para que volviese por el interés público y hasta por el severo cumplimiento de la autorización que oportunamente otorgó, ántes de que el mal llegue á hacerse irreparable, si por ventura mereciese ese nombre.

“*Quinto.*—Abrumada la Isla por la inmensa carga de la Deuda, raíz del déficit, y cuando el problema de la conversión se impone á todos los espíritus, era de esperar, además, que en el nuevo presupuesto quedase resuelto, al ménos en principio, tan importante particular.

“*Sexto.*—La cuestión monetaria, urgentísima en Puerto Rico, harto apremiante también en Cuba bajo distinta faz, vá á quedar de nuevo aplazada despues de una serie de estériles autorizaciones, cuyo repetido fracaso debiera bastar al descrédito del sistema.

“*Séptimo.*—De las disposiciones solemnemente ofrecidas en años anteriores sobre reforma de las leyes de Enjuiciamiento civil é Hipotecaria, con objeto de facilitar la contratación y el crédito agrícola, ó fijando un término para que los fundamentales preceptos de la segunda de dichas leyes empiecen á regir con toda su fuerza, inútil, enteramente inútil sería cualquier recuerdo. Tampoco mencionamos las ofertas hechas una y otra vez de facilitar con estas y otras útiles reformas la contratación y el uso del crédito, enteramente cohibidos por trabas y formalidades tan enojosas como impropias

de países nuevos que han menester grandes facilidades para acumular elementos de vida y medios de progreso.

"Octavo.—Si del orden económico pasamos al político ó al administrativo, ¿cómo no advertir que de nuevo se aplaza, indefinidamente quizás, la indispensable reforma electoral, dos veces acometida sin éxito alguno, en menos de dos años, por la iniciativa ministerial? Tiempo es ya de resolver en justicia este grave problema, aunque no, sin duda, bajo el criterio de recelo y desigualdad que vicia notoriamente el proyecto presentado hace poco al Congreso por el señor Ministro del ramo, y á pesar de plausibles deseos. Las leyes electorales no pueden estar basadas en injustos privilegios de clase ó nacimiento, sin quebranto del principio esencial de todo régimen representativo.

"Los rumores que circulan sobre la posible disolución de estas Cortes en breve plazo, justifican la alarma que han de experimentar Cuba y Puerto Rico al verse en peligro de seguir despojadas del número de representantes en Cortes que le corresponden por virtud del art. 27 de la Constitución, continuando además sometidas á un sistema electoral deficientísimo, que se hizo ménos llevadero y equitativo aún, el día en que, rebajada á 2 por 100 la cuota del impuesto territorial, desde los altos tipos que ántes alcanzaba, mantúvose la de 25 pesos de contribución para los que hubiesen de ser electores por el expresado concepto, con olvido de la solemne promesa hecha por el Ministro del ramo, señor Núñez de Arce, y ratificada á nombre de una comisión de presupuestos por el señor Gamazo, ambos de acuerdo con V. E., de que se haría la oportuna declaración oficial para que no resultasen proscriptas de los comicios las clases de más arraigo ó estabilidad en el país. Semejante desigualdad se hace mayor y más funesta á virtud de la vigente división del territorio en grandes circunscripciones que supedita en absoluto los términos rurales al predominio de las ciudades populosas.

"En Cuba, pues, como en Puerto Rico, contra todo lo que se conoce en los varios sistemas electorales del mundo, y en oposición radicalísima, principalmente con todas las legislaciones coloniales, se reconoce mayor derecho al menor arraigo en el país, de donde resulta que los más favorecidos son los más inestables como los funcionarios públicos, después los industriales y comerciantes, y, por último, los propietarios; pero, además, por este peregrino sistema (que nadie se ha atrevido nunca á explicar y razonar en el Parlamento, ni en la *Gaceta*, ni en la prensa), en Puerto Rico hay un elector por cada 200 habitantes varones, mientras que la proporción es en la Península de 21, y en Cuba de cuatro electores por cada 100 habitantes del propio sexo.

"El hecho es tanto más grave cuanto que se trata de países cuya cultura proverbial puede ser equiparada á la de las regiones más adelantadas y cultas de la madre patria, habiéndose ensayado con éxito en Puerto Rico las reformas más radicales, sin tener que lamentar el más pequeño disturbio; países donde, sobre todo, se ha dado el admirable ejemplo de verificarse rápidamente el tránsito de la esclavitud á la libertad, sin accidentes, trastornos ni desórdenes de ninguna clase.

"*Noveno.*—El crítico estado de las municipalidades regidas hace once años por decretos leyes que se calificaron de provisionales, y que las incapacita para toda gestión provechosa, no será tampoco objeto de reforma alguna, á pesar de los insistentes clamores de la opinión pública y de las reiteradas ofertas del Gobierno; no de otra suerte que en las elecciones encaminadas á constituir esos Cuerpos interesantes, verdaderos cimientos de la libertad y progreso de los pueblos nuevos, una disposición *transitoria* de la ley *provisional* y ciertos arbitrarios acuerdos de los Gobiernos generales en años anteriores, privan aún de toda eficaz intervención á numerosísimas clases agrícolas, abriendo además ancho camino á la parcialidad y al fraude.

"Por virtud de tales acuerdos, exclúyense de la computación de las diversas cuotas contributivas para estos efectos electorales, los repartimientos ó *derramas*, que constituye la carga directa más pesada y general de los respectivos vecindarios, dejando así sin intervención segura en las elecciones municipales á muchos de los que contribuyen más gravosamente á sostener las obligaciones comunes.

"Entre los mayores abusos á que en ambas islas se presta dicho sistema, ninguno es comparable con la facultad concedida á los Gobernadores generales para nombrar alcaldes fuera de las ternas de los Ayuntamientos; lo cual, en países donde dicho cargo está *retribuido*, olvidando el principio de asimilación que tanto se ensaltea, no sólo es un instrumento de opresión que despoja á los pueblos del derecho de entregar sus intereses á quienes merezcan su confianza, sino un medio, inconsciente quizás, de corrupción, que levanta y sostiene aspiraciones codiciosas en las contiendas municipales.

"En Puerto Rico este régimen municipal tan mal entendido presenta rasgos especialmente deplorables. El decreto de 1878, obra de la pasión política y efecto de una reacción que no juzgarémos ahora, revela en todas sus disposiciones recelos y prejuicios. Sólo en un país conquistado ó sistemáticamente rebelde es concebible ese régimen; pero no pueden atribuirse caracteres tales á aquellas situaciones políticas que, como la presida por V. E., ha lleva-



do á las Antillas la Constitución, las libertades de imprenta, reunión y asociación y el juicio oral y público.

"La contradicción entre lo uno y lo otro es evidente. Pero aun hay que agregar la manera estrecha y abusiva con que se aplica el mismo decreto ley de 1878, con lo que se complica aquel orden de cosas, añadiéndose á la maldad original del sistema las exageraciones de su aplicación, juntamente con la perturbación que en los espíritus y en la moralidad general de aquellos países tiene que producir el hecho de que los dedicados á extremar los rigores de la ley centralizadora, sean precisamente los hombres que aquí representan al partido liberal.

"Las pruebas de esta afirmación son numerosas, pero nos limitamos á dos. El artículo 49 de la Ley municipal autoriza al Gobernador para que en casos excepcionales elija los alcaldes fuera de las ternas elevadas por los Ayuntamientos, como ya hemos recordado. Pero el Gobierno general de la pequeña Antilla ha hecho de la excepción la regla, y ha prescindido además frecuentemente del precepto legal, que exige en todo caso al alcalde electo las condiciones generales para aspirar al cargo de concejal. De esta suerte no hay localidad, por pequeña que sea, que no tenga un alcalde nombrado por el Gobierno de un modo que bien puede llamarse arbitrario; siendo de advertir que todos esos alcaldes, como también insinuamos al hablar de ambas Antillas, gozan un sueldo que han de pagarles los Ayuntamientos, prescindiéndose de todas las condiciones que por las leyes y reglamentos se exigen generalmente para pretender y desempeñar cargos públicos.

"Por este procedimiento, por el estímulo de atribuciones que se reconocen á los alcaldes, siempre extraños á la comarca administrada, por la insignificancia administrativa y las exageradas responsabilidades de los concejales y por la propensión del Gobierno á sostener á su delegado frente á los Municipios, quedan éstos reducidos á meras fórmulas de la vida local; advirtiéndose un desbarajuste creciente en todo lo relativo á presupuesto, edilidad y obras públicas. Todo lo que se diga del atraso material de los pueblos antillanos y en especial de los portorriqueños, es poco. Con este atraso rivalizan las abrumadoras cuotas de la contribución municipal y el déficit verdaderamente asombroso de sus confusos y atrasados presupuestos.

"Como si esto no fuera bastante, hasta hace poco estuvo en vigor en Puerto Rico un reglamento por cuya virtud, confiada como estaba á los Municipios la recaudación de las contribuciones y encargada de hecho al alcalde, se impuso á los concejales la responsabilidad subsidiaria de los descubiertos, por donde ha venido la si-

tuación angustiosa de casi todas las personas pudientes de los principales Ayuntamientos de la Isla, á quienes ahora mismo se apremia para el pago de crecidos adeudos de contribuyentes, sin que se quiera acudir á los alcaldes con igual apremio. Contra estos procedimientos se alza el clamor general del país, que cada vez protesta con mayor energía contra la exorbitancia de los presupuestos municipales, fuera de toda proporción con los del Estado, y doblemente irritante si se tiene en cuenta el crecimiento de los sueldos que á los alcaldes se pagan, la resistencia del gobernador á rebajarlos y el atraso bochornoso de los servicios municipales.

“Con esto se relaciona otro hecho á que aludimos ántes. Recientemente se ha publicado en la *Gaceta de Puerto Rico* una Real orden extendiendo á aquella Antilla las disposiciones vigentes en la Península y en Cuba sobre cobros de atrasos provinciales y municipales. Y no ha podido ménos de causar sorpresa que la Secretaría de aquél Gobierno, en uso de facultades inverosímiles, por sí y ante sí, haya decretado que sólo la mitad de aquella Real orden ó sea la referente á los créditos del Estado y de la provincia, es aplicable; de modo que, á despecho de la previsión y buenos deseos del Ministro de Ultramar, ha de regir para apremios municipales en Puerto Rico el 7 por 100 de recargo del antiguo procedimiento, en vez del 2 por 100 que rige en la Península y en Cuba, por efecto del reglamento, que se ha dejado en parte suspenso en la pequeña Antilla.

“*Décimo.*—Puerto Rico es hoy, además, la única provincia de nuestras Antillas donde permanecen confundidos el gobierno militar y el gobierno civil, á pesar de que á toda hora dicen los hombres más caracterizados de esta situación política y más enserrados del régimen asimilista, que no hay motivo serio para que en aquella Isla impere otro régimen que el de las Canarias. No creemos esto nosotros, pero sí que, careciendo de toda razón la privanza del régimen militar, y que creciendo éste, después de proclamada la Constitución y las libertades necesarias, inconvenientes excepcionales por su falta de relación con estas garantías y con las condiciones de la nueva vida pública y constitucional de aquel país, es llegada la hora de hacer esencialmente civil el gobierno de Puerto Rico, siquiera como ensayo y en armonía con lo que sucede en las colonias más adelantadas del mundo, al mismo tiempo que con las buenas tradiciones colonizadoras de España, hasta que llegue la feliz oportunidad, que esta situación política no debería desaprovechar cuando sobrevenga, de completar tan necesaria y fecunda transformación, dividiendo también los mandos para la unidad política administrativa de la grande Antilla.

“Undécimo.—Urge, además, preparar convenientemente en respectivas leyes de presupuestos, útiles reformas del sistema de instrucción pública, á fin de favorecer en nuestras Antillas la diversidad de carreras y las aplicaciones de la ciencia á la industria, mediante escuelas técnicas, á que debe aspirar todo país nuevo, sin petrificarse en las formas consagradas de una cultura predominantemente literaria. No habiendo ocasión ni tiempo para lo más grave y urgente, ¿cómo pudiera haberlo para mejoras y progresos que admiten espera, á juicio de la Administración, aunque á costa del nervio y de la actividad de pueblos jóvenes?

“Fueron necesarios cerca de treinta años para que se estableciera en Puerto Rico, venciendo preocupaciones, un Instituto de segunda enseñanza, recomendado por todo género de consideraciones técnicas, y anunciado en todas las declaraciones oficiales. Esas mismas prevenciones estorbarán aún el advenimiento de los estudios superiores, y á despecho del ejemplo de todos los pueblos de América, dificultan que se instalen en cada una de nuestras Antillas una Escuela Normal. En tanto, las de Artes y Oficios, debidas á la iniciativa particular han fracasado, como en Puerto Rico, ó viven afanosamente como en Cuba; y las deficiencias del Estado no pueden suplirse por esa iniciativa, á pesar del deseo de todos, porque las tradiciones de nuestra burocracia, apenas lo consentirían á pesar del Real decreto de 5 de Junio de 1887, que hizo extensiva á Cuba y Puerto Rico la libertad de enseñanza, para honra de un gabinete presidido también por V. E.

“El grandísimo número de cátedras vacantes en la Habana que no acaban de proveerse por oposición, apesar de la partida que con este objeto se consignó en el vigente presupuesto, es asunto que reclamaba también inmediata resolución, no debiendo olvidarse la desafección que muestra el Gobierno general de Puerto Rico por todo lo que se refiere al progreso de la enseñanza, como lo prueba su resistencia á que Ayuntamientos como los de Mayagüez y Ponce favorezcan escuelas y otros centros de instrucción, ó su excesiva parsimonia para distribuir el modesto fondo que, á instancia de los diputados que anscriben, destinóse en el presupuesto á proteger colegios debidos á la iniciativa particular, conforme á una de las más aplaudidas tendencias de la política pedagógica contemporánea.

“Larga, larguísima se haría esta exposición si hubiésemos de consignar todos los problemas urgentes para las colonias que de nuevo van á ser pospuestos y desatendidos: si V. E. no lo impide, sin la excusa esta vez de hallarse muy avanzada la estación estival que ordinariamente se les destina. No queremos citarlos siquiera, exceptuando tan sólo la urgentísima reforma de la ley provincial,

porque nuestro propósito no es otro sino que V. E. se penetre de la suma necesidad de acordar la continuación de las sesiones por un término bastante á que asuntos de índole tan apremiante como algunos de los que dejamos señalados sean discutidos y resueltos, á cuyo fin hasta podrían destinárseles, como otras veces, esas sesiones de la mañana que nunca les disputó ni les disputará el apasionamiento de las contiendas políticas ni la preferencia de los asuntos de interés metropolitano.

“Mas si ello no fuere posible porque así lo quiere la razón de Estado, hemos de rogar á V. E. que considere las graves resultas que puede tener el aplazamiento indefinido de algunos de esos asuntos, y que facilite al Sr. Ministro de Ultramar en Consejo los acuerdos indispensables para que por decretos se adopten, al ménos, aquellas determinaciones que *no requieran* el concurso de las Cortes, en el sentido de las reformas anunciadas ó prometidas, y consagrando especialísima atención al crítico estado de la Hacienda municipal por efecto del conflicto antes explicado y á las necesidades del régimen existente, en cuanto no pertenezca á la potestad legislativa.

“Doloroso es á los representantes de esos lejanos países, particularmente á los que acaban de realizar un largo viaje por acudir en tiempo á la *anunciada* discusión de proyectos de grandísima trascendencia para sus comitentes, el resignarse á que por razones de carácter político se haga imposible la acción parlamentaria para tan altos objetos, y con ella algo que aún no han dicho y que afecta á sagrados deberes de la representación nacional; como la crítica de los actos del poder y de sus agentes, y las justas quejas de colonias necesitadas aún de altas reparaciones y de justicia. No sin pena han de excitar ellos mismos al gobierno para que llegue en su caso hasta el límite de las facultades que le son propias, y supla, *en cuanto posible y legítimo sea*, la acción del Parlamento. Pero á tales sacrificios conduce el régimen colonial existente, cuyas reformas han prometido varias veces ministros y oradores inspirados por V. E., y que en el dictámen de la junta especialmente creada para que propusiera las reformas administrativas expresamente se consignan.

“Necesaria es esa transformación. Hoy más que nunca se palpa su conveniencia. Al considerar el cúmulo de asuntos coloniales necesitados de pronta resolución que en uno y otro año quedan desatendidos, no puede ménos de reconocerse que algún vicio radical existe en el sistema imperante. Diez años de estéril cuanto afanosa labor por acreditar ese impracticable sistema que, contradiciendo las enseñanzas de la historia y los ejemplos de las demás naciones colonizadoras, pretende someter á imposible centralización la vida

de las colonias, privándolas de toda eficaz intervención en el régimen de sus particulares intereses, para que dependan, aún en lo más insignificante, de la acción parlamentaria ó de la ministerial, constituye á decir verdad, un período más que bastante para convencerse de la esterilidad del ensayo.

“Puede asegurarse que dentro del actual sistema, la ingerencia de los elementos políticos de las colonias en el desarrollo de la vida pública nacional, da perturba inútilmente, por lo común sin provecho notable para aquellos distantes países. *Y en el entretanto ni su administración se reconstituye y normaliza, ni se rectifica el sistema de impuestos, ni se reducen los gastos cuanto es indispensable, ni se atiende como es debido á las justas aspiraciones de los naturales, víctimas todavía de una injusta y secular postergación en su propio país, ni se establece un verdadero sistema de administración local é insular á la moderna, ni hay tiempo, en suma, para resolver jamás esos capitales problemas de la vida colonial en las Antillas españolas.*

“Injustos seríamos si consignásemos los memorables progresos obtenidos en materias de carácter social, económico ó político, progresos debidos, en su mayor parte, á la noble resolución de gobiernos presididos ó inspirados por V. E. (lo cual reconocemos con gusto en prueba de que no escatimamos el aplauso cuando es merecido) y entre los cuales destacan la abolición de la servidumbre de los libertos, el reconocimiento de *casi todas* las libertades necesarias, como rigen en la Metrópoli, la introducción de varios adelantos jurídicos valiosísimos, y la supresión de los derechos que gravaban la exportación del azúcar. Pero no se opone á nuestra tesis anterior el hecho que acabamos de proclamar, no sólo porque las materias á que los más de esos progresos se contraen, como la de derechos civiles y políticos, por ejemplo, corresponden por justas exigencias de la unidad nacional al poder supremo, sino también porque no ha correspondido siempre, como ahora se piensa, al honrado intento del legislador ó del gobierno, la realidad de la vida en las colonias, subastiendo así, hasta cierto punto, entre las disposiciones oficiales y su cumplimiento, el tradicional divorcio que un tiempo esterilizó los más sabios preceptos y los más justas previsiones de las leyes de Indias.

“Esperamos de V. E. una meditada resolución sobre los diversos puntos á que esta exposición se refiere.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 31 de Mayo 1889.—*Rafael M. de Labra. —José Fernando González. —Manuel Ortiz de Pinedo. —Bernardo Portuondo. —Julio Viscarrondo. —Rafael Montoro. —Eliseo Gibergera.*”

## Número 10.

### CAMARA DE COMERCIO DE LA HABANA.

EN SESIÓN CELEBRADA EL 16 DEL CORRIENTE FUÉ APROBADO EL SIGUIENTE INFORME ENCOMENDADO Á LA COMISIÓN QUE LO SUSCRIBE:

"Sr. Presidente:

"Por expreso mandato de la Junta Directiva debe esta Comisión hacer un estudio de las noticias telegráficas recibidas por distintas empresas periodísticas acerca de los Presupuestos Generales que en el próximo ejercicio económico habrán de regir; y presentar un informe que abrace todos los particulares que con preferencia á dichas noticias afecten de algún modo los intereses que esta Corporación representa.

"Doblemente delicada es la tarea que á la Comisión se le impone, ya por la naturaleza y gravedad del asunto que á su examen se encomienda, ya porque han de servir de base al estudio, datos relativamente muy conocidos y con toda seguridad incompletos. Y sin embargo, las circunstancias, no obstante la manifiesta deficiencia de los antecedentes que como punto de partida pueden utilizarse obligan á emprender desde luego ese trabajo, pues de aplazarlo para cuando aquí hayan llegado los primeros ejemplares del mencionado Proyecto, sería muy probable que las observaciones á que su estudio pudiese dar lugar, llegasen tarde y fuera de su oportunidad al Ministerio y á las Cuerpos Colegisladores. Preciso es, pues, acometer el estudio aún en condiciones tan desfavorables; ya que la previsión aconseja y reclama que con toda urgencia se haga. Tenga la Directiva en cuenta estas indispensables advertencias para mostrarse indulgente con las ligeras consideraciones de esta Comisión, que necesariamente han de adolecer de defectos originados

tanto de la propia insuficiencia de los informantes, como de los deleznable fundamentos que se ven precisados á utilizar.

"Si hay exactitud en los cablegramas trasmitidos á la prensa, el Proyecto á que el señor Ministro de Ultramar dió lectura en el Congreso de Diputados el día 6 del corriente mes, comprende el Presupuesto de Ingresos que alcanza á la cifra de \$21.946,356, y el de Gastos que se presenta con la de \$21.588,846.

"Comparados estos guarismos con los que arrojaba el Presupuesto que ha regido en el actual año económico, se advierte una rebaja en los que van á ser objeto de discusión en la presente legislatura; y esa circunstancia—asi en abstracto considerada—debo merecer los plácemes de esta Cámara, puesto que constantemente viene ella solicitando que los Presupuestos se reduzcan tal cual las necesidades del país reclaman; como también debe merecerlos, el *superabit* que entre una y otra de las cantidades presupuestadas resulta, ya que con igual persistencia ha instado siempre la Corporación porque cesen en nuestras leyes económicas esos *déficits* que arruinan y desacreditan el Tesoro público con grave y directo perjuicio del país contribuyente.

"Mas, como no es posible en trabajos de la naturaleza del que se examina, apreciar *á priori* y aisladamente planes cuya puntual realización depende de numerosas causas y circunstancias que con ellos íntimamente se relacionan, la prudencia aconseja moderar las expansiones del espíritu hasta que los resultados den forma real al lisonjero y de todos modos siempre plausible propósito, que parece haber servido de guía al señor Ministro en la obra de referencia.

"No obstante la rebaja anunciada, créanse por el Proyecto, nuevos impuestos y recárganse algunos de los establecidos; sin duda, para compensar la baja que causarán en los ingresos las modificaciones que se introducen, y principalmente la que ha de producir en la Renta de Aduanas la total exención de derechos Arancelarios de que gozan las procedencias nacionales y la vigencia del Convenio Comercial recientemente celebrado con los Estados Unidos. La Comisión, ciñéndose á las instrucciones recibidas, examinará esas innovaciones en la parte que más directamente interesa á las clases mercantiles é industriales; por más que ese examen en la mayoría de los casos, no puede conducirle á definitivas conclusiones, atendiendo á que las únicas fuentes de información que tiene á su alcance son, como queda indicado, en extremo deficientes.

"La Comisión acepta en principio que se supriman los recargos establecidos sobre los derechos arancelarios; porque aspira á que nuestras tarifas aduaneras solo consiguieran menos derechos fisca-

les para todo género de importaciones, con una prudente protección, por ahora, para las producciones nacionales. Por lo demás, tiene explicación lógica la oportunidad de esa supresión,—por otra parte necesaria—si se tiene en cuenta que se han formado unos Aranceles de Aduanas cuyo planteamiento coincidirá, probablemente con el del nuevo Presupuesto, en el próximo ejercicio económico.

“Se establece por el Proyecto “Un impuesto transitorio de 10 por 100 sobre los artículos importados, cualquiera que sea su procedencia, incluso la nacional, excepto los de comer, beber y arder.” Esta novedad parece revestir importancia suma; mas por desgracia la Comisión no puede adelantar juicio alguno sobre ella, como quisiera; y ha de limitarse á poner de manifiesto las dudas que á su consideración ofrece.

“Como se trata de artículos importados, ha de suponerse que el impuesto con que á éstos se grava, se halla afecto á la Renta de Aduanas; y que en ese 10 p<sup>o</sup> en que consiste, tendrá por base el respectivo tipo de exacción que el Arancel determina. Aun sentadas estas dos hipótesis, —únicas que al parecer de la comisión resultan admisibles— no por eso puede ella deducir consecuencias aplicables; porque si, —con las excepciones señaladas,— han de gravarse todas las mercancías, estén ó no sujetas al pago de derechos arancelarios, no se compadece bien tal precepto con algunas estipulaciones internacionales que hoy por hoy se hallan en pleno vigor y que podrían dar lugar á determinadas reclamaciones; ni menos se concibe que, si por virtud de estos probables requerimientos se prescindiese de cobrar el impuesto á productos del extranjero, quedasen los nacionales sometidos á él. Apurando la materia, podría darse el caso de que ese nuevo impuesto dejase exentos los productos nacionales y los de algun Estado con el cual hubiese anteriores compromisos que respetar, solo afectase á las importaciones de otros países no amparados por pacto alguno. Pero eso no podría racionalmente subsistir, ni la Cámara habría de aceptarlo sin respetuosa protesta, porque vendría con tal hecho á otorgarse una nueva ventaja á aquella ó aquellas naciones que disfrutasen de la exención, y á entorpecer por tal modo con nuevos obstáculos las relaciones comerciales directas de esta Isla, con la inmensa mayoría de las naciones cultas del mundo; relaciones que, si por la prosperidad de esta tierra con interés se mira, deben ser cada día más extensas é importantes; y ha de ponerse formal empeño en ensancharlas de continuo, allanando todas las dificultades que á su desarrollo se opongan, siquiera en este camino no sea fácil avanzar rápidamente hasta donde llevan sus deseos al convencido é infatigable propagador en la Península de las doctrinas proteccionistas Sr. Güell y Pe-



rrer, cuyos contrerráneos, los catalanes, califican con razón, de poderoso atleta del proteccionismo; quien refiriéndose á la Isla de Cuba, dice que es *un país excepcional al cual conviene la libertad de comercio*. La circunstancia de que la Comisión desconoce en absoluto los Aranceles que van á regir en Cuba, es un motivo más que aumenta su confusión y sus dudas y le impide dar opinión sobre medida de tal importancia.

“Ignora tambien las razones que hayan inducido al Sr. Ministro para privar á la industria azucarera y á las empresas ferrocarrileras de los beneficios arancelarios de que venían disfrutando. Quizá cuando aquellas le sean conocidas se incline á reformar su parecer; pero entretanto, confiesa que considera perjudicial á los intereses industriales y del comercio, y nada conveniente para el Fisco, esa disposición. Tales beneficios proporcionaban algun estímulo á los fabricantes de azúcar y con ellos á los que se dedican al cultivo de la caña; y significaba para las empresas de ferrocarriles una indirecta aunque modesta compensación á las subvenciones que el Estado con pródiga mano otorga á las de la Península; puesto que ninguna de las empresas que existen en esta Isla grava por tal concepto á la Hacienda pública con un sólo centavo. Hoy que por las vicisitudes de la época, cultivadores y fabricantes de azúcar por una parte y empresas de ferrocarriles por otra, se ven obligados á múltiples transacciones que determinan quebranto en los respectivos intereses, menos que nunca parece oportuno privarles de los beneficios de que disfrutaban.

“Se propone en el Proyecto que los productos de Puerto Rico y Filipinas paguen aquí iguales derechos que los peninsulares.

“Teniendo en cuenta que nn hay el menor indicio de que se haya modificado la ley de 20 de Julio de 1882, presume la Comisión que la palabra “derechos” no está aplicada con propiedad al caso, y que debe referirse al Impuesto transitorio de 10 por 100.

“No ofrezco novedad alguna la noticia de que se prohíba la introducción, venta y circulación de los vinos artificiales, porque es la confirmación de lo que aquí se había ya establecido y de lo que recientemente se decretó en la Península. De todos modos, es laudable que medidas que afectan á la moral mercantil y á la higiene pública, se sancionen con la mayor solemnidad de que es susceptible el régimen constitucional vigente.

“Se autoriza á las Diputaciones provinciales para imponer un arbitrio sobre el tabaco, cuyo tipo máximo de exacción sea un 3 por 100 de su valor; y otro sobre los azúcares, cuyo mínimo sea de 10 centavos por cada 100 kilos, etc. De lo recaudado por ambos conceptos, ingresará en el Tesoro un 25 por 100. Nuevas y fundadas

dudas ocurren á la Comisión al ocuparse de este dato que en rigor de verdad le ha causado dolorosa sorpresa, á pesar de que ya el artículo 7º de la ley de Presupuestos de 18 de Junio de 1890 preceptuaba, aunque quedó incumplido, lo siguiente:

“Queda establecido un impuesto industrial de 10 centavos de peso por cada 100 kilos de azúcar &, cuya exacción tendrá principio el día 1º de Enero de 1891”: y más tarde, sobre el tabaco, establecía el antecesor del actual Ministro en un Proyecto de Presupuesto para 91-92, que no llegó á discutirse, un nuevo recargo á esta producción.

“En el presente caso y concretándose al texto de la noticia tal como fué publicada aparece, bajo cierto aspecto, no un mandato, no una disposición de la ley que irremisiblemente habrá de cumplirse, sino una mera autorización y determinada entidad administrativa en la cual residirá la facultad de hacer ó no, uso de esa autorización, cuando se dice: *Se autoriza á las Diputaciones para imponer* &: y bajo otro aspecto, aparece por el contrario, no como tal simple autorización para que sea ó no utilizada sino como un precepto terminante é imperativo, cuando se dice: *Cada Diputación ingresará en el Tesoro el 25 por 100 de la ascendencia del arbitrio*.

“¿Es potestativo en las Diputaciones la imposición de este arbitrio ó es obligatorio? Si es potestativo. ¿No puede ocurrir que unas Diputaciones lo establezcan y otras no? Y al es preceptivo, ¿con qué cantidad figurará en el Proyecto de Presupuesto, la parte que se aplica al Tesoro? Y de cualquier manera que resulte, ¿no sería una verdadera anomalía y una inconcebible ligereza que en el arbitrio sobre los azúcares se fije el tipo mínimo de la exacción y no se pongan límites al máximun? ¿A qué estímulo de arbitrariedades y de odiosas é irritantes desigualdades no habría de dar lugar la omisión en que parece haberse incurrido de no determinar el máximun del arbitrio? La Omisión presume que adolece de errores la noticia, y que no puede analizarse sin vorla ratificada. Mas entre tanto, y por si resultase que el Sr. Ministro persiste en sujetar á un arbitrio á la producción del tabaco y del azúcar, no titubea en recomendar á la Cámara que firme en sus principios y consecuente con ellos, procure por todos los medios legales que á su alcance estén evitar esta nueva gravísima complicación á ambas producciones, que bien pudiera ser para la tabacalera el golpe decisivo que aniquilase su industria; y para la del azúcar una infranqueable barrera que contuviese su fatigoso desarrollo y paralizase sus debilitadas fuerzas. Y sobre todo, si después de agotados infructuosamente y por desgracia para el porvenir de estas provincias, todos los recursos utilizables, desde el oportuno consejo hasta la saluda-

ble advertencia y desde la razonada exposición hasta la franca y leal protesta, no se hubiese conseguido que tal arbitrio sea deshechado, la Comisión no vacila tampoco en recomendar eficazmente á la Cámara que reserve un supremo esfuerso para conseguir que sea el Estado y no las Diputaciones provinciales quien imponga y administre tan impopular é inoportuno arbitrio.

“Sí, Sr. Presidente: la Cámara no ha de faltar á ningún respeto por muy duramente que califique la imposición de nuevas cargas al tabaco y al azúcar. El sólo propósito de aumentar los gravámenes que sobre dichos productos pesan, ha causado dolorosísima impresión en los ánimos, que no alcanzan á comprender ni á explicarse como pueda ser posible en circunstancias tan críticas como las en que estas producciones se encuentran, haya podido pensarse en ellas para hacerlas materia dispuesta á aumentar los ingresos de este Tesoro.

“No necesita la Comisión entrar en disquisiciones sobre si el 3 por 100 de recargo al tabaco grava solamente al cultivador de la planta ó al que la elabora, ó si se impone á ambos á la vez. No necesita tampoco averiguar si ese recargo ha de imponerse sobre las cuotas contributivas existentes ó si ha de tomarse del valor estimativo del producto. A ella bástale con saber que se pretende gravar en algo los tributos que ya pesan sobre el tabaco, para juzgar desfavorablemente tal intento. El tabaco de Cuba no obstante su especialidad, atraviesa momentos hasta tal extremo difíciles que nada se exagera con asegurar que tardarán poco en desaparecer del país las importantísimas industrias que de él dependen. Por todas partes se levantan contra ellas obstáculos formidables que no bastan á vencer ni la bondad del producto, ni el esmero de la manufactura. Artículo de renta importantísimo para el Tesoro de la Madre patria, en cuyos mercados ni aún gravado con elevadísimos derechos arancelarios es permitida su libre introducción y venta; fuertemente castigado en las Tarifas Aduaneras de todos los Estados europeos y americanos, no es mucho que cediendo al peso de tantas contrariedades, deje espedito el campo á otros industriales no más activos ni más hábiles, pero sí más afortunados, que en el extranjero fomentan y hacen prosperar aquello mismo que aquí por una imprevisión inconcebible decae y agoniza. Sí, Sr. Presidente, es preciso repetir una y cien veces á nuestros legisladores, que á expensas de continuos desaciertos en que ninguna parte alcanzan á los que se dedican al cultivo y manipulación del tabaco, se han levantado por doquiera, fuera de este suelo, importantísimas industrias que arraigan y prosperan con daño manifiesto de los intereses legítimos de este país; y á cuya virtud los más importantes mercados

consumidores van día por día emancipándose de éste, hasta hace poco, principal centro productor. En los Estados Unidos, en Alemania, en la América del Sur, se han creado y se sostienen y desarrollan multitud de fábricas que ya casi por completo abastecen el consumo; y en la primera de las naciones citadas tal vuelo han tomado, que pueden ya dedicarse con éxito á la exportación. ¿Qué más? Las vecinas posesiones inglesas, empiezan á ejercitarse en ese importante ramo, utilizando las buenas propiedades del clima, la ventaja de su legislación y las desventajas nuestras, y se apresuran afanosas á proveer con su naciente industria el rico mercado de su Metrópoli, que ha sido hasta ahora el de mayor importancia para Cuba.

“En tales y tan adversas circunstancias, lo justo, lo prudente y lo previsor en todo Gobierno serio es proporcionar alivio y facilidades á ramo de riqueza tan combatido, pero en ningún caso acumular sobre él mayores dificultades y erogaciones, que forzosamente han de acarrear su completa ruina.

“Si esto ocurre decir acerca del nuevo impuesto que se propone establecer sobre el tabaco, no menos censura ha de merecer el arbitrio que se pretende crear sobre el azúcar. Hasta la sazón deben conocerse en nuestros Centros superiores de Administración y Gobierno las vicisitudes que rodean en esta Isla al cultivo de la caña y á la industria que en azúcar la transforma. Allí se sabe cuando este país se resiente de la falta de braceros; cuán elevados resultan los jornales; cuanto los capitales escasean; cuanto se echa de menos la existencia de Bancos agrícolas é hipotecarios; y cuanto perjudican á la producción y al comercio la carencia de vías de comunicación. Allí no puede ignorarse que los grandes mercados europeos para nada necesitan el azúcar de Cuba; y que, por el contrario, debido al sorprendente desenvolvimiento que en dicho continente la producción azucarera alcanzó, se halla en condiciones ventajosas para hacer á la nuestra, ruda y formidable competencia en este vasto continente americano, como tampoco allí se desconoce el maravilloso incremento que, favorecido por leyes eficazmente protectoras, toma en los vecinos Estados Unidos, el cultivo de la caña y de la remolacha. ¿Cómo pues, ha podido pensarse en imponer á nuestra principal producción, tan rodeada de contrariedades y peligros, nuevos sacrificios en la tributación? ¿No echa de ver el Sr. Ministro que si el arbitrio proyectado, llegase á establecerse, podría la medida preparar trastornos económicos que á todo trance deben evitarse? ¿No advierte que si llegan á secarse las fuentes de riqueza de este suelo puede fácilmente convertirse en árido desierto, lo que para honra y ufanía de la Metrópoli puede y debe ser fértil

campiña que produzca para todos, ópimos y abundantes frutos?

“Otra de las noticias que el cable nos adelantó es la autorización á los Ayuntamientos para establecer un arbitrio sobre pesas y medidas y para crear la contribución de consumos sobre aquellos artículos que en alguna forma no lo pagan al Tesoro. El arbitrio sobre pesas y medidas aunque no sean elevados —como no deben serlo— las cuotas que se señalen, producirá un semillero de disgustos á los contribuyentes y muy pocos rendimientos á las Cajas Municipales: á lo sumo algunos centenares de pesos, á cambio de inevitables granjerías, cualquiera que sea la forma en que el arbitrio se administre. Opina la Comisión que en bien de los mismos Municipios y de sus administrados conviene solicitar que esa autorización sea retirada.

“De igual modo opina respecto á la contribución de Consumos. Ese impuesto habria de gravar casi exclusivamente á los productos del país; pues los importados, por unos ú otros motivos estarán exceptuados de ella. Siempre que aquí se ha intentado implantarla por los Ayuntamientos, ha sido sin éxito porque parece invencible la tenaz y bien justificada resistencia que la masa general del pueblo, le ha opuesto, en todo tiempo.

“No se ha olvidado el Ministro de solicitar la autorización para que el Gobierno pueda reformar el Reglamento de Subsidio. Las Cortes, es seguro que la concederán, como la concedieron en anteriores Presupuestos sin que por eso la tan necesaria y deseada reforma se hubiese hecho. Conviene que la Cámara excite reiteradamente el celo del Ministerio para que esta vez y en provecho de los contribuyentes y del Tesoro se utilice con toda eficacia dicha autorización recomendándole que al establecer la reforma tenga en cuenta el estudio que para el efecto hizo la Comisión que aquí se creó, y que ha más de dos años dió por ultimado su cometido.

“Proyéctase un recargo de 10 p<sup>g</sup> para todos los epígrafes comprendidos en la Tarifa 1.<sup>a</sup> de la Contribución industrial, de 12½ p<sup>g</sup> á los Bancos de emisión y descuento, de 10 p<sup>g</sup> á las Sociedades anónimas y de 6½ p<sup>g</sup> á los ferrocarriles, y se autoriza á los Ayuntamientos para elevar hasta el 25 p<sup>g</sup> la parte de esta misma contribución cuyos rendimientos en totalidad les fueron cedidos. Estos recargos que pueden representar para el contribuyente casi doble desembolso del que aparece señalado si el tanto por ciento se acumula á la cuota contributiva para luego agregar el 25 p<sup>g</sup> municipal y el 6 p<sup>g</sup> de cobranza, no los encuentra justificado la Comisión, y mucho menos si se considera que así las primitivas cuotas como los epígrafes de la Tarifa 1.<sup>a</sup> se hallan alterados caprichosamente. Si el Sr. Ministro estima necesario acrecentar esta Renta,

puede lograr amplia y equitativamente su objeto, rectificando todas las Tarifas y modificando radicalmente el Reglamento, según esta Cámara reiteradamente lo ha solicitado, y las leyes lo tienen dispuesto.

“Se crea nuevamente el servicio de Estadística sin aumentar por ésto los gastos del Presupuesto. De desear es que se vean realizados estos buenos propósitos del Sr. Ministro pero la Comisión duda mucho que así suceda, fundándose en que ese servicio se ha organizado en anteriores Presupuestos, y sin embargo de hallarse bien dotado, no produjo por desgracia los resultados apetecidos.

“La riqueza minera recibe también un golpe contundente según las noticias de referencia. Hasta aquí los propietarios de parcelas, adendaban al Estado un cánon de \$ 5 por hectáreo, contribución excesiva, si se compara con la que corresponde á la Península que está reducida á \$ 2 y contra cuya enorme disparidad, la Cámara hermana de Cuba reclamó oportunamente. Por el Proyecto ese enorme cánon se recarga en un 2 por 100 recargo en verdad bien exiguo, si no fuera ya exageradamente crecido, el impuesto que grava á los poseedores de estos terrenos. Lejos, pues, de parecer aceptable á la Comisión este aumento, entiende que debe solicitarse que se rebaje el cánon hasta equipararlo con el que se ha fijado para la Península.

“Con verdadera repulsión, tendrá que ocuparse nuevamente la Cámara de los asendereados millones que á este Tesoro corresponden.

“Realizósse en Septiembre de 1890 una operación de crédito, sobre cuya oportunidad y condiciones más ó menos onerosas, ya no es del caso referirse.

“Mas aceptando esa combinación financiera solamente porque entró ya en la categoría de un hecho consumado; resulta que sin embargo del tiempo desde entonces á la fecha transcurrido, apenas se dedicó, del total de la operación realizada, una séptima parte á cubrir las obligaciones á que expresamente fuera destinado el producto de la misma. Y como hay *constancia oficial* de que es muy distinta la aplicación que á la gran masa del empréstito se ha dado contra lo que la ley preceptúa, es indispensable dar á conocer al Sr. Ministro de Ultramar el disgusto con que todas las clases sociales de estas provincias observan el irregular curso que al producto de esa operación viene señalándosele; y recordarle las apremiantes circunstancias que deben aconsejarle la inversión inmediata en la forma que la ley previene.

“La Comisión ha tocado todos los puntos que se relacionan con las clases mercantiles é industriales, aunque muy someramente porque un detenido estudio no puede hacerse sin tener á la vista el Proyecto, que es la base necesaria y segura para esta clase de infor-

maciones. Sin embargo, este ligero ó imperfecto análisis no pre-dispone el ánimo en favor del referido Proyecto y antes bien induce á juzgarlo desfavorablemente en conjunto, pues uno de los defectos de que más parece adolecer es el de la falta de meditación que indispensablemente requieren trabajos como el de que se trata; y esto se patentiza principalmente con el impuesto de 10 p. S. sobre los artículos importados, con el arbitrio sobre tabaco y azúcar encargando su imposición y recaudación á las Diputaciones provinciales y con el recargo en la contribución del Subsidio industrial, sin hacer antes la revisión que la ley tiene ordenada. Si el Sr. Ministro considera que no es posible ya, reducir más los Gastos del Estado en estas provincias, y necesita para hallar la nivelación debida, sustituir con otros ingresos la merma que experimenta la Renta de Aduanas, no parece conveniente ni muy práctico buscarlos como los busca en las contribuciones directas, contra las cuales existió siempre aquí muy marcada prevención; y mucho menos conveniente parece aún, la creación de otras que jamás se aclimatarán en este país, admitiendo el supuesto de que no sean superiores á las fuerzas contributivas de los que habrán de pagarlos. Y es todavía más sensible, que haya dado preferencia á los impuestos directos, cuando con realizar un acto de equidad por el cual todo el país clama, y sin lastimar ningunos intereses legítimos, pudiera hallar los recursos necesarios sin exponerse á sacrificar los que aquí constituyen la vida, el movimiento y la importancia de estas provincias.

“Si V. S. y la Junta Directiva aceptan las observaciones contenidas en este informe, pudiera acordarse telegrafiar al Sr. Ministro de Ultramar que retire de su proyecto toda nueva exacción directa, en especial las que graban al tabaco y al azúcar y que no recargne las ya existentes; siendo más realizable, si la necesidad lo exige, y si en la Península han de continuar tributando los productos de esta Antilla, restablecer derechos Arancelarios moderadamente protectores para todos los artículos nacionales que se importen por estas Aduanas, exceptuando aquellos cuyos similares extranjeros gozen de franquicias; por último, la comisión propone que este breve trabajo se imprima, dé á la imprenta en Boletín extraordinario de la corporación, enviando un número conveniente de ejemplares por la vía más rápida á los representantes de la Cámara en Madrid para que se sirvan distribuirlos entre los señores Ministros, Senadores y Diputados, si es posible, antes de que comience la discusión del Proyecto.

“V. S. y la Directiva resolverán como siempre lo más acertado.  
—Habana, Abril 15 de 1892.—*Julían de Solórzano.*—*Rosendo Fernández.*—*José Antonio Séneca.*”

## Número 11.

### ESTADISTICA ELECTORAL.

*"Provincia de Pinar del Río.*—Los propietarios suman 9,849; de ellos, 5,941 lo son de fincas rústicas, y 3,908, de urbanas. De los primeros, pagan menos de 10 pesos de contribución al Estado: 4,888, y de los segundos: 2,216. Por manera que 7,104 propietarios carecerán de aptitud legal para pedir su inclusión en las listas electorales. Y aun teniendo en cuenta los menores y las mujeres solteras ó viudas, la diferencia poca habría de ser. Tendrán derecho á figurar en el censo electoral 2,745 propietarios; 1,053 de fincas rústicas y 1,692, de urbanas. Por subsidio industrial y de comercio hay 1,862 contribuyentes que abonan más de 10 pesos. Todos serán electores, porque comerciantes é industriales forman una población adulta y viril. Añádase los *socios de ocasión*, calculándolos á 5 por 1, cálculo moderado si se atiende á los fraudes hasta hoy cometidos y á los mayores que después de la reforma electoral se cometerán; y tendremos 6,810 electores por industria y comercio. Otra partida hay que agregar: los empleados todos del Estado, de la provincia y de los 25 municipios que comprende. La mayoría votará á favor de los candidatos conservadores, como en las demás provincias. En resumen: menos de 2,745 electores propietarios y más de 6,810 electores por subsidio industrial, sin incluir los empleados, quedando excluidos del censo electoral 7,104 propietarios.

*"Provincia de la Habana.*—Contribuyentes por fincas rústicas: 7,661; por fincas urbanas: 20,726. Pagan menos de 10 pesos: 14,679, en esta forma: 6,477 por fincas rústicas y 8,202 por urbanas. Por subsidio industrial y de comercio pagan más de 10 pesos 7,469 contribuyentes, que con los *socios de ocasión* subirán por lo menos á 37,845. Hay que sumar éstos con los empleados del Es-



tado, de la provincia y de 37 municipios, empleados que llegan á un crecido número. De suerte que quedarán fuera del censo electoral 14,679 propietarios; y podrán figurar en él 13,708 por pagar más de 10 pesos con 37,345 por industria y comercio, más los empleados todos.

*"Provincia de Matanzas.*—Los contribuyentes por subsidio industrial que pagan más de 10 pesos llegan á 2,951 y con los *socios de ocasión* ascenderán por lo bajo á 14,755. Los contribuyentes por fincas rústicas no pasan de 4,721 y los que lo son por fincas urbanas montan á 8,425. De los primeros, pagan más de 10 pesos 907 y de los segundos, 4,900. No tendrán, pues, capacidad electoral 3,814 propietarios de prédios rústicos ni 3,525 de prédios urbanos. Conforme á estos datos, que son oficiales, serán incluidos en el censo electoral menos de 5,807 contribuyentes por territorial y más de 14,755 por industria y comercio. Es preciso agregar los empleados de la administración del Estado, de la provincia y de 24 municipios, empleados que no son pocos ciertamente.

*"Provincia de Santa Clara.*—Pagan menos de 10 pesos 7,896 propietarios de fincas rústicas y 7,659 que lo son de fincas urbanas. Carecerán, por tanto, del derecho electoral 15,655 propietarios. Con este carácter no podrán figurar en el censo electoral más que 5,532 por pagar la cuota de 10 pesos ó otra mayor. En cambio, serán inscritos 3,145 contribuyentes por subsidio industrial y de comercio, que unidos á los *socios de ocasión*, formarán un total de 15,725, más los empleados del Estado, de la provincia y de 28 municipios.

*"Provincia de Puerto Príncipe.*—Propietarios de fincas rústicas, 1,804; de fincas urbanas, 4,190. De los primeros, pagan menos de 10 pesos, 1,704; y de los segundos, 3,089. No tendrán, por lo mismo, derecho á ser incluidos en el censo electoral 4,793 propietarios. Con este carácter figurarán menos de 1,291 con 726 contribuyentes por industria y comercio; que, con los *socios de ocasión*, subirán á más de 3,630. Hay que agregar la obligada secuela de los empleados todos del Estado, de la provincia y de 5 municipios.

*"Provincia de Santiago de Cuba.*—Los propietarios que no tendrán derecho á ser inscritos en el censo electoral asciende á 11,115; 6,317 que lo son de fincas rústicas y 4,798 de urbanas. Solamente 4,100 propietarios pagan la cuota de 10 pesos ó otra mayor. Los contribuyentes por subsidio industrial y de comercio con aptitud para ser electores suman 2,504, pero si se agregan los *socios de ocasión*, el total será de 12,520. Figurarán igualmente en el censo todos los empleados del Estado, de la provincia y de 14 municipios.

“En resúmen: tendrán derecho á ser incluidos en el censo elec-

total menos de 33,183 propietarios y más de 90,000 contribuyentes verdaderos y supuestos por subsidio industrial y de comercio, con más los empleados todos del Estado, de las provincias y de los municipios, quedando excluidos 60,685 propietarios.

"12 Mayo 1890."





## Número 12.

---

### EXPOSICION TELEGRAFICA A LAS CORTES.

“El pueblo de Cuba legítimamente representado por los Presidentes de los Partidos políticos y de las corporaciones económicas del país que firman y apoyan esta instancia, acude respetuoso al Poder legislativo de la Nación demandando justas resoluciones que confía han de ser adoptadas por tan alto tribunal.

“Trece años de vida constitucional es período suficiente para que entre de lleno esta Antilla en el goce absoluto de las ventajas que tal régimen brinda á las demás provincias españolas.

“Quiere Cuba afianzar sus relaciones con la Metrópoli, y en el orden mercantil ensancharlas, cimentándolas en el mútuo beneficio porque entiende que sin firme base, nada sólido puede establecerse. El monopolio, el privilegio, son contrarios á esa indispensable mutualidad: crean, por opuesto modo, situaciones violentas que imposibilitan el desarrollo y hasta afectan al sostenimiento de esas relaciones que en este caso han de ser además de íntimas cordiales, cual entre hermanos corresponde. El monopolio, el privilegio son la negación de la equidad. Quienes los disfrutan obtienen ciertamente pingües ganancias; pero es á costa y perjuicio de aquellos á quienes se obliga á soportarlos. Por eso Cuba rechaza semejante base, sobre la cual nada es posible edificar en condiciones de estabilidad.

“Los géneros peninsulares gozan franquicias en los mercados de Cuba, y la equidad y la justicia reclaman imperiosamente para los productos cubanos trato idéntico en los mercados peninsulares, porque tan nacionales son aquellos como estos. Si á la producción peninsular conviene fomentar el concurso interior por medio de leyes protectoras, sea en buen hora, mientras la protección alcance por igual dentro de los límites que la Nación comprende á los productos de esta Isla, y mientras el sistema no perjudique á estas pro-

vincias en sus relaciones con el exterior, pues sabido es que el con-  
sumo nacional dista mucho de abarcar los sobrantes de esta región,  
esencialmente productora de artículos exportables.

“En sus relaciones comerciales con la Metrópoli ni la más leve  
preferencia solicitan estas provincias para sus productos. Satisfáce-  
les cumplidamente hallar en el suelo patrio el mismo trato que aquí  
reciben los de aquella procedencia. Y como eso es rigurosamente  
justo ni pretenden más ni podrían conformarse con ménos.

“Es irritante para el productor de azúcar antillano que su fru-  
to sea más severamente castigado por las leyes fiscales vigentes en  
la madre patria que el del productor peninsular, porque no hay ra-  
zón seria de ningún género que justifique tal falta de equidad. Co-  
mo no sería justa la ley que se dictase para Cuba gravando espe-  
cialmente algunos productos agrícolas peninsulares, sólo por favo-  
recer los similares de esta Antilla, de igual modo son á todas luces  
injustas y no deben prevalecer las que por el mismo inaceptable fun-  
damento se han, por desgracia, dictado en daño de los productos  
cubanos, sin otro fin que el de dispensar una innecesaria protección  
á los géneros similares de la Península.

“Que naciones no productoras de tabaco hayan hecho de esta  
planta y de sus derivados industriales un artículo de renta, tiene ra-  
cional explicación; como también la tiene cuando trata de un artícu-  
lo excepcional, exclusivo, libre de toda competencia. Pero en el ta-  
baco no concurren tales circunstancias; y por lo que respecta al que  
se produce en territorio español, por doquiera, salvo una pequeña  
comarca de Vuelta-Abajo se le presentan formidables rivales. Siendo  
esto innegable no se explica que en la madre patria se hayan em-  
pleado todos los rigores arancelarios contra ese producto; y ménos  
se concibe aun que se mantengan y hasta se extremen, precisamen-  
te en los angustiosos momentos en que se ha de procurar la salva-  
ción de tan principal riqueza; hay necesidad de acudir á las nacio-  
nes extranjeras pidiéndoles concesiones que será difícil otorguen  
mientras la misma Metrópoli no ponga en práctica un sistema más  
racional.

“Tenemos, pues, pesando sobre el azúcar antillano, además de  
las muchas cargas que hoy tiene en el Presupuesto insular, entre  
otros, el impuesto directo, que es imposible que sufra sin grave de-  
trimento un impuesto transitorio y municipal de consumo, y sobre  
el tabaco, producto también de Cuba, un monopolio ejercido por el  
Estado. Y para colmo de vejatorias desigualdades, el azúcar que  
en la Península se produce, disfruta ventajas que allí se le niegan  
al de Cuba.

“Hay sin embargo algo peor que todo esto. Las mieles y resá-

duos de la fabricación del azúcar transformanse por la industria en excelentes alcoholes única aplicación conocida hasta el día para tales productos. Representan ellos en Cuba un guarismo importantísimo que corresponde á más de 800,000 toneladas de azúcar que aquí se elaboran. Esa parte de la riqueza nacional estuvo hasta ahora y por largos años sometida en los mercados de la Metrópoli á la rigurosa ley que la obligaba á una tributación equivalente á la que estaban sujetos los alcoholes extranjeros, mientras que los de fabricación peninsular producto de la uva entraban al consumo interior libres de tal gravámen. Y á pesar de condiciones tan extremadamente onerosas, allá iban forzosamente, aunque sin el menor estímulo los aguardientes de Cuba, puesto que era la Península el único mercado á que penosamente podían tener acceso. Pero ahora, ese mercado que por imprevisiones lamentables es único para los alcoholes de Cuba, se intenta anularlo también, solo con el fin de fomentar la destilación de los residuos de la uva; y para que el medio sea eficaz se impide el uso de los aguardientes de caña para el encabezamiento de los vinos, que fué hasta ahora la principal aplicación que aquellos tenían. Y aún se pretende más aunque parezca inverosímil. Se pretende con una tributación exajerada dejar completamente excluidos los alcoholes cubanos del consumo en la Península. (1) Si no se permite encabezar los vinos nacionales con alcohol de caña, y además se elevan las tarifas á su importación en la madre patria hasta el límite prohibitivo, pues á tanto equivale la cifra fijada por la comisión de Presupuestos, la producción azucarera de Cuba recibirá rudo y airado golpe, y del mismo modo se habrá decretado la total destrucción de la importantísima industria dedicada á fabricar alcoholes de caña, pues quedarán por falta de empleo sin valor alguno sobre 300,000 toneladas de mieles sobreviniendo el consiguiente gravísimo conflicto y la destrucción de una industria legítima, natural, y que es el complemento de la industria azucarera. Así se llega por medio de la protección injusta á la prohibición incalificable y á la irremediable ruina de considerables riquezas.

“No es prudente ni patriótico continuar practicando un sistema que á tan tristes resultados conduce. El pueblo de Cuba no pretende eximirse de ninguna carga justa. Parte integrante de la pa-

---

(1) De una estadística copiamos lo siguiente: España importó alcoholes alemanes en 1850: 6368 hectólitros; en 1860: 92,026; en 1870: 162,422; en 1880: 557,312; y en 1886, 1,020,591.—¿Conocían estos datos los firmantes de la exposición?

tria española, quiere cumplir y cumple todos los estrechos deberes que la ciudadanía le impone; pero es de justicia reconocerle y otorgarle todos los derechos que de la misma se derivan. Quiere Cuba ser siempre considerada como preciada reliquia de aquel vasto imperio colonial de España y no descender jamás á la condición de pueblo miserable y envilecido que sólo lástima y desden inspira.

“Por eso se afana en desarrollar por el trabajo los gérmenes de riqueza que su suelo encierra para, ahorrando el tiempo, desaparezcan cuanto antes hasta los últimos vestigios de pasadas convulsiones que tanto la han debilitado. Fiada en sus propias fuerzas no implora privilegios que puedan perjudicar á sus hermanas las provincias peninsulares; pero tampoco puede aceptar de buen grado que en su daño se reglamente la explotación sólo por favorecer intereses que no siempre son legítimos, ni siquiera considerables. En una palabra, Cuba aspira á mantener amplias y muy estrechas relaciones mercantiles con la madre patria, sirviendo de base común la más justa y recíproca conveniencia, que excluye en absoluto todo privilegio, todo monopolio, toda protección bastarda é injustificada y que no se dé el caso triste, lamentable, pero cierto y positivo, si se aprueba el dictamen de la Comisión de Presupuestos de que los tres únicos artículos exportables que la misma produce como son el azúcar, el tabaco y el alcohol, la madre patria los rechace de su mercado, estancando uno y fijando derechos prohibitivos á los otros, mientras que todos, absolutamente todos sus productos entran en esta Antilla libres de todo derecho.

“A las Cortes de la nación confía Cuba la defensa de su justa causa y de ellas espera obtener la justicia á que es acreedora.

“Por tanto, condensa sus molerados y racionales deseos en las siguientes conclusiones:

“1.<sup>a</sup> Que los Aranceles de Aduanas de Cuba guarden estrecha analogía con los que rijan en la Península, y la más estricta proporcionalidad en los respectivos tipos de exacción.

“2.<sup>a</sup> Que al celebrarse tratados comerciales con otras naciones se tenga muy en cuenta la naturaleza é importancia de la producción agrícola ó industrial cubana, para evitar preferencias ó sacrificios inconvenientes.

“3.<sup>a</sup> Que la ley de materias primas vigente en la Península tenga inmediata aplicación en estas provincias.

“4.<sup>a</sup> Que ya que las vicisitudes de la Hacienda nacional no permiten por ahora el desestanco del tabaco, se decrete desde luego la libre venta del mismo, para lo que no ofrece obstáculo legal el contrato de arrendamiento vigente; y

“5.<sup>a</sup> Que en orden á tributación y aplicación de la misma se

equiparen en absoluto, desde el próximo ejercicio económico, los azúcares y alcoholes de Cuba con los azúcares y alcoholes vínicos peninsulares, con tanto más motivo cuanto que este último artículo no tiene más que ese mercado, y el excluirlo equivale á la ruina de la industria.

"Habana 7 de Mayo de 1892.

"Por el Círculo de Hacendados, *Marqués Du-Quesne*.

"Por la Sociedad Económica, *Carlos Saladrigas*.

"Por el Partido Antonomista, *José María Gálvez*.

"Por la Unión de Fabricantes de Tabacos, *Benito Celorio*.

"Por la Liga de Importadores, *José María Galán*.

"Por los fabricantes de alcohol, *Demetrio P. de la Rira*.

"Por el Partido Unión Constitucional, *Marqués de Apezteguía*.

"Por la Cámara de Comercio, *Conde de la Mortera*."







## Número 13.

---

### DEMOCRACIA Y AUTONOMIA

"No se explica la pueril tenacidad con que se obstinan ciertos periódicos en motejar de reaccionarios, de ex-demócratas ó de liberales inconsecuentes á cuantos repugnan soluciones autonómicas para los problemas antillanos: hasta hace unos meses casi todos los demócratas y liberales rechazaban la autonomía cubana.

"Citando textos hemos demostrado cómo, con rarísimas excepciones, los hombres ilustres que desde principios del siglo hasta el día, ora en la cátedra, ora en la tribuna, ora en el Parlamento, ora en las barricadas, defendieron hasta llevarlos á las leyes los principios democráticos, declaráronse enemigos resueltos, irreconciliables, de la autonomía antillana y partidarios decididos, entusiastas, de la asimilación, nunca del statu quo; asimilación que, lejos de impedir, logró y preparaba grandes reformas económicas y políticas, de esas que no asfejan, con riesgo de romperlas, los lazos entre la nación y las Antillas.

"Se necesitarían varios números del *Heraldo* para reproducir los textos de discursos y artículos periodísticos en que los principales demócratas, así monárquicos como republicanos, antes de la Revolución de Septiembre, durante la Revolución de Septiembre y después de ella, rechazaron con violencia el dogma autonomista: si se niega nuestro aserto no faltará quien pronto publique todos esos textos para recordarlos al país, evitándonos inmovilizar á ese efecto durante varios días las columnas del *Heraldo*.

"También podrá leerse en los *Diarios de Sesiones* y se publicarán en su día las listas de las numerosas votaciones en que casi todos los personajes demócratas y progresistas han expresado, repetidas veces muchos de ellos, su opinión contraria, no ya sólo á las soluciones, sino á las meras tendencias autonomistas.

"En 1880 los demócratas progresistas discutieron el famoso manifiesto-programa de 1º de Abril, y como la *casi totalidad* rechazaba la autonomía y sólo cinco ó seis, entre centenares de firmantes, la querían, rogaron éstos que se dejase á salvo su situación personal, llegando á la transacción de afirmar como programa *todos* la ASIMILACIÓN, pero añadiendo que, según unos (los más de los que autorizan el documento), este es el sistema *definitivo*, y según otros de los firmantes, la *preparación* del régimen autonómico, el cual *en ningún caso* había de ser tan amplio que afectara á la indisoluble unidad de la patria. Firman ese documento *asimilista* Martos, Ruiz Zorrilla, Montero Ríos, Echegaray, Mosquera, Muro, Azcárate, Figueroa, Romero Girón, Chao, Cervera, Baselga, Llano y Pertierra, Palanca, Montemar, Gonzalo Julián... y entre otros centenares figuran cuarenta personalidades muy significadas hoy por su posición parlamentaria en el partido fusionista.

"Y no se alegue tal reserva de criterio para suponer que los que la consintieron eran asimilistas circunstanciales, porque aquel partido volvió en 1883 á reiterar su criterio en los siguientes clarísimos y categóricos términos, totalmente contrarios á la autonomía: "La abolición completa é inmediata de la esclavitud y la ASIMILACIÓN de nuestras provincias de Ultramar á las de la Península, sin hipocresías ni mistificaciones, debe ser la garantía que la República dé á nuestros hermanos de allende los mares para fortificar los lazos que los unen á la madre patria, y que por nada ni por nadie deben romperse, á no querer declararse reo de lesa nación el que lo intente."

•••

"Pero no pudiendo borrar la historia, se dice que desde cuatro ó cinco años á esta parte demócratas y liberales rectificaron su criterio. Siempre resultaría, si eso fuese cierto, que los hombres á quienes se deben las propagandas y las conquistas democráticas, pudieron profesar y servir toda su vida, con prestigio y con gloria, estas convicciones, rechazando la autonomía colonial, y que, por tanto, constituye una insigne vulgaridad motejar de *reaccionarios* á los que conservan esa tradición de la democracia y del progresismo en nuestra patria.

"Pero tampoco es verdad que en los últimos años, sino en todo caso en los últimos meses, pudiéramos decir en los últimos días, haya tenido lugar rectificación semejante. Basta recorrer para demostrarlo la prensa y los *Diarios de Sesiones* desde 1890 hasta el día. Prescindamos de que ni la separación de mandos ni la definición de facultades del Gobierno general, ni otras medidas análogas

de iniciativa parlamentaria ó gubernamental se tradujeron en ley porque *no quisieron los prohombres demócratas y liberales*; recordemos algunas recientes manifestaciones parlamentarias.

"AÑO 1890.—En 28 de Marzo el inolvidable demócrata señor Becerra rechazó toda solidaridad entre la democracia y la autonomía, y un diputado radical en sus opiniones coloniales, el señor Calbetón, ya dijo cómo el criterio de los liberales españoles era el de la *asimilación*.

"AÑO 1891.—La minoría acaudillada por el ilustre Martos, declaró que rechazaba la autonomía, aceptando amplitudes del sufragio, una gran descentralización y la separación de mandos. El elocuente republicano señor Carvajal trajo contra las predicaciones autonomistas, oponiéndose á toda Cámara ó Diputación insular cubana ni portorriqueña.

"El 3 de Julio, el respetable ex-ministro liberal señor León y Castillo se declaró enemigo del Gobierno autónomo, porque *él no quería preparar la independencia de Cuba*, añadiendo que nada influía en su ánimo el ejemplo incongruente y extemporáneo de Inglaterra. Al contestarle el señor Cánovas del Castillo, se felicitó porque *de los bancos liberales venían brotando las declaraciones más vehementes contra la autonomía*, réginen equivocado, inadmisibile, inaplicable, preparatorio de la independencia.

"Pocos días después, la minoría posibilista, entendiendo inadmisibile la asimilación absoluta, rechazaba los principios autonomistas, y el general López Domínguez dijo estas categóricas palabras: "Yo soy *asimilista*, y pido para Cuba la aplicación de las leyes de la Península."

"AÑO 1892.—El señor Ruiz Zorrilla, á nombre de los republicanos revolucionarios, reiteró sus convicciones de siempre, consagrando frases lisongeras á los españoles incondicionales de las Antillas.

"AÑO 1893.—Varios oradores liberales tronaron contra la autonomía, y el señor Romero Robledo, dirigiéndose con vehemencia al jefe del partido liberal, le preguntó si estaba en un error al afirmar que la política antillana del Gobierno presidido por el señor Sagasta era *asimilista*, apresurándose aquél á contestar con acento enérgico: "SI."

"AÑO 1894.—En la segunda quincena de Noviembre tuvieron lugar solemnes debates sobre las reformas presentadas por el señor Maura, quien afirmó que el proyecto era de *mera descentralización administrativa*, y el mayor obstáculo, no ya al *separatismo*, sino al triunfo de la *autonomía*. El señor Dolz, á nombre del partido reformista cubano, declaró que entre aquellas reformas y las

soluciones autonómicas había un abismo, y que si hubiese tenido el proyecto algo de autonomista, ni lo hubiese presentado el señor Maura, ni lo hubiese admitido el Gobierno, rechazándolo los reformistas francos, decididos, leales adversarios del partido autonomista.

"El entonces Ministro de Ultramar, señor Abarzuza, después de llamar provincias y no colonias á las Antillas, afirmó que el partido liberal buscaba una amplia descentralización administrativa, pero manteniendo la unidad jurídica y política.

"A fines del año 1894, es decir, hace treinta meses nada más, en debate solemne intervinieron el Sr. Sagasta, Jefe del Gobierno y del partido liberal; el Sr. Carvajal, en nombre de un partido republicano, y el Sr. Marengo, en nombre del partido republicano revolucionario, siendo de notar, según las anotaciones del Diario, que la mayoría liberal aplaudió no sólo á su jefe, sino á los oradores republicanos cuando protestaron de la autonomía.

"El Sr. Sagasta afirmó que las Antillas no son colonias, sino provincias españolas como las demás, dijo que nada tenemos que ver con lo que hagan Inglaterra ni Francia con sus colonias; que es absurdo tratando de Cuba hablar del Canadá, etc., pues España quiere que las provincias de Ultramar formen parte integrante de la nación, y para preparar su emancipación no hubiese sacrificado tantas vidas y tantos millones.

"Con gran energía pronunció poco después estas palabras el Sr. Marengo: "La República luchó con tres guerras enviando á Cuba todos los recursos necesarios para conservar la integridad del territorio y la honra de la bandera en aquella provincia nuestra.

"Decir que estamos dispuestos á estas ó las otras reformas, suena á himno de Riego, y las provincias de Ultramar se defienden con barcos y con soldados. La minoría republicana progresista, el partido republicano progresista NO SON PARTIDARIOS DE LA AUTONOMÍA. (Aprobación en la mayoría liberal). Los centralistas tienen en su programa el autonomismo, pero nosotros, republicanos progresistas, insistimos en que no somos autonomistas."

"Dijo después el Sr. Carvajal.—"Yo soy enemigo de las reformas que vayan por los caminos de la disgregación, ni siquiera de la distinción. No considero á Cuba como una colonia sino como un conjunto de provincias iguales á las peninsulares. La Cámara única ó Diputación única es una insensatez, un problema tenebroso."

"Año 1895.—En este año, excepción hecha de los republicanos centralistas que acanalla el Sr. Salmerón, de los federales que dirige el Sr. Pi y Margall, del Sr. Labra y sus amigos, y acaso del Sr. Moret, todos los democráticos y todos los liberales, republicanos y monárquicos, rechazan la autonomía, admitiendo sólo aquella ley

de reformas convenida entre los señores Abarzuza y Romero Robledo, y que unánimemente aprobaron las minorías parlamentarias y los partidos; claro está que habiendo desaparecido la Diputación única no quedaba ni el menor vestigio de posible tendencia siquiera hacia la autonomía.

"Año 1896.—Este año siguen manteniendo demócratas, republicanos y monárquicos su oposición á la autonomía: se discute si las reformas deben aplicarse *apesar de la guerra y cuando termine la guerra*, é indica el Sr. Cánovas que se deben aplicar marcando orientaciones autonomistas; pero salvo los antiguos apóstoles de esa solución, la mayoría de las fuerzas políticas liberales rechaza las aspiraciones autonomistas, recomendadas ya en una nota por el Gobierno norte-americano. Se discute mucho sobre combinar ó no la acción política con la militar; pero á nadie se le ocurre formular la exigencia de que las soluciones autonómicas sean dogmas democráticos ni liberales.

"El Sr. Maura dijo en el Congreso que España no podía aceptar jamás las soluciones del Partido Autonomista.

"Los últimos meses. (13 de Julio).—Es preciso llegar al presente año para que se formule semejante rectificación en el criterio, en las convicciones y en el programa de los hasta entonces resueltos é irreconciliables enemigos de la autonomía; para que se pretenda nada menos que la *identificación entre demócratas ó liberales y autonomistas*; para que se anique la nota de reaccionarios á cuantos aprendieron á rechazar la autonomía escuchando los discursos y leyendo los escritos de los insignes oradores y publicistas demócratas autores de todo el nuevo estado de derecho público y que jamás aceptaron la autonomía; para que se repute inconsecuencia pensar ahora lo mismo que pensaba el partido liberal desde su constitución hasta ayer de mañana.

"En estos últimos meses, en efecto, y muy á disgusto de los más, han prevalecido tendencias autonomistas en la unión republicana, fueron mostrándose autonomistas ciertos personajes liberales, se recibió como correligionarios por el Sr. Sagasta á los autonomistas de Puerto Rico. Sin embargo, ni en junta de ex-ministros, ni en reuniones de minorías, ni en forma alguna, se aludió siquiera á la autonomía; el último discurso del Sr. Sagasta, el del Senado, fué hasta tibio en punto á la eficacia y alcance de las reformas.

"Ahora, ayer, hace unos cuantos, muy pocos días, se realizó de improviso la conversión de los liberales al autonomismo.

"No vamos hoy á examinar por qué y para qué fines se han olvidado la historia y los compromisos del partido liberal. Para nuestra tésis podemos admitir en hipótesis que la conversión sea oportuna, conveniente, patriótica, podríamos aplaudirla y celebrarla. Siempre resultará que cuántos sigan pensando hoy como durante toda su vida y hasta hace pocos días pensaban la mayoría de los liberales y demócratas, cometerán si se quiere un error al no mudar de opinión, pero no se pretenda el dislate de negarles derecho á seguir manteniendo sus ideas; nadie tiene autoridad para llamar reaccionarios á quienes rechacen ahora soluciones que tantos demócratas y liberales consideraron, con error ó acierto, preparatorias de la independencia de Cuba.

"Gambetta, acusado de reaccionario por sus opiniones coloniales, apesar de sus radicalismos democráticos, sonreía burlonamente y preguntaba: ¿Ha sido nunca separatista la democracia francesa ni son sus ideas artículos de exportación? Chamberlain, á quien se deben en la propaganda y en el derecho positivo tantos avances democráticos, dió buena cuenta en el Parlamento, en la prensa y en el *meeting* de los que llamaban reaccionario por no haber acompañado á Gladstone en los errores autonomistas que tal quebranto causaron al gran repúblico y en tal impopularidad han sumido á los liberales ingleses. Nuevos ó viejos, sobran en la historia contemporánea propia y ajena, en el exámen de las relaciones entre los políticos antillanos y peninsulares, cuantos datos son menester para evidenciar la ligereza con que se pretende motejar de retrógados á los partidarios de reformas económicas, amplitudes del sufragio, descentralización administrativa, en suma, de cuántas libertades, beneficios y derechos pueden y deben procurarse á Cuba y á Puerto Rico, si bien pretenden que eso se cumpla, no por obra de consejos ó exigencias yankees, no por imposiciones de Cámaras ó Cuerpos insulares electivos, sino por obra de justicia y de amor, por espontáneos movimientos de la voluntad, que pueden invocarse como estímulos á la gratitud y al afecto de nuestros hermanos de allende los mares.

"Discútase si la autonomía es un medio eficaz para concluir la guerra ó un trámite preparatorio de la liquidación del problema cubano; vengán á exámen las exigencias norte-americanas, el estado de ánimo de las masas autonomistas que luchan en la manigua; háblese, en suma, de oportunidad, de motivos circunstanciales, de conveniencias para nuestro tesoro, que todo eso puede y debe discutirse en la prensa para ilustrar la opinión pública; mas no se persevere en el engaño y en la injusticia de sostener que la autonomía de Cuba, de que abominaron medio siglo personajes, grupos y partidos

democráticos y liberales, constituye desde hace tres semanas un dogma del que no cabe disentir sin merecer el dictado de reaccionario.

*El Heraldo de Madrid."*







## EPILOGO.

---

Durante los 17 años que acabamos de recorrer, la política de España en Cuba, fiel á la tradición, no tuvo más objeto que apoyar incondicionalmente á los españoles y menospreciar y oprimir á los cubanos.

De este modo creía llevar á cabo la *españolización* de la tierra y tener más *unida* la Colonia á la Metrópoli. Si algunos *ambiciosos vulgares* intentaban alterar el orden público, ahí estaban el ejército, la marina y sobre todo las bayonetas y las balas de 60,000 voluntarios, medio indiscutible de hacerlos entrar en razón.

.....  
¡1895, 1896 y 1897 han pasado!

¡Tres años de guerra han sido necesarios para que España comprendiese su error, que *por las buenas* jamás quiso comprender!

El machete, las balas, el petróleo y la dinamita y el anuncio de una intervención armada, han podido más que diez y siete años de súplicas y de argumentos pacíficos.

Gracias á aquellas medidas extremas España ha llegado al fin á raciocinar de muy distinto modo de aquel á que estuvo aferrada durante esos diez y siete años.

El Sr. Cánovas que rechazaba indignado la idea autonómica llegó á decir que iba con toda resolución á que se plantease en Cuba la autonomía.

El Sr. Sagasta que calificó la autonomía de *funesta* y que dijo

*jamás* sería autonomista es ahora el jefe del autonomismo en España.

El Sr. León y Castillo autor de *los tres jumases* y que calificó la autonomía de la mayor *catástrofe* para Cuba, es hoy autonomista.

El Sr. Silvela que era *cuasi* autonomista contemplativo, es hoy autonomista por entero y ha ofrecido acatar el sistema cuando tome las riendas del Gobierno.

El Sr. Maura que sostuvo que España jamás aceptaría las soluciones de los autonomistas se ha pasado al autonomismo.

El Sr. Calbetón que afirmó que se cortaría la mano antes que firmar algo que tuviese sentido autonomista es hoy otro de los conversos.

El Sr. Dolz que proclamó que entre sus doctrinas y las de los autonomistas mediaba un abismo, hoy ha saltado el abismo y es ministro autonomista.

El General Blanco que maltrató el autonomismo en 1879, vuelve á Cuba autonomista de la cabeza á los pies.

El Sr. Montero Ríos que votó siempre en contra de las soluciones autonómicas reconoce ahora la eficacia de la autonomía.

Y hasta el rabioso integrista General Pando ha aceptado la autonomía y la considera no sujeta á discusión.

.....  
¿A qué citar más nombres?

Pero no es esto solo.

Ayer se decía en toda España que las reformas de Maura habían traído la guerra, y hoy asegura todo el mundo que si las reformas se hubiesen llevado á Cuba, la guerra no hubiese estallado.

“Si las reformas se hubiesen planteado hace tres años la guerra no existiría”. (León y Castillo).

“Bien pudimos conceder á Cuba el Gobierno propio y no asistíamos á la presente guerra.” (Castelar).

“Si no nos hubiéramos limitado á seguir en Cuba poco más ó ménos como antes, la insurrección no hubiera venido.” (Martínez Campos).

"Con las reformas planteadas á tiempo la guerra no hubiera surgido." (General Calleja).

"Si se hubieran aplicado á tiempo reformas convenientes no habría guerra." (¡¡¡General Weyler!!!)

.....

Y aún hay más.

Hoy se reconoce que la *culpa lata* de la situación creada en Cuba que dió por resultado la actual revolución la tienen los hombres de la Unión Constitucional, es decir, los mismos españoles; y hay que oír las acusaciones que actualmente se les dirigen, despues de haber sido *los más y los mejores* y *los niños mimados* de los buenos tiempos.

"El verdadero motivo de los males de Cuba son los unionistas intransigentes y antipatriotas que acusan ahora á todo el mundo de separatista, como acusaron en otro tiempo á Valdés, O'Donnell, Dulce y Serrano y ahora á Martínez Campos, á Calleja, á López Domínguez y á otros, sólo porque no se han dejado dominar por ellos." (El Diputado Sánchez Guerra).

"El origen de la insurrección no debe atribuirse ni á la autonomía ni á la asimilación. El error capital ha consistido en entregar exclusivamente el gobierno de Cuba á un solo partido en el que concurre la circunstancia de no estar compuesto de elementos insulares." (León y Castillo).

"Los muchos y poderosos oligarcas de Cuba se dieron tal traza que inspiraron al sentimiento público una terrible idea, la de que todo conato dirigido á facilitar progresos en Cuba, encerraba como consecuencia inevitable la separación de la Colonia. . . . Hagámos exámen de conciencia y confesemos nuestras culpas. Harto las hemos expiado en tres guerras terribles y por lo mismo debe la expiación redimirnos y regenerarnos." (Castelar).

"En la vida intelectual como en la colectiva, el fin guarda su debida relación con los medios, y por eso al ver ahora asolada de punta á punta la desdichada isla de Cuba; al pensar en el abismo de sangre y odio que existe entre los contendientes, los cuales luchan hasta caer exánimes maldiciéndose en su último aliento, y siendo como son hijos de la misma Madre Patria; al considerar que todo eso se debe á esa política de asimilismo con la cual singularmente de 20 años á esta parte, no se ha buscado otra cosa que perpetuar la

oligarquía de determinada parcialidad en la isla de Cuba, nos acordamos de las palabras del embajador Ronquillo á Jacobo II, y repetimos con él: *Así anda ello.*" (José M.<sup>o</sup> Celleruelo).

"¡Cuba para nosotros! Este es el lema oculto que se trasparenta en la bandera del Partido de Unión Constitucional. ¿Y es esto patriótico? De ningún modo; y Dios quiera evitar que sea preciso algún día variar la puntería de los cañones del Morro."

(*El Ejército Español*).

"Nada sería tan injusto como desconocer los servicios prestados por el partido de Unión Constitucional á la causa de la patria; pero al lado de esos recuerdos deben ir también los de las campañas enérgicas, perseverantes y hasta en ocasiones violentas, con que resistió tenazmente el nuevo régimen colonial, que hoy no se contenta con admitir, sino que aplaude y profesa como dogma...."

"Muy amargo sería confesar *que de haber gobernado de distinto modo y de haberse concedido años há la autonomía, se hubiera evitado á España la pérdida de muchos millares de existencias preciosas y el gasto de muchos millones, cuya amortización ennegrece los horizontes de la Hacienda nacional.*"

(*El Heraldo de Madrid*).

"En veintitantos años de dominación indisputada, el partido tan glorioso en sus comienzos, ha llegado á no serlo tanto: pasaron los días en que afiliarse á ese partido significaba dar la mitad de la hacienda, y la vida, si era menester, por la patria; y han venido, no días, sino largos años, *en que ser unionista significaba tener siempre la sartén por el mango, ser cacique, alcalde, amigo y protegido del Capitán general y del Ministro, ser diputado sin gastar un cuarto en la elección.*

"Y todo á título de patriotismo. Todo por España y para España. Porque es lo que ellos decían: de los criollos no hay que fiarse; en el fondo, aunque lo disimulen, son todos unos filibusteros atroces. Para los criollos, como para las mujeres casquivanas, se canta en una indecente zarzuelilla: "palo, palo, palo." ¿De quién es Cuba? De España. ¿Y quién es España? La Península. Y ¿quiénes somos los peninsulares? Nosotros.

"Esto es lo que ocurre. A otros toca resolver el tremendo problema social y político que en el fondo de todo esto se envuelve. Nosotros sólo hemos de decir que *la mejor y más eficaz adhesión que el partido Unionista constitucional podría tributar á la patria en las circunstancias presentes, y á la altura en que ya se encuentran las cosas, sería ésta: erigir en la Habana, por suscripción, un hermoso*

*monumento conmemorativo de los heroicos hechos realizados por los peninsulares en Cuba desde 1868 á 1874, inaugurarlo solemnemente, desfilar por delante de él, y en seguida disolverse."*

*(El Movimiento Católico).*

"Infiérese de aquí, que por debilidad de todos, *nuestra política colonial se redujo hasta el presente á hacer que la influencia, el dominio, el gobierno y la administración de Cuba, estuviesen siempre en unas mismas manos; en esas manos estrechadas y aun besadas un día por los que hoy desconfían de su lealtad y su pureza.*

"Errores y flaquezas tales pudieron tener disculpa antes de la primera guerra separatista, pero como han subsistido después del convenio del Zanjón, constituyen hoy un legado funesto ó implican una responsabilidad moral, que afectan, no sólo á los partidos de gobierno, sino también, aunque en proporciones menores, á los de propaganda.

"Muy pocos son, entre nuestros hombres políticos, los que no han visto claro, y los que han tenido el valor de luchar contra la corriente. Pero defendían la causa de la razón y han triunfado.

"No echemos en rostro á los demás la persistencia en un *error tradicional, que nos ha traído al doloroso punto en que nos encontramos, y que ha imposibilitado tal vez la resolución definitiva de un problema, que años atrás no hubiera presentado dificultades mayores.*

"Enorme fué el desacierto. No nos quedaban del gran imperio colonial americano más que dos islas estrechamente ligadas por la continua transfusión de la sangre á la Metrópoli; dos islas entre cuyos naturales y los españoles establecidos en ellas no existía diferencia alguna, pues el insular que reclamaba franquicias era hijo ó á lo sumo nieto del peninsular que se las negaba. *Eso no obstante, jamás nos cuidamos de asegurar lo porvenir y adolecimos siempre de preveniciones y suspicacias, más adecuadas para tratar con enemigos que con deudos.*

"Bienvenida sea, si llega á tiempo, la lección que nos dan la realidad y la desgracia; bienvenida sea si nos infunde un sincero propósito de enmienda y si nos vale para recobrar el tiempo desperdiciado y el terreno perdido.

.....  
 "Cabalmente lo que necesita España es deshacer de una vez el equívoco con que desde mediados de siglo se la engaña y se la ofusca; lo que le conviene y le importa es *ajustar las cuentas para saber si están ó no están pagados con creces los favores y la ayuda que la Unión Constitucional le ha prestado, y de los cuales no ha recogido hasta ahora el más mínimo provecho.*

"A tiempo hubiera llegado una liquidación, y es lástima que se haya perdido la buena coyuntura.

"Todos hubiéramos acudido á la Historia, y desentrañado el verdadero alcance de esa adhesión incondicional, que no ha valido para evitar á la patria una docena de rebeliones y dos funestísimas guerras coloniales, que se ha exteriorizado forzando la voluntad de unos Generales y despachando de mala manera á otros, y que durante largo tiempo ha hecho de una hermosa porción del territorio español una perfecta behetría.

"Ahora salimos con que no hay allá más españoles que los cuarenta ó cincuenta millares alistados bajo la bandera de Unión Constitucional. Mengüado fruto será entonces el que ha dado la acción de ese partido en tantos años de absoluta dominación y de mero mixto imperio."

(*El Liberal*).

"Tres son los partidos políticos que se disputan los destinos de la Isla y consiguientemente la influencia en toda clase de asuntos ya sean gubernativos, ó ya sean administrativos. Pero la verdad es, que gracias á la decidida protección de los gobiernos que han regido los destinos de la patria desde la paz del Zanjón á la fecha, un solo partido, el llamado de Unión Constitucional, los que así mismo se llaman "los más y los mejores," es el que á su antojo y satisfaciendo ambiciones bastardas ha dominado y aún domina en la política cubana.

"Organizóse ese partido con elementos en su inmensa mayoría peninsulares, y en él ingresaron también contados hijos de Cuba. Desde su principio predominó la funesta idea de dominar á los criollos estableciendo una *marcadísima* división, entre peninsulares é insulares, división que es una de las causas de la *aflictiva* situación de aquel desventurado país.

"Tan desacertada política debiera haber desaparecido hace tiempo, pero á ello se oponen las personales ambiciones de los prohombres que la dirigen, los cuales á toda costa quieren seguir siendo los amos de Cuba, así corran ríos de sangre, así se arruine por completo la Isla, y se empobrezca la Nación por la pérdida de su juventud y por la abrumadora deuda que sobre ella pesa.

"El Gobierno actual podrá dominar la insurrección y así Dios lo permita, el Gobierno actual podrá restablecer en Cuba la paz material, pero ni el actual Gobierno ni el que le suceda, si en Cuba domina la Unión Constitucional, podrá conseguir jamás la paz moral, paz que en aquel país es de absoluta necesidad si se desea concluir de una vez y para siempre toda revolución, que, como aho-

ra sucede, vuelva á comprometer andando el tiempo, no sólo la integridad de la Patria, sino la honra de la nación."

(*La Vos de Guipúzcoa*).

"Sin el espectáculo dado en Cuba por aquella prensa y aquel Partido rebosando españolismo; sin las imprudencias de todos, produciendo irritaciones en los *buenos españoles*; sin las voces imprudentes que se hicieron oír en el Parlamento contra las reformas; y sin los agravios que padecía el pueblo cubano, en cuya prolongación parecían estar interesados los *buenos españoles* que temían perder á Cuba por las reformas, hoy, ni la patria tendría que lamentar males tan hondos, ni tendríamos que ver rectificando sus juicios y su política á cuantos provocaron la irritación de los elementos que hoy mantienen la guerra. Los fusiles que profiere *El Herald* á las reformas, esos sólo lo desean una docena de sus amigos, en los que puede más el temor de que se lastimen intereses de un Partido que en la Antilla mayor ha hecho del sagrado nombre de la patria, pabellón para encubrir explotaciones é iniquidades, que la idea hermosa de que las reformas restablezcan la paz moral y el reinado de la justicia y del derecho."

(*La Liga Agraria*).

Y no hemos concluido.

Una de las mayores iniquidades cometidas en Cuba ha sido el régimen comercial á que la han tenido sujeta. Sus clamores porque la libertaran de tan tiránico yugo se perdieron siempre en el vacío. Se llegó hasta decir que no era concebible la soberanía de España si Cuba quedaba en libertad de hacer sus aranceles.

Hoy, gracias á las medidas extremas que han hecho los prodigios anteriores, España opina de otro modo y en la prensa se ha dicho lo siguiente:

#### "LO FUNDAMENTAL

"Bien se podía suponer. Tan pronto como se ha podido ver que, en efecto, la autonomía arancelaria de Cuba constituye parte fundamental del régimen autonómico que se vá á implantar en las Antillas, han venido las protestas de los productores peninsulares, como siempre que se ha querido tocar el régimen arancelario de la Pe-



nínsula. Las mismas protestas, los mismos anuncios de ruinas y desastres, que hemos oído tantas veces, se repiten ahora con ocasión de la autonomía arancelaria que el Gobierno prepara para nuestras Antillas. Y no se limitan las censuras al Gobierno liberal; hoy mismo protestan los productores de Cataluña contra la reforma arancelaria decretada por el Sr. Cánovas del Castillo.

"Y hoy se invoca de nuevo "la ley de relaciones", y se defiende el "principio legal del cabotaje", cuando precisamente una de las quejas más justificadas de la producción cubana se funda en que se declararan de cabotaje los productos peninsulares, pero que no existe la reciprocidad que el cabotaje supone, y que los más importantes de los productos antillanos pagan derechos considerables á su entrada en la Península, ó porque aquí se les quiere considerar como artículos "de venta" ó porque se quiere proteger productos similares peninsulares.

"Oportuno sería hacer el exámen de las cantidades, clases y valores de las mercancías peninsulares que se exportaba á Cuba antes de 1895, sobre todo de las clases, porque se vería plenamente demostrado que no es exacto que esa cuestión arancelaria antillana interesa á toda la Península, como se quiere hacer creer, ni tampoco á mucha parte de ella, sino por el contrario, á una pequeña parte.

"Pero no hay para que detenerse ahora en tal demostración, que ya habrá tiempo y lugar de hacer.

"Prescindiendo por un momento de todas esas razones, tiene el Gobierno que fijarse en este punto fundamental: *No hay autonomía sin la autonomía arancelaria.* Que al establecer ésta se tengan en cuenta los productos peninsulares, hasta donde posible sea, sin que ésto perjudique á la reforma ni la debilite en modo alguno, ni merme esa autonomía, que hay que considerar como fundamental si se ha de llegar á la solución, también es de suponer que el Gobierno lo tendrá en cuenta.

"Muchas veces han cedido, desgraciadamente, los Gobiernos, ante las exigencias y el clamoreo de los proteccionistas peninsulares. Pero se trataba de una cuestión puramente peninsular.

"Hoy se trata de que Cuba necesita sus mercados, los que le son propios; que necesita dar vigoroso impulso á sus exportaciones, para reconstituir su riqueza, y que para ello, demostrado está por la historia de largos años, necesita colocar sus Aranceles en condiciones que puedan producir aquel resultado.

*"Es hoy esta para Cuba una cuestión de vida ó muerte.*

"No es de suponer que el Gobierno vacile en el momento mismo de llevar á la *Gaceta* los decretos.

"Pero no es inútil recordarle *que no dar á Cuba la autonomía arancelaria, vale tanto como no darle el régimen autonómico.*

*J. M. Alonso de Beraza".*

Y *El Liberal* publicó el siguiente artículo con el significativo título de *La paz en peligro*:

.....  
 "Un retroceso en la marcha emprendida, una simple detención que embarace ó retarde la obra de la paz, *significará una enorme pérdida de sangre y de oro*, para todas las provincias á quienes no atañe de manera directa la cuestión de los Aranceles de Cuba.

*Esa es la cuenta única que se habrá de hacer, si continúan hablando y maniobrando determinados egoísmos.*

¿Está la nación, que ya confiaba en ver el término de sus inmensos sacrificios, en el caso de arrancarse la venda del brazo y de resignarse á que corra de nuevo, y sabe Dios hasta cuando, la sangría suelta?

¿Están dispuestas las madres españolas á entregar los hijos pequeños, como entregaron los grandes, y el modesto comerciante, el humilde rentista, el aniquilado agricultor y el infeliz bracero á renunciar al pan de cada día?

¿Puede España, debe España aceptar la perspectiva de otros dos ó más años de guerra, que originarán por añadidura motivables conflictos exteriores, con el solo objeto de que sirva la ruina de los más no de remedio positivo sino de ensayo inútil para evitar el perjuicio de los menos?

"El que así lo entienda que lo diga con claridad, pues ya no es tiempo de equívocos ni de ficciones.

"Y si son muchos los que de tal suerte opinan, unan sus esfuerzos, derriben el gobierno contra cuya política de todos conocida, se levantan á deshora, y encárguense de resolver por sí mismos el problema de Cuba.

"No lo harán, no insistirán en una actitud que puede destruir en pocos días el arduo trabajo de tantos meses, porque para ellos lo mismo que para nosotros lo primero es la salud de España.

"No lo harán, porque harto comprenden que las pérdidas ocasionadas por la paz aun importando, que no importan, lo que ellos se figuran, *serían infinitamente menores que las acarreadas por la indefinida continuación de la guerra.*

"Si ahora existe un riesgo problemático y fácil de conjurar mediante una vigorosa actividad y una labor inteligente, reanudada la

lucha en los términos en que estuvo planteada durante los dos años últimos, *es lo más probable que no hubiere forma humana de conjurar la catástrofe definitiva.*

“Y, entonces, los que hoy no quieren sacrificar nada, *tendrían que perderlo todo.*

“Confíemos en que no sobrevendrá tamaña desventura, y en que, después de un momentáneo desahogo, cesarán las quejas del interés lastimado, ahogadas á la vez por el instinto de conservación y por los mandatos del verdadero patriotismo.”

---

Como siempre en todas sus grandes crisis, España llega tarde.

En vano se aplica actualmente la autonomía á Cuba; en vano ser hoy autonomista es sinónimo de ser *buen español*; en vano se da ahora á los cubanos lo que durante 17 años estuvieron suplicando, muchas veces en forma ofensiva á su dignidad; en vano se solicita *que Cuba quiera ser de España*, como dijo el Sr. Maura; ya es demasiado tarde para volver hácia atrás y detener el carro revolucionario que, á través de lagos de sangre, de huesos de mártires esparcidos á todos vientos, y de escombros siempre humeantes, sigue su marcha triunfal hacia la *tierra prometida* de los cubanos, su *Cuba libre é independiente.*

París, Diciembre de 1897.



## Post Scriptum.

---

Terminado este libro en Diciembre de 1897, los acontecimientos posteriores hacen absolutamente indispensable este Post Scriptum.

Como lo presentíamos en aquella fecha, la autonomía fué un completo fracaso. Pudo no serlo, quizás, cuando el General Martínez Campos puso el pie en Cuba si la hubiese llevado entonces, y proclamado enseguida; pero, pasada esa oportunidad, la autonomía nada significó ya en Cuba, porque la revolución lo significó todo.

Sólo los políticos españoles, secundados por unos cuantos cubanos, no se dieron cuenta de esto, y acudieron á la autonomía, para *desintegrar* la revolución, no ya después de la decepción que causó la llegada de Martínez Campos con las manos vacías, sino después del mundo de Weyler! es decir, después del régimen de las más grandes iniquidades, de las más grandes infamias y de los más grandes horrores que registra la Historia, como ejecutados á sangre fría y sistemáticamente para la destrucción de un pueblo entero no combatiente, por el enorme delito de tener sangre cubana.

La intervención americana vino á dar pronta solución á la guerra lanzando á España de Cuba, y reconociendo á ésta el derecho que sostenía con las armas en la mano á ser libre é independiente.

Gracias, pues, al esfuerzo de los cubanos resistiendo durante tres años á todo el poder de España, y al arranque humanitario del pueblo americano, lanzándose á la guerra para completar aquel esfuerzo, llegóse á la *tierra prometida*, anhelada por dos generaciones de cubanos que pasaron y una que recoge el fruto de la victoria.

Jamás un premio ha sido más justamente merecido que este

que discierne la Nación de Washington al noble y sufrido pueblo de Cuba, como incansable luchador en defensa de su libertad.

En cuanto á España: "Por doloroso que sea el decirlo, lo que nos ha sucedido (así se expresa D. Laureano Figuerola, uno de sus más esclarecidos hijos) no es producto de la casualidad, resultado de una aciaga suerte, fruto de elementos y de circunstancias que en nuestro daño se han conjurado, lo que nos ha sucedido, nos lo tenemos bien merecido. *En ningún tiempo, ni en ningún país se ha practicado tan sistemáticamente con una constancia tan funesta, á pesar de los escarmientos que ya había sufrido, una política de tal suerte absurda y odiosa en las colonias.* Las hemos perdido, no como un castigo injusto, sino como *una expiación merecida de nuestros desaciertos, de nuestras torpezas seculares.*"

¡Mánes de nuestros héroes y de nuestros mártires! La Nación que os quitó la vida tiene ya su *merecida expiación*, y vosotros bien ganada la gloria más que legítima de haber muerto injustamente por la más justa de las causas!

New York, Diciembre de 1898.



# INDICE

	Páginas
DOS PALABRAS .....	VII
PRÓLOGO .....	X
I.—El Pacto del Zanjón.—Comunicaciones oficiales del General Martínez Campos.—Alocución del General Jovellar....	1
II.—Discusión en las Cortes sobre la paz de Cuba.—Consideraciones.—Mistificación del Sr. Cánovas.....	7
III.—Organización de Puerto Rico.—Organización de Cuba....	10
IV.—Banquete dado á Martínez Campos.—Discursos del señor González Llorente y de Martínez Campos.....	13
V.—Situación de Cuba en 1878.....	20
VI.—Fundación del Partido liberal.—Manifiesto y Programa del Partido.....	25
VII.—Folletos de aquella época.—Programas más ó ménos autonomistas.—El Sr. Comte, autonomista.....	32
VIII.—Fundación del Partido de "Unión Constitucional."—Manifiesto y Programa del Partido.....	40
IX.—Regreso á España del General Martínez Campos.— —El Partido Liberal se declara abiertamente autonomista. —El Sr. Labra en el Congreso.....	49
X.—La guerra en Oriente.—Política del General Blanco.—Actitud de los Liberales.....	55
XI.—Martínez Campos y las reformas.—Cortes de 1880.—Discursos de los Sres. Portuondo, Labra, León y Castillo, Romero Robledo y Cánovas.....	57
XII.—El Sr. Sagasta en el Congreso.—Discursos del General Martínez Campos sobre su regreso á la Península.....	71
XIII.—Fin de la guerra <i>chiquita</i> .—Importancia de esta guerra .....	98

XIV.—Los conservadores y D. Miguel Martínez Campos.— Carta de D. Ricardo Galbis.—Artículo de <i>El Triunfo</i> “Nuestra Doctrina.”—Su denuncia y sentencia. ....	100
XV.—El Sr. León y Castillo, Ministro de Ultramar.—Exposi- ción que le presentaron los representantes de Cuba.—Sus teorías en contra de la Autonomía. ....	106
XVI.—Artículo de <i>El Debate</i> de Madrid.—Folleto del se- ñor Suzarte.—Circular del Contador de Hacienda.—Cam- paña contra los Autonomistas.—Los Vivas á la Autonomía	113
XVII.—Artículo “Los Cipayos en campaña.”—Destierro de su autor Sr. Cepeda.—La Junta Magna del Partido Liberal. .	117
XVIII.—El Cabotaje.—El libro “Cuba y su presupuesto de gastos,” por el Sr. Cancio Villamil.—Programa del señor Beranger.—La izquierda dinástica. ....	122
XIX.—Desembarco de Ramón L. Bonachea.—Artículo de <i>El</i> <i>Triunfo</i> , sobre la situación.—Discurso del Sr. Montoro en la “Caridad del Cerro” en Agosto de 1883.—Jin Junta Magna solicitada por el Sr. Ibáñez. ....	130
XX.—Estado social de Cuba según <i>La Voz de Cuba</i> .—Ar- tículo de <i>El Progreso</i> , de Madrid. ....	139
XXI.—El Sr. Cánovas en el poder.—La realidad Nacional.— Artículos ¡Pobre Cuba! del Sr. Ruiz Gómez.—Discurso del Sr. Montoro en “La Caridad” en Agosto de 1884.—El fol- leto “Cuba en 1884,” por el Sr. J. G. Gómez. ....	149
XXII.—Desembarco de Limbano Sánchez.—Artículos de <i>La</i> <i>Publicidad</i> , de Barcelona y <i>La República</i> , de Madrid.— Montoro en la “Caridad del Cerro” (Agosto 1885). ....	156
XXIII.—El Sr. Sagasta en el poder.—Manifiesto del Partido Liberal.—El régimen electoral. ....	165
XXIV.—El atentado de Gúines.—El Sr. Zambrana, autono- mista.—Disidencias conservadoras.—Artículos de <i>El Co- rreo Militar</i> y de <i>Las Dominicales</i> , ambos de Madrid. ....	173
XXV.—El Sr. Montoro en las Cortes.—Su carta á <i>El País</i> —Proposiciones de Ley presentadas por los autonomistas en el Congreso (Julio 1886).—Recibimiento de los mismos en la Habana. ....	183
XXVI.—El Separatismo.—Circular del General Máximo Gó- mez.—Fundación del Comité provincial autonomista en San- tiago de Cuba.—El Sr. D. Manuel Sanguillí oportunista.— Favorable ocasión para cambiar España de conducta. ....	210

XXVII.—El Sr. Balaguer Ministro de Ultramar, y sus planes para salvar á Cuba.—Refutación estos planes por el señor Hérques.—Dos artículos de <i>El País</i> .....	219
XXVIII.—Discursos de los Sres. Portuondo y Perojo en el Congreso sobre el tratado con los Estados Unidos y sobre las reformas económicas y administrativas para las Antillas.—La izquierda conservadora.—Ampliación del Programa de "La Unión Constitucional".....	231
XXIX.—Discurso en el Congreso del Sr. Fernández de Castro, sobre la inmoralidad administrativa en Cuba.—Exposición á la Cámara de Comercio española, de New York, por el Sr. Sanz sobre el contrabando en Cuba.—El acto del General Marín en la Aduana.—Su ineficiencia probada en el Congreso por el Sr. Figueroa.—El libro "El País del Chocolate" y el folleto "Cuba en 1887," sobre la inmoralidad de la Administración en Cuba.....	241
XXX.—La intransigencia en Oriente.—Protesta de antiguos capitulados.—Artículo de un periódico habanero sobre la situación de los cubanos en Cuba.—Artículo de <i>El País</i> , sobre el mismo tema.—Discurso del Sr. D. José F. González en el Senado sobre Cuba.—El Sr. Silvela cuasi-autonomista.....	264
XXXI.—Exámen del resultado obtenido en Cuba durante los diez años de paz.....	275
XXXII.—Estado político de España en 1885, según el Sr. Núñez de Arce.—Juicio de una Revista extranjera sobre España.—Polémica en New York sobre "evolución" y "revolución".....	290
XXXIII.—El Sr. Giberger y el Sr. Montoro en las Cortes.—Bando del General Marín sobre el bandolerismo.—Discursos de los Sres. Sanguillí y Fernández de Castro en la Caridad.—Los autonomistas en Santiago de Cuba.—Adhesión de antiguos Jefes del separatismo.—El Sr. Marchán, autonomista.....	298
XXXIV.—Proyecto de ley electoral del Sr. Becerra, Ministro de Ultramar.—Artículo del Sr. D. Eduardo Yero, "Pantos Negros."—Discurso del Sr. Giberger en el Congreso sobre aquel proyecto.—El General Salamanca.....	360
XXXV.—Exposición á las Cortes de los diputados autonomistas.—Discurso del Sr. Montoro en el Congreso.....	368
XXXVI.—Artículo de <i>El País</i> sobre la situación.—Los oficia-	



les quintos.—Los fraudes en la Junta de la Deuda.—La colonización oficial.—Muerte de Salamanca.—Juicio acerca de este gobernante, por el Sr. Varona.—Estado de la Isla...	398
XXXVII.—El libro "Los Unos y los Otros," del Sr. Comte.—Juicio del Sr. Sanguini.....	410
XXXVIII.—El General Maceo en Cuba.—El Sr. Martos en el Congreso.—El Proyecto Becerra otra vez.—Artículo de <i>El País</i> "El Reto."—Artículo de <i>La Justicia</i> de Madrid.—El General Polavieja.—Destierro de Maceo.—El Conde de Galarza y su circular.—El Bill Mac Kinley.—El movimiento económico.....	419
XXXIX.—Propósitos de Polavieja.—Manifiesto de la Junta Central Autonomista de 7 de Enero de 1891.—Los Comisionados.—Manifiesto de los fabricantes de tabaco.—Las elecciones en Punta y Colón.....	428
XL.—Discurso del Sr. Sanguini en Santa Clara sobre la situación.—Artículos de <i>El País</i> y de <i>La Justicia</i> , sobre igual tema... El Sr. Comte y su obra "Las aspiraciones del Partido Liberal de Cuba."—Profecía del Sr. Millet.....	440
XLI.—El Tratado con los Estados Unidos.—Los Comisionados y el Gobierno.—El Comité de Propaganda económica.....	453
XLII.—Actitud de los Conservadores en las Villas.—Ampliación del Programa del Partido.—Nueva Circular del Sr. Galarza.—Muerte del Movimiento económico.—Dimisión de Galarza.—Elección del Marqués de Apezteguía.....	465
XLIII.—El Sr. Romero Robledo, Ministro de Ultramar.—Manifiesto de la Junta Central Autonomista.—Fundación del Partido Revolucionario Cubano.—Sus bases.—Meeting autonomista en Tacón.—Meeting en Cienfuegos y en Santa Clara.....	473
XLIV.—Ley de Presupuestos del Sr. Romero Robledo.—Protesta de la Cámara de Comercio.—Dimisión de Polavieja.—Protesta telegráfica de las Corporaciones Unidas y del Partido Autonomista.—La obra del Sr. Romero Robledo.—Impugnación de sus presupuestos por el Sr. Labra.—La Administración de Cuba, según el Ministro.—El traspaso de los cinco millones.— <i>El País</i> y la obra del Sr. Romero.—Graves palabras de <i>La Correspondencia Militar</i> .—Adhesión del General Gómez al Partido Revolucionario Cubano.	489
VLV.—El Sr. Maura, Ministro de Ultramar.—Los autonomistas salen del retraimiento.—Meeting en Tacón.—Suble-	

vación del Purnio.—Artículo del Sr. Sanguill sobre este acontecimiento.—Proyecto del Sr. Maura.—Juicio crítico de este Proyecto por el Sr. Juan Gualberto Gómez.....	503
XLVI.—División de los Conservadores.—El Círculo Reformista.—Discurso del Sr. Llorente.—Escándalo en el campo Conservador.—El Partido Reformista.—Su manifiesto y Programa.—Ataques de los conservadores á los reformistas.—Banquete de los conservadores en Tacón: sus ataques á los reformistas, al General Calleja y al Ministro.....	519
XLVII.—Campaña contra el Proyecto Maura.—El Separatismo.—Alzamiento en Lajas y en Ranchuelo.—Prisiones en Oriente.—Armas sorprendidas en Puerto Principe.—Dimisión de Maura y nombramiento de Becerra.—Artículo de <i>El Porvenir</i> , de New York sobre la situación en Cuba.—Viaje del General Calleja por la Isla.—Apreciaciones de <i>El País</i> sobre la situación.—Representación del Círculo de Hacendados.—Conspiración en Oriente.—Artículo de <i>El Porvenir</i> .....	534
XLVIII.—El Sr. Abarzuza sustituye al Sr. Becerra.—Timideces de aquel y triunfo del Sr. Romero Robledo y sus amigos.—Discurso del Sr. Gibergera.—Disgusto de los Conservadores.— <i>El Porvenir</i> y la guerra.—Fórmula Romero-Abarzuza.—Actitud del Sr. Montoro.—Exámen de la Fórmula Romero-Abarzuza.—La revolución.....	541
APÉNDICE.....	551
Nº 1.—Un poco de Historia.—Artículo de D. Adolfo Sánchez Arcilla.....	553
Nº 2.—Discurso de D. José Ramón Betancourt en el Congreso sobre los antecedentes del régimen autonómico en la América española.....	561
Nº 3.—Informe sobre la Junta Magna.....	567
Nº 4.—Artículo de D. Enrique José Varona sobre el Bando-lerismo.....	589
Nº 5.—Las Obras públicas del Estado.....	595
Nº 6.—El Ferrocarril Central, artículo de D. José de Armas y Céspedes.....	603
Nº 7.—Informe de la Junta de Información de Enero de 1888	621
Nº 8.—Población y Gobierno de las colonias antillanas.....	627
Nº 9.—Exposición de los Senadores y Diputados autonomistas al Presidente del Consejo del 31 de Mayo de 1889....	629

Nº 10.—Informe de la Cámara de Comercio en contra de los Presupuestos .....	641
Nº 11.—Estadística electoral en 1890.....	651
Nº 12.—Exposición á las Cortes de los Representantes de la Riqueza pública el 7 de Mayo de 1892.....	655
Nº 13.—Artículo de <i>El Herald</i> o de Madrid, sobre Democracia y Autonomía.....	661
EPÍLOGO .....	669
POST SCRIPTUM.....	679



## Erratas principales.

Página	Línea	Dice	Léase
13	16	integramento	(no se lea)
48	24	28	20
71	6	es	(no se lea)
123	31	disputadas	disfrutadas
173	27	freno	premio
202	nota	1884	1894
275	1	intentado	efectuado
286	nota	Dirección	Directiva
288	4	6	8
365	15	extrastamos lo que	es el extracto que
366	17	Aplicando á	Aplicando la
367	33	Senado según digimes	Congreso sin discentir



### NOTA.

En la división de los capítulos se ha padecido un error. El párrafo que en la página 345 empieza "Ya hemos visto" ha debido formar el principio del capítulo XXXIV, y éste ha debido ser el XXXV y así los subsiguientes.